

# CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,  
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,  
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA  
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS  
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS  
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS  
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

GRANADA.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

—  
1869



# CRONICA

DE LA

## PROVINCIA DE GRANADA

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

1869

---

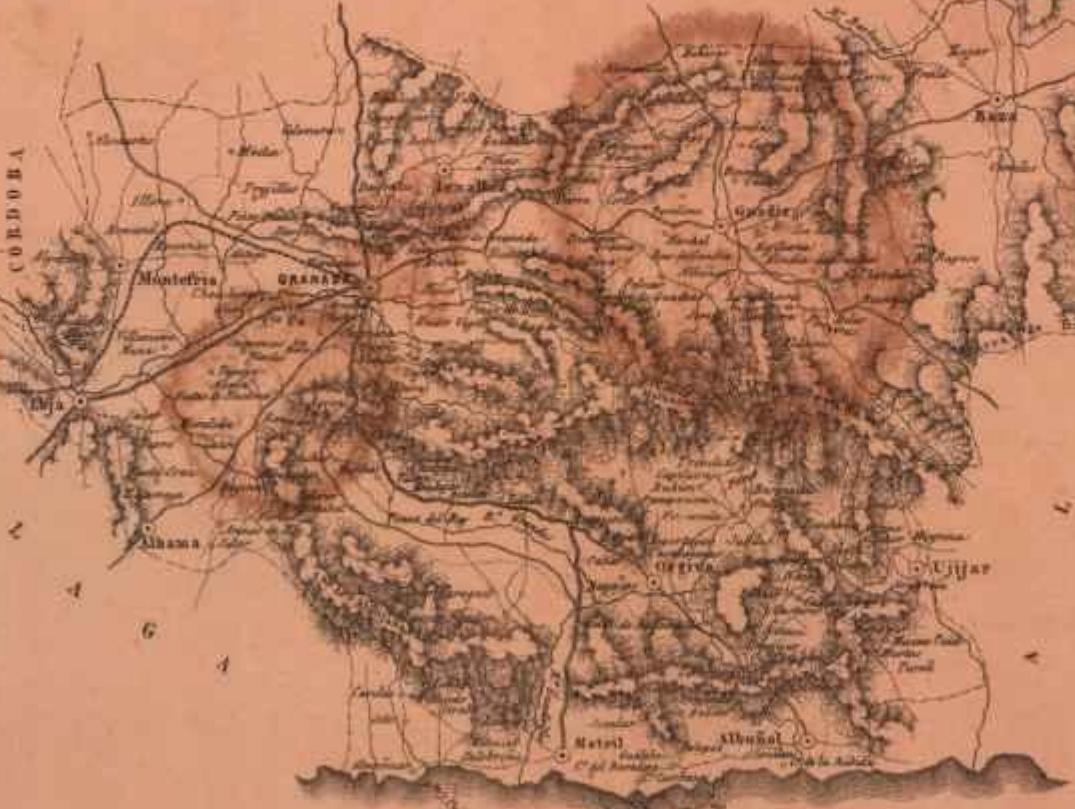
Propiedad de los editores  
RUBIO, GRILLO Y VITTORI.

---

0. Meridiano de Madrid

1°

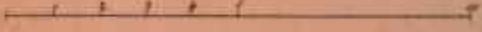
- ⊙ CAPITAL.
- ⊙ Juzgado.
- Ferrocarril.
- H. en construcion.
- H. en proyecto.
- Carretera.
- Camino.
- Sendero.
- Línea marít. de vapores.
- Límite provincial.
- H. judicial.
- Pico.



PROVINCIA DE  
**GRANADA.**  
ANDALUCIA.

Rubio, Grilo y Vitturi, editores

Leguas de 20 al grado



Millas maritimas



Kilometros



MEDITERRANEO

0°

1°

37°

37°

*S. Clavero pint. 1847*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



# INTRODUCCION Y DEDICATORIA DEL AUTOR.

---

Granada, hermosa ciudad de las flores y del amor, héme aquí, que despues de doce años de ausencia vuelvo á tu recinto, sintiendo renacer en mi corazon, jóven todavía, el mismo entusiasmo que cuando casi niño entonaba mis primeros cantares bajo tu brillante cielo. Nacido en uno de los mas seguros puertos que formaban tus dilatadas costas en la época de tu mayor gloria, bien pronto me trasladaron á tu hermoso suelo, y á la dulce impresion de tu naturaleza, siempre bella y riente como las hurfes de aquella desdichada raza que tanto te engrandeció y tanto te amó, formáronse mi corazon y mi inteligencia.—Bajo tu cielo transparente, entre tus flores, ante las blancas cimas de tu nevada sierra y los cobrizos picos de su rival Elvira, comencé á comprender la creacion, y casi me sentí poeta.—En las magníficas bóvedas de tu catedral, que señala una de las mas notables evoluciones del arte en España, bajo los apuntados arcos ogivales de tu Real Capilla, y de Santa Isabel, en tus tradicionales ermitas y devotos templos, levantados por la ardiente caridad y la fervorosa fé de nuestros mayores, aprendí de los lábios de mi bendita madre, las dulcísimas plegarias y los sublimes misterios de la religion eterna del Crucificado.—En tus colegios y en tu universidad, gloria legítima de tu nombre, recogí cuanto fué dado á mi pobre inteligencia, la semilla fecunda del saber, de doctos maestros, que por ventura aun viven, y á quienes guardo verdadero culto en el fondo de mi corazon, entre los que entonces brillaba mi bueno é ilustrado padre.—Contemplando tus romanos monumentos, tus palacios árabes, tus obras ogivales y del Renacimiento, y estudiando los gabinetes de anticuarios granadinos, despertóse en mi alma el amor á las ciencias históricas, que han llegado á formar mis mas queridos estudios... ¿Cómo no amarte segunda patria mia? ¿Cómo no amarte con entusiasta amor de hijo, si tú me has abierto cariñosa tus tesoros de ciencia y de poesía, si á tí van enlazados todos los recuerdos de mi niñez y de mi juventud, y cómo no

saludarte ante todo con emocion profunda al tomar la pluma del historiador para narrar tus grandezas y tus desgracias?

Hermosa ciudad, capital del antiguo reino de los Al-hamares, y hoy cabeza de la mas bella aunque mas desdichada provincia española, cuando con atrevida osadía llego á levantar el velo que cubre lo pasado y á trazar el cuadro que ofrece lo presente, siento que mi mano vacila, porque comparo tu grandeza y la inmensa obra que acometo con la pequeñez de tu cronista.

Los génios del pasado alzándose de sus alcázares de nieve, que guardan las enhiestas cimas de esa

*blanca tienda que pabellon te da,*

segun la poética imágen del oriental poeta de tus glorias (1), presentan á mi vista pasando como en sueño fantástico tus primitivos pobladores, ora envueltos en el *sago* de los *bastitanos* de larga cabellera y fieros semblantes, ora empuñando sus mal pulidas armas los *oretanos*, ya los *túrdulos* recitando sus primitivos poemas y ostentando los adelantos de su creciente civilizacion, los *bástulos* con su habla fenicia, ó los lejanos *celtas* que descendiendo de los Pirineos habian de llegar en su marcha guerrera hasta las faldas de tu nevada sierra, para dejar en ella elocuentes monumentos de sus creencias y de su culto.

Tras ellos camina envuelto en el polvo que al caer levantan las generaciones que se hunden en la sima de la eternidad, aquel pueblo mitad mercader y mitad guerrero, que hizo temblar el poder de Roma ante las huestes de Cartago, poderosamente auxiliadas por tus valientes hijos.

La señora del mundo avanza luego.—Tus fértiles campiñas, tus dilatados llanos, tus altos montes, retiemblan casi incesantemente con el fragor de aquella lucha gigantesca y terminada por el poder del co-

---

(1) Zorrilla.

loso romano, vuelven á resonar con las sangrientas y civiles discordias que desgarran el corazon de la republicana metrópoli.

La paz renace al fin en tu fecundo suelo: tus hijos, que alcanzaron en aquellas luchas eterno renombre, hasta de enemigos cronistas, dedícanse al cultivo de las ciencias y de las artes, y tus municipios y tus colonias rivalizan con la orgullosa ciudad de las siete colinas.

Sobre tu dilatado territorio derrama sus divinos fulgores la luz del Evangelio. De tu cristiana Iglesia, proclámense los primeros cánones de la Iglesia española.

La raza goda cae aniquilada y muerta por su misma impotencia.

Los hijos de Tarik le suceden.

Se alzan en tu suelo alcázares de mármol y te escogen para servir de cuna á una raza de reyes.

Detrás de tus murallas sálvase una monarquía que habia visto ahogados en la sangre de sus hijos dos tronos poderosos. Llegas al apogeo de tu grandeza; orientales poetas celebran tu hermosura; las palabras de tus sábios resuenan en tus universidades y academias, é impulsada por el poderoso estímulo de la dinastía de Nasar, emulas al soberbio Califato.

Durante cuatro siglos eres el brillante emporio de la raza musulmica. Heróica en el combate, sabia en la escuela, artista en el palacio ó en el templo, tu civilizacion siempre creciente te hace gigante, cuanto la desgracia de tus hijos te dejó pequeña.

En vano algunos dignos de tus mejores dias de gloria, combaten por tu nombre y por sostener tu vacilante trono.—Mas allá de tus fértiles vegas, al otro lado de la cordillera de montañas que de la parte de Castilla te guardan, en las orillas del Manzanares, se ha alzado el ánjel protector de los cristianos, y la hora de tu vencimiento ha sonado en el inexorable cuadrante de la eternidad.

El gigantesco drama de siete siglos toca á su desenlace, y ante tus muros han de tener lugar sus últimas escenas. La *Cruz de la victoria* levantada en una oscura gruta de Covadonga, avanza triunfante.

Tus muros caen, tus soldados mueren, y aquella cruz sagrada álzase sobre la elevada torre de la *Vela*, irradiando sus divinos destellos hasta el asturiano *Auseba*, donde al sentir su benéfica luz, vuelve tranquilo á su sagrada tumba el héroe de Covadonga.

Tus galas orientales mézclanse bien pronto con la severa riqueza de tus conquistadores. Los palacios de tus nuevos dueños asientan su robusta planta al lado

de tus voluptuosos alcázares. La grave voz de la campana católica reemplaza en los altos minaretes á la cansada voz de tus muezzines. Allí donde reposaron tras los combates tus héroes hoy vencidos, descansan despues de la victoria los héroes de la cruz, para lanzarse á conquistar nuevos Estados que engastar como perlas de gloria en la diadema de sus reyes; y bajo los miniados artesones de tu sala de *Comareg*, el génio inmenso de tu nueva señora comprendió el inspirado pensamiento del grande hombre, que sembrando las joyas de una reina en las incógnitas soledades del Atlántico, cosechó para la augusta soberana un nuevo mundo, y para las sienes de ambos la inmarcesible corona de la inmortalidad.

Errores y hazañas vienen despues. Fanático celo; rotos tratados; patriotismo estéril; luchas gloriosas; decadencia rápida, encarnan los postreros hechos de tu historia, que envuelves, sin embargo, madre afligida, con glorioso velo de recuerdos sembrado de ruinas.

Tan dilatado campo ha de correr mi pluma si ha de bosquejar siquiera el animado cuadro de tu historia, cuadro magnífico que antes que yo trazaron hábiles maestros. Ellos serán mi guia, y si al narrar tus desventuras y tu grandeza, al describir tu suelo y los monumentos que por do quier lo pueblan, hallares en mi libro algo que digno de tu nombre sea, de ellos será todo el honor, y tuya siempre la gloria porque supiste inspirarlos.

Granada, segunda pátria mia, la mano del deber me impulsa á comenzar las primeras páginas de este libro que quiero dedicarte, á pesar de que reducido á los estrechos límites que el mercantilismo editorial fija hoy á las obras de la inteligencia, no pueda tener la estension debida. Acéptalo; que si humilde es la ofrenda, es grande el amor de quien la hace. ¿A quién sino á tí pudiera dedicarlo?... Recíbelo, Granada, con el amor que acoges siempre á los que llegan bajo tu hermoso cielo; y ya que en breve el sentimiento tendrá que ceder espacio á la fria razon y el entusiasta lenguaje del poeta al severo del cronista, permíteme terminar estas líneas con la mas tierna frase del oriental poema que lleva tu nombre. En tí viven mis recuerdos; en tu seno duermen el eterno sueño séres queridos de mi corazon: si mi modesta ofrenda te fuere grata

«y algun premio por ello me guardares,  
»dame al menos, ¡oh flor de mis amores!  
»sepultura al morir, entre tus flores» (1).

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(1) Zorrilla.

# LIBRO PRIMERO <sup>(1)</sup>

## DESCRIPCION DE LA PROVINCIA.

### CAPITULO PRIMERO.

Situacion.—Límites.—Diversas demarcaciones de la provincia.—Descripcion de sus costas.

A la parte meridional de la Península ibérica, comprendida entre los 36° 30' 0'' N. y 37° 45' 0'' N. de latitud Norte y los 0° 30' 0'' E. y 1° 24' 0'' Este de longitud, del meridiano de Madrid, encuéntrase la hermosa provincia granadina, limitada al S. por el mar Mediterráneo que baña sus costas en una estension de 68 kilómetros; al E. por la provincia de Almería; al NE. en corto espacio por las de Murcia y Albacete; al N. por la de Jaen; por la de Córdoba al NE., y al O. por la de Málaga, ocupando una superficie de 12,587 kilómetros cuadrados y una estension de E. á O. de 193 kilómetros, tomada desde los límites del partido judicial de Montefrío y el de Rute correspondiente á la provincia de Córdoba, hasta los del partido de Baza y el de Purchena, que pertenece á Almería: 1,265 kilómetros mide de N. á S. desde la estremidad del término de Montillana, partido de Iznalloz, hasta la costa del Mediterráneo en Almuñécar, cuya medida marca la mayor anchura de la provincia, así como su mayor longitud es de 253 kilómetros del NE. á SO., contados desde la estremidad occidental del partido de Loja á la oriental del de Huéscar.

Pero no siempre la provincia de Granada tuvo estos límites. Aun sin ocuparnos ahora de la estension que alcanzaba el antiguo reino del mismo nombre, uno

de los cuatro de Andalucía que establecieron los árabes, comprendiendo las actuales provincias de Almería, Granada, Jaen y Málaga, ha pasado su territorio por diferentes vicisitudes, hasta quedar definitivamente establecida su demarcacion en la forma que la hemos presentado. Antes de la última separacion de las provincias de Málaga y Almería, segregadas de su antiguo reino por ley votada en Córtes el año de 1822 y definitivamente por el real decreto de 30 de noviembre de 1833, en el primer proyecto de division territorial de la Península en departamentos formado en 1809 por la iniciativa del intruso monarca José Bonaparte, formóse un departamento titulado del *Genil*, cuya capital era Granada, y sus límites los mismos que un año despues se marcaron en el decreto de 17 de abril de 1810. Cambiado por esta superior disposicion el sistema de departamentos por el de prefecturas, establecióse una en Granada con sub-prefecturas en la misma ciudad, en Almería y en Baza, abarcando una superficie de 578 leguas cuadradas de 20 al grado, en cuya prefectura estaba comprendida además de la actual provincia la de Almería, salvo un escasísimo territorio hácia su extremo NE. y E.

La principal diferencia de límites de aquella division territorial, comparada con la de hoy, estaba hácia la parte NE., E., SE. y S., pues confinaba la prefectura granadina con la de Murcia y el Mediterráneo en la siguiente forma: partiendo la línea divisoria al NO. cerca de la villa de Castril, en la falda de Sierra Segura, se dirigia al S., y pasando al O. de dicha villa

(1) Siguiendo el plan trazado para las *Crónicas Generales de España*, de que forma parte este libro, no vamos á escribir la *Historia del antiguo reino de Granada*, sino solo la crónica de su provincia, tal como se encuentra limitada hoy por la última division administrativa del territorio de la Península. Así, en la descripcion nos concretaremos á la parte comprendida en su demarcacion, lo mismo que en la historia moderna, si bien en la parte antigua tendremos que narrar los acontecimientos del reino granadino, aunque deteniéndonos mas

en los hechos que digan relacion á las localidades comprendidas en la actual provincia, lo mismo que haremos acerca de los importantísimos monumentos que encierra en su recinto aquel país, tan rico en toda clase de recuerdos para el arqueólogo observador, si bien en todo ello, limitándonos, aunque con sentimiento, á las condiciones de una crónica, pues este es el sistema generador de la obra general á que pertenece este libro.

entre Córtes de Baza y Castillejos por entre el paraje denominado las Vertientes y el lugar de Chiribel, cruzaba la sierra de las Estancias, se dirigía al E. de Albox, Arboleas, Aulas y Vera, que quedaban dentro los límites de la prefectura, y terminaba en la costa de del Mediterráneo por la torre de Villaricos. Por el N., NO., O. y S. eran los mismos los límites de la prefectura que los de la provincia actual, diferenciándose solo en que el de la parte del S. formado por el Mediterráneo, abrazaba el litoral de la provincia de Almería, resultando mucho mas estenso.

En 27 de enero de 1822, las Córtes españolas hicieron nueva division territorial de la Península, cuya ley, sancionada en 30 del mismo mes y comunicada para su cumplimiento en 30 de marzo siguiente, vino á quedar sin realizacion por los acontecimientos políticos del año 1823, en cuyo nuevo arreglo se adoptó el nombre de provincias, y se fijaron los confines de la de Granada, con pequeñísimas variaciones, en los mismos puntos que mas adelante estableció el último decreto de 30 de noviembre de 1833.

Con arreglo á esta disposicion administrativa, la demarcacion de Granada empieza por el N. en la sierra de los Frailes, al S. de la Rábita; continúa al E. por entre Priego y Alcalá la Real á pasar al N. de Alomartes, Moclin y Colomera al O. de Benalúa de las Villas, E. de Noalejo y N. de Montillana; sigue por los montes de Granada, pasa al N. de Campotejar, Domingo Perez, Guadaortuna, Montegicar, Laborcillas, Gobernador, Alamedilla, Dehesas y Alicun de Ortega; cruza al llegar aquí el rio de Guadix á poco de haber recibido este su tributario el Guadaortuna, y continúa á buscar el Bárbato ó Guardal y el N. del lugar de Freila: al llegar á este punto toma la direccion N., y encaminándose al O. de los baños de Benzalema, término jurisdiccional de Zújar, y al O. tambien de Córtes de Baza, va á buscar el origen del rio Guadalentin, continuando muy cerca y al O. de Castrol y E. del Guadalquivir, hasta la sierra Sagra y orígenes de los rios Segura, Taibilla y Guipar, en cuyo paraje comienza el confin oriental ó del E.: continúa la demarcacion al N. de Junquera por entre las antiguas ermitas de Encicena y Bujejar con direccion á la sierra de Periate, en donde pasa el camino de María á Huéscar; sigue luego por la cresta de esta sierra y la del Chircal á la Balsa, y dejando al E. los Margones se dirige al E. de Cullar de Baza á cruzar la sierra de María para caer á las vertientes: de este paraje pasa por el O. de Oria, encaminándose al mojon de las Cuatro Puntas: tuerce luego en direccion á la loma de la Maroma, y encorvándose aquí hácia el S., continúa atravesando la rambla de Fiñana al E. de Huéneja á buscar el cerro de la Almiréz y orígenes del rio Adra entre Laroles y Picena, siguiendo por la orilla izquierda de este rio hasta llegar al Mediterráneo en término de Adra, dejando sin embargo á este pueblo con su territorio para la provincia de Almería. Empieza en la costa el límite meridional ó Sur por la torre de Guarca, al O. de Adra, y continúa hasta la punta de Cerro Redondo en que se halla la torre del Pino, donde termina el estribo de la sierra Tejea, ramal de las Alpujarras, conocido por la Loma de las

Cuadrillas. Aquí empieza el confin occidental ú Oeste, y sigue por dicho estribo con direccion al N.; continúa despues al ONO. cogiendo las cabeceras de los pequeños rios ó arroyos de la Miel, Alconcar y Cullar, por el S. de la sierra Tejea ó Pelada; continúa hácia el NO. por entre las vertientes de las aguas al Genil y á la costa del Mediterráneo, pasando al O. de Jatar y Alhama y por la sierra de este último nombre al nacimiento de Rio-Frío, de donde va á buscar el Genil en el límite de Granada y Córdoba, al E. de Iznajar, pasando al O. de las salinas de Loja, y desde aquí siguiendo por el confin de la provincia de Córdoba hasta la sierra de los Frailes á hallar el de Jaen.

En los sesenta y ocho kilómetros de costa, que como hemos dicho, forman por el S. parte de sus confines, encuéntranse frecuentes fondeaderos que auxiliados por la poderosa mano de la ciencia, pudiéranse convertir en cómodos y seguros puertos. Dejando atrás el fondeadero de Nerja, todavía de la provincia de Málaga, y caminando cinco millas adelante, hállase la ensenada de la Herradura, cuya entrada guardan las puntas de Cerro Redondo y de la Mona, distantes entre sí una milla y dos tercios, y conservando cada una su antigua torre de vigía y un ruinoso castillo en el centro de la playa de la ensenada. Las referidas puntas prestan abrigo de los vientos del E. y de O.; pero si saltan al cuadrante opuesto del lado del abrigo, no hay *rebaserado*, y conviértese en peligrosa aquella entrada, haciéndose necesario acercarse al fondo de la ensenada en busca de la playa donde poder saltar en caso extremo, porque fuera de aquel lugar toda la orilla del fondeadero está formada por escarpados peñascos. Escasa ó casi nula poblacion encuéntrase en el medio arruinado castillo de la playa, donde únicamente puede hallar el navegante agua, á la verdad muy buena, de un abundante pozo para refrescar la provision de sus embarcaciones.

Alta la tierra con pequeños espacios de playa y escasa y naciente poblacion, continúa la costa doblada la punta de la Mona, si bien formando una ensenada llamada de los Berengueles, que puede abrigar de los vientos del O. crecido número de embarcaciones de todos portes. Sin embargo, en este paraje el mejor fondeadero es en quince ó diez y siete brazas de arena, demorando la punta de la Mona al SO. un cuarto O. y al E. de un islote de poca altura nombrado el Peñon de las Caballas, en lo mas al NO. de la ensenada, por ser el paraje mas limpio de ella: los vientos del E. y SE., los mas frecuentes en aquellos lugares, engruesan mucho la mar, y en toda la estension de esta ensenada no encuentra el marino agua dulce de que surtirse, teniendo necesidad, para hacer aguada, de acudir á la cercana villa de Almuñécar.

Terminado este fondeadero, que comprende el espacio de costa que media entre la referida punta de la Mona y la de San Cristóbal de Almuñécar, que dista una milla y dos tercios al E., siendo su estension al N. de media milla, éntrase en el fondeadero de Almuñécar. La colina sobre que se eleva la mayor parte de esta antigua ciudad se estiende hácia la parte S., formando el referido cerro de San Cristóbal, y á ambos lados encuéntranse dos playas que son los fondea-

deros de Almuñécar. Abrigada la del E. de los vientos de Poniente, ofrece bastante hondura, y se fondea por nueve á diez brazas de los peñascos, como á cable y medio, en cuyo puesto se queda en disposicion de poder montar la punta si salta el viento al E. El fondeadero de la parte del O. solo es abrigo para embarcaciones de poco porte: la punta las resguarda de los vientos del E., fondeando por siete brazas distante un cable. Ambos fondeaderos, faltos de las necesarias obras, no son todo lo útiles que debieran, porque los vientos del E. y SE., son frecuentes y fuertes en esta costa, particularmente en invierno, prestando su mayor utilidad para hacer aguada en la poblacion.

Media milla al E. 12° 30' N. de la punta de San Cristóbal y en el remate de la playa al E., entra en el mar una punta elevada con torre de vigía, y al E. de ella encuéntrase la ensenada de Velilla con una milla de fondo y una y dos tercias de largo: al SE. de la torre está el fondeadero dando cabo al NE. á las piedras de su pié y el ancla al SE. para sobre ella dar la vela, cuyo sitio es bastante limpio con fondo de diez á doce brazas de arena, pudiendo fondear en él hasta fragatas. No sucede así con los demás parajes á la inmediacion de la costa de la ensenada, donde se hallan con frecuencia piedras cubiertas; y pedregosa tambien y alta sigue la orilla con algunos trozos de playa, pudiéndose solo hacer aguada al E. de la Torre de Velilla en la noria de una huerta. Descubierta como los anteriores este fondeadero de los vientos E. y SO., puede evitarse sin embargo el riesgo, porque aunque muy fuertes entran los vientos en su principio suaves, y teniendo cuidado con las nubes gruesas y blanquinosas, hay tiempo para ponerse á la vela antes que refresque ó llame al SE., si no se quiere tener que pasar al ancla el mal tiempo, que con harta frecuencia se sostiene con teson por tres y aun cuatro dias.

A partir de este punto sigue la costa de mediana altura hácia las playas de Salobreña y de Motril, escarpada la primera, aunque con buena entrada y cala, y comprendiendo la segunda la rada del *Varadero* (1), que es una playa abierta casi semicircular que corre legua y cuarto de E. á O. desde el cabo Sacratif al rio Guadalfeo: el fondo, de variable profundidad por las muchas arenas que arrastra este rio, es limpio y de arena fina hasta dos cables de la orilla, donde se encuentran siete brazas de agua, pero desde allí es fangoso, hallándose un pequeño arrecife fuera ya del fondeadero y á 18 brazas de profundidad. Esta rada, muy segura para los vientos de primero y cuarto cuadrante y hasta para los del SE. que son poco duraderos, ofrece bastante esposicion desde el segundo viento del segundo cuadrante, y grave riesgo con los del tercero, que son frecuentes y constantes. Las embarcaciones hallan seguro abrigo para los primeros vientos del segundo cuadrante, fondeando entre el castillo y Torre Nueva, y para los del tercero deben ir al cercano puerto de Calahonda. Defendia á esta rada un cas-

tillo de los últimos años del siglo anterior, con una baterfa cuyos fuegos alcanzaban á Salobreña.

En el espacio que ocupan las playas de Salobreña y Motril se encuentra el Peñon que lleva el nombre de la primera, la desembocadura del rio de Motril, el mencionado castillo del Varadero de esta ciudad, la Torre Nueva y el cabo Sacratif ó punta de Carchuna, á cuya parte oriental está la caleta del Chucho con una antigua torre. A una milla y tres cuartos siguiendo la playa se halla el castillo de Carchuna, y á corta distancia, sobre una punta saliente de arena, la torre de los Llanos, fortalezas todas hoy de escasa importancia y casi abandonadas. Súcio de piedras cercanas á la tierra es este pedazo de costa; y doblada la torre de los Llanos se entra en Calahonda, que tendida al NNE. cuenta cerca de media milla de estension donde se halla una ensenada de 130 toesas de largo por 200 de ancho, en que buscan con éxito abrigo las embarcaciones, dando fondo amarrándose en cuatro con la popa para á dentro. La torre de los Llanos, con otra elevada en la punta del E. alta y pedregosa, defienden esta cala, cuya orilla en toda la llanura desde Motril preséntase despoblada, siendo el lugar mas inmediato á Calahonda el de Gualchos, situado en la montaña á distancia de una legua al N. 8° E. de la torre de Calahonda.

El puerto de este nombre, como va indicado, es una cala profunda formada por una playa semicircular que corre por O. prolongándose luego al S. hasta una punta de gran saliente y cerrado al E. por un cerro casi perpendicular de piedra caliza, que con 55 varas de elevacion, descende hácia el SE. y penetra en el mar cerca de 230 varas en direccion S.: formado el fondo de arena gruesa, mide por punto general una profundidad de 10 á 15 brazas, y las orillas del ravalage son tan rápidas, que puede atracarse y saltar desde las embarcaciones á tierra. Los vientos del S. y SE. ofrecen algun peligro, pero por ventura son poco duraderos y frecuentes y en cámbio el puerto es segurísimo para los del O. y SO. que son los mas constantes y temibles, pudiendo guarecerse de ellos mas de cien buques, si bien para los vientos del E. de que tambien es abrigado, admite mucho menor número. Calahonda es acaso el mejor puerto de toda la costa, y solo necesita que la industria humana lo completase por el lado de SE., empresa fácil, con solo desprender sobre el mar los peñascos que forman las escarpadas rocas del lado de Levante.

Apenas abandonado un nacimiento de abundantes aguas que brota en una cañada á la parte del NO. de la torre de Calahonda, siguiendo como una milla, continúa la costa formada toda de enriscados picos y despeñaderos al ENE. hasta la punta Melonar distante de la de los Llanos cerca de una legua, en cuya mitad hay otra pequeña cala con el nombre árabe de Raijana, sin poblacion alguna, sin abrigo ni defensa, y á la que solo arriban las embarcaciones en demanda de agua dulce. Otra torre de vigía álzase sobre una altura en la punta Melonar, y al N. 26° E. distante siete décimos de milla se eleva en la cima de un monte el castillo de Castell de Ferro, al pié de cuya montaña hállanse dos playas de corta estension con un fondea-

(1) El puerto de Calahonda se incluye por algunos en el de Motril, á pesar de que dista dos leguas al E.

dero en que las embarcaciones buscan abrigo de los vientos NO. y O., los cuales á pesar de ello cuando soplan demasiado frescos, hacen garrar las anclas por la poca firmeza del fondo formado de lama suelta. El puerto de Castell de Ferro y la cala de Cambriles que está á su Oriente siguen despues, de las cuales, la primera es una playa descubierta algo resguardada del oleaje del O. por la punta del cerro de la estancia con fondo limpio aunque muy variable por los aluviones de una rambla llamada de Rubite que desagua en ella: los temporales del E. la hacen peligrosa y aun los de O. que entran por el cauce de la misma rambla. La cala de Cambriles está perfectamente resguardada de los vientos de O. por el monte tajado de la torre de Cambriles, pero es peligrosa si salta al E., por lo que los buques se colocan en franquía anclados á la entrada del puerto, aunque de este modo no tengan tanta seguridad de los vientos de Poniente: es una buena cala con 400 varas cuadradas de fondeadero con fondo de 13 á 50 piés, limpio y de arena fina.

Siguiendo al E. 8° 30' N. de Castell de Ferro á la distancia de nueve millas, se halla la pequeña poblacion de la Rávita ó Rávida y su ruinoso castillo, y en la costa sin fondeadero alguno, levántanse cuatro torres de vigía, la de los Baños, á dos millas de Castell de Ferro; la del Cantor, y á milla y media de esta la de Melicena, y la de Punta Negra, dos millas mas al E. En la misma direccion oriental 1° 20' N. de la Rávita, distando de ella cerca de cinco millas, álzase la torre de Guarca, terminando la costa de la provincia de Granada, que como acabamos de ver, estuvo bien guarnecida de vigías y fortificaciones, la mayor parte de las cuales, reedificadas sobre las que tenian los árabes por los sucesores de los Reyes Católicos, y principalmente en tiempo de Cárlos III, han venido en el dia á quedar reducidas á muy poca importancia, por los modernos adelantos de la fortificacion y de la marina de guerra.

Pero si abandonando la costa nos internamos en la provincia y recorremos su accidentado territorio, encontraremos que si en el litoral la ha enriquecido la mano de Dios con frecuentes puertos, que á poco trabajo pudieran convertirse en fecundos focos de riqueza mercantil, no ha sido menos pródiga con ella para dotarla de los mas ricos y variados de sus dones, segun tendremos ocasion de ver en el capítulo siguiente.

## CAPITULO II.

Aspecto general de la provincia.—Parte forestal.—Flora.—Constitucion geológica.—Montañas.—Descripcion de las principales.—Sierra Nevada.—Rios.—Lagunas.—Sierra Elvira.—Otras montañas.

Las hermosas y amenas vegas de nuestra provincia, entre las que descuellan las de Loja, Granada, Guadix, Baza y Motril; sus diversas y ricas producciones; su varia, pero casi siempre amena temperatura; sus pintorescas sierras y montañas, que por todas partes se encuentran, como arrojadas por la mano del Hacedor Supremo, para que allí pudieran ostentarse

en breve y bellissimo espacio al lado de la poderosa vegetacion de los trópicos; la lenta, pero resistente de las regiones polares, forman de aquel privilegiado suelo uno de los mas ricos del mundo por las fuerzas creadoras de su naturaleza, la region mas bella de España para el viajero ávido de emociones, y el mas importante país para la ciencia humana en sus manifestaciones geonósticas, ortigonósticas, botánicas y zoológicas. Junto á estensas vegas álzase de pronto cumbres elevadas sobre el nivel del mar millares de piés, cubiertas en su mayor parte de perpétuas nieves, y al mismo tiempo que en las enhiestas cimas de las rocas brota la escasa vegetacion alpina, crecen en los tendidos llanos las producciones ecuatoriales, y hasta, al decir de algunos entendidos, especies inéditas y completamente nuevas.

A pesar de la multitud de montañas que por todas partes pueblan el territorio granadino, de tal manera que puede asegurarse es una continuada montaña del uno al otro extremo, cuyos diferentes ramales reciben diversos nombres, no solo presentan el aspecto de un frondoso verjel las vegas y los valles, sino que hasta los mismos cerros en multitud de puntos han recibido el fecundo rocío del trabajo, de tal modo, que en el lado Sur de la Sierra Nevada y la Contraviesa, cada pueblo es un jardin, brotando plantas, flores y frutos hasta en las mas enriscadas pendientes.

Formado el terreno de los deliciosos valles de esta provincia por la descomposicion de las rocas que constituyen las colinas que los rodean, si por su naturaleza no se hallaban dotados de toda la fuerza de la fecundidad que ostentan, la laboriosidad de los granadinos los ha convertido en ricos y espontáneos para la produccion, de tal manera, que lo mismo en las vegas de Motril, Salobreña, Lobres y Almuñécar, que en las de Loja, Alhama, Guadix y Baza, en los llanos del Padúl y del Temple, ó en cualquiera otro valle ó cañada, se ve siempre el cuadro mas constante y halagüeño de animada y poderosa vegetacion, sin que por lo vario y diverso de ella dejen nunca de encontrarse abundantes y sazonados frutos.

Pero donde la naturaleza parece haber agotado todos sus tesoros es en la rica vega de la capital. Estenso valle de ocho leguas de diámetro, desde las faldas de Sierra Nevada hasta las de Loja, y con doce leguas de circunferencia, fertilizada por las aguas del Genil y por copiosas fuentes y manantiales que brotan de las colinas y montes que la cercan, y que admirablemente canalizadas por los árabes derraman abundante riego en los labrados campos, la vega de Granada ofrece el mas pintoresco paisaje que puede concebir la imaginacion de un poeta oriental, y un tesoro de riquezas para la industria, por desgracia hoy poco apreciado y comprendido.

Junto á las llanuras de ondeantes mieses destácase el verde oscuro de espesos olivares, contrastando con el brillante color de las vides: los blanquecinos penachos del cáñamo y del lino, con las pajizas mazorcas que dejan escapar las rojas cabelleras del maíz: aquí sombríos bosquecillos de blancos álamos, en cuyas altas puntas cuelga su vacilante nido la oropéndola: allá la morera de anchas hojas, que presta

vida al tejedor gusano, ó abundantes y variados frutales de todos los climas; por donde quiera derramándose, á manera de cintas de brillante plata, arroyos y acequias que serpentean en distintas direcciones, como la sangre vivificadora de aquel suelo privilegiado, que pueblan alegres y blancos caseríos rodeados de jardines. Con harta razon el autor del poema de Granada, al contemplar tan encantador paisaje, desde el cerro de Abaul ó de los Mártires, dijo de aquella deliciosa llanura y de la ciudad:

«Tus muros son el cerco de un gran jarron de flores;  
tu vega chal morisco bordado de colores;  
tus torres son palmeras en que prendido está.»

Y sin embargo, la vegetacion de Granada en cuanto se refiere á la parte forestal, no es hoy ni la sombra de lo que fué. En lejanas épocas, la provincia toda era un extenso bosque, así de maderas de construccion como de carboneo, sobresaliendo entre las primeras el pino y el roble, y la encina y el quejigo entre las segundas; pero el sistema de incendios y de talas establecido por desgracia en todas las guerras y llevado á cabo de una manera desastrosa en la época de la conquista; los codiciosos aprovechamientos de siglos posteriores, hechos sin la mas ligera idea de conservacion; la necesidad de combustible que ha convertido en leña ó en carbones hasta los mas tiernos renuevos, ha hecho casi desaparecer por completo la inmensa riqueza forestal de aquel país. Todavía, apenas hace veinticinco años, la sierra Almijara estaba cubierta de frondosísimos pinares, y de encinas las de Lujar, Contraviesa y Nevada, y hoy no presentan ni aun vestigios de aquella poderosa vegetacion. Solamente en las sierras de Baza y de Gor, consérvanse algunos pinares como elocuente recuerdo de la riqueza forestal, que aunque en menor escala guardan tambien Cásulas, Jayena y Monte-Frio. Escasos arbustos como el espino payete, el hayoso, el pierno, la cornicabra, la retama y la aliaga conservan en mayor abundancia el antiguo y frondoso monte bajo, y por ventura halla el ganado ricas dehesas con pastos para todas las estaciones.

Ni tampoco dejó de ser pródiga la naturaleza con aquellas comarcas dotándolas de multitud de yerbas medicinales, que como la sálvia, romero, dulcamara, tomillo, peonisa y otras muchas, prestan eficaz remedio para las enfermedades, sobresaliendo entre todas la manzanilla (*artemisia granatensis*) de Sierra Nevada, la mejor acaso de cuantas especies de ella se conocen.

Poco estudiada la constitucion geológica de aquella provincia, es sin embargo una de las que ofrecen mas interés para este importantísimo ramo de las ciencias naturales. Compónese de una gran masa de mica-esquistos granatíferas (tal vez correspondientes al terreno siluriano metamorizado) que forman la Sierra Nevada y las de Adra y Contraviesa así como la base de la de Lujar: otra no menor de caliza que aun está por decidir si corresponde al terreno siluriano ó al miembro inferior del carbonífero, que entra tambien en la constitucion de la referida sierra de Lujar, Contraviesa, Baza y algunos puntos aislados en las faldas del N. como el cerro de Monachil y calas

de Güéjar, ó del S. como la solana del Fondon que ya corresponde á Almería: una banda jurásica que forma la sierra de Elvira y sus continuaciones y una estrivacion que la une á Sierra Nevada, llamada vulgarmente Dientes de la Vieja: una gran estension de terreno terciario marino que da cimiento á las vegas de Granada, Motril y el valle de Lecrin, y un terreno cuaternario que son las diversas colinas que hay desde la capital hasta la sierra y los llanos desde Guadix á Baza, abundando las arenas de color rojo, mas ó menos debido al hierro que los granates dejan en su descomposicion (1).

Las rocas eruptivas tienen digna representacion en las serpentinadas del barranco de San Juan en la faldada N. de la Sierra Nevada, y en una especie de *diorita* que forma un elevado cerro en las inmediaciones de la *laguna larga* ó fuentes de Genil, no escaseando tampoco los productos inorgánicos.

La superficie del terreno dominado por la arcilla, siguiéndole en regulares proporciones, la arena, cal y tierra vegetal, se cubre principalmente en las vegas y valles de un compuesto de estas tierras simples, que constituye la gran riqueza de su suelo.

Entre las montañas que cubren todo el territorio granadino álzase, como reina majestuosa sobre todas las demás, la Sierra Nevada, cubierta con ese manto secular de nieve.

Empezando la gran cordillera que la constituye en el término de la villa del Padúl, partido judicial de Órgiva, á 17 kilómetros de la capital, corre hácia el E. 15°, y al N. hasta las fronteras del antiguo reino de Murcia hoy provincia de Almería en el partido judicial de Gergal, término de la villa de Fiñana, donde se enlaza con la sierra de Baza que despues toma el nombre de Filabres y va á perderse cerca del Mediterráneo en pequeñas ramificaciones. Perteneciente esta sierra al gran sistema penibético, el mas notable por su altura sino por su estension, de las grandes siete divisiones en que se comparten las montañas de nuestra Península, antes de hundir sus últimas vertientes en las ondas del mar, da origen á multitud de ramificaciones, algunas de las cuales designadas con especiales nombres, bien merecen detenida mencion por su mayor importancia. Cuéntanse en este número la Contraviesa en la parte meridional de Sierra Nevada que le es paralela; la de Lujar, continuacion de la Contraviesa, y por el N. la de Baza, con otras de menor nombradía, de alguna de las cuales haremos, sin embargo, especial mencion en su lugar oportuno.

En una estension de 104 kilómetros, comprendida desde Padúl á Fiñana, de E. á O. y 60 de N. á S., pertenece la Sierra Nevada á la provincia granadina, pudiendo decirse en vista de ello, que toda esta ramificacion de la cordillera penibética está dentro de su territorio, pues solo queda en la provincia de Almería la sierra de Filabres. Sus fecundas faldas septen-

(1) No queremos pasar adelante sin consignar el debido recuerdo de cariñosa gratitud al ilustrado Sr. D. Amalio Maestre, uno de los mas distinguidos jefes del cuerpo de ingenieros de minas, que en esta parte de nuestro trabajo nos ha prestado el auxilio de sus vastísimos conocimientos y largos estudios en aquella provincia.

trionales en la direccion de O. á E. sirven de asiento á multitud de pintorescos pueblos de la vega de Granada, y las del lado opuesto al delicioso valle de Lecrin con el fértil é higiénico pueblo de Lanjaron, ó á las agrestes eminencias de las Alpujarras, último refugio de la vencida raza musulmática.

Las enhiestas cimas de la Sierra Nevada, las mas altas y majestuosas de toda España, cubiertas de nieves y de hielos á pesar del apacible clima que se respira en sus vertientes, ofrecen puntos culminantes, que despues de su difícil acceso, compensan la penosa subida con las variadas perspectivas que ofrecen y el estenso panorama que desde ella alcanza la vista del viajero. Sobresale entre ellas el renombrado pico de Mulahacen, levantado 3,554 metros sobre el nivel del mar (1), el llamado Picacho de Veleta con 3,470 metros sobre el mismo nivel, el de la Alcazaba con 3,314, y el cerro del Almiraz de 2,400 metros. Desde estas elevadas cimas descúbrese, en estenso y admirable panorama, ya las llanuras del reino de Murcia, ya la costa del Mediterráneo desde Gibraltar á Sierra Cabrera, y desde Sierra Morena hasta los fértiles campos de Sevilla bañados por el Guadalquivir, y mas allá del Mediterráneo el renombrado Atlas y todas las provincias que se estienden en el imperio de Marruecos, desde el hercúleo Estrecho hasta la antigua regencia musulmana de Argel, convertida hoy en colonia francesa. Con razon esclama, en un arrebatado de noble entusiasmo, uno de los escritores que han gozado de tan admirable espectáculo: «Magnífico y sorprendente es el panorama que se ofrece á la vista del observador colocado á tanta altura: nada hay sobre su cabeza mas que el firmamento, y como si se revistiese entonces del sublime carácter de representante de Dios sobre la tierra, admira la grande obra de la creacion, y se enorgullece al pensar, que entre todos los seres creados, solo á él le ha sido concedido el privilegio de estudiar la naturaleza y aun de sorprenderla á veces en el laboratorio de sus misteriosas combinaciones.»

El sentimiento, la ciencia, la tradicion, la historia, todas estas hijas queridas del espíritu humano, agítanse en derredor del viajero desde tan elevada altura. Si condensando la mirada desde las africanas costas donde tantos recuerdos evocan sus pueblos, sus ruinas y sus kábilas de salvaje independencia, nos fijamos en el Estrecho, creemos ver todavía el istmo primitivo que enlazaba ambos continentes, y asistir á aquel poderoso cataclismo en que rota la valla, se precipitó el Mediterráneo rugiente, impetuoso, avanzando en montañas de espuma por los estensos valles y los anchos llanos, como si pretendiese vengar en los territorios in-

vadidos la continúa esclavitud que le hace humillarse siempre ante una débil faja de movediza arena. Despues apártase la vista con pena mezclada de ira al fijarse en la punta de Europa sobre la orgullosa bandera de Albion, y recuérdanse con dolor las ruinas de antiguos pueblos cubiertos por las ondas del Estrecho: mas acá descansa el ánimo tranquilo en las deliciosas riberas del Guadalquivir, evocando los recuerdos del poderoso califato ó el triunfo del Santo Rey, ó se agita fuertemente impresionado al evocar las temerosas tradiciones de Sierra Morena: cerca ya, muy cerca, bajando la vista, encuéntrase la hermosa sultana de la vega, tendida muellemente á los piés del enorme pico del Veleta, blanco penacho de nieve con que adorna su frente, y tornando los ojos de nuevo á las soledades del mar, el incógnito camino por donde el génio de Colon, puesta en Dios la esperanza, se lanzó á conquistar un nuevo mundo. Y todo esto á la poderosa luz del sol, estendida majestuosamente por el inmenso espacio, respirando el aroma de las plantas alpinas, y teniendo solo en aquel elevado observatorio de la naturaleza, la colosal montaña por asiento, por techumbre el cielo, y por inspiracion del alma á Dios.

Lo que en aquellas inmensas alturas comprende el espíritu, es imposible describirlo. Aunque la provincia granadina solo tuviera de notable en su recinto la magnífica Sierra Nevada, ella sola bastaria para engrandecerla entre todas las de la Península ibérica.

La mano de los siglos amontonando en aquellas eminencias endurecidas nieves, ha ido dejando perfectamente distintas sus diferentes capas ó estratificaciones, de tal modo, que pueden fácilmente contarse en las quebradas de la sierra, á las que dan los prácticos del país *el nombre de corrales*: entre ellos llama particularmente la atencion el de Veleta, que situado entre el pico de este mismo nombre y el de los Machos, forma un estensísimo circo, en cuyo centro brota una de las principales fuentes del fertilizador Genil. Empujada por los vientos la nieve á este inmenso depósito, el peso de su misma gravedad y la del tiempo que sobre ella ha pasado, han conseguido petrificar de tal modo sus varias fajas, en las que se presentan todos los colores del iris, que resiste al punzon mas agudo su tersa superficie. La cantidad de nieve allí reunida, solo la presciente inteligencia del Hacedor Supremo pudiera designarla; y acaso no fuera atrevimiento el asegurar, que en el fondo de aquella nieve se encuentra el primer copo que dirigió á aquel punto la mano del Omnipotente.

A tanta altura, y media legua antes de llegar á ella, la vegetacion falta en la superficie: lajas sueltas y sonoras de las rocas que componen la sierra, hállanse solo en ella, percibiéndose únicamente en los meses de estío entre los varios perfumes que se elevan de las floridas faldas y puntos mas bajos de la montaña, el aromático olor de la manzanilla, que brota casi en la misma cima.

Los dos gigantes que dominan la dilatada sierra distan entre sí cinco kilómetros próximamente, y enlázanse en su parte inferior por las cordilleras que forman las vertientes de los dos cerros Mulahacen y Veleta; vertientes que descenden unas hácia Granada y

(1) Diversos han sido los pareceres acerca de la altura de este pico lo mismo que de su compañero el Veleta. Segun Antillon y Miñano, el primero mide 4,254 varas, y el segundo 4,153. El Sr. Campos, farmacéutico de Granada, da al Mulahacen 4,066 y á su compañero el de Veleta 4,037, y el conocido naturalista Rojas Clemente aumentó tres pulgadas y cinco líneas á la altura del Mulahacen, segun los cálculos de Antillon y Miñano. Nosotros hemos seguido la medida del ya referido ingeniero Sr. Maestre, por ser la mas reciente y hecha con arreglo á los últimos adelantos en los instrumentos empleados al efecto.

otras hácia las Alpujarras, empezando en el barranco de Poqueira, el cual viene á formar un ángulo, cada uno de cuyos lados proviene de ambos picos, recogiendo por lo tanto todas las aguas que bajan de la cordillera que los une, formándose la laguna de la Caldera, de aguas convertidas en hielo la mayor parte del año; y mientras el vértice de este gran barranco llega con su corriente al rio de Órgiva y destácanse en sus costados algunos pintorescos lugares de las Alpujarras, el barranco de Guadarnon dilátase en las faldas del Veleta desprendiéndose entre praderas y eminencias, y su accidentada superficie recoge las vertientes septentrionales del mismo cerro y de la cordillera intermediaria entre él y Mulahacen.

Nuevo barranco encuéntrase á la parte del Norte con el nombre del Aceral, que lleva sus aguas al Guadarnon por encima de otro barranco llamado de *San Juan*, célebre por sus canteras de serpentina. Al O. de Mulahacen, estiéndose tambien el del Real, donde resonaron los últimos latidos de la independencia de los árabes granadinos, y allí desaguan las de Valde-infierno y Valde-casillas, que con el de Peña-partida, completan los principales barrancos de este lado. Otros muchos despréndense del mismo colosal cerro por la parte del S., formados como todos los de su clase, por la violenta accion de los torrentes, engrosados con caudalosas ondas en las épocas de los deshielos: el barranco de Tréveles es el mas notable de este lado,



Vista de Sierra Nevada.

- |                         |                        |
|-------------------------|------------------------|
| A Cerro de la Alcazaba. | C Cerro de los Machos. |
| B Cerro de Mulahacen.   | D Pico de Veleta.      |

así como al N. el que en sus mas suaves pendientes forma la dehesa del Calvario, y al Oriente el terrible precipicio de mas de cien varas de altura, en cuyo fondo se dilata la laguna de Bacaes de doscientas varas de longitud, ciento cuarenta de latitud y quince de profundidad, que solo se encuentra desecada en raros años de escasísimas lluvias, pero en cuyo seno mas hondo existe un pozo profundísimo, constantemente lleno de agua, que al decir de algunos fué abierto por la mano del hombre; obra gigantesca que se atribuye á los árabes en una época de gran sequía.

En las inmediaciones de ambos picos encuéntranse otras lagunas de menos importancia, cuyas filtraciones y las vertientes de los referidos barrancos van á parar á las *ollas del Genil*, en cuyo paraje, engruesadas con las del mencionado barranco de San Juan, entre el Guadarnon y el Peñon de San Francisco, todos al N. de Veleta, dan incremento al mencionado rio, que emprende rápidamente su curso hácia los valles

de Güejar-Sierra. Poco despues de haber abandonado este pintoresco lugar, siente aumentados sus líquidos caudales con el arroyo de Maitena, que forman las aguas de los barrancos del Panderon, Cobatillas, Gabilanes y Santiago, y con el arroyo de Aguas-blancas, que naciendo de fuentes cristalinas en la misma jurisdiccion de Güejar se enturbia cerca de Quentar con las aguas gredosas y magnesianas de otro arroyo, que por esta cualidad de su álveo, le presta el indicado nombre.

En otra ramificacion tambien de la Sierra Nevada que lleva la denominacion de Hueter Santillana y que se estiende por el N., nace el celebrado Darro ó Dauro, encaminándose directamente hácia Granada, para despues de cruzarla con lento paso de NE. á S., confundirse á poco de haberla abandonado con el Genil, por su ribera derecha.

Atravesando la sierra de E. á O. en una estension de tres leguas, estiéndose una cordillera conocida con

el nombre de Loma de Maitena, desde Huejar al marquesado del Cenete y al S. de Veleta, en direccion al O., sale otra cordillera con el nombre de los Torcales de Cartujar, que termina en un cerro llamado del Caballo, á cuyo pié se estiende el valle de Lecrin. En sus vertientes N. y O., toma su origen el rio de Dilar, y desde una cueva llamada de la Ermita, único refugio del viajero en aquellas alturas, véanse pastar multitud de ganados de todas clases en las fértiles y dilatadas praderas de las Lagunillas y Borreguiles. Notable la mencionada cueva por sus difíciles entradas, se halla situada hácia el S. y frente á los Torcales de Cartujar, formada de lajas pizarrosas, y puede prestar albergue hasta á seis personas, si bien solo colocadas en posicion horizontal.

Nuevas aguas descienden de aquellas alturas para fertilizar los llanos. De sus vertientes N. y de las del O. de Veleta, fórmase el rio Monachil, que desagua en la vega granadina, y de O. á E. el de Guadix, que lleva sus tranquilas aguas á la ciudad de San Torcuato.

A la parte del Sur, la mas ricsosa acaso de la sierra, con profundas quebradas y colinas de terciaria formacion, brotan multitud de arroyuelos, ramblas y barrancos que, reuniéndose por las naturales inclinaciones del terreno, dan origen á dos grandes rios, el Guadalfeo ó gran rio de Órgiva, y el de Ugijar, tributario del de Adra, que marca los límites por aquella parte entre las provincias de Granada y Almería. Multitud de fuentes, ya de aguas dulces y cristalinas, ya salitrosas ó ferruginosas, brotan tambien en esta parte de la sierra, entre las que merecen especial mencion por su eficacia para devolver la salud en varias dolencias los célebres baños de Graeno; una legua al O. de Guadix los de Lanjaron; en el extremo opuesto los de la Malá, junto á las salinas de este nombre, dos leguas al S. de Granada, y los de Portubos, Alcolea, Mecina-bombaron, Valor y Paterna, pertenecientes á la Alpujarra, y al N. los de Dolar y Ferreira.

Digna es en todos conceptos de detenida visita y estudio esta gran sierra, tan fecunda en notables accidentes, y de profundo exámen, así en su superficie como en la materia que la constituye. Su masa general se halla compuesta de pizarra, micácea, granatífera, que forman en alternados trozos bancos ó grandes masas; en algunos puntos, como sucede principalmente en el barranco de San Juan, situado en la ladera N. de la sierra, encuéntranse canteras de serpentina, mientras en la pizarra micácea se hallan granates, y en los bancos de cuarzo cristalizaciones de gran tamaño y bizarría, poco transparentes y teñidas en gran parte por el óxido de hierro. Este último metal abunda mucho en toda la sierra, cuyos criaderos debieron explotarse y fundirse en remotos tiempos, segun dejan inferir las muchas escorias que con frecuencia se encuentran, principalmente en el borde occidental del corral de Veleta.

Aislada aquella rica provincia por falta de comunicaciones, apenas se laborean tan ricos veneros, que en corta explotacion únicamente se benefician por la parte de Lugros y Jeréz del Marquesado, partido de Guadix, en las laderas del N. y O., como tampoco las de-

más clases de minerales que los senos de la sierra guardan, cuales son el cobre, plata, plomo, zinc, plomo argentífero y antimonio: el barranco de Benabre, sin embargo, término de la villa de Aldeire, tambien partido judicial de Guadix, ha sido y continúa siendo objeto de grandes empresas mineras, que el dia en que los caminos, esas grandes arterias de la vida de los pueblos, se encuentren en debido estado, constituirán verdaderas fuentes de riqueza, pues la Sierra Nevada, tan rica en su superficie como en las masas que la constituyen, guarda tesoros inmensos en sus poco estudiados veneros, entre cuyos productos abunda tambien ese mineral testil, el amianto, tan codiciado de los pueblos antiguos; y para que nada falte á su riqueza, varios rios que de ella descienden arrastran en sus aguas partículas de oro. Todavía en la parte de Lanjaron encierra nuevos tesoros para la industria y el arte en sus canteras de bellissimo mármol blanco y encarnado, y los barrancos de Escusar en su piedra franca para sillares de construccion, la mejor acaso por sus condiciones físicas y de belleza que pudiera desear para sus obras monumentales la arquitectura.

No hay que dudarlo, aunque Granada no tuviese mas focos de riqueza que los que guarda la Sierra Nevada, bien explotados, con activa industria y fáciles medios de comunicacion, ella sola bastaria para que aquella provincia fuese una de las mas ricas de la Península. Hoy desgraciadamente hasta el transitar por sus peligrosos senderos es empresa arriesgada, pues sus escasos pasos, gargantas y puertos abiertos solo por la naturaleza, casi conservan todavia su rudeza primitiva. Son los principales entre ellos el puerto de la Reina ó de Laroles, y el del Lobo ó de Berchul, los cuales sirven para la comunicacion con las Alpujarras situadas al S., con los pueblos del Marquesado de Zenet partido de Guadix, y los de Baza que se hallan á la parte del N. De todos ellos, el único que queda transitable durante el invierno es el de Ragua, que tambien suele cerrarse en épocas de muchas nieves, por lo que su tránsito es peligroso. Para evitar que las grandes capas de nieve oculten por completo el camino, encuéntranse una especie de postes ó pilares levantados desde el terreno firme, unas cuatro varas de elevacion, cuyos postes señalan la altura de la nieve, indicando al viajero el peligro que hay en que continúe su camino ó que se guarezca en las dos únicas ventas que en él se hallan. En la estacion de verano puede transitarse por otros diferentes puntos, difíciles siempre y peligrosos, que descienden de Veleta y Mulahacen á los términos de Huejar Sierra, pueblos del barranco de Poqueira.

En la parte forestal, ofrece esta gran montaña escasos bosques y espesuras, á causa de la mucha poblacion y cultivo que recibe en casi toda su superficie. Hállanse sin embargo en las cercanías de casi todos los pueblos, encinares mas ó menos estensos, y robledales y trozos de monte cubiertos de castaños, fresnos, cerezas, manzanos silvestres, alisos, tejos y boges, así como álamos negros y blancos de gran corpulencia en todos los parajes húmedos, y especialmente á las orillas del Genil. Los árboles frutales encuéntranse tambien en gran número, y los cereales, hortalizas y

legumbres abundan en su terreno cuanto escabroso y fértil. Hermosas praderas y abundantes dehesas ofrecen pastos nutritivos á toda clase de ganados, y en las faldas de la sierra que forman un anfiteatro de bancales, así labrados por el mucho declive de aquellas, véanse serpentear por donde quiera cristalinos arroyos, que llevan la frescura y la vida á aquellos ricos terrenos en que crecen con extraordinario vigor toda clase de frutos, y donde se aspira el dulce perfume del azahar y de los rosales, mientras en las cúspides apenas se puede resistir el ambiente glacial del polo. Y están tan admirablemente eslabonados ambos extremos, que la temperatura y el clima descienden por grados, de tal manera, que como observa con acertado criterio un escritor, mientras una planta inmediata á los ventisqueros de nieve está naciendo, otra igual, mas separada de ellos, está al mismo tiempo retallando, otra colocada en sitio mas bajo y abrigado se encuentra en forma de capullo, y por fin, la que está situada en el llano, defendida de los vientos y recibiendo la benéfica influencia del sol, ha adquirido todo su desarrollo y llegado al estado de su florecencia.

Contrastando con las eternas nieves que cubren las cimas de esta colosal montaña, destácanse sobre las siempre verdes llanuras de la florida vega granadina las cobrizas eminencias de Sierra Elvira, áridas, incapaces de cultivo, y en cuyo ingrato suelo, «ni se crian flores, ni dora mieses el estío, ni maduran frutas para el sustento y regalo de los habitantes de aquellas comarcas.» Situada en el partido judicial de Santa Fé, término de Atarfe, á la izquierda y en el camino de Pinos-Puente á Granada, tiene su origen en el paraje nombrado la Faura, jurisdiccion de Albolote, y prolongándose hácia Occidente, termina á la inmediacion del citado pueblo de Pinos aquella banda jurásica que, formada por una masa de piedras informes hacinadas, sin mezcla alguna de tierra labrantía, mas que algunas escasas manchas que solo producen áspero esparto, presentan en su superficie piritas de hierro, cobre y azufre, grandes moles de cascajo en sus cavidades, y una medrosa caverna, á la que se descende por entre la union de dos grandes rocas, donde brota un raudal de agua caliente y sulfurosa, en cuya altura se nota sensible aumento y disminucion, como si aquella corriente subterránea estuviese sujeta á un interior flujo y reflujo de ignoto origen.

El establecimiento de baños termales, que, aprovechando estas aguas, existe cerca de la caverna, no ha sido bastante á desterrar de las vecinas comarcas el terror con que es mirada aquella estéril montaña. Y á la verdad, motivo hay para ello. En su cálida superficie líquidanse los copos de nieve apenas caen; los rayos del sol, principalmente por la parte del S., la hacen despedir un calor sofocante; de sus peladas cimas despréndense exhalaciones sulfúreas, parecidas á la eléctrica chispa del relámpago; y con harta repetición sucédense violentos terremotos en las cercanías de aquella sierra, que dejan sentir sus violentas conmociones hasta en la misma capital. Por eso en todo el país está muy arraigada la creencia de que la estensa roca tiene un origen volcánico, y no falta quien

tema verla abrirse algun dia en su punto mas culminante, conocido con el nombre de Cuna.

El estraño contraste que forma esta sierra con la que anteriormente describimos, dió origen á la feliz frase poética de que en Granada

El fuego de Sierra Elvira,  
lo apagó Sierra Nevada.

A pesar de tan tristes condiciones hállase en la falda oriental de aquella sierra la morisca poblacion de Atarfe con sus recuerdos romanos del cortijo de las Monjas, que unidos á otros datos han hecho concluir á ilustrados anticuarios que allí estuvo la *celebérrima Iberis*, cuestion de que trataremos al investigar los orígenes granadinos. No lejos de estos parajes elevase tambien el cerro de Montevide, célebre por sus rebuscados y nunca hallados criaderos argentíferos, cuya eminencia elevándose entre Alhendin, la Malá y Gabia la Grande, está casi aislada, dilatándose en una pequeña cordillera de cerros insignificantes entre Poniente y Norte en direccion á la ciudad de Santa Fé.

Y no son estas montañas las únicas de la provincia granadina. Aunque no de grande elevacion, prólonganse en distintas direcciones otras cordilleras á que prestan nombre los pueblos agrupados en sus faldas, y que guardan en sus senos curiosas estalactitas y cristalizaciones calizas. Al S. de la provincia encuéntrase la sierra de Lujar, que va ramificándose hasta el Mediterráneo, uniéndosele la de Almirajara con árboles y pastos de invierno. Tambien al SO. está la de Alhama, seguida al O. por la de Loja, y despues las de Monte-frio, Parapauda, Illora, Moclin y Colomera; y la de Tejea que enlazada con la de Alhama, viene de la provincia de Málaga por el puerto de Zafarraya, y continuando por Jatar, Arenas del Rey y Jayena, busca la costa para confundirse con la de Almirajara. La sierra de Cogollos levántase al N., tocando en su prolongacion con la de Iznalloz ó de Arana, y al mismo viento encuéntrase las de Montegicar ó del Rayo, Castril y la Sagra-Sierra. Formando de N. á S. el límite de NE. de la provincia, estiéndese por el E. la sierra de Baza y por el mismo lado hállanse tambien las de Periate, Mária y Cullar.

Otra multitud de ramales de la Sierra Nevada, ya al Septentrion, ya al Mediodía, se mezclan y confunden con las anteriores, con varios é infinitos nombres que no son del caso repetir en este lugar, y que presentan, como ya digimos, completamente accidentada esta provincia, á escepcion de los llanos y vegas que quedan mencionados.

### CAPITULO III.

Producciones minerales.—Aguas medicinales.—Clima.

Si en hermosura y riqueza no cede á ningun otro el suelo de Granada, tambien puede ostentar fecunda fuente de prosperidad pública en sus canteras, apenas explotadas y menos conocidas.

Las de Sierra Elvira, de mármoles pardos y negros, que pueden competir con los mejores de Italia en esta

misma clase (1); las ya mencionadas de Lanjaron, de jaspe blanco y encarnado; las de Alfacár, notables por sus mármoles azules; las de Loja, inmejorables para piedras de molino y sillería; las de serpentina ó jaspe verde del barranco de San Juan, en cuyo notable mineral se encuentra talco, asbesto ó amianto y piritita de hierro; los múltiples y variados mármoles de Parapanda y Fuente-Madrid; el brillante jaspe encarnado de la cañada del Junco, cerca de Loja; las canteras de alabastro en las Chapas del mismo término; las ya referidas de Escuzar para sillería, y las de Moclin y Vélez de Benandalla para piedras de molino, justifican nuestro aserto y constituyen á la provincia de Granada acaso en la mas rica de España en estos productos oritonósticos. Rico tambien en veneros metalúrgicos el territorio granadino, se encuentran apenas explotados, á pesar del delirio minero que en algunas épocas ha hecho remover la superficie de toda la Península. Al ocuparnos de la industria en Granada, trataremos con mas detenimiento esta materia, sin embargo de lo cual consignaremos aquí que los mismos metales que dijimos guardaban los senos de Sierra Nevada, deben hallarse en casi toda la provincia, cubierta como se encuentra, por las vertientes y ramificaciones de aquella colosal montaña, entre cuyos productos inorgánicos sobresalen los minerales de plomo y zinc en las sierras de Baza, Lújar y Almirajara; las de cobre argentífero en Sierra Nevada y Contraviesa; oro en los terrenos cuaternarios de las inmediaciones de Granada y Cullar de Baza; níquel en la repetida de la Almirajara, y lignitos en las cercanías de la capital y valle de Lecrin.

La varia constitucion del terreno granadino da tambien origen á que tan diversa como se presenta esta provincia en el número de sus producciones, lo sea igualmente en sus aguas minerales, como si allí hubiese querido reunir la mano del Omnipotente cuanto pudiera servir para las necesidades, placeres ó consuelo del hombre. Refiriéndose esta parte de la descripcion de la provincia granadina á la humanidad doliente, permítasenos seguir en este lugar el exacto resúmen que de aquellas fuentes medicinales, verdaderos dones de la Providencia, presenta el Sr. Madoz en su diccionario, por ser imposible compendiarlas con mas exactitud, acierto y brevedad.

Las mencionaremos por el órden del alfabeto en cuanto sea posible seguirle.

Los baños de Alhama pertenecen á la clase de termales, y manifiestan en el termómetro de Reaumur de 34 á 35° sobre 0 en la balsa donde nacen, y algo menos en la inmediata. Aplícanse con buen éxito en todas las enfermedades crónicas en que hay debilidad, temblor y estupor, y en varios padecimientos del sistema linfático nervioso.

A cuatro leguas al N. de Guadix nace la fuente medicinal de Alicum, perteneciente tambien á la clasificacion de termales. Su calor eleva el azogue del termómetro de 26 á 27° sobre 0, y aunque hace algun tiempo que estos baños cayeron en olvido, en el dia son bastante frecuentados, indicándose su uso para las afecciones que proceden de debilidad, para el reumatismo crónico, escrófulas, tumores linfáticos y otras enfermedades cutáneas.

Los de Alomartes se encuentran á cuatro leguas de Granada, hácia el O., naciendo de un manantial hidro-sulfuroso: tómanlos con conocida utilidad, los acometidos de enfermedades cutáneas y de úlceras envejecidas.

En las afueras de Baza hay varios nacimientos de agua que contienen abundantemente hidrógeno sulfurado. Los efectos de su aplicacion son los mismos que los de Alomartes, y en general como todos los conocidos bajo la denominacion de hediondos.

En las inmediaciones de Galera se halla la balsa de Domingo Perez, cuyas aguas son casi iguales á las de Baza, no solo en cuanto á su composicion sino en sus resultados, en beneficio de los que padecen herpes, sarna, erisipela crónica, úlceras y otras enfermedades cutáneas.

Los célebres baños de Graena situados á una legua al O. de Guadix son termales, y señalan en el termómetro de 29 á 32° sobre 0. Se propinan con sumo aprovechamiento en los temblores, estupores é imbecilidad de los miembros, en las obstrucciones ó infartos de las glándulas linfáticas que suelen ser resultado de padecimientos terciarios ó de contusiones, úlceras ó heridas, y en las encharcaciones del sistema celular y linfático. Además son muy útiles en varios vicios cutáneos, en algunas úlceras inveteradas, y especialmente en los afectos reumáticos.

Las aguas de Lanjaron situadas á siete leguas al S. de Granada, han adquirido últimamente suma celebridad y reputacion, no solo como potables, si que tambien como baños. Un número considerable de fuentes se hallan en las inmediaciones de aquella villa, en las cuales se presenta el agua ácido-ferruginosa, desde la mayor sencillez de composicion hasta la mayor complicacion y saturacion de diversas sustancias salinas misturadas con carbonato de hierro. Estas circunstancias ofrecen la oportunidad de curar con su prudente y variada aplicacion, las afecciones gástricas pasivas, las debilidades y obstrucciones de las vísceras del vientre no acompañadas de inflamacion, y todas aquellas enfermedades que piden se dé vigor á los sistemas nervioso, muscular y gástrico.

El baño á que da nombre la poblacion de la Malá, está situado á corta distancia de ella y dos leguas al S. de Granada: resulta de la confluencia de dos manantiales de diversa temperatura, cuyas aguas señalan en el termómetro despues de su union 22° sobre 0. Deben pues colocarse en la clasificacion de las templadas, y si bien no prometen grandes ventajas sus virtudes medicinales, causan muy buenos efectos en las afecciones cutáneas leves, no muy inveteradas, en los afectos nerviosos esteriformes y en las reumalgias de poca intensidad. De las fuentes salinosas

(1) El autor de este libro ha tenido ocasion de notar un curioso fenómeno en los mármoles de Sierra Elvira, cual es el de haber hallado impresiones de mariscos en el núcleo constitutivo del mármol y no en su superficie. A largas disertaciones pudiera dar lugar este hecho que consignamos aquí para que los naturalistas puedan deducir de él las consecuencias que su criterio estudios y les sugieran.

de la Malá se elabora la sal de que se surte Granada y toda su comarca, así como de las salinas de Loja se hace también gran consumo.

En jurisdicción de Portubus, y á corta distancia de él entre E. y S., hay dos nacimientos en un barranco, el uno en el mismo cauce y el otro á treinta pasos en una ladera. Este es más abundante y contiene varias sustancias salinas, y gran cantidad de carbonato de hierro y de ácido carbónico. Introducido el termómetro en sus aguas, marca 11 ó 12° sobre 0. Goza de las mismas virtudes, y se aplica su uso para la curación de las propias enfermedades que las de Lanjaron. La fuente ágría de *Paterna* se encuentra un cuarto de legua N. del pueblo de este nombre, en la orilla oriental de su riachuelo. Sus aguas en el calórico y composición química no se diferencian de las de Portubus, y por consiguiente, los efectos que producen en la economía animal son los mismos que aquellos, curando las enfermedades que se combaten con las de Lanjaron.

Los baños del Piojo, á un cuarto de legua del pueblo de Castaras, son muy á propósito para la curación de las enfermedades cutáneas, y acaso lo serían también para otras, si sus aguas se hubiesen analizado químicamente.

Los pueblos de Alcolea, Mecina-Bombaron y Valor, pertenecientes á la Alpujarra y situados por lo tanto en la falda de Sierra Nevada que da al mar, poseen varios manantiales de agua acídulo-ferruginosa, de la que usan solamente los habitantes de dichos pueblos y sus comarcas.

Entre los muchos nacimientos de agua acídulo-ferruginosa que manan de la ladera de Sierra Nevada que mira á Guadix, merece especial mención el que conocen los naturales del país con el nombre de Fuente del Peralejo, situada entre las poblaciones de Dolar y Ferreira á dos leguas de Granada, inmediata al antiguo camino de Madrid.

En una concavidad de Sierra-Elvira se halla la balsa de que ya hablamos con la temperatura de 22°, provechosa para los padecimientos cutáneos leves, las afecciones de ojos y reumatismos crónicos poco intensos.

En el término de Zujar, ocho leguas al E. de Guadix y dos al N. de Baza, existen los baños de dicho nombre ó de Benzalema, que fijan en el termómetro la temperatura de 30° sobre 0. Su analogía con los de Graena ha hecho que se les considere como sus suplementos, y que se apliquen á las mismas enfermedades con iguales resultados.

Afortunadamente en aquella provincia no es muy general la necesidad de estos salutíferos manantiales, pues á pesar de lo vario del clima, en general puede decirse que es benigno y sano. Reinan en ella generalmente los vientos de S. y O., húmedos y templados, y con poca frecuencia los del N. y Levante, siendo el más dañoso el de O., huracanado en verano, que soplando ardoroso y sofocante, causa grandes daños, no solo á los habitantes sino también á todos los productos agrícolas. Lluvias frecuentes y oportunas riegan aquel territorio en otoño é invierno, y aun en primavera, nevando también con alguna frecuencia en

GRANADA.

las poblaciones cercanas á Sierra Nevada. Por lo accidentado del terreno, el clima varía según la diversa altura á que se hallan los pueblos que forman la provincia. Así es que mientras en la línea de la costa marca el termómetro Reaumur de 10 á 12° en invierno, de 23 á 29 en el estío y de 12 á 19 en otoño y en primavera, en los demás puntos ofrece notables é irregulares alteraciones. A pesar de ello, como decíamos hace poco, no hay en esta provincia enfermedades peculiares del país, y es tan benigna, sobre todo, en las márgenes del Darro, que muchos médicos, nacionales y extranjeros, no vacilan en poner en parangón á Granada con las poblaciones de Madera y Niza para el tratamiento de las enfermedades del pecho. Así, sus habitantes gozan por lo general de buena salud, y véanse en ella ancianos vigorosos en número nada escaso desde 60 á 80 años, no siendo pocos los que alcanzan la edad nonagenaria, y pasando también algunos de la secular.

Multitud de pueblos, caseríos y cortijos pueblan la superficie de aquella provincia cuya población ha sufrido diferentes vicisitudes desde el año 1594 en que se encuentran los primeros trabajos publicados en el año 1829 por D. Tomás Gonzalez con relación á documentos oficiales del siglo XVI existentes en el archivo de Simancas hasta los verificados por la junta general de estadística del reino que aparecen en el último Nomenclator. Con arreglo á él presentaremos en el capítulo siguiente el estado de población de aquella provincia, dando á la vez el catálogo y la noticia histórica de todos sus pueblos y caseríos.

## CAPITULO IV.

Poblacion.—Pueblos y caseríos de la provincia.—Industria.—Carácter de sus habitantes.

La provincia de Granada, aunque no de las más estensas de España, tampoco es de las más reducidas, pues mide una superficie de 12,787'5 kilómetros cuadrados, montañosa á veces, y con frecuencia cortada por amenísimos valles: 441,404 habitantes la pueblan, de los cuales son varones 211,943 y hembras 218,738. Su población relativa por consiguiente se eleva á 34'51 habitantes por kilómetro cuadrado, que es 1 por 100 más de la cifra media de la población de España. La fertilidad de su suelo, su riqueza metalúrgica y la benignidad de su clima, contribuyen á este aumento de población; y lejos de hallarse aglomerada esta en grandes centros, como acontece en otras provincias españolas, se estiende por las montañas y los valles, aunque con marcada preferencia á estos últimos, como es natural que suceda por la mayor feracidad de sus vegas y el tibio ambiente que embalsama su atmósfera.

No es sin embargo el número de habitantes que hemos consignado el que puede sostener el rico territorio granadino, pues en no lejanas épocas ha llegado á contar cerca de 600,000 habitantes.

Diversos ayuntamientos forman los partidos judiciales en que está dividida la provincia, los cuales pasamos á designar á continuación, consignando en

cada uno de ellos las mas importantes noticias que nos permitan los estrechos límites de este trabajo.

PARTIDO JUDICIAL DE ALBUÑOL.

*Albondon.*—Esta villa es de origen arábigo y situada en un plano sumamente inclinado á la caída del cerro Encina del Rayo, con esposicion al E., á dos leguas del mar y puerto de la Rávita; goza de clima sano, y se encuentra en buen estado de cultura, contando para ello con escuelas de primera enseñanza así como para las atenciones espirituales, y con una buena iglesia de orden dórico, dedicada á San Luis. Su principal y muy abundante produccion es el vino, pues la cosecha de granos es corta así como la de pasas. Su comercio interior es de aguardiente así como el esterior de vinos, que conduce al embarcadero de la Rávita para su esportacion al extranjero.

Albondon fué anejo de Albuñol hasta el año de 1653, y perteneció al señorío secular del conde de Cifuentes.

Los caseríos comprendidos en su jurisdiccion son, además de la villa, los cortijos de los *Carrillos*, los *sesenta cortijos*, los *Cózares*, los *Cucas*, la *Hoya del muerto*, la *Loma del aire*, los *Lorenzos*, los *Morenos*, los *Puñaleros* y los *Tarifas*, comprendiendo este Ayuntamiento entre villa y caseríos una poblacion de 733 vecinos, ó sean 3,182 habitantes.

*Albuñol.*—Esta villa, situada en las primeras estrivaciones australes de la Sierra Nevada, cerca de la marina, entre hondísimos barrancos y continuadas cordilleras cubiertas de alegres viñedos, está situada en anfiteatro, ofreciendo á la parte del S. agradable perspectiva, y perfumado ambiente los naranjos y limoneros en que abunda. Forman su suelo estratos calizos cuajados de petrificaciones, y su alegre cielo y su templada temperatura hacen de aquella poblacion una de las mas agradables y sanas de la provincia.

Cabeza hoy de partido judicial, perteneció al distrito de Torbiscon desde principios del último siglo hasta el primer tercio del actual: durante los reinados de la casa de Austria, era una de las florecientes poblaciones de la *Taha del Cebel Grande*. Mientras la dominacion agarena veíase enclavada en la cora de Elvira; y si hubo de existir en la edad romana, debió depender de la capitanía y obispado de Abdera, cabeza de los pueblos á quienes llama *bástulos* Estrabon y lo mismo Ptolomeo (añadiendo este que se estimaban *penos* ó *cartagineses*), los cuales, segun la mejor inteligencia de Plinio, estaban adscritos al convento jurídico de *Astigi* (Écija). En tiempos remotísimos toda aquella tierra tocaba á los *mastienos*, como parece del testimonio de Hecateo Milesio, que vivió cinco siglos antes de la Era cristiana.

No lejos de esta villa en un profundo tajo y á 120 metros sobre el fondo de las *angosturas*, muestra al viajero su negra boca la *cueva de los murciélagos*, vasta necrópolis de los tiempos prehistóricos, con gran fortuna y ciencia explorada en el año último por nuestro queridísimo amigo D. Manuel de Góngora y Martinez, formando el estudio de los objetos hallados en esta cueva el principal asunto de su notabilísima obra

*Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, la primera de su clase publicada en España.

Dotada aquella antigua poblacion con establecimientos de enseñanza, iglesia parroquial de buen orden dórico, alhóndiga y buen caserío, cuenta una poblacion de 944 vecinos ó sean 1,477 habitantes, estendiéndose el territorio de este Ayuntamiento además de la villa á los caseríos y pueblos de *Acebuche*, la *Balsilla*, *Cármén*, *Casa fuerte*, los *Colorados*, *Cortijo bajo*, los *diez y nueve cortijos*, los *Chaulines*, la *Hermita*, *Haza de mora*, *Hoya del Pino*, *Huarca*, los *Molinas*, los *Morenos*, los *Olivencias*, *Palomar*, los *Pelados*, *Pozuelo*, la *Rávita*, *Rambla de Hubarca*, los *Rivas*, *Saltadero*, la *Tegera* y *Vilchez*, comprendiendo entre todos una poblacion de 1,778 vecinos ó sean 7,971 habitantes. En todo este territorio se encuentran en gran abundancia notables antigüedades de los tiempos prehistóricos.

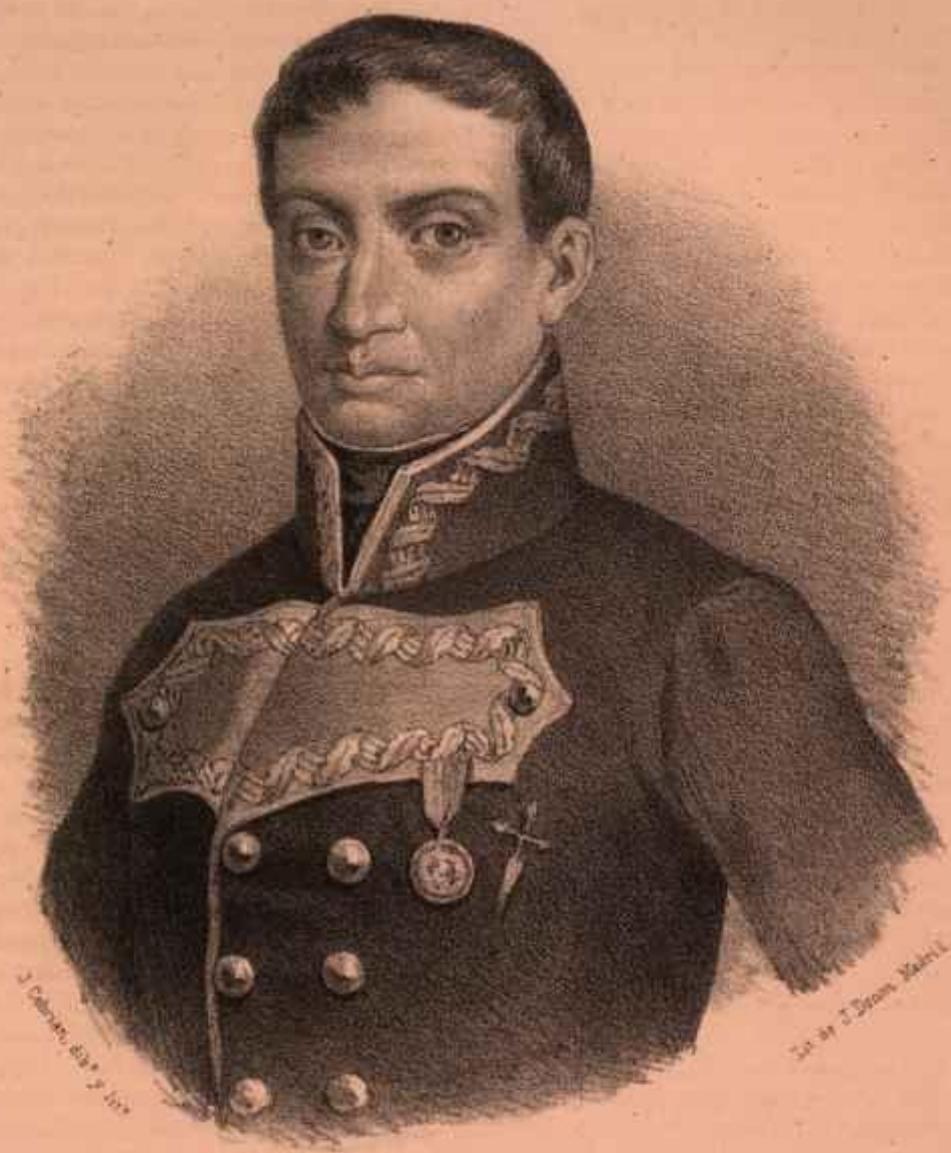
*Alcázar y Bargis.*—Alcázar, cabeza de este Ayuntamiento, es un lugar retirado en la falda del cerro llamado Salchicha, á dos leguas y media N. del Mediterráneo, es abundante en fuentes, y de clima sano, aunque combatido por los vientos. El terreno es feraz; tiene parroquia, cuyo edificio es de mala fábrica, y sus productos consisten en granos, aceite y vinos. *Bargis*, dos cortijadas, diez y seis cortijos, la *Fanega*, los *Gallegos*, la *iglesia* y tres molinos encierran la poblacion de este Ayuntamiento, que asciende á 214 vecinos (920 habitantes).

*Almegijar.*—Lugar, como el anterior, de origen arábigo, situado en forma de anfiteatro, con casas mal distribuidas, en medio del cerro de la Corona y á tres leguas y media N. del Mediterráneo. Es muy combatido de los vientos. Tiene buenas fuentes de agua, produce vinos, aceite y granos en grande abundancia, y llegaria á ser este pueblo el mas rico de la Alpujarra, si se realizase el pensamiento de abrir un canal para dar á sus tierras el riego necesario, canal que podria tomar sus aguas del rio Trevezal.

Cuenta este lugar con escuela de primeras letras y una parroquia de fábrica poco notable, y forman el territorio de su Ayuntamiento *Almegijar*, dos caserías, doce cortijos, dos molinos, y el arrabal de *Notaez*, teniendo en todo 335 vecinos, ó sean 1,414 habitantes.

*Cádiar.*—Lugar situado en medio de un llano, al pié meridional de Sierra Nevada, á la márgen izquierda del rio de su nombre y atravesado por el arroyo del Calvario. Goza de mucha ventilacion, pues sus calles son espaciosas y están regularmente alineadas, y el clima, si bien es estremadamente frio en invierno, es muy benigno en las demás estaciones. Tiene escuelas de niños y niñas, iglesia parroquial de orden dórico y de buena traza, conservándose la tradicion, que debiera procurarse ver confirmada con bien dirigidas escavaciones, de que en el mismo sitio existió un templo durante la dominacion de los godos y una mezquita despues de los sarracenos.

Su vega, regada por las aguas del Cádiar, tomadas en la presa de Narila, produce granos, frutas, aceite y vinos. Tambien es abundante en ganado lanar, cabrío, vacuno y mular, manteniendo activo comercio



D. MARIANO ALVAREZ DE CASTRO.



de los productos de su suelo con el interior de la provincia.

*Cádiar, dos cortijadas, trece cortijos y la venta de doña Rosa*, son los puntos habitados de su territorio, y en los que viven 583 vecinos (2,393 habitantes).

*Cástaras*.—Lugar situado en una hondonada al pie de tres colinas, que son ramificaciones de Sierra Nevada, á la derecha del rio Cádiar, con bastante ventilacion y clima muy sano. Sus casas son bajas y mal distribuidas. Tiene escuela é iglesia parroquial y varios oratorios.

Fertiliza su vega una acequia denominada la Real, que se toma del rio Trevez. La laboriosidad de sus habitantes hace producir á su vega y vertientes de la montaña abundante cosecha de vino, beneficiándose tambien la seda y la industria de harinas y aguardiente.

*Cástaras, los veinte y seis cortijos, dos molinos, y el anejo de Nieves*, son los comprendidos en este Ayuntamiento, que cuenta 380 vecinos (1,548 habitantes).

*Fregenite*.—A dos leguas del Mediterráneo en una cañada estrecha próxima á la cumbre del rio Camacho, que se une á la sierra Contraviesa, está situado este lugar cabeza del Ayuntamiento de su nombre. Su clima es ventoso y frio: solo fertiliza sus pequeños bancales un arroyo que se forma de los derrames de algunas fuentes que sirven á la vez para el surtido del vecindario. Su produccion es escasa en granos, algun vino, aceite, almendras é higos, y su escaso comercio, el del carbon con los pueblos inmediatos.

Además de este lugar, en *dos cortijos, el molino de Hilario y Oliar* se estiende la poblacion que asciende á 97 vecinos (456 habitantes).

*Juviles*.—Lugar situado en la falda meridional de Sierra Nevada en la planicie de un cerro llamado Cerrajon, á la derecha del rio de Cádiar, con clima saludable aunque escesivamente frio en el invierno. El terreno es montañoso y las hondonadas que contienen las tierras de labor fertilizan con las aguas de los arroyos que bajan de Sierra Nevada, y además con una acequia tomada del rio de Trevez. Tiene escuela y buena iglesia parroquial de órden jónico, y produce granos y alguna seda.

Su poblacion unida á la del molino *D. Diego Lopez* y al cortijo de los *Pradillos*, que pertenecen al mismo Ayuntamiento, es de 166 vecinos (687 habitantes).

*Lobras*.—Con saludable clima, y situado en un llano á la derecha y junto al rio Cádiar, tiene escuela de primeras letras é iglesia parroquial. Su anejo, *Timar*, alegre y pintoresco, tiene tambien escuela de niños, buena casa capitular, y una parroquia dedicada al Santo Cristo, que se cree sea la mas antigua de las Alpujarras. En el cercano cerro llamado del Fuerte, se encuentran dos algibes y ruinas que indican la existencia de antiguas fortalezas, en tiempo de la dominacion de los árabes ó acaso anteriores. Las vertientes septentrionales de este cerro, en union con las de otros fronterizos, forman un arroyo llamado de los Molinos que va á parar al rio Cádiar, regando antes la vega de este pueblo y la de Lobras, cuyo vecindario por ser mayor que el de Timar, ha dado á aquel

la preferencia. Mediana vegetacion cubre la falda de los montes y los secanos, sin embargo de lo cual se cosecha algun vino, aceite, trigo, granos, y principalmente seda.

La poblacion de Lobras con su anejo *Timar*, las cortijadas de *Loma del Aire, Rio de Lobras, Loma del Obrazán, Coto redondo de Lobras, y tres molinos*, comprenden 206 vecinos (1,065 habitantes).

*Narila*.—Este pueblo como la mayor parte de los que forman las Alpujarras, de origen arábigo, está situado en un llano en la falda meridional de Sierra Nevada, á la márgen izquierda del rio Cádiar con clima frio pero sano. Tiene casa capitular, escuela de niños y parroquia, y además de una fuente en el pueblo, tres en las inmediaciones que sirven para fertilizar la vega. Las tres cuartas partes del término están roturadas con plantío de viñedo, olivos y morales, y lo restante inculto por su escabrosidad. Sus producciones consisten en vino, aceite, granos y seda, criándose tambien algun ganado, especialmente lanar y cabrío.

Tiene molinos harineros y de aceite, y hace algun comercio con este caldo, vino y seda. Su poblacion no pasa de 144 vecinos (604 habitantes).

*Polopos*.—A una legua del Mediterráneo, sobre el cerro denominado *Haza del lino*, que forma parte de la sierra *Contraviesa*, con buena ventilacion y clima benigno y sano, se levanta el importante lugar de *Polopos*, con escuela de niñas y niños, buena casa consistorial, parroquia, y fuente de buen agua para el uso del pueblo.

Áspero y pedregoso es el terreno, en su mayor parte de secano, recibiendo riego solamente de algunos arroyos, sin embargo de lo cual, produce vino y pasa en tanta abundancia, que además de destinar una gran parte del primero á la fabricacion del aguardiente, todavía esporta cantidad respetable al extranjero por el cercano puerto de la *Mamola*, llevando considerable cantidad de pasa á Málaga en tiempo de la recoleccion de dicho fruto, y de su principal comercio llamado la *vendeja*.

Polopos que por sí solo cuenta con 236 vecinos (1,031 habitantes), tiene los anejos de *Barreales, Cantor, Casillas, Castillo de Baños, Haza del Trigo, diez y seis cortijos*, y el indicado lugar marítimo de la Mamola, reuniendo en todo 563 vecinos (2,380 habitantes).

*Rubite*.—Está situado sobre el cerro Portuguillos que se enlaza con la sierra Contraviesa y entre las lomas Baja y Arrastradero. Su clima es sano. Tiene escuela de niños, parroquia y casa consistorial. El terreno análogo al de Polopos, escasamente regado por arroyos ó barrancos, produce tambien vino y pasa en abundancia y algunos granos. Su comercio consiste en aguardiente para el interior, vinos para el extranjero que esporta por Algeciras, Gibraltar y Málaga, y pasa por el de esta última ciudad en tiempo de la vendeja. La poblacion de este lugar unida á la de las cortijadas de su término, el *Colorado, Los Dias, la Galvez, El Negro, Rambla del Agua, diez cortijadas y ocho cortijos*, asciende á 398 vecinos (1,835 habitantes).

*Sorvilán*.—A una legua del Mediterráneo en la

pendiente de la loma denominada Cruz de San Márcos, y entre los cerros Peña del Aguila y las Umbrías, ramales ambos de la sierra Contraviesa, goza de clima benigno y sano. Tiene escuelas para niños de ambos sexos é iglesia parroquial dedicada á San Márcos. Su terreno montuoso y desigual regado por algunos arroyos, produce granos, higos y almendra en corta cantidad, y vino y pasa en tal abundancia, que lo esporta al extranjero por los cercanos puertos, principalmente por el de Málaga el último artículo, en tiempo de la vendaja. Fabrica aguardiente y espíritu de vino, á cuya última industria se dedican los habitantes de Alfornon, producto que se trasporta á Jeréz para el beneficio de sus renombrados vinos. Sorvilán, con su anejo Alfornon y los cortijos de su término, cuenta 479 vecinos, ó sean 2,097 habitantes.

*Torbiscon.*—Villa situada á tres leguas del Mediterráneo, á la márgen izquierda de la Rambla de su nombre y á la falda del cerro del Mercado, que une á su cumbre en cordillera con el de Barbacena y la sierra *Contraviesa*. Tiene regulares casas y calles, concurrida escuela de primera enseñanza é iglesia parroquial. El terreno pendiente también y pedregoso con pequeña vega, produce granos, seda, vino y aceite, dedicándose sus habitantes, además de la industria agrícola, á la fabricacion del aguardiente, que esportan á Granada, Jaen y Córdoba. Esta poblacion, en la que se encuentran restos de época romana y aun algunos de tiempos primitivos, se cree corresponde á la que figura en el Itinerario de Antonino con el nombre de *Turaniana*. Su poblacion unida á la de los cortijos de *Barbacana*, *Barranco de Carrasco*, *Bordomarela*, *cuatro cortijos*, *La Dehesa*, *El Río y Tetuanejo*, asciende á 540 vecinos (2,432 habitantes).

La poblacion total del partido judicial de Albuñol es de 6,616 vecinos (28,984 habitantes).

#### PARTIDO JUDICIAL DE ALHAMA.

*Agron.*—Este lugar situado en el antiguo distrito del Temple, en lo mas elevado de un cerro desde donde se descubren estensos y pintorescos panoramas, está compuesto de sólidas casas que aunque mal alineadas, forman una calle que describe un círculo casi completo, uniéndose á sus extremos en la puerta de la iglesia donde se halla la plaza. Tiene escuelas de niños de ambos sexos y una modernísima iglesia parroquial. Su terreno en general es de buena calidad y produce granos, cuyo sobrante se estrae para la costa de Torrox y Nerja. Una sola fuente de agua corriente, la única que se encuentra en todo el término, surte á la poblacion y al lavadero público.

A la izquierda del camino que conduce á Torrox y Nerja, como á media legua de distancia, en una pequeña colina paralela á la que por aquella parte deslinda con Arenas del Rey, se encuentran restos de antigua poblacion, por lo cual se da á aquel lugar el nombre de *Agron el Viejo*, y en las inmediaciones del cortijo de la Cañada subsiste una atalaya de moros, que se conoce con el nombre de *Atalaya del Agron y Torre de Agron*. Tiene este ayuntamiento 142 vecinos (645 habitantes).

*Alhama.*—Está situada en la falda oriental de un monte de poca altura sobre un banco de piedra calcárea, que forma una especie de plano inclinado de E. á O., y aunque combatida de los vientos, principalmente NO., goza de clima saludable y despejada atmósfera.

Distínguense fácilmente en esta ciudad la antigua poblacion de la moderna, porque la primera está limitada hácia el S. y E. por un tajo de piedra, en cuya profundidad corre el rio llamado Marchan ó de Alhama. Continuando esta línea natural de defensa se conservan al N. y O. vértigos de antiquísima muralla, fortines y un castillo que ocupa todo el lado occidental de la poblacion, cuya entrada facilitaban únicamente dos puertas conocidas con los nombres de Málaga y Granada, por ser las que correspondian á los respectivos caminos de aquellas ciudades, puertas que se hallaban en las estremidades que unian la muralla con el espresado tajo: un camino interior y subterráneo ponía en comunicacion en tiempo de los árabes la profundidad del tajo con el indicado castillo. La ciudad nueva se estiende á continuacion de la anterior por el lado de O., y es conocida con el nombre de Arrabal, aunque hoy una y otra están confundidas y componen una sola ciudad. Consta de buenos y hasta elegantes edificios, y el piso de sus calles lo forman la cantera de la roca sobre que está edificada Alhama, teniendo que estar picado el suelo de trecho en trecho para evitar que se resbalen los transeuntes. Tiene iglesia parroquial y varios edificios que sirvieron de conventos, hospital para enfermos pobres, escuelas de niños de ambos sexos, sociedad económica de amigos del país y otras corporaciones. Dos manantiales, no lejos de la ciudad, conducidos por acueductos, surten la poblacion, entre los cuales es notable el denominado de los Arcos, en cuyos sólidos sillares se ven claros indicios de obra romana.

El terreno es desigual y cubierto de montañas mas ó menos elevadas, siendo las mas notables las llamadas de Tejada, Júrtiga de Loja y la de Jatar. La mayor parte de las tierras es de muy buena calidad, encontrándose algunas de feracidad extraordinaria. En otras épocas tuvo Alhama frondosos montes poblados de encinas, las cuales formaban acaso la principal riqueza del país; pero hoy, aunque se procura reponerlas, apenas alcanzan á reducido número comparado con el de otras épocas. El rio Alhama ó Marchan, antes de llegar á la poblacion por el S., riega varias huertas situadas en ambas márgenes, y corriendo por entre dos tajos de piedra, que bien claro indican haber sido el punto por donde en épocas remotísimas se abrieron paso las aguas, corre lamiendo el que sirve de muro á la ciudad por SE. Una acequia estraida del mismo rio mueve varios molinos harineros y riega varios huertos y la pequeña vega de la ciudad, habiendo para pasar el rio dos puentes, uno modernamente construido en 1840, llamado de Cortes, y otro mas antiguo denominado puente del Baño, á un cuarto de legua de la ciudad, puente que sin duda lleva dicho nombre por estar próximo á los baños termales de que en breve hablaremos.

Granos y semillas de todas clases, algun vino de

mediana calidad y aceite, son sus principales producciones, estando representada la industria por varios telares de lienzos ordinarios, fábricas de jabon y aguardiente, alfarerías y molinos harineros y de aceite: el comercio se reduce á la esportacion de frutos sobrantes é importacion de los necesarios, y á varias tiendas de ropa para el surtido de la poblacion.

No lejos de ella se encuentran los célebres baños termales, de donde los árabes dieron nombre á la ciudad como en otros varios puntos de España, pues Alhama en árabe quiere decir tanto como el baño. Los de la ciudad que nos ocupa, se asegura que producian en tiempo de los árabes á los walfes de Granada una cantidad equivalente á 500,000 ducados anuales.

Segun el testimonio de Plinio Ptolomeo y el anónimo de Rávena, existió una antigua ciudad llamada Artigi ó Astigi con el dictado de Juliense, que tomó en honor de César, ciudad que pertenecia á los túrdulos, y estaba adscrita al convento jurídico cordubense. Antiguas ruinas encontradas en Alhama y las reducciones del itinerario, parecen justificar la correspondencia del antiguo *Artigi quod Julienses* con la árabe Alhama (1).

En el concilio iliberitano suscribió el cuarto presbítero Barbatius de Artigis.

Escasas noticias nos quedan de esta antigua ciudad, que al caer todo el territorio granadino en poder de los hijos del Islam, siguió la suerte de las demás poblaciones. Los árabes, comprendiendo que por su posicion ventajosa era una de las mejores fortalezas de la comarca, la ciñeron con importantes defensas, de que todavía quedan vestigios; y cuando los Reyes Católicos empezaron á realizar su vasto plan para arrojar de una vez para siempre de España á los mahometanos, la toma de Alhama fué uno de los hechos mas gloriosos que inauguraron aquella épica conquista.

Faltando á las treguas pactadas, el rey de Granada habia tomado por asalto la descuidada fortaleza de Zahara y pasado á cuchillo sus pocos pero heróicos defensores. Los Reyes Católicos que se hallaban en Medina del Campo, no bien tuvieron noticia de la triste nueva mandaron á los adelantados y alcaides de la frontera de Andalucía y de Murcia, que vigilasen asiduamente y que adoptasen todo linaje de precauciones para rechazar las acometidas con que amenazaba Muley. Pero entre tanto el caballero Diego de Merlo, á quien los reyes habian nombrado asistente de Sevilla, y D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, maduraban secretamente el proyecto de tomar algun

castillo importante, en justo desquite de la ofensa inferida á las armas cristianas por el audaz monarca granadino. Con este propósito pagaron escaladores y espías que reconociesen algunas villas de la frontera enemiga, é informaran sobre la posibilidad de una sorpresa; y como los exploradores volviesen dando noticias de que Alhama podia ser escalada, no considerando del todo exactas estas informaciones, despachó el marqués de Cádiz al madrileño Ortega de Prado, capitán de escaladores, ejercitado en la guerra y distinguido por sus proezas. Ortega llegó á Alhama en una noche oscurísima, examinó el terreno, midió alturas, calculó la estension de los baluartes, y sin que le sintieran centinelas ni escuchas, volvió á Sevilla y confirmó las noticias de los adalides.

Centro de la industria mahometana, depositaria, merced á su ventajosa posicion, de los tesoros públicos, y dotada por la mano de la Providencia de saludables aguas medicinales, donde iban á recuperar su quebrantada salud los opulentos magnates granadinos, era Alhama una de las mas preciadas joyas de la corona de los Alhamares, y por lo mismo difícil por extremo, cuando no imposible, su conquista, y mas todavía su conservacion, idea á todas luces temeraria. Numerosa y bien apercebida guarnicion la defendia: separábanla de las fronteras cristianas montañas erizadas de torres y baluartes, y para llegar á sus muros era forzoso atravesar por entre multitud de poblaciones infeas, ó caminar por escarpadas sierras y aterradores precipicios.

Nada fué sin embargo suficiente á detener el valor de los cristianos. El marqués y D. Diego de Merlo comunicaron su plan secreto al adelantado mayor de Andalucía D. Pedro Enriquez, é invitaron á D. Pedro Zúñiga, conde de Miranda, á Juan de Robles, alcaide de Jeréz, y á Sancho de Avila de Carmona para que cooperasen á la conquista, previniéndoles que no revelaran cosa alguna á los soldados subalternos. Reunida en Marchena el dia convenido la gente espedicionaria, llegó por Antequera á Archidona, cuyos alcaides se incorporaron con toda la gente disponible; y habiéndose agregado en esta villa con buena hueste D. Martin Fernandez de Córdoba, reuniéronse para la atrevida empresa hasta 3,000 caballeros y 4,000 peones.

Corrian los últimos dias de febrero de 1482, y caminando de noche á pesar del excesivo frio, ocultándose al rayar el alba en espesas selvas, en barrancos y en las márgenes de arroyos sombreados de árboles, llegaron silenciosamente á un valle cercano á Alhama, que es el que hoy se conoce con el nombre de *Dona*, y allí reveló el marqués á los soldados, que hasta entonces ignoraban el verdadero fin de aquella espedicion, el osado proyecto, exhortándoles á que pelearan con brio y á que vengaran el insulto recibido en Zahara, encareciéndoles la riqueza de Alhama y la gloria que habian de conseguir. Ardieron los cristianos por trabar la pelea, queriendo todos ser los elegidos para escalar; mas el marqués, el adelantado y D. Diego de Merlo refrenaron la impetuosidad de los valientes, y mandaron que descabalgasen trescientos escuderos bajo las órdenes del comendador Martin Galindo, al-

(1) Entre las ciudades insignes que estaban en la Bética, desde que el Betis comenzaba á bañarla hasta la costa del Océano, pero mediterráneas ó apartadas del rio, cuenta Plinio á Artigi, que por honor ó adulacion á César se llamó *Juliensis*. Mendoza en sus Comentarios sobre el concilio eliberitano la redujo á *Alhama*, y esta opinion ha seguido Florez en su *España Sagrada*, tom. x. Harduino en su edicion Pliniana ha impreso *Astigi*; pero las de Gelenio, Dalecampio, Frobenio, la de Leyden *cum notis varior*, todas nos dan Artigi. Solo en la de Venecia del año 1472 se lee *Stici*, y tomada la última *a* de la palabra *Clausa*, escrita en vez de *laus*, resultó en algunos manuscritos *Astici*. Véase Florez, tom. xii, pág. 97. *Alhama* es nombre árabe que significa baños, porque los hay muy especiales. (Cortés y Lopez, *Diccionario de la España antigua*).

caide de Marchena, y que tomando escalas siguiesen á Ortega de Prado.

Era la noche tenebrosa y fria, como aquella en que Muley-Hazen habia ejecutado la sorpresa de Zahara, y poco faltaba para la venida del dia, cuando Ortega de Prado con los suyos llegaba bajo las murallas de Alhama. Aplicadas con tanto acierto como fortuna las escalas, trepa el primero el esforzado hijo de Madrid, y saltando con firme planta en el muro, se ve en pocos instantes rodeado de los guerreros que le seguian.

Al frente de aquellos escogidos soldados, hecha la señal convenida, se precipitan Ortega y los suyos sobre la descuidada ciudad: las trompas y atambores de los guerreros del marqués de Cádiz rompen á deshora el silencio, y sorprendidos los defensores de Alhama del inesperado estruendo, comprenden llenos de terror el peligro que les amenaza. Pero apenas se aperciben de que las huestes cristianas habian osado penetrar hasta el valle que juzgaban al abrigo de sus armas, cuando nuevo terror hiela sus venas, dándoles aviso de su desdicha con la muerte de sus hijos. Alborrea apenas el dia 1.º de marzo de 1482: la breve cuanto esforzada falanxe del madrileño Ortega de Prado, arrollando cuanto se oponia á su coraje, desciende desde la alcazaba á la ciudad, y abriendo una de sus puertas, da entrada al marqués de Cádiz, al adelantado Enriquez de Rivera, al conde de Miranda y al asistente de Sevilla D. Diego de Merlo con las mesnadas del ejército. Era ya segura la pérdida de la ciudad é inevitable la ruina de sus moradores; pero la certidumbre de aquel gran desastre produce en sus ánimos violenta y desesperada reaccion: la lid se entendiende en todas partes, y todos pelean con el esfuerzo de los héroes: hombres, mujeres, niños, ancianos, todos acuden á la defensa de sus hogares, que miran presa de sus irreconciliables enemigos: Alhama tenia solo un corazon y una diestra para esterminar á sus invasores.

Su suerte, sin embargo, estaba echada: al grito aterrador de *¡Santiago cierra España!* nada resiste á los cristianos; y muertos ó esclavos los moradores de la ciudad, que horas antes se reputaba feliz é invencible, quedaba abatido para siempre el pendon del profeta y ondeaban sobre las torres de su alcazaba y sobre los alminares de su mezquita principal, los estandartes victoriosos de Isabel y Fernando.

En medio de aquella durísima refriega tuvo lugar un rasgo caballeresco que demostró una vez mas la fina galantería y el respeto hácia el bello sexo, que tanto honraban siempre á los guerreros castellanos. Los alcaides y escaladores que discurrían con sus espadas teñidas en sangre por todas las estancias de la fortaleza, llegaron á un voluptuoso camarín, donde encontraron anegada en lágrimas y transida de miedo á una mora hermosísima, hija del alcaide de la villa, ausente á la sazón en Vélez-Málaga en un convite de bodas. A la vista de los cristianos armados quiso huir la doncella, pero enredada con sus velos y tocas cayó en tierra implorando piedad. Los alcaides alzaron del suelo á la noble señora con mucha afabilidad y cortesía; calmaron sus temores, y como en el mismo instante oyeran gritos de mujeres y vieran entrar

medrosas á las esclavas y doncellas perseguidas por la soldadesca, salieron indignados los caballeros, reprendieron tan villana conducta, y volviendo á ofrecer sus respetos á la dama, la inspiraron confianza y colocaron una guardia, que pusiese aquellas mujeres indefensas al abrigo de ultrajes bárbaros. Conducta que produjo tan profunda impresion en la mora, que abjuró la religion mahometana y recibió con el bautismo el nombre de doña María de Alhama (1).

La noticia de la pérdida de tan importante ciudad produjo en el rey de Granada un efecto imposible de describir, y reuniendo con incansable actividad un ejército de 3,000 caballos y 50,000 infantes, corrió sobre Alhama decidido á recuperarla á toda costa. Intentó para conseguirlo repetidos asaltos que fueron todos victoriosamente rechazados por los cristianos, y para obligarles á rendirse resolvió quitarles el agua desviando para conseguirlo el rio de la ciudad. A pesar de lo difícil de la empresa y de los recios ataques con que se oponian á ella los cristianos, Muley consiguió su propósito y quedaron los cristianos sitiados por la terrible necesidad de la sed, que amenazaba con todos sus horrores tan luego como se acabasen los depósitos de agua que habia en la ciudad. Pero la hidalguía de otro caudillo cristiano puso fin á tan apurada situacion: á pesar de su enemistad con el marqués de Cádiz, el duque de Medinasidonia acudió en su socorro y el agareno tuvo que levantar el cerco el 29 del mismo mes de marzo, en cuyo primer dia habia sido tomada la ciudad por los cristianos. Asegurada de este modo la importante plaza, salió de ella el marqués de Cádiz con sus tropas para ocuparse en nuevas expediciones de aquella campaña, quedando en Alhama como jefe de la guarnicion y primer alcaide D. Diego de Merlo, con D. Martin de Córdoba, hermano del conde de Cabra y Fernan Carrillo. Volvió el monarca granadino á caer sobre la disputada ciudad á mediados del mes de abril, pero tuvo que retirarse nuevamente por temor al auxilio que venia á los sitiados. Tan repetidos ataques contra la ciudad fronteriza hicieron que los monarcas cristianos convocaran á consejo á los caballeros y capitanes de Andalucía experimentados en la guerra y prácticos en el asiento y disposicion de Alhama y les pidieran su parecer sobre la oportunidad é inconveniencia de conservar aquella fortaleza. Hubo quien conceptuó que no se podia abastecer sino con gastos y peligros incesantes por estar enclavada en territorio enemigo; que por esta razon San Fernando la habia desamparado cuando logró ocuparla en una de sus gloriosas correrías; que era necesario juntar 5,000 caballos y muchos peones y sostener encarnizada batalla cada dos meses para introducir los víveres; que solo conquistando á Loja podia sostenerse Alhama, y que como esta conquista era difícil y larga y urgia proveer al remedio de la guarnicion, conceptuaban lo mas acertado desmantelar los muros, abrasar la ciudad y dejar en sus ruinas un testimonio de la ira castellana. Desagrado á la magnánima Isabel este dictámen y se opuso á él abiertamente, declaran-

(1) Lafuente, *Historia de Granada*. Amador de los Rios y Rada y Delgado, *Historia de Madrid*.

do que pues estaba resuelta la conquista del reino de Granada, no se abandonaría Alhama, la primera ciudad en él conquistada y cuyo desamparo se imputaría con razón á mengua y flaqueza. Ningun castellano vaciló ya un momento. Todos los renombrados capitanes que asistían á los reyes en aquella campaña juntaron en breve un ejército para ir á Alhama, de 8,000 caballos y 10,000 peones, al frente de los cuales llegó el rey á la ciudad con tanto heroísmo conquistada y defendida. Como prudente y previsor reforzó ante todo los muros, construyó adarves, llenó de víveres los almacenes, y en seguida informándose de los guerreros que mas se habían distinguido en los últimos combates, armó á los unos caballeros, repartió á los otros diversos premios, y mudando la guarnición para que descansase de tantas fatigas, dió gracias al caballero Diego de Merlo y á sus capitanes y soldados por el importante servicio que habían prestado, y dejó de gobernador á D. Luis Fernandez Portocarrero señor de Palma, y bajo sus órdenes á Diego Lopez de Ayala, á Pedro Ruiz Alarcon y á Alonso Ortiz, capitanes de 400 lanzas de las hermandades y de 1,000 ballesteros. La piadosa Isabel dispuso, de acuerdo con su esposo, la fundación de tres iglesias en las mezquitas principales de la ciudad, que fueron dedicadas la una á la Virgen Purísima, la otra á Santiago patron de España, y la última á San Miguel. El cardenal Mendoza las consagró y dotó de cruces, vasos y ornamentos remitidos por la reina, la cual no satisfecha con tales dádivas, prometió bordar con sus manos algunas casullas para la iglesia de la Virgen, por ser el primer templo erigido bajo su reinado en la primera fortaleza ganada á los moros: así lo verificó, conservándose aun tan precioso regalo (1).

Después del descalabro sufrido por los cristianos en el sitio de Loja, volvieron los granadinos al pié de las torres de Alhama con el propósito de rendirla y de cautivar á sus defensores, á quienes suponían aterrados con el contratiempo sufrido por sus hermanos. Pero los defensores de Alhama, noblemente entusiasmados por D. Luis Portocarrero, rechazaron los asaltos á pesar de la triste situación de escasez y de hambre en que se encontraban. Nuevos ánimos les hicieron cobrar la presencia de banderas cristianas en las cumbres de los lejanos cerros; era que la reina con ánimo resuelto y aliento heróico, sabedora del nuevo empeño de los moros, quiso probarles que estaba muy lejos de abatirse ni de conceder treguas. Con el entusiasmo que produce la verdadera fé estimuló á su esposo y á todos los caballeros andaluces para que borrasen la pasada derrota acudiendo en socorro de Alhama; y vivamente estimulados por la voluntad poderosa de aquella gran reina, 6,000 ginetes y 10,000 peones avanzaban ansiosos de medir sus armas con el enemigo y de abatir su orgullo, y escoltaban para los sitiados 5,000 bestias cargadas de pan, vino y carnes saladas. Al divisar los sitiadores las primeras avanzadas cristianas huyeron cobardemente á la capital del reino, y el ejército y el convoy llegaron dentro de la vi-

lla sin haber tenido que armar una ballesta ni disparar un arcabuz. El rey, para que descansase la guarnición, volvió á renovarla, confiando la defensa de la ciudad al comendador D. Juan de Vedor, D. Antonio Fonseca y D. Luis Osorio, arcediano de Astorga y obispo mas tarde de Jaen.

Para mayor seguridad y que los cristianos tomaran decidido empeño en conservar á Alhama, los reyes autorizaron sucesivamente á los gobernadores de ella para repartir las casas y los heredamientos conquistados entre las personas que guardasen en ella vecindad por espacio de cuatro años.

Así trascurrieron algunos sin ocurrir cosa notable, hasta que en 1483, habiéndose destruido por efecto de un violento temporal gran parte de las murallas, los soldados que guarnecían la ciudad temieron la llegada de los agarenos, y hasta algunos trataron de abandonarla; pero acudiendo con astucia D. Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, que había reemplazado á D. Luis Osorio, á evitar las consecuencias de aquel imprevisto accidente, mandó cubrir todas las brechas abiertas por la tempestad en los muros con lienzos pintados, de tal modo, que desde lejos no parecía faltar cosa alguna; y de este modo, antes de que el enemigo tuviera noticia de lo ocurrido, pudieron repararse los muros, tranquilizándose con esto los que temieron un imprevisto asalto.

Desde esta época los acontecimientos que se sucedieron en Alhama siguieron completamente enlazados á la historia del reino granadino. El valor de sus hijos la hizo acreedora á los dictados de muy noble y leal; y cuando en los primeros años del presente siglo, el 2 de febrero de 1810, se presentaron ante aquella ciudad completamente desmantelada las aguerridas tropas de Napoleon, hicieron una heróica resistencia, que fué causa de que á pesar de haber entrado los franceses en la ciudad abandonándose á toda clase de excesos, la abandonaran los invasores entrando á pocos días en ella las guerrillas del general Ballesteros.

Aludiendo á las antiguas y únicas puertas que daban entrada á la ciudad y á la hazaña de Ortega de Prado, lleva Alhama por armas un castillo con tres escalas, saliendo de las almenas dos brazos que empuñan cada uno una llave.

La población de esta antigua ciudad con la de los baños, caserías, cortijos, huertas, molinos y el arrabal de los Remedios, asciende á 2,059 vecinos (7,394 habitantes).

*Arenas del Rey.*—Villa situada en un declive que mira al mar al pié de la sierra donde nace el rio Jajena. Su clima es frio y propenso á enfermedades agudas. Tiene iglesia parroquial y escuela de niños de ambos sexos. El terreno es montuoso y seco, y los productos, granos y alguna cria de ganado lanar y cabrío. La industria y el comercio por lo tanto son escasísimos, sin embargo de que pudieran llegar á un grado floreciente, si se explotasen en grande escala las minas de carbon de piedra que hay cerca de la villa. Arenas del Rey tiene 330 vecinos (1,063 habitantes).

*Cacín.*—Situado á la márgen derecha del rio de su nombre con clima frio y muy enfermizo. Es población

(1) Lafuente, *Historia de Granada*.

que necesita mucha reforma, pues apenas hay lo necesario para que los vecinos gocen de las primeras necesidades. Tiene dos fuentes. El terreno es árido y montuoso: produce granos, y toda su industria consiste en trasportar algun trigo é importar lo que se necesita para el consumo del pueblo. Su fundacion data como la de su anejo Turro, de últimos del siglo pasado; era propiedad del gobierno, y la adquirió en 1836, como bienes nacionales, un vecino de la ciudad de Alhama. Sus vecinos tienen con mucha frecuencia que trasladarse á Turro para librarse de las muchas enfermedades que se desarrollan en Cacin durante el verano. Su poblacion, contando la de Turro, los cortijos, los molinos y el caserío de la Cañada del Agua, asciende solo á 151 vecinos (667 habitantes).

*Chimeneas*.—En el extremo N. de la llanura y territorio llamado del Temple, pueblo combatido por todos los vientos y muy propenso á fiebres intermitentes. Su caserío es pobre. Tiene parroquia y escuela. Las aguas que en este lugar se beben son salobres, y la mayor parte del terreno es de secano, de poca miga y sumamente endeble. Alguna parte de la pequeña vega le riega por medio de una presa que toma el agua del arroyo de Ventas de Huelma. Produce principalmente trigo y cebada, algun maiz y legumbres, y la principal industria y comercio consiste en la venta de leña delgada que llevan los vecinos á la capital de la provincia, y obra de espartos que elaboran las mujeres.

Una torre casi derruida llamada del Bordonal y algunos aunque escasos restos de obras moriscas, recuerdan una poblacion que allí existió en tiempo de los árabes, una poblacion llamada Dullan que dependia de la ciudad de Alhama.

Chimeneas con las cortijadas de *Albollar, las Chozas, Noniles, Santa Catalina, Tajarja y la Zahara*, cuenta 311 vecinos (1,360 habitantes).

*Fornes*.—Lugar situado á la márgen derecha de uno de los primeros ramales que forman el rio de Cacin, el cual por pasar tambien cerca de Jayena suele conocerse con esta última denominacion. Su clima es frio y tambien propenso á intermitentes. Tiene buenas casas é iglesia parroquial; y su terreno montuoso y árido produce granos y algun aceite, limitándose su comercio á la esportacion de trigo é importacion de lo necesario para el consumo.

Este pueblo perteneció al señorío de los marqueses de Campo Tejar; y hoy con los *molinos y Venta Nueva* tiene 119 vecinos (567 habitantes).

*Jatar*.—En el confin SE. de la provincia, en la falda N. de la cordillera que la separa de Málaga y que recibe el nombre en aquel punto de Jatar. El clima es frio pero no mal sano. Tiene iglesia parroquial, regulares casas, buena fuente, terreno montuoso con pinos y encinas, y produce aceite, uvas y granos, cuyos sobrantes se esportan á la costa, importándose lo necesario para el consumo: 189 vecinos (681 habitantes).

*Jayena*.—A la márgen del rio de Cacin que aquí toma el nombre de este lugar, con clima frio y tercianario. Tiene iglesia parroquial y escuela de niños, fuentes de buen agua, acequia de riego, terreno mon-

tuoso con algun monte bajo, y produce trigo y otros granos que apenas bastan para el consumo de la poblacion. Esta villa reune 323 vecinos (1,116 habitantes).

*Moraleda de Zafayona*, situada en la falda de una colina en la cual se encuentran abiertas las cuevas en que vive el vecindario, como en los tiempos primitivos, hallándose tambien algunas casas. El clima es frio y tercianario, y cuenta el lugar con iglesia parroquial y escuelas de niños de ambos sexos. Tiene fuente de buenas aguas, y el terreno entre llano produce trigo y granos, esportándose el sobrante de estos frutos é importando lo preciso para el consumo. Tiene con sus cortijos, ventas y molino 200 vecinos (804 habitantes).

*Santa Cruz*.—Lugar poco importante: 222 vecinos (804 habitantes).

*Ventas de Huelma*.—Lugar situado en el centro del distrito del Temple, en llano y en la confluencia de dos barrancos procedentes de la sierra de Pera, que caminando en direccion de S. á N. van á parar al rio Genil, junto á la aldea de Acula y el lugar de Chimeneas. Aunque combatido por todos los vientos, su clima es sano. La poblacion está dividida en dos barrios; uno alto con malas casas y otro bajo con cuevas. Tiene iglesia parroquial y escuela de niños. El terreno es de secano y poco productivo. Hay en él muchas canteras de yeso y solo se coge trigo y cebada. Con la aldea y cortijada de Acula, y algunos otros cortijos esparcidos en su término, reune 198 vecinos (964 habitantes).

*Ventas de Zafarraga*.—Lugar situado en un valle rodeado por las elevadas sierras de Tejada, Jurtiga, Marchamonas y cerro de los Castillejos. Tiene escuela de niños é iglesia. El terreno es de secano pero fértil por su mucha humedad, pues en casi todo el llano se encuentra agua á la profundidad de dos varas: le cruza un arroyo llamado *La Madre*, que se pierde en unos sumideros naturales, situados cerca de la union de las sierras de Loja y Marchamonas. En las grandes lluvias suele quedarse el campo hecho una balsa. Hay bastante arbolado de roble y encina, y el suelo produce trigo, cebada y garbanzos. Con las cortijadas de *Becerra, Castillejos, las Pilas, las Vegas* y algunos otros cortijos, reune 169 vecinos (853 habitantes).

El partido judicial de Alhama alcanza pues una poblacion de 4,404 vecinos (17,038 habitantes).

#### PARTIDO JUDICIAL DE BAZA.

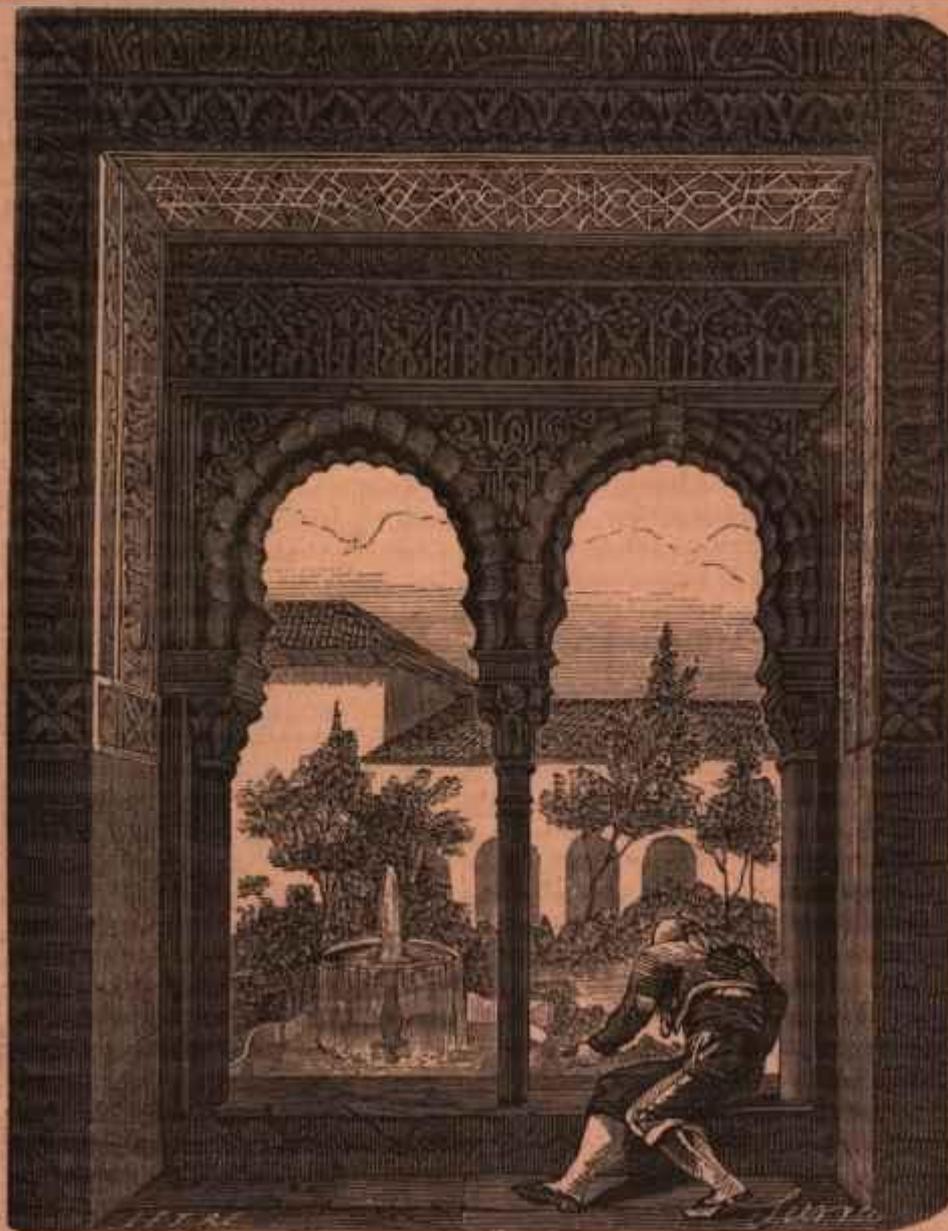
*Baza*.—Debida probablemente la primitiva fundacion de Baza á los bastetanos, pueblos conmemorados en los fragmentos de Hecateo Milesio con el nombre de *mastienos*, en esas épocas remotas en las que difícilmente puede rastrear el historiador algunas noticias de tan lejana edad, debió tener bien pronto algo de comun con los celtíberos por estar confinando la Bastitania con el país que los escritores del imperio atribuyeron á los celtíberos. Multitud de importantísimos monumentos de esos tiempos primitivos han sido descubiertos por el ya citado Sr. Góngora y Martínez, los cuales puede consultar el erudito en la citada obra de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*; monu-

mentos que prueban la existencia en Baza de las primeras gentes de origen ibero que se establecieron en nuestra Península.

Después de pasar por todas las vicisitudes que atravesaron los pueblos de la Bética hasta quedar bajo el dominio de Roma, *Basti* fué adscrita al convento ju-

rídico de Cartagena, sin gozar categoría en el imperio, pues se la ve figurar solamente entre los pueblos *estipendiarios*, á pesar de lo cual debió alcanzar bastante importancia como capital de una antigua región (1).

La luz del Evangelio debió penetrar en los prime-



Mirador de Lindaraja, salon de las Dos Hermanas.

ros siglos del cristianismo en Basti, pues en el concilio eliberitano se encuentra entre los preladados que á él concurrieron Eutyquiano, obispo de Basti.

Escasas noticias nos han trasmitido los historiadores acerca de esta ciudad, durante los últimos tiempos de la dominación romana y la época visigoda, volviendo á encontrarla mencionada entre las conquistas del célebre caudillo musulmán Abd-el-Aziz, aunque adulterado el antiguo nombre por los árabes en Batza, de donde más tarde se dijo Baza.

GRANADA.

Como aconteció en la mayor parte de las ciudades, el conquistador musulmán respetó el culto y costumbres de los pacíficos moradores de Basti, que continuó sometida al yugo agareno, hasta que la conquistó el

(1) En el mes de abril de 1804 se descubrió en el sitio de la antigua Basti, cerca de Baza, una tabla de mármol con un mercurio de relieve y una inscripción dedicada por Cornelio Materno á dicha divinidad, según se dice en la *Noticia histórica* de la Real Academia de la Historia en el tom. v de sus Memorias.

emperador D. Alonso; pero volvió despues á poder de los islamitas, hasta fines del siglo xv en que debia aumentar los timbres de imperecedera gloria, que alcanzaron con su constancia y con su esfuerzo los católicos reyes D. Fernando y doña Isabel.

Era Baza una de las importantes ciudades que formaban el árabe reino de Granada, y cuando la rebelion colocó sobre el trono de los Alhamares á Boabdil, la antigua capital de los bastitanos siguió fiel al destronado monarca.

Despues de la conquista de Málaga decidió don Fernando realizar la de Baza; pero apercebido el Zagal de las intenciones del Rey Católico, adoptó medidas enérgicas para conservar aquella plaza, fiel aliada suya y metrópoli de sus dominios. Reunió en ella todos sus mejores guerreros, con gran cantidad de armas y mantenimientos, y confió la defensa de la plaza á su primo y cuñado Cidi-Haya, hijo de Aben-Zelim, infante de Almería. Poderoso ejército tambien preparó para conquistarla D. Fernando, y despues de reñidas batallas, en las que no siempre llevaron la mejor parte los cristianos, sostenidos estos por el ánimo inquebrantable de la reina que así les animaba en el campamento como cuidaba de que nada faltase á su ejército, consiguieron los católicos esposos que el esforzado Cidi-Haya entrase en negociaciones entregando la ciudad por capitulacion el 4 de diciembre de 1489. Encargada la custodia y gobierno de Baza á don Diego de Mendoza, adelantado de Cazorla y hermano del cardenal de España, no tardó mucho en dar claros indicios de rebelion, por lo que tuvo necesidad el rey de volver con su ejército á la ciudad, echando á los moros de ella, ordenándoles vivir en tierra indefensa ó que pasasen al Africa, cuyo último partido abrazaron la mayor parte.

Desde entonces la antigua ciudad evangelizada por San Torcuato, permaneció fiel á los conquistadores, á escepcion de algunas pequeñas intentonas, que pronto acalló el mismo D. Fernando, cuando las primeras sublevaciones de las Alpujarras.

Triste recuerdo de la edad contemporánea guarda tambien Baza de la guerra de la Independencia. Delante de aquella antigua ciudad empeñóse una reñida accion entre los españoles y los invasores franceses, en la cual y á pesar de haber hecho prodigios de valor los españoles, no consiguieron alcanzar la victoria.

La ciudad, aunque rica y con buen caserío, no presenta el aspecto de grandeza que debiera ostentar en la época musulmana, cuyo sistema estratégico de agrupar los edificios, recuerda todavía multitud de calles estrechas y tortuosas: situada á la falda oriental del collado de San Pedro Mártir, que con otros cerros se va elevando gradualmente hasta formar la sierra de su nombre al SO. de su dilatada vega, estenso valle de ocho leguas de largo y tres de ancho, conocido con el nombre de la *Hoya de Baza*, que fertilizan las aguas vertientes de aquella cumbre, arroyos que dan origen á los rios Guadalquivitan y Gualentin, en tiempo de los árabes ofrecia Baza el mas pintoresco aspecto con sus casas en anfiteatro, sus jardines y huertas, su castillo con altas y robustas torres, su antigua fortificacion y las quintas y casas de recreo de

sus campos defendidas por espesas alamedas, torreones y fortines, todo lo cual formaba una poderosa barrera á la ciudad y un peligroso laberinto para los invasores.

Hoy conserva todavía mucha parte de su antiguo esplendor, teniendo dentro de su recinto buenos hospitales y cárceles, escuelas públicas de ambos sexos, seminario conciliar, varias parroquias é iglesia colegial digna de especial mencion, pues en el mismo sitio que ocupa el actual edificio de estilo ojival, estuvo el templo construido en tiempo de Recaredo para servir de silla episcopal; la mezquita mayor de los árabes, y últimamente la iglesia colegial consagrada despues de la conquista por el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, cuyo aniversario se celebra el 31 de agosto. Hay además otras diferentes iglesias y conventos dignos de ser visitados y que poseen buenas obras de arte y ofrecen grato solaz á los vecinos, pintorescos paseos, y las inmediaciones de la ciudad cubiertas de infinito número de fuentes, arboledas, viñas, frondosos huertos y productivos olivares. Fácilmente se comprende que ha de cojer abundantes cosechas así de granos como de caldos, criándose tambien en su término mucho ganado lanar, vacuno y mular. La abundancia de productos agrícolas hace que los vecinos se dediquen poco á la industria fabril, sin embargo de lo cual, tiene la necesaria para el consumo de la poblacion, celebrando una feria muy concurrida el 8 de setiembre.

La ciudad reune 2,015 vecinos (7,272 habitantes), que unidos á los de las cortijadas, caseríos y cuevas, forman un total de 3,320 vecinos (13,637 habitantes).

En todo el término de Baza se encuentran en mas ó menos abundancia antigüedades, principalmente de las llamadas pre-históricas, que recuerdan la presencia en aquella comarca de los antiguos bastitanos.

Deben citarse tambien las poblaciones siguientes:

*Huejar Sierra*, lugar con 483 vecinos (2,023 habitantes). *Caniles*, con 1,239 y 5,037 respectivamente. *Cortes de Baza*, villa con 308 y 1,305. *Cuéllar de Baza*, villa con 1,501 y 6,377. *Freylla*, lugar con 238 y 945. *Zujar*, villa con 683 y 2,975. La poblacion de todo el partido asciende á 7,773 vecinos y 32,999 habitantes.

La mayor parte de estos pueblos, con sus abundantes cuevas y monumentos pre-históricos, recuerdan aquellas primitivas razas trogloditas que habitaban el país antes de esparcirse por España los iberos.

#### PARTIDOS JUDICIALES DE GRANADA.

Estos, en número de tres, comprenden los Ayuntamientos siguientes:

*Albolote*.—Villa de origen y nombre morisco, situada en la vega de Granada, al pié y N. de Sierra Elvira, circundada de espesos olivares en una vasta llanura. Su clima es medianamente sano. Conserva los restos de una antigua fortaleza de los árabes.

La poblacion de esta villa unida á la de los cortijos, molinos, cuevas y chozas, asciende á 415 vecinos (1,730 habitantes).

*Alfacar*.—Lugar tambien situado en la vega á la falda de la sierra que toma el nombre del pueblo, do-

minada al N. y S. por cerros de labor y olivares. Clima sano, aunque húmedo. Escuela de primera enseñanza para niños de ambos sexos, é iglesia parroquial de muy buena fábrica, de tiempo de Felipe II. Conserve en este lugar restos de unos antiguos baños árabes, á cuyos invasores debe su origen. El terreno es muy hondeado, formado de cerros y pequeños valles. De la sierra de Alfacar nace la llamada *Fuente grande*, de esquisitas aguas, que pasa por Viznar y la alquería de Varac, y provee de agua por medio de un acueducto abierto por los árabes al Albaicin, Alcazaba y otros barrios de Granada, y de riego á muchas tierras de la capital, entre las que se encuentran los deliciosos *cármenes* del pago de Didanamar.

Este lugar, con sus caseríos y cortijos, reúne solo 373 vecinos (1,562 habitantes).

*Armilla*.—A media legua de Granada, en una gran llanura á la izquierda del rio Genil, llamada los Llanos de Armilla, que todavía en los fines del siglo XVI y principios del XVII estaban poblados de magníficos bosques de pinos, de los cuales se sacaron todos los necesarios para las obras de la catedral de Granada: el abandono y la falta de inteligencia en las cortas ha hecho que desaparezca aquella gran riqueza, hasta el punto de que hoy no se encuentre un solo pino en aquella estensa llanura.

El terreno es feraz, excepto una parte de la llanura al O. del pueblo bastante árida. Hay en el término varios cortijos de riego en su mayor parte alimentado por el rio Monachil y por una acequia principal que también riega las vegas de Churriana y Cullarvega.

Trigos, semillas, lino, cáñamo y aceite son los principales productos de aquellas vegas. La población de este Ayuntamiento asciende á 296 vecinos (1,133 habitantes).

En el pago de las albercas y en el de los huertos se encuentran vestigios de población antigua, que inspeccionados con su acostumbrada inteligencia por el investigador de antigüedades de la provincia, nuestro querido amigo el ya citado Sr. Góngora, serán fuente segura de importantes noticias históricas.

*Beas de Granada*.—Lugar situado en un valle rodeado de cerros y sierras con clima frío aunque sano. Tiene iglesia parroquial. Su terreno medianamente productivo regado en la vega con el rio Darro que va á Granada, produce buenos cereales. Población, 177 vecinos (665 habitantes).

*Cajar*.—Situado en una llanura á la orilla del rio Monachil, en el paraje donde termina la falda de Sierra Nevada y principia la vega de Granada, á la parte meridional de esta ciudad. Clima templado y sano. Regulares casas. Escuela y parroquia. Fuente de riquísimas aguas. Terreno fertilísimo regado por el rio Monachil y producción en gran abundancia de trigo, habas, habichuelas, lino, cáñamo y aceite. Población, 114 vecinos (707 habitantes).

*Calicasas*.—En terreno quebrado: clima agradable: malas casas: modesta iglesia; y terreno medianamente fértil regado por varias fuentes y por el rio Bermejo, produciendo trigo, aceite y maíz: 54 vecinos (189 habitantes).

*Cenes*.—Lugar poco importante con 36 vecinos (161 habitantes).

*Cogollos Vega*.—Al N. de la capital en la falda de Sierra Jaranca, con clima frío, sobre el barranco Bermejo de escasa agua. Tiene muchas fuentes en el lugar y en el término, todas de excelente agua. El terreno en su mayor parte productivo, á propósito para la plantación de olivas, produce trigo, semillas y aceite, siendo esta última cosecha la más abundante.

Tiene buena escuela de niños é iglesia parroquial. Población, 415 vecinos (1,672 habitantes).

*Churriana*.—A una legua al S. de la capital. Tiene buenas escuelas de niños de ambos sexos é iglesia parroquial. En la plaza se conservan vestigios de antiguos edificios que se dice formaron en la época de los árabes una fortaleza avanzada de la ciudad, donde afirma la tradición que los enviados de los Reyes Católicos formularon las capitulaciones en virtud de las cuales se entregó la capital del antiguo reino granadino. Además, á la entrada de la vega por el camino del Baño, se conservan restos de otro edificio árabe que claramente indican haber servido para baños.

El terreno, sobre todo en la vega, es fértil, recibiendo riego del rio Dilar. La producción consiste en aceite, semillas, trigo, lino y cáñamo, con algun ganado lanar.

Este pueblo, que tuvo consideración de villa hasta el año 1767, tiene limitado su comercio á la venta de los frutos sobrantes en Granada. Población, 434 vecinos (1871 habitantes).

*Dilar*.—A la margen izquierda del rio de su nombre al pie de Sierra Nevada junto al cerro llamado el Maná, con clima frío pero sano. Este lugar tiene iglesia parroquial y escuela de primeras letras. El terreno es fértil, bañado en la parte baja por el rio de su nombre. La producción, granos, semillas, aceite y vinos; y la industria, además de los molinos harineros y de aceite, está representada por fábricas de tejidos de lana y de papel. Su población asciende á 254 vecinos (1067 habitantes).

*Dudar*.—Este lugar situado á la margen derecha del arroyo Aguas blancas, y muy combatido de los vientos Norte y Oeste, á pesar de su poca población tiene escuela, parroquia, molino y fábrica de papel. El terreno, que abunda en manantiales de aguas frías y algunas ferruginosas, produce granos, semillas y lino, criándose también ganado lanar, cabrío y vacuno: 77 vecinos (336 habitantes).

*Gojar*.—A una legua S. de la capital en la falda setentrional de Sierra Nevada. La población de este lugar con la de sus cortijos y molinos asciende á 215 vecinos (891 habitantes).

*Huejar Sierra ó Güejar Sierra*.—Lugar con Ayuntamiento, situado sobre un cerro al O. de la capital, en la falda de Sierra Nevada, á la margen derecha del rio Genil, y con clima bastante frío. Huejar Sierra con sus cortijos, molinos, fábricas y despoblado cuenta 630 vecinos (2,962 habitantes).

*Huetor Santillan*.—Esta villa llamada en lo antiguo *Güete* se halla situada al E. de Granada, en la carretera de levante, con clima frío aunque saludable. Bañan su jurisdicción el rio Darro y otros arroyos me-

nos importantes. Su mayor producción consiste en trigos, aceite, vinos, frutas, seda y ganado lanar y vacuno. Su industria principal es la agrícola. Cuenta con escuela de primera enseñanza y tres iglesias. Entre sus cortijos, ventas y molinos reúne 273 vecinos (1,178 habitantes).

*Huetor Vega.*—Lugar llamado por algunos Huetor Colorado, por el color del terreno, y situado al S. de la capital en la falda de una pequeña eminencia donde comienza la vega de Granada. Pueblan este lugar, comprendiendo sus cortijos, casillas y ventorrillos, 259 vecinos (1,000 habitantes).

*Huevejar ó Güevejar.*—Lugar colocado al N. de Granada, con clima frío. Su terreno es de inferior calidad bañado por el arroyo Bermejo y quebrado en su mayor parte. Tiene escuela de primera enseñanza é iglesia parroquial. Su industria la agricultura y algunos molinos harineros, contando con sus cortijos y molinos 116 vecinos (555 habitantes).

*Jun.*—En una altura que domina la vega de la capital y al NE. de la misma. Su clima es templado y de los más saludables que se conocen. Tiene iglesia parroquial y escuela de ambos sexos. Su población 78 vecinos (393 habitantes).

*Maracena.*—Lugar colocado al N. de Granada no lejos de la sierra de Alfacar con clima benigno. Tiene iglesia parroquial, escuela de niños y varias caserías diseminadas en su término. Tiene 554 vecinos (2,098 habitantes).

*Monachil.*—Lugar colocado en la falda setentrional de Sierra Nevada á orillas del río de su nombre y poblado su término de olivos, frutales y viñedos. Con inclusión de sus barrios, cortijos, molinos y minas 288 vecinos (1,111 habitantes).

*Nívar.*—Lugar al N. de Granada en una altura que domina toda su vega con clima muy frío, iglesia y escuelas para niños de ambos sexos. Su terreno de inferior calidad produce trigo y aceite, y su industria casi se reduce á la agrícola. Con sus molinos y cortijos cuenta 154 vecinos (562 habitantes).

*Ogijares.*—Villa situada al S. de la capital al pie setentrional de Sierra Nevada. Su clima es templado y muy sano y cuenta con iglesia parroquial y escuela de instrucción primaria. Tiene 289 vecinos (1,323 habitantes).

*Peligros.*—Lugar colocado al NO. de la capital formando parte de su vega, con clima templado. Tiene una iglesia parroquial y una escuela de instrucción primaria, produciéndose en su terreno de inferior calidad, vino, aceite, trigo y otros cereales. Su industria consiste en la agricultura, algunos molinos de aceite y fabricación de aguardientes. Cuenta 253 vecinos (1,020 habitantes).

*Pinos Genil ó Pinillos.*—Lugar colocado en la vega de Granada entre los ríos Aguas blancas y Genil. Su clima es templado y posee una escuela de niños é iglesia parroquial. Su terreno es algo accidentado y de mala calidad, produciendo aceite, trigo y cebada y algún ganado lanar y cabrío. Su industria la agrícola, con algunos molinos de aceite, papel y harineros. Tiene 198 vecinos (856 habitantes).

*Pulianas.*—Lugar con clima saludable en la vega

de la capital y que tiene iglesia parroquial con escuela para niños. Su terreno es de buena calidad y produce trigos y otros cereales, vinos, lino y cáñamo. La industria se reduce á la agricultura y á alguna escasa fabricación de aguardiente. Comprendiendo sus caserías, cortijos y ventas reúne 163 vecinos (681 habitantes).

*Pulianillas.*—Lugar situado en un llano al NO. de de la capital. Tiene 95 vecinos (381 habitantes).

*Quentar.*—Lugar colocado al NE. de Granada no lejos de la margen del río Aguas blancas y con clima frío. Tiene iglesia y escuela de instrucción primaria. Su terreno es algo montuoso y sus producciones principales trigo y aceite, ganado lanar y vacuno y bastante caza. Incluso la cortijada del Tocon, cortijos, minas y cuevas cuenta 374 vecinos (1,389 habitantes).

*Viznas.*—Lugar al NE. de la capital con clima benigno y muy sano y con excelentes aguas. Su terreno algo accidentado le hace ser muy pintoresco. Tiene un bonito palacio y sus producciones principales vino, aceite y frutas. Su industria está reducida á la agricultura con algunos molinos de aceite y harineros. Incluso sus cortijos, molinos y venta tiene 197 vecinos (873 habitantes).

*Zubia.*—Villa colocada en la falda de Sierra Nevada al Mediodía de la capital con clima generalmente benigno. Tiene escuelas de ambos sexos muy concurridas, iglesia parroquial y otros varios santuarios, conservándose aun escasos restos del ex-convento de San Luis el Real, fundación de los Reyes Católicos por promesa que hicieron por haberse librado doña Isabel de un reñido combate trabado con los moros el 25 de agosto de 1491 en el sitio nombrado la Cagetia comprendido en el término de su jurisdicción. También se conserva en una huerta á la entrada de la villa un frondosísimo laurel, cuyas ramas ocultaron á la misma reina en una emboscada preparada por los moros. Su terreno esmeradamente cultivado es muy fértil y sus principales producciones trigo, aceite, lino, cáñamo y algún ganado lanar. Además de la agricultura tiene algunos molinos de aceite y harineros. Con los 14 cortijos de su término reúne 651 vecinos (2,722 habitantes).

Los tres partidos judiciales de Granada suman, según queda referido, 24,784 vecinos (99,632 habitantes).

#### PARTIDO JUDICIAL DE GUADIX.

*Alamedilla.*—Lugar fundado por los sarracenos durante su dominación en España y colocado en una llanura cerrada por colinas arcillosas. Su clima es frío y poco sano, y cuenta con una iglesia y una escuela de instrucción primaria. Sus principales producciones son trigo, cebada y algún ganado lanar y cabrío, contando con sus cortijadas 132 vecinos (580 habitantes).

*Albuñan.*—Villa situada en la falda setentrional de Sierra Nevada en una alegre y pintoresca llanura con abundantes aguas y clima frío: cuenta con una regular iglesia, y sus terrenos, no de los más feraces,

dan trigo, cebada, lino y algun ganado vacuno y lanar bastante apreciado. Su industria manufacturera se reduce á algunos molinos harineros y fábricas de jabon. Con sus molinos y cortijo reune 187 vecinos (842 habitantes).

*Alcudia.*—Villa colocada al Mediodía de Guadix y con clima sano aunque frio. Tiene una regular iglesia y escuelas para niños de ambos sexos. Su terreno de mala calidad produce trigo, castañas y cáñamo, no teniendo otra industria que algunos molinos harineros. Su poblacion, incluso los molinos y cortijos de su término, asciende á 369 vecinos (1,471 habitantes).

*Aldéire.*—Villa colocada al N. de Sierra Nevada en la falda de dos colinas que de ellas se desprenden. Su clima es estremadamente frio y tiene aguas medicinales. Tiene iglesia y escuela de instruccion primaria. El castillo de la Cava, que parece de construccion árabe, y que colocado en una eminencia domina la poblacion, se halla casi completamente destruido. Su terreno, generalmente montuoso, produce trigo, cebada, legumbres, frutas, ganado lanar y de cerda, caza y algunos minerales de cinc, antimonio y plomo argentífero; incluyendo los molinos y cortijo, reune 439 vecinos (1,952 habitantes).

*Alicun de Ortega.*—Villa colocada en un pequeño valle cercado de cerros de poca elevacion y poco sana por pasar cercano el rio de Almuñécar. Supónese que esta villa fué la antigua *Acatucci* del itinerario romano, y que en sus cercanías fué batido el ejército musulman al mando de Ozmin en 1314, por el infante D. Pedro. Tiene regular iglesia y escuela de instruccion primaria. Comprendiendo un molino, único de su jurisdiccion, cuenta 103 vecinos (400 habitantes).

*Alquife.*—Villa edificada al pié de una colina. Su situacion á la falda de Sierra Nevada la hace gozar de un clima frio aunque saludable. Tiene una modesta iglesia y escuelas para niños de ambos sexos bastante concurridas. Cuenta 167 vecinos (748 habitantes).

*Real de Guadix.*—Villa colocada á la derecha del rio Alhama y en terreno llano. Reune 124 vecinos (552 habitantes), incluyendo los cortijos, molinos y caseríos de su término.

*Benalúa de Guadix.*—Lugar situado al NO. de esta ciudad en terreno llano á la márgen el rio Fardes. Su clima no es muy sano, y su terreno de muy buena calidad produce trigo, cebada, lino, cáñamo y ganado vacuno, lanar y de cerda. Cuenta 199 vecinos (806 habitantes).

*Cogollos de Guadix.*—Villa colocada en un llano cerca de una pequeña colina con clima fresco. Esta villa, con inclusion de los molinos y cortijos, reune 249 vecinos (1,076 habitantes).

*Cortes y Graena.*—Aldeas colocadas no lejos de Guadix en terreno quebrado con abundantes aguas y clima frio. Produce algunos granos y ganado lanar y de cerda, reuniendo con inclusion de sus cortijos, molinos y venta 145 vecinos (748 habitantes).

*Chárches.*—Cortijada edificada en la falda meridional de la sierra de Baza: reune 141 vecinos (697 habitantes).

*Dehesas de Guadix (las).*—Lugar colocado en un

llano no lejos del rio Guadaortuna, con clima sano. Tiene una ermita, y su terreno en su mayor parte gredoso, produce granos y algun ganado lanar. Comprendiendo los cortijos, cortijadas y caseríos de su jurisdiccion, cuenta 68 vecinos (300 habitantes).

*Dolar.*—Lugar colocado al pié setentrional de Sierra Nevada en la falda de un cerro en cuya cima se hallan ruinas de un castillo árabe. Cuenta 433 vecinos (1,675 habitantes), incluyendo los molinos, cortijos y ventas de su jurisdiccion.

*Esfiliana.*—Villa colocada en una llanura á la márgen izquierda del rio Guadix. No tiene otra industria fuera de la agricultura que algunos molinos harineros, y con inclusion de sus molinos y cortijos cuenta 168 vecinos (743 habitantes).

*Ferreira.*—Lugar situado á la izquierda del arroyo de su nombre y al pié de Sierra Nevada. Su poblacion fué debida á los árabes, y con inclusion de sus molinos y ventas tiene 400 vecinos (1,454 habitantes).

*Fonslas.*—Lugar colocado no lejos de la confluencia de los rios Fardes y Guadix y clima no muy sano. Además de la agricultura tiene alguna industria de molinos harineros, y con inclusion de sus cortijos y molinos reune 102 vecinos (490 habitantes).

*Gobernador.*—Aldea poco importante, que con su alquería llamada Delgadillo y los cortijos de su término cuenta 25 vecinos (116 habitantes).

*Gor.*—Villa situada en la falda de un elevado monte donde comienza la sierra y á la márgen del rio que lleva su nombre y con clima muy frio. Tiene iglesia parroquial en bastante mal estado, escuela de niños de ambos sexos y un palacio, casa solariega de los duques de Gor, á quienes pertenece, con pocas comodidades. Su terreno es arcilloso, por lo que se recogen buenas cosechas de cereales, y los montes poblados de pinos dan abundantes maderas y leñas. Sus producciones mas importantes son granos, ganado y caza, con algunas minas de hierro. Su industria, fuera de la agrícola, se reduce á beneficiar este mineral y algunos molinos harineros. Incluyendo las cortijadas, cortijos, molinos, caseríos, minas y venta reune 513 vecinos (2,492 habitantes).

*Gorafe.*—Lugar colocado en un llano cerca del rio Guadix y con clima sano. Su poblacion incluye el despoblado de Camposmones: cuenta 81 vecinos (344 habitantes).

*Guadix.*—Vestigios de antiquísima poblacion, encuéntrase en el territorio de este Ayuntamiento, remontando su origen á los tiempos pre-históricos como para justificar la sospecha de que aquella comarca estuviese habitada en esas épocas remotísimas, como la mayor parte del territorio granadino por los antiguos iberos. Con mas claridad puede caminarsé en la historia de aquella antigua poblacion al llegar la época romana, pues ya los monumentos, ya los datos que la erudicion ofrece, nos presentan inequívocas noticias acerca de la importancia de la ciudad de San Torcuato. Su primitivo asiento, con el nombre de *Acci*, estuvo en el sitio llamado *Guadix el viejo*, distante cinco cuartos de legua de la ciudad actual casi al NO., y cerca de un cuarto de legua del rio Fardes, que corría á su oriente.

Engrandecida por Augusto y elevada á la categoría de colonia, destinó á ella, siguiendo su plan político militar, legiones de veteranos, siendo los soldados de las legiones gemelas tercera y la sexta ferrata los que vinieron á disfrutar del agradable territorio accitano. Correspondió segun el testimonio de Plinio, que llama á los habitantes de aquella ciudad los gemelenses de la colonia accitana, al convento jurídico de Cartagonova, y obtuvo el privilegio de acuñar monedas, en las cuales se encuentra su nombre con los dictados de Colonia Julia Gemela.

Conservando, á pesar de la dominacion romana, sus habitantes las creencias de otros pueblos que debieron influir en su antigua civilizacion, la diosa Isis, bajo cuyo nombre se cree adoraron los egipcios y otros pueblos antiguos á la luna, afirma Macrobio que los accitanos tambien veneraban al dios Neton, probablemente el sol. Justificando lo primero conservase una lápida de la época romana que dice así:

IVLIA CHALCEDONICA  
ISIDI. DEAE. D.  
H. S. E.  
ORNATA. VT POTVIT.  
IN. COLLO. H. MONILE. CEMMEVM.  
IN. DICITIS. SMARAGD. XX. DEXTRA.

*Aquí yace Julia Calcedónica* (adjetivo que indica nombre ó pátria), *devota de la diosa Isis, con sus mejores galas, con un collar de pedrería y con veinte esmeraldas en los dedos de la mano derecha.*

Recuerdo de la misma época romana hallóse tambien en Guadix la inscripcion siguiente:

IVLIAE. MAMMAEAE. AVG  
MATRI. IMP. CAESARIS  
MARCI. AVRELII. SEVERI.  
ALEXANDRI. PII. F. AVG.  
M. CASTRORVM  
COL. IVL. CEM. ACCITANA  
DEVOT. NVMINI. M. Q. EIVS.

*A Julia Mammea Augusta, madre del emperador César Marco Aurelio Severo, Alejandro, pio, feliz, augusto, y madre de los ejércitos. Erigió* (el monumento) *la Colonia Julia Gemela Accitana, devota al poder y majestad de la emperatriz.*

Tambien declaran la importancia que en la época romana debió adquirir Acci las medallas y monedas, en las cuales se la dan tambien los calificativos de Colonia Julia Gemela, figurando en alguna de ellas como duunviros los Césares Germánico y Druso, hijos de Tiberio emperador, TI. CAESAR AVGVSTI. F. C. I G. A. GERMANICO ET DRVSO CONS. II VIR, de donde se infiere que habiendo muerto Germánico á fines del año 19 de la Era cristiana, el duunvirato fué anterior á este año y por consiguiente la gran importancia que en los primeros tiempos del imperio alcanzaba Acci cuando eran duunviros de ella los mismos hijos de Tiberio.

Despues de la caída del imperio romano la ciudad de Acci que se habia distinguido con el nombre de la

madre de Augusto, continuó durante la monarquía hispano-goda ocupando preferente lugar entre las poblaciones que componian aquella, como lo acredita haber conservado el privilegio de batir moneda de los reyes visigodos, privilegio que tambien continuó durante la invasion sarracena, creciendo su importancia desde los tiempos apostólicos por la silla episcopal, que se cree fué la primera establecida en España por los siete varones que trajeron á nuestra Península la luz del Evangelio. Cuéntase á San Torcuato su primer prelado, y aunque se pierde la noticia de sus sucesores hasta fines del siglo III y principio del IV en que se encuentra el obispo Félix presidiendo el concilio iliberitano, vuelven á perderse hasta la época goda, en la cual nos son conocidos los nombres de casi todos sus prelados. Respetadas las creencias por los sectarios del Islam, perseveró la sede accitana despues de la invasion sarracena; y la historia nos ha transmitido el nombre del ilustre y venerable obispo accitano Frodoario que floreció en el año 720, conservándose despues de él la creencia y el culto sostenido por nuevos prelados, aunque sufriendo como era consiguiente períodos de tribulaciones en los últimos tiempos de la dominacion sarracena, hasta la definitiva conquista de Guadix por los Reyes Católicos, que restauraron aquella antigua sede episcopal.

Acontecimientos importantes tuvieron lugar en Guadix durante la dominacion agarena, tales como el sitio que sufrió por los ejércitos del emperador don Alonso en 1154; la ocupacion de Mohamed-Aben-Jusuf que se hizo proclamar en ella sultan y emir de los musulmanes (1232). Las guerras con el rey de Granada (1272); su terminacion conseguida por el emperador de Marruecos; la batalla que en las inmediaciones de la ciudad se trabó entre los musulmanes y los cristianos mandados por el infante D. Pedro; la hospitalidad que prestan al rey de Granada en 1359; la grande importancia que adquiere por la poderosa iniciativa de Mohamed en 1379 construyéndose magníficos edificios y premiando con larga mano á los profesores de las ciencias y de las artes; la sumision hecha voluntariamente en 1423 como tributaria de la corona de Castilla, pero negándose á admitir en su recinto presidio castellano; y la conquista definitiva en 17 de abril de 1489 conseguida por los Reyes Católicos. Desde entonces la historia de Guadix unida á la general de aquel antiguo reino no ofrece acontecimiento especial.

Pero si en la historia política carece de interés, desde entonces levantaron siempre muy alto el nombre de Guadix sus hijos ilustres, tales como D. Antonio Mira de Amescua, renombrado poeta que vivió á principios del siglo XVII, y el obispo de Tortosa D. Luis de Tena Gomez.

Sin que pueda fijarse la época en que la antigua Acci se trasladó al lugar que ocupa la moderna Guadix de árabe nombre, encuéntrase situada esta ciudad en la falda N. y á dos leguas largas de Sierra Nevada, en terreno desigual y á la márgen izquierda del rio á que presta denominacion.

De clima sano aunque variable, encuentra el viajero en ella agradables alrededores y deliciosos paseos,

surtiendo abundantemente de aguas á la poblacion cercanos manantiales.

Domina sus antiguos edificios una altura donde se conserva la arruinada y morisca fortaleza de la Alcazaba, y sobresale en el centro de la poblacion la clásica mole de la catedral, de órden dórico y corintio, empezada en el décimo año del siglo XVIII y concluida á los 86 años en el de 1796. Está situada en el mismo lugar que ocupó la mezquita mayor de los sarracenos, y contíguo á ella se encuentra la iglesia del Sagrario, como en la mayor parte de las catedrales que se hicieron en aquella época. A dos leguas NE. de la ciudad se encuentra la ermita de San Torcuato, levantada donde segun la constante tradicion sufrió martirio aquel varon apostólico. Otras diferentes iglesias y parroquias se hallan en la ciudad, y la instruccion pública está representada por varias escuelas de primera enseñanza y un seminario conciliar.

El terreno de Guadix es de primera calidad en su fertilísima vega, y aunque muy desigual el de seco, tiene abundante monte bajo que presta combustible á las fábricas de vidriado y de cal que abundan en los alrededores de Guadix.

Las producciones de sus campos consisten en cereales, semillas, legumbres, cáñamo, lino, vino, aceite y frutas de todas clases, entre las que merecen especial mencion las célebres peras de Guadix llamadas tambien *bergamotas*, que se esportan hasta el extranjero. Manufacturas de cáñamo y en algunas fábricas de salitre y alfarería consiste su industria fabril, y su comercio en artículos de seda y de los productos del país, hallándose en la ciudad tiendas de todas clases, bien surtidas de objetos de lujo.

Guadix con el arrabal de Benalvo, los caseríos de Huertas altas y Huertas bajas y las cortijadas y molinos de su término alcanza una poblacion de 2,556 vecinos (11,066 habitantes).

*Huélago ó Gudlago*.—Situado en un barranco al NE. de la cabeza del partido con clima poco sano. Terreno mediano, produccion de cereales. Tiene iglesia y escuela de niños, 94 vecinos, 454 habitantes.

*Hueneja*.—Esta villa que en lo antiguo formaba parte del marquesado del Zenet está situada entre dos barrancos y goza de clima muy sano. Conserva vestigios en la parte mas alta de una fortaleza de tiempo de los árabes y resto de sus murallas. Tiene 763 vecinos, 2,994 habitantes.

*Jérez*.—Villa con industria agrícola y bien situada, con iglesia parroquial y escuela de niños: 584 vecinos, 2,194 habitantes.

*Laborcillas*.—Cortijada con 49 vecinos y 200 habitantes.

*La Calahorra*.—Villa de nombre y origen árabe perteneciente tambien al marquesado del Zenet, situada en una llanura con clima frio aunque sano: abundantes fuentes. La poblacion con los cortijos y molinos, asciende á 418 vecinos, 1,660 habitantes.

*Lanteira*.—Perteneciente tambien al marquesado del Zenet. Tiene 359 vecinos, 1,563 habitantes.

*La-Peza*.—Villa con 565 vecinos, 2,295 habitantes.

*Lugros*.—Poblacion con 182 vecinos, 820 habitantes.

*Marchal*.—Villa de poca importancia con 84 vecinos, 355 habitantes.

*Pedro Martínez*.—En el confin de la provincia lindando con la de Jaen, en una llanura inmediata al cerro del Mencal, nombre que parece conservar alguna reminiscencia céltica. Clima frio y poco sano, terreno montuoso de labor y seco. Produccion de cereales. Tiene escuela é iglesia y 213 vecinos, 870 habitantes.

*Policar*.—En una llanura espaciosa al principio de un barranco. Tiene 92 vecinos, 383 habitantes.

*Purullena*.—Villa situada en medio de la carretera de Granada á Guadix con 231 vecinos, 984 habitantes.

*Villanueva de las Torres ó Don Diego*.—Villa con cañada á la márgen izquierda del rio Guadix; poblacion de 100 vecinos y 517 habitantes.

El partido judicial de Guadix encierra en totalidad una poblacion de 10,349 vecinos (43,777 habitantes).

#### PARTIDO JUDICIAL DE HUESCAR.

*Castillejos*.—Lugar colocado en una colina cerca de la confluencia de los rios Guardal y Galera y con clima agradable. Incluyendo sus cortijos, cortijadas, molinos y cuevas reúne 338 vecinos (1,388 habitantes).

*Castril ó Castril de la Peña*.—Villa colocada en la falda de Sierra Segura, no lejos del rio de su nombre y dominando un profundo valle formado por dos elevadas cordilleras. Esta poblacion fué fundada despues de la conquista del reino de Granada, concediéndola los Reyes Católicos en 1490 á D. Fernando de Zafra, comprendiendo las cortijadas, caseríos y molinos de su término 559 vecinos (2,409 habitantes).

*Galera*.—Lugar colocado en la ladera de un escarpado cerro y que se estiende en el llano hasta la márgen del rio, con clima sano. Esta poblacion fué conquistada á los moros por el arzobispo de Toledo don Diego Gimenez de Rada. Fué perdida cerca de un siglo despues, y reconquistada por los Reyes Católicos, la dieron á D. Enrique Enriquez, cuyos descendientes la poseyeron hasta 1569 en que fué tomada por los moriscos sublevados en las Alpujarras, recuperándola D. Juan de Austria en 1570. El número de vecinos asciende á 597 (2,566 habitantes), incluyendo sus cortijadas, molinos y barrio.

*Huescar*.—Ciudad colocada en una llanura casi completamente rodeada de montañas con clima muy frio. Tiene escuelas para niños de ambos sexos, casa de espósitos, hospital de caridad y diferentes iglesias, siendo la mas notable la Mayor bajo la advocacion de Santa María de la Encarnacion: los Reyes Católicos fundaron en esta ciudad un beaterio que hoy no existe, y al Oriente de ella se conservan algunos vestigios de una antigua fortaleza al parecer árabe. Su terreno en lo general es ligero, aun cuando en los valles es de escelente calidad, produciendo cereales, aceite, abundantes vinos, algunas frutas, ganado lanar y de cerda, caza mayor y menor. Además de la industria agrícola se fabrican tegidos de lana, lino y cáñamo, contándose gran número de molinos harineros: comprendiéndose sus arrabales, cortijos, caseríos, molinos

y coto redondo, cuenta 1,742 vecinos (7,332 habitantes).

*Orce.*—Villa que se cree fuera la antigua *Orcelis*, mencionada por Ptolomeo y el itinerario romano. Está situada en los confines de las provincias de Granada y Almería sobre una colina, y su clima es benigno. Tiene escuelas para niños de ambos sexos, iglesia parroquial y una casa palacio propia del duque de Abrantes. Su terreno montuoso á veces y á veces llano, es muy fértil en las vegas donde confluyen los arroyos, y produce granos, hilazas, frutas, hortalizas, ganado lanar y caza. Su industria, además de la agrícola, consiste en algunos molinos harineros, y cuenta 598 vecinos (2,813 habitantes), comprendiendo las cortijadas, cortijos, molinos y cuevas de su término.

*Puebla de D. Fadrique.*—Villa colocada en una pequeña colina en la falda oriental del monte Calar y en los límites mas setentrionales de la provincia de Granada. Su clima es muy frio: cuenta con cuatro parroquias (tres de ellas rurales): la principal es de orden dórico, y están muy concurridas las dos escuelas que tiene para niños de ambos sexos. Su terreno, fuerte en la campiña y flojo en la montaña, produce, cuando abundan las lluvias, grandes cosechas de granos, cáñamos, vino, muchas plantas medicinales, frutales, pinos, esparto, ganado lanar y vacuno y caza. Su industria se limita, además de la agrícola, á tegidos de lino y cáñamo, fábricas de bayetas, aguardientes, jabon y molinos harineros. Tiene de poblacion incluyendo sus cortijadas, caseríos, cuevas y aldea 1,583 vecinos (6,531 habitantes).

Como resulta de los datos enunciados con anterioridad, comprende el partido judicial de Huescar 5,417 vecinos con 23,039 habitantes.

#### PARTIDO JUDICIAL DE IZNALLOZ.

*Benalúa de las Villas.*—Villa colocada al pié de una colina no lejos del rio de su nombre, contando su término 208 vecinos (895 habitantes).

*Campotejar.*—Villa colocada en una llanura encerrada por elevados montes: el número de vecinos asciende, incluso sus chozas, cortijos y molino á 163 (711 habitantes).

*Cardela.*—Villa construida sobre un monte de pequeña altura y de clima sano aunque escesivamente frio. Se llamó en lo antiguo *Torre-Cardela*, conservándose en sus cercanías restos de una fortaleza árabe. En 1412 fué conquistada por el marqués de Cádiz, y recuperada por los musulmanes fué reconquistada definitivamente poco tiempo despues de haber caido Ronda en poder de los cristianos. A juzgar por los vestigios que aun se conservan, debió ser poblacion de importancia, si bien hoy está muy abatida: cuenta en su término 195 vecinos (776 habitantes).

*Colomera.*—Villa situada á la falda de la sierra denominada el Morron, en declive y con clima sano: reune en toda su jurisdiccion 521 vecinos (2,407 habitantes).

*Daifontes.*—Aldea de 106 vecinos (613 habitantes).

*Darro.*—Lugar colocado en un llano no lejos de la

Sierra Arana, reuniendo en su término 170 vecinos (840 habitantes).

*Dehesas viejas.*—Aldea poco importante que cuenta 119 vecinos (464 habitantes).

*Diezma.*—Villa colocada en una pintoresca llanura al pié de la Sierra Arana, con clima frio aunque sano. Tiene iglesia parroquial y escuela de niños muy concurrida. Su terreno es montuoso y de inferior calidad, produciendo no obstante cereales, legumbres, uvas, ganado vacuno y lanar y caza. Su industria se reduce á la agrícola con algun molino harinero, y reune, comprendiendo sus cortijadas y cortijos, 289 vecinos (1,341 habitantes).

*Guadahortuna.*—Villa colocada en un valle al pié de un empinado cerro y de clima poco saludable: entre sus cortijadas, molinos y venta reune 374 vecinos (1,430 habitantes).

*Iznalloz.*—Villa colocada sobre una colina y de clima frio. Cuenta con una iglesia parroquial, sólido edificio que está por concluir, y escuelas para niños de ambos sexos. Situado su término en la parte meridional de la Sierra Arana, su terreno es á veces llano y á veces montañoso, pero en general arenisco y poco fértil, cosechándose no obstante granos y legumbres, y aunque la cria de ganados es corta, se encuentra mucha caza. Su industria es exclusivamente la agrícola, y comprendiendo sus cortijadas, caseríos y ventas, da un total de 721 vecinos (3,094 habitantes).

*Moclin.*—Villa colocada á la márgen derecha del rio de su nombre en el territorio de los montes de Granada y con clima frio. Por los monumentos que en ella se conservan aparece que fué construida por los moros, haciéndose mencion de ella en la historia como edificada con mucha anterioridad al año 1280. En 1485 se dió una sangrienta batalla, mandando los ejércitos cristianos el conde de Cabra, y perdida por estos fué tan horrible la carnicería, que aun se conserva en el mismo sitio un cortijo con el nombre de la *Matanza*. Al año siguiente fué tomada por capitulacion, concediéndola muchos privilegios los Reyes Católicos. Nada de notable ofrece su iglesia parroquial, y su terreno en gran parte montañoso presenta valles de gran feracidad donde se recoge trigo y otros granos, aceite, esquisitas frutas, algun ganado lanar y caza. La industria está casi esclusivamente reducida á la agrícola, y comprendiendo las chozas, cortijos y cortijadas reune 658 vecinos (2,841 habitantes).

*Montegicar.*—Villa colocada en el confin setentrional de la provincia de Granada en lo mas encumbrado de sus montes á la falda de la sierra nombrada Alta Coloma, con clima saludable aunque frio. En lo mas elevado del monte á cuya falda se encuentra, se conservan vestigios de una fortaleza árabe, y en la parte mas elevada de su término la torre atalaya de Gallarin. Incluyendo el arrabal y cortijos de su término cuenta 709 vecinos (2,676 habitantes).

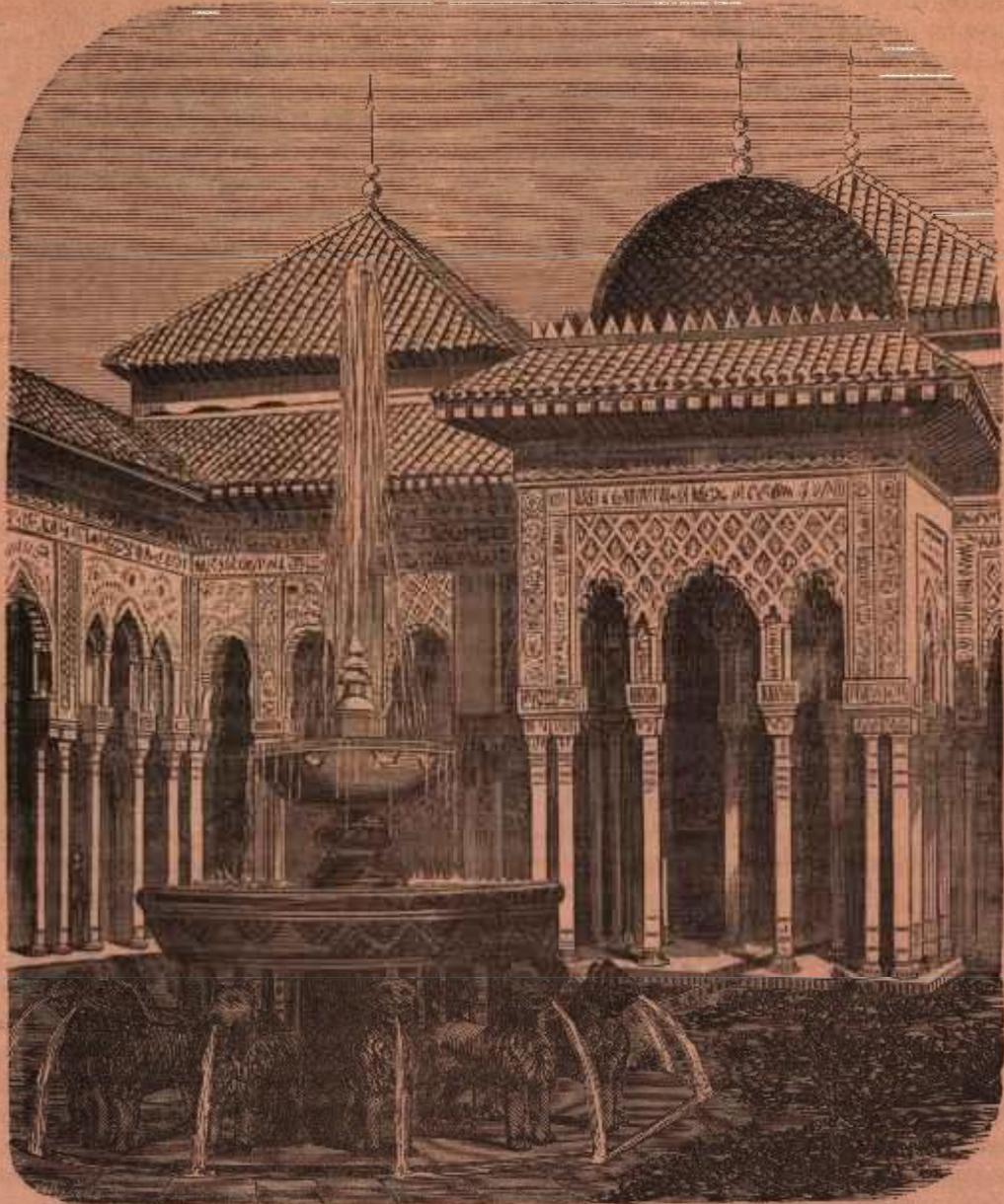
*Montillana.*—Lugar colocado en una espaciosa llanura con 313 vecinos (1,294 habitantes).

*Moreda.*—Villa edificada en un llano á la falda de la sierra de su nombre con 189 vecinos (788 habitantes).

*Piñar.*—Lugar situado en el centro de una estensa

cañada de su mismo nombre el pié de una tierra en forma de *piña* que le protege y á la márgen izquierda del rio Piñas. Poco ó nada ofrecen de notable las malas casas de este pueblo y su iglesia parroquial y sus campos de terreno quebrado, en los que se cria mucho ganado lanar y cabrío, produciendo además

cereales y semillas; pero lo que llama extraordinariamente la atención del viajero, y es digno de conservación y de profundo respeto es la *cueva de Piñar*, que si se encontrase en otra nacion atraeria multitud de naturalistas que volverian con gran cosecha de observaciones y de estudio. Su importancia es tal, que á pe-



Pátio de los Leones en la Alhambra de Granada.

sar de los estrechos límites que á estas *crónicas* se asignan, vamos á hacer de ella una ligera descripción, sirviéndonos de guía la que años pasados inventó el docto naturalista D. Francisco de Paula Montells y Nadal, rector hoy de la universidad de Granada, en el periódico granadino *La Alhambra*, que publicaba en el año 1841 el Liceo artístico y literario de aquella ciudad.

En un alto cerro cortado verticalmente por el lado del Norte, y cuya cima corona un castillo árabe me-

GRANADA.

dio destruido, encuéntrase en la dirección del Norte una gran grieta tapizada de multitud de cristalizaciones silíceas y calcáreas, formadas por los terrenos inmediatos. Para subir á ella, encuéntrase una rampa empedrada, construida acaso por los pastores, para facilitar la subida al ganado que allí se alberga. La entrada tiene la figura de un arco de proporcionadas dimensiones, y el primer espacio ó centro que se halla á continuación puede contener cómodamente hasta 1,600 hombres. El techo, bastante elevado, desciende

5

en algunos puntos con enormes masas petrificadas, estalactitas que sobresalen con irregularidad y que hacen necesario caminar con precaucion: esta bóveda tiene la figura de dos arcos apuntados, y en el vértice ó union de las dos cuerdas sigue la grieta con dimensiones bastante reducidas, siendo probable que á corta distancia se reunan sus dos lábios. El piso es muy desigual, hallándose á cada paso tropiezos y obstáculos que lo harian intransitable si al observador no le acompañase un guía. En el extremo de este primer aposento se pierde la luz natural, el higrómetro se halla á 90°, y el termómetro centígrado marca 12.

Siguiendo aquella direccion por un corto espacio angosto y bajo, se pasa á otro de regulares dimensiones, donde un número indefinido de productos elaborados, segun las leyes generales de la materia, demuestran de una manera incontestable los principios de la cristalografía, y las bases en que se apoya el isomorfismo. En él se ven con asombro varias cristalizaciones de figuras cilíndricas ó piramidales, mas ó menos bien caracterizadas, donde el naturalista reconoce la presencia de la sílice alterada por los cuerpos estraños, que el agua ha arrastrado ó disuelto á su paso. Las sustancias calizas, afectando una figura geométrica, unas veces confusa y otras desenvuelta, pero que en todos los casos deriva del cubo primitivo, constituyen objetos dignos de admiracion y estudio, cuya descripcion en otros países ocuparia ya estensas obras. Ora parecen fustas y capiteles labrados segun las dimensiones adoptadas por el arte, ora columnas de orden arquitectónico, perfectamente marcado, ó grupos caprichosos é irregulares, cuyo conjunto forma un todo admirable y sorprendente.

Desde este laboratorio de la naturaleza continuando en la misma direccion al S. y con una pequeña inclinacion en el pavimento, se pasa á otro espacio llamado y no sin razon por algunos el sepulcro. En efecto, un mausoleo colosal de figura elegante, adornado de columnas, frisos y relieves se presenta en aquel recinto, sorprendiendo profundamente al viajero. En la cúspide del cono truncado que majestuoso se eleva en el centro, parece que se ha esculpido un carro romano adornado con plumas y en el pié un leon en arrogante actitud. Las paredes y el techo de aquel maravilloso antro están revestidas de multitud de incrustaciones prismáticas, cónicas y piramidales, entre las cuales sobresale una á la manera de un sauce lloron, donde la naturaleza hace alarde de las leyes inmutables á que ha sujetado la materia inorgánica.

Pero no bien el observador que con espíritu filosófico visita tantos prodigios naturales se rehace de la justa admiracion que ha experimentado, cuando es nuevamente sorprendido al contemplar una magnífica y bulliciosa cascada corriendo el agua pausadamente con misterioso murmullo por encima de cristalizaciones prismáticas, para ir saltando de unas en otras en tazas de dimensiones diferentes y lanzarse por último á una profunda cima. Imposible parece que la mano del arte no haya intervenido en tantas maravillas; pero al examinar estas figuras y la naturaleza química de la materia que las forma, se ve desde luego que

han obedecido á las leyes establecidas por el sábio autor de todo lo creado.

A la espalda se admira un arco ancho adornado de mil caprichosas cristalizaciones, y á poca distancia, siguiendo la misma direccion S. se halla el *abismo*, espacio circular formado por dos conos truncados unidos por las bases, cuyo punto de intercepcion se halla en el plano donde está el observador. La parte inferior de unas cuarenta varas de profundidad, está cortada verticalmente por tres de sus costados, y solo hácia el O. hay un declive malsimo por donde bajan los prácticos. La superior, cuya elevacion no puede calcularse fácilmente por la escasa luz de las hachas, está formada de bóveda, y en ella no se ve cristalización alguna. De este punto se vuelve con direccion NNO. por una senda bastante angosta hasta el extremo de no poder transitar por algunos puntos sin grave riesgo: en todo el tránsito se ven grupos de cristalizaciones y columnas cada vez mas caprichosas y variadas, ya adornadas de frisos y relieves maravillosos, ya con pequeñas estalactitas de diferentes figuras y dimensiones: pasado este obstáculo y siempre en la direccion del S. se encuentra otro espacio que los habitantes de Piñar llaman la Cerería, porque en efecto se encuentran en él multitud de cilindros mas ó menos perfectos, de diámetro variado y de distinta longitud, que á manera de velas están suspendidos del techo y parecen desplomarse sobre el curioso que las contempla. En seguida, bajando una pequeña cuesta se llega á otro espacio en el cual, sin parar la atencion en la infinidad de objetos que cubren la bóveda, cuyos grupos desiguales recuerdan labores de ojival estilo, se ve una *campana* cristalizada, aunque algo imperfecta por el costado que mira al S., la cual al choque de una piedra produce un sonido claro y misterioso, que dilatándose por aquellas profundas cavidades imprime en el alma inesplicable recogimiento.

Pasando al lado del O. se ve una roca cristalizada con labores y medallones variados, dibujos y relieves primorosos, y diferentes adornos que en vano pretendiera imitar la industria humana; y por último, siguiendo en la direccion NNO. vuelve á hallarse la luz natural, y se llega al último departamento, donde dos grupos cristalizados, unidos y semejantes á dos estatuas groseramente bosquejadas forman la conclusion de la prodigiosa cueva; grupos á que los naturales del país, con el gracejo y gráfica exactitud que les es característica, llaman el *prior* y la *priora*, porque en realidad tienen el aspecto de dos frailes.

La poblacion de Piñar con sus cortijos y molinos asciende á 139 vecinos, 750 habitantes.

*Trugillos*.—Lugar poco importante con 39 vecinos, 293 habitantes.

El partido judicial de Iznalloz reúne 4,909 vecinos, 21,213 habitantes.

#### PARTIDO JUDICIAL DE LOJA.

*Algarinejo*.—Villa colocada á la falda de un monte denominado el Calvario y en la confluencia de los arroyos Turco y Morales: comprendiendo sus huertas,



AIXÁ.



cortijos, venta, cortijadas y anejo, cuenta con 1,317 vecinos, 5,428 habitantes.

*Huetor-Tajar*.—Villa situada en una fértil llanura á las inmediaciones del Genil. Cuenta con 451 vecinos (1,841 habitantes), con inclusion de sus caserías, cortijos, chozas y ventas.

*Loja*.—Ciudad colocada al O. de la provincia de Granada no lejos de la sierra de su nombre y con clima templado. Varios historiadores le conceden una grande antigüedad bajo los nombres de *Alfella*, *Tricoka*, *Civis*, *Lasinis*, y aun algunos creen ver en ella á la antigua Ilipula, todo lo cual se encuentra sin comprobacion en la historia. Por las monedas y objetos de arte encontrados en ella parece ser de fundacion romana, pero desconocida aun en su nombre hasta los años de 890, en el que se menciona por las crónicas árabes. D. Fernando III tomó la ciudad por asalto en 1226, y reconquistada por los moros se hizo independiente de la autoridad de Córdoba hasta que en 1486 y despues de dos sangrientos sitios entraron en ella por capitulacion los Reyes Católicos, quienes la concedieron varios privilegios. Tiene varias iglesias, siendo la mayor y mas antigua la de Santa María de la Encarnacion, edificada sobre las ruinas de una mezquita. Cuenta con muy buen caserío, casas de beneficencia, algunos notables edificios y restos del castillo de construccion árabe. Su terreno bastante montuoso domina una fertilísima vega regada por el Genil y por la multitud de fuentes de clarísimas aguas que se desprenden de la sierra, produciendo linos, cáñamos, aceite, vinos, seda, toda clase de cereales y legumbres, ganado caballar y caza abundante. Su industria hoy decaida cuenta con algunos tegidos de lana, seda, lino, fábricas de papel, molinos harineros y de aceite, martinets de cobre, y sobre todo, la fabricacion desal producto de sus magníficas salinas, quizás las mejores de Andalucía. Comprendiendo sus arrabales, quintas, molinos, caseríos, fábricas y ventas, reune 4,221 vecinos, 17,128 habitantes.

*Salar*.—Villa colocada al SE. de Loja, próxima á la sierra de Alhama y con clima rigoroso en las estaciones extremas. Conserva una casa-palacio y un castillo antiguo que pertenece á los marqueses de su título. Con inclusion de sus cortijos, caseríos y venta, da un total de 467 vecinos, 1,805 habitantes.

*Villanueva de Mestá*.—Villa situada á la márgen del rio Genil. Cuenta 152 vecinos (570 habitantes), con inclusion de sus cortijos, caseríos y despoblado.

*Zafarraya*, lugar colocado en un valle rodeado por las sierras de Tejada, de Loja, de Jurtiga y de Marchamonas, que reune con su arrabal, cortijos y cortijadas 528 vecinos, 2,258 habitantes.

El partido judicial de Loja reune un total de 7,136 vecinos, ó sean 29,030 habitantes.

#### PARTIDO JUDICIAL DE MONTEFRIO.

*Illora*, villa colocada al pié de la sierra de Parapanda, no lejos del arroyo Charcon, con buenas aguas, clima muy sano y dominada por un arruinado castillo que se eleva sobre un enorme peñasco. Tiene diferentes iglesias, y la parroquial, comenzada poco tiempo

despues de la conquista de Granada y á espensas de los Reyes Católicos, es de construccion de piedra, sólida y elegante, y debida al distinguido artífice Diego de Siloe. Es notable en ella el tabernáculo de mármol, estraído de las canteras de Sierra-Elvira, y la sillería del coro, que ostenta delicadas molduras. Su terreno áspero, montuoso y quebrado en general, deja fertilísimas vegas entre sus quebraduras, siendo feracísimo el llano llamado de *Veila*, donde en el sitio nombrado el *Caseron* se descubren vestigios de una antigua poblacion, en que se han encontrado sepulcros con cajas de plomo, esqueletos humanos, ánforas de barro y otros objetos. Todas las alturas se encuentran coronadas de torres-atalayas de los moros, que sirven para comunicarse con los castillos de Moclin, Alcalá la Real, Granada, etc. Su suelo, bañado por multitud de arroyos que se desprenden de las montañas, produce trigo, cebada, aceite, legumbres y hortalizas, frutas, ganado lanar y de cerda y abundante caza. La industria, casi reducida á la agricultura, cuenta con algunas fábricas de tejidos bastos de lana y lino, y molinos de aceite y harineros. Comprendiendo sus anejos, caseríos, cortijos y chozas asciende el número de sus vecinos á 1,882, 7,305 habitantes.

*Montefrio*.—Villa situada en el confin occidental de la provincia de Granada al O. de la sierra de Parapanda, terreno desigual y montañoso. Sitiáronla en 1485 los Reyes Católicos, los que fueron rechazados con grandes pérdidas, y acudiendo en su auxilio el Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, fué rendida tras un heróico asalto, quedando por los cristianos el año siguiente de 1486. Reune esta villa con las huertas, cortijos, caseríos y ventas de su término 2,123 vecinos, 10,039 habitantes.

#### PARTIDO JUDICIAL DE MOTRIL.

*Almuñécar*.—Ciudad colocada á orillas del mar en una eminencia, tras de la cual comienzan las posterras derivaciones de la sierra de las Alpujarras. Puede suponerse que fué la antigua *Séxi* de fundacion fenicia, hallándose en el territorio de los básculos poenos y siendo notable por su delicada pesca. Los árabes lo llamaron Hisn-al-Munecab (fortaleza de las Lomas), de donde proviene su actual nombre. Era plaza de gran importancia, habiéndose librado en sus cercanías diferentes batallas durante la dominacion sarracena entre los ejércitos de diferentes caudillos moros, y su fortísimo castillo solia guardar los tesoros de los reyes árabes andaluces. Despues de la rendicion de Baza se entregó Almuñécar á los Reyes Católicos en el año de 1489, y cuando la rebelion de las Alpujarras su jefe Aben-Abó intentó apoderarse de ella por sorpresa, favorecido por las sombras de la noche; pero hallando una obstinada resistencia por parte de sus moradores cristianos, tuvo que desistir de su empeño, mal de su grado, retirándose con su escogido aunque harto mal parado ejército.

Cuenta con diferentes iglesias, siendo la mas notable la Mayor; algunas casas de beneficencia, y entre ellas el hospital sostenido con rentas propias, y escuelas para niños de ambos sexos. El puerto es bastante

abrigado para embarcaciones menores, y aunque en tiempo del emperador Carlos V se construyó un reducto para su defensa, fué volado por los franceses en el año de 1812.

Su poblacion unida á la de las cortijadas, cortijos, chozas y cuevas de su término, da un total de 1,422 vecinos, 6,409 habitantes.

*Castell de Ferro.*—En la falda oriental del monte conocido con el mismo nombre. Un antiguo castillo completamente derruido que domina la poblacion, indica la importancia militar que tuvo en remotos tiempos, pues en algunos muros de aquella fortaleza se descubre la manera de edificar de los romanos. *Ara de Quernallach* supónese que fué el nombre con que primeramente se le conoció durante la dominacion agarena, y á ser cierto, la primera parte de este nombre confirmó su origen romano. Su actual nombre empieza á sonar en tiempo de la conquista, en que aludiendo sin duda á la fortaleza del castillo se le conocia por *Castill-feruch*, y tambien por Xaena ó Jayena, equivalente al de Castell de Ferro que conserva desde 1530. Cuando las guerras de los moriscos, aquel castillo fué entregado á Hocaid de Motril, uno de los jefes sublevados contra los cristianos por un morisco que asesinó á toda la guarnicion (1569). Sitiada por el duque de Sesa, sus defensores la abandonaron.

Escasas chozas formaban la poblacion á principios del siglo xvii y á mediados del xviii; asegurada la costa de piratas berberiscos y empezando á acudir buques á aquella rada, tomó desarrollo la edificacion, convirtiéndose en pueblo de bastante importancia la pequeña aldea. La iglesia es modestísima.

Esta poblacion carece de aguas manantiales, y su produccion es escasísima; el ramo de la pesca, abundante y rico, produce cuantiosas ganancias.

El comercio de esportacion es bastante activo en aquel puerto.

Lo agradable de la playa y las buenas vistas del pueblo á la costa de Levante, atraen en la estacion de verano multitud de viajeros del interior que acuden á disfrutar de los baños del mar.

El puerto lo forma la rada, propiamente dicho, de Castell de Ferro, y la cala de Cambriles.

Hay tambien dos torres vijías para la guarda de las costas.

La poblacion asciende á 238 vecinos, 1,155 habitantes.

*Guajar-Alto.*—Pueblo de origen morisco situado al E. de la sierra de Motril. Poblacion: 121 vecinos, 494 habitantes.

*Guajar Faraquit.*—Tambien de origen morisco á la inmediacion del *rio de la Sangre*, y cercado de banales, parrales y alamedas que subiendo desde el rio forman una agradable vista. Poblacion: 221 vecinos, 928 habitantes.

*Guajar Fondon.*—De origen tambien árabe, debiendo su nombre como el anterior á lo peñascoso del terreno. Situada tambien cerca del barranco ó pié de la *Sangre*, goza de clima templado y tiene malas calles y antiquísimos edificios. La iglesia conserva el recuerdo de haber sido quemados en ella los cristianos cuando la rebelion de los moriscos. El terreno montuoso con

alguna vega y arbolado de pinos, produce aceite, vino, seda y legumbres. Hay tambien en su término buenas canteras de piedra, minerales cobrizos y cobalto, y la industria está representada por fabricacion de pleita y carbones. Poblacion: 97 vecinos, 372 habitantes.

*Gualchos.*—Lugar situado en forma de anfiteatro en la pendiente y sobre una meseta pizarrosa del elevado cerro llamado el Canjorro; clima frio, casas elegantes y cómodas, buena iglesia parroquial, ocupando el sitio de la antigua mezquita abundantes fuentes; terreno montuoso y poco productivo, escepto algunos de primera, segunda y tercera calidad regados á trozos por ramblas.

La poblacion con la aldea de *Jolucar* y las cortijadas, asciende á 697 vecinos, 2,928 habitantes.

*Itrabo.*—Situada á media legua de la costa del Mediterráneo al pié del monte llamado Loma de Bodijar, con clima saludable y benigno. Tiene iglesia y escuela de instruccion primaria para niños y niñas: su situacion sobre unos riscos fertilísimos que crian toda clase de esquisitos frutales, escelentes olivos y parras de delicado gusto, sorprendiendo ver una vejetacion tan hermosa entre ásperos peñascos. Por entre ellos se abre paso un barranco que llaman Río Jurite, cuyas márgenes están cubiertas de frondosa vejetacion de árboles y parras. Hay una ermita consagrada á la Virgen de la Salud, de la que salen dos abundantes fuentes, con las que se riegan muchos y productivos terrenos. Poblacion: 564 vecinos, 2,379 habitantes.

*Jete.*—Lugar situado en una pendiente rápida y formado de dos barrios que divide el *Río Verde*. Poblacion: 162 vecinos, con 750 habitantes.

*Lentegt.*—Lugar poco importante, de origen tambien árabe, con 95 vecinos, 456 habitantes.

*Lujar.*—A la falda meridional de la sierra de su nombre. Poblacion: 340 vecinos, 1,318 habitantes.

*Molvizar.*—Lugar en una colina al pié del citado cerro de Jubrite, fertilizado por dos barrancos. Poblacion: 582 vecinos, 2,525 habitantes.

*Motril.*—Existiendo ya en la época romana, como lo han demostrado monedas y antigüedades encontradas en esta ciudad aunque sin poder determinar completamente que fuera una de las dos ciudades de nombre *Murgis*, mencionadas en la *Bética* la una por Plinio y la otra por Tolomeo y el *Itinerario de Antonino*, debió subsistir en la época de la invasion sarracena, pues estas la dieron grande importancia, siendo una de las que permanecieron fieles al rey moro de Granada y de las que se entregaron á los Reyes Católicos en 1492 como comprendida en las capitulaciones firmadas por Boabdil. Los vencedores monarcas cristianos la concedieron mercedes y privilegios; y aunque al empezar las impolíticas persecuciones de los moriscos en 1507, una gran parte de los vecinos emigraron al África, todavía quedaron mas de dos terceras partes de la poblacion de origen mahometano. Su insegura posicion á orillas del mar la espuso con mucha frecuencia á los repetidos ataques de piratas turcos y berberiscos, lo cual perjudicaba mucho á sus adelantos, obligando á los vecinos á estar en continua alarma, haciendo mas la vida de soldados que de

labradores é industriales, hasta que con la edificacion de fortalezas en sus playas iniciada por la reina doña Juana, consiguieron poner á raya los repetidos ataques de los piratas, permitiendo que se desarrollasen los elementos de riqueza del país.

Honrada en el año 1643 por Felipe IV con el título de ciudad, y el establecimiento en ella de corregidor y alcalde mayor, ha seguido prosperando hasta el día, estando llamada á mayores adelantamientos si sabe aprovechar las ventajas que para el comercio la ofrece la conclusion del camino de Motril á Granada.

Pátria de hombres célebres, en ella vieron la primera luz el economista Francisco Martínez de la Mota, el historiador Tomás Aquino y Mercado, el benéfico cardenal Belluga y Moncada, y otros personajes no menos dignos que los mencionados.

La ciudad, situada en el centro de un pequeño valle, formado por las sierras de Lujan, Guajar, Almirajara y Jolucar, y que termina al S. en el Mediterráneo, se estiende en un terreno que, en ligeras ondulaciones, descende á la llanura desde la mencionada sierra de Lujan. Las sierras que la abrigan hacen su temperatura la mas suave y benigna de la costa de Granada, y á propósito su suelo, regado por el *Guadalfeo*, convenientemente encauzado y repartido en acequias, y las ramblas del *Puntolon* y *Hancla*, para que produzca algodón, azúcar perfectamente elaborado, batata, vino, cereales, aceite bastante bueno, pasas, frutas y otros productos menores, haciendo de los primeros un activo é importante comercio por mar, no solo con los puertos españoles, sino con el extranjero, principalmente para las colonias francesas de África.

La industria creciente y predominante en el país es la de azúcares, ocupándose la mayor parte de los vecinos en la agricultura y el comercio.

En la ciudad con caserío muy estendido y bastante bueno y hasta de lujo en la parte moderna, encuéntranse restos del castillo y fortificaciones de los árabes y aun de algunos edificios, tales como el *Bañuelo*, contando con una iglesia colegiata erigida por el cardenal Mendoza, y cuya fábrica tiene todo el carácter de las edificadas en el siglo XVI; en lugares espuestos á las acometidas de los turcos y berberiscos, algunas otras iglesias de menor importancia, varios establecimientos de enseñanza y otros de beneficencia, aunque unos y otros reclamando mayor y mas amplitud y apropiadas condiciones.

Motril, con sus cortijos, cuevas, fábricas, y los pueblos de *Torre-Nueva* y *Varadero*, tienen una poblacion de 2,959 vecinos, 13,832 habitantes.

*Otívar*.—Lugar colocado en el declive S. de la sierra de la Almirajara, contando 290 vecinos, 1,538 habitantes.

*Salobreña*.—Villa colocada sobre una escarpada roca no lejos del Mediterráneo y próxima al rio *Guadalfeo*, con clima benigno y apacible. Aun conserva algunos restos de su antiquísima muralla, y la citó Ptolomeo con el nombre de *Salambina* ó *Selambina*; Xerif-el-Edrix con el de *Salobania*, y en las actas del concilio eliberitano con el de *Segolvina*. Durante la dominacion sarracena fué fortaleza de grande importancia, habiendo servido de prision por los años de

1408 á Yusuf, antes de que ciñera sus sienes la corona del reino de Granada.

Fué conquistada por los Reyes Católicos en 1489, quienes la repararon de los muchos desperfectos que en ella habian ocasionado las guerras; y setenta años mas tarde se defendió heroicamente de lo impetuoso de que fué objeto por parte de los rebelados moriscos de las Alpujarras.

El número de vecinos que pueblan su término asciende á 399 (1,787 habitantes), con inclusion de sus arrabales y cortijos.

*Velez de Benandalla*.—Villa de origen árabe, como lo testifica su nombre, colocada á la márgen del *Guadalfeo*, en la falda de una riscosa colina. Conserva las ruinas de un antiquísimo castillo, y además de los productos de la agricultura, la industria minera se halla bastante desarrollada, con muchas fábricas para su beneficio. Con las cortijadas, caseríos, fábricas y minas diseminadas en el término de esta villa, su poblacion asciende á 844 vecinos, 4,369 habitantes.

Como se ve por los datos anteriormente espuestos, el partido judicial de Motril reune 9,031 vecinos, 41,240 habitantes.

#### PARTIDO JUDICIAL DE ÓRGIVA.

*Acequias*.—Lugar colocado en la falda meridional de Sierra-Nevada y reune, con inclusion de sus molinos, 78 vecinos, 337 habitantes.

*Albuñuelos*.—Lugar colocado en la falda de Sierra-Almirajara, junto al pintoresco barranco conocido bajo la denominacion de Rio-Santo y con clima frio. Su caserío conserva aun algunos buenos edificios con portadas de piedra, lo que hace ver que en no lejanos tiempos debió tener mas importancia, y su iglesia parroquial, hoy destruida, fué trasladada al santuario de los padres del convento de San Pedro Alcántara, despues de la esclaustracion. Cuenta con escuela de niños, y en el barranco antes citado y no lejos de la poblacion se conservan varias cuevas construidas en lo interior de un tajo perpendicular de piedra, cuyas entradas se encuentran á bastante elevacion, sin duda por los continuos arrastres de las aguas sobre el terreno. De sentir es que no hayan sido visitados estos casi ignorados parajes por eruditos arqueólogos, cuyas sábias investigaciones tal vez hubieran enriquecido con nuevos datos la historia: su poblacion asciende á 387 vecinos, 1,601 habitantes, comprendiendo los cortijos y chozas de su término.

*Bayacas*.—Lugar colocado en una vertiente de Sierra-Nevada, en las márgenes del rio *Chico*. Es digna de mencion la estensa cueva llamada *Sorets*, que se encuentra en su término. La poblacion, incluyendo sus despoblados, asciende á 56 vecinos, 260 habitantes.

*Beznar*.—Dividido en tres barrios, que se estienden por un profundo valle, casas malas y antiguas, algunas todavía de tiempo de los moriscos. Iglesia parroquial; escuela de niños de ambos sexos; antiguo castillo llamado *el fuerte*, propiedad de los marqueses de la Conquista; terreno fértil y en su mayor parte de riego, que se regula, como en Granada y otras po-

blaciones árabes, por medio de una campana. Produce mucho aceite y limones, con cuyos artículos sostiene un activo comercio, además de algunos cereales, semillas y frutas. Poblacion: 165 vecinos, 835 habitantes.

*Bubion.*—Pintoresco lugar, colocado en anfiteatro, con clima frio por estar inmediato al Veleta, pero saludable en extremo. La mayor parte de las casas son antiquísimas y malas, aunque hay algunas de mas moderna fábrica. Tiene iglesia parroquial de ojival estilo, aunque modificada en su mayor parte en el presente siglo, y en la cual se conservan alhajas importantes como objetos arqueológicos. El terreno es feracísimo, hasta el punto de que en cuanto los trigos han espigado ya se siembran en ellos habichuelas, que se hallan á punto de florecer cuando aquellos se siegan; y es tan privilegiada la situacion de este pueblo, que mientras al Sur de su término se producen plantas de la zona tórrida, como la caña de azúcar y el algodón, en la del Norte se crian plantas de la zona glacial, como el sauce de Siberia y el enebro de Laponia.

Es abundante, por lo tanto, en toda clase de cereales, semillas, vino, seda y frutas, á lo que contribuye el abundante riego de su término, sostenido por las aguas que descienden del Veleta y Muley-Hacem.

En este pueblo, el mas occidental de la Alpujarra y cabeza de la Taha de Poqueira, encuéntrase con frecuencia sepulcros romanos y monedas del imperio, así como restos de minas de la época romana y árabe, y horruras en tal abundancia, que impiden la vegetacion en muchos parajes. Tambien se conserva en el camino de Pampaneira un resto del colosal castaño que cita Mármol en su *Historia de la rebelion de los moriscos*, que tenia un hueco en el tronco de tales dimensiones, que permitia viviese en él el año 1725 una familia pobre con un telar de lienzos. Poblacion: 169 vecinos, 708 habitantes.

*Busquista.*—En la falda meridional de Sierra-Nevada, á tres leguas del Veleta, con clima frio pero muy sano, buenas casas, iglesia parroquial moderna, escuela, buenas fuentes y acequias para el riego. En un cerro cercano consérvanse muros de fábrica árabe, y en la cumbre de *los Peñones* una cueva espaciosa digna de estudio por los aficionados á las antigüedades pre-históricas. Tiene un magnífico monte de encinas, robles y castaños, algunos de extraordinaria corpulencia. El terreno, en muchas partes digno de competir con el de las montañas de Suiza, produce granos, sedas, semillas y legumbres, y muy buen ganado de cerda, del que se hacen los mejores jamones de las Alpujarras. La poblacion, incluso el barrio del Albacin y las cortijadas, asciende á 206 vecinos, 1,063 habitantes.

*Cañar.*—Lugar colocado en la falda meridional de Sierra-Nevada, en término escabroso y pintoresco y con clima agradable. Segun la tradicion, no lejos de él fué hecho prisionero Aben-Farax, uno de los mas temidos caudillos de la rebelion de las Alpujarras. Poblacion: 277 vecinos, 1,039 habitantes.

*Capileira.*—Con 314 vecinos, 1,310 habitantes.

*Caratannos.*—Villa colocada en el declive meridional de una de las estribaciones de Sierra-Nevada,

con hermosas vistas hasta el Mediterráneo: 504 habitantes.

*Canchar.*—Con 114 vecinos, 497 habitantes.

*Corvijar.*—Villa amena por su pintoresca posicion. Incluyendo sus caseríos, cortijos y cuevas, reúne 129 vecinos, 487 habitantes.

*Chite y Talará.*—Lugares que reunidos forman un Ayuntamiento, hallándose colocados en la carretera de Motril á Granada; el número de sus vecinos asciende á 236, 1,014 habitantes.

*Durcal.*—Lugar colocado al pié del monte Sahor á la márgen del rio de su nombre. Su poblacion llega á 545 vecinos, 2,317 habitantes, comprendiendo los cortijos y ventas de su término.

*Ferreirola.*—Con término feraz en los valles y 138 vecinos, 886 habitantes.

*Izbar y Tablate.*—Lugares que forman un solo Ayuntamiento, en el valle de Lecrin, contando con 123 vecinos, 538 habitantes.

*Lanjaron.*—Villa colocada en el pintoresco valle de Lecrin, al pié del monte *Bordaila*, á la falda de Sierra-Nevada y con clima benigno y saludable. Es notable esta villa por sus afamadas y abundantes aguas medicinales. Cuenta con una iglesia parroquial en mal estado de conservacion, y posee escuelas para niños de ambos sexos. Su terreno, abundante en aguas, es accidentado; pero cultivado con esmero, ofrece frutos propios de los climas tropicales en su vega, al propio tiempo que en las alturas se encuentran los árboles corpulentos propios de las zonas septentrionales: Su poblacion, incluyendo los arrabales, cortijos, venta y despoblado, asciende á 921 vecinos, 3,793 habitantes.

*Mecina-Fondales.*—Con 158 vecinos, 684 habitantes.

*Melegis.*—Poblacion: 116 vecinos, 542 habitantes.

*Mondujar.*—Con 110 vecinos, 496 habitantes.

*Murchas.*—Poblacion: 82 vecinos, 342 habitantes.

*Nigüelas.*—Lugar colocado á la falda meridional de Sierra-Nevada, en el valle de Lecrin y al pié del monte llamado el *Caballo*. Su poblacion, incluso sus caseríos y ventas, 233 vecinos, 1,275 habitantes.

*Órgiva.*—Villa situada en las vertientes de Sierra-Nevada, en un estenso valle y con clima frio en invierno y muy cálido en verano. Se encuentran en ella varios monumentos de remotas edades, creyéndose por algunos que es la antigua *Exoche* mencionada por Ptolomeo. Cuando *el rebelio de los moriscos* de las Alpujarras se hizo notable por la gran resistencia que hicieron los cristianos encerrados en su castillo rechazando victoriosamente al ejército de Aben-Abó. Cuenta con algunos edificios notables, entre los que debe citarse la casa-palacio de los condes de Santiago; la iglesia parroquial edificada en el mismo lugar de la antigua mezquita, es una buena obra del siglo xvi. Otros pueblos habia en su vega con nombres tambien árabes de que hoy solo se conservan los nombres. El castillo de esta villa fué el único que se resistió cuando la guerra de los moriscos sirviendo de baluarte y de fuerza á los cristianos.

Su poblacion con los cortijos y fábricas de su término asciende á 136 vecinos, 4,806 habitantes.

*Padul.*—Con 702 vecinos, 3,211 habitantes.

*Pampaneira*.—Su poblacion asciende á 224 vecinos, 866 habitantes.

*Pinos del Rey*.—Reune 410 vecinos, 1,752 habitantes.

*Pitres*.—La poblacion se eleva á 231 vecinos, 995 habitantes.

*Pórtugos*.—Con 175 vecinos, 713 habitantes.

*Restabal*.—Cuenta 143 vecinos, 661 habitantes.

*Saleres*.—Con 126 vecinos, 471 habitantes.

*Soportujar*.—Cuenta con 147 vecinos, 669 habitantes.

*Trevelez ó Entre-Velez*.—Lugar colocado en la falda del pico Mul-Hacem en Sierra-Nevada; cuenta 808 vecinos, 1,399 habitantes.

El partido judicial de Órgiva reune 8,220 vecinos, 35,711 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE SANTAFÉ.

*Alhendin*.—Villa colocada á la márgen del rio Dilar, en el término de los áridos llanos de Armilla y con clima frio aunque sano. Domina la poblacion una gran parte de la vega de Granada, es bonito su caserío y cuenta con una sólida iglesia parroquial, algunos otros santuarios y escuelas muy concurridas de niños de ambos sexos. Conserva restos de una fortaleza árabe, y en el año de 1483, cuando el rey católico D. Fernando llegó hasta las puertas de Granada, fijó en esta villa sus reales, hasta que los levantó para regresar á Córdoba. Despues de la conquista de Granada, en el año de 1500 los católicos monarcas, para sujetar á los rebelados moriscos de las Alpujarras, reunieron en ella un ejército de infantes y caballos tan numeroso, que se le calculó capaz de conquistar de nuevo el reino entero. El terreno generalmente llano, y la parte de regadío de excelente calidad, produce trigo, cebada, vinos, lino, cáñamo, aceite, frutas, ganado lanar y caza, estando en buen estado la industria agrícola, y la manufacturera reducida á algunos molinos harineros y de aceite. Su poblacion, incluso sus cortijos, alquerías y ventorrillos, asciende á 497 vecinos, 2,189 habitantes.

*Ambros*.—Con 30 vecinos, 126 habitantes, comprendiendo los cortijos y molinos de su término.

*Atarfe*.—Lugar edificado en la falda septentrional de Sierra-Elvira, no lejos de las márgenes del Genil, con clima benigno, aunque propenso á fiebres intermitentes. Es notable por haberse encontrado en su término, y muy inmediato á la poblacion, ruinas y monumentos que revelan la existencia en aquel paraje de una poblacion romana, que algunos pretenden corresponda á la antigua Iliberis. Como veremos en su lugar oportuno, esta conjetura está destituida de fundamento, lo cual ya se indicó hace bastantes años en una Memoria que sobre el particular presentamos á la Academia de la Historia, y recientemente habrá de sufrir comprobacion completa en el notable trabajo que prepara y lleva muy adelantado uno de nuestros mas doctos historiadores y anticuarios.

Los vestigios de poblacion romana hallados cerca de Atarfe son del bajo imperio, y por consiguiente de la época cristiana. Puede verse su descripcion en el periódico *La Alhambra*, tomo IV.

La poblacion de Atarfe, lugar poblado por los árabes no lejos de la antigua vía romana, vive en regulares casas, repartidas en calles que todas van á parar á una central. Poblacion, contando la de los caseríos y cortijos de su término y los cercanos baños, 560 vecinos, 2,183 habitantes.

*Belicena*.—Cuya poblacion asciende á 102 vecinos, 483 habitantes.

*Caparacena*.—Cuenta 42 vecinos, 247 habitantes, incluso los cortijos de su término.

*Cijuela*.—Con 124 vecinos, 513 habitantes.

*Cullar-Vega*.—Con 181 vecinos, 913 habitantes.

*Chanchina*.—Con 549 vecinos, 2,202 habitantes.

*Escuzar*.—Llega su poblacion á 269 vecinos, 1,198 habitantes.

*Fuente-Baqueros*.—No cuenta todavía dos siglos de existencia, por mas que en sus cercanías se encuentra una torre de construccion árabe, y corresponde hoy, como todas las poblaciones del *Soto de Roma*, á lord Wellington, duque de Ciudad-Rodrigo. Su poblacion se eleva, con las alquerías y cortijadas de su término, á 308 vecinos, 1,249 habitantes.

*Gábia la Chica*.—Con 51 vecinos, 185 habitantes.

*Gábia la Grande*.—Con 718 vecinos, 2,843 habitantes.

*Lachar*.—Con 161 vecinos, 637 habitantes.

*Malá*.—Comprendiendo las huertas y casas de su término reune 99 vecinos, 451 habitantes.

*Otura*.—Villa estendida sobre una elevada llanura que domina la vega de Granada á la falda septentrional de Sierra-Nevada; cuenta 308 vecinos, 1,387 habitantes.

*Pinos-Puente*.—Con 810 vecinos, 3,594 habitantes.

*Purchil*.—Su poblacion 172 vecinos, 764 habitantes.

*Santafé*.—Ciudad fundada durante el sitio puesto á Granada por los Reyes Católicos, para mayor comodidad del ejército acampado y demostrar de tal manera á los sitiados la inquebrantable decision de conquistar el último baluarte en España de la raza islamita. Encargada su construccion y fábrica á las gentes de Sevilla, Córdoba, Jaen y Andújar, quedó concluida en 89 dias con las nuevas torres y baluartes que la circunvalaban y defendian. Quiso todo el ejército que esta ciudad recibiese el nombre de la reina doña Isabel, pero esta egrégia señora, cuya modestia igualaba á su piedad y su grandeza, solo quiso que se denominara *Santafé*.

Enriquecieronla sus régios fundadores con muchos privilegios, y á sus primeros pobladores se concedieron 4,000 fanegas de tierra en rádio de la ciudad y una casa para cada familia, reservándose los reyes solo otra casa en el centro de la poblacion, casa que con el nombre de *real* continuó formando parte del patrimonio de la corona hasta el año 1629, en que fué donada á D. Antonio Arostegui.

En Santafé se firmaron las capitulaciones para la entrega de Granada, y allí tambien la gran reina comprendió la primera el gigante pensamiento del genovés Cristóbal Colon.

Situada esta ciudad en el centro de la hermosa vega granadina, á dos leguas de la capital, apenas conserva restos de sus murallas, destruidas por los ter-

remotos: sus calles, todas rectas, están separadas por dos mojones que forman una cruz perfecta, dividiendo á la poblacion en cuatro barriadas ó cuarteles iguales. La plaza Mayor ocupa el centro en forma rectangular, y en ella encuéntranse simétricamente colocados cuatro edificios públicos de buena construccion, que son la casa del ayuntamiento, el pósito, el hospital y la cárcel. En el centro de cada una de las barriadas hay una plazuela.

Tiene iglesia colegial, erigida por D. Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Toledo, especial delegado de la Santa Sede en 21 de mayo de 1492: ruinoso y en mal estado el antiguo templo, se derribó en el año 1773, levantando el que hoy existe, trazado segun el gusto dominante de la época, por el estilo grecoromano. Sin embargo, tiene cierta grandeza, y la portada principal, con sus columnas de jaspe, los bustos de los Reyes Católicos, el escudo de mármol del ápice inferior del frontispicio, la imágen colosal de la Fé que se levanta sobre este, y el *triunfo del Ave María*, representado por una lanza con un tarjeton en que se lee la salutacion del ángel, y de una cabeza de un moro, en recuerdo de la calamitosa tradicion de Garcilaso y Tarfe, es bastante notable, y honra el nombre del arquitecto que dirigió la fábrica D. Domingo Elois.

## PARTIDO JUDICIAL DE UGIJAR.

*Berchules*.—Lugar colocado en una situacion pintoresca, por lo que recibió de los árabes el nombre de *Bergeles*: cuenta con 380 vecinos, 2,562 habitantes.

*Cojayar*.—Con 141 vecinos, 561 habitantes.

*Cherín*.—Comprendiendo sus cortijos, se eleva á 209 el número de sus vecinos, 916 habitantes.

*Jorairatar*.—Con 450 vecinos, 1,776 habitantes.

*Laróles*.—Cuenta 397 vecinos, 1,500 habitantes.

*Mairena*.—Posee algunos molinos harineros y de aceite, y su poblacion llega á 260 vecinos, 1,031 habitantes.

*Mecina-Alfahar*.—Lugar colocado al pié de Sierra-Nevada, con clima sano, aunque frio. Poblacion, 91 vecinos, 359 habitantes.

*Mecina-Bombaron*.—Villa colocada á dos leguas de la cumbre de Sierra-Nevada, tiene algunas fábricas de harina, aguardientes y tejidos comunes de lienzo. La poblacion es de 592 vecinos, 2,542 habitantes.

*Mecina-Tedel*.—Lugar construido en la pendiente de un cerro á la falda de Sierra-Nevada, cuenta 272 vecinos, 1,008 habitantes de poblacion.

*Murtas*.—Lugar edificado en forma de anfiteatro, sobre dos colinas, con clima frio aunque sano. Disfruta de pocas aguas; pero, esto no obstante, su terreno, aunque quebrado, es muy fértil, produciendo vino (que es su principal cosecha), trigo, legumbres, fruta y algun ganado. La industria metalúrgica se encuentra muy desarrollada, y tiene además talleres de lienzo ordinario, fábricas de aguardiente y jabon y algunos molinos harineros. Poblacion, incluso sus cortijadas, cortijos, caserías y ventas, 909 vecinos, 3,644 habitantes.

*Nechite*.—Lugar colocado á la falda de Sierra-Nevada, con agradables y escelentes vistas. Tiene buenas

aguas. Su terreno, quebrado y duro, produce maíz, trigo, seda, vino, frutas y ganado vacuno. No tiene otra industria que la agrícola, el laboreo de las minas y algunos molinos harineros, ascendiendo su poblacion á 121 vecinos, 471 habitantes.

*Picena*.—Lugar que se estiende al pié de un monte, en la falda meridional de Sierra-Nevada, con 231 vecinos, 917 habitantes.

*Turon*.—Lugar colocado al pié de las montañas que llevan su nombre no lejos del Mediterráneo. Poblacion: 738 vecinos, 3,054 habitantes.

*Ugijar*.—Villa, capital del partido judicial, colocada en las deliciosas márgenes del rio de su nombre, en el centro de una fértil vega y con clima benigno y saludable. Habitada por los moros antes de la conquista, fué sometida á las armas de Castilla, tomando una activa parte en el alzamiento de los moriscos en 1568, por cuyo motivo fué nuevamente poblada despues de sofocada la rebelion. Cuenta con diferentes santuarios, siendo digna de mencionarse la iglesia Mayor, de orden gótico, y tiene diferentes escuelas y colegios, con regular caserío por lo general. Su terreno es casi todo llano y en extremo feraz, produciendo trigo, seda, vino, aceite y ganado lanar. La industria es escasa, pues fuera de la agrícola, solo cuenta con algunas fábricas de lienzos comunes, aguardiente y molinos de aceite y harineros. Incluso los cortijos y cortijadas de su término, su poblacion se eleva á 708 vecinos, 3,308 habitantes.

*Válor*.—Villa colocada á la falda de Sierra-Nevada, á la margen del rio de su nombre. Su iglesia parroquial es de sólida construccion y obra del siglo XVII: su poblacion es de 459 vecinos, 1,914 habitantes.

*Yator*.—Lugar que ocupa la ribera del rio de su nombre en la falda de Sierra-Morena con clima benigno: su poblacion es 177 vecinos, 736 habitantes.

*Yégen*.—Lugar construido en la loma de una montaña á la falda de Sierra-Nevada y con clima sano. Su terreno, áspero y poco fértil, produce aceite, trigo, seda, vino, algodón y ganado lanar, contando con 288 vecinos, 1,261 habitantes.

Este partido judicial reune, segun queda indicado, 6,623 vecinos, 27,560 habitantes.

## RESÚMEN GENERAL DE LA POBLACION EN LA PROVINCIA.

Partidos judiciales.	Total de pueblos, aldeas, caseríos, cortijos, chozas, etc.	Total de vecinos.	Total de habitantes.
Albuñol.. . . . .	95	6,616	28,984
Alhama. . . . .	54	4,404	17,038
Baza. . . . .	70	7,773	32,299
Granada. . . . .	187	24,784	99,632
Guadix.. . . . .	131	10,349	43,777
Hués-car. . . . .	59	5,417	23,039
Iznalloz. . . . .	86	4,909	21,213
Loja. . . . .	52	7,136	29,030
Montefrio.. . . . .	23	4,010	16,244
Motril. . . . .	84	9,031	41,240
Órgiva. . . . .	119	8,240	35,711
Santafé.. . . . .	80	6,127	26,150
Ugijar. . . . .	68	6,623	27,560
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>1,108</b>	<b>105,419</b>	<b>441,917</b>

Tal es el resumen de la poblacion de aquella provincia, y tales las ciudades, villas y lugares en que moran sus habitantes, cuyo carácter conservan, sobre todo en los que viven las ricas alturas de las Alpujarras, marcados restos de la raza árabe. De fácil comprensión, de imaginación exaltada, de claro entendimiento, pero más inclinado á la molición que al trabajo, el granadino, si pudiera hacerse superior á su falta de constancia en las empresas, sería indudablemente entre los diversos pueblos de nuestra Península, uno de los que más lograrán distinguirse. Viviendo en medio de una rica naturaleza que le ofrece con abundancia sus dones, y sóbrio por constitución y por costumbre, ve satisfechas fácilmente sus necesidades, y contento con gozar del hermoso cielo de su patria y de las perfumadas brisas de sus campos, carece de aspiraciones y desconoce el estímulo de los goces materiales. Así es que tiene grande apego á la tradición y á sus antiguas prácticas, y mira con ese desdén propio de los árabes, todo lo que él no conoce por bueno que sea.

Hay también otra circunstancia muy digna de tenerse en cuenta al juzgar el estado de atraso en que indudablemente se halla la provincia granadina. A pesar de los siglos que han transcurrido, el espíritu de parcialidad, basado en el orgullo individual, vive allí todavía lo mismo que en tiempo de los últimos reyes Nazeritas. La conciencia que cada uno tiene de su propio valer, le hace no consentir que otro le aventaje en las mismas cualidades que le distinguen, y de aquí la emulación; sentimiento que, bastardeado y empequeñecido, se convierte en otra pasión repugnante que, lejos de ser fecunda fuente de adelantos, truecense en constante rémora del progreso, así para las ciencias como para las artes y la industria.

Si los habitantes de Granada y su provincia supieran aprovechar las grandes dotes con que Dios les ha distinguido, conseguirían ver convertido su territorio en el más rico y envidiado de España, ejerciendo en

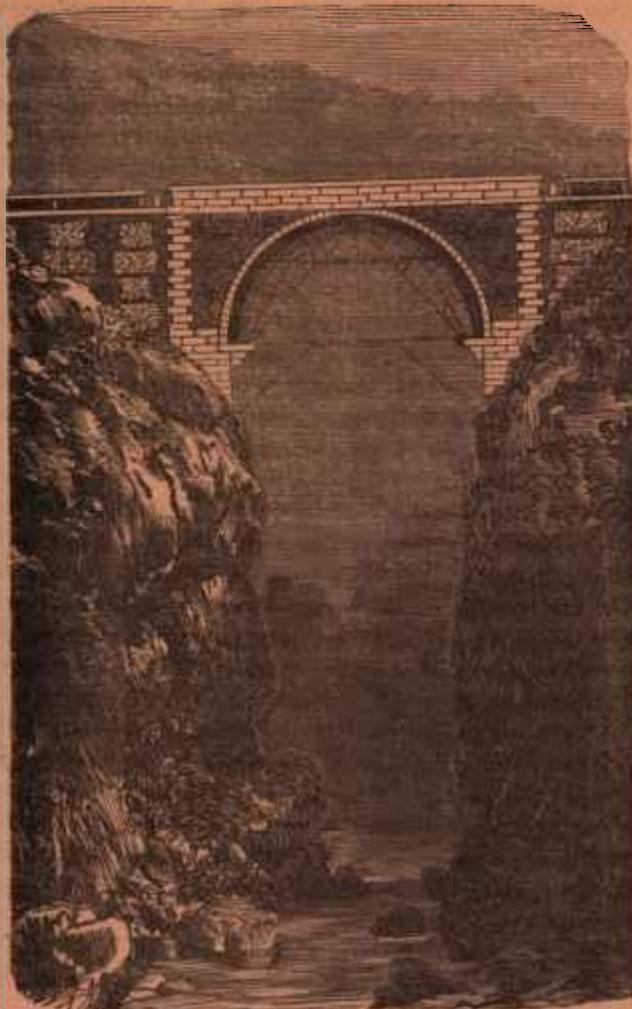
los destinos de su patria grande y provechosa influencia.

Efecto de esa misma miseria y de esa misma emulación mal entendida, es la falta de empresas y de espíritu de asociación que se nota en aquella provincia. Hay en ella capitales, y capitales de importancia; pero en vez de buscar digno empleo en la industria fabril, en los adelantos de la agricultura, en abrir fáciles medios de comunicación entre unos y otros pueblos y enlazarse con las grandes arterias de los ferrocarriles que les pongan en comunicación directa con otros centros productivos y de consumo, encuentran más fácil ocupación en la de colocarlos á interés, como allí se dice, esquilmando con la usura todas las fuerzas productoras que con tanta abundancia esparció la Providencia en aquel privilegiado suelo.

Como nuestros lectores han podido ver en la reseña que precede á estas líneas, la agricultura constituye el principal elemento de riqueza de la provincia que historiamos; pero la agricultura allí, con escasas y honrosas excepciones, se conserva con las mismas rutinarias prácticas que en el siglo XVI, sin que los labradores quieran oír hablar de innovaciones y adelantos.

Ni una vez siquiera se ha intentado plantear en aquella

provincia esas granjas-modelo, esas escuelas donde se forman los hombres que han de dirigir las labores del campo, y que en otras provincias de España están dando tan brillantes resultados. Todavía para ir de una á otra población apenas se encuentran malísimos caminos de *arriero*, y muchas y ricas producciones naturales, que en otros países serían fuente segura de inmensa riqueza, quedan en completo abandono por falta de medios de comunicación. Solo con sus ricos mármoles podía ser Granada una de las más opulentas provincias de España: los metales de sus minas, convenientes y *verdaderamente* explotados y con fácil salida, serían otros seguros elementos de su prosperidad. Las magníficas plantas textiles que



Puente de Tablate, en la carretera de Granada á Motril.

con tanta facilidad se dan en sus vegas, bastarian tambien para elevar á aquella provincia á un estado de prosperidad envidiable. Su abandonada ganadería, que en no lejanos tiempos producía riquísimas lanas merinas, de cuya clase no se encuentra hoy una sola cabeza de ganado, bastaria tambien para convertirla de pobre en opulenta: sus vinos, que bien elaborados podrian competir con los de mas nombradía, y sus aceites, que con una buena fabricacion sobrepujan á los de Italia, y sus frutas, que en bien preparadas conservas llevarian inmensa ventaja á las que nos traen del extranjero, y hasta el esparto, que con tanta abundancia se da en los montes que no producen otra cosa, serian en un país activo, laborioso, emprendedor y con verdadero amor pátrio, otros tantos seguros y abundantes manantiales de pública riqueza y de bienestar individual.

En un país donde la abundancia de manantiales, la elevacion de las montañas y lo accidentado del terreno ofrecen tan abundantes saltos de agua, que bien aprovechados se convertirian instantáneamente en poderosos motores de la industria, causa profunda pena verlos correr abandonados por las vertientes de las sierras, sin producir acaso mas beneficio que arrullar con su plácido murmullo el indolente sueño del labriego, ó inspirar cuando mas el númen poético que anima, á no dudarlo, la fecunda imaginacion de aquellos naturales.

Bien comprendemos que habrán de parecer duros nuestros juicios á los hijos de Granada; pero la verdad severa debe ser siempre la constante guía del escritor, y mucho mas si ama á su pátria con amor de hijo y la ve marchar á su ruina sin buscar el remedio á su desgracia. Nos complacemos en consignar que ya se han hecho varios y repetidos ensayos para levantar de su postracion aquella provincia; que ya han empezado á plantearse fábricas de hilados, de papel y algunas otras, cuyos escelentes productos autorizan mas y mas nuestro sentimiento; pero esto no basta: poco se consigue con plantear fábricas, si no hay facilidad en las comunicaciones para que tengan fácil salida los efectos elaborados. Es necesario que la provincia como los municipios, estos como los particulares, simultáneamente y de común acuerdo, emprendan con fé y amor pátrio la completa regeneracion agrícola, industrial y comercial de aquella provincia.

Está muy arraigada por desgracia en ella, lo mismo que en la mayor parte de los pueblos de España, la equivocada y fatal idea de que al gobierno supremo toca conceder tan alta proteccion á las empresas, que solo con ella puedan vivir; y esperándolo todo de la accion gubernamental, no se toman la molestia siquiera de intentar el adelanto por el esfuerzo individual robustecido con el poderoso elemento de la asociacion. ¡Funesto error! Los pueblos que viven esperándolo todo de los gobiernos, caen en el estado de marasmo en que vegeta la provincia de Granada. Los gobiernos deben proteger, es indudable, pero no como la generalidad juzga, protegiendo directamente tal ó cual industria, la mayor parte de las veces con perjuicio de las demás, sino alentando el estímulo por medio del premio, facilitando la realizacion del inte-

rés privado con las garantías de la seguridad y del orden, promulgando leyes que favorezcan la produccion, pero no llevando su accion hasta el fondo de los talleres, hasta el municipio de la aldea. Los pueblos deben esforzarse ellos mismos en sacudir el marasmo que los consume; *trabajar*, en una palabra, que trabajando es como se hacen ricos y grandes y poderosos; no perdiendo lastimosamente su tiempo en buscar solucion á su desgracia con insensatas aspiraciones; la ley del progreso político y social está en relacion directa con el progreso intelectual, industrial y mercantil de los pueblos. A mayores adelantos, mayor cultura y mayor civilizacion, y mas legítima é inviolable libertad.

Pero si la provincia granadina se halla por desgracia en un lamentable estado de atraso en lo relativo á los diferentes ramos de la industria, no sucede lo mismo en cuanto al cultivo de las ciencias y de las letras, que encuentran dignos focos desde donde se estienden á todas las esferas sociales, lo mismo en la universidad que en los colegios y establecimientos de enseñanza de la capital, y de algunas poblaciones importantes. Las noticias estadísticas que en breve presentaremos demuestran que apenas hay pueblo, por insignificante que parezca, que no tenga su escuela de niños y niñas, y desde hace algunos años, la mayor parte de los hombres del pueblo saben leer y escribir. Esto indudablemente es un gran síntoma de mejoramiento social; pero no basta, y por eso insistimos tanto en que nuestros paisanos comprendan que no solamente consiste la ilustracion y el progreso en el cultivo de las letras y las ciencias especulativas, sino que hacen falta al mismo tiempo las de aplicacion; y que de tanta importancia es en una sociedad bien constituida, un magistrado, un filósofo, un sábio pensador como un ingeniero mecánico, ó un profesor de agricultura; y que si los capitales hallan fácil ganancia en *el interés* que producen, llega un dia en que agotados los medios de obtener ese interés, quedan sin empleo, y son sus poseedores verdaderos *pobres capitalistas*.

En comprobacion del culpable desden con que se miran en aquella provincia los estudios prácticos, vamos á presentar algunos datos estadísticos. En el presente curso académico, el total de matriculados en toda clase de establecimientos, así en la Universidad como en el Instituto, colegios y enseñanza privada, asciende á 2,346, y de esta considerable cifra, que habla muy alto, á no dudarlo, en favor de la ilustracion de la provincia, solo hay 33 dedicados á estudios de aplicacion. Semejante abandono hácia las mas fecundas fuentes de la riqueza pública no necesita comentarios.

En compensacion de esta culpable indiferencia hallamos en aquella provincia seis escuelas superiores de niños y una de niñas; 270 elementales para los primeros y 206 para las segundas, y tres de párvulos, todas estas con carácter de públicas. Hay además tres escuelas superiores y 12 elementales de niños, privadas, y 58 elementales de niñas con el mismo carácter, y cuatro en igual caso de párvulos, resultando un total de 563 escuelas de instruccion primaria, á la

que concurren 20,885 niños y 16,149 niñas; total, 37,034 alumnos.

Para comprender el verdadero estado de la industria, nos bastará presentar el siguiente resumen de los edificios de toda la provincia, entre los que aparecen las escasas fábricas que en ella se encuentran (1).

Partido judicial de Albuñol: tiene 875 edificios, de los cuales la mayor parte son casas de labor, contándose entre ellos 53 molinos, tres fábricas de aguardiente, una de yeso, una mina, un torreón árabe y un edificio militar.

El partido judicial de Alhama tiene 4,016 edificios, también la mayor parte casas de labor, y entre ellas 27 molinos y una casa de baños.

El partido judicial de Baza tiene 7,773 edificios, casas de labor en su mayor parte, contándose en ellas 16 molinos, dos casas de cuartel, cuatro torres árabes, una fundición y una fábrica de salitre.

El partido judicial de Granada tiene 17,593 edificios, de los cuales también la mayor parte son casas de labor, contándose entre ellos 77 molinos, cuatro colmenares, 78 casas de recreo, dos fábricas de papel, tres almacenes militares, dos alfarerías, cuatro fundiciones, un hospital, un polvorin, varios colegios, universidad, palacio árabe, y once fábricas de diferentes industrias.

El partido judicial de Guadix reúne 11,709 edificios, casas de labor en su gran mayoría, con 113 molinos, un colmenar, tres torreones árabes, una torre telegráfica, tres casas de minas, cuatro fundiciones y una fábrica.

El partido judicial de Huéscar tiene 5,614 edificios, de los cuales la mayor parte son casas de labor, contándose entre ellas 28 molinos y dos fábricas.

El partido judicial de Iznalloz reúne 3,623 edificios, muchos de ellos casas de labor, con 86 molinos, siete colmenares, un batán, siete fábricas, una fundición y seis casas de recreo.

El partido judicial de Motril tiene 8,909 edificios, de los cuales la mayor parte son casas de labor, contándose entre ellos 50 molinos, 8 casas de recreo, nueve torres de vigía de carabineros, cinco fábricas, siete fundiciones de minerales, tres torreones árabes, una torre de fortificación, un presidio y un cuartel de confinados.

El partido judicial de Orgiva 9,744 edificios, en su mayor parte casas de labor, contándose entre ellas 122 molinos, una alfarería, 56 casas de minas, una fortaleza árabe, cuatro fábricas de aguardiente, una casa de baños, dos torres árabes, y seis fundiciones de minerales.

El partido judicial de Santafé 5,921 edificios, de los cuales la mayor parte son casas de labor, contándose entre ellas 25 molinos, un establecimiento de baños y una torre telegráfica.

El partido judicial de Ugíjar tiene 7,601 edificios, en su mayor parte casas de labor, con 74 molinos y una fábrica de aguardiente.

Asciende, pues, el total de edificios de toda la

provincia á 90,578, de los cuales solo están dedicados á la fabricación, y esto en corta cantidad de artículos y por atrasados procedimientos, generalmente hablando, 736, habiendo tenido que contar para conseguir esta suma, todos los molinos y las fundiciones, por insignificantes que sean.

La industria minera, que tanta riqueza podría producir á la provincia de Granada, se halla reducida al estado que aparece en los siguientes datos, tomados en el ministerio de Fomento, y correspondientes al año 1862, últimos que hemos podido consultar:

RELACION DE LAS OFICINAS DE BENEFICIO.

Número de oficinas	{ en actividad.. . . .	16
	{ paradas.. . . .	10
Número de operarios.. . . .		177
Máquinas hidráulicas.. . . .		5
Hornos	{ de manga.. . . . 24	50
	{ reverberos.. . . . 23	
	{ forjas.. . . . 3	
Calderas de Patington.. . . .		8
Cantidad de mena beneficiada.. . . .		50,133 q. m.
Hierro forjado producido.. . . .		63 q. m.
Plomo en galápagos.. . . .		27,421 q. m.

VALORES PRODUCIDOS AL ESTADO POR LA INDUSTRIA MINERA GRANADINA.

Se han producido en las fábricas de la provincia 37,331 quintales métricos de plomo, y empleado en las alfarerías 163 quintales métricos de alcohol. El precio de este ha sido de 60 á 70 rs. el quintal métrico, y el plomo de 108 á 130 rs., y el número de concesiones marcadas 391.

Cantidad devengada durante el año..	112,195	rs.
Cantidades cobradas	{ por corriente.. . . .	99,079'46 »
	{ por atrasos.. . . .	9,896'36 »
Contribucion del 3 por 100 á minerales espendidos en bruto.. . . .		319'92 »
Id. á minerales beneficiados.. . . .		137,152'20 »
Cobrado	{ por corriente.. . . .	113,428'20 »
	{ por atrasos.. . . .	14,028'38 »
Total devengado por contribucion de pertenencias y 3 por 100.. . . .		249,667'12 »
Total cobrado por ambos conceptos..		236,752'32 »

MINAS PRODUCTIVAS, ENTRE LAS QUE NO FIGURAN ALGUNAS DE LA PROVINCIA POR FALTA DE DATOS.

Número de minas productivas.. . . .	65
Superficie que comprenden en metros cuadrados.. . . .	3.770,301'19
Número de operarios.. . . .	625
Plomo (producto en quintales mé- tricos).. . . . .	37,680
Zinc (id. id).. . . . .	4,230

Los distritos municipales en que hay criaderos reconocidos legalmente hasta fin del año 1864, son los siguientes: *Partido judicial de Albuñol*: Albuñol, Sorbilon y Torbiscon, plomos argentíferos y cobres. *Partido de Alhama*: Alhama, plomos. *Partido de Baza*: Baza, Caniles y Cullar de Baza, plomo y oro. *Partido de Granada*: Albolote, Alfacar, Dilar, Granada, Huesjar Sierra, Huetor Santillan, Jun, Monachil, Nivar y Quentar, plomos, cobres argentíferos y oro. *Partido de Guadix*: Aldeire, Alquife, Cogollos de Guadix, Charches, Dolar, Gor, Hueneja, Lanteira, La Peza y Jeres, plomos argentíferos, cobres argentíferos, zinc y hierros. *Partido de Iznalloz*: Trujillos, plomos. *Par-*

(1) No van mencionadas las iglesias.

*tido de Motril:* Almuñécar, Guajar Fondon, Itrabo, Lajar, Molvizar, Motril, Otivar, Salobreña y Velez Benandalla, plomos y níquel. *Partido de Órgiva:* Albuñuelas, Bayacas, Bubion, Capileira, Durcal, Ferreiro-la, Lanjaron, Órgiva, Padul, Pampaneira, Portugos, Restabal, Salenes y Trevez, plomos argentíferos, cobres idem y lignitos. *Partido de Ugíjar:* Turon, plomos.

Otra de las mayores riquezas de la provincia granadina consistía en frondosísimos montes, de los cuales, á pesar de las talas y quemas, que desgraciadamente desde la conquista se han venido repitiendo hasta nuestros días, se conservaban bastantes, pues hace veinticinco años toda la sierra Almiijara estaba cubierta de frondosísimos pinares, y de encinas las de Lujar, Controviesa y Nevada, parajes en los cuales hoy no existe una sola mata. Esto solo da una idea del atraso de la provincia. Los únicos montes que hoy subsisten son los de la sierra de Gor y Baza, especialmente en la primera, y propios de particulares, los cuales también no tardarán en desaparecer, según la manera con que se tala en ellos, sin atender á las reglas científicas para la conservación de los montes.

Para el comercio marítimo, los puertos de la costa granadina no cuentan con ningun buque de navegacion de altura, teniendo solo para el cabotaje y la pesquería los siguientes:

Motril, cuatro, con 68 toneladas, y ocho con 78 toneladas y 23 hombres. Castell de Ferro, seis con 147 toneladas y 36 hombres. Almuñécar, 3, con 63 toneladas y 18 hombres, y 15, con 23 toneladas y 45 hombres.

En el año de 1863, á que se refieren estos datos, se emplearon en la pesca en Almuñécar 21 embarcaciones y 152 hombres, habiéndose cogido 12,200 arrobas de pescado, que se valoraron próximamente en 70,000 reales. Motril empleó en la misma industria 25 embarcaciones y 197 hombres, cogiendo 13,317 arrobas de pescado, valuadas en 278,619 rs. En Castell de Ferro 21 embarcaciones se ocuparon en la misma industria con 112 hombres, cogiendo 30,590 arrobas, valoradas en 549,620 rs. El número de matriculados en estos puertos asciende á 208 en Almuñécar, 387 en Motril, y 282 en Castell de Ferro, habiendo en el primero siete patrones, 12 en el segundo y 25 en el tercero.

No es fácil determinar por falta de datos el número de buques entrados anualmente en cada uno de estos puertos; sin embargo, los hay de Motril, donde entraron en 1861, 278 buques con cargo, y 11,030 toneladas y 152 en lastre con 3,780 toneladas.

Los faros de la costa de la provincia granadina, son: el del cabo Sacratif, de segundo orden, y el de Punta del Llano, de quinto orden.

Otra de las verdaderas riquezas de Granada consiste en sus abundantes veneros de aguas y baños medicinales, de los cuales son los principales los siguientes: Baños de Zujar, Benzalema ó Baza, de Graena, de Lanjaron, de la Malá, de Alhama de Granada, de Atarfe ó Sierra Elvira, de Baza, de Cástaras, de Zagra, Alicun de Ortega, Castell de Ferro, Algarinejo, Alomartes, Galera, Berchules, Portugos ó Pitres, Aldeire, Calahorra, Dudar, Ferreira, Ferreiro-la, Itrabo, Mairena, Trevez, Valor y Cullar de Baza.

De caminos vecinales casi no debe hablarse, pues están en un deplorable estado de abandono.

Una línea férrea tiene hoy la capital, que llega hasta Loja, pero que no ha de dar todo el resultado que debiera, por ser un ramal de la de Málaga, de modo que para llegar á Granada hay necesidad de dar un larguísimo rodeo. Si los granadinos hubieran conocido sus verdaderos intereses, habrían procurado establecer una línea de ferro-carril directamente para la córte, y hubieran hecho otro directamente para alguno de los puertos de sus costas, con lo que estas habrían tomado toda la importancia á que sus especiales condiciones las llama, y la capital y la mayor parte de las poblaciones habrían tenido vida propia, sin quedar en esta parte tributarias de Málaga, que, mas industriosa, animada de mayor espíritu mercantil, irá prosperando cada dia en justa recompensa de su actividad, mientras Granada, si no acude pronto á salir de su apática inercia, quedará reducida á vivir pobre, por mas que sea rica en gloriosos recuerdos, como muchos que debieron ser mayorazgos de nuestras antiguas casas, que, pobres hoy á consecuencia de las justas leyes de desvinculacion, pasan su vida soñando en las grandezas pasadas, pero sin tomarse la molestia de trabajar para hacer frente á la pobreza que ha de seguir á su modesta medianía.

# LIBRO SEGUNDO.

## DESDE LOS ABORÍGENES DE AQUELLA PROVINCIA HASTA LA DOMINACION VISIGODA.

### CAPITULO PRIMERO.

Tiempos pre-históricos. — Primeros habitantes.—Iberos.—Celtas.  
Griegos.—Fenicios.—Cartagineses y romanos.

Al buscar los primeros pobladores de la provincia granadina, contentábanse con decir los mas diligentes escritores que divididos en tribus nos representan antiguas tradiciones á los habitantes de aquellas comarcas, pobres, desconocidos, bárbaros y relegados en las asperezas de las montañas los del extremo oriental; agrícolas y pastores los del occidental, situados en parajes mas fértiles. Que unos se denominaban segun el nombre del país de donde procedian; otros, de los montes y rios donde se fijaron, y muchos, de los pueblos que eligieron para cabeza de la region; pueblos que se llamaron bastitanos, oretanos, túrdulos, bástulos y célticos, subdivididos en tribus secundarias y menos notables (1). Hoy, gracias á los recientes y notabilísimos descubrimientos del Sr. Góngora, podemos remontarnos á esos períodos, que, velados todavía por espesas nieblas, se conocen con el nombre de pre-históricos, y conocer hasta los usos y costumbres de unas gentes primitivas, que vestian con trajes de esparto, usaban armas de hueso y pedernal, utensilios de barro toscamente labrados, se adornaban con collares de esparto, con grandes zarcillos hechos de piedra, con dientes de jabalí toscamente labrados, y que depositaban sus ofrendas al lado de sus cadáveres como prendas de recuerdo y amor. La caverna de los Murciélagos en Albuñol, científicamente explorada por el ya citado nuestro docto amigo señor Góngora, ofrece al anticuario y al historiador un verdadero libro abierto de difícil pero inapreciable lec-

tura. Y el exámen de otras muchas cavernas, que pudieran ser discretamente reconocidas, tales como las del *Algarrobo*, la de los llanos del *Torcedor*, la de *Malaspatas* en la *hoya de las Camarillas*, la *Ahumada*, *Cueva larga*, y la de las *Tontas*, todas ellas en las *Peñas de los Gitanos*, término y jurisdiccion de Montefrio, vendria á justificar la teoría tan oportunamente iniciada por el mismo Sr. Góngora, teoría que vamos á presentar, tal como él la presenta, copiando las palabras de su autor, en calidad de opinion propuesta á la crítica, no como conclusion definitiva.

«En tiempos que se remontan mas allá de toda investigacion histórica, una nacion, llamada de los Iberos, traspasó los límites del Asia, precediendo á la mayor parte de las gentes que poblaron despues la Europa. Vemos así sus primeros establecimientos en la Iberia Oriental ó Sapia, en las faldas medias y meridionales de los montes caucasianos. Alguna fraccion de este pueblo, que se dirigiera mas al Norte, debió señalar una estancia en las postreras estrivaciones de los montes Urales, donde recientes investigaciones han creido encontrar costumbres é idiomas de la misma rama que el vascuence (1). Atravesando despues otro grupo el Rha, el Borystenes y el Tyras, y encajonado entre los montes Carpacios y las orillas del Euxino, se precipitó en la Tracia, dejando tambien en ella, entre otros recuerdos de su paso, el nombre del rio Ibero ó *Hebro*, y en las orillas del archipiélago la ciudad de *Abdera*. Aquel nombre nos hace recordar el idéntico del rio famoso de nuestra España, y este el antiguo de la villa de Adra, en las alpujarre-

(1) *La langue basque et les idiomes de l'Oural*, por H. DE CHABEN-CRÉY.—París, 1862 y 1866.

Mi respetable amigo el Sr. Baron Tecco, profundo conocedor de nuestras antigüedades ibéricas y de mucha parte de las lenguas que se hablan en el Oriente, reconoce gran semejanza entre el idioma vasco y los de la Tartaria.

(1) Lafuente, *Historia de Granada*, citando á Estrabon, Ptolomeo, Plinio y otros autores mas modernos.

ñas costas de la *Bástulo-fenicia*. Podemos, pues, conjeturar que esta gente oriental, encaminándose hácia el Occidente, y poblando en varios puntos intermedios, como la Aquitania y la Liguria, vino, por fin, á fijarse en nuestra Península. Sospechamos también que los bastarnos, ó por otro nombre peucinos, pueblos que Tácito (*German*, XLVI) dudó que fueran germánicos y coloca en un grupo con los fineses, eran de la misma genealogía; y que sin detenerse en el Ural, y anticipándose á los demás, se establecieron en las fuentes del Vístula, dando el nombre de *Alpes Bastárnicos* á los montes Cárpatos que los limitaban al Sur. Desde aquí algunos pudieron atravesar la Panonia y las Galias, siendo empujados por las demás tribus que en pos de ellos pasaron el Pirineo, hasta tropezar con las costas meridionales del mar Mediterráneo, en lo que fué para los geógrafos antiguos la *Bastetania*.

Estos bastetanos son sin duda los que se conmemoran en los fragmentos de Hecateo Milesio, que floreció quinientos años antes de la era cristiana, con el nombre de *Mastienos*, señalándoseles por asiento desde el Estrecho de Gibraltar hasta internarse en la provincia de Murcia por toda la falda meridional del *Ilipula* y el *Oróspeda*, ó sea de las sierras de Ronda y Loja, las Alpujarras y las cumbres de Segura. Análoga denominación les da Avieno, que habló por relaciones de escritores antiquísimos.

Ya se habrá comprendido que, en mi sentir, los vascongados son un resto intacto de la gran nación de los iberos. El origen decididamente oriental de los vascos, podrá quizá encontrarse en su mismo dictado nacional *Euskalduná*, compuesto de dos vocablos, *eusk* y *alduná*, si se hace al primero sinalefa de eguski, *Sol*, junto con el segundo que siempre significa procedencia; de donde viene á resultar, *los procedentes del Sol*, esto es, los *orientales*.

Confirma esta identidad el gran número de nombres de lugares y de pueblos que corresponden facilísimamente con el vascuence en toda España, como ha demostrado el sábio Guillermo de Humboldt, quizá con alguna exageración.

Confirma esto mi opinión de que la raza ibera fué en la mas remota edad dominadora de toda España. No es mi ánimo discurrir sobre si se estendió ó no fuera de la Península; sin embargo, no debo omitir que autores de la indisputable fama de Estrabon, Scylax, Eschylo, Herodoto y muchos otros, han dado á la Iberia límites tan varios como el Ródano, la Galia Cisalpina y el Erídano. Los celtas aquitanos, en tiempos ya muy adelantados, eran, segun testimonio de Estrabon, mas semejantes á los iberos limítrofes que á los lugdunenses. Toda la España, aun la septentrional, fué comprendida un tiempo bajo el nombre comun de Iberia. Al describir Polibio los países recorridos por Aníbal para hacer la guerra á los romanos, dijo que la parte de Europa que se estendia desde los Pirineos hasta el Ocaso y las columnas de Hércules, estaba bañada por una parte del Mediterráneo, por otra del mar exterior, y que la porcion que corria hasta las columnas se llamaba Iberia. Despues quedó esta reducida al país comprendido entre el Ebro y los Pirineos. Semejante diversidad, solo aparente en las antiguas me-

morias, no es otra cosa que la espresion de diversos Estados de España, invadida desde los primeros tiempos por las razas conquistadoras y por los pueblos navegantes de la antigüedad. Plinio, citando á Marco Varron y anticipándolos á los demás pueblos, afirma que los iberos poblaron en España, sin que conste la época cierta en que tuvo lugar el hecho.

Pero estos iberos de diversas tribus que se espacionaron por España, ¿encontraron el país vírgen y sin habitantes de ninguna clase? No lo creo; y á mi entender, los trogloditas de Albuñol y de Albanchez son, si no los aborígenes, los pueblos que los primeros bastitanos encontraron en Andalucía, tribus cazadoras y pescadoras que se adornaban y vestian con los productos naturales, y que, ignorantes de la agricultura de las fértiles vegas que han fecundado con su sudor todas las razas que han pisado nuestra pátria, preferian los antros inaccesibles á las fieras y á los enemigos. Tal vez quedaron confundidos sus descendientes con los bastetanos invasores, ó sus mayores destruyeran acaso ó arrojaran á la opuesta playa otra raza no descubierta mas antigua y mas desdichada.

Por igual ley, y á modo de providencial espacion, cayó sobre los iberos otra gente poderosa que les hizo crudísima guerra: me refiero á los celtas, que procedentes, como los demás, del Asia, llegaron á establecerse en la Sarmacia europea, entre el Támesis y el Ister, y desde aquí, en diversos tiempos, llevaron sus inquietas colonias, en la forma que refiere Plutarco, hasta los extremos de la Europa (1). Tan importante suceso no aconteció empero de una vez ni á seguida, sino en diversas ocasiones, como espresamente afirma el autor de las *Vidas de los hombres ilustres*.

Estos pueblos de raza indo-germánica, siguiendo acaso á otras invasiones no citadas, por su menor importancia, y superando los Pirineos, entraron en España, siguieron el curso del Duero, y poblaron especialmente á lo largo de las costas occidentales de la Península, estendiendo sus conquistas tiempos despues, desde el Cabo de San Vicente hasta la costa

(1) «La antigüedad acredita que hubo una dilatada región llamada Céltica, pátria de numerosas gentes que en varias ocasiones salieron á poblar en algunas partes de Europa. Estas gentes se llamaron celtas aun antes de haber penetrado en España.» (*Observaciones á la Historia de Mariana*, tomo I, pág. 327.)

«Este pueblo numeroso, no de una vez ni unos tras otros, sino en repetidas ocasiones, salen por la primavera de su país, y avanzando continuamente, sin hacer alto en parte alguna, no paran hasta hallar paraje á su gusto que ocupan á fuerza de armas. Y aunque cada una de tales naciones sea conocida con nombre distinto, sin embargo, toman el general ó comun de CELTOS-CYTAS.» (PLUTARCO en la *Vida de Mario*.)

«Cuentan que los galos (los que entonces se llamaban así), generación de los celtas, viendo que su pátria no podia sustentarlos á todos por haber extraordinariamente crecido la gente, salieron de su país para establecerse en otros. Se contaban á millares los jóvenes guerreros, y no era inferior el número de los niños y mujeres que iban en su seguimiento. Dicen que parte de ellos, despues de haber superado las montañas Rifeas, invadieron las costas del Océano septentrional y se establecieron en lo último de la Europa, y que otros haciendo asiento entre los Pirineos y los Alpes, habitaron por largo tiempo junto á las tierras de los senones y heltorios. Despues, habiendo probado el vino, que por primera vez les llegó de Italia, se apasionaron de él con tanto exceso, que precipitadamente se dirigieron furiosos hácia los Alpes en busca de la tierra que lo producía tan escelente.» (PLUTARCO en la *Vida de Camilo*.)

de lo que mas adelante se llamó la *Bástulo-fenicia*: con ello pudieron establecerse en gran parte del interior.

Cayendo los celtas sobre España, llevándolo todo á fuego y sangre, y haciéndose pronto dueños de lo mejor de la Península, desconcertaron á las diversas naciones que la habitaban, y muchos la tuvieron que abandonar. Seguramente se pudiera referir á este tiempo la emigracion de los *Sicanos*, que atravesando el Pirineo y las Galias, poblaron en el Sur de la Italia y en Sicilia: emigracion referida por todos los autores antiguos, como Tucídides, Diodoro, Estrabon, Silio Itálico y otros, y de la cual, por lo muy conocida que es, creo impertinente hacinar testos. Todo esto pasaba como diez y seis siglos antes de la era vulgar. Entonces una alianza de los celtas é iberos formó la brava nacion celtíbera, señora del territorio que se estiende desde la Rioja hasta el Maestrazgo y Segorbe, y desde Consuegra hácia los campos de Albacete, mientras que la raza euskara se conservaba independiente y pura de todo contagio en ambas faldas de los Pirineos y en los países limítrofes.»

Resulta, pues, segun las atinadas observaciones del Sr. Góngora, que en esas épocas primitivas en cuya oscuridad apenas comienza á irradiar algunos ligeros resplandores la luz de la historia, ocupaban las faldas de los Pirineos, ó sea el Norte de nuestra Península, los iberos; parte de la Bética, el Oeste y las orillas del mar Cantábrico, avanzando en el interior, los celtas; el centro, la confederacion celtíbera, y mas adelante desde la desembocadura del Bétis hasta el extremo Norte de las costas del Mediterráneo, las colonias fenicias y griegas en direccion contrapuesta.

Ahora bien: ¿existen en la provincia granadina monumentos que acrediten la presencia de alguna de esas razas en aquel accidentado suelo? Es indudable. Si antes de ahora no podia ofrecer duda alguna acerca de ello la existencia de monumentos megalíticos, tales como el dolmen de Didar, copiado ya, aunque un tanto desfigurado, por el entusiasta pintor de paisaje D. Martin Rico, y publicado en el *Museo Universal* del año 1858, y la indudable procedencia celtíbera de las antiguas monedas de Iliberi y de sus caractéres, los recientes é importantísimos descubrimientos del Sr. Góngora, nunca bastantemente enaltecidos, acaban de disipar toda duda y esparcen luminosa claridad en la historia primitiva del territorio granadino.

Haciendo camino hácia Occidente desde el cortijo de *Castillon* y buscando la senda de Illora á Alcalá la Real, ocupando una estension de mas de tres kilómetros, encuéntrase los dolmenes llamados del *Hoyon del herradero*, de la *cañada del herradero*, del *Toyo de las Viñas*, de la *cruz del tio Cogollero*, de los *eriules*, de la *coscoja*, de las *ascensias*, la *sepultura grande*, y el del *llano de Gorafe*, ofreciendo todos ellos motivos de nuevos estudios; una especie de menhir, llamado en el país no sin cierta propiedad en la frase, el *mortero cortado*, y siguiendo mas adelante la piedra movable y el trilito de Luque, que viene á formar, enlazándose la nocion histórica que ofrece con el menhir que se halla entre Baena y Bujalance en el cortijo llamado de las *Virgenes*, la série de monumen-

tos megalíticos mas completa que el anticuario pudiera desear, para poner fuera de toda duda la existencia de las primitivas razas que labraron tan peregrinos monumentos en todo el territorio que mas tarde vino á formar el poderoso reino granadino.

Las armas é instrumentos de piedra de la primera y segunda época pre-histórica; los vestidos tejidos de esparto, únicos hasta ahora descubiertos; los utensilios de barro hechos á mano, sin señal alguna de la antiqúisima rueda del alfarero; los punzones de huesos de animales; los colmillos de jabalí toscamente labrados, y otra multitud de objetos encontrados por el mismo Sr. Góngora en la Cueva de los Murciélagos, en los mismos dolmenes citados, y las curiosísimas inscripciones de la Cueva de los Letreros, las primeras descubiertas de estas épocas primitivas y que esperan el afortunado intérprete á quien Dios conceda descifrarlas por alguno de esos misteriosos accidentes providenciales que el hombre en su ignorancia califica de casualidad, confirman mas y mas la presencia de esas primitivas razas en el suelo granadino. Hace algunos años, como apunta muy bien el Sr. Góngora en su precioso libro, al ver esa multitud de dolmenes descubiertos por su incansable actividad é inteligencia, se hubiera calificado resueltamente como celta el pueblo que los levantó, pues á ellos se atribuyen constantemente esas imponentes masas que se admiran en las Bretañas francesa é inglesa; pero cuando tales vestigios se descubren en tierras que el celta no ha visitado, y cuando los objetos hallados en esas colosales sepulturas, aprovechadas á veces por gentes nuevas menos sagaces ó atrevidas, han resultado ya de piedra pulida, ó de pedernal simplemente tallado, ó exclusivamente de cobre ó de bronce, ó han dejado ver el hierro con singular perfeccion y abundancia, ha sido preciso renunciar á una atribucion tan exclusiva y convenir en que los monumentos megalíticos han podido pertenecer á distintas gentes y á épocas muy diversas, algunas de las cuales se escapan á la sagacidad de la historia. Con estos antecedentes, y resultando que en los dolmenes granadinos se han hallado objetos de cobre y armas de piedra pulida, mas toscos ó mas perfectos, no parecerá aventurado reducir á las razas ibérica y céltica la ereccion de esas moles, esperando que nuevos descubrimientos dejen estudiar los huesos contenidos en esos túmulos, y clasificar las familias que duermen hace largos siglos en esos quietos por tanto tiempo ignorados (1).

De no menor importancia para indicarnos la presencia de la raza originaria griega los muros conocidos en el país con el nombre de *Castillo de Ibros* en el

(1) Góngora. Participando de las mismas ideas del docto anticuario granadino, reproducimos aquí la oportuna nota que con este motivo consigna en su libro:

«Parécenos que el gobierno, fijando su poderosa atencion en estos importantes estudios, debia ordenar á nuestras reales Academias que redactasen y publicasen una instruccion con láminas para dar á conocer este género de construcciones, ofreciendo premios á los que hicieran descubrimientos. Así llegaria pronto un dia en que pudieran determinar los puntos oscuros de esta cuestion, tan digna de consideracion como desatendida hasta ahora en España.»

distrito judicial de Baeza, nos recuerdan las célebres construcciones llamadas ciclopeas, y con mas razon pelásgicas, de la Beocia, de Samos y de Micenas. Formados de inmensos sillares, algunos de 3<sup>m</sup>,60 centímetros de longitud por 1<sup>m</sup>,63 de ancho, ofrecen los mismos caracteres que aquellos renombrados monumentos.

No hay que dudarlo. En esas diferentes invasiones que forman las primeras etapas de nuestra historia, llegaron á la provincia granadina los mencionados pueblos, estableciéndose en ella con permanente asiento.

Mas conocidos los recuerdos de los fenicios, cuyas huellas hoy son indubitadas y que confirman los historiadores antiguos, tales como Plinio, Pomponio Mela y Festo Avieno (1), podemos asegurar que, instalados los fenicios en Cádiz, dieron principio á su tráfico con las tribus comarcanas, se fueron introduciendo lentamente en el interior del país, formalizaron alianzas con los antiguos habitantes, y multiplicaron sus colonias, sus almacenes y sus pueblos. A ellos fueron debidas en el litoral las poblaciones de *Barbesula* (en la desembocadura del rio Guadiana), *Salduba* (Marbella), *Suol* (Fuengirola), *Malaca* (Málaga), *Menaba* (Vélez Málaga), *Sexti* (Torrox), *Exi* (Almuñécar), *Selambina* (Salobreña), *Abdera* (Adra) y *Murgi* (Mojacar), último pueblo de las antiguas provincias granadinas (2).

Y no solo en el litoral se sintió el civilizador impulso de los fenicios; en el interior engrandecieron tambien algunas poblaciones, entre ellas Castulo (*Cazlona*), Escua (*Archidona*) é *LIBERI*. Como observa con gran sagacidad el historiador que acabamos de citar, la raíz fenicia *Ibbo*, alterada en *Ippo*, y las de *Illi* y *Ebor*, hacen conjeturar la presencia de los fenicios en *ACCINIPPO* (*Ronda la Vieja*), *Illurco* (*ruiñas entre Pinos é Illora*), é *Hipponova* (*Montefrío*).

Los ricos metales en que tanto abunda el territorio de Granada, atrajeron á aquellos afortunados é incansables mercaderes, y llegaron á extraer tantos, que refieren que, recargadas de plata sus naves, y no pudiendo aprovechar toda la que ofrecia el país, arrojaban sus pesadas áncoras, sustituyéndolas con aquel rico y estimado metal (3). *Abdera* (*Adra*), *Selambina* (*Salobreña*) y *Exi* (*Almuñécar*), fueron los puertos en que los fenicios fundaron la base de su comercio con el país granadino, comercio que no solo se limitaba á los metales, sino á otras varias producciones é industrias de aquel privilegiado suelo, sobresaliendo entre ellas la de los salsamentos, cuya industria prosperó todavía muchos siglos, y á la que se refieren los atunes de las monedas antiguas fenicias.

La política de los fenicios, escribe á este propósito el mismo historiador últimamente citado, fué mas no-

ble, mas generosa y mas humana, que lo fué despues la de los cartagineses y romanos, y por lo tanto mas perdurable y tranquila su dominacion. Estos pacíficos negociantes no debieron la prosperidad de su comercio á guerras sangrientas ni á manejos solapados. Acariciaron con dádivas, con regalos y con los goces que ofrecia su industria á los rudos pueblos en donde plantearon sus colonias; y ensanchar mas y mas el círculo de sus relaciones amistosas sin recurrir á la fuerza, fué el constante anhelo de su política.

Los fenicios acarrearón beneficios considerables á los pueblos granadinos. Este hermoso país, pobremente cultivado, prosperó entonces, y en él se multiplicaron los moradores.

Las mezquinas aldeas del litoral se ensancharon, conteniendo en su recinto templos suntuosos y vistosos monumentos, y pueblos enemistados hasta entonces con rivalidades implacables, entablaron recíprocas comunicaciones de paz y de armonía.

Desgraciadamente para los fenicios, un pueblo que habia nacido de ellos mismos, el pueblo cartaginés, con pretexto de defender á aquellos contra los indígenas arribó de Cartago á nuestras costas y ocupó toda la línea de poblaciones que los bástulos tenian desde el Estrecho de Gibraltar hasta Vera, y dueños ya de la costa granadina, se internaron en el país, acabando por hacerse señores absolutos, los que habian venido como aliados. Desde entonces y completamente espulsados los fenicios, quedaron los nuevos dominadores en tranquila posesion del territorio granadino, y comenzaron á celebrar tratados con la opulenta Roma, de los cuales el primero tuvo lugar en el consulado de J. Bruto y M. Valerio, segun el testimonio de Polibio.

Durante las guerras púnicas, que tan fatales fueron para los romanos, por mas que al fin vencieran por completo á los cartagineses, la juventud granadina combatió en favor de los industriosos extranjeros, á quienes debian su prosperidad, y los tartesos, los oretanos y los túrdulos formaban al lado de los astures, de los celtíberos y de los cántabros, cuya bravura tantas veces humilló el orgullo de las legiones romanas.

Terminada al fin la segunda guerra púnica, y espulsados completamente de nuestro suelo los cartagineses despues de la rendicion de Astapa y de una dominacion de mas de dos siglos, apoderados los romanos de todo el territorio, lo poblaron de notables monumentos, de los cuales han llegado hasta nuestros dias importantísimos restos. Pero antes de continuar la narracion histórica de los acontecimientos que allí se sucedieron, creemos oportuno recapitular aquí las inscripciones, y la noticia de las medallas ibéricas en que se consigna el nombre de la que podemos reputar como la mas importante poblacion de aquel territorio y cabeza de todo él, que andando el tiempo habia de convertirse en la célebre Granada. Hecha esta recopilacion con la maestría y erudicion que tanto distinguen al sábio anticuario de la Academia de la Historia el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe en la carta que dirige al doctor alemán Hubner, creemos prestar un servicio á nuestros

(1) Este último, despues de describir toda la costa granadina dice:

Ista Phenicea pricis  
loca emalebant.

*Oræ maritimæ*, lib. I, v. 459.

(2) Lafuente Alcántara, siguiendo á los historiadores antiguos citados.

(3) Lafuente Alcántara.

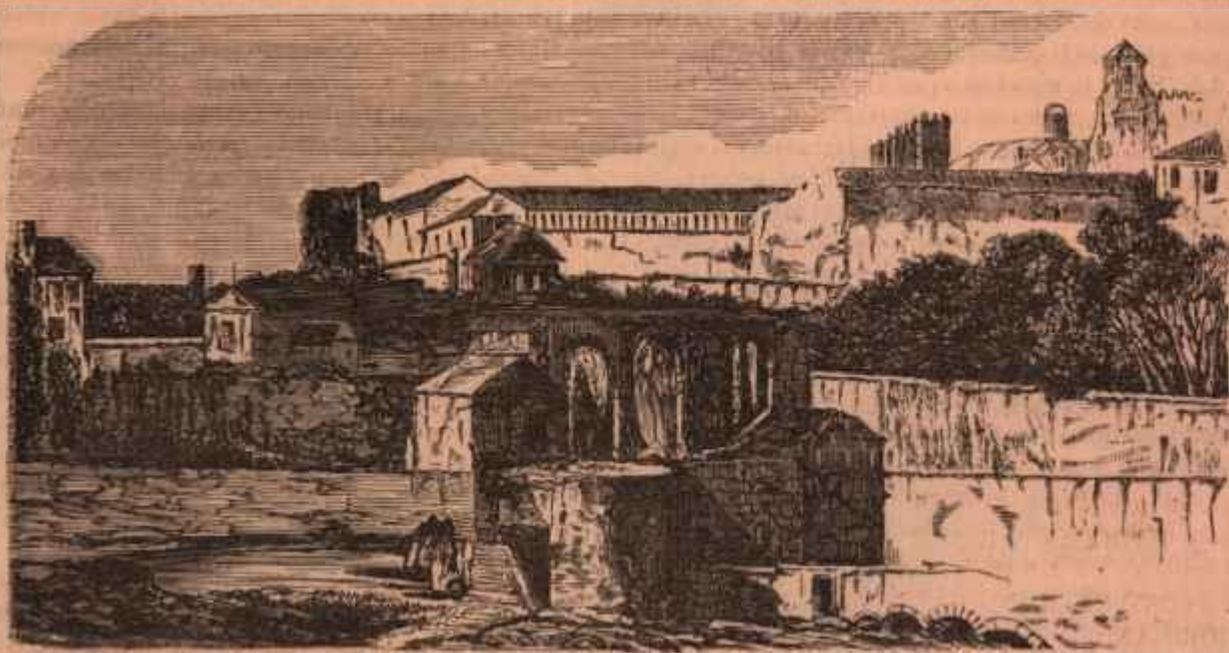
lectores reproduciendo la mencionada carta en lugar de nuestra menos competente compilacion (1). Dice así:

«Mi amigo muy querido: Al comunicarle una inscripcion inédita con que el Sr. D. Manuel de Góngora viene á enriquecer el catálogo de las de *Iliberri*, me ha de permitir Vd. recordar cronológica y sumariamente la noticia mas antigua que ha llegado á mí sobre la invencion de cada uno de los 31 epígrafes romano-granadinos, como tambien dos que no perteneciendo á esta ciudad interesan á su historia, y las cinco medallas ibéricas, las tres latinas y las nueve visigodas en que se entallaron los nombres *Ilibir*, *Iliber*, *Florentia*, *Liberi*, *Eliber* y *Eliberri*.

INSCRIPCIONES DESCUBIERTAS DENTRO DE GRANADA.

Antes de concluir la primera década despues de conquistada la hermosa ciudad del Genil (1492 á 1502), recibió el sábio milanés Acurso, por personas y medios ya desconocidos, cinco exactos dibujos de inscripciones existentes allí á la sazón, los cuales guarda la Biblioteca Ambrosiana en la antigua capital de Lombardía, entre los originales del insigne juriconsulto. De ellas poseo copia, gracias al desprendimiento de Vd., y son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Pedestal cuadrado, con dedicacion al emperador *Marco Aurelio Probo*, hecha por el cuerpo muni-



Vista de Granada.

cipal iliberritano en el año 276 de nuestra era. Servia de quicio en la puerta de la casilla del morisco Algorí (¿del pueblo de Gor?), frente á los huertos de Santa Isabel en la Alcazaba antigua. Cien años despues apenas ya podia leerse.

IMP CAES M  
AVR PROBO PIO  
FELICI INVICTO AVG  
NVMINI MAIESTA  
TIQVE EIVS DEVO  
TVS ORDO ILIBER  
DEDICATISSIMI  
D D

(1) Aunque somos enemigos de molestar al lector con la correccion de erratas, que la mayor parte de las veces el mismo lector conoce y enmienda, sin embargo, y sin esperar al final de la Crónica, no podemos dejar sin correccion las que siguen, porque alteran completamente el sentido de la frase. En la página 11, columna 2.<sup>a</sup>, línea 26, dice «ese manto,» debe decir «su manto.» En la página 33, columna primera, línea 9, dice «inventó,» debe decir «insertó.» En la página 40, columna 1.<sup>a</sup>, línea 2, dice «mojones,» debe decir «mayores.» En la misma página y columna, línea 23, dice «calamitosa tradicion,» debe decir «caballescica tradicion.» En la página 41, línea 3, columna segunda, dice «miseria,» léase «inerxia.»

GRANADA.

2.<sup>a</sup> Piedra muy grande cuadrilonga, en la torre de la Alhambra, que dicen del Agua (época de los Antoninos), con la noticia en dos renglones de haber adornado la basílica y pórticos del foro el sevir *Sergio Perseo*. Fué volada la torre por los franceses en 1811.

3.<sup>a</sup> Mármol cuadrado con la memoria que Publio Valerio Lucano puso á *Cornelia Corneliana*, su mujer, designado el sitio por la curia. Estaba y continúa sosteniendo la esquina de la torre del Homenaje en la misma real fortaleza, y á mitad del siglo xvi copióronle Pighio y el licenciado Juan Fernando Franco.

CORNELIAE · L · F  
CORNELIANAE  
P · VALERIVS · LVCANVS  
VCXORI · INDVLGEN  
TISSIMAE · D · D  
L · D · O · D

4.<sup>a</sup> Epitáfio de *Publio Julio Primo*, quien hubo de construir seis columbarios á izquierda y derecha de una vía. Existió en la casa del marqués de Mondéjar; pero le llevaron muy pronto á la poblacion marí-

tima de Almuñécar, donde en 1740 le cita Muratori (1696, 12).

5.<sup>a</sup> Otro de *Hérmias*, hijo de Carpo, siervo de la colonia (*¿Augusta Firma Astigi?*), joven que antes de cumplir veintidos años, colocando unos miradores en el alto museo, cayó abajo, pereciendo miseramente. Véase por entonces este epígrafe en la casa del señor Lapie, desapareció de allí luego, y de él no se volvió á saber mas hasta que en 1740 le cita Luís Antonio Muratori en la italiana ciudad de Benevento (1172, 7).

Pocos años despues de recibir los cinco dibujos Acurcio, estuvo en Granada el erudito viajero italiano Benito Rhamberto, y reconoció el pedestal de Marco Aurelio Probo en la Alcazaba, dando el nombre de Alberí (*¿de Albira la de la Tarfe? ¿De Vera?*) al morisco dueño de la casilla, como Vd. notó al examinar el autógrafo de Rhamberto en el Vaticano.

6.<sup>a</sup> Hacia la mitad de aquel siglo, por el mes de junio de 1540, abriendo los cimientos para un nuevo edificio, en la Alcazaba tambien, frente del algibe del Rey, vino á descubrirse gran cippo redondo de mármol, y encima la estatua de la emperatriz *Furia, Sabinia, Tranquilina*, cuyo rostro apareció conservando la primitiva pintura, y decia el letrero ser el monumento fineza del municipio florentino iliberritano. Por noviembre del propio año dió la noticia del hallazgo, y copió la inscripcion erradamente el maestro Alejo Vanegas, al comentar el poema de Alvar Gomez sobre la órden del *Toison de Oro*. Junto á la capilla real hoy se conserva este hermoso cippo:

FVRIAE · SABINIAE · TRANQVILLI  
NAE · AVG ·  
CONIVGI · IMP · CAES · M · ANTONII ·  
GORDIANI · PII · FEL · AVG · ORDO · M · FLOR ILIBER  
RITANI · DEVOTUS · NVMINI · MAIESTATI QVE ·  
SVMP TV · PVBLICO · POSVIT ·  
D · D ·

7.<sup>a</sup> Como treinta años adelante se vino á reparar en los muros de la rica y suntuosa torre de Comares, en la real casa árabe de la Alhambra, otra piedra dedicatoria á *Marco Aurelio Probo*, idéntica en todo á la de la Alcazaba antigua, y la publicaron en 1574 nuestro cronista Ambrosio de Morales, y al vivo en 1593 D. Fernando de Mendoza en su ilustracion al concilio iliberritano.

8.<sup>a</sup> Juntamente con ella ofreció este sábio otro epígrafe que le habia comunicado Jacobo Lucero, presidente de la sala de hijos-dalgo, pero sin conocer ni sospechar su importancia histórica, expresivo de haber levantado los florentinos iliberritanos el año 91 de nuestra era un monumento á *Cornelia Severina*, hija de Publio, madre del cónsul Végeto, y flamínica de la emperatriz Domitia, hija de Gn. Domitio Corbulon y mujer de Domiciano. Este mármol redondo, partido en dos pedazos, se veia en la calleja frontera al algibe del Rey; dieron con él al abrir las zanjas para la casa de Cristóbal de Palacios, y existe hoy la parte superior en el museo del Sr. Góngora y la inferior en la Audiencia.

CORNELIAE ·  
· P · F · SEVERINAE  
FLAMINICAE  
AVG · MATRI  
VALERI · VEGETI ·  
· CONSVLIS  
florENTINI · ILIBERRIT  
D · D ·

9.<sup>a</sup> En el libro de Mendoza se grabó tambien otro cippo redondo, descubierto á la vez que el anterior, con fragmento de *inscripcion imperial*, rayada intencionalmente muy de antiguo, y abierta por el municipio iliberritano. Hállase empotrado ahora en el muro de la espesada casa.

Hasta aquí resultan nueve inscripciones descubiertas, copiadas y descritas en el siglo xvi.

Al comenzar la siguiente llevaba muy adelantado su libro de la *Antigüedad y excelencias de Granada* el sincero D. Francisco Bermudez de Pedraza, y en él mencionó seis de las precedentes inscripciones y estas nuevas:

10. Otra tercera de *Marco Aurelio Probo*, igual á las dos de la Alcazaba antigua y torre del Agua, advirtiéndole que se hallaba incrustada en otra torre de la misma fortaleza de la Alhambra, epígrafe que reconoció, *conservado perfectamente*, en 1805 D. Simon de Argote (*Paseos por Granada*, 1, 70).

11. Epitáfio de varios individuos con el nombre de *Julio*, descubierto en el año 1600 al remover un terreno en el convento de los Mártires. No se sabe qué fué de la lápida.

12. Memoria puesta el año de 607 con motivo de la consagracion de tres iglesias construidas en nombre de la Santísima Trinidad por el ilustre baron Guldiliulko, y erigida una de ellas en el barrio llamado *Nativola*. Habia parecido la lápida desenvolviendo los cimientos de parte del palacio real árabe para echar los del magnífico de Carlos V en la Alhambra. Aun se conserva en la pared de la parroquia de Santa María.

... NE DI NSI IHV XPI CONSACRATA EST (1)  
ECCLESIA SCI STEFANI PRIMI MARTIRIS...  
IN LOCVM NATIVOLA A SCO PAVLO ACCITANO PONTFC  
...AN DNI NSI GLVVITTIRICI REGS  
ER-DCXV. ITEM CONSACRATA EST ECCLESIA  
SCI · IOHAN BAPTISTE  
ITEM CONSACRATA EST ECCLESIA SCI VINCENTII.  
MARTIRIS VALENTINI A SCO LILLIOLO ACCITANO PONTFC  
...KAL · FEBR · AN VIII GL DNI RECCAREDI REGS ERDCXXXII  
HEC SCA TRIA TABERNACVLA · IN GLORIAM TRINITATIS...  
COHOPERANTIB · SCIS · AEDIFICATA SVNT · AB INL GVDILIV  
CVM OPERARIOS VERNOLOS · ET SVMTTV PROPRIO

13. En media piedra (es decir, en un fragmento), junto al rio Beiro, en la Cartuja, muy gastado segu-

(1) No se ponen las abreviaturas como están en la inscripcion por falta de caracteres tipográficos.



ALFONSO I<sup>o</sup> EL CATÓLICO.



ramente y de harto difícil lectura, Pedraza por ofuscación, vehemencia y poca práctica del arte epigráfico, vino á imaginar una memoria á *Vespasiano* con motivo del triunfo de Judea. Se ignora el paradero del epígrafe.

14 y 15. Por último, citó Bermudez otras dos *pedras* escritas, aunque *ilegibles*, en casas de la fortaleza de la Alhambra.

Pero un mas curioso descubrimiento ocurrió por febrero de 1624. Al labrar otra casa nueva, la del Tesoro, en la Alcazaba antigua, junto al sitio en que tuvieron lugar los hallazgos del siglo xvi, se tropezó con parte de un suntuoso edificio romano, de soberbias columnas y basas de mármol oscuro, que fué calificado de templo ó de morada muy principal de algun noble romano. Allí parecieron varias monedas de la república y del alto imperio, y estos dos fragmentos de inscripciones:

16. La concerniente á un *Propretor de la provincia de Britannia*.

17. Y la que dió la clave de lo que era el edificio: gran sillar con trecho del epígrafe abierto en el siglo augusteo, y espresivo de haberse adornado con ricos artonados y postes *el foro y la basilica*. Vergara Gaviria vulgarizó el primer epígrafe en su *Verdadera relacion* impresa del descubrimiento, y Bermudez de Pedraza el segundo, en su *Historia eclesiástica* terminada el año de 1635 y dada á luz el de 1638. En este libro figura otra piedra que hasta entonces habia pasado inadvertida.

18. Era nada menos que una segunda memoria de *Sergio Perseo*, idéntica á la de la torre del Agua, y empujada en la régia torre de Comares.

Trascurrió mas de un siglo sin noticia de nuevos epígrafes, cuando reaparecieron interesantísimos á la mitad del xviii. Viajando por orden del rey el erudito D. Luis José Velazquez, marqués de Valdeflores, llegó en 1754 á Granada, y vió y copió estas dos nuevas inscripciones legítimas.

19. La que al Génio del municipio de los florentinos puso *Marco Servilio Onésimo*, correspondiendo al honor del sevirato. Cean Bermudez publicó en el *Sumario de las antigüedades romanas de España*, y yo dibujé con el mayor esmero en 1831, este lindo mármol cuadrado, que habia parecido en una casa de la Alcazaba. Siete años hace le emplearon para unos cimientos en el colegio del Sacro-Monte.

GENIO MVNI  
CIPI FLORENTINO  
RYM M SERVILIVS  
ONESIMUS OB Hono  
REM SEViratus

20. Y otro epígrafe, encontrado tambien en la Alcazaba, suntuosísimo, erigido en honor de cierto *Quinto Cornelio*, hijo de *Plubio*, militar de los tiempos de Trajano, que obtuvo por su valor numerosos premios de coronas, escudos, imágenes y panegíricos, y cuya sepultura se ofrecieron á costear los de Hieró-

polis y los de Iliberri. Bayer copió el mármol en la real chancillería; Vd. le hizo conocer del mundo sábio, restaurándole é ilustrándole en union del caballero Mommsen, y Góngora le ha vaciado en yeso y fotografiado bizarramente.

Tantos y tales descubrimientos hechos durante dos siglos y medio en un mismo limitado sitio, y el de objetos de gran valor que dió nombre á la calle del Tesoro, vinieron á mover la codicia de hombres pequeños y detestables, los cuales, comprando una casilla, abrieron pozos en su huerto, desde allí grandes galerías por bajo de las calles y casas del barrio, y con ellas espantosa brecha al buen crédito de Granada. Apartemos la vista de tan repugnante espectáculo, recordando solo el beneficio obtenido y la verdad que se acrisoló entre la escoria de la impudencia y la mentira.

Dieron los iniciadores nada menos que con los *pórticos y el enlosado del foro* en una estension de 25 por 28 varas. Columnas y capiteles jónicos de dos y medio piés de diámetro; basas y capiteles corintios; estilobatos (pedestales moldurados, ya movibles, ya fijos, algunos de ellos de seis varas de largo; cuáles para sostener estatuas ecuestres, cuáles para soportar larga série de monumentos); muros de esquisitos mármoles; fragmentos de cabezas, troncos, manos y pies de estatuas en crecido número, y alguna casi entera; páteras, lucernas, jarros, piezas de oro, marfil y bronce, fueron la adquisicion legítima hecha desde 1754 hasta 1763 en aquella investigacion, que ¡ojalá hubieran dirigido la ciencia y la buena fé! Logróse juntamente el fruto de seis inscripciones verdaderas, y son las siguientes:

21. La encontrada en 26 de enero de 1754 en el pavimento del foro: cippo muy grande y redondo, puesto por la curia á *P. Manilio Urbano*, cuya hermana aceptó el honor, pero corrió con el gasto. Velazquez lo copia en su *Viaje literario*. Ya Pighio y Gruter nos habian dado á conocer otra lápida con el nombre de *P. Manilio Maniliano*, hijo de *P. Manilio Paz* y natural de Iliberri, existente en el cortijo de Faucena, término de Hiznaloz, á tres leguas de Granada.

22. En el propio dia y sobre el pavimento los picos despedazadores de la verdad tropezaron con una basa interesantísima de estatua, erigida por los iliberritanos el año 199 de nuestra era á su compatriota *P. Cornelio Anulino*, prefecto de Roma, cónsul dos veces en la ciudad eterna, procónsul en Africa y en la Bética, legado de la sétima legion y del emperador Septimio Severo, y valiente capitán en la guerra contra Pescennio Níger. A Vd. y al sábio Mommsen corresponde íntegra la gloria de haber ilustrado este pedestal de envidiable manera.

23. En 28 de junio del año siguiente de 1755 se halló sobre el pavimento un grueso fuste redondo con la inscripcion que dedicaron los florentinos iliberritanos el año 21 á *Etrilia Afra*, mujer del cónsul *Valerio Végeto*, é hija de *Etrilio Afra* y *Ancia Póstuma*. Supongo natural de Mártos (*Tucci*), á la madre de *Etrilia*, por haberle consagrado monumentos los tucitanos.

ETRILIAE  
AFRAE  
VALERI VEGETI  
CONSVLIS  
FLORENTINI-ILIBERRIT. D. D.

24. También entonces parecieron una inscripción y una estatua dedicadas el año 91 al *cónsul Cayo Végeto*. Mas deshicieron la piedra (¿qué importaba á los falsificadores?), y á no ser por Vd., se habria perdido su memoria.

CAIO  
VEG  
C. DD

25. Tiempo despues, á 27 de enero de 1757, en el pavimento de los pórticos y junto á un pedestal de estatua ecuestre, se desenterró el fragmento de lápida expresivo de haber sido esta la del Pontífice perpétuo *Numisio*, costeada por su hijo Numisio Silvino Fábio, y votada por los múnicipes y habitantes de esta ciudad.

26. A 6 de mayo, entre escombros de edificios próximos al foro, salió una inscripción del siglo augusto, puesta por la curia á *L. Atilio Hiberno*. Estimóla genuina á toda luz Perez Bayer; confesaron su legitimidad los reos; pero un descuido hizo que fuese condenada en la sentencia ejecutoria de 1777. Vd., sin embargo, ha sabido poner en su punto la sinceridad del epígrafe.

I. ATILIO . L . F  
HIBERO  
DECVRION  
DECRETO

Destruido este, guardáronse los cinco restantes en los sótanos de la Real Chancillería. Es de advertir que al tiempo del hallazgo habíase abierto lámina en cobre de los números 21, 22, 23, 25 y 26, vulgares entre los curiosos, y que de las matrices mismas se valió Ibarra en 1781 al dar á la estampa la *Razon del juicio* seguido contra los autores de las antigüedades supestas.

27. El mismo libro nos habla de un fragmento legítimo con el nombre de *Quinto Cornelio hijo de Quinto*, que estaba en la placeta de la Cruz Verde.

En 1782 estuvo en Granada el doctísimo D. Francisco Perez Bayer; reconoció los números 2, 3, 6, la mitad inferior del 8, el 9, 12, 17, 20, 21, 22 y 25, cerciorándose de su pura legitimidad, y copiándolos con inteligencia y esmero en la noticia del *Viaje literario* que escribia y que posee la Real Academia de la Historia. Menciona tres nuevas inscripciones, á saber:

28. Fragmento llevado también á la Chancillería, que aun permanece inédito, y brinda con el nombre de *Florenca*.

..... S. DECRETO  
CAI. FLOREN tin

29 y 30. Y dos mas, que juntamente con una estatua de mujer, á que faltaba la cabeza, fueron soter-

radas cuando de órden del rey Carlos III se terraplearon las primeras minas, en el principio de la calle de María-de-la-Miel, mas allá del algibe de la Gitana. Mostrándole el sitio á Perez Bayer, se lo dijo así D. Manuel Martinez, uno de los oidores en el proceso contra los falsarios.

Sin embargo, nada tan útil á la epigrafía romano-granadina como el *Viaje epigráfico de España y Portugal*, que llevó Vd. á feliz término en los años de 1860 y 1861. Gracias á la mucha erudicion y conocimiento de Vd., las inscripciones legítimas de Granada, que hasta entonces eran letra muerta, hablaron verdad en las actas de la Academia de Berlin, correspondientes al 10 de enero de 1861; y las palabras á que no supieron hallar sentido nuestros anticuarios, patentizaron glorias de Iliberri, y que dió cónsules á Roma y al imperio valentísimos soldados.

31. Por último, á principios de 1864 el Sr. D. Manuel de Góngora, feliz investigador de nuestras antigüedades andaluzas, halló en una casa de la calle de María-de-la-Miel, y adquirió para su excelente museo arqueológico, la mitad superior del epígrafe número 8.º y un fragmento de otra inscripción enteramente desconocida. Púsose á *Gn. Papirio Eliano Emiliano Tuscilio*, que habia sido cuestor en la provincia de Acaya y era entonces propretor de la Bética y legado del emperador en la legion XII fulminatrix ó fulminífera, que Xiphilino dice era cristiana:

GN . PAPIRIO . gn . f  
GAL . AELIANO . AEMILiano  
TVSCILIO . Q̄ . PROVINCIAE  
ACHAIAE . TRIBVNO . PLEBIS . pr . pr .  
PR . LEG . AVG . LEGION . XII . fulm

Dos Gn. Papirios Elianos Emilianos, abuelo y nieto quizá, nos son conocidos. Legado el primero del emperador Hadriano y propretor de la Dacia, hizo construir el año 133 un acueducto para la colonia Sarmizegethusa (Varhel), fundada por Trajano (Grueter, 177, 3). El segundo fué dos veces cónsul en tiempos de Cómodo, años 184 y 187.—Nuestra inscripción ha de atribuirse al primero, atendidos sus hermosos caracteres trajánicos. Papirio debió adoptar por el emperador Elio Hadriano, su amo, el apellido Eliano, conservando el familiar Emiliano, y espresando su origen etrusco por el nombre Tuscilio ó Tuscillo, que mas bien muestra la piedra.

Colocadas por órden cronológico las 26 lápidas útiles con que nos brinda la epigrafía romano-granadina, ofrecen el siguiente resultado:

*Siglo i de la era cristiana*.—Fragmento con el nombre de Florenca.—Lucio Atilio Hiberno.—Publio Numisio, el pontífice perpétuo.—Vespasiano.—Cayo Végeto, cónsul del año 91.—Etrilia Afra, su mujer.—Cornelia Severina, hija de Publio y madre del cónsul.—Quinto Cornelio, hijo de Publio, hermano de esta.—Quinto Cornelio, hijo de Quinto.

*Siglo II*.—Gneo Papirio, Eliano Emiliano, legado

y propretor en la Dacia.—Publio Manilio Urbano.—Marco Servilio.—Onésimo el Seviro.—Memoria del ornato del foro y basílica.—Sergio Perser, el seviro.—El mismo.—Cornelia Corneliana, mujer de Valerio Lucano.—Un propretor de Britania.—Publio Cornelio Anulino, el cónsul del año 199.—Julio Primo.—Los Julios.—Hermas, el hijo de Carpo, siervo de la colonia Astigi.

*Siglo III.*—Inscripcion imperial rayada intencionalmente.—Emperador Probo, año 276.—El mismo.—El mismo.—Furia Sabinia Tranquilina, mujer de Gordiano.

*Siglo VII.*—Guadiliulko erige tres iglesias en el barrio de Natívola.

*Diez y ocho* de las 31 piedras referidas han salido precisamente de entre las ruinas de un foro romano en la Alcazaba antigua de Granada, espresando once de ellas haberse levantado por decreto de la curia, brindando ocho con el nombre de *Iliberrí*, contándose dos que las volvieron á enterrar en 1777 sin leerlas ni copiarlas, y siendo cinco los fragmentos que no permiten calcular si pertenecen ó no á memorias del municipio de los florentinos.

*Ocho* han parecido diseminadas por la Alhambra: dos de ellas son idénticas á otra de la Alcazaba que erigió el cuerpo municipal iliberritano; otra manifiesta decreto de la curia; una ha conservado el nombre del barrio de Natívola; dos hablan de otros foros y basílicas, y dos parecieron ilegibles.

*Cinco*, en fin, se han visto por diversos parajes de la ciudad: las tres sepulcrales, y las otras dos inútiles fragmentos.

INSCRIPCIONES DE OTRAS CIUDADES ROMANAS QUE MENCIONAN LAS DE I LIBERRI.

Ni una sola piedra escrita se ha encontrado jamás en la sierra de Elvira, ni vestigios de floreciente y fortalecida ciudad, sino ruinas de pequeño vico ó aldeá, con un cementerio cristiano.

A otras ciudades pertenecen estos dos epígrafes:

32. El de las ruinas de *Faucena*, citado en el número 21.

33. El que se llevó á Castro del Rio (Córdoba), procedente de la Torre de Íscar, memoria puesta por la república ipsicitana á Licinia Rufina, sacerdotisa perpétua en la colonia Ucubi, en el municipio de Ipsici, á ella encabezado, y en el *municipio florentino iliberritano*.

MEDALLAS IBÉRICAS.

De tosca fábrica, tienen parentesco en lo gruesas con las de Ilurco, Obulco, Épora y Uliá; en el símbolo de la esfinge alada confrontan con las de Cástulo y Urso, pero sin mostrar los vestigios que estas, de griega civilizacion y cultura; y con la triquetra recordarian las de Cilicia, Isauria, Panfilia, Pisidia y Sicilia, si las tres piernas estuviesen unidas por la parte superior del muslo y no arrancasen de una muy ruda cabeza. El nombre de la ciudad aparece escrito, de izquierda á derecha, con seis letras fenicias anti-

quísimas, pero en sentido inverso al que muestran en la primera lámina de Gesenio: *Scripturæ linguæque phœnicæ monumenta quotquot supersunt*, Leipzig, 1837. Su semejanza en tipo y fábrica con las latinas de Iliberrí; el haber logrado averiguar que las medallas de esta clase existentes ó que existieron en los museos de la Biblioteca Nacional, Estrada, Villacebaillos, Enrique Florez, Gustavo Lorichs, Estébanez Calderon, Pineda, Riaño y en el mio, procedian todas del distrito granadino, y el reparar en Gesenio clarísimos é indudables los caracteres componentes de la inscripcion, dieron la clave al Sr. D. Antonio Delgado para resolver el problema numismático, hoy ya verdad demostrada. He reunido mas de 20 de estos bronces; he visto muchos en otras colecciones, y hallo que en una misma clase los troqueles casi siempre son diferentes: prueba del largo tiempo que tuvo la ciudad el privilegio de acuñar moneda. Hé aqui las cinco clases que hasta ahora se conocen de las ibéricas:

34. Ruda cabeza varonil, imberbe, de facciones pronunciadísimas, cubierta con un almete ó medio yelmo; delante victoriosa palma.—Bárbaro rostro humano de frente, del cual salen tres piernas, todas en la misma direccion, girando de izquierda á derecha, y entre dos de ellas unas veces, otras partido en dos de los huecos, y otras en los tres, con caracteres de derivacion fenicia: ILVBIR.—Tres variedades hay, pues, de estas medallas.

35. La propia cabeza, y delante la misma inscripcion.—Victoria al pié de una palma teniendo escudo en la mano izquierda, y coronando con la derecha el hierro de la lanza túrdula, que en otras monedas de Celti y Sexi aparece pisoteado por el cerdo, emblema característico de los celtas. Durante largo tiempo se creyó de Ipagro esta medalla; Mr. Lorichs deshizo el error; el Sr. Delgado tradujo con facilidad la leyenda.—Dos variantes.

36. La victoria como se ha referido.—Estrella de siete rayos indicando el sol; encima luna menguante; por bajo, en leyenda circular: ILVBIRI.

37. Cabeza varonil imberbe.—Esfinge con celada en la cabeza, rostro y pechos de mujer, cuerpo de perro, garras de leon, cola de dragon y alas de pájaro. En línea semicircular ILVBIR, siguiéndole cuatro letras cuyo sentido aun no está descifrado.—Hay dos variantes.

38. La propia cabeza, ya rapada, ya con ensortijado cabello, teniendo alguna vez detrás el signo X.—La esfinge, aun mas rudamente hecha; debajo la inscripcion.—Tres variantes.

MEDALLAS LATINAS.

39. Cabeza con sencillo casco puntiagudo.—La esfinge; en el exergo ILIBERRI.

40. Cabeza rapada, detrás X.—La esfinge; en el exergo ILIBER.

41. La cabeza del número 34.—La triquetra lo mismo: entre cada pierna de las que salen del rostro bárbaro tres letras de la palabra FLO-REN-TIA.—Cuando pareció este medallon muy grueso, del que se

conocen ya varios ejemplares, Mr. Lorichs, colector curiosísimo, leyó en el reverso LO-PEN-TIA, por estar desvanecidos la F y el palo transversal de la R, viniendo á suponer violentamente una inusitada leyenda bustrófeda con el nombre de *Pollentia*, en la isla de Mallorca. Por el momento se alucinó también el Sr. Delgado, para reconocer su error despues en el año de 1860 con noble ingenuidad, y acrisolar su triunfo cuando examinó el escelente bronce que posee D. Segundo de Pineda, de 56'928 miligramos de peso, conservando una hermosa pátina verde y las letras : : O-REN-T : A.

Las inscripciones y esta medalla patentizan que usó Iliberri de una denominacion ibérica y de otra romana, como las usaron Hispal, Córdoba, Calla, Sturgi, Sacili, Vesci, Obulco y tantas otras; con lo cual tuvo España su Florencia como la Etruria, la Galia Cispadana y la Istria.

#### MEDALLAS VISIGODAS.

42. *Recaredus rex.* Su busto. = + *Liberi pios.* El mismo busto.
43. *Wittiricus rex.* = + *Pios Eliberri.*
44. Gundemaro.
45. Sisebuto.
46. *Sointila rex.* = + *Pios Eliber.*
47. Chintila.
48. Ervigio.
49. I · D · N · EGICA R = ELIBERRI · PIVS.
50. Egica con Witiza.

Iliberri perteneció á la region de los *tárdulos* y al convenio jurídico de *Astigi*, demostrando la epigraffa, que su arco, foro y basílica principales existieron en la alcazaba antigua de Granada.

Mas de cinco siglos antes de nuestra era mencionó ya Hecateo Milesio á «*Elibyrga*, pueblo de Tarteso» (Frag. 4, en Estéfano bizantino, t. v. = Ukert, *Ann. ad Dionem Casium*, 353. = Movers, *Die Phoenizier*, II, 602); Plinio el Mayor le nombra *Iliberri quod Libberini*; las piedras dedicatorias *Municipium florentinum iliberritanum*; Ptolomeo *Ilibéris*.

Hízole para siempre famoso el concilio general tenido allí en los primeros dias del siglo IV; en el v su foro y basílica hubieron de caer despedazados y rendidos al furor vandálico, ó mas bien cuando los suevos poniendo espanto á toda España, capitaneados el año de 438 por Rechila, hijo del rey Hermerico, vencieron y desbarataron, orillas del Genil, á Andevoto, jefe de los imperiales, é hicieron riquísima presa de oro y plata. Apodéranse de Eliber los árabes por fuerza de armas en 711; mas intenta romper el yugo de la servidumbre en 881, siguiendo la cristiana bandera de Omar-ebn-Hafsun, y divorciándose de su próximo y fortalecido barrio de Garnatha, defensa de la muzlímica gente del Omeya de Córdoba. El nombre de Garnatha eclipsa al de Elvira, y llega á prevalecer desde el siglo XI. En 1238 es la ciudad del Genil magnífica y hechicera córte de las últimas razas árabes de Occidente, y á 2 de enero de 1492, regenerada por la Cruz, resplandece entre los preciosos florones de la corona de Castilla.»

A esta recapitulacion de toda la que pudiéramos llamar epigraffa granadina, y que demuestra sin género alguno de duda la existencia de la antigua Iliberri en el Albaicin de Granada, creemos oportuno agregar la descripcion de la célebre basílica iliberitana, siguiendo la que hace el mismo escritor en un notabilísimo artículo inserto en el periódico titulado *El arte en España* (1).

La basílica de Iliberri corria de Sur á Norte, viniendo á estar el testero como á sesenta varas del muro boreal de la poblacion; jónicas las columnas de la galería baja, y corintias las de la superior; estas de dos pies y aquellas de dos y medio de diámetro (2).

En febrero de 1624, arrasando un edificio antiguo en lo mas alto de la Alcazaba, se descubrió la parte del lado occidental junto al algibe del Rey, y en los años desde 1754 á 1763 se descubrió la parte oriental de la basílica á veinte y veintisiete pies debajo de tierra en una estension de veinticinco varas de ancho por veintiocho de largo, y además un tramo del foro como de treinta y cinco varas. Aquí tuvieron lugar las falsificaciones, de que ya hace referencia el docto académico; pero dejando aparte lo falso y siguiendo lo verdadero, continúa la descripcion de esta parte oriental de la basílica, siguiendo los cróquis y planos de Sarabia, Gutierrez, Bravo y un anónimo autor, que parece ser Villanueva, así como las descripciones verdílicas de la época.

Hallóse buena parte de la puerta lateral de dos varas de ancho, adornada con pilastras jónicas, cuyos hermosos pedestales, zócalos y traspilastras, que aparecieron completos hasta el arranque del fuste, medían ocho pies y nueve pulgadas de alto. Al entrar por ella, desde lo interior de la basílica, subianse dos gradas de mármol, y hallábase un ándito de dos y media varas de ancho por ocho y medio pies de largo, cuyas paredes estaban cubiertas con magníficas chapaduras de mármol pardo, cada pieza de mas de dos varas de alto y un pié de grueso, con el largo referido. Al extremo del pasadizo y por la parte exterior habia otros zócalos, basas y traspilastras iguales á las de adentro, y aquí estuvieron colocadas las puertas de dos hojas, cuyos quicios de bronce se encontraron con peso de treinta libras. Al nivel del ándito y delante de la portada, hacíase un holgado espacio cuadrilongo, rodeado por gruesos muros de sillería, arrancando desde el centro una escalera del mismo ancho del ándito y diez y seis pies y seis pulgadas de largo, con trece escalones harto gastados del piso. ¿Sirvió para facilitar la comunicacion con lo mas alto de la ciudad? ¿Con un templo ó con la curia? No hay datos que puedan satisfacer al que lo pregunte.

Volviendo al interior y bajando al plano de la basílica, se la vió enlosada de grandes piedras esmeradamente labradas: de trecho en trecho alzábanse basas de columnas jónicas repartidas con proporcion, y se encontraron hasta diez pedestales. Hé aquí sus dimensiones: uno de tres pies por tres y medio de lon-

(1) Tomo V, año de 1866.

(2) Planos alzados y pormenores del edificio, levantados y lavados por el arquitecto Villanueva y por Sanchez Sarabia.

gitud; siete de dos á tres varas de largo; otro de cuatro y otro de seis nada menos, teniendo cuatro y medio pies de ancho este, y todos veintiuna pulgadas de altura. Su destino resulta clarísimo; servían de basamento para mantener levantados cippos, estatuas y otras memorias honoríficas de mármol, bronce y metales preciosos. En el lienzo que desde la puerta corria con direccion hácia el Sur, apareció pegado á la pared el penúltimo de los espresados pedestales, basa puesta en obra, cuyo plinto y molduras que le circundan son de mármol, y el corazon se vió que era de sillares de cantería solidísimos. A medio pie de distancia, y arrancando tambien del muro la parte mas angosta, seguia uno de los medianos, movable y hecho para estatua ecuestre. Separado once y medio pies del que dijimos estar fijo, y como él unido á la pared, mostrábase el mayor de todos, y luego uno de los medianos. Los demás tenían la siguiente colocacion: frente del basamento grande, y dejando un anchuroso espacio, dos juntos; á regular distancia el mas pequeño; frente del otro lienzo de la puerta, muy alongados y en direccion paralela al muro, juntos los otros dos.

Empleóse discretamente en la obra toda variedad de piedras y mármoles, admitiendo para unos objetos el pardo de Sierra-Elvira, para otros el veteadado de azul y blanco de Sierra-Nevada, el blanco de Illora y de Luque, el rojo de Cabra, y haciendo que contribuyesen á la solidez del edificio las canteras de Alfacár, de la Malahá y de Santa Pudia. En muchos sitios, lajas de estas dos últimas formaban un vistoso tejido figurando sillares, colocadas unas horizontal y otras perpendicularmente, con trabazon fuerte de yeso: modo de fábrica idéntico al de la antiquísima puerta de Hizarroman ó sea la del Norte de Eliberri, y al de la torre de San José, distante unas 40 varas de la punta mas meridional de la cerca. El monumento hubo de sufrir restauraciones y blanqueos, en los cuales se cubrió con estuco alguna columna estriada, prueba de la añeja necedad de estropear los edificios. Que tuvo fuente, lo patentizaba una cañería de plomo que en varios trechos vino á descubrirse.

A la derecha del que entra por la puerta lateral referida, corre un muro gruesísimo de sillares labrados y trabados con el mayor esmero y delicadeza, los cuales dan lugar á un aposento como capilla de casi cuatro varas de largo por poco mas de dos de ancho, solado y chapeado de mármol de Illora con primor en sus paredes. El umbral es de mármol pardo, y tiene un gargol ó canaleja donde se aseguraba una reja de hierro, segun mostraron los pedazos oxidados que allí parecian.

Frente de la puerta, y como á 17 varas de distancia, estaba el cippo de vara y media de alto y tres cuartas de diámetro; piedra parda de la sierra de Elvira, que debió sostener la estatua erigida por los florentinos iliberritanos, y con decreto de los decuriones á Etrilia Afra, mujer del cónsul Valerio Végeto, en el año 91 de nuestra era; se llamaron sus padres Etrilio Afro y Ancia Póstuma, á quien los de *Tucci* (Mártos) consagraron una Memoria hoy conservada en los manuscritos de Rus Puerta. El descubrimiento del pedestal fué á 28 de julio de 1755, y la inscripcion es la

ya mencionada en el número 23 de la carta anterior.

En trozos ya de pedestal blanco y azul de las canteras de Sierra-Nevada ó en mármoles de Sierra-Elvira, halláronse tambien en el mismo recinto otras varias inscripciones de las ya trascritas, todas ellas justificando la grande importancia de aquel monumento y la existencia por lo tanto en aquel paraje de la antigua Iliberri, contra los que suponen que esta antiquísima ciudad, este municipio florentino iliberritano estuvo en Elvira.

Lo que hay de cierto, como concluye con gran novedad y buen juicio el Sr. Fernandez Guerra, es que Iliberri fué una de tantas ciudades tripartitas españolas, como lo era Cáceres, y como Gades y Ampúrias fueron bipartitas. La antigua Granada se compuso de Iliberri, Nativola y Garnatha, barrio semítico este último, acampado en el realejo y torres bermejas, y el otro, en el corazon de la Alhambra: á eso debe aludir su moneda autónoma con la esfinge por el anverso, y por el opuesto lado una cabeza, de la cual á proporcional distancia salen tres piernas, mostrando ser miembros de un todo; á eso el haber construido en el siglo primero tres basílicas, y en el sétimo, para gloria de la Santísima Trinidad, tres iglesias, y el haberse encontrado repetida hasta tres veces la piedra dedicatoria de Probo (1).

Puede ser que en algun tiempo trasladaran los árabes la capitalidad de *Elvira* (juntamente con su nombre) al célebre municipio de *Ilurco*, en Pinos de la Puente; que entonces *Ilurco* perdiera el suyo y quedase con el ajeno en la sierra inmediata, prevaleciendo para las poblaciones hermanas de la una y de la otra orilla del Darro el nombre del barrio semítico de Granada. No de otra suerte dejó *Aeminio* el suyo en las márgenes del Mondego, ufanándose con el de Coimbra, y quedando despojada *Conimbrica* del que le pertenecia, olvidada mas hácia el Sur á dos leguas y media de distancia, en el camino de Lisboa. Con *Raya* en el distrito de Málaga, hubo de suceder cosa parecida. Las capitalidades eran entonces nómadas como los árabes.

Orillada de esta manera, y con tanto acierto, por el erudito anticuario de la Academia de la Historia la cuestion que hasta hoy ha traído en completo desacuerdo á los anticuarios é historiadores granadinos, decision que satisface tanto mas al autor de esta obra cuanto que está conforme con lo que él tuvo el honor de esponer en una Memoria presentada al efecto á dicha Academia el año de 1853, tiempo es ya de que volvamos á reanudar el hilo de la narracion para ir viendo, aunque en rápida carrera, por no permitir otra cosa la estension de estos libros, en los cuales, dicho sea de paso, se pretende que el escritor limite sus estudios al determinado número de entregas que el editor quiere, las vicisitudes por que pasó el territorio granadino, durante la dominacion de los pueblos que se han ido sucediendo y disfrutando la posesion de la Península ibérica.

(1) Pedraza.

Apoderados los cartagineses de los pueblos de la costa granadina, fácil les fué avanzar por el interior, puesto que mas iban haciendo su conquista por medio de fecundas alianzas que de asoladoras guerras. La política y las intenciones del gobierno africano estaban satisfechas con el impulso considerable dado á su comercio, planteando en aquel territorio colonias agrícolas, explotando los ricos minerales de sus montañas, y abasteciendo con los productos de la industria africana los mercados de las tribus semibárbaras que ocupaban las provincias vecinas: respetando la altiva independencia de los bastetanos y oretanos, túrdulos y célticos, traficaban con los pueblos comarcanos, y hacían de su comercio la mejor arma para irse apoderando lentamente de todos los pueblos de la provincia granadina.

Por este tiempo llamaba poderosamente la atención de los cartagineses aquella terrible guerra, que teniendo por principal objeto la posesión de la Sicilia y la Cerdeña, había de dar tan fatal resultado á los cartagineses, que después de prodigar en ella sangre y tesoros, no lograron retener bajo su dominio aquellas islas, puesto avanzado para la conquista de Italia. Sostenida la feroz contienda, conocida en la historia con el nombre de primera guerra púnica, con igual empeño por cartagineses y romanos, la juventud granadina, agradecida á los favores que recibía de los primeros, peleó con ellos, y cuando poco después Amílcar, abandonando la política hasta entonces seguida por Cartago, recorrió el país granadino para someterlo todo de grado ó por fuerza, demostraron lo mismo los turdetanos que los túrdulos, célticos, oretanos y bastetanos, que no era tan fácil cosa rendirlos, y tuvo mas de una vez que hacer la paz con capitulaciones no muy favorables á la alianza cartaginesa.

Durante los ocho años de mando de su sucesor Asdrúbal, fundador de Cartagena, reinó la mas profunda paz en las provincias granadinas, fomentándose la agricultura y el comercio y hermoseándose las ciudades con obras públicas.

Aclamado por general Aníbal á la muerte de Asdrúbal, los pueblos granadinos que habían adelantado acaso mas que ningun otro de los que compusieron, andando el tiempo, la comarca de Andalucía, prosperaban rápidamente: la riqueza nacía en los surcos de la agricultura: tesoros riquísimos mantenían la opulencia de las familias principales, dueñas de minas de plata y de otros metales, explotadas en nuestras comarcas, y solo eran temibles las irrupciones de algunas tribus feroces é indómitas, que vagaban en las provincias del Norte (1).

Enlazado el general cartaginés con la castulonense Himilce, el amor de su esposa influyó poderosamente en el adelantamiento y felicidad de los granadinos, y cuando después de rendida Sagunto resolvió marchar sobre Roma para herir en el corazón á aquella altiva república, en aquel ejército, que iba á acometer la gigantesca empresa de atravesar los Alpes, militaban entre las mejores cohortes las de jóvenes

granadinos, capitaneados por Fhorcys y Araurico, de tan ilustre ascendencia ambos como de esclarecido linaje (1).

Juntos formaron en aquel poderoso ejército que tanto duelo había de esparcir en Roma, los celtíberos y los cántabros, los tartesios, los oretanos y los túrdulos; vestidos de armaduras y trajes extraños, su aspecto solo impuso mas de una vez terror á los veteranos de la altiva república del Tíber. Las provincias granadinas pueden y con razón orgullecerse de que sus hijos escalaron con Aníbal los Pirineos y los Alpes, descendieron á Italia, triunfaron en las orillas del Tesino, el Trevia y el lago Trasimeno, y contribuyeron en Canas al mas completo triunfo de aquella época, sellando con su sangre la heroicidad granadina el valiente Fhorcys, muerto en lo mas reñido de la pelea.

No tratamos de seguir paso á paso la varia suerte de aquella dilatada guerra en que cartagineses y romanos se disputaron mas de cuarenta años la codiciada posesión de la Península española, y especialmente de nuestras provincias, en cuyo largo período los hijos de las fértiles comarcas granadinas repitieron mas de una vez sus hazañas, demostrando que así en las artes de la paz como en las de la guerra, no cedían la primacía á ningun otro pueblo.

Mandadas las tropas romanas por el bravo Escipion, bien pronto empezaron á convertirse en victorias los anteriores reveses, y la toma de Jaen en el antiguo territorio granadino pareció haber puesto límite á las altivas pretensiones de Cartago. Pero los generales de la república africana no se abatían tan fácilmente: tenaces en sostener la guerra española organizaron un nuevo ejército de 50,000 infantes y 1,500 caballos en las provincias que aun no habían ocupado los romanos, y se posesionaron de Ilipa (Peñaflor), demostrando con ello que estaban resueltos á continuar la campaña á toda costa. Scipion, al tener noticia de tales sucesos vaciló un momento, pues no contaba con fuerzas suficientes ni le inspiraban gran confianza los aliados. En tal situación un poderoso jefe granadino llamado Colca, que imperaba en diez y ocho poblaciones y á quien los escesos cometidos por los cartagineses habían hecho abandonar su amistad, ofreció á Escipion un auxilio de 3,000 infantes y 500 caballos, con cuya fuerza, reunida al resto del ejército que estaba acampado cerca de Cástulo (cortijos de Cazlona) salió el procónsul romano en busca de los enemigos, y encontrándolos cerca de Bétula, les batió completamente á pesar del mayor número de los cartagineses y de los desesperados esfuerzos que hizo Masinisa con su caballería nómada. Nueva batalla dada hácia Cazlona y en cuya decisión influyó igualmente el auxilio de los granadinos, acabó por dispersar el ejército cartaginés, cuyos destrozados restos tuvieron que refugiarse en Cádiz.

(1) Lafuente Alcántara, citando á Plutarco y Tito Libio.

(1) *Hos duxere viros flaventi vertice Phorcys, spiciferisque gravis belator Arauricus oris æquales ævi; genuit quos ubere ripa palladio Bætis umbratus cornua ramo.*

*Sil. Ital.*, lib. III, v. 403.

Aquellas últimas batallas en que las armas granadinas ejercieron tan poderosa influencia, puede decirse que decidieron por completo la guerra de cartagineses y romanos. La toma de Ilturgi, la capitulación de Cazlona, la destrucción de Astapa, fueron los postremos hechos de armas de los romanos contra los cartagineses en las provincias granadinas. Retirados aquellos famosos sucesores de Aníbal á Cádiz, dejaron francos á los romanos los ricos territorios de nuestras provincias, como por último les abandonaron también el resto de España con el célebre tratado que puso fin á la segunda guerra púnica.

Durante aquel largo período de guerra devastadora, las comarcas granadinas difícilmente podían prosperar ni conservar su antigua independencia: disputadas por dos poderosísimas repúblicas, habían de seguir á pesar de todos sus esfuerzos por ser fieles á sus antiguas alianzas, la suerte de los vencedores; pero bien pronto supieron demostrar que si por menores en número y más faltos de organización política no habían podido mantenerse independientes, no era cosa tan fácil apurar el sufrimiento de sus hijos con abusos, violencias y rapiñas.

Si los granadinos habían aceptado relaciones con Roma, tuvieron estas siempre el carácter más de federación que de servidumbre. Con pactos de fraternidad y de recíproca conveniencia habían ido granjeándose los romanos la poderosa amistad de los jefes del país: si al verse vencedores de Cartago quieren tratar á aquellos pueblos como país de conquista, bien pronto los mismos que una vez, como amigos y aliados les dieron la victoria que casi decidió el triunfo completo de Roma sobre Cartago, les harán ver que no se ultraja impunemente á los altivos hijos de aquellas libres montañas.

GRANADA.

Al sentir que los romanos, olvidando sus promesas, se abandonaron á la violencia y la rapiña, siendo un verdadero azote del país que los había recibido como amigos, los jefes del territorio, levantando la enseña de guerra, se unieron para defender su independencia, y Colca, el célebre jefe iliberritano

que había dado con sus granadinos el triunfo á Escipion, sublevando todas las Alpujarras y unido á sus hermanos de las llanuras, puso tanto terror en los romanos, que comprendiendo toda la importancia de apagar en su origen aquel terrible incendio que amenazaba devorarlo todo, enviaron al pretor Marco Elvio para que procurase remediar sus funestos efectos. Terrible fué la lección que sufrieron los romanos, pues derrotadas completamente sus legiones, costó la vida al caudillo Cayo Sempronio Tuditano su inútil valor.

El ejemplado por los granadinos cundió bien pronto á todos los pueblos meridionales de España. En vano el Senado de Roma, justamente alarmado, envió á nuestra Península al célebre Catón el censor, al frente de 30,000 hombres y 5,000 ginetes; en vano se le une el ejército de Marco Elvio: el levantamiento era general; los lusitanos acuden también en defensa de su independencia, y la guerra cunde rá-



Vista de la torre de la Vela.

pidamente al Norte de España, donde durante mucho tiempo tenía que ser la continúa pesadilla de Roma. Los pueblos granadinos, sin embargo, tan bravos para el combate como fáciles de gobernar con la blandura y el respeto que merecen los tratados, empezaron á ceder de sus primeros ímpetus, tan luego como la administración de los pretores abandonó el carácter de violencia que antes le distinguiera. Bien pronto, sin embargo, volvieron los altivos romanos á sus antiguas prácticas, y entonces, como si quisieran demostrar los granadi-

nos su prudencia y su cultura, como antes habían sabido demostrar su valor, enviaron dos emisarios á Roma que acudiesen en queja de los males que sufrían, no solo nuestros pueblos, sino todo el resto de la Bética. Los enviados introducidos á presencia del Senado espusieron sus agravios, acusaron con noble energía y sin que cobarde temor atara su lengua, de avaros insolentes y altaneros á los hijos de Roma que de tal modo vejaban á pueblos activos é industriosos y aliados fieles de la república romana. Conmovidos por el razonamiento de aquellos dignos embajadores, Emilio Paulo y Cayo Sulpicio Galba, defendieron los intereses de nuestro país: acaloróse el debate, adujéronse probanzas, justificáronse los escandalosos latrocinios de los gobernadores romanos, y el Senado al fin tuvo que adoptar útiles reformas, restringiendo la excesiva autoridad de sus representantes, aboliendo la pretura, prohibiendo á las autoridades romanas poner tasa á los granos en venta, rebajando el impuesto que pagaban los labradores en frutos, dejando reducidos á recibir y manejar los fondos que los pueblos pusieran á su disposición el encargo de los cuestores, que antes hacían la recaudacion de los impuestos, y prohibiendo por último que se vejase con injustas exacciones á los pacíficos é industriosos habitantes de nuestras comarcas.

Con esto reinó la paz durante algunos años en las provincias granadinas, á pesar de que los romanos, siempre falaces, restablecieron la pretura, y sin embargo de que bien pronto también abandonáronse aquellos vandálicos opresores á todo linaje de atropellos y demasías, distinguiéndose entre los pretores que por su avaricia y crueldad se habían granjeado una funesta nombradía, Galba, que solo en una de sus entradas en la Lusitania degolló á 9,000 prisioneros, vendió como á esclavos á 20,000, y robó los ganados de las tribus que pudieron sustraerse de su rapacidad.

Por desgracia los pueblos granadinos, cansados ya de tanta lucha, habían depuesto las armas en el marasmo de la desesperacion, y los celtíberos, arevacos y pelendones, con las tribus agrestes de la Lusitania, que como gente menos civilizada y bárbara vivían solo de la guerra y la rapiña, miraban con desden la inaccion de los granadinos, y aun volvían contra ellos las armas, teniendo por enemigos á todos los que no se levantaban contra Roma.

No es de este lugar referir los varios accidentes de aquella célebre guerra en que las huestes españolas al mando de Viriato pusieron terror al Senado romano. Baste para nuestro intento consignar que llevada la lucha á distantes territorios, al Norte y Noroeste de España, restablecida la paz en las comarcas granadinas, prosperó rápidamente nuestra provincia durante los cuarenta y dos años que gozó los beneficios de la paz, hasta que las guerras civiles de Mario y Sila volvieron á turbar la fecunda calma que por tantos años había gozado.

En el trascurso de aquella guerra el génio privilegiado de Sertorio estuvo á punto de crear en España, y principalmente en la Bética, un nuevo Estado poderoso é independiente de Roma; pero el asesinato de aquel gran hombre puso fin á tales proyectos.

De nuevo gozaron diez y ocho años de calma las provincias granadinas, que recorrió César con el cargo de cuestor á las órdenes del pretor Antistio, y mientras tanto los bajeles de Pompeyo, encargados de perseguir á los piratas que infestaban las aguas del Mediterráneo, resguardaron nuestras costas bajo el mando inmediato de Tiberio Claudio Neron.

Las guerras civiles entre César y Pompeyo vuelven á turbar la paz del territorio granadino como la de toda la Bética, hasta que en la célebre batalla de Munda se decidió completamente la contienda, quedando victorioso César y perseguido y muerto al fin Pompeyo.

Es triste condicion del corazon humano dejarse arrastrar por la embriaguez del triunfo y prodigar toda clase de alabanzas al que lo obtiene, sin ver que sus laureles están manchados de sangre y sin pararse á meditar un momento si fué justa ó digna de censura la causa de la lucha. Los pueblos españoles, y entre ellos muchos de los granadinos, que conservaban sus antiguas denominaciones, se añadieron calificativos, tomados para adularle de los nombres del vencedor ó de su familia: así, *Exi* (Almuñécar) adoptó el título de *Firmum Julium*; *Astigi*, el de *Juliense*; *Vesci*, el de *Favencia*; é *Itucci* el de *Virtus Julia*. Con razon esclama el historiador de Granada ya citado: «Recuerdos son estos, que revelan el grado de prostracion y abatimiento á que llegan los pueblos, cuando se presantan á borrar los nombres trasmitidos por sus abuelos, adoptando otros dictados por una servil adulacion.»

Elevado al imperio de Roma Augusto, cerrado el templo de Jano y dedicado completamente al mejoramiento de su nacion, bien pronto se dejaron sentir los resultados de su benéfica administracion en el territorio granadino, fatigado con tantas guerras y trastornos. Augusto, al hacer la division territorial de España, agregó á la provincia tarraconense una zona de la comarca de Almería y toda la parte oriental de las de Granada y Jaen, mientras lo restante de ellas y la provincia entera de Málaga lo fueron á la Bética. Clasificáronse estas en senatoriales é imperiales, para de este modo halagar al Senado haciéndole partícipe de la soberanía; nombráronse nuevos oficiales, no solo militares sino civiles; regularizóse la administracion de justicia, estableciendo conventos jurídicos, especie de audiencias, donde acudiesen á litigar sus derechos los habitantes del país. Cuatro de estos tribunales tocaron á la Bética, el Cordubense ó de Córdoba, el Astigitano ó de Écija, el Hispalense ó de Sevilla, y el Gaditano ó de Cádiz. En esta division los pueblos granadinos pertenecientes á la Bética, estaban sometidos casi en su totalidad á los mas cercanos conventos de Córdoba y Écija, mientras la region osigitana (en Maquiz cerca de Menjíbar) y las poblaciones de *Ili-turgi*, *Iliberri*, *Ilipula*, *Iurco*, *Vesci*, *Iponova*, *Sulambina*, *Exi*, *Abdera*, *Portus-Magnus* y otras poblaciones no menos importantes, estaban sometidos á la jurisdiccion de Córdoba. Los pueblos granadinos, incorporados á la provincia tarraconense, reconocían la jurisdiccion del convento de Cartagena, que era uno de los siete en que aquella estaba dividida, y *Acci*, *Abla*, *Basti*, las dos *Mentesas* bastitana y oretana, *Libi-*

*rosa, Salaria* y otras, acudian al convento cartaginés.

Al establecer Augusto colonias para aliviar á Roma del peso de la muchedumbre que hervía en su seno hambrienta y holgazana, y para dar ocupacion á los soldados veteranos, cuando ya sus brazos no fuesen bastante poderosos para blandir la lanza pero sí bastante fuertes para manejar el arado, planteó cinco de ellas en nuestras comarcas, con los nombres de *Augusta Gemela*, de *Virtus Julia*, de *Julia Gemela*, de *Fora Augustana* y de *Salariense*, en los antiguas ciudades de *Tucci*, *Itucci*, *Acci*, *Libisosa* y *Salaria*, pertenecientes á Márto, Marmolejo, Guadix, Lesusa y Ubeda la Vieja (1). Respetando al mismo tiempo el emperador los derechos de antiguas ciudades que habian sabido conservar sus leyes, ritos, usos y costumbres propias, las erigió en municipios, que, participando de los privilegios de los ciudadanos romanos, no estaban sujetos á sus cargas. Entre los municipios figuró en nuestra patria el iliberritano y el de Ilurco, gozando las demás ciudades, ya de la condicion del Lacio, ya de libres y federadas ó estipendiarias, hasta que Vespasiano hizo estensivo el derecho del Lacio á todas indistintamente, con lo cual afianzó y mas la quietud y ventura de los habitantes del territorio granadino.

A la sombra, pues, de la nueva administracion prosperaron tanto aquellos pueblos, que en la mayor parte de ellos el esplendente lujo de Roma veíase emulado por las familias del país y aun por las mismas de la metrópoli, que venian á establecerse en él. Adelantando rápidamente la agricultura, la industria, el comercio, y sobre todo la minería, consiguieron los romanos, difundiendo las luces de la civilizacion, hacer la verdadera conquista, que antes no habia podido realizar por completo la fuerza bruta de las armas. La ilustrada política de Augusto dió por resultado que llegasen á identificarse completamente vencedores y vencidos, adoptando estos la lengua, los ritos, las costumbres de los primeros. Generalizóse el amor á las ciencias y á las artes; la mayor cultura de los habitantes atrajo á los hijos del Tíber, y en Guadix, en Márto, en Salaria se avecindaron legiones y familias enteras de Italia, que han dejado consignados sus nombres en inscripciones y monumentos de la época. Las gentílicas divinidades romanas tuvieron digno culto en Abdera é Iliberri, y por todas partes cubrióse el suelo granadino de templos particulares, de aras votivas, de cellas devotas, en que se tributaba culto así á las divinidades del país como á las divinidades extranjeras. Los mismos pueblos y los particulares apresurábanse á erigir monumentos, ya de uso público, ya de uso particular, con fondos de suscripcion ó fondos particulares; los gobernadores de Roma procuraban llevar el fecundo riego de las aguas por medio de acueductos de que aun nos quedan vestigios en Segura de la Sierra, en los Villares y hasta, segun

algunos, en la cumbre del cerro del Sol en Granada (1). Vias, así para el servicio militar como para el comercio y los particulares, enlazaban con admirable red todo el territorio, conservándose restos de ellas en las inmediaciones de Granada, en el sólido puente del Genil que indica la direccion del camino de la Alpujarra, en el de Puente Quebrada, en la subida del Sacro-Monte que conducia á Acti, y en el célebre de Tablate que daba entrada á las asperezas de la Alpujarra misma, separada en esta parte del resto de la comarca granadina por espantoso y profundo abismo. Canales y numerosas acequias fecundizaban las fértiles vegas, y la agricultura con tan poderosos auxilios prosperaba mas de dia en dia.

Largo período de felicidad y de abundancia gozaron aquellas comarcas desde Augusto hasta Constantino, que solo turbó en las costas de Adra la pasajera invasion de los francos hácia el año 278 de Jesucristo.

Pero ya en este tiempo la luz del cristianismo iluminaba el mundo, y los pueblos de cuya historia tratamos, recibiendo bien pronto sus puros resplandores, alcanzaron con razon merecido renombre en la historia, por el decidido amor con que acogieron la *buena nueva*.

## CAPITULO II.

El cristianismo: sus progresos en el territorio granadino: su influencia.—Concilio de Eliberri: estado de aquellas comarcas despues de haber recibido el cristianismo, hasta la invasion de los pueblos del Norte.

Setecientos cincuenta y dos años habian corrido desde la fundacion de Roma, cuarenta y dos del imperio de Augusto, y treinta y ocho de la era llamada española, cuando llegada la plenitud de los tiempos, en un oscuro rincon de la Judea, del seno de una madre vírgen y escogida nació el Salvador del mundo, anunciado por los profetas.

Oscurecido y pobre hasta los 30 años de su vida, consagrado en las aguas del Jordan por Juan el Bautista, bien pronto la dulzura de su palabra y su santa doctrina hicieron vacilar la religion pagana, que se apoyaba en el interés y en el egoismo, y despues de propagar con la predicacion los eternos principios de la religion divina, puso el término á su obra inmortal, sellándola con su sangre en el Calvario.

La buena nueva cundió rápidamente por todos los ámbitos de la tierra: los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, la llevaban por todas partes, y España no fué en verdad la última en recibir la pura llama, que encendió en el amor de Cristo sus fértiles y codiciadas regiones. El hijo del trueno, Santiago el Mayor, predicaba obedeciendo á la distribucion que los apóstoles hicieron en obediencia del Divino mandato, que les preceptuaba ir á enseñar á todas las gentes; veinticuatro años mas tarde vuelve á esparcirla Pablo con ardiente celo, y tres años despues llegan de Roma consagrados por San Pedro y San Pablo los siete va-

(1) Débese el descubrimiento de la verdadera situacion de Salaria á doctas investigaciones de nuestro amigo el Sr. Góngora, que ha obtenido por ello un premio de la Academia de la Historia.

(1) Echevarría, *Paseos por Granada*.

rones apostólicos «para destruir la idolatría, fundar la cristiandad, plantear la religion, enseñar el órden y el oficio en el culto divino, y sellar con su sangre las iglesias» (1).

Apenas llegados á nuestras playas dirijense á los antiguos pueblos bastitanos, y en la antigua Acci (Guadix), una de aquellas que habian alcanzado el honor de colonia romana, donde habíanse avocindado los veteranos de la tercera y de la sesta legion, y donde recibia culto el dios Marte ó acaso el Sol, bajo el nombre egipcio de Neton, empezaron á derramar la divina palabra aquellos apostólicos varones, cogiendo bien pronto el fruto de sus afanes con la conversion de muchos paganos, entre los cuales ocuparon preferente

(1) San Gregorio VII.—La venida de Santiago á España, segura tradicion que contaba mil quinientos años de existencia sin haberse visto contradicha hasta que los miserables fabricantes de cronicas y documentos, para apoyar cuestiones de primacías, enturbiaron completamente las puras fuentes de nuestra historia, hoy destruidas ante la luz de la crítica esas supuestas crónicas y esos falsos hallazgos, y despues de largas discusiones que no son del caso, ha quedado más robustecida que antes la tradicion. Didymo Alejandrino, maestro de San Gerónimo, dice terminantemente «que en la distribución que hicieron los apóstoles, tocó á uno de ellos la España sola, puesta en la estremidad de la tierra, y que en ella se detuvo cuanto fué necesario para llenar su mision divina.» (*Libro de Trinitate*: Bolonia 1769). San Gerónimo, cuya crítica severa no se dejaba tan fácilmente sorprender, refiere lo mismo: el antiquísimo oficio gótico toledano que se refiere al cuarto siglo, lo canta igualmente: Plinio el Menor refiere que al comenzar el siglo II los cristianos entonaban en loor de Jesús un himno, entre cuyos versos se encuentran los dos siguientes:

*Regens Ioannes decetra solus Asiam  
Eiusque frater potius HISPANIAM.*

El gran Isidoro, arzobispo de Sevilla, y San Julian de Toledo lo afirman en el siglo VIII; lo consigna en el siguiente el venerable Beda, San Beato de Liébano, el martirologio de Weisemburd y el mas antiguo de Martene; datos todos, preciosas pruebas muy anteriores á la época de la invencion del Santo Cuerpo en Compostela, para lo cual sirve tambien de apoyo el testimonio de San Gerónimo sobre Isaías, declarando que cada apóstol debía descansar despues de su muerte en la provincia que le habia tocado en suerte convertir á la fé divina. «*Spiritus illius congregaverit eos, dederitque eis sortes, atque dividerit. ut alius ad Indos, alius ad Hispanias... pergeret, et unusquisque in Evangelii sui atque doctrinæ provincia requiesceret.*» Las autoridades del Papa Leon III, del monge suizo Notker y de los alemanes Freulfo y Walfrido Estrabon, pertenecen tambien al siglo IX; las del tudesco Mecelo y del abad español Tajildo, al XI; al XII las del pontífice Calisto II, y al XIII la del santoral del Cerratense.

La venida de San Pablo está igualmente fuera de duda. El mismo en su epístola á los romanos, cap. XV, versículo 34, dice: «*Cum in Hispaniam proficisci cepero, spes quod proteriens videam vos.*» Y en el versículo 28: «*Per vos proficiscar in Hispaniam.*»

Certifican haber realizado su deseo el apóstol filósofo San Juan Crisóstomo en la homilía XIII sobre la epístola á los de Corinto, y en la X sobre la segunda carta á Timoteo; San Gerónimo en el libro IV sobre Isafas, y en el cap. V sobre el profeta Amós; San Teodoro en el comentario sobre la epístola á los filipenses, y otros muchos de los primitivos santos padres. Para mayor amplitud en esta materia, puede consultarse el *Compendio de la vida del Apóstol San Pablo*, dado á la estampa en Valencia en 1849 por el ilustrado dignidad de aquella iglesia metropolitana Sr. Cortés, el cual ha recogido en dicho libro todos los mejores testimonios acerca de la venida de San Pablo á España.

Los hechos de los siete varones apostólicos están comprobados y reconocidos en el ya citado oficio gótico, cuya indisputable antigüedad de los primeros siglos reconoce Varonio; en el de Adoviense del IX; en el martirologio de Beda, escrito á principios del siglo VIII; en el martirologio gótico antiguo complutense; en el del monte Sion; en los leccionarios grandes de Toledo y Alcalá, y en el cronicon del Cerratense del siglo XIII. Con razon dice el imparcial padre Florez: «No hay entre nosotros cosa que compita en antigüedad ni autoridad con estos documentos.»

lugar las españolas Xantipa y Polixena (1), y Luparia, hija ó mujer de Senador, la cual labró un baptisterio de mármol con la advocacion de San Juan Bautista y un templo á nuestro Divino Redentor.

*Tunc Christi famula adtendens obsequio  
Sanctorum, statuit condere fabricam,  
Quo Baptisterii undae patescerent,  
Et culpas omnium gratia tergeret,  
Plebs hic continuo pervolat ad fidem,  
Es at catholico dogmate multiplex (2).*

La abrasadora y vivificante llama del Evangelio prende rápida en las vecinas regiones de la Bética, civilizadas de suyo, entregadas á las letras y á las artes en el ocio de la paz, y menos vigiladas que los pueblos españoles, merced al flojo gobierno del Senado, á quien Augusto encomendó esta provincia, reservando para los Césares la tarraconense y Lusitania. Dispersados los siete varones apostólicos para llenar su mision divina, solo Torcuato permaneció en Acci; Tesifon erigió en Berjí (Berja, al NO. de Adra) su silla episcopal; Segundo en Abula (¿Abila al SE. de Guadix?); Indalecio en Urcí (despoblado de los Villaricos); Cecilio en la florida Eliberri (Alcazaba de Granada); en Carcesa (Carteia, hoy ruinas llamadas Torres de Cartagena al medio de la bahía de Gibraltar) Isicio, y Eufasio en Iiturgi (Villares de Santa Potenciana al Oriente de Andújar) (3).

El territorio granadino recibió, pues, mas que otro alguno en esta apostólica predicacion la doctrina evangélica que debió estenderse rápidamente, pues ya en el concilio de Iliberri figuran prelados granadinos, lo cual demuestra la gran estension que habia tomado la nueva creencia, cuando estaban establecidas las primeras autoridades gerárquicas de la Iglesia.

Acrecentándose de dia en dia el número de los cristianos en aquellas regiones, la necesidad de fijar algunos puntos del dogma, de afirmar á los nuevos prosélitos en la fé, y el deseo de mantener pura y exenta de imperfecciones la congregacion cristiana, hicieron necesaria la celebracion de un concilio, y como en todo el territorio granadino la ciudad mas importante era el municipio Iliberritano, que Plinio calificó de celeberrimo, aquella ciudad fué la escogida para la celebracion de dicha asamblea, la primera de su clase que se reunió en España, y cuyas actas por fortuna han llegado hasta nosotros, sin que la mas ligera sombra de escéptica duda se haya atrevido á manchar su auténtico testimonio.

Por el cánón IV del concilio IV de Toledo y por un notable manuscrito del Escorial publicado por Loaysa en su *Coleccion de concilios*, conocemos hasta la exacta descripcion de la gravedad y digna mesura con que fué celebrada aquella asamblea cristiana, convocada antes de promulgarse la persecucion de

(1) Puede verse la biografía de estas santas, publicada por el autor de esta crónica en su obra titulada «*Mujeres célebres de España y Portugal.*»

(2) Himno muzárabe.

(3) Fernandez Guerra. Artículo citado.

Diocleciano y reunida despues de publicada, por cuya razon carecen sus actas del año y consulado que espresan los demás concilios españoles, y no se hicieron públicas sus decisiones hasta que congregado el de Nicea en tiempo de Constantino, gozaron de paz las iglesias granadinas. Consta solo en el Iliberritano, que sus disposiciones fueron adoptadas en el año 324, y que se verificó la reunion en las idus de mayo (15 de idem (1). A los primeros albores del día, despedidos de la iglesia los fieles que habian acudido á orar, y cerradas las puertas por los *ostiarios*, fueron entrando por una sola que quedó abierta, primero los obispos, despues los presbíteros y últimamente los diáconos. Formaban semicírculo los asientos de los primeros; estaban á su espalda los presbíteros y al frente los diáconos, y colocados de este modo los eclesiásticos, entraron los legos iniciados y los notarios ó escribientes fieles que habian de copiar las actas. Reunidos todos, cerróse la única puerta que habia quedado abierta, postráronse los asistentes en tierra, imploraron el favor del cielo con sus plegarias, y terminadas las oraciones comenzó el acto.

Diez y nueve obispos, veinticuatro presbíteros y considerable número de diáconos y de legos formaban la respetable asamblea. Hallábanse en ella, Félix obispo de Guadix, que era el mas antiguo; seguian Osio, de Córdoba; Sabino, de Sevilla; Camerimno, de Mártos; Smagio, de Cabra; Secundino, de Cazlona; Pardô, de Mentesa (La Guardia); Flaviano, de Iliberri; Cantonio, de *Urci* (Villaricos); Liberio, de Mérida; Valerio, de Zaragoza; Decencio, de Leon; Melancio, de Toledo; Januario, de Salaria; Vicencio, de Ossonoba; Quinciano, de Evora; Suceso, de Lorca; Eutyquiano, de Baza; Patricio, de Málaga: los presbíteros eran Restituto, de Montoro; Natal, de Osuna; Mauro, de Illiturgi (Santa Potenciana); Lamponiano, de Cazalla; Barbato, de Écija; Felicísimo, de Teba; Leon, de Ronda la Vieja; Liberal, de Lorca; Januario, de Alhaurin; Januario, de Aguilar; Victoriano, de Cabra; Tito, de Noalejo; Eucario, del Municipio Iliberritano; Silvano, de Salobreña; Víctor, de Montemayor; Januario, de Villaricos; Leon, de Mártos; Turrino, de Cazlona; Lujurio, de Rute; Emérito, de Vera; Eumancio, de Feria; Clemenciano, de Ataquiz; Eutiquio, de Cartagena; Juliano, de Córdoba. No podemos consignar de igual modo los nombres de los diáconos y legos por no constar en las actas del concilio.

La importancia de esta célebre y antigua asamblea que no han faltado autores que sostengan fuese el primero de todos los concilios, á escepcion de los que los apóstoles celebraron en Jerusalem, hace que lo reproduzcamos en este lugar traducido al castellano, siguiendo al hacerlo, la exacta version con que está publicado en la notable *Coleccion de cánones y de concilios de la Iglesia de España y de América*, con tanto acierto como erudicion y crítica, dada á luz por don Juan Tejada Ramiro. Dice así:

(1) Lafuente Alcántara.

I.

*De los que sacrificaron á los ídolos despues del bautismo.*

Se estableció entre ellos: que el que despues de recibir la fé en el bautismo, siendo ya de edad adulta, se presentase al templo de los gentiles para idolatrar, y cometiere este crimen capital, que es la maldad mas grande, no recibirá la comunion ni aun al fin de su vida.

II.

*De los sacerdotes de los gentiles que sacrificaren á los ídolos despues de haber recibido el bautismo.*

Los flámines, que despues de haber sido bautizados y regenerados sacrificaren, no reciban la comunion ni aun en el artículo de la muerte, por haber cometido dos maldades, añadiendo el homicidio, ó por haber cometido tres, agregándose la torpeza.

III.

*De los mismos si solo hicieren ofrenda á los ídolos.*

Además, los flámines que no sacrificaren á los ídolos, pero les hicieren algun donativo, sean admitidos al final de su vida á la comunion, hecha penitencia legítima, por haberse abstenido de los sacrificios funestos: mas si despues de esto cometiesen impureza, no serán admitidos segunda vez, para que no parezca que hacen burla de la comunion del Señor.

IV.

*De los mismos, si siendo todavia catecúmenos sacrifican, cuándo serán bautizados.*

Además los flámines, si fueren catecúmenos y se abstuvieren de sacrificar, sean admitidos al bautismo despues del trascurso de tres años.

V.

*Si una señora matare á su esclava por celos.*

Si alguna mujer, instigada por el furor de los celos, azotare á su esclava, de modo que llegue á morir dentro de tercero día de resultas de estos golpes, se distinguirá si la mató por voluntad ó si murió por casualidad. En el primer caso sea admitida á la comunion despues de hacer penitencia legítima por espacio de siete años, y despues de cinco si por casualidad; pero si la señora enfermara antes de concluir este tiempo, recibirá la comunion.

VI.

*Del que mata á otro con maleficios.*

Pero si alguno matare á otro con maleficios no se le admita ni aun al fin de su vida á la comunion,

porque no pudo realizar su maldad sin intervenir idolatría.

## VII.

*De los penitentes por impureza si vuelven otra vez á recaer.*

Si algun fiel, despues de haber cometido *mechia* y de haber hecho la penitencia condigna, volviere otra vez á fornicar, no reciba la comunion ni aun al fin de su vida.

## VIII.

*De las mujeres que abandonan á sus maridos y se casan con otros.*

Las mujeres que sin causa alguna abandonasen á sus maridos y se juntasen con otros, no reciban la comunion ni al fin de su vida.

## IX.

*De las mujeres que se separan de sus maridos adúlteros y se casan con otros.*

Además, á la mujer fiel que dejase por adúltero á su marido tambien fiel, y quisiere tomar otro, se la debe prohibir que lo realice: si ya se ha casado, no reciba la comunion mientras viva el primero, á no ser que se vea en el artículo de la muerte.

## X.

*De la mujer que deja el catecúmeno si llega á casarse con otro.*

La mujer que deja un catecúmeno y llega á casarse con otro, puede ser admitida al bautismo, cuya disposicion se observará tambien acerca de las catecúmenas; pero si fuese fiel la mujer que se case con aquel que abandonó á la suya inocente, y supiere que este hombre estaba casado, y que sin causa abandonó á su mujer, se le dará la comunion al fin de su vida.

## XI.

*De la catecúmena si enfermase gravemente.*

Si la catecúmena enfermase de peligro dentro de los cinco años, se le dará el bautismo.

## XII.

*De las mujeres que se ejercitan en ser terceras.*

Si la madre ó el padre, ó alguna mujer fiel sirviese de tercera para el pecado de otra, no debe recibir la comunion ni aun al fin de su vida, por haber vendido el cuerpo ajeno, ó mas bien el suyo.

## XIII.

*De las vírgenes consagradas á Dios si adulterasen.*

Si las vírgenes consagradas á Dios quebrantasen el voto de virginidad y siguieran viviendo lujuriosamente sin entender lo que hacian, no reciban la comunion ni aun al fin de su vida. Pero si persuadidas una vez, ó viciadas por la fragilidad de su cuerpo en-

fermo, hiciesen penitencia por toda su vida absteniéndose de impurezas, recibirán la comunion al fin de la vida, porque parece son mas bien lapsas.

## XIV.

*De las vírgenes seglares si quebrantasen su voto.*

Las doncellas que no hubieren guardado su virginidad, si llegan á casarse con los que las violaron, deberán ser reconciliadas despues de un año sin penitencia, porque solo violaron las nupcias; pero si concieron á otros varones, sean admitidas á la comunion despues de cinco años de penitencia por haber adulterado.

## XV.

*Del matrimonio de doncellas cristianas con gentiles.*

Por tener muchas hijas doncellas no se han de dar por esposas á los gentiles, pues que en su tierna edad se las pondria en peligro de abandonar la fé.

## XVI.

*Que las doncellas fieles no se casen con infieles.*

A los herejes, si no quisieren volver á la Iglesia católica, no se les dará por mujeres doncellas católicas; y la razon para obrar así con estos y con los judíos, es porque no puede haber sociedad entre una fiel y un infiel: mas si los padres contrariasen este cánón, serán privados de la comunion por cinco años.

## XVII.

*De los que casan sus hijas con los sacerdotes de los gentiles.*

Si algunos casaren sus hijas con los sacerdotes de los ídolos, no recibirán la comunion ni aun al fin de su vida.

## XVIII.

*De los sacerdotes y ministros que pecan carnalmente.*

Si se descubriere que los obispos, presbíteros y diáconos estando en el ministerio habian cometido pecado de impureza, no deben recibir la comunion, ni aun al fin de su vida, por el escándalo y por el crimen profano.

## XIX.

*De los clérigos que se dedican á negociaciones y acuden á los mercados.*

Los obispos, presbíteros y diáconos no salgan á negociar fuera de sus lugares, ni anden de provincia en provincia buscando ganancias; mas para procurarse el sustento necesario envien á su hijo, liberto, jornalero, amigo ó cualquier otro; y si quisieren tener algun trato, sea dentro de la provincia.

## XX.

*De los clérigos y legos usureros.*

Si se descubriere que algun clérigo recibe usuras, será degradado y privado de la comunion. Mas si á al-

gun lego se le prueba haberlas recibido, y amonestado promete que no reincidirá, será perdonado; pero si persistiese en la misma iniquidad, se le arrojara de la Iglesia.

## XXI.

*De los que de tarde en tarde vienen á la iglesia.*

Si alguno, habitando en la ciudad, dejare de acudir á la iglesia tres domingos consecutivos, será privado de la comunión por un breve espacio de tiempo, hasta que parezca haberse corregido.

## XXII.

*De los católicos que se hacen herejes y luego se arrepienten.*

Si alguno, estando en el ejercicio de la Iglesia católica se hiciere hereje y otra vez volviere á la verdadera fé, no se le negará la penitencia porque conoció su pecado, y admítasele á la comunión despues de diez años de penitencia; pero si pasó á la herejía siendo niño, debe ser inmediatamente admitido, porque no pecó por vicio propio.

## XXIII.

*De los tiempos de los ayunos.*

Celébrense las superposiciones de los ayunos en cada uno de los meses, exceptuando los dias de julio y agosto por la debilidad de algunos.

## XXIV.

*Que no se ordenen de clérigos los que han sido bautizados en tierras lejanas.*

Los que han sido bautizados en las regiones distantes, no deben ser promovidos al clero en provincias ajenas, por cuanto su vida no es conocida.

## XXV.

*De las epístolas comunicatorias de los confesores.*

Al que trajere letras confesorias se le darán comunicatorias, omitiendo el nombre del confesor, porque bajo la gloria de este ordinariamente se engaña á los sencillos.

## XXVI.

*Que se ayune todos los sábados.*

Debe corregirse el error de los que no quieren que se celebren las superposiciones del ayuno en todos los sábados.

## XXVII.

*Que los clérigos no tengan en sus casas mujeres estrañas.*

El obispo ó cualquier otro clérigo no tenga en su compañía ninguna mujer estraña, sino á su hermana ó á una vírgen consagrada á Dios.

## XXVIII.

*De las ofrendas de aquellos que están fuera de la comunión.*

El obispo no debe recibir dádiva del que no comulga.

## XXIX.

*De la manera con que se tiene á los energúmenos en la iglesia.*

El nombre del energúmeno, á quien atormenta el espíritu maligno, no debe recitarse en el altar con la ofrenda, ni debe permitirse que ministre por su mano en la iglesia.

## XXX.

*Los que cometieron pecados carnales despues del bautismo no sean ordenados de subdiáconos.*

No deben ordenarse de subdiáconos los que en su adolescencia cometieron pecado de impureza, porque despues mediante subrepcion son promovidos á grado mas alto, y si hay algunos ordenados ya con esta mancha, sean separados para en adelante.

## XXXI.

*De los jóvenes que cometieron impurezas despues de ser bautizados.*

Los jóvenes que despues de la fé del bautismo saludable cometieren pecados carnales, sean admitidos á la comunión cuando se casen, despues de hacer la penitencia legítima.

## XXXII.

*Que los presbíteros escomulgados den la comunión en una necesidad.*

Si alguno pecare mortalmente, no ha de hacer penitencia ante el presbítero, sino ante el obispo; pero en una grave enfermedad debe el presbítero darle la comunión, y tambien el diácono si el sacerdote se lo mandare.

## XXXIII.

*Que los obispos y ministros se abstengan del uso de sus mujeres.*

Establecióse que los obispos, presbíteros, diáconos y todos los clérigos que ejercen el ministerio se abstengan totalmente del uso de sus mujeres ni procreen hijos, y el que obre contra esta prohibición, sea excluido del honor del clero.

## XXXIV.

*Que no se enciendan cirios en los cementerios.*

No deben de dia encenderse cirios en el cementerio, porque no se han de inquietar los espíritus de los santos, y los que no observaren esta prohibición, sean separados de la comunión de la Iglesia.

## XXXV.

*Que las mujeres no velen en los cementerios.*

Se prohíbe que las mujeres trasnochen en el cementerio, porque muchas veces con pretexto de orar cometen maldades ocultamente.

## XXXVI.

*Que no se coloquen pinturas en las iglesias.*

Establecióse que en la iglesia no haya pinturas, por no ver retratado en las paredes lo que se reverencia y adora.

## XXXVII.

*De los energúmenos no bautizados.*

Deben ser bautizados los que están atormentados por los espíritus inmundos, si se hallan en artículo de muerte; si fuesen fieles, déseles la comunión. Debe prohibírseles también que enciendan públicamente las luces; y si quieren obrar contra esta prohibición, no se les dé la comunión.

## XXXVIII.

*Que en caso de necesidad hasta los fieles bauticen.*

Yendo en una nave lejos de tierra ó si no hubiere á corta distancia una iglesia, puede un fiel que tiene íntegro su bautismo y no es bigamo, bautizar al catecúmeno que se halle gravemente enfermo; mas si llega á sobrevivir, ha de conducirle ante el obispo para que pueda ser perfeccionado por la imposición de manos.

## XXXIX.

*De los gentiles que estando á punto de perder la vida piden ser bautizados.*

Si los gentiles, hallándose enfermos, desearan recibir la imposición de manos, y por otra parte constare que sus costumbres son buenas, se les impondrán y harán cristianos.

## XL.

*Que los fieles no reciban en cuenta lo ofrecido á los ídolos.*

Se prohíbe que cuando los dueños reciban las cuentas de los colonos, les abonen lo ofrecido á los ídolos, y si no lo hiciesen de esta manera, serán privados de la comunión por cinco años.

## XLI.

*Que los señores prohiban á sus siervos dar culto á los ídolos.*

Amonéstese á los fieles que en cuánto esté de su parte prohiban que haya ídolos en sus casas; pero si temen la fuerza de los esclavos, consérvense los amos puros, y no haciéndolo así, sean excluidos de la Iglesia.

## XLII.

*Cuándo se han de admitir al bautismo los que se convierten á la fé.*

Los que quisieren recibir la primera fé de la creencia, si son de buenas costumbres, deban ser admitidos al bautismo dentro de dos años, á no ser que les acometiere alguna enfermedad de cuidado y la razon aconsejare que se acuda al peligro mas prontamente y se conceda la gracia al que la solicita.

## XLIII.

*De la fiesta de Pentecostés.*

Conviene corregir la mala costumbre, apoyados en la autoridad de las Escrituras, de que todos celebremos el dia de Pentecostés; y el que no lo haga así, sea reputado como introductor de nueva heregía.

## XLIV.

*De las ramera paganas si llegan á convertirse.*

La que antes fué ramera y despues se casó, si en adelante quisiera recibir la fé, sea admitida sin dilacion.

## XLV.

*De los catecúmenos que no frecuentan la iglesia.*

Al que alguna vez fué catecúmeno y en mucho tiempo jamás se presentó en la iglesia, si algun clérigo supiere que era cristiano ó hubiera algunos testigos fieles que depusieran esto mismo, no debe negársele el bautismo, porque parece haber delinquido el hombre antiguo.

## XLVI.

*Cuanto tiempo han de hacer penitencia los fieles que apostatan.*

Si algun fiel apóstata no se presentase en la iglesia en muchísimo tiempo, y volviese despues sin haber idolatrado, reciba la comunión despues de diez años de penitencia.

## XLVII.

*De aquel que siendo casado adultera muchas veces.*

Si algun fiel teniendo mujer comete adulterio, no una sino muchas veces, será reconvenido en el fin de su vida: si promete la enmienda, désele la comunión; pero si restablecido vuelve á adulterar, no se le dé mas la comunión porque no se burle de ella.

## XLVIII.

*Que el clero no reciba cosa alguna de los que se bautizan.*

Se corrija la costumbre de echar dinero en la concha á aquellos que se bautizan, no sea que parezca que el sacerdote conceda por precio lo que graciosamente recibió; ni tampoco los sacerdotes ó clérigos laven los piés á los bautizados.

II.

*Que los judíos no bendigan los frutos de los fieles.*

Amonéstese á los que cultivan haciendas, que no permitan que sus frutos que reciben de Dios en accion de gracias, sean bendecidos por los judíos para que no hagan irrita y frustánea nuestra bendicion; si alguno despues de esta prohibicion continuare haciéndolo, sea enteramente escluido de la Iglesia.

L.

*De los cristianos que comen con los judíos.*

Si algun clérigo ó fiel comiere con los judíos, sea privado de la comunion con objeto de que se enmiende.

LI.

*Que no se promueva al clerico á los herejes.*

Si algun fiel se convirtiere de cualquier heregía, no debe ser promovido bajo ningun concepto al clero, y si algunos han sido ordenados anteriormente, sean depuestos.

LII.

*De los que dejan en la iglesia libelos infamatorios.*

Aquellos á quienes se probare haber fijado en la iglesia pasquines injuriosos, sean anatematizados.

LIII.

*De los obispos que están en comunicacion con un escomulgado ajeno.*

Todos deben recibir la comunion de aquel obispo que por algun crimen los escomulgó; y si otro obispo los admitiere sin consentirlo el propio, tenga entendido que deberá dar cuenta de su conducta en el sínodo con peligro de su estado.

LIV.

*De los padres que rompen la fé de los esponsales.*

Los padres que quebrantan la fé de los esponsales, absténganse de la comunion por tres años; pero si fueren convencidos de un grave crimen el mismo esposo ó la esposa, quedan escusados los padres; mas si el vicio estuviere en estos y se profanaren, guárdese la pena señalada.

LV.

*De los sacerdotes de los gentiles que ya no sacrifican.*

Los sacerdotes que solo llevan las coronas, pero que no sacrifican ni contribuyen con su dinero á los ídolos, pueden despues de dos años recibir la comunion.

LVI.

*De los magistrados y duunviros.*

El magistrado no debe entrar en la iglesia en el año en que ejerce el duunvirato.

GRANADA.

LVII.

*De aquellos que dieron sus vestiduras para las pompas mundanas.*

Las matronas ó sus maridos no den sus ropas para que sirvan de adornos en las pompas seglares, y si las prestaren no reciban la comunion en tres años.

LVIII.

*Que se examinen acerca de la fé los que llevan letras comunicatorias.*

Examínese en todas partes y en especial donde se halla la metrópoli, los que llevan letras comunicatorias, para convencerse por su testimonio de si son ó no legítimas.

LIX.

*Que los fieles no suban al capitolio para ofrecer sacrificios.*

Debe prohibirse que ningun cristiano, cual si fuera gentil, suba al capitolio á sacrificar y á ver los sacrificios, y si lo hiciere quede ligado á igual delito: si fuere fiel, admítasele á la comunion despues de diez años de penitencia legítima.

LX.

*De los que son muertos destruyendo los ídolos.*

Si alguno rompiere los ídolos, y en aquel mismo sitio le mataren por ello, no se recitará su nombre entre el de los mártires, porque no lo encontramos escrito en el Evangelio ni jamás se hizo tal cosa en tiempo de los apóstoles.

LXI.

*De los que se casan con dos hermanas.*

Si alguno, muerta su mujer, se casa con la hermana de esta, siendo ella fiel, se abstendrá de la comunion por cinco años; á no ser que el peligro de muerte obligue mas pronto á dar la paz.

LXII.

*De los aurigas y pantomimos que se convierten.*

Si un auriga ó pantomimo quisiere hacerse creyente, deben primero renunciar á sus oficios, y admítanse definitivamente si prometen no volver jamás á ellos, y si volvieren á ejercerlos, sean despedidos de la Iglesia.

LXIII.

*De las casadas que matan sus hijos adulterinos.*

Si alguna mujer en ausencia de su marido cometiese adulterio, y de sus resultas concibiese y despues de esto matase á su hijo, no recibirá la comunion ni aun al fin de la vida, por haber duplicado la maldad.

## LXIV.

*De las mujeres que hasta la muerte viven con maridos ajenos.*

Si alguna mujer permaneciese cohabitando con marido ajeno hasta el fin de su vida, ni aun en este trance se la admitirá á la comunión; pero si le dejase, la recibirá despues de diez años de penitencia legítima.

## LXV.

*De las mujeres adúlteras de los clérigos.*

Si la mujer de algun clérigo fuere adúltera y sabiéndolo el marido no la despide inmediatamente, no reciba este la comunión ni al fin de la vida, para que no parezca que el mal ejemplo procede de quien debia darle bueno.

## LXVI.

*De los que se casan con sus antenadas.*

Si alguno se casase con su antenada, jamás será admitido á la comunión por incestuoso.

## LXVII.

*Del matrimonio de las catecúmenas.*

Debe prohibirse que ninguna mujer fiel ó catecúmena se case con cómicos ó sugetos de escena.

## LXVIII.

*De la catecúmena adúltera que mata á su hijo.*

La catecúmena que concibió en adulterio y mató el feto, será bautizada al fin de su vida.

## LXIX.

*De los casados y que despues cometen adulterio.*

Si algun hombre casado cometiere alguna vez adulterio, hará penitencia por cinco años, y despues será reconocido, á no ser que una grave enfermedad obligue á verificarlo antes. Obsérvese igual disposicion acerca de las mujeres.

## LXX.

*De las mujeres que con ciencia de su marido cometen adulterio.*

Si alguna mujer adulterase sabiéndolo el marido, no se le dé la comunión ni aun al fin de su vida; pero si la despide, habiéndola tenido algun tiempo en su casa despues de saber su pecado, haga penitencia diez años.

## LXXI.

*De los estupradores de muchachos.*

Al que cometa el pecado nefando no se le dará la comunión ni aun al fin de su vida.

## LXXII.

*De las viudas que se casan con el que en su riudez tuvieron cópula.*

Si alguna viuda pecare con el hombre con quien despues se casa, recibirá la comunión despues de cinco años de penitencia legítima; pero si le deja por casarse con otro, nunca la recibirá: mas si el que toma por marido es cristiano, no recibirá la comunión sino despues de diez años de penitencia legítima, á no ser que la alteracion de su salud exigiere que se le dé mas pronto.

## LXXIII.

*De los delatores.*

Si algun cristiano fuere delator, y por su proceder se proscribiere ó quitare la vida á alguno, no recibirá la comunión ni aun al fin de su vida: si la delacion versare sobre causa mas leve, se le podrá admitir despues de cinco años, y si fuere catecúmeno se le suministrará el bautismo despues de un quinquenio.

## LXXIV.

*De los testigos falsos.*

El testigo falso se abstendrá de la comunión mas ó menos tiempo, atendiendo á la calidad del delito que imputa: si no es de los que se castigan con pena capital y probare la causa por que no habia callado, se abstendrá por dos años, pero si no lo probare se le privará de la comunión por cinco años en la reunion del clero.

## LXXV.

*De los que acusan á los sacerdotes ó ministros y no lo prueban.*

No se dará la comunión ni aun al fin de la vida al que acusare falsamente al obispo, presbítero ó diácono, y no pudiere probarles nada.

## LXXVI.

*De los diáconos á quienes se prueba haber pecado antes de ser ordenados de tales.*

Si alguno permitiere ser ordenado de diácono y se descubriere despues haber cometido antes pecado mortal, désele la comunión despues de tres años de penitencia legítima, si él lo confesare espontáneamente; pero si otro fuere quien lo descubriere, reciba despues de un quinquenio de penitencia la comunión laical.

## LXXVII.

*De los bautizados que mueren antes de confirmarse.*

Si algun diácono, gobernando una plebe sin obispo ó presbítero, administrase á algunos el bautismo, el obispo deberá confirmarlos; pero si murieren antes de practicarse esto, puede cada uno ser justo segun la fé con que creyó.



ABEN-ALHAMAR.



LXXVIII.

*De los fieles casados que adulteran con judías ó gentiles.*

Si algun fiel casado adulterare con judía ó gentil, sea separado de la comunión; pero si otro lo descubriere, podrá ser admitido á ella despues de cinco años de penitencia legítima.

LXXIX.

*De los que juegan á los dados.*

Si algun fiel juega dinero á los dados ó á la taba, será separado de la comunión; pero si se corrigiere, podrá ser admitido despues de un año.

LXXX.

*De los libertos.*

No se promuevan al clero los libertos de patronos seglares.

LXXXI.

*De las cartas de las mujeres.*

Las mujeres no escriban á los legos en su nombre sino en el de sus maridos: las que son fieles no reciban cartas pacíficas de nadie dirigidas á ellas solas.

Como habrán podido juzgar nuestros lectores, el concilio iliberritano resumió todo el espíritu de la doctrina cristiana, de tal modo, que muchos de sus cánones sirvieron de punto de apoyo para las disposiciones de otros concilios, mereciendo que en estos se reprodujesen algunas de aquellas sábias disposiciones. Tal sucedió con el arelatense primero, con el niceno, con el sardicense y con algunos de los toledanos, citando los autores así eclesiásticos como profanos, aquellas célebres ochenta y una reglas de conducta para los fieles, como de indisputable autoridad en la Iglesia y como decisiones sábias, aunque alguna vez demasiado severas, por las circunstancias especiales que la misma Iglesia atravesaba. Por eso vemos con cuanta firmeza procuran retener algunos cánones del concilio á los neófitos, dándoles á conocer la importancia de la religion que abrazaban, de qué manera confirma la importancia del matrimonio, da reglas de conducta á los ministros y á los legos, y procura evitar toda clase de abusos, descendiendo con un casuismo impropio hoy de las leyes, necesario entonces á todos los casos en que era indispensable el correctivo para que la mas rigurosa moralidad sirviera de base á la sociedad cristiana.

Disposiciones tan sábias y oportunas, en aquellos dias en que por la actividad de la persecucion que se hacia á los cristianos era preciso establecer reglas enérgicas para que los débiles se confortasen, los tímidos cobrasen ánimo, y todos adquiriesen el necesario valor para arrostrar el peligro que amenazaba, produjeron el efecto apetecido, y el cristianismo progresó de una manera rápida en todo el territorio granadino, de tal modo, que cuando algunos años despues de celebrado el concilio iliberritano dió Constantino paz

y libertad á la Iglesia, en todas nuestras comarcas fácilmente se vió establecida la religion del Crucificado, siendo de notar que sin oposicion alguna fueron los cristianos puestos en posesion despues de los edictos de Constantino, de las iglesias y tierras que se les habian confiscado en tiempo de la persecucion, si bien es cierto que los adquirentes de buena fé recibieron la solemne promesa de serles abonado el importe de sus fincas por el Tesoro imperial.

Las reformas hechas por Constantino en la administracion de las provincias del imperio, dividiendo este en cuatro diócesis, cuyo mando ejercia un gobernador supremo con el título de *prefecto del pretorio*, y subordinando á estos los gobernadores de provincias asignados á cada una de aquellas grandes divisiones, se vieron aplicadas tambien á la sociedad eclesiástica. La nueva division de provincias sirvió de ejemplo á los cristianos para atemperar su gobierno eclesiástico á las reglas del civil. Creáronse en las capitales de provincia obispos metropolitanos, bajo cuya dependencia estaban todos los sufragáneos de la misma, y como en Sevilla estuviese la metrópoli de la Bética, á ella quedaron sometidos los obispos de Iliberri y Abdera, así como á la de Cartagena los de Busti, Mentesa, Salaria y Acci.

Estendida ya y libre y pacíficamente organizada la sociedad cristiana en el territorio granadino, registran los anales eclesiásticos de la Iglesia iliberritana, en aquellos prósperos dias para la religion eterna, el nombre de un célebre obispo de aquella sede, el célebre San Gregorio de Iliberri, contemporáneo de Osio, el cual difundiendo la buena doctrina así con el ejemplo como con la predicacion y la enseñanza, compuso tratados de moral, y escribió varios libros sobre la fé católica, alguno de los cuales mereció las entusiastas alabanzas de San Gerónimo (1).

Con tan buenos pastores las comarcas granadinas, gozando de envidiable paz en todo el período que medió desde Constantino hasta el fatal reinado de los hijos de Teodosio, prosperaron y se engrandecieron rápidamente. Pero cuando todo parecia contribuir á que llegasen á un alto grado de apogeo y esplendor, imprevisto acontecimiento, espantosa catástrofe, producida por las fuerzas solas de la naturaleza, vino á sembrar el duelo y la desgracia en aquellas fértiles comarcas.

Corria el año segundo del reinado de Valentiniano y Valente, cuando al rayar el alba del dia 21 de julio de 365, se sintió en las provincias granadinas, al mismo tiempo que en otras del imperio, un violento terremoto. Las olas del Mediterráneo, impulsadas por corrientes de gases subterráneos, hirvieron como en la mas deshecha borrasca. A muchas varas de distancia de *Malaca*, de *Exi*, de *Abdera*, quedaron en seco las playas, que siempre habian estado bañadas por las aguas: los peces, faltos de su natural elemento, eran cogidos á mano sobre la arena: abortos los habitantes de la costa, vieron la profundidad de los abismos, que cubiertos de agua quizá

(1) San Gerónimo. *De Scriptor. Eccl.*

desde el principio del mundo, le habian facilitado navegaciones cómodas. Al cabo de algunas horas retrocedió el mar con ímpetu furioso; los buques que habian encallado en la arena, fueron lanzados con irresistible empuje dentro de tierra y estrellados algunos contra los edificios de las ciudades cercanas. Las aguas inundaron los pueblos de la ribera ahogando á multitud de familias. La noticia de este desastre cundió en breve y atemorizó de tal suerte á los habitantes del imperio, que muchos le consideraron precursor de mayores calamidades. Creyeron otros que estaba cercano el fin del mundo, y que Dios lo anunciaba de aquella manera, para que los pecadores tuviesen lugar de preparar sus conciencias y de purgar sus culpas con austeras penitencias (1). Afortunadamente el tiempo se encargó de demostrar lo infundado de tales temores, y pasados los momentos del peligro, fuéronse reponiendo de los perjuicios que tal accidente les habia ocasionado los granadinos, prosperando otra vez bien pronto á la sombra de la agricultura, la industria y el comercio.

Pero en medio de aquella tranquilidad preparábanse nuevos dias de guerras, disturbios y calamidades públicas. El imperio romano marchaba á su rápida decadencia: la division de sus vastos dominios, hecha por Teodosio entre sus hijos al morir, acabó

de precipitar la ruina del coloso, y realizando su constante amenaza los pueblos del Norte contra los del Mediodía, cayeron con todo el vigor de la juventud sobre la decrepita Roma, y dividiéndose los girones de su manto imperial, dieron nueva forma, nueva existencia y nueva historia á todos los pueblos sometidos antes al yugo romano, ocupando entre ellos por su importancia, por su situacion y por su riqueza, preferente lugar el codiciado territorio granadino.

(1) Lafuente Alcántara citando á Amiano Marcelino, á Orosio y á Warbunton.

### CAPITULO III.

Invasion de los bárbaros. — Gentes distintas comprendidas en esta denominacion general, que llegan á nuestro territorio. — Guerras en el mismo. — Los bagaudes. — Estado del país. — Los visigodos. — Gobierno estable de los mismos. — Situacion del territorio granadino durante su dominacion. — Su caída.

De las entonces desconocidas regiones del vasto continente que se dilata desde las orillas del Danubio

y del Rhin hasta los parajes mas septentrionales de Europa y Asia, descendieron aquellas innumerables tribus de cazadores y pastores tan aficionados á buscarse el sustento en la guerra como estrañas á las artes de la paz, que conocidas ya de César y de Tácito, debia llegar el momento en que, lejos de poder luchar con ellas, tuvieran los ministros de Arcadio y Honorio que cederles el imperio. No es nuestro ánimo dar una idea, siquiera fuese lijera, de todas aquellas diferentes hordas mas bien que pueblos, contentándonos con indicar que los suevos, los vándalos y silingos, los alanos y los hunnos, fueron los que se derramaron por nuestro territorio, sin dejar mas huellas de su paso que las tristes de la devastacion y la ruina. Los godos establecidos hácia el Niester, mas cerca del imperio, y en relaciones constantes con él, hasta el punto de que se les permitiera permanecer en la



Aljibe árabe en el Albaicin de Granada.

Tracia, apoderados á la muerte de Teodosio de toda la Italia bajo la conducta de Alarico, vinieron, como á las demás provincias, al hermoso territorio granadino, sometiéndolo en apariencia al gobierno de Honorio, á quien entonces aparentaban proteger los godos, y arrojando de nuestras comarcas á los silingos que las ocupaban. No sirvió, sin embargo, aquella victoria para tranquilizar nuestras comarcas, que ya se venian disputando encarnizadamente casi desde su entrada en España, los suevos, los alanos, los vándalos y silingos.

Apenas retiradas las huestes del godo Walfa, hostigados los vándalos en Galicia, bajaron al territorio granadino y se enseñorearon de él, abandonándose aquellas legiones bárbaras, cuyos combatientes hacen subir los historiadores al número de 100,000, á tales escesos y crueldades, que casi puede decirse quedó despoblada la tierra, huyendo las familias que podían escapar del filo de la espada ó del cautiverio, á las cercanas costas de Africa ó á las islas Baleares. Por fortuna, al marchar impulsados por el afán de nuevas riquezas aquellos bárbaros á Africa, dejaron nuestras comarcas, cuyos pueblos volvieron á reconocer la autoridad de los magistrados que aquella especie de cadáver imperial conservaba en las provincias; pero era tan escaso su poder, que en vano trataban de impedir las terribles correrías de los suevos, quedando Andevoto, jefe imperial, derrotado completamente en las orillas del Genil, y todas las comarcas granadinas en poder de los suevos.

A complicar mas la triste situación de los granadinos contribuían los vándalos del Africa, que tenían en continúa zozobra á los habitantes de nuestras costas; y si la corte de Rávena pretende contenerlos enviando un ejército de godos y romanos bajo la conducta de Vito, aquellas legiones entraron en el país, mas que á auxiliar, á esquilmar los restos de su saqueada riqueza, completándose la ruina con la derrota del general romano por Rechila. En tal situación, como dice oportunamente el historiador de Granada ya citado, los habitantes de las comarcas granadinas, abandonados á sus propias fuerzas, consideraban envilecido el nombre y autoridad de los romanos, y conocían que las armas del emperador de Occidente eran ineficaces para contrarrestar el poder de los suevos. La condición de los granadinos era la mas deplorable: todas las familias acomodadas habían emigrado y buscado asilo en las Baleares y otros países recónditos, libres de la insoportable tiranía de los bárbaros, y entonces fué cuando muchos desgraciados, no pudiendo abandonar el país y desesperados con aquella horrible anarquía, se resolvieron á vengar como pudieran tantos desmanes, reuniéndose en pequeñas bandadas, conocidas con el nombre de *bagaudes*, especie de partidas ó guerrillas que perseguían sin piedad á los bárbaros, y creyendo que las poblaciones estaban casi ocupadas por ellos, las entraban á fuego y sangre.

En vano consiguen los romanos celebrar tratos con los suevos. Turbulentos estos, quebrantaron todos los tratados, lo cual fué causa de que la corte de Rávena encargase á Teodorico II, caudillo de los godos, el castigo de aquellos bárbaros; encargo que cumplió el godo hasta el punto de arrojar para siempre de nuestras fértiles comarcas á los suevos, dejándoles reducidos á sus montañas de Galicia, donde les fueron aniquilando sus propias desavenencias.

Fundado por Eurico un nuevo Estado completamente independiente en todo de Roma, el territorio granadino empezó á gozar de mas calma, que bien pronto había de verse turbada profundamente por las mas terribles de todas las guerras, las guerras de religión. Adoptada por los godos la herejía de Arrio, y

acatados en nuestro país los dogmas del concilio de Nicea, encontraron fácil pretexto los imperiales para levantar á los habitantes de nuestro territorio en contra de los godos, enardeciendo la fé ortodoxa en contra de la secta arriana, y llegando hasta el punto de conseguir el asesinato del rey godo de España Teudis, sublevar contra Agila, su sucesor, la mayor parte del antiguo territorio granadino, y nombrar á Atanagildo nuevo rey de los godos.

Aprovechándose de estas favorables circunstancias, las tropas romanas empezaron á apoderarse como auxiliares de todas las fortalezas del país, y hubieran conseguido de esta manera astuta recuperar por completo su perdida dominación, si Atanagildo conociendo su imprudencia no les hubiese declarado la guerra, y si mas adelante Leovigildo, con su actividad y grandes dotes de guerrero, no hubiera conseguido, peleando enérgicamente contra ellos, tenerlos á raya y hacerles reconocer que había pasado ya el tiempo para siempre en que las armas romanas se enseñoreasen de aquellas fértiles comarcas.

Desgraciadamente, convertida la religión en arma de partido, los reyes godos perseguían duramente á los católicos, que sellaron con su sangre aquel período de acerba persecución, en la cual murió el mismo Hermenegildo, hijo del severo monarca. Por ventura, apenas ocupó el trono Recaredo, adoptó la religión católica, y convocando el célebre concilio de Toledo en que hizo pública abjuración de sus errores, anatematizando la secta de Arrio, vióse en aquella notable asamblea rodeado de los mas insignes prelados de España, entre los que sobresalían los de nuestro territorio, Liliolo, obispo de Guadix; Teodoro, de Baza; Juan de Mentesa y Estéban, de Iliberri.

Pero si pudo aquella medida tan religiosa como política llevar la calma á las conciencias, no consiguió de la misma manera Recaredo con sus medidas administrativas volver la felicidad y la abundancia á los pueblos granadinos. El gobierno godo, aunque empezando á consolidarse bajo Recaredo, estaba muy lejos de poder proporcionar aquella pasada ventura que habían disfrutado los granadinos bajo el gobierno imperial de Roma. La antigua legislación de este pueblo, las benéficas disposiciones municipales habían desaparecido: los imperiales al mismo tiempo no cesaban de atizar la guerra en nuestro suelo, y esto unido á la impolítica proscripción de los judíos, decretada por Sisebuto, acabó de sumir en el mayor abatimiento nuestras fértiles comarcas. Así es que difícilmente hallará el historiador en aquel largo período desde Recaredo hasta Egica, acontecimiento alguno digno de ser narrado, y cuando la ruina total sobrevino en los desventurados tiempos de Witiza y Rodrigo, ya los pueblos granadinos, completamente esquilados, encontrábanse en el último período de su vitalidad.

Al llegar este momento histórico, nueva raza, atravesando el Estrecho, cae sobre España. El cuadro ha de cambiar por completo: la dominación visigoda concluye y comienza el imperio árabe, tan fecundo en toda España y principalmente en las comarcas que mansamente riegan Darro y Genil.

# LIBRO TERCERO.

Desde los primeros tiempos de la dominacion de los árabes, hasta su completa expulsión del territorio granadino.

## CAPITULO PRIMERO.

Correrías de Tarif en el país granadino.—Su conquista definitiva por Abdelaziz.—Repartimiento de tierras y ciudades.—Guerras civiles.

Después que en la batalla del Guadalete hundi6 Tarif el trono de D. Rodrigo, dividiendo el ejército en tres columnas, para explorar el territorio que se estiende desde las floridas faldas de Sierra-Morena hasta las apacibles playas del Mediterráneo, reserv6se el del centro, que penetrando en el territorio de Málaga, Granada y Jaen, se posesion6 de todas las poblaciones, llegando en su victoriosa marcha hasta Toledo, la antigua capital visogoda. Los celos, tan característicos en la raza árabe, despertaron el enojo de Muza, no pudiendo sufrir que su enviado Tarif hubiese conseguido tanta gloria; y arriesgándose en árduas empresas, triunfando casi con la rapidez de su marcha, encarg6 á su hijo Abdelaziz la persecucion del godo Teodomiro, y habiendo conseguido el afortunado caudillo árabe pacificar toda la tierra de Múrcia y Valencia, retrocedió á las comarcas de Sierra-Segura, descendió á Baza, ocup6 á Guadix y Jaen, y desde aquí se dirigió á la vega de Granada. Detenido algunos dias en aquel hermoso vergel, pasó luego á los pueblos de la costa, quedando sometido á la dominacion sarracena todo el territorio granadino sin necesidad de grandes luchas, circunstancia notable, pero que esplica con acertado criterio el ya citado historiador. «Es un fenómeno, dice, sobre el cual nuestros historiadores no han reflexionado cómo un país cuya conquista habia costado tanta sangre á los aguerridos ejércitos de Cartago y Roma y á las huestes impetuosas de Walía, depuso su altivez y se sometió humildemente á unos extranjeros que debían escitar mayores antipatías por la absoluta incompatibilidad de sus ritos, de sus actos y de su habla. Pero debe cesar todo motivo de admiracion si se reflexiona

que los pueblos granadinos, como todos los españoles, gemian de antemano bajo el yugo de la mas deplorabile anarquía, y que estaban gastados en ellos los resortes de las pasiones vehementes. El principio religioso, único que hubiera podido despertar de su letargo los ánimos abatidos, quedó ileso. Además, el país granadino no sufrió el yugo pesado del vencedor. Abdelaziz consider6 luego como aliados á nuestros pueblos y no como enemigos, é infundió la idea de que venia á proponer su amistad y no á dictar leyes. Esta conducta fué debida á la prudencia y al interés de los árabes. Los cantones meridionales, conocidos después con el nombre de Alpujarras, eran inaccesibles, y podian al mas leve ademán de violencia servir de foco á una rebelion peligrosa: así, destacamentos árabes ocuparon las ciudades principales, halagando á los cristianos y dándoles pruebas de una verdadera alianza. Los obispos permanecieron con el ejercicio de su jurisdiccion; los clérigos continuaron celebrando en sus parroquias las ceremonias de su culto; á los frailes fué permitida la observancia de sus reglas austeras, y las vírgenes del Señor, respetadas en sus modestos asilos, siguieron elevando asíduas plegarias. El clero de nuestro país no tuvo necesidad, como el de Castilla, Estremadura y Portugal, de refugiarse, con los báculos y mitras de sus prelados, con los ornamentos, óleos y reliquias, á los montes y breñas.»

Desde entonces el país granadino, sometido á la autoridad suprema del emir ó gobernador de España, apenas figura en la historia de los siglos medios, conservando los cristianos sus jueces y antigua organizacion, aunque muy vigilados y sometidos á los caudillos árabes, y participando, como era natural, de los trastornos y variaciones que en la situacion general de España introducía la inquieta raza conquistadora.

Entre los sucesores de Abdelaziz distinguióse Ambiza, que, dedicado á organizar la administracion de los pueblos, hizo una equitativa distribucion de los

terrenos baldíos y de los pertenecientes á judíos fanáticos, entre los soldados veteranos. Con esta especie de colonización se fueron estrechando cada vez mas las relaciones entre vencedores y vencidos. Comenzaron á enlazarse las hermosas hijas de nuestro territorio con los valientes soldados de Africa. Los mismos cristianos sintiéronse inclinados hácia aquellas gentes, que restaurando puentes y calzadas, atendían al fomento de la riqueza pública, y hubiéranse fácilmente echado los cimientos en nuestro país de un poderoso imperio, si las guerras civiles, fomentadas por la venida de tirios y egipcios, no hubieran impedido el desarrollo de las artes fecundas de la paz.

Habían venido á nuestro suelo con motivo de aquellas contiendas, tribus enemigas, que despues de haber puesto Husam término á la guerra con su energía y su generosidad, se establecieron en diferentes territorios, sábiamente repartidos por el mismo Husam buscando que los terrenos y el cielo tuvieran analogía con los de los países de aquellas inquietas tribus; en aquel reparto general tocó á los caballeros de la guardia real de Damasco, que tanto se habían distinguido en la pasada lucha, la hermosa Granada, cuya nevada sierra les recordaba la cima del Líbano, y cuyo hermoso cielo, sus montañas del *sol* y del *aire*, y sus valles del Darro y del Genil, traían á la memoria de aquellas gentes los lugares donde trascurrieron los hermosos días de su infancia. Repartidas las tierras de Iliberris y Garnatha entre los nuevos pobladores, bien pronto fundaron numerosas aldeas en las márgenes del Genil, y considerando aquella provincia como su nueva pátria, la llamaron país de Damasco. Al mismo tiempo otras tribus venidas de Persia se habían establecido en Loja; y en Baza, Ubeda y Guadix, guerreros cathanes, yemenitas y egipcios. Al tener noticia de estos repartos y de la feracidad de las tierras, acudieron en grandes caravanas á nuestras comarcas multitud de familias de Oriente, que enlanzándose con sus hermanos, facilitaron mas y mas la completa dominación del islamismo.

No pasó mucho tiempo á pesar de ello, sin que la guerra turbase de nuevo la tranquilidad del país: era condicion y es todavía de la raza árabe, vivir en continúa lucha, sostenida por la vida de tribu y por las enemistades de unas y otras, que no pueden borrar, aunque la fortuna les favorezca y aunque formen dilatados imperios.

Las luchas de las dinastías abasidas y omiadas en Oriente terminaron, estinguiéndose casi por completo todos los individuos de la segunda, pero salvándose milagrosamente el jóven Abderraman que, precedido de la fama de sus virtudes, valor y talento, fué aclamado por los árabes españoles como el iris de paz, en medio de la deshecha tormenta sostenida por la guerra civil que los aniquilaba. Fueron los principales autores de aquel proyecto, como gente mas ilustrada, los damasquinos de Granada y Elvira (nombre en que habían trocado los árabes el antiguo de Iliberris), y las costas de Almuñécar, las escogidas para el desembarco del príncipe omiada, á quien lo mismo árabes que cristianos aguardaban con la impaciencia de disfrutar algunos días de calma y de ventura. Así es que en el

de la llegada se agolparon en confusa muchedumbre los cristianos y los árabes del territorio granadino, y cuando desembarcó en medio de las aclamaciones de la multitud, su hermosa presencia y su digna afabilidad acabaron por conquistarle todos los corazones. El entusiasmo era general. Las tribus todas, con sus jefes al frente, acudían deseosas de conocer al caudillo y de formar parte de su comitiva, y en una continuada ovación, atravesó el emir, escoltado por sus fieles ceneles, la Alpujarra, llegó á Granada y Elvira, y aquí se le incorporaron los voluntarios de Guadix y de tierra de Almería, reuniendo con tantos parciales un ejército de veinte mil hombres armados, con el cual llegó triunfante hasta Sevilla.

No podía ser, á pesar de tan general aclamación, tranquilo y pacífico su triunfo. Yusuf y Samail, que con su insufrible tiranía habían dado lugar á que los pueblos buscasen en Abderraman el remedio á sus males, salió en seguida á campaña, creyendo facilísima empresa la de vencer y desbaratar á *aquel intruso barbilampión*. La batalla de Adamur le hizo conocer en breve su error, pues completamente destrozado su ejército por la caballería de Abderraman, tuvo Yusuf que huir al Algarbe, mientras sus tropas desbandadas cruzaban la vega de Granada y las comarcas de Baza y las Alpujarras, abandonándose á todo género de latrocinios y desmanes. Yusuf y Samail, sin embargo de aquella derrota no abandonaron su empresa, y el primero de estos dos caudillos despues de entrar en Córdoba á marchas forzadas, al saber que Abderraman había sacado de aquella capital toda su tropa, vino á Granada, se apoderó de las Torres Bermejas, y desde allí empezó á imponer su dominio y á castigar á todos los pueblos del país granadino, porque habían seguido el partido del emir.

Aquellas ventajas fueron muy pasajeras. Abderraman cayó sobre Córdoba y la recuperó en seguida: acudió al territorio granadino, y rompiendo por los desfiladeros de la Alpujarra, dió una reñida batalla, que duró todo el día, en las inmediaciones de Almuñécar, en cuya función de guerra destrozó por completo al ejército de Yusuf y Samail, teniendo estos que acogerse á Elvira, Granada y Nativola, aquellos tres pueblos que en rigor formaban uno solo y que bien pronto debían dejar sus diversas denominaciones para confundirse todas en la de Granada. Yusuf al verse de tal modo vencido y á pesar de la resistencia de sus hijos, tuvo que capitular, y en cambio del perdón que Abderraman le concedió, se obligó á dar orden á todos sus partidarios para que entregasen las armas y los castillos que tenían á los guerreros de Abderraman. A consecuencia de este convenio, el pendón blanco de los omiadas tremoló victorioso en las antiguas fortificaciones de las márgenes del Darro y el Genil.

Aprovechando los momentos de paz el activo emir, comenzaba á dictar sábias disposiciones á cuya sombra prosperasen los pueblos; pero turbóle en esta pacífica tarea la nueva sublevación de Yusuf, que acabó bien pronto con la completa derrota de este y con su vida. Samail, al tener noticia de tal desastre, renunció á sus intentos belicosos; pero los hijos de Yusuf continuaron la guerra, aunque con tan poca fortuna como su pa-

dre, pues el mayor de ellos murió en un combate, y el segundo, cautivo y prisionero, debió la vida á la generosidad de Abderraman.

A pesar de tantas ventajas, los rebeldes, favorecidos por las asperezas de las Alpujarras, continuaban sus hostilidades en aquella fragosa tierra, y sostenidos por el aventurero walf de Mequinez, que vino del África aspirando nada menos que á derribar el trono de Abderraman para elevar sobre sus ruinas el suyo, obligaron al rey á que comunicase las mas apremiantes órdenes al walf de Elvira Ased-el-Schebani para que esterminase aquellos insolentes rebeldes; reforzó al mismo tiempo el presidio de Almuñécar; envió naves que protegiesen la costa granadina, y dió las mas severas órdenes para que le fueran presentados, vivos ó muertos, los caudillos de la insurreccion. Tales medidas no fueron bastantes á reprimir á los fieros rebeldes de las Alpujarras, ni al africano Abdelgacir, que burlando la vigilancia de la marina de Abderraman, desembarcó junto á Almuñécar, y recorriendo con sus africanos la vega granadina, llegó á las Alpujarras cargado de despojos. Por este tiempo, y al ver la necesidad que en Granada habia de una fortaleza que sirviese de punto de resistencia y de centro de operaciones para aquella campaña, fundóse la Alcazaba, al abrigo de cuyos muros poco tiempo pudo vivir Ased-el-Schebani, pues murió peleando como valiente en una entrada que hizo en la Alpujarra al frente de los soldados granadinos. Con la muerte del intrépido walf cobraron ánimo los rebeldes, y descendiendo hasta Sevilla, entraron en ella y la saquearon, si bien tuvieron que abandonarla arrojados de allí por el heroico valor de las tropas de Marsilio.

Volvíase Abdelgacir con sus rebeldes en busca de sus inespugnables posiciones alpujarreñas, cuando los granadinos, mandados por el nuevo walf, el sirio Abdel-Salen-Ben-Ibrahin, padre de doce hijos todos guerreros esforzados, salieron al encuentro de los rebeldes, los derrotaron, é hiriendo con su lanza el mismo alcaide á Abdelgacir, le cortó la cabeza, que envió alcanforada á Abderraman. Multitud de prisioneros quedaron en aquella batalla, pagando con la muerte cincuenta caudillos africanos su atrevimiento, y sirviendo sus cabezas de sangriento trofeo en las plazas y torreones de la Alcazaba y de Almuñécar.

Concedido despues ámplio perdon, volvió otra vez Abderraman á dedicarse al fomento de sus pueblos, pero cuando parecia mas asegurada la tranquilidad en nuestro territorio, el hijo de Yusuf, que debia la vida á la generosidad de Abderraman, pagando con negra ingratitud tal beneficio, apenas logró engañar á los que vigilaban su cautiverio, levantó facciones, que obligaron á tomar de nuevo las armas al emir. Breve, sin embargo, fué aquella contienda. En los campos de Cazlona quedó destrozado su turbulento ejército, y aquel hijo de Yusuf murió pobre é ignorado en tierra de Toledo.

Restaba todavía Casim, hijo menor de Yusuf, que sostenia la guerra en los pueblos de Sierra-Segura; pero bien pronto quedó tambien cautivo por Abdalá, hijo de Marsilio, llegando á tal extremo la magnanimidad de Abderraman, que mandó le quitasen los gri-

llos y las cadenas, le otrogó mercedes, y le dió hacienda en Sevilla para que viviese tranquilamente con su familia. Rasgo generoso que le valió la sincera amistad de Casim por todo el resto de su vida.

Como acabamos de ver, en el territorio granadino puede asegurarse que se decidieron los destinos de Abderraman, aquel príncipe que mereció con razon los dictados de grande y magnánimo, que fundó hospitales, que protegió las ciencias y las letras, que abrió cátedras públicas para difundir las luces entre sus pueblos, y que ilustrado y tolerante, protegió á los sacerdotes y súbditos cristianos.

Bajo el tranquilo reinado de los últimos años de Abderraman I, del bondadoso Hixem y del segundo Abderraman, digno en todo de llevar el nombre del célebre califa omiada, los pueblos granadinos prosperaron rápidamente. Fundáronse en ellos hospitales y escuelas, reparáronse los antiguos caminos romanos y abriéronse otros nuevos, y agradecidos á tantas bondades, pagaban con entusiasta amor al califa los beneficios que recibian. Horrible calamidad puso á prueba por aquel tiempo los nobles sentimientos de los granadinos y la bondad del príncipe. Desde el año 846 de Jesucristo en adelante trascurrió un largo período sin que la lluvia del cielo, tan necesaria para los campos, les diese vida y lozanía. El hambre con todos sus horrores se cebó en aquellos infelices habitantes; la peste, que siempre le sigue de cerca, acabó de esparcir el terror y de abatir todos los espíritus; y sin embargo, en tan tristísimo período, ni una sola vez se abandonaron los granadinos á los escesos que son tan comunes en épocas calamitosas. Verdades que Abderraman II, recorriendo los pueblos y correspondiendo dignamente á tan noble conducta, abrió los tesoros de su erario como los de su corazon, repartió innumerables limosnas, acopió granos, perdonó las contribuciones, suspendió la guerra contra los cristianos, consoló por sí mismo á los desvalidos, y de tal modo fué el verdadero padre de aquellos pueblos, que cuando murió le lloraron con públicas demostraciones de dolor.

Por fortuna, pasado aquel horrible período las nubes volvieron á enviar á la tierra su fresco rocío, y la abundancia y la prosperidad tornaron á renacer en aquel hermoso territorio.

No habia de durar mucho tiempo. Nueva guerra, encendida con religiosos pretextos, debia ensangrentar bien pronto aquellos fértiles campos. Vivian en difícil union tres diferentes clases en la sociedad granadina, que en el momento en que por cualquiera motivo faltase la prudencia en una ó en otra para respetarse mutuamente, habian de producir grandes trastornos. Era la primera la de los mozárabes, que respetados por los árabes, perseveraron durante mucho tiempo en su religion y en su culto, sin ser inquietados por estos, á escepcion de algunas pequeñas contiendas que promovian los fanáticos de ambos ritos. Contrastando con los mozárabes, vivian los muladíes, muzlitas ó mulados (1), que eran aquella fa-

(1) La palabra *munalad*, que en idioma vulgar se pronunciaba *mulado*, significa un hombre que guarda los mismos usos, profesa la misma religion y habla la misma lengua que los árabes, pero que

milias que atemperadas á la religion, á los ritos y al habla de los conquistadores, descendian de cristianos, de judíos ó de moras que habian aceptado enlaces con renegados; esta raza impura, fomentándose cada dia por la sencilla razon de que el número de familias árabes avecinadas en nuestro suelo fué mucho menor que el de las indígenas, llegó á sobreponerse á las aristocráticas tribus de la Arabia y de la Siria. Componian estas una nobleza altiva que miraba con desden á los mulados, y estos tres elementos heterogéneos mozárabes, mulados y árabes, si pudieron estar reunidos bajo la dominacion de Abderraman el grande, bien pronto fueron el foco de nuevas y mas encarnizadas contiendas civiles. Comenzaron, dice á este propósito el historiador de Granada últimamente citado, los movimientos con intrigas, descrédito y persecucion de los mozárabes á mediados del siglo ix. Hoctojesis ocupó la sede principal de Málaga y Samuel la de Elvira, por influencias y venalidades de los muzlitas, desavenidos ya con los cristianos. Ambos abusaron de su alta dignidad, malversando los fondos del clero, dejando sin reparar los templos, y apropiándose las oblacones y limosnas de los fieles; sus casas, asilos de la modestia, se convirtieron en inmundos lupanares; aun mas, los perversos prelados alistaron con minucioso padron á todos los cristianos de sus diócesis, para que el

á pesar de todo no es árabe de raza pura, ni pertenece á ninguna de sus antiguas tribus. Mulado (de donde viene nuestro nombre mulato) se llamaba al hijo ó al nieto de un renegado español, del mismo modo que nosotros llamábamos cristianos nuevos á los moriscos conversos á nuestra fé. (*Gayangos.*) Conde llama á los individuos de esta raza *mauludines*. Ambrosio de Morales dice que los moros llamábanse entonces *mozlemitas*, y corrompido el vocablo, *mollitas* á los cristianos que habian ellos ó sus pasados renegado de la fé católica.

GRANADA.



San Juan de los Reyes, en Granada.

gobierno de Córdoba exigiera los tributos personales sin oír excusas: para colmo de impiedad propalaron heregias sobre los atributos de Dios y de la Virgen, y provocaron delicadas cuestiones sobre la potestad de los obispos. Los mozárabes de Córdoba, entre los cuales brillaba el abad Samson, clamaron contra la ini-

quidad de los dos obispos de Málaga y Granada, acudieron á su conde Servando, y llamaron la atencion del rey Mohamad I con sus controversias y diatribas. Fué necesario convocar en Córdoba un concilio para dirimir tan lamentables discordias. Samson sostuvo con Hoctojesis una discusion violentísima, descendiendo ambos á personalidades injuriosas y á furibundas amenazas; el resultado fué que el obispo de Málaga acobardó á los débiles ancianos que componian el sínodo, y logró que la mayoría declarase perniciosas las proposiciones y doctrinas de Samson. Hoctojesis circuló esta sentencia por las diócesis de Andalucía, y Samson publicó al propio tiempo que era nula por haberse dictado con dolo y violencia. Provocada una nueva declaracion se retractaron algunos de los jueces, y entre ellos Sara, obispo de Baeza, Juan de Baza y Ginés de Urco (1). El partido de Hoctojesis acudió á la autoridad del rey Mohamad, testigo de aquel escándalo, forjó calumnias y consi-

guió el destierro de Samson á la ciudad de Márto, en donde compuso este una interesante y enérgica apología de su doctrina, acalorando mas y mas los ánimos.

Tan violento estado ocasionaba insultos y desgracias. Fandila de Guadix, Rogelio de Parapanda, y Amador de Márto, provocaron la cólera de los musulmanes, tuvieron el arrojé de entrar en las mezquitas,

(1) Samson, *Apolog.* lib. II, pref. núm. 8.

declamando contra las abominaciones de Mahoma, y sufrieron impávidos el martirio. Los árabes, irritados con estas profanaciones, se desahogaban con mayores represálias: turbas fanáticas invadian los templos cristianos, derribando altares y demoliendo campanarios y torres; por último, mozárabes, muzlitas y árabes empuñaron las armas, y comenzaron á ventilar en el campo de batalla la justicia ó sinrazon de sus recíprocas querellas (1).

Comenzada la guerra, de tal modo llegó á empeñarse, que tuvo el mismo califa que acudir en persona á Granada para terminarla, porque despues de haberse atacado mutuamente, se coaligaron muzlitas y mozárabes con las tribus árabes, en rebelion contra el legítimo gobierno de Córdoba. En la vega de Granada libróse la batalla, y aunque venció el rey, los árabes no desmayaron, y continuó la guerra, acogidas las reliquias del ejército á la Alpujarra, mientras Abdalá conseguia sofocar algunas parciales rebeliones de muzlitas en Sevilla y en Castilla, aprovechando las treguas ajustadas con el rey Alonso el Magno. La rebelion en tanto seguia en el territorio granadino, capitaneada y sostenida por Azomor en la Alpujarra y Obeidalá en Huéscar, y de este modo continuó hasta que Abderraman III logró apaciguarlas para que se encendiese de nuevo dos años mas tarde, obligando segunda vez al rey á entrar en el territorio granadino, batiendo por último en Alhama la Seca (no lejos de Almería) completamente á los soldados de Azomor, que murió cubierto de heridas. Abderraman descansó de las fatigas de aquella campaña en Granada, cuyas risueñas orillas del Darro y del Genil estaban ya cubiertas de pintorescos *cármenes*, y cuyas colinas aparecian defendidas con magníficos muros para proteger la ciudad y la vega. Estinguidas por completo las facciones que por espacio de medio siglo habian ensangrentado el suelo granadino, prosperó este rápidamente los años siguientes del reinado de Abderraman III y de sus sucesores Alhakem II é Hixem II.

Granada era cabeza del waliato de todo aquel extenso territorio, habiendo en las poblaciones importantes otros walfes subalternos. A sus órdenes estaban los wacires, encargados de la represion de los delitos y de todo lo referente á la administracion de los pueblos, con otros oficiales menores y partidas de tropa asalariada para mantener el órden. Todas las contribuciones que debian pagar los granadinos estaban reducidas al diezmo de toda clase de rentas y productos, sin distincion de industrias ni de comercio, y en las rentas de las aduanas, en las cuales es notable la exencion que tenian de toda clase de derechos el oro, la plata y las piedras finas, cuando se empleaban en adornos de señoras, en jaeces de caballos y en forros de libros; es decir, los tres elementos de la civilizacion árabe, el amor, la guerra, la ciencia. Tal era y tan sencilla la máquina administrativa, con la cual prosperaron de una manera difícil de describir las artes, la industria, las ciencias y las letras granadinas. Canales de riego admirablemente trazados, y por los cuales corren hoy todavía las aguas que fructifican

aquellos campos, llevaron la abundancia á las fécondas vegas. Escribíanse notables obras, sobre todo de agricultura: las fábricas de Almuñécar surtian los mercados de España y de Oriente con ricos tejidos de lana y seda, con magníficas muselinas, con pieles curtidas, con acero y plomo: pobláronse los valles de risueñas aldeas; los montes de ganados; las dehesas de magníficas razas de caballos, cuyos restos se conservan todavía, y por donde quiera notábase la abundancia, la felicidad y la ventura. De este modo, al terminar aquellas civiles contiendas y á la sombra del benéfico gobierno de los últimos príncipes de la dinastía omiada, se engrandecieron hasta un punto indecible las ricas poblaciones granadinas.

Entonces fué cuando dominado por las seguras conquistas de la paz mudó el aspecto del territorio, perdióse la lengua latina casi enteramente, á las antiguas divisiones romano-godas sustituyeron las *tahas*, que correspondian á los actuales partidos judiciales, las *coras* á las provincias, los *climas* á los distritos. Entre estos sobresalía el clima de la Alpujarra y Granada, en el cual eran notables las poblaciones de *Garnathad* (Granada), *Wadi-Az* (Guadix), *Almonkeb* (Almuñécar), *Schalubenia* (Salobreña), *Gien* (Jaen), *Adra*, *Berja* y *Dalias* (conservan sus nombres), *Belicena* (idem), *Merse Alberug* (Castel de ferro), *Baterna* (Paterna), *Xat* (Jete), *Fiñana* (conserva su nombre), *Ohla* (Abla), *Farira* (Ferreira), *Wes* (Beas), *Darme* (Diezma), *Xuedhez* (Jodar).

## CAPITULO II.

Nuevas guerras civiles.—Tribus africanas.—Edrisitas.—Zeiritas.—Consecuencias de la rendicion de Toledo.—Almoravides y almohades.—Dominacion de Jusef en el territorio granadino.—Alzamiento de los almohades.—Guerra contra los almoravides.—Don Alonso el Batallador.—Consecuencias de la batalla de las Navas.—Nuevas guerras civiles.—Origen y establecimiento de la dinastia naserita.

La debilidad de Hixem II, aunque oculta y sostenida por el poderoso brazo de Almanzor, trajo bien pronto por resultado la preponderancia de las tribus africanas, contra las cuales se alzaron varias poblaciones, señalándose entre ellas las del territorio granadino. Tomaron entonces grande importancia los edrisitas, benhamudes amigos del usurpador Soliman, y en Granada los zeiritas, africanos tambien, que establecidos en la antigua poblacion de los judíos le dieron el nombre de barrio del Zenete, tribu de la cual habia de salir el primer rey ó señor de Granada. Abu-Moznizawi-Zeiri enlazado con aquella antigua familia, habia sido uno de los que ayudaron á Soliman en la ruda campaña y recibió en premio el señorío de aquella hermosa ciudad, desde la cual rodeado de sus zenetes, estaba pronto á lanzarse á la guerra ya en defensa de su territorio ya en ayuda de Soliman.

Encendida de nuevo la guerra por Hairam, en la batalla de Baza los africanos consiguieron la ventaja, y continuada la campaña con varia fortuna, tuvieron al fin que ceder los africanos en el terrible combate de Granada, obteniendo la victoria el afortunado Almortady.

Habia sucedido en el señorío de Granada Alman-

(1) Lafuente Alcántara citando á Samson y á San Eulogio.

zor-El-Zanegui, el mas poderoso de los señores que habian logrado mantenerse en cierto estado de independencia. Considerado como uno de los llamados reyes de taifas, que se repartieron la España árabe y que con sus querellas y continuos disturbios proporcionaron á Alfonso VI propicia ocasion de ensanchar los límites del territorio castellano, durante su mando y el de sus sucesores Abu-ebn-Makasen, Badis-ebn-Habus y Abdallah-ebn-Bolakin ó Balkin, engrandeciéndose Granada, absorbiendo completamente esta denominacion así como la mas importante situacion del barrio que llevaba su nombre, á la antigua Iliberris.

Por este tiempo los rápidos triunfos de Alfonso VI, que llegó victorioso hasta conquistar á Toledo, infundiendo recelos á aquellos reyezuelos que mas habian pensado en destruirse mutuamente que en defenderse del enemigo comun, les hicieron volver su vista á Africa y llamar en su auxilio al poderoso rey almoravide Yusuf-ebn-Textfin, que aceptó gozoso, y obteniendo ante todo la entrega de Algeciras, pasó el Estrecho, venciendo al castellano en la batalla de Zalaca.

En breve los reyes de taifas tuvieron ocasion de arrepentirse de haber reclamado el auxilio de Textfin; en vez de proseguir este sus conquistas en el territorio cristiano, volvió sus armas contra los mismos príncipes que habia venido á socorrer, los desposeyó traidoramente, les oprimió con cadenas, y así aherrajados, los condujo al Africa, siendo la primera víctima de aquella perfidia, el señor de Granada Abdalah-ebn-Bolakin, que acabó tristemente sus días en prision.

La comarca granadina desde entonces fué gobernada por los lugartenientes de Textfin y sus sucesores, hasta que una secta numerosa y fanática vino á destruir el colosal poder de los almoravides. Un africano llamado Mohamed-ebn-Tiumart, conocido despues por Al-Mehdi, recorriendo varias provincias, y predicando una nueva doctrina con la que pretendia restablecer en su primitiva fuerza los dogmas de Mahoma, logró entusiasmar á la ignorante y fanática multitud, y proclamándose amigo de los musulimes siguiéronle millares de partidarios, que tomando el nombre de almohades entraron en violenta contienda con los almoravides, acabando por despojarles de todos sus dominios en España y Africa. Acrecentado su orgullo con la victoria de Alarcos, fueron vencidos en las Navas de Tolosa por Alfonso VIII, sin embargo de lo cual todavía lograron mantenerse cerca de un siglo en el Andalucía, si bien teniendo que sostener continuas guerras por el carácter turbulento é indómito de los árabes españoles.

Restos de su época consérvanse en Granada en una huerta á orillas del Genil, que pertenecian al palacio del almohade Abu-Said, así como de Ben-Abuz ó Aben-Habuz el recuerdo, mas que otra cosa, del antiguo palacio de los señores de Granada, en la llamada hoy casa de la Lona en la Alcazaba, casa de la cual se dice que tenia una especie de veleta, en la que se veia un caballero árabe, armado de lanza y adarga, con un letrero que traducido al castellano era como sigue:

«Dice el sábio Aben-Habuz,  
que así se ha de guardar el Andalúz.»

Las continuas disensiones que agitaban á los infieles fueron causa de que los cristianos aumentasen rápidamente sus conquistas en el territorio de la Bética, llegando mas de una vez hasta las cercanías de Granada, como sucedió muy entrado ya el siglo xiii, en cuya época los aragoneses y catalanes, guiados por su rey D. Alonso, se internaron por la Alpujarra, llegaron hasta la vega de Granada, lo llevaron todo á sangre y fuego, y acampando en la fuente de la Teja, no lejos de Alfacar, hubieran entrado en Granada, terminando de una vez con su conquista la empeñada contienda de los almoravides y almohades, si las fatigas de las marchas, la mala calidad de los víveres y lo frio y lluvioso de la estacion, no hubiesen producido tantas y tales enfermedades en el ejército cristiano, que le imposibilitaron para combatir, por lo que el prudente *Batallador* tuvo que retirarse á Aragon, tomando el camino de Levante por Guadix y tierra de Baza.

El triunfo de los almohades sobre los almoravides quedó bien castigado en las Navas de Tolosa, y dando nuevos alientos á los cristianos las discordias civiles promovidas por los eternos celos de los musulimes de Africa, entraron los hijos de la Cruz, bajo la conducta de San Fernando, por los campos de Baeza y Jaen, y estragando la tierra; llegando hasta Loja, tomándola por asalto, ocupada Alhama sin resistencia, descendieron á la vega de Granada, y adelantaron hasta las mismas puertas de la ciudad, retirándose de ella solo cuando los granadinos ofrecieron á San Fernando vasallaje y entregaron sin género alguno de rescate 1,300 prisioneros, que gemian en las mazmorras de Torres Bermejas.

La victoriosa correría del Santo Rey produjo además á los cristianos la entrega de los alcázares de Márto, Andújar y Alcaudete por el débil Mohamad, señor de Baeza, debilidad que costó la vida al magnate moro, muerto por sus mismos vasallos que se sublevaron contra él. Habian quedado sin embargo en aquellas fortalezas valerosos presidios de castellanos á las órdenes de Alvar Perez de Castro, Tello Alfonso de Meneses, los freires de Calatrava, y otros caballeros que ocuparon además el alcázar de Baeza, y á Capilla, Salvatierra y Bulgalimar, encargándose la custodia de la primera al maestre de aquella orden D. Gonzalo Ibañez de Novoa. La sublevacion de los moros que costó la vida á Mohamad, hubiera tambien sido cara á los cristianos sin el esfuerzo del maestre y el error de los mismos sublevados acerca del número de sus enemigos, error atribuido á una estratagema del mismo maestre. Refiérese, que despues de haberse defendido valerosamente, como se encontrase desprovisto de mantenimientos, acordó desamparar la fortaleza y huir á media noche con sus guerreros, poniendo al revés las herraduras de sus caballos para que no fuesen perseguidos por las huellas: no habian andado una legua, cuando al asomarse todos á un cerro, que desde entonces se llama de la *Asomada*, y al volver los ojos á la ciudad vieron sobre la puerta del alcázar una cruz resplandeciente. Tuviéronlo por buena señal los adalides, y ad-

mirados de la maravilla volvieron con la precaucion de herrar los caballos al derecho: saquearon una alquería, se proveyeron de víveres, rodearon la ciudad con gran estrépito, y volvieron á encerrarse en el fuerte. Los espías moros, engañados con tantas huellas de caballos, todas en direccion á la ciudad, alarmaron á los de Baeza, asegurando que por diversas partes acudian guerreros de Castilla en socorro de los cristianos, con lo cual los sublevados, presumiendo que acudia el ejército enemigo, abandonaron la ciudad, y alborotados y temerosos se retiraron á Ubeda. El maestro, que esperaba ser acometido, envió un explorador á Baeza para averiguar la causa del silencio que en ella se notaba, el cual volvió diciendo que solo habia encontrado en la mezquita un moro ciego, hallándose el resto de la ciudad desierta. Con estas nuevas los caballeros salieron de la fortaleza, la abastecieron bien, y cuando los sarracenos sublevados, conocedores de la verdad, acudieron á combatir con máquinas y aparatos de guerra, el maestro D. Gonzalo y sus freires apercebidos y repuestos rechazaron el asalto y dieron lugar á la llegada de D. Lopez Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que entró con 500 infanzones por la puerta que aun se conoce con el nombre del *Conde* (1).

Abandonados los cristianos á todos los extremos del triunfo, tuvieron los propietarios y familias laboriosas de Baeza que despedirse para siempre de su patria, y pasando á Ubeda y de allí á Granada, se establecieron en la parte que ocupaba la antigua Iliberris y ensancharon el recinto de la ciudad con el barrio del Albaicin.

Mientras estos acontecimientos de tan fatales resultados para los infieles tenian lugar, continuaba entre ellos la guerra civil cada vez con mayor ardor. Gobernaba en España Abul-Asen, mientras su padre Almamun reclutaba en Africa nuevas tropas, cuando Abu-Abdalá-Aben-Hud-Almotuakel, noble caballero descendiente de los reyes de Aragon, aprovechándose de la ausencia de Almamun creyó llegado el momento de vengarse de los almohades, y atrayendo á su partido con las dotes de esplendidez, elocuencia y bizarría que le caracterizaban, á muchos valerosos capitanes, logró reunir y organizar una faccion numerosa, que llena de entusiasmo le proclamó rey de Murcia y de Granada. El áspero y fortificado lugar de Escarientes situado en lo mas riscoso de la Alpujarra entre Berja y Ugíjar, fué el foco de aquella rebelion, que extendiéndose rápidamente por la Alpujarra, la levantó bien pronto toda en armas contra los almohades. Los alkatibes é imanes, escitando el fanático celo de los musulimes, propalaban que la tierra estaba profanada con la impura presencia de los almohades, y los árabes todos de las antiguas tribus rivales de los africanos, para mayor escitar la indignacion religiosa de la multitud, vestian albornoces de luto por el abatimiento de la ley musulímica (2).

A la noticia de tan grave conjuracion volvió Almamun para combatirla á Andalucía, ajustando entre

tanto treguas con San Fernando. Cid Abu-Abdalá, hermano de Almamun, apresuróse á ocupar á Granada para defenderla de las acometidas de Aben-Hud; pero como al mismo tiempo que este ponía cerco á la ciudad se levantaron los barrios de los judíos, del Hageriz y del Zenete, tuvieron los almohades que encerrarse en la Alcazaba hasta que faltos de víveres y de gente, viéronse en la necesidad de evacuarla marchándose á Córdoba á reunirse con Almamun.

Quedó con esta huida dueño Aben-Hud de Granada, y la muerte inesperada de Almamun ocurrida cerca de Marruecos á donde habia ido por nuevos refuerzos, acabó de disolver su partido, coronando con esto el mas inesperado éxito las esperanzas y los planes de Aben-Hud.

No habia, sin embargo, de gozar mucho tiempo de su triunfo. Levantado tambien en la Alpujarra Jahie-Anasir ó Nasar, perteneciente á una ilustre familia que habitaba á la sazón en Arjona y que se preciaba de descender de Saad-Ebu-Obadah, compañero y amigo del profeta, comenzó á hostilizar á Aben-Hud, reuniendo lucida y numerosa hueste de sus parciales y amigos en Arjona. Distinguíase esta familia con el epíteto de Alhamar (el Rojo), por haber tenido entre sus antepasados á Ocail-Ebu-Nasr ó Nasar, así denominado (1), y llamábanse tambien los Beni-Nasr ó los del linaje de Nasar. Habia en esta familia un joven dotado de clarísimo ingenio, de elevadas aspiraciones y de valor impetuoso, que al considerar la ruina del imperio de los almohades, concibió el proyecto de reunir los diversos elementos del antiguo pueblo árabe español, formando con ellos nuevo y floreciente Estado. Diéronle por escelencia el nombre de Alhamar, y como hubiese nacido en el mismo dia de la batalla de Alarcos, los astrólogos y santones formáronle favorables horóscopos, vaticinios que no poco influyeron en las prosperidades de Alhamar. Era este mancebo muy famoso entre los caballeros de Andalucía y de Castilla; poseia mucha gracia en sus modales, mayor amenidad en su conversacion, exquisita sagacidad en el trato comun, admirable discrecion en los negocios, probado valor en las batallas y gentileza sin par en los torneos: viejos y jóvenes, doncellas y matronas, moros y cristianos le comparaban con el modelo de los caballeros árabes, con Almanzor el Grande (2).

Justo apreciador de las grandes cualidades que adornaban al joven Alhamar, confióle Jahie el mando del ejército, y deseoso de corresponder el naserita á la confianza que en él habia depositado su tio, avanzó rápidamente hasta Jaen, ciudad escogida por los partidarios de Aben-Hud para resistir la acometida del ejército de Arjona. Colocada convenientemente la infantería comenzó el asedio, y derribando con las máquinas de batir un lienzo de muralla, avanzaron las huestes de Alhamar, consiguiendo bien pronto la rendicion de la plaza. La victoria alcanzada por el naserita fué sin embargo conseguida á duro precio; habiéndose obstinado Jahie en marchar el primero á la brecha, recibió un flechazo que le privó de la vida, no sin que

(1) Lafuente.

(2) Conde, *Dominacion de los drabes en España*.

(1) Atchozami, manuscrito árabe en el Escorial.

(2) Lafuente Alcántara, citando á Conde.

antes de espirar encomendase á su sobrino su venganza y le instituyera heredero de sus aspiraciones.

Prudente Alhamar y queriendo impedir que la muerte de Jahie desalentara á sus guerreros, la ocultó cuidadosamente, hasta que sostenido por el mismo valor y guiado por la misma fortuna, hubo alcanzado la rendicion de Guadix y de Baza.

Cuando se hizo dueño de estas ciudades, la fama de su nombre decidió á su favor toda la Alpujarra, y revelando entonces el fallecimiento de su tio, fué proclamado rey en 26 de Ramadhan del año 629 de la egira (16 de julio de 1232).

Dueño además durante algun tiempo de Córdoba y Sevilla, á cuyo alcaide dió en matrimonio su hija, tuvo bien pronto que perseguirle y castigarle por sospechar de él, mientras Aben-Hud, á quien de tal manera iba volviendo la fortuna su espalda, procuraba ganar nuevos parciales, halagando el sentimiento religioso de la multitud, para lo cual mantenía constantemente levantado el estandarte del *adgied* ó guerra santa contra los cristianos.

Por este tiempo tuvo lugar en el territorio granadino un acontecimiento memorable, que retrata perfectamente el carácter propio de la época, y los caballerescos rasgos de los dos pueblos, cristiano y musulman, que se disputaban en el siglo xiii la posesion de nuestra pátria. Los castellanos que ocupaban á Márto y Baeza salian con frecuencia á explorar la frontera, siendo rara la ocasion en que no rompian lanzas con los ginetes árabes de Arjona y Jaen. Tan implacables enemigos aprovechaban, sin embargo, las treguas que de tiempo en tiempo ajustaban, empleándolas no solo en reparar los efectos de tan continuada lucha, sino para visitarse cortesmente, agasajándose é invitándose á correr caballos ó á sacar sortijas en el palenque del torneo. Era D. Tello Alonso de Meneses, hijo del señor de Alburquerque y de doña Teresa Ruiz Giron, alcaide de Baeza, y en un arranque de discupable entusiasmo, dijo que sus compañeros eran las mejores lanzas de Andalucía: supieron esta arrogante jactancia los caballeros de Alhamar, y enviaron un mensaje á D. Tello para que se retractase, ó que de lo contrario eligiese armas y campo donde probasen su dicho, cien cristianos contra igual número de moros. Aceptóse el reto, y para verificarlo, señalóse por campo, de comun acuerdo, una llanura junto á Arjona. Al dia y hora precisas, presentáronse los caballeros, armados de punta en blanco, al mando de D. Tello, y otros tantos campeones árabes, vestidos ricamente, pertrechados con lorigas, brazaletes, lanzás, espadas y puñales, y cabalgando en caballos con caparazones de acero. Acudieron á presenciar el desaffo, que bien pudiéramos llamar batalla, multitud de cristianos y moros de la comarca: midióse el campo, compartióse el reflejo del sol, y nombrados los jueces, alineáronse los antagonistas frente á frente. Salieron luego los ministriles resonando atabales y dulzainas, y dieron la señal de acometer: precipitáronse los dos escuadrones, y rompiéronse las lanzas en los petos contrarios: unos y otros empuñaron luego las espadas, y repartian y evitaban con igual destreza tajos y mandobles: mellados los aceros en los almetes y adargas, recurrieron á

las mazas; y aunque se abollaban las armaduras y se magullaban las carnes á golpes, ni se desbarataron ni perdieron terreno. La lucha duró largo rato, hasta que los jueces interrumpieron la lid, declarando que unos y otros habian dado cumplidas pruebas de caballeros. «Fué este, dice un historiador antiguo y fidedigno, uno de los notables trances que han pasado en España, y es cosa de admiracion no haber memoria de él en las historias castellanas» (1).

Aprovechándose San Fernando de las luchas que tenian divididos á los infieles, continuaba realizando su plan de conquista, consiguiendo en una de sus escursiones agregar á su corona el adelantamiento de Cazona y mas adelante la rica plaza de Ubeda, mientras D. Jáime de Aragon conquistaba casi todo el reino de Valencia. Con estos repetidos desastres para las armas agarenas, el partido de Aben-Hud decaia rápidamente, á pesar de todos los esfuerzos del animoso caudillo que en vano quiso evitar la pérdida de Córdoba, pues cuando aprestaba su gente para acudir en defensa de Ubeda y caer despues sobre Granada, donde tremolaba victoriosa la bandera de Alhamar, quedó en poder de los cristianos la antigua capital del califato español, reconociendo en breve todo el reino de Córdoba el señorío de los guerreros de la cruz.

Tan repetidos reveses hubieran hecho vacilar á hombres de levantado espíritu; pero Aben-Hud no se dejaba abatir fácilmente, y proyectando nuevas campañas pasó con su ejército al país granadino, resolviendo embarcarse para Valencia y unirse con Giomar, acosado de cerca por el conquistador aragonés. Con este propósito llegó á Almería, bien ajeno de pensar la triste suerte que en aquella ciudad le esperaba. Era alcaide de ella Abderraman, que astuto y maligno, viendo en su ocaso la estrella de Aben-Hud y en su clarísimo oriente la de Alhamar, resolvió deshacerse del primero, para ganar mayores adelantamientos y mercedes en el bando del naserita. Disimulado y pérfido, recibió á Aben-Hud con la mas esquisita cortesía, colmándole de agasajos y disponiendo en su obsequio zambras y festejos, para darle despues oscura é infame muerte aprovechando las tinieblas de la noche, y esparciendo la voz, con muestras de profunda pena, de que habia muerto de embriaguez á consecuencia de los excesos del banquete. Los soldados y partidarios de Aben-Hud no sospecharon la traicion, y como ya estaban cansados de la continúa guerra que venian sosteniendo, tan pronto con los cristianos como con los guerreros de Alhamar, depusieron las armas, y se volvieron pacíficamente á sus hogares. Libre ya de enemigos, el traidor walí de Almería declaróse abiertamente por Alhamar, y los alcaides todos de las fortalezas y castillos comprendidos en el waliato siguieron su ejemplo, que es comun achaque de los hombres que solo viven del merodeo público, plegarse fácilmente al mas poderoso pasándose al bando de los afortunados, por mas que la lealtad de los primeros dure tanto como la prosperidad de los segundos.

(1) Lafuente Alcántara, citando á Argote de Molina, en su obra *Nobleza de Andalucía*.

Al mismo tiempo que el walf de Almería abrazaba resueltamente la causa de Alhama, seguía su ejemplo el alcaide de Jaén Aben-Chalif, con lo cual, y con las políticas mercedes concedidas por Alhama á sus parciales, y el amor de los pueblos que sabía granjearse con solo su presencia y su palabra, quedó sin contradicción dueño del poder soberano, instalando definitivamente su trono y su corte en la hermosa ciudad del Genil.

De este modo terminó aquella guerra civil, que tan fatal había de ser para los infieles, por más que el vencedor naserita con las grandes dotes de su corazón y de su inteligencia procurase renovar en Granada los días gloriosos de Abderraman I y de Almanzor. Afable en su trato, vigoroso y enérgico, valiente en campaña, político y prudente en la paz, frugal y de modestas costumbres en el interior de su palacio, suntuoso como un príncipe asiático cuando tenía necesidad de rodear del esplendor debido su autoridad suprema, de gallarda presencia, de animado semblante, de mirada cuanto dulce subyugadora, caritativo, espléndido, protector de las ciencias y amante de las artes, era Alhama un rey que, habiendo vivido en la primera mitad del siglo XIII, bien pudiera servir de modelo á monarcas de la presente centuria.

Apenas se vió asegurado en su trono, y después de algunas correrías militares de escasa importancia, emprendidas más bien para halagar el sentimiento público con sus victorias que como medio de dilatar su territorio, dedicóse al buen gobierno y orden de su pueblo, asegurando las fronteras y procurando echar los cimientos de un poderoso imperio. La hermosa ciudad del Darro y del Genil, vióse convertida bien pronto bajo la poderosa iniciativa del naserita, en centro de cultura y de grandeza, que oscureció en breve el recuerdo de la opulenta ciudad del califato. Numerosas familias expulsadas de los pueblos que habían caído bajo el poder de los cristianos, acudían á guarecerse á la ciudad engrandecida por Alhama, y siguiendo el ejemplo del rey, la convirtieron en centro del saber, de la industria y de la cultura morisca.

En paz con los cristianos, imaginó Mohamad Alhama construir un palacio, que compitiendo con los más famosos de que había memoria en las historias árabes, fuese digna morada para sí y sus sucesores, y quedase á las generaciones futuras como símbolo de su magnificencia. Desde tiempos antiguos existían torreones y muros en la colina designada con el nombre de *Alcazaba Alhambra*. Mohamad Alhama reforzó unos, añadió otros nuevos y empezó la construcción del alcázar, á donde trasladó su morada apenas concluidos los necesarios aposentos (1), tan prendado estaba de su belleza, y este fué el origen de la célebre Alhambra, monumento sin igual en el mundo, que señala el más brillante período del arte mahometano español, como que en él se ostenta original y vigoroso encontrando recursos en sí mismo y para realizar el ideal de su belleza, y sin tener que recurrir como en las anteriores obras á imitaciones más ó menos afortunadas,

sino levantándose poderoso y creador á las legiones del ideal artístico.

Tal fué el origen de la célebre dinastía Nasar ó de los Ben-Nasr, que ocupó el trono de Granada durante dos siglos y medio, y que sostuvo con Castilla la guerra más disputada y al mismo tiempo más caballerisca de cuantas registran los gloriosos anales de nuestra patria.

El fundador de aquella dinastía, denominado por sus marciales empresas el vencedor por Dios (*Algalib bil-lah*), aspiró á renovar en las fértiles regiones del Andalucía los días del poderoso califato; pero su noble aspiración llevaba al nacer el germen de segura ruina y de futuro aniquilamiento. Al subir al trono granadino, vió con dolor cuán débiles eran ya las fuerzas de los musulmanes para poder oponerse al torrente impetuoso del valor castellano, y tuvo que comenzar su reinado asentando paces con San Fernando en lugar de provocar sus iras, y asistiendo á la conquista de Sevilla contra sus mismos hermanos. Decidida estaba en los inmutables designios de la Providencia la suerte de los infieles en nuestra patria, y la misma afluencia de tribus enteras que acudían á Granada con sus caudales y sus industrias, era el más seguro indicio de la futura ruina del islamismo, porque aquellas opulentas familias, aquellos pueblos que llegaban á la renombrada ciudad, venían buscando el amparo de sus baluartes, y huyendo de las victoriosas armas cristianas.

La lucha contra su fatal destino es sin embargo grande; y bajo la poderosa dinastía de Nasar, Granada llega al apogeo de su grandeza, como hermosa doncella á quien consume y aniquila enfermedad mortal, aparece radiante de hermosura y rica de inteligencia y de sentimiento en los últimos días de su rápida marcha sobre la tierra.

### CAPITULO III.

Continuación del reinado de Mohamad-Alhama, llamado *el Magnífico*.—Adelantos de la agricultura y la industria.—Nuevos aumentos del reino granadino.—Piedad del rey.—Blason que adopta para sus armas.—Sus principales consejeros y magistrados.—Muerte de San Fernando.—Levantamiento contra los cristianos.—Rivalidades de walfes.—Campaña contra D. Alonso X.—Llegada del infante D. Felipe á Granada.—Pasajera interrupción de la guerra civil.—Muerte de Alhama.

Terminada la conquista de Sevilla con el poderoso auxilio de Alhama, volvióse este á la capital de su floreciente reino más triste que satisfecho, pues harto comprendía la gran pérdida que había sufrido la causa del Islam en nuestra patria, al caer la risueña ciudad del Guadalquivir bajo el dominio cristiano. Los granadinos, sin embargo, viendo solo el triunfo conseguido y á su querido monarca victorioso, le recibieron con las mayores demostraciones de fervido entusiasmo, saliendo á esperarle, no solo los señores de su corte, sino el pueblo entero, hasta los últimos términos de la vega.

No era Mohamad-Alhama hombre que fácilmente se dejara dominar por el abatimiento; y comprendiendo que la prosperidad de los Estados está en razón directa de su ilustración y de sus adelantos, dedicóse

(1) Ebnul, Jathib, Alchozami. (*Códice del Escorial*.)

con incansable ardor á engrandecer su pueblo, para que de este modo pudiera llegar el momento en que la superioridad de la civilización mahometana subyugase completamente la mas atrasada de los cristianos, y de este modo pudieran volver dias de completa gloria para su pueblo, vengando con las conquistas de la inteligencia, auxiliada por el poderoso esfuerzo de sus guerreros, pasajeras ventajas obtenidas por la fuerza. A tan elevados fines iban encaminados los pensamientos de Alhamar, y hubiesen realizado él ó sus sucesores su digno propósito, si la condición propia y tradicional de la raza árabe no les hubiera presentado con sus eternos rencores individuales y mezquinos, mayor y mas invencibles obstáculos que los aguerridos campeones de Castilla.

Constante el naserita en sus designios, fundaba al par escuelas y hospitales para acudir á un mismo tiempo al remedio del alma y del cuerpo, construía mercados y otros edificios de pública utilidad, fomentaba la agricultura y el comercio por el poderoso estímulo del premio, concedido á los mas dignos de él, no con estériles privilegios, y de este modo prosperaron rápidamente las artes y la industria en el territorio granadino, acudiendo á él artistas, fabricantes y mercaderes, no solo españoles, sino extranjeros, que contribuían á aumentar la riqueza pública. Entonces tomó el incremento, que solo habia de perder tres siglos mas tarde por las desacertadas medidas de los conquistadores, la industria de la seda, en cuyas manufacturas llegaron á tanta altura los granadinos, que aventajaron á las renombradas de Siria y de Damasco. Los ricos tesoros que en sus entrañas guardan las sierras de aquel privilegiado suelo, beneficiáronse con igual inteligencia y fortuna, dando de ello claro testimonio las minas de plomo de Gador y Linares, y de plata en las comarcas orientales de Almería, que todavía se conservan, ofreciendo su abundante riqueza á los que saben conquistar sus favores por el seguro medio del estudio y del trabajo.

Con tales adelantos la población de Granada iba en rápido aumento. Muchos nobles sevillanos trasladáronse con su rey Aben-Abid á la floreciente capital, dándoles Alhamar ricos heredamientos en los terrenos que hoy comprende el *cercado alto de Cartuja*, donde se conservan algunos restos del palacio de Aben-Abid (1). Numerosas familias de Valencia, oprimidas por el yugo cristiano, vinieron también á Granada atraídas por el buen gobierno del rey, y todo hacia presentir dias de próxima gloria para el islamismo.

Conociendo Mohamad también que no hay bien ni prosperidad sin la protección divina, no descuidó el mantener vivas en su pueblo las creencias religiosas, para lo cual fundaba mezquitas donde los buenos musulmanes pudiesen acudir á sus devotas prácticas; y cuando el pueblo entusiasmado le aclamaba, saludándole con el dictado de *el Vencedor (le galib)*, contestaba siempre: «solo Dios es vencedor.» (*Le galib ilé Allah*.) Tan profundamente convencido esta-

ba de la gran verdad que encierra esta gran frase, que la adoptó por divisa en el escudo de sus armas, escribiéndola en una banda diagonal sobre campo de plata, sostenida por la boca de dos dragones, escudo que fué desde entonces el digno distintivo de la dinastía naserita, y con el cual adornaron mas de una vez las paredes de la Alhambra.

Los sábios y los buenos formaron la escogida corte de Alhamar, cuidando de que sus tres hijos, Mohamad, Farax y Jusef, recibiesen sólida instrucción de maestros competentes en los diferentes ramos que comprendía su enseñanza, cultivaba con verdadero amor los estudios históricos y la literatura, gustando siempre tener cerca de sí personas de talento y de estudio, que le relatasen leyendas y proezas de caballeros (1).

Ayudaban al rey en sus levantados pensamientos (2) como consejeros y wacires Abu-Meruan-Abdelmelic, árabe de noble linaje, y Alí-el-Azedita; como jueces supremos, Abu-Amer, Abu-Abdalá, Mohamad-el-Ansari, escritor profundo de jurisprudencia; Abdalá-el-Tamimi de Loja, Aben-Aydac de Alcalá la Real, Abul-Casin, y Abu-Faht-Alasbaron de Sevilla. Era walf ó capitán general de sus tropas el esforzado Abu-Abdalá Arracan; jefe de las escuadras el padre de este bravo guerrero, Mohamad; Aben-Muza, mandaba la caballería; Mohamad-ben-Alí, hijo del wacir Alí, la escogida guardia del monarca, y era secretario del Consejo el docto Jahie-ben-al-katib. El rey tenía además otros secretarios para sus asuntos particulares, que eran Abul-Hassan de Archidona, Abu-Beker, y Abu-Omar de Loja, y todos estos altos funcionarios completamente consagrados á realizar los altos fines de su señor, contribuyeron poderosamente al engrandecimiento de aquel floreciente Estado, que sin los mezquinos rencores de gente envidiosa y mal avenida, hubiera llegado á oscurecer el recuerdo del glorioso califato.

Pero mientras Alhamar vivía solamente entregado á la buena obra de hacer felices á sus pueblos, amargo pesar amenazaba su corazón, y preparaba nuevos acontecimientos, que habían de influir poderosamente en la suerte del reino de Alhamar. Imprevista dolencia acometió á su mejor amigo, San Fernando, y el sensible naserita, conmovido profundamente, envió cien caballeros para que presentasen la sincera expresión de su pena á D. Alonso, llamado después *el Sábio*, hijo y sucesor del glorioso conquistador de Sevilla, que consignó agradecido en su crónica la digna memoria del rey granadino (3). Fiel al recuerdo del Santo Rey,

(1) Análoga costumbre debía seguirse en Castilla, como nos lo demuestra, entre otras, la ley 20, tit. XXI, Partida 2.<sup>a</sup>, donde se lee: «Los antiguos... ordenaron, que así como en tiempo de guerra aprendían fechos darmas por justa ó por prueba, que otro si en tiempo de paz lo aprinesen por oida et por entendimiento: et por eso acostumbraban los caballeros quando comien que les leyesen las historias de los grandes fechos darmas que los otros fecieran, et los sesos et los esfuerzos que hobieron para saber vencer et acabar lo que querien. Et eso mismo facien, que cuando non podiesen dormir cada uno en su posada se facie leer et contar estas cosas sobredichas: et eso era porque oyéndolas les crescien los corazones et esforzábanse haciendo bien, queriendo llegar á lo que los otros fecieron é pasara por ellos.»

(2) Alkatib en su historia de Granada nos ha conservado estos nombres.

(3) *Crónica de D. Alfonso el Sábio*, cap. IX.

(1) Mármol: *Descripcion de Africa*.

continuó todavía auxiliando á su hijo, acudiendo con dinero y con soldados á D. Alonso en la conquista de Jerez, Arcos, Medinasidonia, Lebrija, y todo el condado de Niebla, sin embargo de lo cual, deseaba vivamente romper aquella amistad que tan fatal estaba siendo para la causa islamita. Así fué, que previendo no podia durar mucho tiempo la paz con los cristianos, Mohamad-Alhamar se ocupaba con grande actividad en recorrer sus tierras, fortificar las fronteras, y aprestar armas y abastecimientos para su ejército, por si llegaba el dia en que desatados por la muerte los vínculos de amistad que le unian con Fernando, tuviera que levantar el pendon del *algied*. Con este previsior propósito permaneció algunos dias en Guadix, Málaga, Tarifa y Algeciras, y ocupado estaba en reponer los muros de Gibraltar, cuando llegaron á visitarle á esta ciudad los principales caballeros moros de Jerez, Arcos, Medinasidonia y Murcia, ofreciéndose como sus vasallos si les prestaba su ayuda para sacudir la dominacion castellana. En difícil posicion colocaban á Alhamar aquellos caballeros, fluctuando entre seguir los impulsos de su corazon abriendo campaña contra los cristianos, ó no solo permanecer inactivo en aquella contienda, sino empuñar las armas en favor de D. Alonso, por seguir con este la misma conducta que habia guardado con San Fernando. En aquella difícil lucha no quiso resolver por sí mismo, y aplazando para su vuelta á Granada la contestacion que aquellos caballeros le pedian, regresó á su ciudad querida, y convocando sus wacires y consejeros les consultó y pidió su imparcial parecer.

No era en verdad dudoso el resultado de aquella consulta. La mayor parte del Consejo fué de parecer que muerto el rey San Fernando, no tenia obligacion el monarca naserita de respetar, ni menos de acudir á prestar ayuda, al rey de Castilla. No anhelaba otra cosa Mohamad. Conformándose con el parecer del Consejo, propuso, como preliminares de la campaña, correr la tierra de Murcia para distraer las fuerzas castellanas y facilitar de este modo el levantamiento proyectado por los jefes moros de Jerez y del Algarbe.

La noticia de esta resolucion cundió rápidamente, y sin esperar aviso, obedeciendo solo al estímulo del entusiasmo, levantáronse á un tiempo en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos y Lebrija, acometiendo á los pobladores cristianos y obligándoles á abandonar la tierra. Ignorante D. Alonso de la resolucion de Alhamar, le envió sus mensajeros pidiéndole socorro y ayuda; pero en lugar de la anhelada contestacion, recibió noticia de que las huestes de Granada habian entrado por los campos de Alcalá la Real, llevándolo todo á sangre y fuego.

Activo y valiente D. Alonso, acudió rápidamente con su hueste, para atajar los pasos de los infieles; pero Alhamar al frente de sus zenetes y de la ágil caballería granadina, demostróle en aquella jornada que no era fácil empresa conseguir la victoria luchando contra los hijos de Granada. Derrotado, tuvo que volverse el rey de Castilla, y los vencedores, cargados de rico botin, volvieron á Granada, donde se estaba organizando un poderoso ejército para acudir á sostener á los sublevados de Murcia.

Con tal motivo nacieron bien pronto graves desavenencias entre algunos principales jefes de Alhamar, que posponian á sus mezquinos celos y ambiciones, como con harta frecuencia acontece, el bien de la patria. Fué el caso, que al señalar los puestos de mas peligro y honor en el ejército que se organizaba, obtuvieron preferencias los principales caballeros de una cohorte de zenetes, recién llegados de Africa; y esta disculpable preferencia con guerreros de tierras estrañas que venian en ayuda de los árabes españoles, escitó la envidia y el enojo de los tres walfes de Málaga, Guadix y Comares, que no solo faltaron á la jornada de Murcia, sino que con especiosos pretestos esquivaron concurrir á las Cortes ó asamblea que Alhamar habia mandado reunir en Granada para proclamar rey á su hijo Mohamad.

Y no pararon en esto las fatales consecuencias de la rivalidad de los walfes, pues olvidándose hasta de sus deberes de musulimes, volvieron sus armas contra Alhamar, ofreciendo al rey D. Alonso combatir por él y hostilizar á los granadinos. Proposicion era esta que no podia menos de ser acogida con gran regocijo por los castellanos, y aceptado el partido, mientras los walfes rebeldes distraian las fuerzas de Alhamar, cargaron los cristianos sobre Murcia, Jerez, Niebla, Sanlúcar, Lebrija y Arcos, logrando sofocar la rebellion, pues los granadinos veíanse imposibilitados de acudir á socorrer á sus hermanos por la traidora conducta de los walfes de Málaga, Guadix y Comares.

Por fortuna para Alhamar, la situacion de D. Alfonso no era mejor que la de su enemigo. Distraian tambien sus fuerzas los disturbios suscitados entre el rey de Aragon y Castilla acerca de la posesion de algunos pueblos de los conquistados en tierra de Murcia, y le era difícil atender á un tiempo á dos guerras, la del aragonés y el granadino. Combatidos por iguales males, ambos monarcas buscaron el comun remedio, y reuniéndose en Alcalá la Real, concertaron treguas, en virtud de cuyos pactos Mohamad prefirió conservar la integridad de su territorio á pretensiones sobre reinos estraños, renunciando por lo tanto á toda aspiracion sobre el reino de Murcia, en cambio de la solemne promesa hecha por D. Alfonso de retirar su apoyo á los walfes rebeldes.

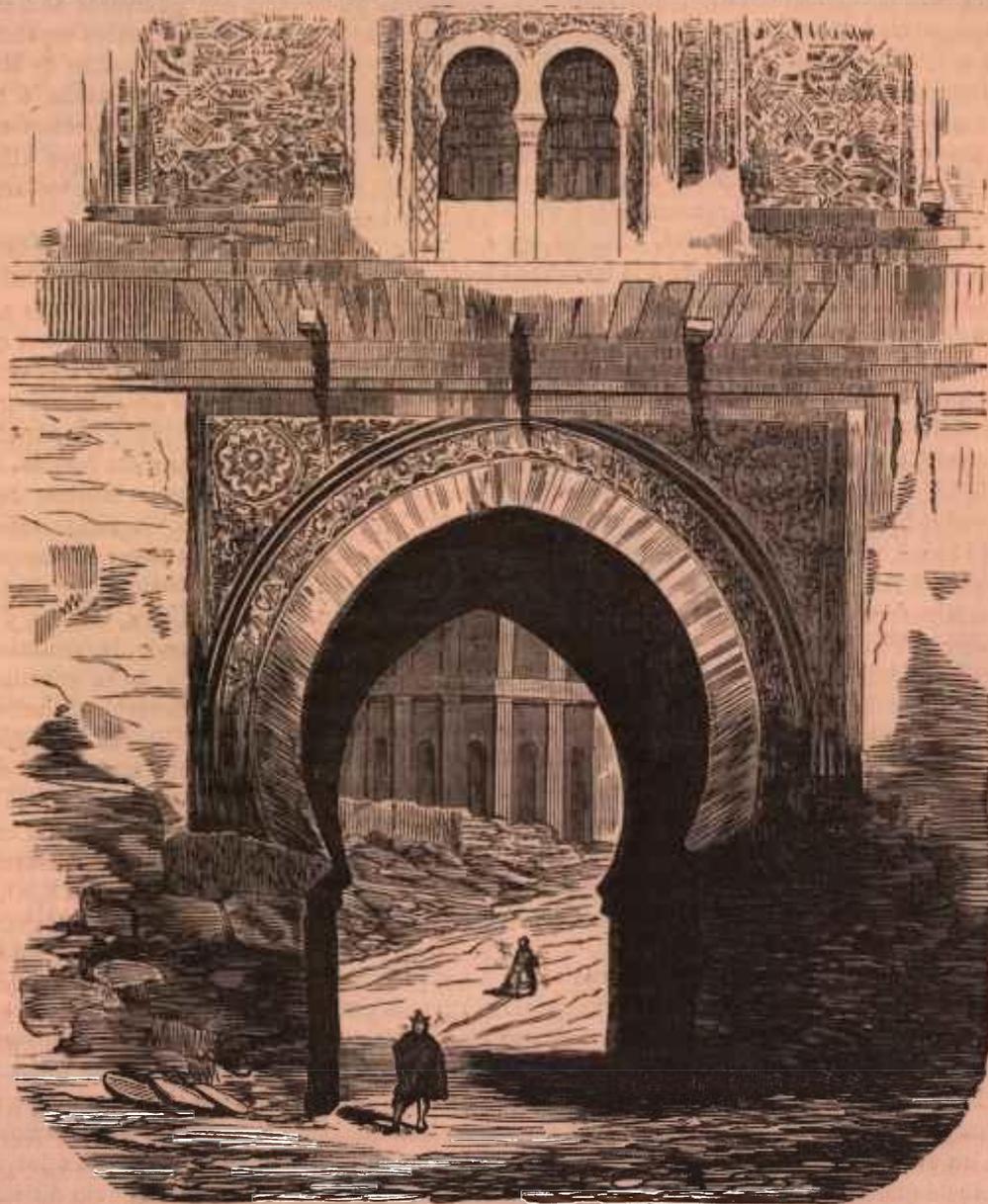
Cumplió religiosamente su promesa Alhamar; pero no el hijo de San Fernando, que al recibir el mensaje del naserita para que interpusiese su mediacion con los rebeldes magnates, en vez de hacerlo así le respondió que se conviniese como pudiera con ellos, y que continuaria su amistad si le dejaba las plazas de Tarifa y Algeciras.

Alhamar, á pesar de la indignacion que semejante conducta le produjo, antes de resolver que sus tropas entrasen á sangre y fuego por tierra de cristianos, escribió á D. Alonso cortesmente quejándose de su infidelidad, y esponiéndole que no le pedia una plaza cualquiera, sino las llaves de su reino; que no atendiese á péfidos consejos y obrase conforme le dictara la nobleza de su corazon, añadiéndole que no era decoroso someterse á traidores ni rebeldes (1). Ayudaba

(1) Lafuente, citando á Conde.

Poderosamente á la justa exigencia de Alhamar, el estado en que se encontraba Castilla. El príncipe don Felipe, hermano de D. Alonso, D. Nuño Gonzalez de Lara, D. Lopez Diaz de Haro y otros caballeros de grande valimiento, ó porque no comprendiesen las elevadas miras del sábio rey, ó porque juzgasen que con

las reformas que introducía podían menoscabarse sus privilegios y provechos, con sobrada ligereza y no menor falta de patriotismo, abandonaron á Castilla, entraron por el reino de Jaen, apresando bagajes, ropas y ganados, desoyeron las prudentes escitaciones del infante D. Manuel, de los obispos de Palencia, Segovia



Puerta llamada *del Vino* en Granada.

y Cádiz, y de los maestros de las órdenes militares, para que volviesen á Castilla, y siguiendo su camino llegaron á pedir hospitalidad al rey de Granada.

Político y agradecido Alhamar, salió á recibirles con toda su córte, dispensándoles los mayores obsequios y agasajos los visires, alkatibes y cadíes. Los caballeros castellanos, al corresponder á tales muestras de deferencia, volvieron á repetir su oferta de auxiliar con su esfuerzo á los granadinos, rogando únicamen-

GRANADA.

te á Alhamar no los obligase á ir contra el rey de Castilla, porque el honor les impedia hostilizarle.

Bien pronto tuvieron ocasion de demostrar los castellanos la sinceridad de sus ofertas y el esfuerzo de su brazo. Salía á campaña el infante Mohamad, sucesor del reino, para batir á los rebeldes de Guadix, y acompañándole en aquella jornada, hicieron verdaderas proezas de valor.

El refuerzo que D. Felipe y los suyos prestaron á

Alhamar no era, sin embargo, suficiente para terminar la guerra contra los walfes rebeldes, y conociéndolo así el monarca granadino, se dirigió al rey de los benemerines Abu-Jusef de Marruecos, que estaba muy agraviado de D. Alonso el Sábio porque no había reprimido á los marinós de Sevilla que andaban al corso en la costa de Africa, pidiendo le enviase alguna caballería para terminar rápidamente la guerra civil, que sostenida por los traidores walfes, ponía en grave riesgo la seguridad del reino.

Ó que la noticia de aquellos refuerzos que se esperaban de Africa infundiera temor á los rebeldes, ó que las derrotas que sufrieron en las campañas de Guadix les hiciera temer la continuacion de la guerra civil, el resultado fué su paralización durante algun tiempo, haciendo concebir esperanzas de próxima pacificación al rey granadino. Aquella tregua no fué, sin embargo, otra cosa que la calma que precede á la tormenta: los walfes reunidos invadieron el territorio granadino con poderoso ejército, y al tener noticia Alhamar de tanto atrevimiento, sin poner mientes en su edad octogenaria, apellidó á sus guerreros y reunió su ejército, no menos poderoso que el de los walfes, decidido á morir ó terminar para siempre aquella desventurada lucha. Ostentando los bríos de la juventud, salió á caballo blandiendo su lanza de combate, acompañándole el infante D. Felipe y demás cristianos que se habían acogido á su córte; pero pocas leguas llevaba andadas la hueste real, cuando repentina dolencia del monarca le hizo detenerse. Consecuencia tal vez de la misma indignación que sentia, intensa convulsión agitó su pecho, y rompiéndose á impulso de aquella contracción las venas en su seno, comenzó á arrojar sangre abundantemente, teniendo que volverle á la ciudad en una litera con escasas esperanzas de vida. Las señales de una próxima muerte fijáronse bien pronto con fatales caracteres en su semblante, y al terminar el día 20 de enero de 1273 (viernes 29 de Chumada 2.<sup>a</sup> de 671), espiró en brazos del príncipe D. Felipe.

La noticia de su fallecimiento produjo en sus vasallos, al decir de los cronistas árabes, tan gran pesar como si á cada uno le hubiese faltado su propio padre; que tal es siempre el sentimiento que produce la pérdida de los buenos monarcas.

Embalsamado el cadáver á la usanza morisca y colocado en un ataúd de plata, fué enterrado con gran pompa, conduciéndole D. Felipe y sus castellanos en muestra de grande estimación á la *rauda* ó panteón donde le dieron sepultura (1). Sobre ella, en una lápida de alabastro y letras de oro, grabó el amor de su hijo y de sus súbditos la siguiente inscripción (2): «Este es el sepulcro del sultan excelso, gloria del Islam, hermosura de los hombres, esplendor de las noches y de los días, amparador del pueblo, lluvia de misericordia, centro de la religion, luz de la ley, defensor de la ley tradicional, espada de la verdad, sustentador de las gentes, león de la batalla, muerte de los enemi-

gos, mantenedor del Estado, defensor de las fronteras, desordenador de los ejércitos (enemigos), subyugador de los rebeldes, conculcador de los infieles y de los infucos, príncipe de los musulimes, enseña de los que siguen la recta senda, dechado de los temerosos de Dios, defensa de la religion, nobleza de los reyes y sultanes, Al-galib bil-lah (vencedor por Dios), guerrador en la guerra santa, Abu-Abdil-lah Mohammad, hijo de Yussuf-Ebn-Nasr el Ansari (1). Llévelo Dios á lo mas alto de la region celeste, y le reuna con aquellos á quienes ha concedido su gracia, con los profetas, los justos, los mártires, los buenos. Nació—Dios se complazca con él y le otorgue su dulce misericordia—el año 591 (2). Acaeció su muerte el viernes, despues de la oración de la tarde, 29 de Chumada 2.<sup>a</sup>, año 671 (3). Llor á aquel cuyo sultanado no fenece, cuyo reinado jamás acaba, cuya duración no tiene término: no hay Dios sino él, el elemento, el misericordioso.»

#### CAPITULO IV.

Proclamación de Mohamad II.—Su gobierno.—Nuevas hazañas de don Felipe y sus castellanos.—Tratos con el rey de Castilla.—Viaje á Sevilla de Mohamad II.—Negociaciones y promesas.—Llegada de los benimerines.—Campaña contra los cristianos.—Defecion de los africanos.—Altivez de los walfes rebeldes.—Pérdida de Tarifa.—Nuevos triunfos sobre los cristianos.—Sumisión de los walfes rebeldes.—Nuevos triunfos de Mohamad; su muerte.—Mohamad III.—Su carácter, su laboriosidad.—Sus primeros hechos de armas.—Fundación de la grande Aljama ó mezquita granadina.—Motín en Granada contra el rey.—Sus causas.—Destronamiento de Mohamad III.

Muerto Mohamad Alhamar, y sin embargo de la división que entre algunos se suscitó acerca de la sucesión del reino, fué proclamado con el apoyo de los caballeros cristianos (4), el príncipe heredero y primogénito Mohamad II, verificándose la ceremonia de su proclamación con gran pompa, paseándole á caballo seguido de numerosa comitiva por la ciudad, atravesando despues la plaza de *Bibarrambra*, el *Zacatin*, el *Zenete* y la calle de *Gomeres* para entrar en la Alhambra. Espléndido, bizarro, instruido, siguió la senda trazada por su augusto padre; conservó sus empleados civiles y militares, y dió mayor esplendor á la guardia real, compuesta de caballeros africanos y andaluces. Capitaneaba á los primeros un príncipe de los benimerines, y servían á sus órdenes nobles mazamudes, zenetes y zanhegas: mandaba á los andaluces un príncipe naserita ó algun magnate distinguido por su valor; los acaudillaba, por haber fallecido Farag y Jusef, hermanos del rey, Aben-Muza, el defensor de Jaen. Pensaban varios cortesanos sin mérito reemplazar á este bravo capitán; pero desengañados de la inutilidad de sus intrigas, y arredrados por el valor de los caballeros castellanos que favorecían al hijo de Alhamar, formaron alianza traidora, vociferaron que el príncipe era duro ó intratable, y se ausentaron de Granada, pasándose al bando de los walfes rebeldes (5).

(1) Salazar, *Historia general*.

(2) Ebn-Jathib.

(1) Descendiente de los Ansares ó auxiliares de Mahoma.

(2) De 15 de diciembre de 1194 á 5 de diciembre de 1195.

(3) 20 de enero de 1273.

(4) Salazar, *Historia genealógica*. Mármol, *Descripción de Africa*.

(5) Lafuente Alcántara, citando á Salazar, Mármol y Conde.



*del Sr. D. Juan, Galla y T. 1861.*

**BOABDIL.**



Tan indigno proceder excitó mas y mas el natural deseo de venganza que ardia en el corazon de Mohamad II por la muerte de su padre, á que dieron inmediato motivo aquellos traidores, y reuniendo rápidamente su ejército salió á combatirlos, no teniendo necesidad de alejarse mucho de su córte para encontrarlos, pues aprovechando la muerte de Alhamar habian entrado por tierra de Archidona, Loja y Campillos. Acompañaban tambien al nuevo monarca granadino, como lo hicieron siempre con su padre, los caballeros de Castilla que formaban la especie de córte del infante D. Felipe, y de tal modo combatieron unidos granadinos y castellanos, que derrotando completamente el ejército de los wálfes, les quitaron las ricas presas que habian cogido en su marcha devastadora, y les obligaron á huir vergonzosamente, volviendo el rey triunfante á Granada. Gran prestigio alcanzado por Mohamad entre su pueblo, abatimiento profundo en los rebeldes, mayores alianzas de amistad entre los caballeros cristianos y el rey, y grandes regalos hechos por este á sus favorecedores fueron los resultados de aquella victoria.

Por aquel tiempo nuevo personaje castellano llegó á Granada, noticioso de la noble hospitalidad de los monarcas naseritas. Enemistado el príncipe D. Enrique con su hermano D. Alonso, habíase retirado á Túnez, donde un acontecimiento, que pudo ser casual, pero que tenia todas las trazas de premeditado y que puso en grave peligro su existencia, le hizo sospechar que el tunecino trataba de asesinarle, creyendo equivocadamente ganar albricias con el rey de Castilla. Hallábase en el pátio del palacio el infante D. Enrique, cuando de pronto vióse frente á frente con dos leones de los que se guardaban enjaulados, y el esforzado caballero hubiera muerto despedazado, si sacando su espada no se pusiera en actitud de vender cara su vida, osadía, que como ha sucedido mas de una vez con el rey de las selvas, fué causa de que los leones le respetasen. El monarca de Túnez se escusó, achacando á inadvertencia ó descuido aquel accidente, pero el infante no quiso permanecer mas tiempo en su compañía y se acogió á la proteccion de Mohamad.

Pesaroso estaba el rey de Castilla de ver lejos de su córte y acrecentando la importancia de un monarca infiel, á dos infantes y muchos magnates de lo mas escogido del reino, y no pudiendo resistir mas el deseo de entrar en tratos y avenencias con aquellos súbditos, si no rebeldes, mal avenidos con su gobierno, envió á Granada al maestre de Calatrava D. Juan Gonzalez y á Martin Gonzalo y Ruiz de Atienza, para que tratasen con los infantes y caballeros acogidos en la córte de Mohamad, invitándoles á volver á sus lugares y castillos, prometiéndoles perdon y olvido de lo pasado, y haciendo justicia á las buenas prendas del rey moro, asegurándoles que tendria un singular placer en que mediase en la deseada concordia el mismo monarca granadino. Cortés y caballero Mohamad al tener noticia de este deseo del castellano, dejó su ciudad querida, y acompañado de sus principales jefes, del príncipe D. Felipe, de D. Nuño de Lara, y demás caballeros cristianos, pasó á Córdoba y de allí á

Sevilla, donde fué recibido por D. Alonso con grandes muestras de estimacion, celebrando en su obsequio públicos festejos, torneos y fiestas, y armándole por último caballero á usanza de Castilla. Mohamad, agradecido á tales muestras de atencion y cariño, interpuso su mediacion para que terminasen las contiendas entre el rey, los infantes y demás castellanos que habian abandonado á su monarca, y tuvo la fortuna de que el éxito coronara sus esfuerzos, viendo en breve completamente terminadas aquellas desavenencias y unidos y en buena armonía á los magnates y el soberano.

Con esto la fama del rey granadino cundió por toda Sevilla, y uniéndose al buen resultado de su mediacion la gentileza de su persona, su instruccion nada comun, su facilidad y elegancia en manejar el habla castellana, tantas y tales prendas le atrajeron el aprecio de toda la córte de Castilla hasta el punto de que quisieran se tornase cristiano.

Su carácter amable y comunicativo llegó á inspirar tanta confianza á la reina doña Violante, sus damas y doncellas, que no tuvieron reparo en dejar correr su natural curiosidad, informándose del monarca granadino acerca de las costumbres de las moras, de la sultana y sus esclavas. No eran estas conversaciones sin embargo para la reina lijero pasatiempo: astuta y política llevaba ulteriores miras, que aunque en apariencia tendian á proteger á los infieles, tenian tambien por objeto asegurar por algun tiempo la paz en sus Estados, á cuya sombra pudiera reponerse Castilla de los grandes quebrantos que venia sufriendo. Doña Violante, en una de aquellas conversaciones, pidió al granadino le concediese una gracia; demanda á que Mohamad accedió galante, con esa irreflexiva espontaneidad tan característica en todo tiempo de los andaluces, sin pararse á mirar el compromiso que aquella concesion pudiera producirle. Apenas otorgada la gracia, doña Violante le dijo que esta consistia en que concediese un año de tregua á los wálfes de Málaga, Guadix y Comares, tratando con ellos durante este período una definitiva avenencia. Bien conoció el naserita la segunda intencion de aquella súplica, que no era otra sino tenerle siempre comprometido en guerras interiores, para dificultarle abrir campaña contra los cristianos, y que no pudiera tan fácilmente acudir á la defensa cuando estos traspasasen la frontera. Mohamad, sin embargo, disimulando su sorpresa y fiel á su palabra, concedió la tregua pedida, y tratando despues paces con el rey de Castilla, concertando seguridades y franquicias para que los vasallos de ambos reinos pudiesen comerciar libremente en ellos, volvióse á Granada despues de haber conseguido tambien convertir en pago pecuniario el antiguo servicio de caballería que Alhamar prestaba á San Fernando. Los príncipes D. Felipe, D. Manuel y D. Enrique, con lo mejor de la córte, vinieron acompañando al granadino hasta Marchena, y nadie hubiera dicho al ver la afectuosa y tierna despedida, que pudieran en breve combatir como enemigos irreconciliables los que de tan amistosa manera se separaban.

Es obligacion indeclinable en todo buen musul-

man hacer la guerra á los infieles, y siguiendo el precepto coránico, Mohamad apenas terminó las treguas pactadas con el rey de Castilla, preparóse para nueva campaña. Con tal objeto dirigióse al rey de los benimerines africanos, manifestándole que unidos podían recuperar los antiguos Estados que los islamitas habían tenido en el Andalucía, y le ofrecía para mayor facilidad en la expedición y presidios de sus armas, los puertos de Tarifa y Algeciras. No vaciló un solo instante Jusef en aceptar el ofrecimiento del granadino, y enviando en el acto 17,000 infantes que tomaron posesión de aquellas plazas, poco después pasaba él mismo el Estrecho y llegaba á nuestras costas, al frente de un ejército de 34,000 combatientes. Comprendiendo el benimerin que para obtener ventajas en aquella empresa se necesitaba la unánime cooperación de todos los caudillos mahometanos, dirigióse ante todo á los walfes rebeldes, afeándoles y reprendiéndoles su conducta, sin levantar mano de su propósito, hasta que consiguió reconciliarles con Mohamad.

Vencido de este modo el principal obstáculo que hubiera podido oponerse á la gran campaña proyectada, pudo acordarse el plan general de ella. Dividióse el ejército reunido en tres grandes cuerpos. Jusef con sus benimerines debían entrar por el reino de Sevilla; Jahie y Osmin hermanos y de los mejores caudillos de las tropas de Mohamad, al frente de la caballería de Granada y alguna africana, debían acometer por el antiguo reino de Jaen, mientras los walfes de Málaga, Guadix y Comares llevarían á sangre y fuego todo el territorio cordobés.

Favorecía poderosamente á tales proyectos la ausencia de D. Alonso, corriendo tras de una imperial corona en Alemania, sin ver que la de Castilla balanceaba en sus sienes, á impulsos de los rebeldes de su reino y de los ejércitos mahometanos. Pero aunque faltos los castellanos del poderoso apoyo de su rey, demostraron en aquella ocasión los nobles paladines de la frontera que no se abatían fácilmente sus ánimos levantados siempre á las regiones del heroísmo. Era general de la frontera D. Nuño de Lara cuando la acometida de los infieles tuvo lugar, y saliendo de Écija con ánimo esforzado aunque con poca hueste, presentó batalla á los benimerines en vez de esperarles al abrigo de los muros de la ciudad. Prodigios de valor hizo en aquel día el caudillo cristiano, pero eran muy escasas las fuerzas que le seguían, y los benimerines muchos y arrojados. D. Nuño murió como bueno en aquella trágica jornada: con él los 400 escuderos que le escoltaban, y algunos pocos cristianos que escaparon con vida, acogidos á Écija, la defendieron con el auxilio de varias compañías enviadas por D. Gil Gomez de Villalobos, demostrando así que aunque no tan valerosa, mas prudente hubiera sido la conducta de D. Nuño esperando al enemigo tras de los parapetos de la ciudad. Sanguinario Jusef como buen africano, envió la cabeza del de Lara al rey de Granada Mohamad, el que recordando la antigua amistad que con el caballero cristiano le había unido, apartó la vista con horror del sangriento trofeo y exclamó tapándose el rostro: «¡No mereció tal muerte mi buen amigo!»

Jusef en tanto llevaba á sangre y fuego los campos de Écija y de Palma. Las tropas de Granada corrían por todo el territorio de Jaen asolando la tierra hasta llegar á Márto, donde se reunieron con los walfes de Málaga, Guadix y Comares, los arrayeces de Andarax y de Baza y las compañías africanas, deteniéndose todos delante de la ciudad con los grandes despojos y presas que habían hecho.

La noticia de tales correrías cundió bien pronto por las poblaciones castellanas, y de todas partes acudieron soldados para oponer con sus espadas fuerte dique al torrente invasor, reuniéndose en Márto muchos guerreros de Toledo, de Calatrava y de otras partes de Castilla, acaudillados por el príncipe D. Sancho, arzobispo de Toledo, hijo de D. Jaime de Aragon, y por Alonso Garcia, comendador de la misma plaza. Esperábase todavía poderoso refuerzo de D. Lope Diaz de Haro; pero el impetuoso arzobispo, fuese que aspirara él solo al honor del triunfo, ó que no pudiera dominar su enojo al ver tan cerca á los enemigos de la cruz, lanzóse con mas impetuoso arrojo que prudencia y plan de combate contra los musulimes, que fácilmente envolvieron y alancearon á la escasa caballería cristiana, haciendo prisionero al arzobispo. La categoría del prisionero y su importancia, dividió en seguida el campo de los infieles, pues los africanos querían enviarle á su señor Jusef, y los andaluces, por el contrario, á su rey Mohamad. A punto estaban ya africanos y andaluces de trabar entre sí ruda pelea, cuando el arraez Aben Nasar para evitar contiendas atravesó al arzobispo de una lanzada diciendo: «No querrá Dios que por este perro se pierdan tan buenos caballeros como aquí están.» Con esto terminó la contienda; los benimerines se llevaron la cabeza del arzobispo y los andaluces la mano derecha con el anillo, dándose por satisfechos unos y otros, y deponiendo las armas que para combatir se habían empuñado.

Cuerdos anduvieron en tal determinación, pues ya se escuchaban tras las sierras de Jaen los clarines cristianos. Al día siguiente de la triste derrota del arzobispo llegaba toda la nobleza de Castilla acaudillada por D. Diego Lopez de Haro, á quien debió esperar el prelado de Toledo. Encendidos en santa indignación los caballeros de Castilla al saber el triste fin del arzobispo y sus valientes campeones, acometieron con tal denuedo en las inmediaciones de Jaen al numeroso ejército de infieles, que desbaratándole completamente le hicieron desear, sobre todo á los africanos, treguas para reponerse de aquel sangriento descalabro. Vengada quedó aquel día la muerte del arzobispo y recobrado el pendon de la cruz, que arrastraban los moros por el suelo, distinguiéndose por su heroico valor en tal jornada un joven guerrero castellano, que andando el tiempo había de inmortalizar su apellido de Guzman con el calificativo de *Bueno*.

La influencia de aquella victoria en el ánimo de los vencidos fué de tal trascendencia, que los benimerines, tan decididos al empezar la campaña, no vacilaron en ajustar treguas con el rey D. Alonso, recién llegado por fortuna de su viaje á Francia en busca de la corona de Alemania.

Mucho disgustó á Mohamad aquella defección de

sus auxiliares, sin embargo de lo cual continuó con sus guerreros granadinos la guerra durante dos años, al mismo tiempo que fortificaba sus fronteras desconfiando de Jusef. Aprovechando las discordias interiores que agitaban á Castilla sostenidas por la ingratitude de D. Sancho, mas adelante llamado el Bravo, corrió el naserita la frontera por tierra de Márto, extendiéndose hasta Écija y Córdoba, y como tuviera noticia de que los castellanos reunian sus huestes, entrando por Jaen y llegando hasta la vega de Granada, Mohamad les preparó hábilmente una emboscada en la cual cayeron los cristianos, pereciendo en ella casi todos los caballeros de las órdenes con el maestre de Santiago D. Gil Gómez de Villalobos y mas de 1,800 guerreros. Deseosos de venganza los castellanos, entraron de nuevo al año siguiente con esforzada hueste en la vega granadina; pero Mohamad, al frente de 5,000 hombres dióles tan sangrienta batalla, que los cristianos, con el príncipe D. Sancho á la cabeza, tuvieron que retirarse vencidos.

Sábio político Mohamad, y conociendo que la division de sus contrarios le abria fácil y seguro camino para sus proyectos de conquista, confederóse con el rebelde D. Sancho, y en tal aprieto puso al desdichado monarca de Castilla, que tuvo este que recurrir al rey de los benimerines, remitiéndole su propia corona para que sobre ella le proporcionase recursos con que poder resistir á sus enemigos. El rey infiel, generoso con D. Alonso, pero sin tener en cuenta los anteriores tratos con Mohamad, envió al sábico y desdichado rey 60,000 doblas, y él mismo con su ejército acudió en su auxilio, marchando unidos el castellano y el benimerin á sitiar á Córdoba, donde estaba D. Sancho con sus parciales. Justamente irritado Mohamad, acudió con sus granadinos é hizo al ejército confederado levantar el cerco, teniendo D. Alonso que volverse á Sevilla y Jusef á Marruecos.

Deseando reponerse de aquel descalabro, volvió el benimerin á Andalucía con mayores refuerzos, y habiéndosele unido, siguiendo sus antiguos hábitos de rebelion, el walf de Málaga, obligaron á Mohamad á hacerles de nuevo crudamente la guerra, que amenazaba ser tambien muy poco favorable á los africanos.

La muerte del rey D. Alonso varió en un todo el aspecto de las cosas. D. Sancho ya en el trono de Castilla, continuó su amistad con el granadino, y los benimerines viéndose aislados procuraron terminar amistosamente la campaña ofreciendo entrar en arreglos con Mohamad, que generoso y confiado no pudo prever los traidores planes que preparaba el africano. Concertando este de secreto desleales tratos con los walfes de Málaga, Guadix y Comares, nunca sinceramente reconciliados con el rey de Granada, consiguió que el de Málaga le cediese el señorío del territorio que mandaba, indemnizándole con otras posesiones en Africa (1).

Cuando el rey de Granada supo los tratos clan-

destinos de los walfes y que Jusef habia adquirido el señorío de Málaga, pensó tambien recurrir á la astucia para oponerse á aquella nueva rebelion, y para ello, disimulando su sentimiento, esperó que el tiempo y las circunstancias le ofreciesen oportunidad de recobrar á Málaga, que era la joya mas querida de su corona. Murió á esta sazón Jusef: sucedióle su hijo Jusef-Abu-Jacob que vino á España: salió á visitarle el rey de Granada, exigiendo que no favoreciese á los rebeldes de Guadix y Comares: contestóle Abu-Jacob, que los tratase de persuadir mas bien con negociaciones que por fuerzas de armas. Mohamad le manifestó con mucha astucia los mismos deseos y le hizo otorgar paces con el rey de Castilla: el benimerin confiado regresó á Africa y dedicó toda su atencion á hermostear á Tlecen, y mientras tanto el rey de Granada sedujo con dádivas al walf Omar que habia dejado en Málaga Jusef, y volvió á apoderarse de aquella ciudad (1). Irritado el africano desembarcó con poderoso ejército en Algeciras; pero el rey de Granada unido con el de Castilla levantaba contra él tales huestes y hacia tantos aprestos para combatirles por mar y por tierra, que tuvo Abu-Jacob que volver á Tánger para reunir mayor número de tropas. El arrojo y valor de la armada cristiana le impidió llevar á cabo su propósito, pues quemaron los de Castilla todos los buques africanos; y como al mismo tiempo llamasen poderosamente la atencion del benimerin otros asuntos interiores de sus Estados, tuvo que dejar desatendidas las plazas de Algeciras y Tarifa, que tan generosamente habia cedido Mohamad al padre de Jacob, y aprovechándose de aquellas circunstancias, el rey don Sancho aliado del granadino puso sitio á Tarifa y se apoderó de ella, aunque guardándola para su corona y poniendo en tan importante plaza presidio de caballeros cristianos.

Desembarzado Jacob de las urgencias que habian reclamado su atencion en el interior de sus Estados, volvió la vista á España deseoso de conquistar á Tarifa, para lo cual puso á las órdenes del perverso infante D. Juan, hermano de D. Sancho y traidor á su patria y á su rey, un poderoso ejército, consiguiendo solo el indigno castellano cubrirse de eterno baldon ante los muros de Tarifa, y dando motivo á que el alcaide de la plaza, Alonso Perez de Guzman, conquistara para su nombre el epíteto de Bueno, con que le conoce la historia, por la sublime aunque cruel abnegacion con que puesta su lealtad á prueba entre su amor de padre y su deber de caballero, no vaciló en ahogar el primero, viendo morir á su hijo por no faltar á lo que á su rey y á su patria habia jurado (2).

(1) Lafuente Alcántara siguiendo al escritor árabe Ben-Abdelhalim.

(2) En la obra de inscripciones árabes de Granada, que ya hemos citado, se menciona otro rasgo que concuerda con el de Guzman el Bueno y que no creemos fuera de propósito reproducir en este lugar. Ismael Cais, famoso poeta y príncipe valeroso de la tribu de Kenda, viéndose perseguido por el rey de Hira y por algunas tribus á quienes habia hecho cruda guerra, determinó pasar á Constantinopla con el objeto de pedir auxilio al emperador, de quien era tributario. Antes de partir entregó todas sus riquezas y armas á un judío, de nombre Samuel, grande amigo suyo, para que las guardara. Harets, príncipe gazarida, trató de apoderarse de aquellos bienes, y se pre-

(1) Conde, Al-Kattib, Mondejar, *Crónica de Alfonso el Sdbto*, Ben-Abdelhalim.

Mohamad, que no sin justicia juzgaba debía corresponderle la ciudad de Tarifa, pues que era suya antes de habérsela usurpado el rey de Marruecos, la reclamó de su aliado D. Sancho, el cual contestando con mas arrogancia que razon, le envió á decir que no la daba, pues no reconocia mas derecho que el de conquistista. Tal contestacion produjo su natural efecto: Mohamad dió por rota la alianza, y emprendió la guerra contra los cristianos, al mismo tiempo que solicitaba y obtenia de los acobardados benimerines la entrega de Algeciras. En vano acuden, muerto D. Sancho, á contener los progresos del granadino el maestro de Calatrava, el esforzado caballero Ruy Perez y el mismo Guzman el Bueno. Vencidos siempre los cristianos lo mismo en Iznalloz que en Arjona, ensanchó las fronteras Mohamad haciéndose dueño de Alcaudete, Güejar y Bedmar, aumentando con tantas correrías sus tesoros y con el rescate de los muchos cautivos que habia hecho, entre los que se contaba el célebre obispo de Jaen D. Pedro Pascual, con cuyo rescate es tradicion que se costeó el muro, cuyos restos aun subsisten, desde la puerta de Fajalauza hasta el cerro de San Miguel, si bien otros añaden que murió en las mazmorras del cerro de los Mártires ó del Abaul, añadiendo que escribió muchas obras en defensa de la religion verdadera (1).

Tan próspero suceso en todas las empresas que acometia el rey de Granada fué causa de que los rebeldes walfes de Guadix y Comares entrasen en obediencia, viéndose privados del poderoso auxilio de los benimerines y triunfante donde quiera á Mohamad, cuya actividad incansable en la guerra no le impedia dedicar su asfdua atencion á las artes de la paz y al gobierno interior de su reino. Así véfase lo mismo al naserita acudir activo, valiente y entendido á los campos de batalla, como discurrir en conferencias poéticas y literarias en los salones de la Alhambra con los mas distinguidos sábios de Andalucía, que tenian entrada franca en el régio alcázar, ó adoptar atinadas medidas de gobierno con su ministro Abdelexis Ben-Alí-Abdelman de Denia, que poseia las mismas prendas de ingénio y de sabiduría que el monarca y que hasta era semejante á él en inclinaciones y de la misma edad.

Acertado en la eleccion de los demás oficiales de su córte, prudente y justo, continuó engrandeciéndose

sentó delante del castillo de Ablak, donde habitaba el judío, con gran número de tropas; Samuel rehusó terminantemente entregar el depósito que se le habia confiado, y sufrió valerosamente un largo sitio. Harets llegó por último á apoderarse de un hijo del judío, y le amenazó con matarle si no accedia inmediatamente á su petición. Fué en vano; el afecto de padre pesó menos en la balanza de su conciencia que el cumplimiento de su empeñada palabra, y el hijo fué bárbaramente sacrificado ante sus ojos por el ganazida, que al fin se retiró lleno de despecho y de remordimientos. Siete siglos antes de que un indigno príncipe español, cubriendo de eterno oprobio su nombre, inmortalizara el de Guzman el Bueno, otro príncipe iracundo en las lejanas comarcas de la Siria hacia famoso en los anales arábigos el de Samuel. La buena fé, la honradez, el cumplimiento estricto de las promesas, se llama desde entonces entre los árabes «Wafá Essamuel» (la fidelidad de Samuel). (Véase Causin de Perceval, *Histoire des arabes avant Mohammed*, V. II.)

(1) Conde, Gimena, *Anales de Jaen y de Baza*; Pedraza, *Historia Eclesiástica de Granada*.

bajo su dominio el reino granadino, y así no es extraño que su muerte, acaecida en 8 de Xaabán de 701 (8 de abril de 1302), fuese tan sentida y llorada de sus súbditos. Este monarca tan digno sucesor de Alhamar, prosiguió las obras de la Alhambra y construyó en Málaga los muros de Gibralfaro, dejando de su esposa Nozha, hija de su tío Ahmed-ben-Mohamad-ben-Nasar, dos hijos, que fueron Mohamad y Fathima, además de Nasar Farach, Mumina y Xams habidos en una esclava de cristiano origen, llamada en el poético lenguaje de los árabes Xams ad-doha (sol del Mediodía) (1). Sobre la sepultura de este rey grabaron sus contemporáneos la siguiente inscripcion (2): «Este es el sepulcro del sultan bondadoso, esforzado, justo, el mas excelso de los temerosos de Dios, el único, el bueno, el sábio, el elegido, el piadoso, el guerrero de la guerra santa, el mas feliz, el timorato y respetuoso para con Dios (sea excelso), el modesto, el constante para con Dios oculta y públicamente; aquel cuyo corazon y lengua estuvieron ocupados con su recuerdo; el que siguió rectamente en la administracion de sus vasallos y en el mantenimiento de la justicia la senda de la virtud y de la felicidad; mantenedor del pueblo con su bondad, misericordia y clemencia; el que al pueblo abrió con el ejemplo de su virtuosa conducta sincera manifestacion de sus ocultos pensamientos y luz de sus inteligencias las puertas de la felicidad y de la fé; el contrito y pesaroso de sus pecados; el ejecutor de aquellas obras que hallará convertidas en clara luz el dia del juicio; el de las altas hazañas y puras acciones; el permanente en la guerra contra los infieles con firme propósito y sana voluntad; el mantenedor de la balanza de la justicia, esclarecedor del camino de la mansedumbre y bondad, amparador de las gentes, defensor de la religion del Profeta escogido, imitador de sus abuelos los *ansares*, primeros entre los justos; el que se acercó al Señor de la misericordia por sus antiguos hechos en defensa de sus comarcas y vasallos, príncipe de los musulimes, protector de los creyentes, humillador de los enemigos, Abu-Abdil-lah, hijo del príncipe guerrero en la guerra santa, victorioso por la bondad de Dios, príncipe de los musulimes Al-Galib-billah (se refiere á Mahomad I). Ennoblezca Dios su lugar de descanso, concédale su gracia y le otorgue su beneplácito. Nació, complázcase Dios con él, en 23 de Moharran, año 633, (7 de octubre de 1236). Le proclamaron los musulimes en 6 de Xaabán, de 671 (25 de febrero de 1273): murió, santifique Dios su espíritu, despues de concluida la oracion de la tarde última del domingo 8 de Xaabán, el ennoblecido año 701 (8 de abril de 1302). Llévelo Dios á lo mas alto de las mansiones de los justos y le reuna con aquellos que merecieron la recompensa de la celestial morada» (3).

(1) Alchozamí. Mármol.

(2) Castillo, Ebnul-Fathif, Lafuente, D. Emilio.

(3) Esta lápida sepulcral, trasladada no há muchos años al palacio de la Alhambra, es de mármol blanco, y habia sido colocada por persona imperita y en época desconocida sobre la fuente del jardín de los Adarves. Desgraciadamente, y acaso en una misma época, desaparecieron las letras de la inscripcion que hemos reproducido en el texto, tomándola de cronistas verídicos, para esculpir en su lugar

Las justas alabanzas que el autor de este epitáfio prodigaba á Mohamad II, correspondian á las que, en lo que pudiéramos llamar el reverso de su lápida sepulcral, consignó desconocido poeta, algunas de cuyas estrofas citaremos en este lugar como muestra de la poesía granadina en aquel período.

Hablando del sepulcro y de los restos que guarda, dice:

«Bravura y generosidad es lo que contienen estos límites, pero no es la bravura de la fiereza ni la munificencia de la debilidad.»

Y despues refiriéndose á Mohamad:

«Su condicion en cada dia de liberalidad era cual la de la lluvia por el árido campo; en cada dia de combate como la del leon enardecido.»

Y mas adelante:

«Ahí están las huellas de sus generosas acciones, mas claras y resplandecientes que el fuego en la cima de una montaña.

«Sobre el sepulcro que le guarda, jamás dejen de derramar las nubes de la clemencia (divina) su tranquila y benéfica lluvia.»

De bella presencia, amable carácter, amigo de los sábios y de los buenos, elocuente, poeta, caritativo, bondadoso y tan dado á cumplir sus altos deberes, que nunca se entregaba al descanso sin haber terminado todos los negocios que durante el dia se presentaban á su resolucio, sucedió á Mohamad su hijo Abu-Abdil-lah-Mohamad, tercero de este nombre, el cual á su constante asiduidad en el estudio y el trabajo debió el perder la salud y mas adelante la vista. Interpretando por debilidad de carácter lo que era bondad de corazon, apenas este príncipe subió al trono creyeron los ambiciosos llegado el dia de apoderarse del poder supremo. Así fué que el siempre inquieto walf de Guadix negóse á prestarle obediencia y á acudir á la jura por consiguiente de su legítimo soberano.

Bien hubiera podido el granadino castigar inmediatamente la insolencia de aquel rebelde magnate, pero político y prudente quiso dejar antes arreglados los negocios de su córte y atender á los asuntos esteriore del reino. Para lo primero nombró por wacires á Ben-Alí de Denia y Abu-Abdala-Ben-Alaken-Alamarí, y por cadfes ó jueces á Mohamad-Ben-Isem de Elche, y Abu-Giafar Falcon. Al mismo tiempo, y para no dividir demasiado sus fuerzas imposibilitándose la victoria, concertó treguas con el rey D. Jaime de Aragon, pero declaró la guerra al de Castilla.

Concertados así los asuntos de su reino, antes de pasar á Guadix para escarmentar á su rebelde primo, creyó oportuno, procediendo en ello con grande acier-

to, dirigir sus armas á la frontera cristiana, para impedir que viéndole ocupado en guerras intestinas juzgasen los castellanos ocasion favorable aquella para lanzarse sobre las codiciadas comarcas granadinas.

Dirigióse para ello Mohamad á la fortaleza de Bedmar, y de tal modo emprendió el asalto, que bien pronto consiguió rendirla entrándola á sangre y fuego, recogiendo rico botin y haciendo numerosos prisioneros, que, segun la costumbre de la época, pasaban por un azar de guerra, desde el inapreciable goce de la libertad á la triste condicion de esclavos. Contábase entre estos una noble y hermosa señora que cautivó desde el momento de verla el corazon de Mohamad. Llamábase doña María Jimenez, y era mujer del infortunado gobernador del castillo, Sancho Sanchez de Bedmar. Galante el rey moro al volver en triunfo á Granada, llevó á la noble señora en un magnífico carro, rodeada de esclavas, de tal manera, que mas parecia celebraban los granadinos con su monarca el triunfo de la hermosura que el de sus armas victoriosas. La fama de la bella cautiva llegó á Africa, y era tal el renombre de su hermosura, que el rey de Fez envió mensajeros al de Granada, pidiéndole con grandes instancias le cediese la prisionera. Demanda era esta que afectó vivamente á Mohamad, porque la amaba. Pero anteponiendo á todo la razon de Estado, que le aconsejaba permanecer en buena relacion y armonía con el africano para los planes de conquista que proyectaba, sacrificó en aras del bien público los sentimientos de su corazon y cedió la cautiva al de Fez.

Despues de haber demostrado á su pueblo que de igual modo sabia vencer á los enemigos de la religion que vencerse á sí mismo, salió de Granada contra su primo el walf de Guadix, y le venció igualmente al primer encuentro. Prósperos se presentaban los sucesos en los primeros años de Mohamad III, pues á los triunfos ya referidos se agregó bien pronto, que por el esfuerzo de Farag, walf de Málaga, aumentáronse los Estados granadinos con la toma de Ceuta, donde levantaba su independiente bandera el rey Alen-Taleb, el cual, no siendo poderoso para resistir los ataques que por mar y tierra daba á la ciudad el walf de Málaga, tuvo que rendirla, cayendo el rico tesoro que en ella tenia escondido en poder del vencedor.

Atento Mohamad no solo al engrandecimiento de su reino por medio de las armas sino tambien por las mas seguras conquistas de las artes, en vez de consagrar sus riquezas á beneficio propio y exclusivo, quiso que todos sus vasallos participasen de ellas, levantando magníficos edificios que sirvieran al mismo tiempo para ofreciesen beneficios prácticos á los granadinos, ya sosteniendo su fé religiosa, ya facilitándoles medios de conservar el inapreciable don de la salud. Para lo primero fabricó una suntuosa mezquita, donde se eleva hoy la iglesia de Santa María de la Alhambra, con columnas de esquisitos mármoles y capiteles de plata, y para lo segundo, labró un gran baño público en el Albaicin, cuyos vestigios se ven todavía en la calle del Agua.

Pero es condicion propia de los pueblos de origen

un escudo de armas. Conserva sin embargo en el lado opuesto otra inscripcion perfectamente conservada, cuyos hermosos caracteres africanos se leen clara y distintamente, hasta con las mociones y signos: en el grueso ó canto de la misma lápida, va repetido varias veces el lema de los naseritas «Solo Dios es vencedor.» Esta lápida, lo mismo que otras que se conservan de la misma clase, demuestran la costumbre de colocar las lápidas sepulcrales en las *raudas* ó panteones árabes, verticales y aisladas sobre el sepulcro para que pudieran leerse por todas sus caras.

árabe vivir en contnua revuelta. Ocupado estaba Mohamad en tan pacíficas y útiles tareas, cuando vió turbada á deshora la paz interior de su reino con la noticia de que el gobernador de Almería se habia alzado con el título de rey, faltando á la fé jurada á su legítimo soberano y sin que el mas ligero pretexto pudiera servir de disculpa á su traicion, si esta pudiera alguna vez ser disculpada. Activo Mohamad salió de nuevo á campaña al frente de sus esforzados granadinos, y escarmentado al rebelde le lanzó de sus Estados recobrando todo el territorio que usurpaba y obligándole á refugiarse en la córte del monarca castellano.

Mayores nubes condensábanse entre tanto en el horizonte. Los reyes de Aragon y Castilla acababan de celebrar formales tratos para hacer guerra simultáneamente al rey de Marruecos y de Granada, y protegidos por el auxilio de Roma que espidió en su favor bula de Cruzada, eficazísimo apoyo en aquellos tiempos, dispusieron un vasto plan de campaña que bien pronto dió por resultado la pérdida de Ceuta y de Gibraltar y el cerco de Algeciras, que amenazaba concluir tambien con éxito favorable para los cristianos. Al mismo tiempo incitado D. Jaime de Aragon por el rebelde walf de Almería le daba recursos y guerreros para recobrarla; y el rey de Granada, acusado por todas partes y sin contar con los medios bastantes para oponerse á tantos y tan poderosos enemigos como á un tiempo le combatian, para poder acudir á lo mas urgente que era la defensa de Almería, envió su mensaje á los castellanos con el arraez de Andarax ofreciéndoles varias fortalezas fronterizas en el reino de Jaen y 5,000 doblas, si levantaban el cerco de Algeciras. Aceptada la proposicion por el rey de Castilla Fernando IV con mas provecho que honra, disponíase Mohamad á rechazar á los aragoneses, cuando una trama de distinta naturaleza vino á complicar su difícil situacion y á hacer imposibles los buenos propósitos de su levantado espíritu.

Posponiendo al medro personal la honra y el porvenir de la pátria, varios jefes y caballeros envidiosos de la legítima influencia que ejercia en el ánimo del rey, el wacir Abu-Abdil-lah trataron de derribarle y obligar al rey á que nombrase en su lugar á alguno de los rebeldes. No era esto sin embargo mas que el pretexto de la conspiracion. Alguno de los conjurados, como ha sucedido y sucede con mucha frecuencia, aparentaba conseguir, como diríamos hoy, un cambio de ministerio, aspirando en realidad con esta hipócrita máscara á ceñirse la corona. Era este el ingrato príncipe Abul-Choyux-Nasar, y de tal modo y con tal secreto preparó la conjura, que cuando menos podia esperarse, al amanecer de la fiesta de Alfrita ó salida de Ramadan (año de 1309 de J. C.), turbas amotinadas invadieron la Alhambra al grito de viva Nasar, mientras otras se dirigian á la casa del walf robando y saqueando lo mismo unos que otros á su sabor. Mientras tanto que sus parciales se entregaban á estas *espanciones*, como hoy se dice, los caudillos de la sedicion rodeaban al monarca, presentándole la alternativa de escoger entre la muerte ó una abdicacion en favor de su rebelde hermano. Mohamad viéndose en tal aprieto, vencidos sus leales servidores y sin medio alguno de

defensa, abdicó en Nasar, que avergonzado de su fácil triunfo, ni aun tuvo valor para ver á su hermano, mandando que le llevaran á Generalife y desde allí á Almuñécar. Con esto los vencedores juraron obediencia al nuevo rey paseándole á caballo por la ciudad, entre las fáciles aclamaciones de la menuda plebe.

## CAPITULO V.

Primeras empresas de Nasar.—Conspiracion del walf de Málaga.—Vuelta de Mohamad á Granada.—Su muerte.—Rebellen en Granada contra Nasar.—Su caida.—Abul-Walid-Ismael.—Su carácter y cualidades.—Sus empresas contra los cristianos.—Toma de Mártoš.—Episodio caballeresco.—Sus consecuencias.—Muerte de Ismael.—Proclamacion de Mohamad IV.—Su minoría.—Disposiciones que adopta mas tarde.—Sus campañas.—Su muerte.—Jusef-Abul-Egiac sétimo rey.—Paz interior.—Treguas con los cristianos.—Engrandecimiento de Granada.—Festejos en la misma.—Campaña del nuevo rey.—Su resultado.—Pérdida de Algeciras.—Cerco de Gibraltar.—Muerte de Alonso IX.—Conducta caballeresca de Jusef.—Muerte de este.—Mohamad V octavo rey.—Su carácter.—Conspiracion de la sultana.—Motin en Granada.—Sálvase el rey.—Ismael.—Mohamad en Africa.—Debilidad de Ismael.—Proyectos de Abu-Said.—Muerte de Ismael.—Proclamacion de Abu-Said llamado el Bermejo.—Notable escritor que florece en este período.—Confedérase Mohamad con Pedro el Cruel.—Batalla de Guadix.—Difícil situacion de Abu-Said.—Pasa á Sevilla.—Muere en ella asesinado por D. Pedro.—Recobra Mohamad V el trono.—Favorece á D. Pedro en sus guerras contra D. Enrique de Trastamara.—Correrías por Córdoba y Jaen.—Traicion de Pedro Gil.—Treguas con el cristiano.—Sábía administracion de Mohamad.—Su muerte.

Mientras Nasar arrebatava con tanta injusticia el cetro de Granada á Mohamad, el rey de Aragon llegaba con poderosa hueste ante los muros de Almería poniéndola apretado cerco. No era Nasar cobarde ni débil, á pesar de su mal proceder para con el legítimo monarca, y reuniendo apresuradamente ginetes y peones, de tal modo combatió á los aragoneses delante de los muros de Almería, que les hizo levantar el sitio.

Pero lejos de poder gozar tranquilamente de su triunfo, al volver á Granada sufrió como providencial castigo de su anterior conducta el profundo pesar que le produjo la noticia de que su sobrino Abu-Said-Abul-Walid, hijo de su hermana y de Farag-Ben-Nasar, walf de Málaga, estaba al frente de una vasta conspiracion que tenia por objeto arrojarle del trono. La primera disposicion del monarca usurpador fué mandar prender á su rebelde sobrino, pero noticioso este de tal orden huyó de Granada; y como el rey acudiese á su hermano, creyendo encontrar en él apoyo para que corrigiese y pusiera coto á los proyectos de su hijo, halló que en lugar de esto el walf de Málaga le respondió, amenazándole y reconviéndole con razon, por la conducta que antes habia observado con Mohamad. Tantas contradicciones produjeron en el impresionable carácter del rey profundo efecto, y de tal suerte, que vióse acometido de un grave accidente aplopético, el cual, poniendo en riesgo su vida, llegó á producir una muerte aparente. Engañados los médicos declararon que habia dejado de existir, y divulgada apenas la noticia por la ciudad, los muchos amigos que Mohamad tenia, corrieron presurosos á Almuñécar, le hicieron entrar en una litera y le condujeron á Granada, donde fué recibido por el pueblo con grande alborozo. Poco duró sin embargo su entusiasmo. Apenas llegaban á las avenidas de la Alhambra cuando la alegre comitiva se encontró con otra bulliciosa mu-

chedumbre, que bajaba esparciendo la animacion y la alegría por todos los ámbitos de la ciudad con la fausta nueva del restablecimiento del monarca. Político Mohamad escusó su presencia en la córte, manifestando que habia acudido á ella para felicitar á Nasar por su restablecimiento; y Nasar, aun cuando no lo creyera, aparentó creerlo, mandando que se dejase volver á Almuñécar á su hermano, sin que nadie fuera osado á molestarle.

Poco tiempo habia ya de gozar el infortunado Mohamad en su pacífico retiro. Apenas trascurridos tres años, dejaba de existir de muerte natural, segun unos, ahogado en un lago, segun otros. Con su muerte parecia que Nasar debiera ceñir tranquilamente la usurpada diadema, pero lejos de ello, sin que fuesen bastantes á entibiar el ódio de sus enemigos las buenas cualidades que le adornaban, en el mismo año de la muerte de Mohamad uno de sus wacires llamado Mohamad-Ben-Alí-Al-Hagí dió motivo con su ambicion desmedida y sus celos de toda la nobleza granadina, á que, dándose por ofendidos los principales magnates que se veian injustamente alejados de palacio, escucharan las ofertas de Walid, y bien pronto el fuego de la sedicion cundió en Granada, llegando el mismo Walid en compañía del valiente caudillo Osmin, que capitaneaba buen golpe de gente berberisca, hasta las cercanías de Granada, ocupando á Loja sin violencia y siendo en ella proclamado rey. Despues y al frente de sus parciales acercóse á Granada, y aunque los partidarios de Nasar le defendieron desesperadamente, al fin entró en sus calles Walid, estrechando tanto á Nasar en la Alhambra, que tuvo que ceder la corona al afortunado mancebo, retirándose á Guadix. El pueblo granadino tan propicio para guerras y revueltas como para zambras y festines, celebró con gran regocijo la exaltacion del nuevo rey, que parecia haber sido el medio de que se valió la Providencia para castigar la indigna conducta del usurpador.

Con Abul-Walid-Ismael empezó en la dinastía naserita la línea de los príncipes malagueños, y segun las alabanzas de sus biógrafos, adornaban á su primer monarca cualidades dignas del trono. De noble aspecto, intrépido, activo, generoso, conservador de la pureza de su falsa creencia, moralizador de su pueblo, para lo cual empezaba por dar él mismo el ejemplo, hízose amar bien pronto de sus súbditos, á pesar de no haber sido muy favorables las primeras empresas de los granadinos, bajo el nuevo rey, contra los cristianos, pues en la batalla de Alicum trabada contra el infante D. Pedro, quedó indecisa la victoria, en las correrías que despues hicieron los castellanos por tierras de Jaen obtuvieron ventajas, y al intentar Ismael apoderarse de Gibraltar, despues de sitiarse tan recia como inútilmente, tuvo que levantar el cerco. El bravo príncipe D. Pedro aumentó poco despues la série de derrotas de los musulimes con la toma de Belmes; y alentado con tantas ventajas obtenidas, unido á su tio el infante D. Juan, que ya habia vuelto á la senda que nunca debiera haber abandonado, esgrimiendo solo sus armas contra los infieles, salió de la fortaleza de Tiscar con ejército numeroso, aunque compuesto de gente allegadiza, que mas bus-

GRANADA.

caba el provecho del botin que la fama de la gloria, taló los campos de Alcaudete y Alcalá la Real, quemó el arrabal de Illora, y siguiendo sobre Pinos-Puente llegó en su atrevida marcha hasta sentar su campamento en Sierra Elvira á las puertas casi de Granada. Mañana era de San Juan (1319 de Jesucristo), cuando aparecieron á la vista de la codiciada ciudad los ejércitos cristianos, anunciando su presencia las llamas y el humo del incendio que consumia las abrasadas mieses de la vega, y los habitantes y soldados de las alquerías cercanas que entraban presurosos en la ciudad, esparciendo la turbacion y la alarma. Ismael en tanto observaba tranquilo desde las altas torres de la Alhambra la confiada marcha del ejército invasor, esperando la llegada de algunos refuerzos de caballería que habia enviado á pedir á otras poblaciones de sus dominios. Pasaron de este modo dos dias, y los infantes cristianos, cansados de merodear por la vega, viendo á su ejército harto ya de botin, y habiendo comprendido por la fortaleza de Granada que si querian proseguir adelante necesitaban volver con mayores aprestos de sitio y gente mas disciplinada y propia para tal empresa, determinaron volverse, para lo cual levantaron el campamento emprendiendo la retirada. Por desgracia suya acababan de llegar á la córte de los naseritas los refuerzos de caballería que se esperaban, y puesto al frente de sus escuadrones el intrépido caudillo Osmin, fiel á las órdenes de Ismael, salió de Granada, y alcanzando todavía á la retaguardia enemiga en las faldas mismas de Sierra Elvira acometió con tal ímpetu, que bien pronto quedaron desordenadas y dispersas las gentes de D. Pedro. Ardiendo en ira el valiente príncipe, en vano apellida á sus campeones; y es tanta la indignacion y pesar que le produce su vencimiento, que lanzándose en lo mas recio de la pelea cayó de súbito muerto de su caballo, ahogado de fatiga y de vergüenza. El pánico que se estendió por todo el ejército cristiano fué tal, que hasta los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, que siempre se mostraron buenos guerreadores y cumplidos caballeros, huyeron á todo correr del lugar de la lucha, y el infante don Juan que iba en la vanguardia, recibió tal sorpresa al cerciorarse de la derrota, que murió tambien de un ataque apoplético, dejando los suyos abandonado su cadáver.

Con esta victoria cobraron nuevos bríos los granadinos, y tuvo ocasion su rey de demostrar la elevacion de su espíritu, con un rasgo propio de su elevado carácter. Noticioso el hijo de D. Juan de que el cadáver de su padre se hallaba abandonado no lejos de Granada, dirigió un mensaje á Ismael para que, mostrándose generoso, lo mandara buscar y le diera sepultura, evitando que fueran pasto aquellos restos de las aves de rapiña. Ismael, comprendiendo todo el pesar que aquel mensaje envolvía, mandó inmediatamente buscar el cadáver, le llevó á Granada, le hizo embalsamar y colocarle en uno de los principales salones de la Alhambra, dentro de rico ataud y envuelto en paños tejidos con oro, y rodeado de multitud de luces, poniéndole una guardia de honor mandada por el mismo caudillo Osmin, y reuniendo á todos los cautivos cristianos para que elevasen sus preces con arreglo á su reli-

gion, por el alma del difunto príncipe. Después de hecho esto, dirigió á su hijo una afectuosa carta manifestándole que podía enviar cuando quisiera por el cadáver de D. Juan, y habiendo llegado á Granada con este objeto muchos caballeros vizcaínos, de quien el difunto príncipe era señor, los recibió el monarca con grande agasajo dándoles además lucida y brillante escolta, que acompañó á la fúnebre comitiva hasta dejarla fuera de la frontera de Granada (1).

Aprovechando Ismael el entusiasmo que aquel triunfo habia producido en los granadinos, corrió las fronteras de Murcia, se apoderó de las fortalezas de Huéscar, Orce y Galera, recobró después á Baza, y tras de estrechísimo cerco se apoderó también de Mártos. Terribles escenas tuvieron lugar al esparcirse, enardecidos por el calor del combate y lo rudo de la resistencia, por las calles de la ciudad, los soldados de Ismael, y mayores hubieran sido los estragos si el rey no lo impidiera, ayudado en este generoso propósito por el joven Mohamad-Ben-Ismael, hijo del walf de Algeciras, que salvó la vida á muchos inocentes, pero que encontró en aquel día con la gloria de sus hazañas y nobleza la eterna desventura de su vida.

Acertaba á pasar el joven guerrero, incansable en su propósito de evitar inútiles víctimas, por delante de una opulenta casa, de cuyo interior partían desesperados gritos de mujer, ahogados por maldiciones y juramentos de soldados. Generoso y caritativo como buen musulmán, desmontó de su caballo y entró en la casa, donde se encontró sorprendido y poderosamente impresionado, al ver á una hermosísima joven que, rodeada de fiera soldadesca, imploraba con lágrimas en los ojos respeto para su honra. Mohamad-Ben-Ismael colocóse delante de aquella desgraciada, y afeando á los soldados su indigna conducta, les ordenó se alejasen respetando la inocencia; pero aquellos hombres, ébrios con el vértigo de la destrucción y ciegos por el brutal deseo, desconocieron la autoridad del caudillo, no viendo en él mas que un estorbo que les impedía la posesión de la bella cautiva. Las espadas de los soldados se dirigieron contra el pecho del caballero granadino, pero este, acostumbrado á vencer siempre, luchando él solo contra todos, les obligó á abandonar la casa y á huir avergonzados de su conducta. La hermosa castellana, anegada en llanto de gratitud, arrojóse á los pies de su libertador, y este, levantándola galante y enamorado, le ofreció su mano, sus palacios y sus tesoros de Granada y Algeciras.

Ruborosa la doncella, bien claro reveló, mas con sus ojos que con sus palabras, el asentimiento de su corazón; y como bien pronto hubiese corrido entre el ejército la nueva de esta aventura, el mismo rey Ismael deseó admirar los celebrados encantos de la cautiva, que bien pronto debia dejar de serlo para ocupar mas elevado rango al lado de su generoso

libertador. Fatal momento fué para el caudillo y para el rey el de aquella entrevista. Quedó el segundo vivamente enamorado de la cautiva, y pidió á Ismael se la cediese para su harem. Resistió este manifestando que aquella dama seria en breve su esposa; pero el rey olvidando en aquellos momentos las buenas cualidades que le adornaron siempre, ciego por el amor de la cristiana, impuso á Ismael silencio y mandó llevasen la cautiva á su harem. El despechado Mohamad-Ben-Ismael se retiró devorando en silencio su afrenta y su desesperación, y pocos días después de haber entrado el rey victorioso en Granada, no pudiendo resistir por mas tiempo sus deseos de venganza, subió á la Alhambra, seguido de su hermano y de sus mas decididos amigos, pidió permiso para hablar al rey, y apenas salió este á la galería del salón de Comares, se arrojó sobre él Mohamad, dejándole tendido á sus pies al golpe de su acero. El primer wacir, que acompañaba al rey, sacando su espada quiso defenderle, pero bien pronto cayó también al suelo vencido por los compañeros de Mohamad. Al ruido del combate acudieron los eunucos y guardias, pero cuando llegaron ya se habian puesto en salvo los agresores, huyendo á todo el correr de sus caballos por la vega: algunos mas confiados quedáronse en Granada y pagaron con la vida su delito.

El segundo wacir cuando llegó á palacio halló al rey moribundo, pero ocultando con sagacidad esta desgracia, dijo al pueblo y guardias que iba mejorándose rápidamente. Aprovechando los momentos de calma que esta noticia produjo, bajó á la ciudad, convocó á los magnates, reuniéronse todos poco después en la sala de Comares, y como durante todo esto hubiera muerto el rey, aclamaron inmediatamente, y antes de que la noticia pudiera despertar peligrosas ambiciones, á Mohamad, niño de 12 años é hijo del monarca que acababa de espirar. Los guardias y soldados recorrieron la ciudad proclamando con entusiasmo al nuevo rey, á cuyas demostraciones se asoció bien pronto el pueblo entero, ávido siempre de novedades y algazaras; y apenas al siguiente día, terminado el entierro de Ismael dejaron su cadáver en la *rauda* del alcázar, pensaron solo los granadinos en acudir á las fiestas que se celebraban por la exaltación del nuevo rey.

En el sepulcro de Ismael diéronle el epíteto de mártir, y grabaron versos, en los cuales el desconocido poeta dejó marcado el sello de su creencia, al decir en uno de ellos:

«Murió como un mártir...

»Cuando aun se hallaba en su rostro el polvo del combate, que limpiarán en el paraíso eterno las manos de las doncellas de negros ojos» (1).

Ismael fué uno de los monarcas que mas buscaron á Granada con mezquitas, fuentes y jardines, atendiendo también á la administración y á la industria, para lo cual instituyó los gremios, que han llegado hasta nuestros días (2).

(1) Este infante, D. Juan, fué el mismo que, al servicio de los africanos, mató al hijo de Guzman el Bueno delante de los muros de Tarifa. *Crónica de Alfonso XI*; Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*; Bleda, Lafuente.

(1) Ebnul-Jathib.

(2) Alkatib, Conde, Argote de Molina, Pedraza, Lafuente.

Elevado al trono Mohamad, cuarto de su nombre, en la tierna edad de 12 años (1322 de J. C.) tenia que entregar naturalmente el cuidado de la gobernacion de su reino á los wacires. Fueron los principales personajes á quienes dió el mando, el wacir Abul-Hassan-Ben-Masud, y Osmin, general de la caballería; pero habiendo muerto el primero le sucedió Mohamad Amanruc, magnate granadino tan astuto como envidioso y vengativo, y que para no tener cerca de sí nada que pudiera oscurecer sus escasas dotes, mantenía constantemente alejado al monarca de toda la nobleza y personajes importantes del reino, llegando á tal extremo en su propósito, que los mismos hermanos del rey no solo se vieron separados de la corte, sino que el uno de ellos, Farax, el inmediato sucesor al trono, murió en prisiones en Almería, y el otro llamado Ismael fué desterrado á Africa. Semejante conducta era tanto mas sensible cuanto que el rey, á la sombra de cuya minoría se cometian tales desmanes, estaba dotado de sobresalientes prendas. «Su hermosura, circunstancia muy esencial para un príncipe á los ojos de los árabes, su precoz talento, su elocuencia, su liberalidad, su destreza en la esgrima, causaban la admiracion del pueblo de Granada. Era muy aficionado á las justas, parejas y torneos: montaba á caballo con los jóvenes de su guardia y salia á correr, no en las llanuras sino en las alturas del cerro del Sol y en los sitios mas escabrosos de los contornos de Granada, dando pruebas de su firmeza. Aficionado á la caza, pasaba semanas enteras en la dehesa de Alfacar, en las asperezas de Sierra Nevada y en los vergeles del Soto de Roma, con gran comitiva de esclavos y podenqueros. Era muy curioso de las genealogías y razas de caballos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de estos hermosos animales, y mantenía muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios ecuestres y en la guerra. Sabia apreciar á los doctos y buenos ingénios; gustaba leer elegantes poesías y floridos discursos de historias caballerescas y amorosas» (1).

Ganoso de gloria y á pesar de su tierna edad, hizo guerra á los cristianos, acompañado de Osmin, apoderándose de la fortaleza de Rute, y batió en la batalla de Guardahorce á la flor de la caballería castellana, obteniendo una de las mas señaladas victorias que hasta entonces habian conseguido sus predecesores.

Con tales prendas y tal suceso en las empresas, no es extraño que el pueblo granadino le amase tanto como odiaba al wacir Amanruc; y así fué que, cuando ya mayor Mohamad, empuñó por sí mismo las riendas del Estado, y fué su primera determinacion quitar al altivo wacir y prenderle, aquel rasgo de firmeza y amor á la justicia acabó de ganarle las simpatías de todos, produciendo un temor saludable en los oficiales de su corte.

Nombrando en lugar del depuesto Amanruc al prudente y erudito Mohamad-Ben-Jahie de Quesada, no debió ser este nombramiento muy del agrado de Osmin, cuando tomó la estraña resolucion de retirarse

á la Alpujarra, alborotando todo el territorio comprendido en la Taha de Andaráx, y proclamando rey de Granada á Ben-Farax, tio del joven monarca, que residia en Africa. El desleal caudillo envió su mensaje á Farax para que pasase á España á ceñirse la corona de los naseritas. Activo é indignado el rey salió á campaña para castigar á los rebeldes, pero cansábanle estos con repetidas escaramuzas, sin que fuera posible darles batalla, guarecidos con las fragosidades de la sierra: aprovechando esta contienda civil entraba Alonso XI en territorio granadino y se apoderaba de importantes fortalezas: acudieron los benimerines de Africa y vencieron á los granadinos en el campo de Algeciras apoderándose de aquella ciudad, de Marbella y de Ronda; y tantas y tan opuestas contrariedades lejos de abatir el levantado espíritu del joven monarca granadino, no hicieron mas que proporcionarle ocasion en que desplegar las grandes dotes que le avaloraban.

Reuniendo en breves dias numerosa hueste de á pié y de á caballo, y despues de nombrar por wacir á un renegado de gran talento, valiente y muy querido del pueblo, llamado Reduan, dirigióse primeramente Mohamad contra los cristianos, y corriendo los campos de Cabra, Priego y Baena puso cerco á esta ciudad y la rindió, despues de repetidos combates, en los cuales figuraba siempre el valiente monarca en las primeras filas. En uno de estos combates tuvo lugar un episodio digno de ser narrado. Con el poderoso empuje de su brazo, acostumbrado desde niño al manejo de las armas, arrojó Mohamad su lanza á un cristiano, que atravesado con ella, huyó sin caer de su caballo ni arrancarse la lanza, á la ciudad. Deseosos de volver á su rey aquel arma, que como perteneciente al monarca estaba cubierta en su asta de riquísimas incrustaciones de oro y pedrería, salieron algunos ginetes granadinos detrás del cristiano para arrancarle la lanza, pero Mohamad les ordenó volver, diciéndoles: «Dejad al pobre que se la lleve, que si no muere presto, tendrá con que curarse las heridas.»

Habiendo escarmentado á los cristianos, dirigióse enseguida contra los benimerines, y bien pronto ondeó de nuevo su victorioso pendon en Ronda, Marbella y Algeciras, á pesar de que en esta última ciudad alentaba á los enemigos el mismo Osmin y el intruso Aben-Farax, que habia establecido en aquellos pueblos independiente señorío.

Antes de la llegada de Mohamad habian los benimerines conquistado á Gibraltar, y el rey de Castilla acudió con lo mejor de su ejército á rescatar la plaza. Mohamad, que acababa de enseñar á los altivos rebeldes y benimerines toda la fuerza de su poder, mostrándose generoso acudió á socorrerles, viéndoles sitiados, y fué de tal suerte, que en breve obligó á los cristianos á levantar el cerco. ¡Inicuamente pagaron los benimerines tan noble conducta! Disponíase el rey de Granada á pasar á Africa para visitar al monarca de Fez, cuando los envidiosos partidarios de Osmin, preparando al generoso rey traidora emboscada, le acometieron en unas angosturas no lejos del Guadiaro, asesinándole villanamente á lanzadas, sin que el valiente rey se apercibiera de nada

(1) Lafuente, siguiendo á Al-Katib.

hasta que recibió los repetidos golpes de sus enemigos. El cadáver del glorioso naserita estuvo abandonado durante muchos días en medio del monte, sirviendo de befa á los soldados africanos, hasta que le condujeron y enterraron en Málaga; y apenas el ejército granadino, que por disposición de Mohamad se volvía á Granada, pues nunca pudo creer el noble rey semejante felonía en los mismos á quienes acababa de salvar la vida y la honra, tuvo noticia de la infame traición, cuando prorumpiendo en gritos de venganza proclamaron rey á su hermano Jusef, que fué también aclamado en Granada.

Mas inclinado á las pacíficas y útiles artes de la paz que á la destructora ocupación de la guerra, sin que por esto dejase de ser un rey valiente y esforzado, Jusef, ó mejor dicho, Abul-Hachach-Jusuf, primero de este nombre, subió al trono cuando apenas tenía quince años, y á pesar de su corta edad bien pronto justificó las alabanzas que en todas partes se escuchaban de sus altas prendas como soberano, alabanzas con que ha pasado su nombre á la posteridad. Clemente, caritativo, erudito, literato, amante del estudio, siempre se le hallaba dispuesto á escuchar las quejas del oprimido y acudir al amparo del necesitado. Comprendiendo que después de tantas y tan continuadas campañas su reino necesitaba de reposo y de grandes mejoras administrativas, que puede decirse no se habían ni sospechado hasta su tiempo, para poder dedicarse á estas útiles é importantísimas tareas, empezó por ajustar treguas con los reyes de Castilla y Aragón, treguas que duraron cuatro años, durante las cuales se dedicó á formar sábias leyes, encaminadas á reformar los abusos introducidos por alkatibes y cadíes; adoptó oportunas medidas para reformar todo lo referente á la contratación; y á fin de que descendiese la ciencia con su benéfico y civilizador influjo á todas las clases sociales, dispuso que los doctos escribieran tratados jurídicos, manuales de instrucción para los artesanos, y libros de estrategia y de arte militar para los guerreros. Al mismo tiempo y para levantar á las altas regiones del heroísmo y el amor á la gloria el espíritu de sus vasallos, creó distinciones, tanto para premiar á los empleados públicos como á los encargados de defender las fronteras del reino; y atento siempre á las quejas de la justicia, ya proviniesen de los desvalidos ó de los poderosos, no vaciló nunca en quitar á los wacires y hasta imponerles penas, cuando entendía que las reclamaciones que contra ellos se hacían estaban basadas en hechos ciertos y dignos de castigo.

El reinado de Jusef, tan fecundo para el bien, lo fué igualmente en obras magníficas, tales como la Aljama, construida donde hoy se halla el Sagrario, mezquita en cuyas puertas andando el tiempo había de clavar el lema del *Ave-María* Hernán Pérez del Pulgar; la gran puerta de la Justicia, entrada todavía principal de la fortaleza de la Alhambra; magníficos jardines en esta residencia real, y la obra, por último, mas gigantesca é importante de aquella época, el arsenal de Málaga, cuyo plan y disposición eran del monarca, tan acertado en concebir los pensamientos de estas obras como hábil para trazarlas y dirigir las.

El pueblo admirado de tantas y tan importantes empresas en que debían invertirse verdaderos tesoros, llegó á dudar en su ignorancia acerca de la procedencia de tales riquezas, y como acontecía siempre en aquella época, achacó á magia y alquimia lo que era legítimo resultado de una sabia administración y de una regulada y previsora economía, mágicos talismanes ambos que son la verdadera piedra filosofal de un Estado como de una familia.

Pero ni las buenas cualidades del rey, ni los beneficios que dispensaba á sus pueblos, le pusieron á cubierto de murmuraciones, ya que no demos este nombre á la fama de alquimista que entre el vulgo tenía. Cierto es que un suceso extraño dió pábulo á ello, pues la vida mejor empleada en bien de la humanidad no está exenta de debilidades y faltas. El caudillo de la frontera de Murcia, Reduan, y el arreez de la caballería, Omar, de la sangre real de los benimerines, corrieron aquella tierra, robaron ganados, talaron los campos, quemaron de paso la fortaleza de Guadalmir y entraron triunfantes en Granada con mas de 1,500 esclavos, mujeres y niños: celebróse esta victoria con fiestas y zambras, con tanto mayor motivo, cuanto que Omar era amigo y favorito de Jusef. A pocos días, y cuando menos podía esperarse, sin que nadie pudiera darse cuenta de aquella súbita mudanza, se supo en la ciudad que el bravo caudillo gemía en un calabozo con sus hermanos, y que el rey había dado su destino á Jahie, primo del mismo preso. En general se ignoró la causa de esta novedad; pero los cortesanos supieron que Jusef había hecho á Omar confidente de ciertos amores misteriosos, y que por desgracia suya el benimerin se había convertido de un confidente fiel en un rival afortunado, cuyas secretas venturas había revelado al rey su primo Jahie. Si ciertos fueron los rumores palaciegos, disculpa merece el engañado monarca, y su imparcial proceder se justificó bien pronto, al quitar por quejas del pueblo, que tuvo motivo suficiente para creer justas, al wacir Abul-Assam-Alí-Ben-Mul, nombrando en su lugar al secretario que había sido del rey su hermano, Abul-Hassam-Ben-Algiad, varón tan recto como sabio y prudente (1). Por aquel tiempo celebráronse en Granada grandes festejos con motivo de la gran victoria naval obtenida por el rey de Fez contra los cristianos, destruyendo completamente su escuadra y matando al almirante D. Jofre Tenorio; y terminadas aquellas espléndidas fiestas, como tuviera noticia Jusef de que el africano había pasado el Estrecho, determinó salir á recibirle á Algeciras acompañado de todos los grandes dignatarios de su corte. Espléndido fué el recibimiento que hizo á Albo-Hazem, pero grande era también el refuerzo que traía á los musulimes de la Península y rápida la acción con que empezó á demostrar en ella sus deseos de lucha y de victoria. Apenas había desembarcado cercó á Tarifa, mientras envió á Aliatar y Abdelmelic á estragar las tierras de Jerez, Lebrija y Arcos; y tanta y tan rica presa recogieron, que por no perderla al tropezar con los cristianos de la frontera, viéronse envueltos y completamente derrotados, pere-

(1) Lafuente siguiendo á Conde.

ciendo en aquella fatal jornada sostenida por la codicia, los dos caudillos Aliatar y Abdelmelic, con mas de 1,500 zenetes, mazamudes y gomerés. Aquel revés, tan sentido como inesperado, alarmando á los reyes de Fez y de Granada, les hizo enviar con toda premura sus oficiales por los respectivos territorios, para que acudiesen con las tropas que pudieran reunir.

No se descuidaban entre tanto los cristianos. Conocedor D. Alonso XI del peligro en que estaban sus guerreros en Tarifa, reunió apresuradamente su ejército, y unido con el del rey de Portugal, marchó á buscar á los sitiadores, acampando á su vista en las orillas del rio Salado. Trabada la pelea al rayar el dia, permaneció indecisa la victoria durante algun tiempo, hasta que al fuerte empuje de los caballeros de la Banda empezaron á retroceder los africanos, acabando por huir del campo, sin que les contuviera el grave conflicto en que dejaban al rey granadino con sus tropas. Bien comprendió Jusef la grave situacion en que se encontraba, y emprendiendo una bien dirigida retirada se acogió á Algeciras, desde donde se volvió á Granada por Marbella, desembarcando en Almuñécar. Esta derrota, producida en verdad por la cobarde conducta de los africanos, fué seguida de otros trascendentales y malos sucesos para la causa del Islam. El rey de Castilla, con justicia orgulloso por su triunfo, cercó y rindió á Alcalá la Real y despues á Priego y Benamejí, recibiendo al mismo tiempo en Granada la infausta nueva de que las escuadras árabe y africana coaligadas habian sufrido una completa derrota en las bocas del Guadalquivir, por los buques castellanos.

A pesar de tantos reveses, no desmayó un momento el ánimo del rey granadino, y apenas tuvo noticia de que Alonso XI habia puesto estrecho cerco á Algeciras, reunió su ejército y acudió á defenderla, acometiendo tan denodadamente á los sitiadores, que les puso en confusion y desorden llegando casi á obtener la victoria; pero las defensas del campamento cristiano hábilmente preparadas, detuvieron á los guerreros granadinos, y rehaciéndose entre tanto las tropas cristianas, volvieron á la refriega con nuevos bríos, convirtiendo en derrota el cercano triunfo de los musulmes. Acosados por el hambre los sitiados, y al ver el mal éxito de la lucha en que cifraban sus esperanzas de salvacion, enviaron un mensaje al rey de Granada, suplicándole que entrase en tratos con los cristianos; y como al mismo tiempo recibiese respuesta del rey benimerin negándose á acudir en su socorro, intentó conseguir favorable avenencia, pero sus esfuerzos fueron infructuosos, pues el monarca de Castilla no queria escuchar ninguna proposicion de arreglo que no tuviera por base la entrega de Algeciras. Animoso el rey de Granada decidió volver á probar la suerte de las armas, pero todos los caudillos de su ejército le presentaron como imposible romper los atrinchamientos del campo cristiano, y cediendo ante la dura necesidad, convencido de que iba á derramar la sangre de sus soldados en inútil hazaña, concertó la entrega, pero alcanzando que los fieles defensores de la ciudad no solo obtuviesen seguro de sus vidas, sino que pudieran salir de ella con todas sus riquezas.

Terminada de este modo aquella campaña, creyendo el granadino que por entonces era fatal la suerte para sus armas, juzgó mas acertado ajustar largas treguas, durante las cuales no solo pudiera reponerse de los descalabros sufridos, preparándose para nueva lucha, sino al mismo tiempo realizar todos los pensamientos de mejoramiento material y moral que deseaba para su pueblo. Para conseguir lo primero continuó con creciente ardor las obras públicas que tenia comenzadas, y para lo segundo promulgó sábias disposiciones, que bien pudiéramos llamar el código de Jusef, encaminadas á uniformar el culto, difundir la instruccion, mantener en toda su pureza las creencias del pueblo, establecer una policia severa que refrenase al criminal y protegiese al hombre honrado, y mitigar por último los males de la guerra, inspirando al soldado tanto valor en el combate como clemencia y caridad para el vencido. Este notable código bastaria por sí solo para levantar muy alto en la historia el nombre de los árabes granadinos, si sus artes y su literatura no fuesen títulos sobrados al respeto y aprecio de la posteridad, que hace justicia á los que, con disculpable ódio de raza, calificaron sus enemigos de *bárbaros*.

Véanse las principales disposiciones de ese código, que á mediados del siglo xiv encierra máximas y principios que ya quisiéramos ver respetados y seguidos en el ilustrado siglo xix, y alguno de los cuales, como sucede al primero que subsigue, es tenido y proclamado como una conquista de la civilizacion moderna.

#### LEYES RELIGIOSAS, DE BUENAS COSTUMBRES, Y DE INSTRUCCION PÚBLICA.

«Todos los pueblos del reino establecerán escuelas gratuitas y uniformes en su enseñanza.»

«En las ciudades dotadas de *aljama* (mezquita) principal, habrá sermón y lectura los dias festivos; y en los arrabales que consten de doce vecinos se establecerá mezquita con alfaki y alim (sábbo y sacerdote que enseña), que expliquen la ley á los creyentes y les obliguen á concurrir, tanto en invierno como en verano, á las cinco oraciones.»

«Los habitantes en despoblado acudirán á la oracion de los dias festivos, saliendo de sus caseríos cuando alumbre el sol, y regresando antes de la noche.»

«Se prohíbe á todo creyente establecer su morada en sierras ásperas, ó en soledades tan apartadas que no les permitan asistir con puntualidad á la mezquita: la poblacion mas cercana podrá distar dos leguas.»

«Para evitar los perjuicios que puedan resultar á la gente agricultora con las anteriores prohibiciones, se edificarán oratorios en las cortijadas que tengan doce casas.»

«Para conservar la reverencia en los templos, se prohíbe la reunion de personas de diferentes sexos y edades (1): los ancianos ocuparán la parte mas avan-

(1) Tampoco se permitian puestos de abacerias ni tiendas en las inmediaciones de las mezquitas, para evitar distracciones á los creyentes.

zada del templo; los muchachos y jóvenes se colocarán detrás, y en último término las mujeres: los primeros y los segundos permanecerán hasta que hayan salido todas estas: se reservará un lugar apartado para las niñas y doncellas, las cuales concurrirán cubiertas con sus velos y con la debida compostura.»

«Todo creyente usará en los días festivos sus mejores vestidos, para que su limpieza exterior corresponda á la pureza de su corazón; y se ocupará en visitar y dar limosna á los pobres, en tratar con hombres sabios y prudentes, ó en conversar con amigos sobre leyendas apacibles y virtuosas.»

«Las fiestas para celebrar las Pascuas de Alfitra y de las Víctimas (1) han sido causa de alborotos y escándalos, y en ellas las loables alegrías de nuestros mayores han degenerado en locuras mundanas. Cuadrillas de hombres y mujeres circulan por las calles arrojándose aguas de olor, y persiguiéndose con tiros de naranjas, de limones dulces y de manojos de flores, mientras tropas de bailarines y juglares turban el reposo de la gente piadosa con zambras de guitarras y de dulzainas, de canciones y gritos: se prohíben tales excesos, y se previene el exacto cumplimiento de las costumbres primitivas.»

«Las limosnas y donativos que las gentes ricas de las ciudades y aldeas hacen en estos días en dinero, en pan, en granos y en frutos, se repartirán á los pobres por dos ó mas personas que merezcan absoluta confianza: en caso de que la limosna fuese excesiva, se formará un depósito para ocurrir á las necesidades de los ancianos, inválidos, enfermos y huérfanos: el sobrante se aplicará al rescate de cautivos y á la reparación de mezquitas, fuentes públicas, caminos, puentes, acueductos y sendas peligrosas en las montañas.»

«Siendo las calles y plazas lugares impropios para rogar á Dios, se prohíbe hacer en ellas procesiones ni rogativas en tiempo de seca: en tal conflicto, deberán los devotos salir al campo, y postrándose en tierra invocarán á Dios con la siguiente plegaria: *Señor piadoso, tú que nos criaste de la nada, que conoces nuestros errores y que no necesitas nuestros servicios, prodiga los tesoros de tu clemencia, ten piedad de las criaturas inocentes que te imploran, de los sencillos*

(1) La Pascua de Alfitra era la de la salida del ramazan, cuaresma musulmana que dura un mes arábigo. El ramazan, constituido en conmemoración de haber bajado el Corán del cielo, es uno de los cinco preceptos primordiales de todo mahometano; durante la cuaresma no se debe comer, beber, fumar, oler aromas ni frutas, y se ha de observar absoluta continencia, desde el crepúsculo hasta el anoecer. Esta Pascua es la de Eid Saquir (pascua pequeña), dura un día que es el primero del schwal, aunque algunos devotos la prolongaban algunos días y la celebraban con muchos regocijos.

La de las Víctimas, de que también se hace referencia en los ordenamientos de Jusef, es Eid Kibir (pascua grande): se celebraba el día 10 del mes dulhajah, y estaba instituida en conmemoración del sacrificio de Abraham. Se llamaba de las Víctimas, porque sacrificaba cada familia, según sus facultades, un carnero, buey ó camello, con varios ritos y ceremonias.

Además, en cada semana había un día festivo, consagrado al culto, que es el viernes, y en cada año cuatro meses santos, durante los cuales estaba vedada la caza y la guerra. La necesidad y la audacia de los cristianos hacían muchas veces infringir el precepto en esta segunda parte. (Lafuente, D. Miguel.)

*animales, de las aves del cielo que mueren de consunción, y de la tierra cuyas yerbas están ya mustias por falta de agua. Señor, abre tu cielo, volve las nubes, desata los aires, envía tus piedades para que vivifiquen la tierra y sus yerbas agostadas, que dan mantenimiento á las criaturas: ten piedad, Señor, para que los infieles no digan que desoyes á los verdaderos creyentes.»*

«En los regocijos de las bodas, en los que se celebran para poner á los recién nacidos bajo el auspicio de las buenas hadas (1) y en reuniones familiares, sea lícito divertirse con zambras y convites espléndidos; pero obsérvese el mayor decoro, reine la discreción, y no incurra convidado alguno en el abuso de la embriaguez.»

#### LEYES MUNICIPALES.

«Granada se dividirá en barrios, sometidos á la vigilancia de un cadí respectivo: uno de estos asistirá á los mercados para mantener el orden.»

«Cada barrio tendrá una demarcación exacta y una ronda nocturna, que vigile y abra y cierre las puertas de sus murallas, como asimismo las principales de la ciudad.»

#### LEYES MILITARES.

«El caballero ó soldado que huya del enemigo, á no verse acometido por fuerzas duplicadas ó sin recibir la orden de los caudillos, únicos á quienes compete decidir el ataque ó retirada y saber los secretos y estratagemas de la guerra, será condenado á muerte.»

«Se prohíbe á los campeadores ó almogávares y á los demás individuos del ejército asesinar á los niños, á las mujeres, á los ancianos, á los inválidos, á los enfermos, á los ermitaños ó frailes cristianos, á no sorprenderlos armados ó en ayuda directa del enemigo.»

«Los despojos y presas se repartirán en la forma siguiente: despues de deducir el quinto para el rey, cada individuo puede tomar cuanto necesite para satisfacer su hambre, aplicando lo restante al acervo comun. El ginete recibirá dos partes, el infante una; el que preste cualquier trabajo en la hueste ó arrostre peligro no siendo soldado, será remunerado debidamente, previos los informes de los cabos y generales.»

#### LEYES CIVILES.

«El judío ó cristiano que se convierta al islamismo en villa ó fortaleza conquistada, recobrará sus bienes; y si estuviesen ya repartidos, recibirá una indemnización por justiprecio.»

«Se prohíbe que los hijos de familia salgan en cabalgadas ó correrías sin beneplácito de sus padres, á

(1) Los musulmanes creían en hechizos, y para preservar de ellos á los recién nacidos, les ponían amuletos, tales como colmillos de jabali, picos de águila, uñas de león, huesos de erizo y una mano de marfil y aun de coral. Estas prácticas supersticiosas se conservan todavía en mucha parte del pueblo granadino.

no ser en caso de suma necesidad, como asimismo que partan en peregrinacion á la Meca sin licencia expresa de su padre, madre, abuelos ó tutores.»

LEYES PENALES.

«El adulterio, el homicidio y otros delitos que producen pena de muerte, necesitan prueba de cuatro testigos presenciales y uniformes: el adúltero morirá apedreado; el soltero que infrinja las leyes de la castidad sufrirá cien azotes y un año de destierro, si no consiente en dar su mano á la estuprada.»

«El juez puede agravar ó disminuir la pena del ladron segun las pruebas, pero mitigando la dureza de los castigos usados hasta el dia» (1).

Acostumbrados los granadinos á las dulzuras de la paz, y sintiendo los fecundos y benéficos resultados de la sábia administracion de Jusef, al espirar el último año de la tregua ajustada por quince, quisieron prolongarla por otros diez; pero los cristianos, á quienes se hacia tarde el momento de volver á las armas contra los infieles, no consintieron en prorogar la tregua y cercaron á Gibraltar. Tenaz y fuerte resistencia presentaron los defensores de la ciudad, y con la actividad que le distinguia acudió Jusef á proteger á sus defensores con un lucido ejército, cuando acontecimiento inesperado vino á facilitar la empresa del granadino, haciéndole vencer sin luchar. Habíase declarado la peste en el campamento cristiano, y D. Alonso, que lejos de precaverse contra el traidor azote se esponia constantemente á sus insidiosos ataques por salvar como bueno la vida del soldado, adoleció tan gravemente del contagioso mal, que fueron vanos cuantos esfuerzos hicieron los físicos para que recobrase la salud perdida. Después de una verdadera lucha entre la enfermedad y la robusta complexion del rey de Castilla, venció al fin la primera, y D. Alonso dejó de existir cuando mas cercano se creia al término de aquella campaña provocada por él mismo. Jusef, que para distraer las fuerzas del castellano recorria las tierras de Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, al saber la muerte de su enemigo, con la grandeza de alma tan propia de caracteres como el suyo, exclamó: «Ha espirado uno de los mas escelentes príncipes del mundo, capaz de honrar á los buenos así amigos como enemigos.» Y uniendo las obras á las palabras, mandó vestir de luto á sus caballeros, y dió orden á las avanzadas y á todo el ejército para que no incomodasen á los guerreros cristianos que, desalentados con la muerte de su monarca, habian levantado el cerco de Gibraltar, y conducian tristes y silenciosos, en fúnebre marcha, el cadáver de D. Alonso á Sevilla.

Terminada de este modo la campaña, volvió Jusef á Granada, donde vivió otros cuatro años mas, verdaderamente adorado por su pueblo y justificando con su sábia administracion el amor de sus súbditos. Pero cuando menos podian pensar los granadinos en perder á tan buen monarca, estando orando en la mezquita, un loco se precipitó sobre él, clavándole su puñal, sin

mas causa ni motivo que el estravío de su razon. El pueblo, indignado, despedazó al demente, y condujo con el mayor cuidado al moribundo rey á su alcázar, donde espiró á los pocos momentos el digno sucesor émulo de Alhamar (1354). Sepultado en la rauda ó panteon régio, diestros artífices grabaron en la losa que señalaba el lugar de su eterno descanso la siguiente poesia que Aben-Hamar compuso y que nos han trasmitido verídicos cronistas (1).

«Salúdente, oh sepulcro, con gratos perfumes y alegría. Complázcase Dios con el que habita en tí por toda la duracion de los siglos,

»Hasta que se levanten los hombres con rostros humillados ante el resucitador de los muertos, en el lugar de la final congregacion.

»No eres un sepulcro, sino un jardin florido de gratísimos perfumes.

»Si he de describirte con la debida justicia, solo te llamaré cáliz de la flor, concha de la perla,

»Tumba de la piedad, sepulcro del amor, caida de la escelsitud, ocase de la luna.

»En tí depositó la muerte un califa de elevada estirpe, el mas ilustre de los de Benu-Nasar.

»En tí habita el poder, la gloria, la escelsitud; luna de la noche, aquel que á Dios acudia en la adversidad.

»¿Quién como Abul-Hachach (2) defendió los preceptos de la buena direccion? ¿Quién como Abul-Hachach dispuso las tinieblas de la impiedad?

»Príncipe director, lluvia de generosidad, el que llevó mas lejos el término de la gloria y honor en lo recio del combate.

»De la progenie de Saad-ben-Obadah, de la tribu de Jázrech (3), con eso le basta para ser de alto linage y dignidad.

»Recordar su modestia, mansedumbre y piedad, y hablar de su altura, es como hablar del Océano.

(1) Ebnul-Jathib.—Castillo.

(2) Abul-Hachach—Jusuf ó Jusef.

(3) Saad-ebn-Obada, ebn-Haretsa, ebn-Abi-Hazima, ebn-Tsaalaba ebn-Tarif. Fué jefe de la tribu de Jázrech y uno de los *ansares*, ó sea de los que protegieron á Mahoma durante su huida de la Meca á Medina. Desde entonces se contó en el número de los mas ardientes y decididos partidarios del islamismo y del profeta, quien le tuvo en grande aprecio, y se valió de sus consejos en muchas ocasiones. Segun los autores árabes, por demás prolijos en referir anécdotas y curiosas particularidades, era muy dado á los placeres gastronómicos, y solia regalar diariamente á Mahoma ciertos manjares delicadamente condimentados. Murió el año 15 de la hégira, dejando varios hijos, de los cuales el mas célebre fué Cais, nombrado gobernador de Egipto por el califa Aly, cuyo empleo perdió al poco tiempo. Muerto Aly, siguió el partido de su hijo Abul-Hasan contra Moawia, hasta que este fué reconocido por califa, en cuyo tiempo volvió á Medina, donde murió el año 59. De este personaje se preciaban de descender los reyes de Granada, aunque los cronistas arábigos jamás lograron poner en claro la genealogía íntegra. Arrazi, citado por Ebnul-Jathib (*Diccionario biográfico* manuscrito del Sr. Gayangos) en la *Vida de Mohamad I* dice: «Dos fueron los que vinieron á España de la estirpe de Saad-ebn-Obada: uno de ellos se estableció en tierras de Takeruna (Ronda) y el otro en una alquería cercana á Zaragoza, llamada alquería de Jazrech (ó de la tribu de Jazrech).» La familia de este último se trasladó á Arjona cuando el territorio de Aragon fué conquistado por los cristianos, y allí nació Mohamad I, fundador de la dinastía granadina, cuyos nombres y genealogía conocida son como siguen: Abu-Abdil-lah-Mohamad, Algalib bil-lah, ebn Yusuf, ebn Nasar, ebn... Cais, ebn Saar, ebn Obala. Al-ansari (ó ayudador de Mahoma). *Al-Jazrechi* (ó de la tribu de Jazrech). Ebnul Jathib, *Diccionario biográfico*. Alchozami, manuscrito árabe del Escorial núm. 1653, 1648 de Casiri. (Lafuente Alcántara, D. Emilio.)

(1) Conde.

»Adversa le fué la fortuna; ¿mas por acaso veis alguna estabilidad en la vida ó alguna perpetuidad en las cosas (humanas)?

»Tiene el tiempo dos faces; noche y dia: el que tiene dos faces es adverso y traidor.

»Asestó (la suerte adversa) su tiro á un mártir, cuando rezaba su oracion lleno de piedad, aun húmeda su lengua con la plegaria.

»Patente es lo que derramó de beneficios, y pródigó de obras pías durante el mes bendito (1).

»Amaneció (el dia de) la fiesta del Fitr (ó Alfitra). La sentencia (de Dios) estaba irrevocablemente dictada, y solo tuvo por alimento la copa del martirio.

»Para Dios sea el que á semejanza de Omar (2) murió en lo mas seguro de su reinado y de su vida.

»A aquel que era en tan alto grado respetable y poderoso tócale en suerte un miserable en esencia, condicion y poder.

»Vínole la felicidad de parte de un villano, para que el mas desconocido fuese el agente del mas extraño de los sucesos.

»No es afrenta para el grande el crimen del hombre bajo. Los medios de que Dios se vale para ejecutar sus designios son innumerables.

»De la misma manera pereció Alf por mano de Ebn-Molchem y el glorioso Hamza por mano de Wahxi (3).

»Apercibimos las siriacas lanzas, y nos asalta el destino cuando menos lo esperamos.

»Aquel que en el mísero mundo confiase, creyendo seguro su estado, á su perdicion camina.

»¡Oh rey del reino que no tiene fin, y á quien compete el poder y el imperio sobre las criaturas!

»Cubre con el velo de tu clemencia nuestras culpas, porque tu perdon es nuestra única esperanza.

»Otorga al amir de los musulimes una misericordia que le conduzca á la mansion del premio y recompensa.

»Solo aquello que ante tí existe, oh Dios, es buena y duradera merced, todo lo humano es engaño y abatimiento.»

Con nó menores alabanzas consagraba en el opuesto lado la inscripcion en prosa el recuerdo de Jusef, á quien no sin razon se le llama «el de los altos hechos, dias afortunados, costumbres apacibles y ejemplar conducta.»

Jóven apenas de veinte años, de hermosa presencia, liberal, franco, sensible al infortunio, hasta el punto de derramar lágrimas, oyendo narraciones de desgracias y lástimas, magnánimo y generoso, aunque severo y justo, ilustrado y amigo de los sábios, subió Mohamad, quinto de su nombre, al trono por muerte de su padre Jusef, y tantas y tan notables cualidades hicieron presumir no sin razon á todos sus súbditos que la Providencia les enviaba un digno continuador de los grandes hechos del sábio legislador granadino.

Y no quedaron en verdad defraudadas las esperanzas de sus pueblos, pues todavía siguió mas adelante por la senda, en tan buen hora emprendida por su padre, cerradas las puertas del alcázar á todo linage de aduladores cortesanos, introduciendo una saludable economía en los empleos así públicos como palatinos, conservando la noble severidad que Jusef habia introducido en todos los ramos de la administracion pública, y consiguiendo treguas con el rey de Castilla y pacíficos tratados con el de Fez, para de este modo poder dedicar toda la actividad de su inteligencia á completar la gran obra comenzada por su padre, á fin de que el pueblo granadino, colocado á inmensa altura con respecto al castellano, por su saber y por sus adelantos, sojuzgase fácilmente al último, como acaban por someter siempre á su blando dominio los pueblos cultos á los que cifran solo su grandeza en la efímera fuerza de la violencia.

Pero mientras tan elevados pensamientos ocupaban al rey, la traicion y la alevosía velaban cerca de él, pagando con la mas negra ingratitud las bondades y solícito cariño de tan buen rey como cariñoso hermano. Jusef habia tenido en una segunda sultana tres hijos, á quienes Mohamad amaba con toda la ternura de su corazon, y para mas honrarles y que disfrutasen de todo cuanto pudiera ofrecerles la córte, cedióles, lo mismo que á su madre, lujosos apartamientos en la misma Alhambra. Lejos de corresponder dignamente á tantos favores, la indigna sultana concibió el infucio proyecto de colocar en el trono á su hijo mayor Ismael, arrojando de él para conseguirlo al legítimo soberano Mohamad. Una vez formado su proyecto, con esa sagacidad insistente tan propia de la mujer y mas que de ninguna otra de la mujer árabe, empezó á derramar á manos llenas, para allegarse parciales, las riquezas que habia acumulado en vida de Jusef y las que se apropió á su muerte, aprovechándose del noble y confiado carácter de Mohamad, y ganando á su hija casada con el príncipe Abu-Abdalá, locamente enamorado de su esposa, consiguió que este por complacer á la que tanto amaba, abrazase el partido de la sultana.

Las tramas de esta mujer abominable dieron al fin el resultado que anhelaba. Tramóse una conspiracion perfectamente urdida, y llegó una noche en que cien conjurados de los mas decididos, escalaron los muros de la Alhambra, y á una señal convenida se lanzaron sobre los guardias, mientras otros entraban en la casa del visir, matándole en su propio lecho, violando á sus hijas y robándole sus alhajas y riquezas. Los que penetraron en la Alhambra, ciegos con la codicia y empleados en robar cuanto encontraban en aquellos suntuosos aposentos, descuidaron el principal objeto que allí les llevaba, y cuando Abu-Abdalá, acompañado de Ismael, llegó al palacio para proclamar á este, Mohamad estaba ya en salvo por el ardid de una hermosa esclava á quien amaba, la cual al despertar en brazos de su real amante, asustada por el ruido de los conjurados, comprendiendo bien pronto la gravedad de las circunstancias, vistió apresuradamente al rey los velos y tocas con que ella adornaba su hermosura, y disfrazada á su vez con un albornoz, salieron entre la confusion de los conjurados por el pátio llamado de

(1) El Ramadhan.

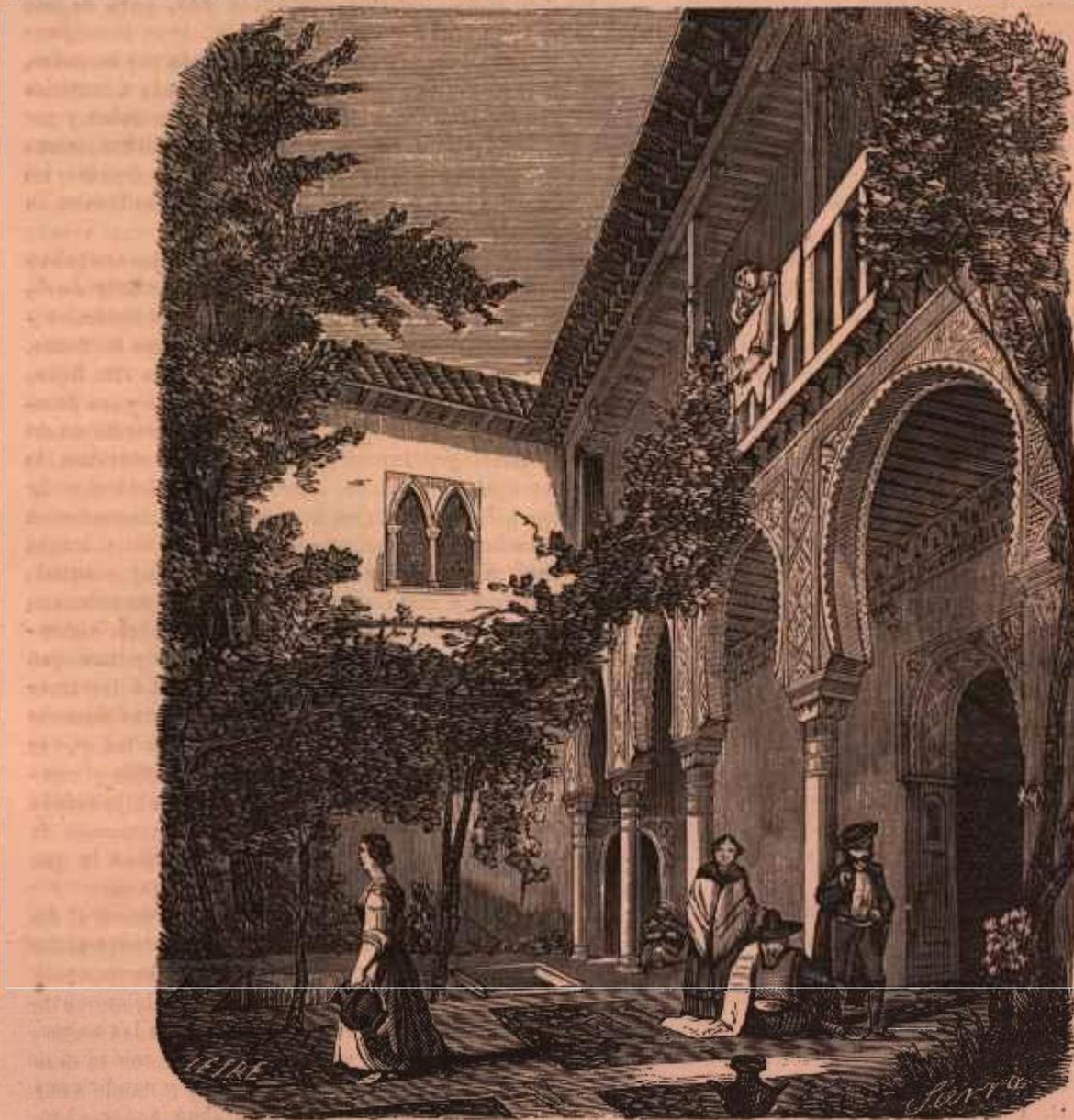
(2) El califa Omar fué tambien asesinado en la mezquita.

(3) Ali, cuarto califa. Hamza era tío de Mahoma. Le mató Wahxi, siervo de Chobair, etiope. (Abul-Feda, *Vida de Mahoma.*)

Lindaraja, y mientras los amotinados buscaban al rey en su cámara, huyó en lijeros caballos con direccion á Guadix, á donde llegó al amanecer, recibéndole los hijos de aquella ciudad como su rey único y legítimo (1359).

Los conjurados entre tanto cansados de buscar á

Mohamad, pensaron solo en la proclamacion del nuevo soberano, y paseándole en son de triunfo por las calles de Granada, impusieron con la autoridad de la fuerza al pacífico vecindario, aquel rey intruso y traidoramente coronado. Ismael, conociendo su debilidad, empezó por enviar sus mensajes al rey de Castilla en



Vista de la casa del Chapiz, en el Albaicin de Granada.

demanda de paz y alianza, lo cual no le fué difícil conseguir, por el estado de guerras interiores en que ardía Castilla. Mohamad, viendo que no podía esperar auxilio del castellano, recurrió al monarca de Fez, y pasó á Africa con una lucida escolta de nobles andaluces. Abu-Salem, rey de Marruecos, recibióle con grandes fiestas y oriental opulencia: puso á las órdenes de Mohamad dos poderosos ejércitos para que le ayudasen á recobrar su perdido trono, y todo hacia presentir un resultado victorioso para el legítimo so-

GRANADA.

berano, cuando los caudillos auxiliares, que ya se dirigian á Granada, recibieron la noticia de que Abu-Salem acababa de ser asesinado junto á Fez y la orden de regresar inmediatamente á Africa. Con esto los planes de Mohamad quedaron por entonces frustrados, pero no por eso seguro en su trono el usurpador Ismael, que mas amante de las delicias del serrallo que de la gobernacion del reino, vivia completamente entregado á su pariente Abu-Said, el cual, no contento con el absoluto dominio que ejercia en el alcázar, as-

piró al trono, para lo cual no le fué difícil ganar algunas de las compañías de los venales guardias, los cuales acometieron en un momento dado á los cercanos servidores del intruso rey, teniendo este que refugiarse al alcázar de los Alijares con algunos pocos que le fueron fieles. Acordándose allí, aunque ya tarde, de que á lo menos por la posición que ocupaba debía luchar para conservarla, lanzóse al frente de sus parciales contra los sediciosos, sostuvo con ellos un largo combate en las calles de Granada, y halló el castigo de su infame conducta en aquel día, pues quedó prisionero en poder de Abu-Said, el cual le trató con el desprecio que merecía, despojándole hasta de sus ricas vestiduras, y mandándole conducir á los mas inmundos calabozos, destinados únicamente para ladrones y asesinos, donde apenas llegó recibieron los soldados nueva orden para que le matasen. No contento con esto el infame Abu-Said (llamado por el color de su cabello el Bermejo), mandó tambien que matasen al inocente Cais, hermano de Ismael, y los bárbaros soldados de aquel nuevo usurpador ensartaron las cabezas de los dos hermanos en largas picas y las pasearon por las calles de la ciudad, al mismo tiempo que proclamaban rey á Abu-Said entre brutales aclamaciones y algazara.

Al narrar tan horrible suceso reposa tranquilo el ánimo un momento, con las mas gratas ideas que despierta la ciencia, recordando el nombre de uno de sus mas generosos cultivadores, que floreció en Granada durante aquel tristísimo período. Llamábase Alf-Ben-Hazil y fué un historiador, á quien no sin razon se llama el Polibio de Granada, cuya obra relativa á hazañas militares, contiene la proclama de Tarik á los soldados del Guadalete, y curiosísimas noticias de campañas sostenidas por los árabes, dando á conocer sus estratagemas, ardidés, trampas y celadas, y siendo de notar que ya presenta como muy conocido de las épocas que historia, el uso de la pólvora.

Mas por amor á su pueblo que por ambición propia, queriendo librarle de la horrible suerte que le esperaba bajo el dominio de Abu-Said, Mohamad no perdonó medio para recobrar su perdido trono, y no pudiendo encontrar ayuda en los africanos, recurrió para ello á D. Pedro de Castilla. Concedióle este su apoyo dándole una poderosa hueste de peones y caballos con multitud de carros de guerra, con la cual llegó hasta las mismas vegas de Granada, acompañado de D. Pedro, el destronado monarca. Pero hasta en aquellos momentos en que todo parecia augurarle un fácil triunfo, demostró la grandeza de su alma. El ejército causaba por donde quiera estragos, y los que los sufrían eran musulmanes: Mohamad, amando á sus hermanos, prefirió volver á su humilde condicion en su retiro de Ronda, á que por causa suya sufrieran sus hermanos. En su consecuencia, rogó á D. Pedro que se volviese con su ejército, y el monarca de Castilla, fiel á la amistad jurada, regresó á sus Estados, ofreciéndole sin embargo su auxilio, siempre que el granadino lo juzgase necesario.

Los cristianos fronterizos sin embargo continuaban la guerra, y en la batalla de Guadix sufrieron una derrota, obteniendo el triunfo Abu-Said, que entre

otros muchos, hizo prisionero al maestre de Calatrava D. Enrique Enriquez. Abu-Said, creyendo que de este modo se atraeria la buena voluntad de D. Pedro, dió libertad al maestre y demás caballeros que habia cautivado, enviándole con grandes presentes al monarca de Castilla; pero este, fiel á su aliado Mohamad, no solo no aceptó la amistad que se le demandaba, sino que entró por la frontera de Córdoba y se apoderó de Iznajar, Benamegí, Cuevas de San Márcos, La Sagra, Hardales, Cañete y Turon.

La hora de la justa espacion se acercaba para Abu-Said; sus pueblos cansados de sus crímenes agitábase en actitud amenazadora; Málaga la primera levantó la bandera del rey legítimo proclamando á Mohamad, y amenazando de muerte al asesino usurpador; los que un día le halagaban, al ver que se eclipsaba su negra estrella abandonaban al tirano, el cual viendo en todas partes peligros, y como si fatalmente le arastrase la Providencia á sufrir el castigo de sus crímenes, partió de Granada para Sevilla á implorar indigna y bajamente el favor de su enemigo D. Pedro.

Llegado á Sevilla el Bermejo recibióle D. Pedro con ostentacion, y mientras el caudillo moro y sus principales magnates cenaban alegremente en casa del maestre de Santiago, Garci Alvarez de Toledo, entraron los soldados del rey y prendieron á Abu-Said con todos sus granadinos. Tres dias los tuvo encerrados en las Atarazanas, y antes de que se pusiera el sol del tercero, mandó sacar D. Pedro á Abu-Said, montado en un asno y vestido con una saya de escarlata al campo de Tablada, donde el mismo monarca le atravesó con una lanza, mientras sus soldados mataban á los demás que componian la comitiva del rey Bermejo, colocando las cabezas de todos ellos formando horrible pirámide en un lugar elevado, para que, segun la espresion del cronista Lopez de Ayala, fuesen todos los sevillanos testigos de la justicia y crueldad del rey.

Apenas circuló por el territorio granadino la noticia de aquella ejecucion, en que habia desempeñado D. Pedro el papel de verdugo, viéndose libres del odioso yugo de Abu-Said, proclamaron en todas partes al legítimo soberano, que entró en Granada en medio de las mas espontáneas aclamaciones de jubiloso entusiasmo. En el Zacatin, en Bibarrambla, en las angostas calles del Albaicin veíanse grupos de soldados, de artesanos, de personas de todas clases y condiciones, que se daban mutuamente la enhorabuena por el regreso del rey legítimo; y hasta los partidarios mismos del usurpador, temerosos de mayores desventuras, le besaron las manos en señal de sumision. D. Pedro le envió la cabeza de Abu-Said embalsamada en una caja de plata, y su emisario, habiendo obtenido en la sala de Comares una audiencia de Mohamad, arrojó al pavimento el trofeo repugnante, exclamando: *«Así veas, inclito rey de Granada, todas las de tus enemigos.»* Desagradó al moro esta accion, pero disimuló y regaló al de Castilla 25 caballos escogidos en la yeguada real, que pastaba en las márgenes del Genil, y ricos alfanjes guarnecidos de oro y piedras preciosas. Mohamad calmó las pasiones, devolvió los bienes á los proscritos por el tirano, y se constituyó en padre



D. CLAUDIO COELLO.



mas bien que en señor de sus pueblos. Al-Kattib, el célebre historiador de Granada, recuperó los bienes, los honores y las dignidades de que le habian privado las anteriores facciones; y cuando algunos partidarios de las revueltas para medrar á su sombra intentaron una nueva conspiracion, aspirando á poner en el trono á uno de sus amigos, el pueblo mismo se encargó de desengañarles, teniendo que huir á lejanos países, avergonzado de su conducta, el atrevido aspirante á rey. Mohamad, generoso siempre, envió libres y sin exigir rescate alguno á sus hogares á todos los cristianos cautivos que habia en Granada, sellando con esto mas y mas la alianza que de muy antiguo tenia hecha con el rey de Castilla (1).

Fiel á esta amistad, no le cegaba, sin embargo, hasta el punto de que se hiciera cómplice de las exageradas justicias de D. Pedro, por mas que le apoyara en sus luchas con el bastardo D. Enrique; y así fué que al tener noticia de que el rey de Castilla tenia preso por sospechas de parcialidad al maestre de Calatrava don Martin Lopez, convencido Mohamad de su inocencia envió con noble entereza al rey de Castilla un mensaje diciendo: «El mas virtuoso hombre de Andalucía está preso sin culpa, y yo pido su libertad, y si no se le otorga en breve, iré sobre Mártos y mis soldados le sacarán de su prision.» Atrevimiento era dirigirse con este lenguaje á D. Pedro; pero la voz de la razon tiene un poder sobrehumano, y D. Pedro «por hacer placer al rey moro de Granada hizo soltar al maestre» (2).

En justa correspondencia á tal proceder, Mohamad, apenas recibió del castellano demanda de socorro, le envió un ejército de 5,000 ginetes y 30,000 peones á las órdenes del valiente caudillo Reduan; y como D. Enrique, repuesto de las pérdidas que sufrió en la batalla de Nájera, entrase de nuevo en Castilla logrando que los pueblos de Córdoba y Jaen levantasen pendones en su favor, acudieron los granadinos en apoyo del legítimo rey, se apoderaron del castillo de Calahorra y de Jaen, y volvieron á su córte cargados de rico botin.

Ayudaba á los ejércitos granadinos en estas empresas Pedro Gil, señor de la torre de su mismo nombre en el reino de Jaen, y que habiendo sido espulsado de Ubeda como partidario del rey D. Pedro, se refugió al campamento musulmán é indujo á los caudillos á asaltar á Ubeda, que sufrió la misma suerte que Jaen, pasando despues á Andújar. Aquí sin embargo fueron rechazados los musulimes sin que consiguiera su objeto el cristiano traidor que les aconsejaba, y lo mismo le sucedió en Baeza. Sin embargo de estos reveses, el ejército mahometano obtuvo como resultado de aquella correría la reconquista de Belmez, Cambil y Alabar en el reino de Jaen, y en la frontera de Sevilla la de Turon, Hardales, el Burgo y Cañete. Despues continuó prestando siempre igual ayuda Mohamad al rey D. Pedro hasta en los mismos campos de Montiel, retirándose solo sus guerreros cuando en la tienda del francés Duguesclin terminó con la traicion de este la empeñada contienda, perdiendo la vida D. Pedro á manos de D. Enrique.

Mucho tenia que hacer para arreglar su reino el bastardo, y conveníale por lo tanto largas treguas, que ajustó con Mohamad, y que duraron todo el resto de la vida de este monarca, el cual aprovechando aquella paz estable, dedicóse esclusivamente á continuar la buena obra que debieran emprender todos los reyes; labrar la felicidad de sus súbditos. Para ello fomentó las artes, la industria y el comercio de tal modo, que Granada se hizo el emporio de la riqueza del Mediodía, acudiendo á sus mercados no solo los traficantes de los demás Estados de Europa, sino hasta de los lejanos confines de Siria y de Egipto. Tan ilustrado como tolerante, moros, cristianos y judíos vivian amparados igualmente por su autoridad paternal, constituyendo en Granada una pátria comun para toda la actividad humana.

Deseando dejar asegurada la sucesion en el trono, propuso Mohamad la jura de su hijo Jusef, y escusado es decir que sus pueblos se apresuraron á proclamarle como á tal sucesor. Concertóse poco despues su casamiento con una princesa de Africa; y como trajese á la novia un príncipe de Fez, y este se enamorase de la hermosa Zaira, hija del opulento Abu-Ayan, hubo con motivo de tan faustos acontecimientos fiestas y torneos, en los que acudieron á ganar fama y prez, tan confiadamente como si estuvieran en su misma pátria, caballeros de Africa, de Egipto, de Francia, de Aragon y Castilla.

Entre las obras con que enriqueció á Granada en este brillante período de su historia Mohamad, merece especial mencion el hospital que edificó en el saludable barrio del Hajeriz á la orilla derecha del Darro, en el lugar conocido despues con el nombre de Casa de la Moneda, porque acaso se destinara mas tarde aquella fábrica á este uso. Sobre la puerta grabó la gratitud de sus contemporáneos una inscripcion en piedra, que hoy está en poder de un particular y que no hace todavía muchos años ocupaba el lugar para que se hizo en la bellísima portada de dicha casa, que el vandalismo de nuestro siglo ha destruido, como tantas otras obras importantes, para eterno baldon de nuestra orgullosa cultura.

La inscripcion, notable por su estilo y por las noticias que encierra, decia así:

«Loor á Dios: Mandó construir este hospital, ámplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y útil proximidad (si Dios quiere) al Señor del universo (1) y perpetuó su bondad publicándola elocuentemente con lengua manifiesta (2), é hizo pasar (la memoria) de su caridad á través del tiempo y á pesar del trascurso de los años, hasta que herede Dios la tierra y lo que sobre ella existe, pues es el mejor de los herederos, el señor, el príncipe, el sultan valeroso, grande, ilustre, puro, vencedor, el mas feliz de su stirpe, el que mas caminó impetuosamente por el sen-

(1) Lafuente siguiendo á Al-Kattib y Conde.

(2) Rades: *Crónica de Calatrava*.

(1) Como las buenas obras aproximan al hombre á Dios, la construcción del hospital, que era una obra caritativa y buena, era una útil proximidad á él.

(2) El hospital era un monumento que, como elocuente lengua, publicaba la bondad de su fundador.

dero de Dios (1), señor de las conquistas, de las caritativas obras y dilatado pecho, el amparado de los ángeles y del espíritu (divino), el defensor de la ley tradicional, asilo de la religion, príncipe de los musulimes, Alganí-bil-lah (el contento con Dios) Abu-Abdil-lah-Mohamad, hijo del señor, del grande, del esclarecido, del sultan ilustre, elevado, belicoso, justo, dadivoso, feliz, mártir, santificado, príncipe de los musulimes Abul-Hachach, hijo del señor, del sultan ilustre, esclarecido, grande, magnánimo, victorioso, ahuyentador de los politeistas (2) y conculcador de los infieles enemigos, el venturoso, el mártir Abul-Walid-ebu-Nasar, el-Ansarí, el-Jazrechí (de la tribu de Jazrech). Haga Dios venturosas sus obras con su beneplácito y le cumpla sus esperanzas con su bondad perfecta y recompensa ámplia. Creó una buena obra, que no ha sido sobrepujada desde que el islam penetró en estas comarcas, y por la cual le corresponde una orla de gloria sobre su antiguo traje de guerra, y se dirigió á la faz de Dios en demanda de recompensa. Dios es el señor de la bondad grande. Anticipó una luz que caminará delante y detrás de él el día en que no aprovecharán las riquezas ni los hijos, sino á aquel que se presente á Dios con corazón puro. Comenzó su construccion en la segunda decena (3) del mes de Moharram, año de 767 (4). Terminó su obra (el califa) y le asignó bienes para su sosten, en la segunda decena de Xawal del año 768 (5). Dios no deja de recompensar á los que obran, ni frustra los esfuerzos de los buenos. La paz de Dios sea sobre nuestro señor Mohamad, sello de los profetas, y sobre su familia y compañeros todos» (6).

Pero si tan gran monarca demostró ser siempre Mohamad V, pudiendo decirse de él que despues de Alhamar, fué el monarca granadino de mas levantado espíritu, por una estraña aberracion de aquella inteligencia superior, en los últimos años de su vida volvióse receloso y desconfiado, hasta el punto de que los mas distinguidos servidores de la córte, fuesen objeto de injustas persecuciones y aun de la última pena por sospechas de traicion. Entre ellos tuvo la desgracia de contarse el famoso historiador Ebnul-Jathib, á quien mas de una vez hemos citado, y el cual, habiendo huido á Africa por temor de la suerte que le esperaba, recibió muerte oscura é inmerecida. La misma suerte sufrió su discípulo y sucesor en el cargo de kاتب ó secretario real, Ebn-Zemrec, poeta distinguido pero que se hizo acreedor á su triste fin por su negra ingratitud, pues fué uno de los que contribuyeron á la muerte de su maestro. Llegaron á tal extremo los celos de Mohamad, que hasta creyó que su hijo

le era traidor, y le tuvo en prisiones durante algun tiempo, hasta que reconocida su inocencia recobró con la libertad todos los honores y privilegios de que se le habia desposeido. A pesar de estos verdaderos extravíos de la razon antes serena y clara de Mohamad, fué este príncipe sinceramente querido en Granada, y respetado hasta el día de su muerte, acaecida en 10 de safer de 793 (16 de enero de 1391).

## CAPITULO VI.

Proclamacion de Abul-Hachach Yusuf ó Josef, segundo de su nombre.—Su carácter.—Paces con D. Enrique de Castilla.—Recelos de Yusuf.—Prision de sus hermanos.—Conspiracion de su hijo Mohamad.—Consigue conjurarla el embajador de Fez.—Rompimiento de la tregua por el rey Josef y sus causas.—Sus consecuencias.—Arréglanse de nuevo las paces.—Las interrumpe el maestre de Alcántara.—Muerte de este y victoria de Josef.—Ajustase de nuevo la paz.—Prematura muerte de Josef.—Causas á que fué atribuida.—Usurpa el trono Mohamad VII.—Conducta que observa con su hermano, legítimo sucesor del trono.—Carácter de Mohamad.—Sus ocultos tratos con el rey de Castilla.—Guerra contra los cristianos á pesar de Mohamad.—Sus consecuencias.—Batalla de los Collejares.—Nuevas empresas en otros puntos de la frontera.—Muerte de Macías.—Acójese al rey de Granada su matador.—Muerte de D. Enrique de Castilla.—Nuevos combates en la frontera.—Campaña formal.—Conquista de Zahara.—Cerco de Setenil.—Cerco de Jaen.—Sitio de Alcaudete.—Consecuencia de todos ellos.—Treguas.—Enfermedad de Mohamad.—Su próximo fin.—Ordena asesinar á Josef.—Manda con este objeto un arraz á Salobreña.—Escena que con tal motivo tiene lugar.—Serenidad de Josef, á la cual debe la vida.—Muerte de Mohamad.—Entusiasta proclamacion de Josef.—Política del nuevo rey.—Paces con el castellano.—Embajada del granadino á Castilla.—Su resultado.—Declaracion de guerra.—Campaña del infante D. Fernando.—Sitio y toma de Antequera.—Fundan los antequeranos un barrio en Granada.—Pretende Josef vengar la pérdida de Antequera.—Los cristianos desean la paz.—Causas que obligan á Josef á aceptarla.—Alianza de Josef con el rey de Fez.—Espedicion de los granadinos á Africa.—Prógause las treguas con Castilla.—Fecundos y benéficos resultados de la paz.—Temores de guerra.—Episodio caballeresco.—Justa severidad del alcaide de Ronda.—Ratificanse las paces.—Muerte repentina de Josef.

A la muerte de Mohamad V fué proclamado rey Abul-Hachach-Yusuf ó Josef segundo de este nombre, que siguiendo las huellas de su paúre fué amante de la paz, para poder dedicarse mejor á labrar la dicha de sus pueblos, participando su carácter, en sus mas relevantes cualidades, de las mismas que adornaron á su predecesor. Sin embargo, ya fuese que conociera perfectamente la índole levantisca y dada á mudanzas y trastornos de sus vasallos, ya que habiéndose acostumbrado á los continuos celos que inquietaban á su padre en los últimos años de su reinado, viera con alguna exageracion esa misma tendencia á motines y asonadas de sus súbditos, es lo cierto que receloso tambien de usurpaciones y trastornos llegó hasta encarcelar á sus tres hermanos Mohamad, Nasar y Saad, los cuales murieron en la prision.

Es cierto que los sucesos vinieron á justificar la recelosa conducta del rey. Su wasir Jalid puesto de acuerdo con un médico judío llamado Yhaya-ebn-as-Saig, trataron de envenenarle y, su mismo hijo Mohamad conspiró contra él. ¿Qué de estraño tiene que Yusuf recelase de todo, si veia la traicion dentro de su mismo palacio, abrigada y sostenida por las personas de su mayor confianza y de su mas tierno y acendrado cariño?

Apenas subió al trono Josef, queriendo asegurar

(1) Caminar por el sendero de Dios, es hacer la guerra santa, ó sea la guerra á los enemigos de su religion.

(2) Los mahometanos, no comprendiendo el dogma de la Trinidad, llaman politeistas á los cristianos.

(3) A la letra: en la decena de enmedio.

(4) Del 26 de setiembre al 5 de octubre de 1365.

(5) Del 8 al 17 de mayo de 1367.

(6) Copiamos esta inscripcion de la que trae en su obra sobre todas las de Granada el ya citado D. Emilio Lafuente.

De la bellissima portada en que se encontraba esta lápida, no quedan mas que una copia hecha por D. Antonio Pineda y otra por el autor de esta crónica.

la paz con el cristiano, para seguir á su sombra la senda de reformas y mejoras trazada por su padre, tuvo un rasgo de generosidad y grandeza que dió por preciso resultado el aprecio y consideracion del rey de Castilla y el afianzamiento de la deseada paz. Tiempo hacia que gemian cautivos en Granada varios hidalgos castellanos, y Jusef sin pedir por ellos rescate, y hasta sin escitacion alguna del rey cristiano, les dió la libertad, enviándolos á D. Enrique con ricos regalos.

Tan noble proceder si le valió las justas alabanzas de todos los cristianos y aun de los musulimes de generosos y elevados sentimientos, dió sin embargo pretesto é incentivo á la traicion que alimentaba, como ya hemos indicado, dentro del mismo alcázar el hijo segundo de Jusef. Altivo, ambicioso, dominado por el demonio de la envidia que le devoraba el corazon al ver las nobles cualidades que distinguian al primogénito Jusef, concibió el infucio plan de destronar á su padre y colocarse en el trono usurpándosele tambien á su hermano. Para ello, valiéndose, como en todo tiempo se han valido los traidores, de la ignorancia del vulgo, y escitando su fanatismo, sacó partido de la generosa conducta de Jusef, y presentó como contrarias á los dogmas del islamismo, no solo las paces ajustadas, sino hasta las útiles relaciones que á su sombra se habian entablado entre el pueblo granadino y castellano, de industria y de comercio. No se necesitaba mucho para atraerse á los fautores de revueltas y asonadas, que á la sombra de ellas procuraban medrar y enriquecerse, y así fué que las pérfidas y maquiavélicas escitaciones prendieron rápidamente en la multitud, llegando un dia en que vió Jusef á las puertas de su alcázar turbas de sediciosos, pidiendo con injustificado enojo la abdicacion del poder soberano en favor de Mohamad. Sorprendido el rey, y mas afectado de pena por la traicion de su hijo que de temor por las amenazas del populacho, hubiera abdicado la corona en medio de su profundo pesar, si afortunadamente no se hubiera encontrado en aquellos momentos en el alcázar el embajador de Fez, personaje tan querido del pueblo por su valor como por su sabiduría. Oponiéndose abiertamente á la abdicacion, é indignado contra la conducta de Mohamad, presentóse á caballo en medio de la amotinada multitud, y apostrofando violentamente á los traidores y recurriendo con hábil maestría á escitar los sentimientos de patria y gloria, que siempre hallan eco en el corazon de los pueblos, terminó su acertada arenga diciendo «¿qué fué de la gloria de los Ommiadas, de los almoravides y Aben-Hudes bajo este mismo cielo que ahora nos cobija? Desapareció como el humo desde el dia en que la discordia armó al musulime contra el musulime. ¿Por qué no esgrimís esos aceros, que ahora veo brillar en vuestras manos, contra las huestes castellanas, que os acechan desde la frontera, y que sabrán, enagenadas de júbilo, este escándalo? El creyente que se sienta poseido de amor pátrio y de celo por la causa santa, apareje su caballo y empuñe su lanza, que ya el rey desplega sus pendones y reúne en torno caballeros leales, y no tardará en llevar el terror y la muerte á los campos

enemigos: cuando la fama pregone sus proezas verán los ingratos hoy á qué príncipe tan noble y á qué caudillo tan esforzado están ofendiendo» (1). La oportuna arenga produjo su efecto en la mudable muchedumbre. Aclamaciones entusiastas sucedieron á las amenazas y gritos de muerte, con harto despecho de Mohamad y satisfaccion del rey, que sin embargo se veía violentamente contrariado al tener que romper la tregua sin causa ni motivo contra el cristiano, y solo para abrir de este modo fácil cauce á la efervescencia popular, apartándole de las sediciones. Recurso de todos los tiempos, y que habla muy poco en favor de la equidad y la justicia humanas.

Obligado Jusef por la fuerza de las circunstancias, y no por su voluntad, reunió un pequeño ejército de 3,000 peones y 700 ginetes, y rompiendo la tregua entró en son de guerra por las tierras de Múrcia, precipitándose sus soldados en aquellos fértiles campos como nube de langosta. Mieses, árboles, ganados, todo era presa del furor de la soldadesca, incendiando los unos, apresando los otros, y llevándolo todo á sangre y fuego, llegando hasta Caravaca, donde los invasores saquearon cuantas casas no estaban al abrigo de la fortaleza. Reunidos en esta los vecinos, resistieron sin embargo valerosamente, esperando el auxilio que no tardó en llegarles del caballero Alonso Yañez Fajardo, adelantado de Múrcia, á quien enviaron un mensaje en demanda de socorro, y el cual, acudiendo aunque con escaso número de soldados, atacó tan reciamente á los granadinos, que embarazados estos con el rico botin que habian cogido, y mas atentos á la codicia que á la pelea, se vieron completamente derrotados, teniendo que replegarse en la frontera, dejando en poder de los vencedores la presa y los cautivos que llevaban.

Esta derrota calmó algun tanto los belicosos deseos de la multitud, pero produjo profunda indignacion en toda Castilla la noticia de aquella injusta campaña, que rompía la tregua sin causa ni motivo alguno. Levantóse como era natural entre los cristianos clamor de guerra, que bien pronto se convirtió en hechos, votando los pueblos subsidios, y aprestándose las gentes de armas para entrar en campaña, deseosos todos de vengar la ofensa, tan á deshora recibida. El rey de Castilla, sin embargo, procediendo con digna calma, envió antes que sus soldados, mensajeros á Jusef reconveniéndole por su conducta y pidiéndole espliacion de ella; y la noble franqueza con que Jusef espuso las causas de aquella correría, haciendo ver al mismo tiempo que podia ser útil para afianzar una paz sólida, despues de haber sufrido los revoltosos las consecuencias de su conducta, logró calmar los irritados ánimos, y que satisfechos los ofendidos se renovasen los pactos de alianza, volviendo castellanos y granadinos á poder entregarse tranquilamente á las útiles y fecundas tareas de la industria, de la agricultura y del comercio.

Pero no habia de trascurrir mucho tiempo sin que volviese á encenderse la guerra, provocada esta vez

(1) Lafuente, D. Miguel, citando á Pedraza y Conde.

por los cristianos y á despecho de su mismo monarca. Vivía en Castilla, desertado de su patria, D. Martín Yañez de la Barbuda, portugués tanpreciado de valiente como de astrólogo, el cual había sido en su país clavero de la orden de Avis, y en Castilla á la sazón maestre de Alcántara, dignidad que le fué concedida por los servicios prestados á los castellanos guerreando contra sus mismos compatriotas, en las luchas que sostuvo D. Juan I de Castilla contra el maestre de Avis por la sucesión al trono lusitano. En sus elucubraciones astrológicas creyóse el portugués llamado á las más altas empresas; y como adulasen mucho su presunción las exhortaciones de un fraile, llamado Juan Sago, que confirmó á D. Martín, con aire de profecía, en su creencia de que él estaba llamado á restaurar la gloria de la cristiandad, librando al mundo de toda clase de paganos que no creyesen en la religión verdadera, aquella especie de quijote portugués no se anduvo en contemplaciones ni en consultar la voluntad del rey de Castilla para la empresa que meditaba, sino que envió desde luego dos escuderos al monarca granadino para que le manifestasen desde luego que Mahoma había sido un impostor, que la única religión verdadera era la de Jesucristo, y que si así no lo confesaban Jusef y todos los suyos, saliesen 200 moros contra 100 de Alcántara ó 2,000 contra 1,000, para que probasen combatiendo los errores de una religión y la verdad de la otra (1). El resultado de aquella embajada, cuyos emisarios, fanatizados por D. Martín, la llevaron á cabo con una imprudencia inusitada, fué el que debía esperarse: la multitud les apedreó por calles y plazas, y hubieran muerto sacrificados por la ira popular, á no intervenir los cadíes, que pusieron á buen recaudo á los imprudentes mensajeros, para librarlos del furor de la plebe.

Lejos el presuntuoso maestre de comprender que su imprudente conducta había motivado aquella violencia, como acontece siempre á los orgullosos é irascibles, culpó á los granadinos cuando él solo era el verdadero culpado; y sin oír más consejos que los de su colérico enojo y los del fanático Juan Sago, reunió á los caballeros de Alcántara, y acogiendo bajo sus banderas á todos cuantos aventureros quisieron alistarse para la campaña que proyectaba, se preparó con aquel pequeño ejército, indisciplinado y más deseoso de saqueo y de botín que de gloria, á entrar por la frontera, con la pretensión, nada menos, que de llegar de triunfo en triunfo hasta el alcázar mismo de la Alhambra. Comprendiendo todo lo descabellado de aquella empresa, y respetando al mismo tiempo la tregua ajustada, el rey de Castilla envió sus órdenes al maestre para que desistiera de su loco propósito. Pero todo fué en vano: el orgulloso portugués, desentendiéndose de tales órdenes, reunió 1,000 peones y 300 lanzas, y con este ejército se puso en camino, llevando delante una cruz y una bandera á manera de cruzada, y al exaltado fraile que la iba predicando por todos los pueblos que atravesaban. Al pasar por Córdoba el gobernador de aquella ciudad trató de impe-

dirle el paso en nombre del rey, y pretendieron igualmente disuadir al maestre, viéndole correr á un seguro camino de perdición D. Alfonso Fernandez de Córdoba señor de Aguilar, y su hermano D. Diego, mariscal de Castilla; pero ni los caballeros que mantenían en Córdoba la autoridad real, ni los magnates que habían demostrado repetidas veces su esfuerzo y su valor en la guerra contra los sarracenos, pudieron impedir que el iluso caudillo continuara su marcha, contestando siempre con arrogancia: «Agradezco vuestros consejos, pero nunca desisto de lo que una vez he resuelto, y lo que es ahora no he de volver hasta divisar la puerta de Elvira y clavar en ella mi lanza: fiado en Dios y en su santa pasión he de hacer un escarmiento en los moros renegados de la fé» (1).

De este modo siguió D. Martín su camino hasta pasar el límite de la frontera granadina, atacando al castillo de Egea, que fué la primera fortaleza que encontró á su paso. Con malos auspicios empezó la campaña, pues á pesar de lo impetuoso del ataque los moros hicieron tal resistencia, que tuvieron que retirarse los sitiadores á preparar nuevos medios de asalto, no sin haber sufrido la pérdida de tres escuderos que murieron al lado del maestre, y de haber recibido él mismo una herida en la mano.

Este resultado tan contrario á los deseos de D. Martín y á las predicciones del fraile, que había asegurado que todos los cristianos saldrían ilesos de la campaña, no fué más que el principio del terrible y próximo desenlace que había de tener tan descabellada empresa. Preparándose estaban para acometer de nuevo á la torre, y tomando algún frugal alimento los imprudentes expedicionarios, cuando al marcial estruendo de trompetas y atabales vieron venir sobre ellos lucido escuadrón de guerreros granadinos, que con su rey al frente, avanzaban decididos á detener en su marcha invasora á los osados aventureros. No se acobardó por esto D. Martín: dispuso rápidamente á sus caballeros y soldados en orden de batalla, y aguardó la acometida, que fué impetuosa y violenta, hasta el punto de arrollar completamente á los cristianos, dejando sin vida á los 300 caballeros de Alcántara, al presuntuoso maestre y al fanático predicador, cautivando á los peones en número de 1,200. De este modo terminó aquella ridícula intentona, que produjo, como era natural, reclamaciones del rey de Granada al de Castilla D. Enrique III, satisfactorias contestaciones de este, demostrándole que aquel rompimiento de las hostilidades se había hecho contra su voluntad, y que se ratificase más y más la alianza de ambos reyes, permitiendo al granadino continuar á la sombra de la paz, los buenos propósitos que siempre demostró en favor de sus pueblos.

Poco había de durar, sin embargo, aquel feliz estado: fuese á consecuencia de enfermedad natural ó de sutil veneno en que estuviese impregnada una rica aljuba de seda y oro que le había regalado el califa de Fez, el rey de Granada enfermó de tan mortal dolencia, que á pesar de todos los esfuerzos de los físicos

(1) Lopez de Ayala, Gil Gonzalez Dávila y otros.

(1) Perez de Ayala, Gonzalez Dávila.

dejó de existir despues de treinta dias de penosísima enfermedad (1), el 16 de Dzul-caada de 794 (3 de octubre de 1392), siendo sepultado su cadáver con gran pompa en el panteon régio, al lado de sus antecesores.

Muerto Jusef correspondia la corona al primogénito, Jusef tambien de nombre; pero su hermano Mohamad, apoyado en la gente turbulenta y deseosa de medros personales á las sombras de las revueltas, se apoderó del trono, aprisionó á Jusef, y con grande escolta le envió á la fortaleza de Salobreña. Servia este alcázar, escribe el historiador últimamente citado siguiendo á Al-Kattib, para retiro de los reyes de Granada, para depósito de sus tesoros y para prision de altos personajes: por esto allí fué enviado Jusef con su esposa y servidumbre. No fué tan duro Mohamad que condenase á su inofensivo hermano á una prision estrecha y sombría. Le permitió pasear por todo aquel valle, el mas hermoso y fertil de toda la costa. En el castillo, construido sobre una colina al borde mismo del mar, descollaba un palacio con agimeces á todos vientos. Desde los salones del Sur se descubria el Mediterráneo en toda su anchura, y la vela de los navios deslizados sobre las olas. Eran tan deleitosos estos pensiles, que los poetas árabes los comparaban con el Eden. Mohamad quiso adormecer á su hermano en este paraiso y hacerle gustar todos los halagos de la vida menos la libertad. El antojo del cautivo se satisfacía sin restriccion; su mesa era un prolongado banquete; turbas de juglares residian en aquellas inmediaciones para disipar su melancolía; resonaban músicas á todas horas, y coros de odaliscas giraban con graciosas danzas á medida de su deseo. La docilidad de Jusef mitigó la aspereza de un hermano insensible á la dulzura de los sentimientos domésticos, y capaz de dar órdenes de muerte al mas leve amago de resistencia. El heredero del trono, resignado á su condicion adversa, desarmó al usurpador y consiguió hacer menos acerba la desgracia, viviendo en aquella encantada mansion al lado de su esposa y de algunos esclavos fieles (2). Mohamad entre tanto engañaba al pueblo y á los poderosos con sus modales estudiados y sus promesas de próximas guerras contra los cristianos, para lo cual hizo grandes preparativos, saliendo por último al frente de las tropas con direccion á la frontera de Jaen, como si marchara decidido á abrir sostenida campaña contra los cristianos. Pero apenas habia perdido de vista las torres de la Alhambra, con diversos pretextos de planes estratégicos fué diseminando sus tropas, quedando solo con una compañía de 25 caballos, que le servian de escolta, dirigiéndose hácia Toledo, y haciéndose pasar en todos los pueblos del tránsito como un embajador granadino que iba á la córte del rey de Castilla con mensajes de su señor. Don Enrique recibió al régio viajero como cumplia á su hospitalidad y al buen acuerdo en que habia vivido con el difunto monarca granadino, y en medio de

convites y saraos se ratificaron las paces, volviéndose tranquilo y contento el rey á Granada.

Como no podia menos de suceder, descubriose bien pronto el engaño, y la faccion turbulenta y amiga de la guerra, sin hacer caso para nada del rey, predicó la guerra santa, y bien pronto cayeron sobre la desapercibida frontera cristiana 4,000 caballos y 25,000 peones, que entraron llevándolo todo á sangre y fuego en los arrabales de Quesada, apoderándose al mismo tiempo otra hueste del castillo de Ayamonte.

Apenas cundió por Andalucía la nueva de aquella inesperada invasion, acudieron todos los caballeros fronterizos á oponerse á su rápida marcha, obligando á los granadinos en la batalla de los Collejares á replegarse á sus fortalezas.

Estendido el clamor de guerra por el territorio castellano, en todas partes lanzáronse á la lucha, sosteniéndose esta con sus terribles episodios de escaramuzas, desafíos, talas y cautiverios. Durante aquellos dias de agitacion continúa y repetidos combates acaeció en Arjonilla, castillo á cinco leguas de Jaen, la muerte del célebre poeta castellano Macías, atravesado á traicion dentro de su cárcel por la lanza que el celoso marido de la esposa á quien el trovador amaba, le lanzó desde fuera cansado de las amorosas y tiernas canciones del poeta, que de tan triste manera acabó sus dias, por haber violentado D. Enrique de Villena la voluntad de la mujer que amaba el joven hidalgo, obligándola á casarse con otro á quien no queria (1).

El matador de Macías, temeroso de los amigos y compañeros del poeta, que habia sabido grangearse así por su valor en el combate como por su talento poético, gran partido entre los caballeros de Jaen, huyó á Granada acogiéndose á la proteccion de Mohamad y poniéndose á su servicio; y la guerra amenazaba ser cada vez mas sangrienta, cuando al tiempo en que se aprestaban en Castilla con el acuerdo de las Córtes considerables huestes para reforzar las guarniciones de la frontera y tomar la ofensiva, murió casi de improviso D. Enrique, achacándose á ponzoña su prematuro fin, lo cual fué causa de que el pueblo enfurecido arrastrara y descuartizara al médico judío, que cuidaba de la salud del monarca. El infante D. Fernando, cuñado de la reina viuda, tomó la tutela del nuevo rey D. Juan II, niño á la sazón de dos años, y apenas adoptadas las necesarias disposiciones para el arreglo interior de la monarquía, emprendió la campaña contra los granadinos, que se sostuvo con varia fortuna, hasta que D. Fernando preparó en Córdoba un plan

(1) Sobre la tumba de aquel desgraciado trovador colocaron la lanza que le privó de la vida, lo cual dió motivo á aquellos conocidos versos:

Aquesta lanza sin falla  
¡Ay coitado!  
Non me la dieron del muro  
Nin la prise yo en batalla;  
Mal pecado.  
Mas viniendo á ti seguro  
Amor falso é perjuro  
Me frió; é sin tardanza  
Fué tal la mi andanza  
Sin venturo.

(4) Pedraza, Mármol, Conde. De estos autores, los dos primeros atribuyen al veneno, que se dice traia la aljuba, la muerte de Jusef. El último lo deja en duda. Lafuente se inclina mas á que fué natural.

(2) Lafuente citando á Conde y Pedraza.

completo de ataque, que dió por resultado la conquista de la importante plaza de Zahara y el cerco de Setenil, fortaleza en la que el alcaide árabe que la defendía hizo prodigios de valor, dando de este modo tiempo á que el rey de Granada cayera sobre Jaen poniéndola cerco, con lo cual distraiendo la atención del infante castellano le hizo levantar el de Setenil, si bien á su vez Mohamad tuvo también que hacer lo mismo delante de Jaen.

No por esto desistió el granadino del propósito que había formado de tomar alguna población importante para indemnizarse de la pérdida de Zahara, y con este objeto sitió á Alcaudete; pero no le fué mas favorable la fortuna esta vez, y después de haber perdido gran parte de su ejército en inútiles asaltos y combates, tuvo que volverse despechado á Granada, teniendo que sostener continuas luchas con los cristianos que de todas partes salían á picarle la retaguardia. Tantos y tan repetidos combates sin resultado importante para unos ni para otros, hicieron desear lo mismo á granadinos que castellanos la paz, y á principios de abril (1408) quedó ajustada una tregua por ocho meses. No había sin embargo Mohamad de disfrutar mucho tiempo los beneficios de la tregua: á poco de convenida cayó enfermo, sin que fuesen bastantes á curarle de su dolencia, los esfuerzos de los físicos árabes y judíos que rodeaban su lecho. Cuando adquirió la certidumbre de su próximo fin, dió la última prueba de su carácter y de la envidia que siempre le había inspirado su hermano Jusef, pues con objeto de que ni aun muriendo el indigno usurpador, pudiera disfrutar la corona, ordenó que el arraez Ahmaz-Ben-Farag pasase á Salobreña y diese muerte sin dilación alguna al legítimo rey, que resignado con su suerte vivía prisionero en aquel pacífico retiro. Fiel á las órdenes del monarca, y á pesar de la repugnancia que le inspiraba cumplir tan bárbaro mandato, el arraez, acostumbrado á obedecer ciegamente, partió de Granada para cumplir el terrible decreto, y llegó á Salobreña á tiempo en que Jusef jugaba al ajedrez con el alcaide de la fortaleza. Al acercarse el emisario granadino, saludóle afectuosamente Jusef, y ofrecióle el alcaide asiento cerca de ellos; pero el arraez, que avergonzado y trémulo de remordimiento, deseaba terminar cuanto antes su misión, dió al alcaide la orden de Mohamad, y como Jusef viese el efecto que la lectura de aquel pergamino producía en el caballero encargado de su custodia, con esa intuición privilegiada de los seres perseguidos por la fortuna, preguntó al alcaide si en aquel escrito se le ordenaba matarle. El alcaide, mas turbado que el mismo Jusef, no supo contestarle de otro modo, que entregando al mismo príncipe el pergamino. Leyólo este con faz serena, y sin que una sola palabra de despecho saliese de sus labios, lo devolvió al arraez, pidiéndole como única gracia le permitiese antes de morir despedirse de su familia. Aben-Farag, que se sentía sin fuerzas para ejecutar la orden si se dilataba demasiado su cumplimiento, y que deseaba cuanto antes volver á Granada para dar cuenta al rey de haber cumplido su mandato, negó á Jusef aquel último consuelo, y resignado el príncipe, pidióle al menos le dejara terminar la parti-

da de ajedrez comenzada, que ya estaba tocando á su fin. No tuvo el emisario fuerzas también para oponerse á esto, y continuó el juego Jusef con tal serenidad, como si al llegar el *jaque mate* no hubiera de perder la vida: era tal la calma de su espíritu, que viendo turbado al alcaide en aquella partida suprema, le advertía él mismo las malas jugadas y los descuidos en que incurria.

¡Cuán inescrutables son los decretos de la Providencia! Aquel emisario que no se había conmovido ante el dolor de una triste víctima, que antes de morir pedía abrazar á su esposa é hijos, accedió á un verdadero capricho, que prolongó la existencia de Jusef por algunos minutos, y aquella concesión inesperada y aquellos instantes variaron por completo la faz de los acontecimientos, haciendo que Jusef subiese desde el sepulcro en que estaba próximo á caer al trono de Granada. Anunciado tenía ya Jusef el *jaque mate* al alcaide, y levantábase Aben-Farag para cumplir su horrible misión, cuando sintióse en los jardines el rápido galope de varios caballos, y pocos momentos después postrábase ante Jusef multitud de caballeros granadinos que llegaban á ofrecerle la corona. Mohamad había muerto: pueblo y nobleza, al verse libres del tirano, volvieron sus miradas al virtuoso desterado de Salobreña, y como tuviesen noticia de la bárbara orden dada en los últimos momentos por el usurpador, corrieron presurosos para llegar á tiempo de salvar al legítimo rey y conducirlo en triunfo á la ciudad. El entusiasmo que su entrada produjo en los granadinos, fué indescriptible. Hé aquí cómo la describe el historiador últimamente citado siguiendo la crónica coetánea de D. Juan II:

«La plebe esperaba al nuevo soberano con un entusiasmo que rayaba en delirio: artesanos, militares, nobles señores, jeques, alfakís, cadís y santones cubrían en confusa muchedumbre los llanos de Armilla y Alhendin, impacientes por victorear al benigno príncipe, á quien su hermano desnaturalizado había hecho apurar el cáliz de la amargura. Apenas asomó la comitiva real por las lomas del Padul, Jusef miró embebecido el rojo alcázar donde había pasado su infancia, oyó el rumor del gentío que avanzaba tremolando pendones y palmas, y vió el confuso tropel de 1,000 ginetes engalanados, que desgarrando los ijares de sus caballos, se disputaban la honra de saludar primero al recién venido. Si lisongeras habían sido las aclamaciones que escuchó Jusef desde las colinas del Padul, mas delicadas y afectuosas fueron las fiestas y demostraciones con que lució en el recinto de la ciudad la galantería cortesana. La caballería de la guardia con vestidos de seda y oro, con airoso turbantes de lazos y plumas, esperaba ordenada en la rambla del Genil, y apenas victoreó al rey, rompió ordenada marcha al son de timbales y añafles, y facilitó el paso á la comitiva. La puerta de Bibrambla estaba obstruida con apiñada turba: en mitad de la plaza se elevaban arcos de triunfo; el suelo estaba sembrado de rosas y nardos, y las calles entoldadas con ricos paños de seda y grana. El paseo del primer día por el Zacatin, calle de Elvira, el Zenete, la Alcazaba, el Albaicín y el Hazeriz, no bastó para satisfacer el ávido entusiasmo

del pueblo: tuvo Jusef que salir al siguiente día de la Alhambra y recorrer, entre nuevas aclamaciones, otras calles preparadas para su tránsito. Estas sensaciones agradables, de que solo es dado gustar á un corto número de personas privilegiadas, eran para Jusef la cabal recompensa de los sinsabores de su largo cautiverio. Las maneras afectuosas, la naturalidad y gracia con que correspondía á la benevolencia general, contrastaban con la dureza, con el aspecto severo y tético de que Mohamad se habia revestido en los últimos años de su reinado.»

Terminadas las fiestas con que el entusiasta pueblo granadino celebró la exaltacion del nuevo rey, dedicóse este asiduamente á labrar la felicidad de sus vasallos, buscando en los fecundos bienes de la paz la prosperidad que los fanáticos musulmanes solo creian posible por medio de una guerra sin tregua á los cristianos. Para conseguir que la paz fuese duradera aprovechó la buena amistad de D. Alonso Fernandez de Córdoba, alcaide que habia sido de Alcalá, y que á consecuencia de intrigas cortesanas se habia refugiado en Granada, donde vivió, hasta que haciéndole justicia en Castilla volviése á desempeñar su cargo. Este caballero, que conservaba buena amistad con los magnates granadinos, fué el que proporcionó á los enviados de Jusef todos los medios necesarios para que consiguieran su pacífico propósito; pero el infante D. Fernando, ganoso de gloria y poco inclinado á la paz, ponía para ella condiciones tan duras, que vióse Jusef en la necesidad de enviar á su mismo hermano Cid-Alf, tan hábil político como esforzado capitán, para que buscara el medio mas prudente de terminar los tratos comenzados. Sus gestiones sin embargo no dieron el resultado apetecido: el infante no modificó en nada sus exigencias, y como se convenciese Cid-Alf de que no habia medio que fuera bastante á calmar el deseo de gloria y de guerra que animaba al caudillo cristiano, volviöse á Granada, cumplida su mision pero no logrado su objeto.

Declarada la guerra, D. Fernando demostró bien pronto su propósito de seguir un plan ordenado y bien dispuesto, que le condujese al logro de alguna conquista importante, en lugar de perder inútilmente tiempo, soldados y dinero en continuar la marcha, anteriormente seguida, de entradas y combates en la frontera sin plan ni concierto. Para ello reunió en Córdoba á los caballeros mas prácticos en la guerra y de mejor consejo, y quedó acordada la toma de Antequera como importante plaza, cuya posicion rompía la fortísima cadena de poblaciones que defendía el territorio granadino. Resuelto el punto á donde debia dirigirse el ataque, bien pronto se organizó todo lo necesario para la empresa, y púsose el cerco; y á pesar del indomable esfuerzo del alcaide de Antequera Alkarmen, y de haber acudido en apoyo de los sitiados el ejército granadino, despues de un largo asedio de cuatro meses, durante los cuales hicieron prodigios de valor sitiadores, sitados y auxiliares, ondeó el pendon cristiano en la torre del Homenaje del alcázar antequerano, y Alkarmen y sus heróicos compañeros, diezmados por las penalidades del sitio, se acogieron á Granada, donde Jusef, recibiendoles cual padre ca-

GRANADA.

riñoso, premió su valor y perseverancia, distribuyendo entre ellos auxilios y socorros, y dándoles muy cerca de su alcázar habitaciones para que en ellas se establecieran, las cuales fueron conocidas desde entonces con el nombre que aun conserva hoy aquel paraje de *Barrio de Antequeruela*.

El profundo pesar que la pérdida de tan importante plaza produjo en Jusef, trocóse bien pronto en natural deseo de venganza. El monarca granadino apellidó á sus guerreros, y no tardaron algunos de los mas fronterizos á la ciudad perdida en recobrar el castillo de Jebar, si bien el esforzado gobernador de Antequera, Rodrigo de Narvaez, lo reconquistó, aumentando su guarnicion para evitar el perderle de nuevo.

A continuar planes de mas vasta campaña preparábase Jusef, cuando el deseo de paz que en los castellanos habia despertado el cansancio de la guerra, la penuria del erario, agotado con los precisos gastos de la conseguida empresa, y el haber tenido que pasar á Aragon el infante D. Fernando, llamado á ceñir aquella corona, cuyos derechos le habia trasmitido la muerte del aragonés monarca D. Martin, parecian facilitarle el camino al rey de Granada, bien para arreglar nuevas y beneficiosas treguas, ó para lanzarse resueltamente á la lucha, aprovechando tan favorables circunstancias. A lo último se inclinaba Jusef, deseoso de vengar la pérdida de Antequera, pero sus mismos hermanos de creencia, aunque envidiosos amigos ó decididos contrarios, le impidieron realizar sus propósitos. Los benimerines, que siempre fueron infieles aliados de los granadinos, alzaron en Gibraltar su rebelde bandera, proclamando el traidor alcaide como dueño de aquella importante plaza al califa de Fez. No descuidó este tan propicia ocasion de hacerse dueño de la llave del Estrecho, y deseando al mismo tiempo alejar de la córte á su hermano Abu-Said, cuyas virtudes y buenas prendas contrastaban con la tiranía del califa, bien pronto envió á las costas españolas 1,000 caballos y 2,000 peones á las órdenes de Abu-Said, los cuales aprovechando los primeros momentos de natural sorpresa se apoderaron de Marbella y de la Serranía de Ronda.

Justamente indignado Jusef con la conducta de los que debian ser sus hermanos, aceptó las paces que ansiaban los de Castilla, y envió los esforzados caballeros de su guardia á las órdenes del infante Cid-Ahmad, para que contuvieran en su marcha conquistadora á la hueste africana y recuperasen á Gibraltar. Al tener noticia de la proximidad de los granadinos, los benimerines, ó prudentes ó temerosos, reconcentráronse en Gibraltar; pero allí los siguió el ejército de Jusef, y sitiándoles estrechamente les puso en tan grave conflicto, que tuvieron necesidad de pedir con grande urgencia socorros al califa.

Por fortuna para los sitiadores, por desgracia para los sitiados, y para baldon del pérfido monarca africano, prefirió este que fueran vencidos los suyos y hasta perder la importante posesion de Gibraltar, á que su hermano Abu-Said pudiese volver algun dia engrandecido con la aureola de los triunfos conseguidos en España; y tan falso é hipócrita como malvado,

engañó á su pueblo con una verdadera farsa, que al fin dió sin embargo, como sucede con harta frecuencia, opuesto resultado al que deseaba el califa. Con grande aparato díjose al pueblo que se aprestaba numerosa escuadra, para que acudiese en socorro de los expedicionarios encerrados en Gibraltar; pero lejos de ser esto cierto, hiciéronse solo á la vela, pocas, viejas, y mal surtidas naves, recibiendo el aviso de su salida el rey de Granada. Los buques de Jusef, aprestados á consecuencia de la noticia en el Estrecho, fácilmente apresaron la mentida escuadra africana, y Abu-Said, viéndose sin recursos y sin auxilio, tuvo que entregarse al sitiador. Cid-Ahmad, clemente y generoso como su hermano, contento con la victoria, lejos de ensañarse con los vencidos, les trató con la mayor consideracion y condujo á Granada á Abu-Said, mas como huésped, cuya llegada se deseaba, que como rendido prisionero. Jusef, aceptando la noble conducta de su hermano, recibió al infante benimerin con todos los honores debidos á su elevado rango, y dióle habitacion y servidumbre en su mismo alcázar.

Mucho halagó al califa el resultado de sus infucos planes, por mas que aparentase ante su pueblo lo contrario, y para terminar de una vez los contínuos reuelos que le infundia Abu-Said, escribió al rey de Granada, ofreciéndole perpétua y estrecha alianza, y encargándole diese muerte al ilustre prisionero, que mas que de tal ocupaba el lugar de amigo en el corazon de Jusef.

La indignacion de este al recibir tan indigo mensaje fué tan grande, que entregó al mismo Abu-Said las cartas de su hermano, y dióle soldados y recursos para que pasase á Africa á imponer al inícuo califa el merecido castigo. Generoso siempre y grande Jusef, dió libertad á todos los cautivos benimerines hechos en la reciente toma de Gibraltar, para que acompañasen y combatesen por su príncipe, y siguiendo el ejemplo del monarca, multitud de jóvenes granadinos ofrecieron sus espadas al príncipe africano, que bien pronto desembarcó en Africa, y de victoria en victoria llegó á Fez arrojando del trono al califa, que el pueblo cansado de sus tiranías entregó al victorioso jóven cargado de cadenas. Clemente Abu-Said perdonó la vida al que intentaba traidoramente arrancarle la suya, contentándose con tenerle en segura prision; y elevado al trono por aclamacion universal de los benimerines, demostró su inmensa gratitud al rey de Granada, con una amistad y alianza estrechísimas, enviándole ricos presentes, y con dignas recompensas á los caballeros granadinos que le habian ayudado en su empresa.

De este modo, siguiendo Jusef los nobles impulsos de su corazon, aseguraba para su pueblo paz duradera con aquellos inquietos africanos, que tuvieron siempre puesta la mira en los codiciados territorios del Estrecho; y con otro rasgo de generosa hidalguía, captábase por completo la voluntad de los cristianos, y afirmaba tambien con ellos la paz, á cuya sombra pudiese prosperar rápidamente el reino granadino. Varios caudillos cristianos de elevada estirpe, suspiraban cautivos en Granada por su perdida pátria, aunque vivian considerados por Jusef de tal modo,

que en nada pudieran conocer su triste situacion, y llegó un dia en que halláronse sorprendidos con la noticia de su libertad, franca, noble, sin rescate alguno ni condicion. Tan magnánimo proceder, despertando en los cristianos sentimientos de gratitud y hasta de admiracion hácia el monarca infiel, aseguró la continuacion de las paces, y estrechó las relaciones de ambos pueblos, hasta el punto de que respetándose mutuamente en todo lo relativo á sus distintas creencias religiosas, acudian á Granada no solo mercaderes é industriales á sus negocios de lucro y de comercio, sino paladines y caballeros que tenian á gala quebrar una lanza en los torneos ó departir en las conferencias cortesanas á que tan aficionado se mostró siempre Jusef.

Granada llegó á ser en aquellos felices dias centro de la cultura de nuestra pátria; y era tal la confianza que su monarca y sus habitantes inspiraban á los castellanos, que hasta para decidir sus contiendas y retos caballerescos, citábanse en la hermosa ciudad del Darro y del Genil. Ejemplo notable de ello fué el duelo que tuvo lugar en la plaza de Bibrambla entre don Iñigo de Estúñiga y D. Juan Rodriguez de Castañeda, en el que siguiendo las instrucciones de Jusef, los jueces del campo declararon que ambos contendientes habian cumplido como buenos caballeros, dando por terminado el combate, cuando rotas las lanzas disponíanse á acometerse con las espadas, conservando de este modo la vida de los dos ilustres campeones.

A pesar de haber llegado castellanos y granadinos á tal acuerdo, solian de tiempo en tiempo turbarse, aunque lijeramente, las paces, por las querellas inevitables en los pueblos fronterizos. Prudente, sin embargo, Jusef, y comprendiendo que la razon dirime siempre mejor las contiendas que la fuerza bruta, terminaba aquellas cuestiones sometiendo al juicio de árbitros, así moros como cristianos, la decision de tales conflictos.

Durante una de aquellas pasajeras hostilidades tuvo lugar caballerisca anécdota que prestó origen para canciones y trovas, la cual retrata perfectamente el carácter propio de aquel período de verdadera civilizacion. Narrado el suceso por varios autores así antiguos como modernos, vamos á trascribirlo tal como lo cuenta el citado historiador de Granada, por ser su narracion la mas breve y concisa, y al mismo tiempo la que presenta mas gráficamente la época y los caracteres de los personajes.

Conservaba la alcaidía de Antequera Rodrigo de Narvaez, el doncel querido del infante conquistador (1): prevenido en la paz y activo en la guerra, al-

(1) Rodrigo de Narvaez descendia de una familia establecida en la raya de Francia, en San Juan de Pié de Puerto. Uno de sus ascendientes fué D. Iñigo Ruiz de Narvaez, señor de Benacaron y Benarreduan, lugares de la huerta de Valencia, y alcaide de Jérica, y tuvo por hijo á D. Pedro, que casó con doña Teresa Rodriguez de Viedma: de este matrimonio fueron hijos D. Juan, D. Alvaro y doña Constanza.

D. Juan casó con doña Catalina de Villaescusa, y procreó á Hernando y Rodrigo de Narvaez: el primero guerreó contra los moros y quedó prisionero en una batalla; el segundo fué obispo de Jaen.

D. Hernando casó con doña Mencía de Palilla, y fué padre de Rodrigo, alcaide de Antequera y doncel del infante D. Fernando; de

canzó alto renombre entre los caballeros de su tiempo, teniendo siempre á buen recaudo una plaza enclavada en territorio enemigo y bloqueada constantemente por las partidas moriscas.

Alarmado Narvaez con amagos de invasiones en el territorio de Jaen, salia en diversas horas á explorar los contornos de Antequera para evitar una sorpresa y purgar sus campos de criminales y bandoleros (1). En una de estas escursiones rondaba como de costumbre en compañía de nueve hidalgos, y dispuso dar algun descanso á los caballos en medio de un bosque camino de Alora. Era cabalmente una noche de primavera de aquellas en que los campos andaluces presentan mágicas decoraciones; el horizonte bañado en la misteriosa luz de la luna; las brisas frescas y embalsamadas por los efluvios de los árboles y flores; el silencio profundo. Los cristianos estaban recostados sobre la viciosa yerba, cuando oyeron un ligero rumor y las pisadas de un caballo que atravesaba la pradera. Conociendo que se les ofrecia alguna aventura en que emplear su valor, embridaron con prontitud, saltaron sobre sus monturas, y divididos en dos grupos con la prevencion de que si los moros se viesan en aprieto tocasen una corneta para ser socorridos por los otros, se prepararon en unas encrucijadas, visera calada, adarga al pecho y lanza en ristre. Los emboscados sintieron cada vez mas cerca el trote del caballo, y oyeron una voz suave que cantaba un romance árabe alusivo á amores. La soledad, el silencio, la tibia claridad de la luna, el perfume de las flores, el susurro de las hojas mecidas por la brisa, todo infundia en el ánimo sublime recogimiento y daba mayor armonía á la cancion, cuyo estribillo era segun Jorge de Montemayor:

«Allí vivo donde muero,  
estoy do está mi cuidado,  
de Alora soy el frontero  
y en Coin enamorado.»

Cinco de los cristianos, que formaban el grupo mas avanzado, estuvieron inmóviles hasta columbrar el caballo y á un ginete moro que era el que así interrumpia el silencio que reinaba en aquellos bosques; y mas atento á la buena presa que á la cancion del enamorado, dieron el «Santiago» y se abalanzaron sobre él con furioso ímpetu. En vano quisieron cautivarle; la lanza del moro hizo morder el polvo al primer adalid, abrió paso, y el caballo árabe picado por el ginete ganó como una sombra gran delantera. Los burlados tocaron entonces su trompeta, á cuya señal

Narvaez salió con sus compañeros al encuentro del fugitivo, logró detenerle hiriendo á su caballo con un venablo, y le intimó la rendicion (1). El moro arrojó con desden su lanza, y sin proferir palabra prorumpió en amarguísimo llanto. Era el cautivo un mancebo gentil de veintidos á veintitres años; vestia una marlot de seda con rica guarnicion, una graciosa toca tunecina, bonete de grana, y caminaba armado de lanza y de adarga labrada. «¿Quién eres?» preguntó Narvaez admirado del lujo y gentileza del joven aventurero.—«Hijo del alcaide de Ronda.—«¿De qué tribu eres?»—«Abencerraje.»—«¿Do te encaminabas á tales horas y al través del bosque?» A esta pregunta quedó el moro silencioso y reiteró su llanto.—«Esas lágrimas,» volvió á decir Narvaez, desmienten tu linaje; no hay abencerraje cobarde ni tan flaco de espíritu, que se muestre abatido por el infortunio, ni que lllore cual tú ahora, mas bien como mujer que como soldado.»—«No me intimidan, replicó el moro, el cautiverio ni la muerte; mi negra fortuna ha querido afligirme con el mas hondo de los pesares.»—«¿Y cuáles pueden ser estos? Cuéntamelos, que tal vez pueda mitigarlos tu vencedor el alcaide Rodrigo de Narvaez.»

Calmado el moro al saber que estaba en presencia de uno de los caballeros mas cumplidos de Castilla, contó lo siguiente: «Hace años que es señora de mi libertad, Jarifa, hija de un enemigo de mi linaje y alcaide de un castillo inmediato. Por ella he teñido mi lanza en la sangre de tus cristianos; y ojalá hubiera podido conquistar un imperio para llamarla mi reina y señora. Mi fiel amiga me esperaba esta noche en los jardines de su castillo para huir conmigo y celebrar secretamente nuestras bodas. Jarifa aguardará en vano toda la noche sin que resuene en su jardín el galope de mi caballo. ¡Dime ahora si tal desventura merece lágrimas...!»—«¿Juras como caballero, dijo entonces Narvaez, volver á poder mio, si te doy libertad para que desengañes á tu mora contándole tu desgracia?»—«Lo juro.»—«Pues toma caballo y lanza, y mañana serás conmigo en Antequera.»

Diligente el moro llegó á los jardines, donde le aguardaba Jarifa, refirió su cautiverio y el juramento que le obligaba á volverse á prision. La mora se propuso entonces seguirle como esposa y compañera de infortunios, sin que el abencerraje pudiera disuadirla, pintando las penalidades del cautiverio. Jarifa sacó secretamente sus joyas y sus ricos adornos mujeriles, y colocada en la delantera del caballo entre los brazos de su amante, huyó del hogar paterno. Ambos entraron en Antequera, se arrojaron á los pies de Narvaez, y le dieron las alhajas como precio del rescate. El alcaide, magnánimo, «sois libres, les dijo; ornen esos presentes la sien de la desposada, y añada á ellos los que yo le dono en este momento;» y dió á la mora mayores riquezas. Mandó en seguida que todos los caballeros y señoras de Antequera acudieran á rendir homenaje á los leales amantes; escribió al padre de la

Diaz Sanchez de Narvaez, maestreescuela del rey D. Juan de Navarra; de Juan de Narvaez y de doña Elvira: viven ricos descendientes de Rodrigo en Antequera y Loja.

(1) Pulgar da un lugar muy señalado á Rodrigo de Narvaez en su *Galería de personajes ilustres del siglo xv*. «¿Quién fué visto ser mas industrioso ni mas acepto en los actos de guerra que Rodrigo de Narvaez, caballero fijoalgo, á quien por notables hazañas que en la guerra fizo le fué cometida la cibdad de Antequera, en la guarda de la cual y en los vencimientos que fizo á los moros ganó tanta honra y estimacion de buen caballero, que ninguno en sus tiempos la ovo mayor en aquellas fronteras?» Pulgar, *Claros varones de Castilla*, tit. XVII.

(1) Jorge de Montemayor ocupa casi todo el lib. VI de su *Diana* con este episodio caballeresco. Cervantes hizo referencia en el *D. Quijote*, tratando indulgente al autor de aquel libro.

novia intercediendo para que la perdonase, y dispuso que una lucida escolta los pusiese salvos en las puertas de Ronda (1).

Sabida en Granada la generosidad de Narvaez, los poetas compusieron trovas y los caballeros celebraron el feliz desenlace de aventura tan peregrina.

Digna de narrarse despues de la anterior es otra anécdota, que demuestra hasta qué punto bajo el reinado de Jusef imperaban las ideas de virtud y de justicia. Llevado por la sed del oro un pérfido dependiente de D. Rodrigo de Vera, caballero de la Banda, que vivía en una casa de campo cerca de Jeréz con su esposa y dos hijos de corta edad, asesinó una noche á don Rodrigo, y saqueando la quinta robó á los dos niños, y se presentó al alcaide granadino de Ronda, entregándole como cautivos á los hijos del noble caballero, pretestando que le habia llevado á tales extremos su vivo deseo de abrazar la religion del profeta. Sin duda esperaba el infame asesino recibir albricias por su indigna conducta; pero el alcaide moro constituido en juez de aquel delito, y convencido de que, el que es una vez traidor, traidor es siempre, prendió al malvado cristiano, le aplicó la pena de los homicidas, mandándole matar, y envió los dos niños con una escolta y ricos presentes á la desgraciada viuda.

Prorogadas de nuevo las paces despues de los amagos de guerra á que habian dado lugar las imprudencias de los fronterizos, celebraban los granadinos con fiestas y zambras la continuacion de la paz, ensalzando con repetidas aclamaciones á su monarca que tan felices les hacia, cuando súbita é inesperada muerte, ocasionada por un ataque apoplético, les privó para siempre de aquel gran monarca el 29 de Ramadhan de 820 (9 de noviembre de 1417). Sobre su sepultura, colocada en la rauda que estaba detrás del pátio de los Leones, colocóse una lápida de mármol con letras doradas en azul, la cual contenia por uno de sus lados la siguiente inscripcion en prosa, que consigna justas alabanzas é importantes noticias. Copiada por Alonso del Castillo y reproducida por D. Emilio Lafuente Alcántara, la copiamos á nuestra vez de este distinguido orientalista:

(1) Antonio Villegas, en su *Inventario*, impreso entre sus obras en Medina del Campo año 1577. Argote de Molina se valió de este libro para hacer el elogio de Rodrigo de Narvaez y contar la aventura del moro. *Nobleza*, lib. II, cap. CXXXIII. Tanto Antonio de Villegas como Jorge de Montemayor, y algunos autores modernos que los han copiado sin crítica, incurrían en un anacronismo suponiendo á Narvaez alcaide de Antequera y Alora. Esta villa no fué conquistada hasta el tiempo de los Reyes Católicos. Uno de los romances alusivos á esta misma pintura pinta así la impaciencia de Jarifa:

«Con estas y otras congojas  
de llorar no descansaba,  
y otras veces de tristeza  
en su estrado se arrojaba,  
y otras veces se ponía  
de pechos en la ventana,  
y de esta en aquella almena  
el campo en torno miraba.  
No le da miedo estar sola,  
ni las sombras le espantaban,  
ni los nocturnos bramidos  
que suenan en las montañas.»

Los moros nos han transmitido tambien los detalles de este suceso, como puede verse por el apéndice ó *Anécdota curiosa* con que termina la *Historia de la dominacion de los drabes* de Conde.

«Este es el sepulcro del sultan noble por excelencia, de pura estirpe, perfecto en condicion y forma; el de la gran bondad y dulzura; el sustentador del edificio de la ciencia entre los mas ilustres reyes; el adornado con la templanza y mansedumbre entre los califas del Islam; el que acertó al blanco de la utilidad en prosa y poesia (1); el que pasó los mas lejanos límites de la castidad; el que mas estrictamente observó los preceptos de la virtud y mostró los modos de la justicia; aquel hácia el cual se vuelven los rostros con tanta frecuencia como al kiblah (2); el que siempre llevó ventaja á sus enemigos con la oportunidad de sus consejos y victoria de sus banderas; el favorecido con la especial proteccion divina, que es la mas noble de las protecciones, centro de modestia y generosidad; el que manifestó la luz de la buena direccion (3) á los que se complacen en su claridad (4), dechado de los justos, defensor de los preceptos de la religion; el de elevada estirpe y linaje, descendiente de los Ansares, príncipe de los musulimes, defensor de la religion de Dios, Abul-Hachach-Yusuf, hijo del sultan, del príncipe, del rey valeroso, mar de beneficios, jardin de conocimientos; el mas noble de los califas, defensor de las verdades con firme propósito y mantenedor de las gentes con su firmeza; el que daba liberalmente todo cuanto poseian sus benéficas manos; el que repartía sus dones como copiosa nube; el que prodigó sus esfuerzos en la guerra contra los infieles; el agraciado (por Dios), el valeroso; el que desempeñaba cumplidamente su cargo (5); el sustentador de las gentes; el santificado, que goza de la misericordia divina, amir de los musulimes, Almostaguí-bil-lah (6) Abul-Hachach-Yusuf, hijo del sultan grande, excelso, príncipe famoso; el mayor de los reyes, perla de los imperios; el que borró con los resplandores de su justicia la religion de los reyes infieles... (7) con sus prósperas estrellas los orbes; el afortunado en la consecucion de sus deseos; el que abatia á sus enemigos do quiera que se levantaban contra él; el rey de los dos extremos sin límites (8); aquel cuyo poder elevó Dios, pues por el temor de Dios se

(4) El que mejor supo aplicar á útiles objetos sus dotes de orador y poeta.

(2) Esta frase traducida literalmente dice: Aquel hácia el cual se dirigen los rostros, como al kiblah, la mitad de las direcciones. La frase árabe significa volverse hácia al kiblah, ó sea hácia la Meca, para hacer la oracion. De suerte, que el autor de la inscripcion, para espresar hiperbólicamente la frecuencia con que los súbditos volvían hácia el monarca sus rostros suplicantes esperando justicia, dice que la mitad de las veces se dirigían hácia la Meca, y la mitad hácia él.

(3) Del camino recto, de la virtud.

(4) A los que se complacen en obrar bien y encuentran placer en la virtud.

(5) La locucion árabe, es el que *basta*, ó es suficiente para un objeto dado, para conseguir un fin, etc. Como está la palabra sola resulta el sentido muy vago, y puede entenderse que era suficiente para llenar los deberes del califato ó para el bien de los musulimes, etc.

(6) «El que se daba por satisfecho con Dios, sin cuidarse de ninguna otra cosa que no fuese su amor y su servicio,» es la exacta esplicacion de estas palabras. Era el título honorífico de este rey.

(7) Aquí dejó Castillo de copiar un verbo.

(8) Acaso dijera *sin oposicion*, como traduce Mármol (*Rebellion*, libro I, cap. XI). Los dos extremos ó dos hemisferios de que se trata, tal vez sean la España y el Africa, sobre cuyos reyes tuvo Mohamad V gran preponderancia en los últimos tiempos de su reinado. (Véase Ebn-Jaldun, *Historia de los berberiscos*, dinastía de los Beni-Merines).

consagró á él exclusivamente, y por su amor se humilló; conquistador de famosos castillos, de los cuales estrajo todas las preciosidades ocultas; el que se aprovechó de la Sunna (1) y del Koran; el que ejecutó admirables cosas en la guerra santa; el adornado con las galas del arrepentimiento (de sus culpas); el humilde, el asfduo en la plegaria; el primero (entre todos); aquel cuyo sultanado fué grande, cuya época fué venturosa; amir de los musulimes Algani-bil-lah Abu-Abdil-lah, hijo del sultan famoso por sus virtudes y bélicas hazañas, cuyas órdenes dadas con el intento de rechazar á los enemigos de la religion tuvieron feliz éxito; el de los laudables esfuerzos; el que empleaba todo su poder en el servicio de Dios...; el que repetidas veces mostraba sus dotes de religiosidad, mansedumbre y modestia en pró de todas las comarcas (de su imperio); el santificado, mártir, amir de los musulimes, Almuwayed bil-lah (2), Abul-Hachach-Yusuf, hijo del sultan, príncipe de los príncipes, lluvia de misericordia, protector del imperio de esta familia que desciende de Nasr; el mas ilustre brote de este frondoso árbol, cuyas raíces son firmes y cuyas ramas alimentan en el cielo; conquistador de las comarcas, pacificador de las ciudades, imitador de la conducta de sus abuelos los Ansares; el que guerreó por la causa santa; el que alcanzó el martirio que le produjo feliz resultado (3); progenitor de los califas; el que manifestó los resplandores de la virtud (4); el agraciado (por Dios), amir de los musulimes Abul-Walid-Ismail, hijo de Farach-ebn-Nasr. Dios le otorgue su misericordia y le asiente en lo mas alto del paraíso de su grandeza; le recibió Dios (sea loado) á la honra que le tenia preparada, y le otorgó sus dones, trasladándole á mansion mas grande, en la madrugada del martes 29 de Ramadhan, el grande, año de 820 (5). Comenzó á reinar el domingo 16 de Dzul-hichah, año de 810 (6). Nació (Dios se complazca con él) á la media noche del viernes 27 de Safer de 778 (7). Llor á aquel que es único rey eterno y que impuso la muerte á todas las criaturas. No hay señor sino él, no hay Dios sino él.»

Esta lápida, que es una de las cuatro inscripciones sepulcrales descubiertas en el año de 1574 en el panteon de los reyes árabes, que como hemos indicado estaba detrás del pátio de los Leones, consérvese en la Alhambra de Granada, si bien perdida la inscripcion en prosa que dejamos transcrita, y agugereada en distintos puntos, pero conservando casi toda la inscripcion en verso del opuesto lado, de la cual sol trascribiremos algunos versos.

«La lluvia de las nubes riega este sepulcro y le vivifica. El verjel le presta sus perfumes.

(1) La ley tradicional.

(2) El amparado por Dios; título de este rey.

(3) Pues que por el martirio subió al cielo.

(4) Literalmente: De la recta direccion.

(5) 9 de noviembre de 1417.

(6) 13 de mayo de 1408.

(7) 16 de julio de 1373. Castillo cometió al traducir este pasaje una equivocacion. No es posible que este rey naciera en 793, porque su padre Yusuf II murió en 794. Además es sabido que su hermano menor le prendió y encerró en Salobreña este mismo año, usurpándole la corona. Es fácil, al escribir con precipitacion, poner un número por otro que es de forma muy semejante, y esto sin duda ocurrió á aquel intérprete.

»Vino puro y arrayan es lo que encierra este sepulcro. La recompensa (celestial) y el perdon (de Dios) son para el que ocupa este lugar.

»A Dios plugo permitirle morar en los jardines deleitosos. Los que en ellos gozan salieron á su encuentro batiendo las palmas.

»Fué Abul-Hachach luna de buena direccion: cuando el sol se ocultaba, su rostro le suplía.

»Fué Abul-Hachach lluvia de generosidad, que esparcia sus dones cuando la lluvia se retardaba.

»Habita blandamente recostado en los cerrados límites del sepulcro; pero en los corazones de los hombres es donde se halla su verdadera mansion.

»¿Por qué no he de pedir que sobre él derrame la lluvia (de la bondad de Dios) su abundante rocío, cuando la lluvia de sus liberalidades se derramaba sin interrupcion?

»Por la luna suplía su rostro en altura y decoro....

»Por ventura ¿no fué un hemisferio en altura?...

»¿No era luz que avergonzaba al sol cuantas veces presentaba su resplandeciente rostro desde el oriente de la hermosura?

»¿No era el dotado de ciencia, de mansedumbre, de temor de Dios?

»¿No eran la largueza, liberalidad y virtud parte de sus atributos?

»¿No era el único en los siglos que, cuantas veces la duda estendia su nocturna sombra, la esclarecia con sus conocimientos?

»¿No era la erudicion lo que se manifestaba en sus palabras, semejante (por su claridad) á la luz de los claros luceros?

»¿No era una de sus grandezas el númen poético, con el cual engalanó el escabel de su trono como con un collar de perlas?»

Estas y otras alabanzas consagraron los granadinos en la lápida de su sepulcro á Josef ó Yusuf III, que justificó, como hemos visto, ser digno de ellas en los diez años árabes de su próspero reinado.

## CAPITULO VII.

Abu-Abdil-lah-Mohamad VIII, llamado *El Izquierdo* (Al-aisar).—Guerras civiles.—Los abencerrajes.—Carácter y conducta del rey.—Privanza de Yusuf.—Sus consecuencias.—Rebelion en Granada.—Destronamiento y fuga de Mohamad.—Proclamacion de Mohamad IX *Assaguir* (el chico).—Persecucion de los abencerrajes.—Acógenese á los cristianos y piden auxilio al rey de Túnez.—Proteccion que unos y otro prestan al destronado rey.—Preséntase este en Granada.—Acógele el pueblo con alegría.—Prision de Mohamad IX.—Su muerte.—Mohamad VIII segunda vez.—Su gratitud al rey de Castilla.—Desea ajustar paces con él.—Exageradas pretensiones de D. Juan II.—Ruptura de las hostilidades.—Espedicion de D. Alvaro de Luna á Granada.—Su resultado.—Nueva invasion en territorio granadino mandada por el mismo rey D. Juan II.—Batalla de la *Higuera*.—D. Pedro Venegas, caballero moro de cristiano origen.—Su presentacion al rey de Castilla.—Sus pretensiones.—Acepta D. Juan II sus ofertas, y préstale ayuda para colocar en el trono granadino al príncipe Yusuf, ebu-Almaul, nieto de Mohamad VI.—Tratos del rey cristiano con este príncipe.—Campana emprendida por este pretendiente.—Batalla entre sus partidarios y los abencerrajes defensores del Izquierdo.—Triunfo de los primeros.—Ocupa el trono Yusuf.—Corto reinado de este.—Su muerte.—Mohamad VIII tercera vez.—Su generosa conducta.—Reti-

rada á Jaen de D. Pedro Venegas.—Su muerte.—Combates en la frontera y en otros puntos del reino con varia fortuna.—Nuevas rebeliones.—Mohamad-ebn-Otsman *El Cojo* (Al-ahnaf), se apodera del trono.—Prision del Izquierdo.—Su abdicacion y pérdida para siempre de la corona.—Carácter de Mohamad X, ebn-Otsman.—Nuevas persecuciones de los abencerrajes.—Proclaman estos en Montefrío á Abun-Nasar-Saad.—Tiránico proceder de Mohamad V.—Derrotas de las armas granadinas.—Odio del pueblo al soberano.—Llegan los abencerrajes á las mismas puertas de Granada.—Entran en ella y obligan á abdicar al rey.—Reinado de Aben-Nasar-Saad.—Sus buenas prendas para el mando.—Espediciones y correrías.—Pérdida de Gibraltar.—Mohamad X intenta recuperar el trono.—Es vencido y muerto por el príncipe Abul-Hasan-Aly.—Prision de Aixa.—Victoria de los cristianos.—Ambiciones de Abul-Hasan-Aly.—Su casamiento con Aixa.—Su aspiracion á la corona.—Abdicacion de Saad.—Abul-Hasan-Aly, llamado Muley-Hazen, padre de Boabdil, ocupa el trono.

A la muerte de Jusef III fué proclamado rey de Granada su hijo mayor Aben-abdil-lah-Mohamad, octavo de este nombre, el cual debió á una imperfeccion física el epíteto de Al-aisar ó el Izquierdo, con que fué conocido de sus contemporáneos y ha pasado á la historia. Desprovisto de las buenas cualidades que adornaban á su padre, débil, temeroso, sombrío, sin fuerzas para sostener el cetro, y sin bastante abnegacion para dejarlo en bien de su pátria, dió motivo á que las guerras civiles volviesen á ensangrentar el suelo granadino, y á que una vez encendidas no se apagase su devorador incendio, hasta quedar perdido para siempre y dominado por las vencedoras armas cristianas el floreciente reino de los Alamares. Con razon dice un moderno escritor que desde la proclamacion de Mohamad VIII, la historia de Granada se reduce á una série no interrumpida de motines, asesinatos, rebeldías, venganzas parciales y rencores de partidos, causas todas suficientes para desconcertar, no ya un débil y apocado reino, sino el mas floreciente, poderoso y bien organizado imperio.

Como todos los monarcas indignos de serlo, Mohamad buscó cerca de sí persona en quien declinar la para él abrumadora carga de la gobernacion de sus pueblos, y entregó completamente la direccion de los negocios públicos á Jusef, jefe de una de las mas poderosas tribus, que disputaban en Granada el predominio sobre las demás. Era aquella la tribu de los abencerrajes, entre los cuales distribuyó Jusef todos cuantos honores y cargos públicos habian en la córte; abuso de favoritismo, que engendró, como sucede siempre, envidias y rencores, que esperaban solo un momento favorable, para convertirse de odio reconcentrado en rebelion declarada. Como primeros síntomas de ello, por todas las *coras* granadinas empezó á cundir la insubordinacion y parciales alarmas, que no tardaron en tomar todas las proporciones de una verdadera guerra civil; y como al mismo tiempo los capitanes de la frontera, teniendo en poco las órdenes de su soberano, rompian las treguas y encendian tambien la guerra con los cristianos, vióse el débil Mohamad combatido á un tiempo por propios y estraños; y sin inteligencia, sin fuerzas, porque carecia de prestigio para sostenerlas, sin decision para adoptar resoluciones enérgicas y salvadoras, llegó un dia en que sintió á la sedicion llamando amenazadora á las puertas mismas del alcázar de la Alhambra, teniendo apenas tiempo para escapar, escalando las tapias de uno de los jardines del serrallo,

vestido con traje de un pobre moro de la vega, mientras su guardia de negros africanos sostenia encarnizada contienda para defenderle.

De este modo y á favor de su disfraz pudo ganar la costa, y fletando una barca, fingiéndose un pobre pescador, llegó á Túnez, donde pudo reposar mas tranquilo por su vida, á la sombra de la generosa hospitalidad que le dispensó Aben-Farix.

Después de buscarle inútilmente los vencedores, aclamaron á Mohamad IX, llamado As-Saguir, ó el chico, tío del destronado monarca, como hijo de Nasar, que á su vez lo habia sido de Mohamad V (1). Con su elevacion al trono empezó para los abencerrajes una série no interrumpida de persecuciones y castigos, que acabó por obligarles á huir de Granada y á presentarse en Lorca, pidiendo hospitalidad al alcaide cristiano Lope Alonso. Acogióles este con la mayor benevolencia y amistad, prometiéndoles su ayuda para combatir al usurpador y restablecer en el trono al monarca legítimo, y los nobles abencerrajes por la proteccion de Lope Alfonso, pasaron á Illescas, y presentados al rey le refirieron los motivos de su emigracion, logrando que el cristiano monarca les prometiera su apoyo.

No quisieron sin embargo los abencerrajes ni el mismo rey de Castilla obrar por sí desde luego, sin haber obtenido antes el consentimiento del destronado

(1) Todos los escritores consignan que Mohamad, el *As-Saguir* ó el *Zaguer*, que es como le denominan, por corrupcion de la palabra árabe, era primo y no tío del destronado Mohamad VIII; pero la numismática, acudiendo esta vez como tantas otras en auxilio de la historia, ha demostrado de un modo que no deja lugar á duda, que este *As-Saguir* era tío y no primo del *Izquierdo*. Convéncelo así una peregrina moneda de los reyes granadinos, en la cual se lee: «Abdil-lah, Algalib-bil-lah, el vencedor por Dios (esta denominacion se da en las monedas granadinas á todos los reyes): Mohamad, hijo de Nasar, hijo de Mohamad (V), hijo de Yusuf (I), hijo de Ismail ebu-Nasar. Dios le ampare y favorezca.» Genealogía que demuestra claramente el parentesco verdadero que existia entre el destronado y el usurpador.

Este descubrimiento, como tantos otros que por causas, que no es ocasion de examinar, han quedado perdidos para la ciencia, se debe al modesto y humilde, hasta un extremo digno de censura, D. Antonio Delgado, docto anticuario, que ha sido durante muchos años de la Academia de la Historia, y autor del acertado sistema de interpretacion de los caracteres vulgarmente llamados desconocidos que se encuentran en las monedas autónomas; sistema de que apenas tienen noticia otras personas que algunos aficionados y los discípulos de la Escuela de Diplomática, á quienes lo explica el autor de esta Crónica, y que ha sido sin embargo objeto de admiracion y de alabanzas en las naciones estranjeras. La obra que sobre tan importante ramo de la ciencia numismática tiene escrita el sábio académico, y otra no menos notable acerca de las monedas árabes españolas, que derraman maravillosa claridad en multitud de puntos, ó sumidos en la sombra de lo ignorado ó mal conocidos, preparábanse para darse á la estampa bajo la proteccion del gobierno, pues obras de este género, que requieren excesivos gastos, no están al alcance de las modestas fortunas que en nuestra pátria alcanzan los hombres de ciencia; y esos preciosos libros han vuelto á tener que enterrarse entre los muchos é importantísimos legajos de su autor, ipso causa de *economía!* Si se hubiera tratado de publicar, estender y generalizar alguna carabina, cañon, fusil ó cosa por el estilo, no se habria reparado en gastos.

¡Pobre ciencia, condenada á ser en nuestra pátria ciencia de pobres!

El modesto académico vive hoy completamente retirado en su casa de Bollullos, en la provincia de Huelva. ¡Quiera Dios que algun dia, por uno de esos estravios tan fáciles de ocurrir, no veamos las obras del docto anticuario vestidas á la francesa y publicadas como *originales descubrimientos y estudios* por algun escritor traspirenaico, lo cual á la verdad no seria nuevo en los anales arqueológicos y principalmente numismáticos.

Mohamad; y el jefe de aquella poderosa tribu, Jusef, y el mismo Lope Alonso pasaron con tal objeto á Túnez, donde no solo encontraron la aprobación de sus planes, como era de esperar en Mohamad, sino que el rey de aquel país Abu-Farix les acogió tan favorablemente, que ofreció dinero, gentes y armas para la empresa, remitiendo á D. Juan ricos presentes, entre los que figuraban varios hermosos leones domesticados como perros (1).

Acordado el plan de la campaña, desembarcó el Izquierdo en la costa de Almería, donde fué perfectamente recibido, y pasando de allí á Guadix, llegó en breve á las puertas mismas de Granada. El pueblo, dado siempre á mudanzas, y cansado tambien de las tiranías y crueldades con que el As-Saguir señaló su reinado, le abrió las puertas, y los mismos soldados entregaron á su rey, que luego fué descabezado y sus hijos puestos en rigurosa prision.

Elevado nuevamente al trono de Granada Mohamad VIII, envió un mensajero al rey D. Juan para darle las gracias por la eficaz ayuda que le habia prestado y á ajustar al mismo tiempo las paces, pero D. Juan, que anhelaba proseguir la guerra á los infieles, lo hizo de tal manera que pudiese tener pretesto para emprender la campaña. Con este objeto, y como en respuesta del mensaje del granadino envió á la córte de Mohamad á D. Luis Gonzalez de Luna, veinticuatro de Córdoba, con encargo secreto de que averiguase las fuerzas con que contaba Mohamad y el estado de los ánimos. Presentado el embajador en la Alhambra, pidió en nombre de su señor, como condiciones ineludibles para asentar la paz, el pago de las párias atrasadas, el de las doblas consumidas en la campaña emprendida para ayudar al Izquierdo á recuperar la corona, y la libertad de todos los cristianos cautivos. Parecióronle, como lo eran en efecto, exorbitantes estas pretensiones á Mohamad, y volvióse el mensajero á Castilla con la prevista negativa del granadino, y con las noticias que D. Juan deseaba acerca del estado de fuerzas y recursos de aquel reino.

Previsor el monarca cristiano trató de quitar todo apoyo al de Granada en Túnez, y envió al ya citado Lope Alonso de Lorca para que presentase á Mohamad como ingrato á los favores recibidos, y esplicase al rey africano los motivos que tenia Castilla para declararle la guerra. No fué esta vez favorable el resultado de la embajada, pues fiel el africano á la amistad que habia prometido al Izquierdo, contestó desabridamente á D. Lope, declarando terminantemente que seguiria favoreciendo al rey de Granada. Con esto volvióse el mensajero á Castilla, y don Juan, considerando ya que no podia decorosamente dilatar mas tiempo la ruptura de las hostilidades, envió sus emisarios por todo su reino, declarando abierta la campaña.

Empezó esta por correrías en la frontera, con varia fortuna, en una de las cuales perdió la vida el joven alcaide de Antequera hijo de Rodrigo Narvaez, y

no tardó una formidable hueste mandada por el condestable D. Alvaro de Luna en penetrar por Alcalá la Real, llegando hasta la vega de Granada y á las mismas puertas de la capital, en marcha devastadora á sangre y fuego. Los granadinos, ó temerosos ó con pocos medios de resistencia, mantuviéronse á la defensiva encerrados en los muros de su ciudad, y el ejército cristiano volvióse á la córte cargado de botín por Loja, Archidona y Antequera, á preparar nueva acometida, deseoso de tremolar sus estandartes sobre las torres mismas de la Alhambra.

Reunióse para ello poderoso ejército, al frente del cual se puso en persona el mismo rey, y siguiendo el camino que antes llevó D. Alvaro, recorrió la vega y asentó sus reales junto á Sierra Elvira, colocando la tienda del monarca en el ángulo meridional, en un suave recuesto, á que daban sombra las anchas y espesas hojas de una higuera bravía.

Durante los preparativos de aquella jornada había-se presentado al rey D. Juan un caballero moro aunque de cristiano origen, que cautivo en Granada desde la edad de ocho años y educado con esmero por su noble señor, habia llegado á olvidar no solo á su padre castellano de Luque, sino hasta la religion de sus mayores, aceptando las creencias del Koran y de la ley musulmíca. Llamábase D. Pedro, y como su padre tuviera de nombre Egas, los moros siguiendo su costumbre en la manera de conservar las genealogías, llamáronle D. Pedro Ebn ó ben-Egas, hijo de Egas, lo cual dió origen al apellido de Venegas, con que el tornadizo y sus sucesores fueron conocidos. Enamorado de la hermosura de Cetimerien, hija del caballero Jahia Abraen Anagar y hermana del príncipe Jusef ó Yusuf-Ben-Amal, nieto del rey Bermejo, unióse á ella en dichoso enlace, y bien pronto participó del ódio que toda la familia de su esposa alimentaba contra la rama que á la sazón ocupaba el trono. Alentado con las discordias que agitaban á Granada, concibieron el proyecto los individuos todos de aquella poderosa familia de colocar la corona sobre las sienes del príncipe Yusuf, hermano de Cetimerien, y para ello presentóse con este D. Pedro Venegas, llamado Gilaire entre los granadinos, al rey de Castilla, ofreciéndole que si ayudaba á conquistar el trono de Granada, de que Mohamad Al-aisar no era digno, al príncipe Yusuf, el nuevo rey se haria su vasallo. No desperdió el rey D. Juan tan buena ocasion como se le presentaba para mantener en constante turbulencia al reino granadino, y prometiendo su ayuda á los dos cuñados, envió al adelantado de Andalucía Gomez de la Rivera y al maestre de Calatrava para que los protegiesen en su empeño, otorgando el príncipe Yusuf en cumplimiento de su oferta al rey de Castilla escritura de vasallaje que firmó en Ardales.

Unidos con tan estrecha aunque interesada amistad Gilaire y Jusuf al rey de Castilla, ayudábanle en la guerra que emprendió contra el granadino, y á su lado se hallaban el 1.º de julio de 1431 cuando don Juan, colocado á la puerta de su tienda en Sierra Elvira, gozaba mirando el hermoso espectáculo que presentaba Granada con sus torres y sus jardines, sus alcázares y sus mezquitas. Al infante y al renegado Venegas preguntaba acerca de los diferentes puntos que

(1) Conde.

en la hermosa ciudad veía, cuando el estruendo de atabales y trompetas y estensa nube de polvo, entre cuyos remolinos veíanse flotar las banderolas de la caballería granadina, anunció al monarca de Castilla que el Izquierdo salía con todo su ejército, decidido á disputar en batalla campal la suerte de su reino.

Trabada bien pronto la batalla, hé aquí cómo la describe acertadamente el historiador granadino repetidamente citado, siguiendo al bachiller Cibdad-Real, la *Crónica de D. Juan* y al orientalista Conde.

«Los caballeros de Calatrava, á quienes tocó en aquel dia el servicio de avanzada y la faena de allanar acequias y malos pasos, resistieron la repentina embestida de un escuadron árabe, y se dividieron en parejas para aceptar la escaramuza; pero acudieron tantos aventureros moros, que obligaron al maestre D. Luis de Guzman á pedir socorro. El alférez mayor quedó desmontado, y huyó pié á tierra con la bandera. Se lanzaron á ganar este trofeo varios ginetes moros, y uno de estos, mas osado que los demás, amagaba ya con su cimitarra al fugitivo. Un hidalgo castellano, de nombre Becerra, revolvió en defensa de su alférez, y saliendo al encuentro del moro se batió con ardimiento, le derribó de una lanzada, y antes que le cercaran los otros moros tomó el caballo del vencido, y presentándolo al alférez se salvaron ambos con aplauso universal (1). Los tres condes de Niebla, de Ledesma y de Castañeda, acudieron con 2,000 caballos; y si bien con sus esfuerzos y con el sacrificio de sus mas bravos soldados, hubieran podido prolongar la lucha, el éxito habria sido al cabo funesto, por las tropas enemigas que á cada minuto recargaban. El rey, que observaba desde su tienda los azares de la pelea, ordenó á D. Alvaro que se adelantara con la vanguardia, no á comprometer la batalla, sino á facilitar la retirada del maestre de Calatrava y de los tres condes, para aceptar al siguiente dia el ataque decisivo. El condestable obedeció poniéndose al frente de su hueste, y despachó al comendador de Calatrava, D. Juan Ramirez, para comunicar órdenes al maestre y á los tres condes y combinar con acierto las evoluciones de la retirada. No tardó en volver el comendador, saltando con su caballo parapetos y zanjas, á contar á D. Alvaro una ocurrencia inesperada. El conde de Niebla don Enrique Enriquez, y el de Ledesma D. Pedro Stúñiga, habian conseguido desenredarse con un ataque simultáneo de la caballería agarena; pero en vez de seguir el alcance hicieron alto para disputar sobre la prez del vencimiento, y despertaron antiguas enemistades, insultándose con voces acaloradas y palabras descompuestas. La rivalidad habia cundido ya entre los soldados, y, segun el comendador, quedaban muchos con rodela embrazada y lanza en ristre en ademan de acometerse. El condestable, apenas oyó los detalles de esta imprudente contienda, se encendió en ira, torció las riendas de su caballo, y pasando como una exhalacion entre las filas, llegó á la presencia de los dos condes y les habló de esta manera: «¿Quién habia de esperar que unos caballeros capaces de gobernar un Estado, envileciesen á la flor de Castilla reunida para

»un combate glorioso, y mancillaran para siempre la corona de su rey? Yo creia que esas lanzas se blandian únicamente contra el musulman, »y las veo asestadas contra pechos castellanos. El que »en esta ocasion no supo olvidar sus rencillas ni cumplir con los deberes que le imponen sus juramentos, »es traidor á su rey é indigno de pertenecer á la órden de caballería que habeis profesado (1).» Esta filípica, lanzada á presencia de los soldados, cubrió de rubor el rostro de los dos condes, y les hizo aplazar sus enemistades para tierra de Castilla. Los moros habian apovechado el anterior intervalo para rehacerse y reiterar el ataque con mayores fuerzas y nueva combinacion. Ni el maestre de Calatrava, ni los condes, ni D. Alvaro pudieron ya replegarse á las trincheras, sin las apariencias de una verdadera derrota: no quedaba mas esperanza que la de un ataque general, en el cual lucharan de poder á poder castellanos y granadinos. D. Alvaro regresó á sus líneas é hizo presente al rey esta novedad. D. Juan, que se paseaba impaciente en la puerta de su tienda vestido de todas armas, cabalgó al punto con gran comitiva de grandes y capitanes, y dió al grueso del ejército, que descansaba sobre las armas, la señal de acometer. Juan Alvarez Delgadillo desplegó la bandera de Castilla, Pedro de Ayala la de la Banda y Alonso de Stúñiga la de la Cruzada. Infelicísima hubiera sido la jornada para las divisiones que combatian delanteras, sin el auxilio de todo el poder castellano. No eran solo caballeros de Granada adiestrados en las justas de Bibramba y en todo linaje de ejercicios ecuestres los que allí combatian. Tribus enteras, armadas de flechas y lanzas, habian descendido de las montañas de la Alpujarra, y conducidas por sus al fakís poblaban en guerrilla el campo de batalla: escondidas trás de los árboles ó situadas en medio de viñas ó al borde de zanjas, evitaban el alcance de la caballería y lanzaban con ojo certero arpones untados con zumo de plantas venenosas. Los ulemas del reino habian predicado la guerra santa é inflamado al populacho; así avanzaban tambien turbas feroces armadas de puñales y chuzos, y poseidas de furor con las exhortaciones de algunos santones venerados. Distinguíanse los caballeros de Granada por su táctica en combatir, la velocidad de sus caballos, la limpieza de sus armas y la elegancia de sus vestidos. Los demás voluntarios señalábanse por sus rostros denegridos, sus trajes humildes, sus groseras armas y la fiera rusticidad de sus modales. Esta muchedumbre allegadiza quedó arrollada al primer empuje de la línea castellana; pero comenzaron los peligros y las pruebas de valor cuando hizo cara la falanje de Granada. Chocaron los pretales de los caballos, y los ginetes encarnizados mano á mano no podian adelantar un punto sin pisar el cadáver de su adversario. El agudo bachiller de Ciudad-Real, que desde la trinchera presenciaba con la pluma en la mano todos los lances de la batalla, nos pinta los horrores y peligros de este instante (2). Hasta los jueces

(1) *Crón. de Condest.*, tit. XXXVIII. El Sr. Quintana omite este episodio que es sin duda de los mas horrorosos de la vida de D. Alvaro.

(2) *Centon, epistol.* LI.

(1) El bachiller Cibdad-Real, *Centon, epistol.* LI.

del Consejo del rey, Periañez y Rodriguez y el relator Fernan Diaz se mezclaron entre los guerreros y midieron tambien sus armas (1). Ni moros ni cristianos cejaron hasta que el condestable esforzó á sus caballeros invocando con tremendas voces al apóstol: «¡Santiago! ¡Santiago!» repitieron los campeones reiterando cuchilladas con tal velocidad, que sus aceros golpeaban como martillos en yunques, segun dicen los cronistas árabes en tales casos. Los granadinos comenzaron á flaquear, síntoma precursor de la derro-

ta, y al querer replegarse en órden no pudieron resistir el empuje de aquella caballería de hierro y se desunieron huyendo á la desbandada. Los vencedores cargaron en pos de los grupos fugitivos, de los cuales unos corrian al abrigo de Sierra Elvira, otros al de las huertas y olivares cercanos, y los mas en direccion de Granada. El condestable se encargó de perseguir á estos últimos y los acosó con sus lanceros hasta los baluartes de la ciudad. El obispo de Osma D. Juan de Cerezuela asaltó y abrasó con su escolta algunas ricas



Vista general de la ciudad de Loja.

tiendas abandonadas junto al Atarfe. La noche puso fin á la matanza: quedaron fuera de combate 30,000 moros y pereció la juventud mas florida y la mejor caballería de Granada (2). Desordenado el enemigo volvió el rey á su palanque y entró al son de chirimías y entre aclamaciones de sus sirvientes: se adelantaron á recibirle sus capellanes y muchos clérigos y frailes formados en procesion con cruces enarboladas y entonando el *Te-Deum*. D. Juan, al divisar la comitiva religiosa se apeó, besó la cruz hincado de rodillas y se encaminó á su tienda. D. Alvaro y sus caballeros regresaron mas tarde blandiendo sus lanzas y espadas

teñidas de sangre, y tuvieron un recibimiento no menos benévolo (1). A poco hubo que prender á Alfonso de Acuña, al cronista Fernan Perez de Guzman y al comendador de Mérida Juan de Vera, por haberse desafiado á presencia del rey, con motivo de una disputa sobre quien libertó durante el fuego de la batalla á Pedro Melendez, postrado en tierra, oprimido por su caballo muerto y constituido en blanco de unos flecheros moros (2).

(1) *Crónica de D. Juan*, año 31, cap. CCVIII. El festivo bachiller dice de estos personajes que «Mas contentos estovieran en Segovia en la gobernacion, ca de aquella hacienda se les entiende mas que de batallas.»

(2) Conde, *Domín.*, p. 4, cap. III. El bachiller de Cibdad-Real, testigo de la batalla dice: «Los muertos e feridos eran en tierra, que serian bien mas de 30,000 moros e los mas ricamente ataviados.» *Centón epist.* LI. Nos parece exagerado el número de muertos.

(1) La batalla de Sierra Elvira, considerada como el hecho mas glorioso de D. Juan, fué pintada con la exactitud que permitia el estado de las artes del siglo xv, en un gran lienzo que permaneció olvidado en el alcázar de Segovia hasta el tiempo de Felipe II. Este monarca mandó copiarlo al fresco en una sala del Escorial (la de las Batallas): aquí se ven retratados personajes, divisas, banderas, tiendas, etc.: se ocuparon de este trabajo los dos pintores Granello y Fabricio. Véase el P. Sigüenza, *Historia de la orden de San Gerónimo*, p. 4, libro IV.

(2) *Cent. epist.* LI. Este Fernan Perez de Guzman era el mismo autor de la *Crónica de D. Juan*, de las *Generaciones y semblanzas* y de otras obras poéticas.

Conseguida tan memorable victoria y señalado triunfo por las armas cristianas, parecia natural que sin dejar espacio á los granadinos para reponerse y apercebirse á la defensa, se hubiera lanzado el ejército vencedor sobre la consternada ciudad, dando de este modo un golpe decisivo á la causa del Islam en nuestra pátria; pero lejos de ello, mas atentos los castellanos á mezquinas rivalidades que á unirse poderosamente para un fin comun, despues de dos dias de inútil descanso y de andar vacilando en el partido que debia adoptarse, D. Juan II, de natural negligente y abandonado por mas que alguna vez tuviera rasgos pasajeros de energía, dióse por contento con la victoria conseguida, y mandó levantar el campo volviéndose con sus guerreros á Castilla (1).

El cronista Baeza citado en la nota, despues de referir la memorable batalla, nos da las siguientes noticias: «Dende á pocos dias falleció este rey moro (Mohamad el Izquierdo, á quien viene refiriéndose Hernando Baeza en todo el párrafo) y alzaron por rey á Muley Zad, el cual en su reinado, segun dizen fué rrey muy rriguroso, por lo cual los moros se levantaron contra él y lo echaron de la cibdad y alzaron otro rrey. Este Muley Zad, saliendo huyendo de la cibdad, se vino á la villa de Archidona, que á la sazón avn era de moros, y de ay tomó saluo conducto de los capitanes de la frontera para embiar al príncipe su hijo, llamado Abulhacen, al dicho rrey don Juan, el qual entró con ciento cinquenta de cauallo, que era la flor de la cauallería que el padre tenia; entre los quales vino un gran cauallero que dezian Abenamar, aquel á quien dice el Romance que preguntó el rey don Juan: *¿Qué castillos son aquellos?* Este príncipe Abulhacen con sus caualleros, y otra mucha gente que le acompañó, assí christianos como moros, fué hasta la villa de Olmedo, donde el dicho rrey D. Juan estaba, al qual dió su embaxada, la cual era esta.

(1) Entre los documentos históricos mas curiosos y que con justicia gozan de fé entre los eruditos, en todo lo que se refiere á los últimos tiempos de la dominación árabe en Granada y á su conquista definitiva por los Reyes Católicos, encuéntrase una antigua relacion, desgraciadamente incompleta, titulada: *«Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo de el rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los catholicos reyes ganaron el rreyno de Granada, scripto y copilado por Hernando de Baeza, el qual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta, y lo demás supo de los moros de aquel reyno y de sus corónicas.»* Este antiguo manuscrito original, como el mismo título dice, de Hernando de Baeza, intérprete que fué de Boabdil, no habia sido publicado, por mas que lo citaran Argote de Molina en su *Nobleza del Andalucía*, y D. Miguel Lafuente Alcántara en su ya citada *Historia de Granada*, hasta el año de 1863 en que lo dió á luz el orientalista alemán Müller en su obra titulada *Die letzten Zeiten von Granada*; pero teniendo algunos errores de copia se ha publicado el año de 1868 por la sociedad de Bibliófilos españoles de que forma parte el autor de esta crónica, habiendo sido copiado dicho manuscrito directamente del que se conserva en el Escorial, comparándolo con otra copia que hay en la biblioteca del señor duque de Osuna, por el erudito y profundo orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara, cuya prematura muerte llorarán siempre las letras españolas. Esta curiosísima é importante narración empieza precisamente con la batalla de la Higuera, consignando que «porque junto á donde esta batalla fué avia una higuera muy grande, llamáronla los christianos batalla de la higuera grande y los moros el mismo nombre que dicen en arábigo *acijara quíbra*, y así le llaman hasta oy. Recogieronse todos los moros á la cibdad, y viendo su perdición acordaron de hacer al rrey un gran servicio, y le pedir pazes, y fué así y levantóse el rreal.»

»Que el rrey su padre le besana las manos y los piés de su señoría y la tierra que hollaua debaxo de sus piés, y le hazia sauer como á causa que el rey su padre reprehendia y castigaua muchos excessos y males que halló en la cibdad de Granada y en su rreyno al tiempo que él reinaua, y porque queria gouernallos y tenellos en justicia, se auian lebandado contra él, y le avian echado de la cibdad, y havian elegido otro rey, á quien segun los usos y costumbres y su ley y jara y quna, que es casi como derecho canónico y cevil, él era el rey y el otro no; que suplicaua á su señoría como poderoso rrey y señor, que le ayudase y faboresciese para que voluiese á su estado y rreyno, y que demás de hazer en aquello como los rreyes y señores suelen hazer á los que en aquella manera se meten por sus rreynos, y piden su fabor, que le hazia juramento y le prometia de le ser siempre leal seruidor, y todos los lugares que en el rreyno se boluiesen á le obdeser, tenellos á su servizío, y no tener guerra con sus rreynos y señorías, antes tenelle como por señor y muy verdadero amigo.

»Oyda esta embaxada, el rrey mandó aposentar al dicho príncipe y á sus caualleros y gentes en la morería de Aréualo, á donde estuvo algunos dias. Con el qual dicho rrey se holgaua mucho de comunicar, y ver á él y á los suyos cauallar á la gineta, porque heran muy buenos caualleros, y muy diestros en la silla, así en el jugar de cañas como en otras cosas.

»Dende á pocos dias el rrey mandó dar sus cartas para todos los caualleros de la frontera para que ayudasen y faboresciesen á el dicho rrey, y acudiesen á sus cartas y ruegos, y mandó pregonar por toda la frontera pazes con todos los lugares que se tornasen al seruicio de el dicho rrey Muley Zad; y dió ciertas cartas firmadas de su nombre, é ynterpretadas por sus intérpretes para ciertos caualleros de la cibdad de Granada y su albaycin, para que el rrey moro suplicó que se escriuiesen: las quales con el pregon y fauor que el rrey D. Juan avia dado, el rrey moro embió secretamente sus criados á la cibdad, y los de Granada vistas las cartas se leuataron luego por el dicho rey Zad, y echaron fuera al otro rrey, el qual salió al Alpuxarra, que es una gran parte del rreyno de Granada, y casi ynexpunable, segun la graueza de la tierra. Lo qual sabido por el rrey moro Zad, entró luego en la cibdad, y fecho sauer á el rrey D. Juan lo acaescido, y dándole muchas gracias por ello, y fecho un presente lo mejor que segun su prozeza, le embió diese licencia al príncipe su hijo para que se fuese á él. Lo qual fué muy graue á el rrey D. Juan, y mucho mas á el príncipe D. Enrique su hijo, porque se holgaua mucho con él y con sus caualleros. Mas no pudo hazer mas de dalle muchas cosas de paños y de sedas, y otras muchas mercedes; y rogóle que le dexase allí ciertos cavalleros, pienso que fueron hasta treynta de á caballo, de los quales pienso que quedó por caudillo Avenamar, y así se tornó el príncipe á su tierra con su padre.

»Dende á pocos dias los moros de la cibdad de Granada que tenian buena voluntad al otro rrey que estaba fuera, cartearonse con él para le rrecibir en la cibdad; y el concierto fué que viniese por la Sierra



D<sup>N</sup>. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.



Neuada porque no fuese sentido. De aquesto fué aui-sado el rrey Zad que estava en la cibdad; y muy secretamente se puso su hijo en una celada encima del camino por dó el rrey que venia auia de pasar, y allí ouieron su vatalla, y el príncipe Muley Abulhacen prendió al rrey moro, y lo truxo al Alhambra, y el padre le mandó degollar, y ahogar con una touaja á dos hijos suyos de harto pequeña edad; y porque al tiempo que lo degollaron, que fué en una sala que está á la mano derecha del quarto de los leones, cayó un poco de sangre en una pila de piedra blanca, y estuvo allí mucho tiempo la señal de la sangre, hasta hoy los moros y los christianos le dizen á aquella pila, la pila en que degollaron á los reyes. Con esta victoria y justicia el padre y el hijo sojuzgaron admirablemente la cibdad.»

Hemos trascrito los anteriores párrafos de la curiosísima relacion escrita por Hernando de Baeza, porque siendo coetáneo á casi todos los acontecimientos que refiere, y mereciendo por ello gran fé y crédito, hay necesidad de subsanar una omision que en la misma se advierte, y que debe reconocer por causa la estremada concision con que está hecha, en lo que se refiere á los acontecimientos que precedieron al reinado del abuelo de Boabdil, en cuyo tiempo y en el de su padre Muley-Hazen floreció este cronista, segun se confirma mas adelante en su misma relacion, pues casi esclusivamente á ellos están reducidas las noticias que del autor tenemos. Y nos permitimos esta digresion aun á sabiendas de que interrumpimos por algunos momentos la narracion histórica, porque es importantísimo aclarar bien los hechos, si no ha de producirse gran confusion en las personas que lean el relato de Hernando de Baeza, y lo comparen con las demás crónicas é historias indubitadas de aquel tiempo.

Dice el escritor que nos ocupa en el párrafo primero de su *Suma* que á poco de la batalla de la Higuera *falleció este rrey moro y alzaron por rey á Muley-Zad*, y como el rey de quien viene hablando es *Muley-Buadalt-Alayzar*, ó sea Mahomad VIII al-Aissar (el Izquierdo) décimo cuarto rey de la dinastía naserita, en la segunda época en que ocupó el trono despues de haber muerto al que se lo usurpaba Mohamad IX as-Saguir décimo quinto rey, resulta, segun dicho relato, que por la muerte del Izquierdo subió al trono Muley Zad ó sea Abun-Nasr-Saad, décimo octavo rey de la misma dinastía. Con solo comparar los dos números de orden del Izquierdo y de Saad se ve patente la equivocacion de Hernando de Baeza, pues salta desde un rey que fué el catorce de su dinastía, al que ocupó el número diez y ocho en el orden de la misma, dejando en completo olvido además del ya citado Mohamad IX as-Saguir, décimo quinto monarca, á Yusuf-ebn-Almaul, décimo sexto rey, y á Mohammad-ebn-Otsman al-Ahnaf (el Cojo), décimo sétimo de la misma dinastía.

Tambien padeció error el cronista al suponer que el Izquierdo murió á pocos dias de la batalla de la Higuera, porque vivió bastante tiempo despues sufriendo reveses y favores de la fortuna, pues á consecuencia de la rebelion del citado Yusuf-ebn-Almaul, tuvo que huir de Granada dejando el trono al usurpa-

dor, y habiendo muerto este á los seis meses de reinado volvió á recuperar el trono el Izquierdo, gozando de él hasta que se le rebeló su sobrino Otsman-Al-Ahnaf (el Cojo), y le obligó á abdicar desposeyéndole del reino por última vez. Otsman, habiéndose ceñido la corona gobernó de tan mala manera que, disgustados sus pueblos, proclamaron á Abun-Nasr-Saad, que es el Muley Zad del cronista.

Se ve, pues, que este pasó muy de lijero los hechos que precedieron al reinado de Saád padre de Muley-Hazen y abuelo de Boabdil, omitiendo todo lo relativo á los reinados intermedios entre el Izquierdo y Saád, y equivocando la causa de la elevacion de este, pues supone fué por muerte de su antecesor el Izquierdo, segun Hernando de Baeza, cuando fué por destitucion de el Cojo.

Hecha ya esta importante aclaracion, tiempo es ya de proseguir nuestra narracion histórica.

Si la batalla de la Higuera no dió los buenos resultados que debian esperarse á la causa de la reconquista, porque los castellanos no supieron aprovecharse de su victoria á causa de las discordias que los dividian, regresando inoportunamente á Castilla, fué en cambio favorable á las pretensiones de D. Pedro Venegas y del príncipe Yusuf-ebn-Almaul, pues el pueblo, dado siempre á buscar la esplicacion de sus desgracias en los desaciertos de quienes los mandan, culpaba al Izquierdo de la derrota, estimulado al mismo tiempo en su desesperacion por las nuevas desgracias que le afligian á consecuencia de los terremotos tan comunes en aquella tierra, que causaron grandes daños en todo el territorio granadino. En vano el Izquierdo procuraba mitigar la afliccion general repartiendo limosnas, y animando con su presencia y cariñosos consuelos á los que sufrían: agregándose á los estragos de la guerra y de los elementos el auxilio que al pretendiente á la corona daba don Juan II, las intrigas del bando enemigo y los estímulos del adelantado de Andalucía Gomez de Rivera y del maestre de Calatrava, que como vecinos tenían orden de proteger á Yusuf-Almaul, sublevóse contra Mohamad la mayor parte de su reino, proclamando rey á Yusuf los alcaides de Cambil y Alicun en la frontera de Jaen, y los de Montefrio, Illora, Ronda, Archidona, Casarabonela, Setenil, Turon y Hardales en las de Córdoba y Sevilla, pronunciándose igualmente en favor de Yusuf todos los vecinos de Loja, excepto el alcaide que se mantuvo en la fortaleza fiel á su soberano. Apresuróse Yusuf á llegar á Loja, y reunido al maestre y al adelantado rindió la ciudadela y amenazó á la misma capital del reino granadino. En vano los abencerrajes, decididos partidarios del legítimo rey, de quien eran acaso el único apoyo, salieron á combatir al usurpador: vencidos por este y por los cristianos que le ayudaban en la batalla de Loja, volviéronse á Granada, y el rey, desalentado con aquel nuevo revés de la fortuna, huyó de la capital de su reino retirándose á Málaga.

El nuevo rey entró en la codiciada ciudad sin escitar ni producir la mas lijera muestra de entusiasmo. Estaba el pueblo muy fatigado con los males que la guerra y la naturaleza le habian causado, y veia con

la indiferencia de la desgracia, tan propia de los pueblos fatalistas, la elevacion del nuevo soberano. Los ricos, los nobles y las autoridades rindieron su homenaje al nuevo rey en el salon de Comares con benevolencia cortesana, pero no escuchó ninguna de esas aclamaciones entusiastas que llenan de placer inmenso el corazon de los verdaderos escogidos del pueblo. Escribió una carta á D. Juan II, á quien indudablemente debia la corona, refiriendo su entrada en la capital y la huida de Mohamad. Pero ni la amistad de este ni su elevacion al alto puesto que tanto ambicionaba, podian calmar el remordimiento de su corazon, lo cual unido á los temores que le producía el tener tan cercano á su rival en Málaga, la proteccion del tunecino Aben-Farix, decididamente declarado en favor del Izquierdo, y desengaños recibidos de sus amigos, produjeron en el ánimo de Yusuf una profunda melancolía, que convirtiéndose en aguda dolencia le privó de la vida á los seis meses de reinado (24 de junio de 1432) (1).

Apenas tuvo el Izquierdo noticia de la muerte de su rival, corrió á Granada y recuperó por tercera vez el trono, pero lejos de mostrarse airado y vengativo, manifestó gran elevacion de espíritu, no solo perdonando á los hijos de Yusuf que tenia en su poder, sino confirmando en sus títulos y señoríos. Este acto de verdadera grandeza, y la política conciliadora, que siguiendo los consejos de Abdilvar, discreto y noble caballero de la tribu abencerraje y visir del rey, presidia á todas las decisiones del monarca, produjeron la conciliacion de los partidos, á la cual vinieron á dar mayor solidez amorosos enlaces. El primogénito de Yusuf, Aben-Celim, casó con una tia del mismo rey Mohamad, y Nazar, hermano del mismo difunto monarca tomó por esposa á Lindaraja hija del alcaide de Málaga, la cual dejó el recuerdo de su oriental nombre en los jardines de la Alhambra, y en uno de sus mas delicados aposentos, que se conoce todavía por el mirador de Lindaraja (2).

En medio de aquella general benevolencia y buen acuerdo, habia sin embargo un personaje excluido del general contento, D. Pedro Venegas, el enamorado esposo de Cetimerien, el principal valedor de las ambiciones de Yusuf. Recordando su origen no le designaban el rey y los abencerrajes por otro nombre que por el epíteto del *renegado ó tornadizo*, y el odio que inspiraba hubiera producido su muerte, si el astuto caballero, conociendo lo difícil de su situacion, no se hubiera salido de Granada y acogido á Jaen, donde fatigado con los vaivenes de la fortuna, afligido su corazon con la ausencia de los seres que amaba, llegó á un momento en que los desengaños haciéndole ver con su triste realidad las vanidades de la vida, le pusieron en camino de buscar el consuelo que necesitaba su combatido corazon, allí donde únicamente podia hallarlo; en la fé religiosa de sus mayores. Así fué que

abjurando de sus errores se reconcilió con la santa creencia de sus padres, y murió retirado del bullicio cortesano y de sus falsas pompas.

Entre tanto Abdival, continuando la buena marcha emprendida, aseguró la paz interior, y aliviando al pueblo de contribuciones, mitigando con esquisito tacto y prudencia las rivalidades que minaban el reino granadino y haciendo bien á los menesterosos, consiguió que el pueblo mirase con verdadero amor á su soberano, y que repitiera su nombre y el del afortunado wacir en trovas y romances, celebrándolos hasta los mismos cristianos.

Terminada la tregua con estos, al llegar la primavera de 1434, entró el adelantado de Andalucía por la parte de Alora á sangre y fuego, pagando, sin embargo, con la vida su ardimiento, pues al retar delante de dicha plaza al gobernador moro, disparóle este tan certero ballestazo, que entrándole por la union de la babera en la boca, le dejó á un tiempo el agudo hierro sin habla y sin vida. No menos infortunada fué la suerte del jóven D. Juan Fajardo, hijo del adelantado de Murcia Alonso Yañez, que murió en los campos de Lorca, alanceado con todos los suyos por un escuadron de abencerrajes.

Digna compensacion á estos reveses, sufridos por las armas cristianas, fueron la toma del castillo de Solera por Fernando de Quesada, comendador de Bedmar, y la conquista de Huéscar, llevada á cabo por el esforzado comendador de Santiago D. Rodrigo Manrique Castilla, realizándose memorables hazañas de una y otra parte en aquella empeñada contienda, hasta que la batalla decisiva entre las tropas auxiliares de los moros y de los cristianos vinieron á poner fin á la lucha con la completa derrota de aquellos, plantando triunfante D. Rodrigo su bandera en la torre mas alta del alcázar. Las nuevas conquistas de Galera y Castilleja conseguidas por el mismo D. Rodrigo, siguieron á la de Huéscar; pero la natural alegría de estas victorias tuvo que ceder bien pronto á la tristeza producida por la total derrota de los caballeros de Alcántara en los campos de Archidona, quedando solo con vida en aquella fatal jornada cien cristianos, de una lucida hueste que se componia de 800 ginetes y mas de 1,000 peones.

Nuevas correrías de los cristianos en campos de Guadix les proporcionaban en cambio cumplida aunque costosa victoria, continuando el sistema de talas y estragos por la parte de Murcia el adelantado Alonso Yañez Fajardo, mientras los fronteros de Jaen ganaban las villas de Benzalema y Benamaurel, y D. Enrique de Guzman, conde de Niebla, al cercar con su ejército y escuadra la plaza de Gibraltar era rechazado por los moros, pereciendo en el mar al retirarse á sus buques. Mas afortunado D. Iñigo Lopez de Mendoza, llamado por sus altas dotes poéticas á transmitir su renombre de generacion en generacion, llevaba á cabo la conquista de Huelma, y si bien debió compensar á los granadinos de esta pérdida la batalla de Castril, en que los abencerrajes obtuvieron cumplida victoria contra el adelantado de Cazorla Rodrigo de Perea, que dejó de existir en la lucha, enlutóse la alegría del vencimiento con la muerte del caudillo aven-

(1) Garibay.

(2) En este renombrado mirador fué donde el inspirado poeta castellano D. José Zorrilla escribió los primeros cantos de su poema *Granada*, que desgraciadamente para las letras pátrias ha dejado su autor suspendido, precisamente en los momentos mas importantes de su épica y oriental narracion.

cerraje Aben-Cerraz, uno de los mas hermosos, discretos y valientes caballeros de la córte granadina.

Sostenida la guerra con tan varia fortuna por los dos pueblos castellano y granadino, aumentó la difícil situación del último el cáncer de las discordias civiles, cuyos efectos, calmados un tanto con la política conciliadora de Abdilvar, produjo de nuevo todos sus estragos por una verdadera imprudencia del monarca. Los sobrinos del rey, Aben-Osmin ó Ben-Ostman y Abun-Nasr Saâd, llamado equivocadamente Ismail en las crónicas cristianas, vivían el primero en Almería y el segundo en Granada, mal disimulando el uno su ambición, y el otro preocupado con los amores de una doncella de admirable hermosura y en cuyo enlace cifraba toda su dicha. En vísperas estaba de sus bodas, cuando recibió una noticia que despertó con sus celos de árabe ardientes deseos de venganza. El rey le vedaba su casamiento y disponía de la mano de su prometida en obsequio de otro caballero privado de Mohamad. El contrariado amante declamó, justamente irritado, contra semejante acto de tiranía, abominó del monarca, y seguido de sus amigos y parciales, que eran muy numerosos en la córte, tomó armas y caballos, huyó con lucida comitiva por la puerta de Elvira, y pidió hospitalidad á los caballeros cristianos de la frontera. La evasión de este príncipe y de sus amigos, estimuló los ánimos fácilmente mudables de los granadinos, y aprovechándose de esta circunstancia Otsman pasó disfrazado á la córte, celebró nocturnas reuniones con personajes turbulentos, derramó el oro en abundancia, sublevó al populacho, y sorprendiendo en los voluptuosos aposentos de la Alhambra á su tío el Izquierdo, le prendió obligándole á abdicar y desposeyéndole del reino, que no volvió mas á gobernar.

Mohamad-ebu-Otsman Al-Ahnaf (el Cojo) ciñóse la corona que tan ingratamente acababa de arrebatarse á su tío, y comenzó para los abencerrajes nueva série de violentas persecuciones, sostenidas por el carácter irascible y violento de Otsman. Repartidos los destinos y cargos públicos entre los enemigos de aquellos caballeros, tuvieron estos que refugiarse á Montefrío donde proclamaron á Abun-Nasr Saâd, sin conseguir á pesar de ello poder penetrar en Granada durante el largo espacio de siete años. Pero una célebre derrota de las armas granadinas, cuya notable narración vamos á transcribir, vino á cambiar por completo la faz de los acontecimientos, y á abrir fácil camino para el trono al príncipe Saâd.

Habían sufrido completa derrota las armas musulmicas en las feraces campañas de Marchena, y «los caballeros moros despechados con el anterior descabro y devorados de impaciencia por marchar á la frontera y vengarse, acudieron á la Alhambra y pidieron á Aben-Osmin licencia para cabalgar. El rey, preocupado con igual pensamiento, no solo la otorgó, sino que eligió las divisiones, nombró capitanes, aprontó dinero para las pagas y dió el mando de la hueste al jóven Abdilvar. Era este un mancebo sin miedo ni tacha, hijo del guerrero y visir del mismo nombre, que habia acaudillado á los abencerrajes. El novel campeón rehusó con tenacidad tomar parte en

la contienda de los disidentes de Montefrío, y ni las amonestaciones de su familia, ni las instancias de sus amigos sirvieron para alistarle en las banderas de Aben-Ismael (Saâd): un motivo secreto le tenia aprisionado en Granada, y hasta le hacia inclinarse al partido de Aben-Osmin (1). En medio de un torneo clavó su vista en un ajimez y observó que una mora de aquellas «que, segun las leyendas árabes, con solo mirar introducian en el corazon raudales de deleite,» atendía con singular afición á los giros de su caballo, á los botes y acierto de su lanza. Esta novedad encendió repentino entusiasmo en el pecho del caballero, y le sirvió cual maravilloso talisman, para hacer mil gentilezas en el palenque y ganar los laureles de la justa. Al siguiente dia se informó de la calidad y linaje de la dama, hizo trovas al pié de su ventana, y aunque logró fina correspondencia, supo era hija de un visir hostil á los abencerrajes, inflexible en sus enemistades y capaz á la mas leve sospecha de matar á la enamorada doncella. Deseando Abdilvar superar los obstáculos que oponían á su felicidad los rencores hereditarios de ambas familias, se adhirió al partido de Aben-Osmin, y concibió la esperanza de obtener en premio de altos servicios la mano de su señora. El rey estaba tan cerciorado de las relevantes cualidades del abencerraje, como que todos los granadinos le reconocían en cumplir su promesa fiel, en aconsejar discreto, en ejecutar veloz, en acometer animoso, en usar de la victoria clemente: era el tipo de la gracia, del valor y del génio que habian desplegado los árabes andaluces en sus tiempos de gloria. A la fama de una campaña emprendida bajo la dirección de Abdilvar se pobló Granada de caballeros de Ronda y Málaga, seguidos de muchos vasallos armados. Aben-Cacin, capitán de los exploradores reales de la vega, se alistó tambien para la jornada. El dia de la salida se conmovió la ciudad con el eco de las trompetas, añafles y dulzainas, y entre vivas aclamaciones desfilaron gallardamente los alaveses y gomeles, los muzas y zegríes, los merines y gazules y otros muchos guerreros de linaje esclarecido (2). Marchó Abdilvar con su ejército por Guadix y Baza, en cuyo tránsito se agregaron los guerreros de estas ciudades á las órdenes de sus alcaldes Almoradí y Aben-Abís: encaminóse á Vera, última plaza de la frontera, á la cual acudió el gobernador de Almería Malique-Alavés, apellidado *el Intrepido*, por sus audaces correrías en los campos de Lorca y por el rigor de su afilada lanza. Capitaneaba Malique los moros mas feroces del reino, á los montañeses criados en sierra de Gador y en las

(1) «Este mancebo, entretenido en unos amores no habia querido seguir el bando de su padre el visir Abdilvar, y con esperanza de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento, permaneció en Granada, y el rey Aben-Osmin le estimaba por su valor y le encargaba las mas difíciles y honrosas empresas.» Conde, p. 4, cap. XXXII.

(2) A este suceso es alusivo aquel gracioso romance que principia:

Allá en Granada la rica  
instrumentos oi tocar,  
en la calle de Gomeles  
á la puerta de Abdilvar,  
el cual es moro valiente  
y muy fuerte capitán, etc.

frias vertientes de la Nevada; gente membruda, frugal, sufrida, acostumbrada á vivir sin freno ni ley en sus tierras inaccesibles, y solo obedientes al eco de la bocina que anunciaba la hora de tomar parte en la devastacion y el pillaje del campo cristiano. Tambien los alcaides de Cullar, Orce, Huéscar, los Velez, Xiquena, Tirieza, Caniles y Purchena entraron en Vera con estandartes desplegados.

»Abdilvar arengó al ejército y dió en seguida la órden de marchar: los campos de Pulpí, las marinas de Lorca, áridas, solitarias, yermas, no ofrecian objeto en que el soldado pudiera cebar su rapacidad: tuvieron que correrse las brigadas musulmanas hácia los campos de Múrcia y Cartagena, en cuya tierra hallaron ya ganados, cautivos y víveres en abundancia: riquísimo fué el botin reunido en aquella comarca: millares de familias quedaron empobrecidas, y las que no pudieron acogerse al recinto de las villas cercanas arrastraron la cadena del cautiverio.

»No agradaba á Abdilvar la inaccion de los cristianos, ni la particularidad de no vislumbrar una banderola en todo el horizonte. «El enemigo no duerme,» dijo á sus cabos, reúne fuerzas, y no volveremos á la »frontera sin ser acometidos.» Consiguiente á esta presuncion dió órdenes para arreglar la retirada y conducir cómodamente el botin. Las tropas desembarcaron con un estorboso convoy en los campos de Corvera y Escobar, cruzaron las vegas de Lorca y pasaron á apoyarse en el Puntarron, paraje así llamado por ser remate de la sierra que media entre los campos de aquella ciudad y sus marinas. Proponíase Abdilvar proseguir al abrigo de la sierra y no extenderse por la llanura, donde seria preciso abrirse el paso á punta de lanza y sacrificar gente y parte del botin. Malique fué de contrario parecer, y sedujo con vivacidad y arrogancia á los demás caudillos. «Nuestros soldados »no solo deben invadir la llanura y no dejar huella de »vivientes, sino pasar al pié de las murallas de Lorca »y tremolar ante sus defensores nuestras banderas, y »turbarles el sueño con el son de los atabales y trompetas.» Comprometido Abdilvar con estas palabras, dió la órden de continuar por la rambla de la Viznaga y pasar á vista de Lorca.

»Su pronóstico no era infundado: mandaba á la sazón en Lorca Alonso Fajardo, llamado *el Malo* por la dureza é inflexibilidad de su carácter; unia este caballero al valor de su padre D. Gonzalo y de su abuelo D. Juan, el temperamento bilioso y tético de un inglés bisabuelo suyo; y si bien estas circunstancias le habian granjeado el apodo de *Malo* sus hazañas y ardidés de guerra le valieron el honorífico de *el Bravo* (1). A la primera noticia de que los moros habian pasado la frontera, dispuso D. Alonso tocar á rebato con todas las campanas de la ciudad, alistó y armó á cuantos hombres podian manejar armas, y escribió al corregidor de Múrcia Diego Rivera y á Alonso Lison, comendador de Aledo, para que acudiesen á Lorca con cuanta gente les fuese posible: mientras llegaban estos refuerzos juntó los suyos y los colocó en fila. Cre-

yeron los soldados que era llegada la hora del combate, mas pronto se desengañaron, viéndose conducidos en procesion al santuario de la Virgen de las Huertas. Arrodillóse el caudillo ante las aras, comenzó una plegaria con edificante fervor, y cuando estaba mas embebido con las letanías, se le apareció en la nave de la iglesia un fraile de la órden seráfica, con rostro angelical y grave continente. Era un religioso que vivia en olor de santidad, de cuyas virtudes y don profético se contaban milagros en aquella tierra, que casualmente acudia al templo para implorar de Dios la buena ventura del pueblo escogido (1). D. Alfonso se inflamó de entusiasmo religioso al ver al fraile, salió, y recorriendo en su compañía las filas de sus voluntarios les probó que todos eran ya invulnerables con la egida del varon santo. Aun se oian las últimas palabras de la peroracion, cuando llegaron el corregidor Rivera y el comendador Lison con los refuerzos solidados.

»Se comenzaron á divisar en esto anchos remolinos de polvo, y á oirse los ecos lejanos de las cajas de guerra. El alcaide, su yerno Garci Manrique y el comendador ordenaron su gente y salieron con ella estramuros. Cuando las madres y las esposas afligidas veian partir á sus hijos y maridos, tuvieron ejemplo de resignacion heróica en el viejo hidalgo Pedro Gabarron, que marchaba contra el enemigo con sus doce hijos menores todos de edad. «¿Dó vais con esos tiernos niños? le preguntaron algunas personas flacas de espíritu; advertid que son muchos los moros y los mas valientes de Granada.»—«Llevo, respondió el hidalgo, doce cachorros para que se ceben como leones en sangre mora, y cobren aliento para las batallas;» y sin mas palabras prosiguió su marcha.

»Los moros no bien divisaron al ejército enemigo, tomaron posiciones en la rambla y adelantaron algunas parejas para sostener las escaramuzas, frecuente preludio de sus batallas. Un hidalgo de Lorca, de nombre Quiñonero (2), que se adelantó con su caballo á desafiar á un adalid, fué cautivado y conducido á presencia de Malique. La seguridad con que el cristiano se prometia ventura para los suyos, hizo asomar la risa á los lábios del moro, el que ciertamente hubiera replicado si el grito de los combatientes no le hubiese obligado á volar á las líneas. Los cristianos que avanzaban esclamando: ¡Santiago! ¡Santiago! recibieron serenos una carga impetuosa de los moros, en la cual mordieron el polvo muchos ginetes de ambas filas. Ni mallas, ni espaldares, ni petos, resistian á la agudeza y empuje de las lanzas. Malique sostenia su ala con singular ardimiento y disminuia cruelmente los escuadrones enemigos, mientras Abdilvar, seguido de algunos caballeros pundonorosos, peleaba desesperado y sostenia su flanco con notable desventaja. Los infames alarbes de la Alpujarra habian recogido banderas y negádose á combatir por no esponerse á per-

(1) Morote, *Barones de Lorca*, pág. 2, lib. III, cap. XV. Es mas prolijo que Cascales en la narracion de esta campaña.

(2) Giné. Perez de Hita refiere en su romance de las *Guerras civiles de Granada* esta prision que confirman los analistas fidedignos de Lorca y Múrcia.

(1) Morote, *Blasones de Lorca*, pág. 2, lib. III, cap. XV.

der el fruto de su rapiña, y se retiraban presurosos por la sierra, degollando con bárbaro refinamiento á todos los cautivos cristianos que les estaban encomendados. Abdilvar, que confió ciegamente en el refuerzo de esta gente feroz y baldía, reconoció su imprudencia en ocasion irremediable: mientras sus caballeros tuvieron vida estorbaron el paso con parapetos de cadáveres cristianos; mas abrumados por el número, cayeron alanceados unos en pos de otros. Enflaquecido el extremo de la línea, corrieron los cristianos á envolverla y lo consiguieron sin obstáculo. Malique, cercado por la gente de Lorca, defendíase bravamente, y era tal el respeto de su lanza, y tan ligero el movimiento de su caballo, que la soldadesca giraba en torno amagando pero sin decision para acercarse. A la fama de que estaba cercado un guerrero invencible, espoleó á su caballo y acudió con lanza y adarga D. Alonso Fajardo, y mandó despejar el campo. Malique recibióle en regla, mas no con fortuna; la lanza del cristiano le traspasó un costado y le derribó anegado en sangre. Los soldados acudieron á cebar su encono cortando la cabeza al vencido; mas don Alonso reprimió el conato vil, mandando curarle y ponerle á buen recaudo. Ejecutada esta hazaña voló á otros puntos donde aun se sostenían vigorosamente los enemigos, y no tardó en dar fin á la resistencia y á la vida de sus mejores capitanes. Aben-Cacin, jefe de los exploradores de la vega de Granada, los alcaides de Orce, Baza, Huéscar, Cullar y los Vélez cubrieron con sus cadáveres aquel campo que habían corrido tantas veces victoriosos. La juventud mas bizarra y pundorosa de Granada quedó allí sacrificada; y por uno de los inesplicables azares de la guerra, Abdilvar, el valiente Abdilvar, no recibió la muerte que provocó en sus accesos de vergüenza y de coraje, y vagando como demente á merced de su caballo se internó en la frontera y se agregó á los escasos restos de su gallarda hueste (1).

»Los vencedores, aunque diezmados se encaminaron á Lorca con todo el regocijo que merecia su feliz empresa. La parte de botin rescatada, los equipajes, caballos y armas de los moros entraron delante, las compañías ordenadas marchaban despues al son de las trompetas y repique de campanas y entre los vivas de los espectadores. Muchos peones llevaban ensartadas en sus picas cabezas lívidas de moros, y este mismo trofeo bárbaro colgaba destilando sangre de los arzones de algunos caballos. Los cautivos, y Malique Alavés entre ellos, considerados indignos de pisar los umbrales de la puerta principal de Lorca por donde entraban los vencedores, fueron conducidos á un portillo que abria á un jardin del palacio de los Fajardos. Enterado el caballero moro de la humillacion á que sus vencedores querian someterle hizo hincapié, y mas sensible al tormento de una afrenta que al dolor acerbo de la lanzada, dijo, que él era un caballero por cuyas venas corria la sangre de los califas, y que como tal caballero no debia entrar sino por la puerta prin-

cipal de la ciudad, que á no ser muerto, no entraria por la falsa. Las tropas que le escoltaban se enfurecieron y le intimaron la alternativa de entrar ó morir; mas como viesan que el moro no solo no se amedrentaba, sino que perseveraba tenaz y arrogante, pusieron mano á las espadas y le despedazaron. La sangre de los demás cautivos corrió en arroyos por las calles de Lorca al cabo de algunos dias. El populacho, irritado con el aviso de que fraguaban una vasta conjuracion para apoderarse de los castillos y baluartes, de acuerdo con otros moros domiciliados en la ciudad, dió fin de unos y otros con asesinatos bárbaros (1).

»El luto y la desesperacion cundieron en el reino con la noticia de esta catástrofe. Todo aquel júbilo con que el pueblo había saludado á la hueste espedicionaria convirtiéndose en amargura y llanto: entró en Granada un grupo de 100 soldados, sin banderas, sin armas, sin formacion, con vestiduras rasgadas, con el desaliento pintado en sus semblantes. Las principales familias procuraban averiguar la suerte de los objetos de su cariño, y cercioradas de su infortunio se entregaban á las mas vivas efusiones de sentimiento. Aben-Osmin, devorado de ardiente fiebre, vagaba por los salones de su palacio, sin que el aire purísimo de la Alhambra, ni los deleites del harem, ni las amonestaciones de sus visires templaran su dolor. Apenas Abdilvar se hubo presentado ante su vista, fué reconvenido con amargura, y oyó su sentencia de muerte con estas breves palabras: «Ya que no has perecido como valiente en la pelea, morirás como cobarde en la prision.» En efecto, apoderados los verdugos del jóven caballero, le condujeron á una mazmorra, y cortándole la cabeza pusieron término al doble suplicio de su espíritu y de su cuerpo» (2).

Tan inútil é injusto crimen unido á los muchos que manchaban á Otsman, pues no había ni honra ni virtud que estuviese libre de sus bárbaros atropellos, privando arbitrariamente de la vida á cuantas personas parecian sospechosas al rey, llenaron la medida del sufrimiento de su pueblo hasta el punto de que tomando ánimos con tan tiránico proceder, los partidarios de los abencerrajes y de Saád llegasen á las puertas mismas de la capital provocando el furor del déspota, que cobarde é indigno de la corona que ceñía, se contentaban con mirar desde los agimeces de su alcázar las luchas que sostenian los partidarios de Saád con los escasos defensores de la tiranía, luchas en las cuales quedaban siempre vencidos los soldados de Otsman.

Animado solo por el rencor, lejos de modificar su conducta con tales reveses quiso sostener su dominacion imponiendo á la fuerza y bajo pena de la vida la obligacion de defenderle, para lo cual dispuso, que todo granadino fuerte para manejar una lanza se alistase en defensa del rey, ó de lo contrario dejarían de existir bajo el afilado yatagan de los feroces negros de su guardia. Como no podia menos de suceder, tan brutal mandato produjo el efecto contrario al que el mo-

(1) Cascales, *Disc. Histor.* 10 y 11, y en la arrogante carta que don Alonso escribió despues al rey D. Enrique recordándole esta hazaña.

(1) Morote, *Blasones de Lorca*, pág. 2, lib. III, cap. XVI y XVII.

(2) Lafuente Alcántara (D. Miguel, citando á Conde).

marca se prometía, pues este atentado fué la chispa que encendió la hoguera del enojo popular, tanto tiempo comprimido. El Albaicín dió el primero la señal de abierta rebelión, y corriéndose rápidamente á los otros barrios de la ciudad, vióse el rey con sus sicarios reducido al recinto de su alcázar, teniendo que huir vergonzosamente abandonado y perseguido.

Atribúyese á este rey un último rasgo de cruel venganza conservado por la tradición y que ha dado nombre á una de las más notables salas del pátio de los Leones en la Alhambra. Dícese que á pretexto del solemne acto de su abdicación convocó para la ceremonia á los jefes todos del partido de Saâd que eran como va dicho de la noble y esforzada raza de los abencerrajes, y que al tenerlos á todos reunidos hizo que sus esclavos negros les prendiesen cortándoles las cabezas sobre la taza de mármol colocada en medio de la sala para refrescar el ambiente, llenando la blanca y ancha pila con la sangre de aquellos caballeros: cruel ejecución que dió nombre al aposento en que se realizó, el cual desde entonces es conocido con el nombre de *Sala de los Abencerrajes* (1).

A consecuencia de la vergonzosa huida de Otsman entró en Granada Abun-Nasr-Saâd entre las aclamaciones de la multitud (1463) y ciñóse la codiciada corona. La mayor parte de los escritores consignan que era este príncipe pacífico y bondadoso, y que puso su principal conato en el arreglo de la desordenada administración, tarea por demás difícil, si no imposible en aquellos tiempos; pero á lo menos en los primeros de su reinado debió manifestar diversas condiciones de carácter, cuando según el testimonio de Hernando de Baeza, en la relación que hemos transcrito en la página 114, «alçaron por rey á Muley Zad, el cual en su reinado, según dicen, fué rey muy riguroso, por lo cual los moros se levantaron contra él, y lo echaron de la ciudad y alzaron otro rey.» Tampoco dicen nada los historiadores de haber tenido que salir el nuevo monarca huyendo de la ciudad, de haberse refugiado en Archidona, de haber enviado su hijo á pedir socorro al rey D. Juan, de la protección que este le concedió y de haber recuperado el trono echando de Granada al usurpador, que según las no-

tas puestas á las crónicas de Hernando de Baeza por el distinguido orientalista ya citado D. Emilio Lafuente y Alcántara, era el mismo Mohamad-ben-Otsman Al-Ahnaf (*el Cojo*), es decir, el mismo rey que había huido vergonzosamente de Granada y á quien sustituyó Saâd. Tenemos pues que este rey vióse inquietado al principio de ejercer el mando, por una de las frecuentes conspiraciones que en aquella época turbaban tan á menudo la tranquilidad de Granada, promovida por los partidarios de Otsman, aunque fuera rápidamente sofocada con la ayuda de D. Juan II, ocupando Saâd el trono tantas veces disputado (1).

Aleccionado por la experiencia, Saâd, llamado Ismael en las crónicas cristianas, y asegurada la paz exterior con los tratos de amistad que ajustó con el rey de Castilla, dedicóse el nuevo monarca granadino á fomentar la riqueza y las artes que se desarrollan al abrigo de la paz. La muerte de D. Juan II y el turbulento reinado de Enrique el Impotente facilitaron más y más á Saâd realizar sus planes de mejoras para Granada. Reformando con mano fuerte la viciosa administración del reino, para poder dedicarse con asiduidad á estos trabajos, encargó de todo lo relativo á la campaña y á los aprestos militares á su intrépido hijo Muley-Hazen. Entre los planes que Saâd realizó, merece especial mención el del gran acueducto que hizo atravesando el cerro del Sol para conducir parte de las aguas del Darro, que corren por la acequia llamada de la Alhambra; formando un pozo perpendicular sobre un gran estanque subterráneo, donde se depositaban las aguas, elevaba estas por medio de norias á las mayores alturas de los cerros que dominan á Granada por aquella parte, viendo de esta manera cubiertas de mieses, de hortalizas y de frutales hasta las mismas cimas de montes antes infructíferos. De este modo evitó la pérdida completa de la riqueza agrícola de Granada aniquilada por las repetidas correrías de los cristianos en la vega, dando nuevo aliento á los activos cultivadores, que en aquellas alturas se veían libres del saqueo y del incendio de los cristianos.

La debilidad de carácter de D. Enrique y las ambiciones insaciables de los magnates, habían puesto en tal estado de decadencia el reino castellano, que llegaron á inspirar desprecio á los granadinos de tal manera, que según el testimonio de un escritor contemporáneo (2), cuando fueron requeridos para que pagasen las parias que debían, contestaron: «El primer año hubiéramos dado hasta nuestros hijos y nuestras damas, el segundo menos y este nada.»

Por muy abatido que estuviera el amor pátrio en los castellanos, tan irritante desprecio no podía menos de despertar su enojo, y el mismo rey, sintiendo acaso por la vez primera el estímulo de la gloria, lanzóse sobre los campos granadinos, llevándolo todo á sangre y fuego, de tal modo, que en breve tuvo Saâd que enviar sus emisarios para que ajustasen treguas con don Enrique, ofreciéndose á pagar un tributo anual de 12,000 doblas, á conceder la libertad á 600 cautivos

(1) A propósito de la muerte de los abencerrajes atribuida por algunos á Otsman, consigna el Sr. Lafuente Alcántara (D. Emilio) en su citada obra *Inscripciones árabes granadinas* la siguiente nota: «Hubo sin duda varios asesinatos de abencerrajes, y es muy difícil determinar á cual de ellos se refiere la tradición. De todos modos, nos parece más verosímil la versión que atribuye este suceso á Abul-Hasan-Aly ó sea Muley-Hazen, puesto que, como hemos dicho, durante todo el reinado de Ebu-Otsman los abencerrajes estuvieron desterrados de Granada, á menos que se suponga que el degüello en cuestión tuvo lugar al apoderarse Otsman del trono; porque tal como se cuenta, en el momento de la abdicación, no creemos que los abencerrajes fueran tan confiados y cándidos que acudiesen presurosos al palacio granadino desde Montefrío, por el llamamiento de un rey tan vengativo, cruel y pérfido como este, cualquiera que fuese el pretexto.» Estamos completamente de acuerdo con la opinión del malogrado orientalista, la cual se vé confirmada también por la constante tradición que imputa al padre de Boabdil aquel horrible crimen.

Todavía el vulgo atribuye una gran mancha de color rojo oscuro que ocupa casi todo el fondo de la hermosa fuente de mármol que hay en medio de la citada sala, á la sangre de los abencerrajes que allí fueron bárbaramente degollados. La humedad sin embargo es la verdadera causa de aquella mancha.

(1) Véase la citada relación de Fernando de Baeza, que transcribimos en la pág. 114.

(2) Gonzalo de Ayora.

cristianos, y en caso de que faltasen, á entregar en rehenes igual número de moros, con cuyas condiciones, en verdad no muy honrosas para Granada, quedaron convenidas las paces, estipulando que sin embargo la frontera de Jaen permaneciese abierta para la guerra.

Notable victoria alcanzada por Muley-Hazen sobre los fronterizos de Jaen vino en breve á mitigar el disgusto que habian causado á los granadinos las vergonzosas paces mencionadas: victoria tan importante, como que en ella quedó prisionero el conde de Castañeda D. Juan Manrique, caudillo mayor de Jaen, y el obispo de la diócesis D. Gonzalo de Zúñiga; habiéndose edificado, segun constante tradicion, gran parte de los muros del Albaicin con las sumas aprontadas para su rescate por el prelado, que murió sin embargo agobiado de años y de pesar, antes de que hubiese satisfecho toda la cantidad que el rey de Granada pedia para dejarlo volver libre á su diócesis.

La afortunada correría de Hernando de Narvaez, hijo segundo de Rodrigo, el valeroso alcaide de Antequera, vengó cumplidamente el anterior desastre, y en la primavera de 1457 llegó el mismo rey de Castilla á Jaen queriendo invadir el territorio enemigo, empresa que tuvo un desenlace hasta pueril, por mas que mereciera grandes alabanzas de los aduladores cortesanos. Acercábase la festividad de Santiago, y para celebrarla dispuso el monarca una expedicion en que se reflejó bien claramente la frivolidad de su carácter.

Hé aquí cómo la describe el historiador granadino tantas veces citado: «Al rayar el alba de aquel dia solemne mandó ceñir armas á 800 ginetes, y salió con esta escolta en compañía de la reina y de sus damas,

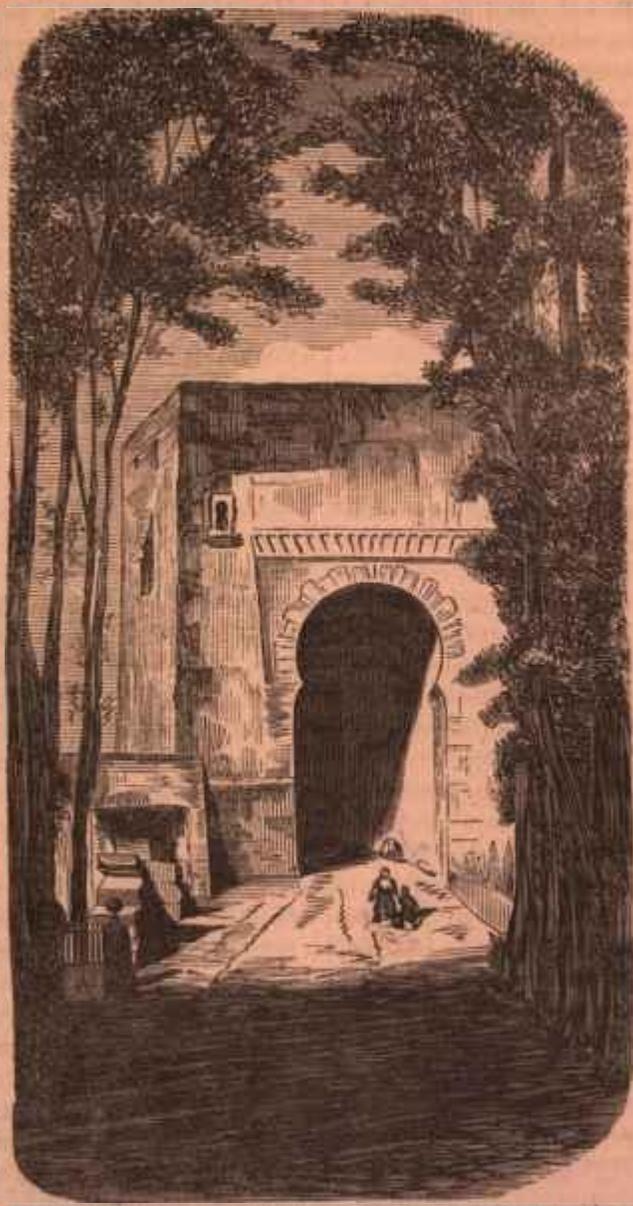
graciosamente ataviadas y subidas en hermosos palafrenes. Las unas vestian guardabrazos y plumas altas sobre los tocados, las otras megílas y almaizales, representando las primeras á los hombres de armas ó caballería pesada y las segundas á los ginetes y caballería ligera. La comitiva femenina llegó hasta Cambil, en cuya fortaleza se alborotaron los moros

creyéndose amenazados, y salieron á travar escaramuza. Los caballeros de la línea cristiana arremetieron y despejaron el campo, y entonces la reina se adelantó con una ballesta montada por el rey y se entretuvo en disparar algunos arpones: invertida la mañana en este juego, volvieron las personas reales á Jaen con la misma servidumbre.»

Aquel juego tan inútil como poco grato, despertó la indignacion en los campeones de Castilla endurecidos en los combates, y de aquí que recibieran tan mal la noticia de que se acercaba una caravana de moros africanos, al frente de la cual marchaban embajadores del rey de Fez, con ricos presentes de armas para el rey y riquísimos perfumes para la reina. Como no podia menos de suceder, empezó á cundir con esto la indignacion en el ejército real, y al saber que aquellos presentes habian sido aceptados por el rey y reina, fué tal el enojo de los guerreros, que tuvo necesidad el rey de suspender nueva

expedicion contra los granadinos, ya porque no contara con todo el decidido apoyo de los soldados, ya que la riqueza de los presentes y regalos calmase, como suele acontecer, su afectado ardor patriótico y guerrero.

Al mismo tiempo el desórden completo de toda Castilla llegaba á su colmo, y ocupados rey y magnates en aquellas célebres luchas, escándalos y motines, dieron pábulo á que los moros aprovechando tan



Torre y puerta Judiciaria, en la Alhambra.

favorable coyuntura forzaran la tregua, y sin respetar sus condiciones, que solo dejaba libres para la guerra los límites de Jaen, aprovechándose del desamparo en que estaba la frontera de Sevilla, cayeran sobre ella á las órdenes del activo infante Muley, y rompiendo á sangre y fuego á un mismo tiempo por las tierras de Estepa y Osuna y por la campiña de Écija, pusieran en gran conflicto á los cristianos, que sin embargo lograron cumplida victoria en la batalla del Madroño á las órdenes del célebre D. Rodrigo Ponce de Leon. Al ver los cristianos tan á deshora rota la tregua, clamaron por ejemplar y pronta represalia y no tardaron en conseguirla cumplida en la conquista de Gibraltar, bajo la conducta del duque de Medinasionia, de D. Juan Alonso de Guzman y del mismo D. Rodrigo Ponce de Leon, cuyos pendones tremolaron reunidos y victoriosos en los altos muros de aquella importante plaza.

No menos importante fué la conquista de Archidona, la antigua Escua, la Arx-Dómina de los romanos, nombre convertido en Arxiduna por los árabes y y Archidona posteriormente; conquista consegida por el maestro de Calatrava D. Pedro Giron, D. Fadrique Manrique y el conde de Cabra, y en la cual tuvieron que vencer el desesperado valor del alcalde Ibraim, amargado su corazon con la pérdida de su hija, á cuya muerte dió motivo el mismo padre con su severidad inmotivada, conservándose el recuerdo de la infeliz doncella y de su amante en el lugar que todavía se conoce con el nombre de *Peña de los Enamorados*. Tenia Ibrahim una hija llamada Tagzona que amaba con verdadera y correspondida pasion al apuesto granadino Hamet-Alhaizar, favorito del rey de Granada. Creyendo Ibrahim, como por desgracia creen muchos padres todavía, que la ventura de los hijos solo se consigue á fuerza de riquezas, contrarió los amores de su hija ofreciéndola por esposa al alcaide de Alhama, tan cargado de años y de dolencias como abundante en arcas llenas de bien conservados adirhames. Tagzona, que no se veía con fuerzas bastantes para tan duro sacrificio, despues de intentar en vano vencer la resistencia de su padre, decidió huir con el escogido de su corazon, y como los dos amantes se vieran perseguidos por el mismo Ibrahim al frente de sus mejores ginetes, al llegar á la garganta ó angostura de la montaña que baña el Guadalhorce entre Archidona y Antequera, tuvieron que trepar la sierra á pié y rendidos de cansancio, porque en la violencia de la carrera habia quedado muerto de fatiga el caballo que los conducia. Ibraim se acercaba en tanto ciego de enojo, y viéndose los dos amantes en tal conflicto, comunicáronse un mismo pensamiento con la espresion desesperada de sus ojos, y enlazándose en dulce abrazo arrojáronse por un precipicio cercano, dando nombre á aquella montaña y asunto fecundo para cantares y romances á enamorados y poetas.

Con esta terrible desgracia el valor indomable del moro habíase convertido en la imponente bravura que produce el vértigo de la desesperacion. Así fué que el cerco de Archidona costó mas vidas á los cristianos, que se habian sacrificado en las demás campañas emprendidas durante el reinado de D. Enrique, y

solo penetraron en la ciudad los vencedores guerreros de la cruz, cuando el temible moro, despues de haber hecho prodigios de valor, defendiendo palmo á palmo la ciudad, al verse sin esperanza aguijó su caballo y se precipitó al fondo de un profundo abismo, pereciendo destrozado como su infeliz hija en las profundidades del hondo tajo (1).

Las noticias de la pérdida de Gibraltar y de Archidona produjeron tal descontento en Granada, que atribuyendo, como acontecia siempre, aquellos desastres á impericia del rey, empezaron á murmurar de él, dejando sentirse bien pronto marcados síntomas de abierta rebelion.

Animaban á los insurgentes los emisarios del destituido Ebn-Otsman, que arrepentido de su abdicacion intentó recuperar el trono; pero enviando el rey de Granada á su hijo Muley-Hazen contra aquel ambicioso que se mantenía con sus parciales en la Alpujarra, el esforzado príncipe le venció y le trajo prisionero á la Alhambra, donde, segun la relacion ya citada del escritor contemporáneo Hernando de Baeza, le fué impuesta la pena de muerte, matando tambien á dos hijos suyos de tierna edad.

En aquella campaña trajo Muley-Hazen prisionera á Granada á la hija del vencido Otsman, cuya belleza inspiró vehemente amor al esforzado Muley.

Los triunfos obtenidos por las armas cristianas, no se borraban tan fácilmente de la memoria de los granadinos, y lejos de agradecer las paces que ajustó Saád de nuevo con D. Enrique, y á la sombra de la cual lució para Granada esplendoroso y fecundo el sol de la prosperidad, continuó la efervescencia producida por aquellos reveses, minando sordamente el trono de Saád, hasta que convencido este de que su mismo hijo aspiraba á la corona, hizo en él abdicacion del poder soberano.

Algunos autores, como sucede al tantas veces citado historiador de Granada, omiten este hecho, lo mismo que la frustrada intentona de Ebn-Otsman, suponiendo que Saád ó Ismael quebrantado de salud, vivia abatido y habitualmente melancólico; que los rigores del invierno demasiado sensibles en Granada, le hicieron huir de su córte para buscar alivio en la benignidad del clima de la costa; que Almería abrió con júbilo sus puertas á la régia comitiva; pero que ni la suavidad del clima ni los cuidados mas asiduos sirvieron para prolongar la vida del enfermo, porque la muerte vino al par que la primavera de 1465 dejando vacante el sólio de Granada, para que en él se asentara su hijo Muley-Hazen (2). Otros suponen sencillamente que abdicó la corona y que se retiró á Almería, donde acabó sus dias en el año referido (3); pero el ya citado manuscrito de Hernando de Baeza declara terminantemente el suceso y la ambicion é indigna ingratitude del príncipe Abul-Hazen con las siguientes palabras:

(1) En Archidona se designa este precipicio con el nombre de *El tajo del moro*, y se enseñan por los habitantes del país dos semicírculos en forma de herradura en un peñasco del borde del abismo, que dicen son las huellas que dejó marcadas el caballo de Ibrahim al precipitarse al fondo del tajo.

(2) Lafuente Alcántara (D. Miguel) siguiendo á Conde y á Pedraza.

(3) Lafuente Alcántara (D. Emillio).

«No pasó mucho tiempo que este rey viéndose en necesidad, porque los reyes pasados avian disipado largamente la corona rreal, vendiendo gran parte, ó casi todas las posesiones que pertenecian al patrimonio rreal, comenzó á tender la mano en tomar algunas de ellas, de lo qual los moros tomaron mucho desabrimiento, y creyendo que el hijo los trataria mejor, acordaron de leuantalle por rrey, é hizieronlo ansí. Lo qual luego que con él lo comunicaron, él prendió á su padre, y lo embió cauallero en una azemilla con cinquenta de á caballo á la fortaleza de Salobreña, que es un castillo que está en una roca muy alta en la costa de la mar, el qual bate en la misma roca, y es lugar muy enfermo de ciziones mataderas, á donde los reyes moros solian poner á las personas que no querian degollar, sino matallos en algun breue tiempo. Y allí estuvo el rrey muy poco tiempo, porque luego falleció, y por tres ó quatro criados suyos de los que allí le estauan aguardando fué traydo su cuerpo á la cibdad de Granada, y subido al Alhambra sin ninguna veneracion y acatamiento, y allí fué sepultado en el lugar dó solian enterrar los reyes.»

De este modo subió al trono de Granada Muley-Hazen, no siendo estraño que quien hizo escabel de su ambicion á su mismo padre, precipitase al abismo de pérpetua desventura al pueblo que le concedia el poder soberano, arrancándolo de las manos de un rey adornado de grandes cualidades para serlo.

Antes ó despues de su elevacion al trono, que esto no está bastantemente esclarecido, habíase enlazado Muley-Hazen con la hija del decapitado Ebn-Otman, sin que sea dado esplicar al historiador como pudo amar al matador de su padre la hija del rey vencido, mujer notable, cuya noble figura, tipo perfecto de todas las buenas y malas cualidades de su raza, sobresale con tristes colores, pero con imponente y digna actitud, en medio del confuso cuadro que presentan los últimos años de la dominacion árabe en España, de aquellos hijos del desierto que obedeciendo á una ley de raza y á pesar de la brillantez de los tronos que tan pronto elevaban como abatian, nunca lograron establecer un imperio duradero, abrasados por el latente fuego de la discordia.

## CAPITULO VIII.

Proyectos guerreros de Abul-Hasan ó Muley-Hazen.—Desastrosas consecuencias para Castilla de los últimos años de reinado de Enrique IV.—Célebre desafio en Granada.—Los Reyes Católicos.—Su decision de conquistar el reino granadino.—Toma de Zahara.—Ambicion del hijo mayor del rey Abu-Abdil-lah-Mohamad (Boabdil).—Ambicion de Abul-Hasan.—Boabdil ocupa el trono.—Aixa, madre de Boadil.—Moraima.—Desgraciada empresa de Boabdil.—Queda prisionero en la batalla de Lucena.—Se apodera de nuevo del trono Abul-Hasan.—Tratos para obtener la libertad de Boabdil.—Sus antipatrióticas promesas.—Recupera su libertad.—Abu-Abdilla-Mohamad *el Zagal* (el valiente), hermano de Abul-Hasan destrona á este.—Retírase el viejo monarca á Salobreña.—Sale de Granada el Zagal á socorrer á Vélez-Málaga.—Boabdil, obtenida su libertad, se apodera del trono granadino.—Trasládase el Zagal á sus dominios de la Alpujarra.—Sucesivos triunfos de los Reyes Católicos.—Sucesivas conquistas de castillos y fortalezas de Loja, Vélez-Málaga, Málaga, Baeza, Guadix y Almería.—Sitio de Granada.—Principales acontecimientos de él.—Santa Fé.—Capitulaciones.—Rendicion de Granada.—Salida de Boabdil y entrada triunfal en ella de los Reyes Católicos.

Activo y emprendedor Abul-Hasan ó Muley-Ha-

zen, y como para cohonestar los estímulos de su ambicion, decidió hacer incesantemente la guerra á los cristianos, tanto con el propósito de ensanchar las reducidas fronteras de su reino, como para asegurarse mas en el poder, manteniendo vivo el entusiasmo en su pueblo con el deslumbrador aparato de las glorias militares. Animaba en estos propósitos á su esposo, Aixa, que siempre manifestó decidido amor á la independencia y engrandecimiento de su pátria; y conociendo el pueblo el verdadero interés por la causa del Islam que animaba á la sultana, le dispensó su respetuoso amor, distinguiéndola con el honroso calificativo de *la Horra* (casta ú honesta), que por su virtuoso recato merecia.

Presentaba buena ocasion para los planes del monarca granadino el estado de completa desorganizacion en que se encontraba el reino de Castilla, y á no sentirse igual ó mas declarada dolencia en el vacilante estado de Muley, hubieran podido volver para los árabes españoles los buenos tiempos del opulento califate.

Empeñados en difíciles y estériles contiendas los castellanos, daban el vergonzoso ejemplo de llamar como auxiliares á los mismos árabes; y así no es estraño que estos hiciesen entradas en el reino, como la que estinguió á Quesada, destruida por el incendio, cubriendo de luto la comarca toda, y las terribles correrías que hicieron los ejércitos de Muley-Hazen por los reinos de Córdoba, Sevilla y Murcia, juntamente escitado su enojo por la impolítica alianza que el desatentado rey de Castilla habia hecho con el rebelde gobernador de Málaga Alquizonte, cuyos ambiciosos y traidores planes tenia desconcertados el monarca granadino con reiteradas derrotas en los campos de Málaga.

Lejos de volver en su acuerdo con estos desastres y unirse todos para combatir al enemigo comun, los magnates de Córdoba y Sevilla seguian promoviendo guerras intestinas por querellas particulares, procediendo en muchas ocasiones como gente mezquina y baladí, con descrédito propio y completo olvido de lo que debian á su decoro y al respeto de su pátria y de su rey.

Entre los sucesos á que tal estado de cosas dió lugar, bien merece especial mencion el desafio de don Diego Fernandez de Córdoba, mariscal de Castilla y despues conde de Cabra, con D. Alonso de Aguilar, para el cual dió plaza y cartas de seguro en Granada el rey Muley-Hazen; desafio que tuvo por origen las desavenencias suscitadas entre los nobles con motivo de la proclamacion del infante D. Alonso, hermano del rey, en Avila. Habia seguido el conde de Cabra el partido del rey, y D. Alonso de Aguilar el del infante, y como resultasen de aquí disputas y querellas, llegaron á tal extremo, que D. Alonso sorprendió y encarceló duramente á D. Diego Fernandez de Córdoba hijo mayor del conde de Cabra, poniéndole en una jaula de madera lo mismo que á su hermano D. Sancho, rehusando darles libertad hasta que D. Diego se obligó á entregar á D. Alonso la tenencia de Alcalá la Real que en su sentir le tenia usurpada. Al llegar á noticia del rey tan escandaloso proceder, dirigió una carta á don Diego Fernandez de Córdoba, relevándole del jura-

mento hecho y prohibiéndole entregase el castillo de Alcalá (1). Como precisa consecuencia de aquella conducta, apenas se vió relevado D. Diego del juramento prestado, escribió á D. Alfonso el siguiente notable cartel de desafío:

«D. Alfonso de Aguilar: bien sabés et á todos es notorio, que el miércoles, que fueron beynte et zinco de octubre del año que pasó de sesenta et nueve años, estando yo et vos como regidores en las casas del ayuntamiento de la muy noble zibdad de

(1) El abad de Rute, en su *Historia de la casa de Córdoba*, inserta esta carta que trascribimos, porque es un documento donde se retrata perfectamente el estado de Castilla en aquella época y el extremo á que habian llegado aquellos ambiciosos magnates en sus enemistades y rencores: «D. Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla é de Leon, etc. Por quanto yo soy informado que un dia del mes de Octubre del año que pasó del Señor de mil é quatrocientos é sesenta é nueve, estando vos, D. Diego Fernandez de Córdoba, mi Mariscal de Castilla, hijo del Conde de Cabra, mi alguacil mayor de Córdoba, en las casas del Cabildo de la dicha ciudad de Córdoba, con otros mis alcaldes é veynte y quatro de la dicha ciudad de Córdoba, salvo é seguro é pacíficamente, recudió ende contra vos D. Diego Carrillo, cauallero de la orden de Calatrava, con otros omes, todos armados, por mandado y con favor de D. Alfonso, cuya es la casa de Aguilar, é vista la gente, el dicho D. Alfonso vos prendió el cuerpo, y vos puso en prission, y vos embió presso al castillo y fortaleza de Cañete, y despues fuistes traydo presso por su mandado á la dicha ciudad de Córdoba, á la casa donde el dicho D. Alfonso possaua, é ende fuistes presso en una jaula de madera, en una torre, en poder y guarda de personas del dicho D. Alfonso. E traído é atemorizado por las cosas que de su parte fueron habladas, ouistes de procurar que el dicho Conde, vuestro padre, ficiese y firmase ciertos capitulos, de los cuales fueron fechas tres escrituras, cada una firmada de los nombres del dicho Conde, vuestro padre, y de algunos vuestros parientes é valedores, é sellada con sus sellos. E vos, assimismo, otorgastes é firmastes una escritura, por la qual, entre otras cosas, diz que vos prometistes é otorgastes que siendo suelto de la prission, si D. Juan Pacheco, Maestre de Santiago, del mi Consejo, no determinasse el debate que es entre el dicho Conde, vuestro padre, y el dicho D. Alfonso, sobre la tenencia de Alcalá la Real, hasta el día de San Juan de junio primero que viene deste presente año, que passado aquel día vos porniades presso en poder de D. Fadrique Manrique é de Luis de Pernia, ó de qualquier dellos, que vos quisieredes, para que ellos vos tuviesen y vos entregasen al dicho D. Alfonso, si vos el pidiesse en cierta forma, segun que esto y otras cosas mas largamente se contienen en la dicha escritura por vos otorgada. Y para el otorgamiento dello, vos fuistes sacado de la dicha prission, é puesto en poder de los dichos D. Fadrique Manrique é Luis de Pernia. E ellos vos llevaron é sacaron de la dicha cibdad en una mula, sin armas, con mucha gente de caballo é armados, así de los suyos como de los del dicho D. Alfonso, é vos pusieron en el campo cerca de la dicha cibdad. Estando así fuera de vuestro poder é privado de vuestra libertad, y puesto en poder de los dichos caualleros y de su gente, otorgastes y firmastes la dicha escritura, é distes vuestra fé como cauallero, é prometistes á buena fee, é sin mal engaño, é jurastes, é facistes pleyto omenaje, como cauallero é ome fijo dalgo, en manos de los dichos D. Fadrique é Luis de Pernia, de tener é guardar é cumplir la dicha escritura y todo lo en ella contenido. Lo qual todo so cierto é bien informado que el dicho Conde vuestro padre é vos facistes é otorgaste compellidos é apremiados por la dicha prission injusta, é porque vos el dicho Mariscal fuésedes sacado é libre della, é por temor de muerte que de la estada della vos podia seguir; el qual dicho temor é miedo, así en el dicho Conde, vuestro padre, como en vos, fué tal que pudo é deuó caer en qualquier constante varon; segund lo cual los dichos capitulos é ordenamiento dellos en la dicha escritura, y juramento y promesa y seguridad de buena fé, é juramento y omenaje por el dicho Conde vuestro padre, y por vos y por cada uno de vos fechos y otorgados por la dicha razon, fueron y son indignos y de ningun valor y efecto, y non vos ligan nin pueden ligar. Otrosí, por quanto yo soy cierto, que la dicha prission y detenimiento de vuestra persona fué fecha por propia autoridad y por su voluntad del dicho D. Alfonso, y de las personas que en ello se concertaron en su favor, é sin tener poder mio nin carta mia para lo hacer, é si algunas cartas é poderes mios fueron mostrados desto, nunca me fueron mostrados, ni otorgados por mí, ni emanaron de mi voluntad; é si yo sobre tal caso fuera requerido, so cierto que yo non diera tales cartas ni mandara fazer las tales cosas, mayormente contra el Conde vuestro padre, y contra vos el dicho Mariscal, que tan bien y tan continúa y fielmente me auedes servido é seguido en los tiempos de los movi-

Córdoba, olvidada la nobleza de vuestro linaje y lo que á vos mesmo deuiaades, y pospuesto el temor del rey nuestro señor y la infamia y mancilla de aleue, en que segun las leyes destes reynos cabe qualquier ombre fijo dalgo que á otro fijo dalgo mata, ó fiere, ó prende, sin le aver primero desafiado y le aver tornado el amistad que antiguamente fué puesta entre los hijos dalgos despaña, tratándome vos amigablemente, como pariente, et habiéndome conuida-do, et salua fé, quebrantando la dicha amistad, acom-

mientos de estos mis reynos, y me servides y seguides de cada dia, poniendo vuestras personas é casas y estados y hacienda á todo peligro por sostener mi voz y por defender mi persona y estado Real. Otrosí, por quanto es cierto y notorio á mí y á la mayor parte de mis súbditos y naturales, que si vos el dicho Mariscal guardádeses é mantuviédeses la dicha promesa y juramento y omenaje que assi hizisteis, que os fuésedes á la dicha prission y poder de los dichos don Fadrique y Luis de Pernia, ó qualquier dellos, y fuésedes entregado al dicho don Alfonso, que dello se recreceria peligro de vuestra persona y grandes guerras y escándalos y movimientos y muertes y heridas de hombres, robos y tomas de bienes, y otrosí muchos males y daños assí en la dicha cibdad de Córdoba y su tierra, como en toda el Andalucía. Por ende, yo, queriendo remediar y proueer sobre esto como rey y soberano señor, y como cumple al pacífico estado destes mis reynos, y á la indemnidad de mis súbditos y naturales, y por quitar los dichos males é inconvenientes que de la dicha causa estaban aparejalos, yo de mi propia ciencia y propio motiuo et poderío real absoluto, de que yo quiero usar y uso en esta parte como rey y soberano señor y mouido por todas las dichas causas, y por cualquiera dellas, declaro y pronuncio por esta dicha mi carta la dicha prission ser muy injusta, contra toda razon y derecho; y declaro los dichos capitulos y escrituras y juramentos y pleito omenaje y fé y promesa por vos el dicho Mariscal y por el Conde vuestro padre sobre la dicha razon fechas y otorgadas, ser ningunas y de ningun valor y efecto; y vos el dicho Mariscal no ser tenido y obligado á cumplir y guardar observacion y cumplimiento dello, ni de cosa alguna ni parte dello, y vos mando y defiendo expressamente que lo no cumplades ni vos pongades presso en poder de los dichos D. Fadrique é Luis de Pernia ni de alguno dellos; é si necesario es, á mayor abundamiento yo vos revoco é alzo é quito este dicho pleito omenaje que assi fezistes, é la promesa é fe que distes é vos do por libre, é quito á vos é á vuestro padre, hijos é descendientes para siempre jamas, y mando y defiendo por esta mi carta á los dichos D. Alfonso é D. Fadrique é Luis de Pernia é á todas las otras é qualesquier personas mis súbditos é naturales, de qualquier estado, condicion, preeminencia ó dignidad que sean, que vos no acusen, ni pidan, ni demanden por palabra ni en otra manera alguna la dicha fe ni promesa, ni el dicho juramento ni el dicho pleito omenaje por vos fechos y otorgados, ni cosa alguna dellos, pues es cierto y notorio que no valió, y fué interpuesto en caso non permiso, y vos no soys obligado á lo cumplir, ni es mi voluntad que lo cumplais, que de tal cumplimiento y guarda dello se seguirian los dichos males é inconvenientes, so pena que qualquier dellos que lo contrario hiziere, por el mesmo fecho sea infame de fecho y de derecho, y caya é incurra por ello en caso de menos valer. Y porque lo susodicho sea mejor guardado y persona alguna no pueda dello pretender ignorancia, mando que los dichos trasladados desta mi carta sean puestos y fijados en alguna de las puertas de la dicha cibdad de Córdoba y Iglesia della ó de otra parte, donde se presume que puede venir á noticia de las dichas personas á quien toca, y la dicha notificación assi fecha quiero é mando que vala, y aya tanta fuerza y vigor como si esta mi carta fuese notificada á cada una de las dichas personas en su presencia, y á mayor abundamiento, á qualesquier corregidores, alcaldes y otros justicias de todas y qualesquier ciudades, villas y lugares destes mis reynos é señoríos, é á cada uno é á qualquier dellos, que seyendo requerido de parte de vos el dicho Mariscal, fagan pregonar públicamente esta mi carta, ó el dicho su traslado signado por las plazas y mercados acostumbrados. Y los unos y los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merced y de las penas de suso contenidas; y demas mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos emplace personalmente que parezcade ante mí en la mi córte, do quier que yo sea, del dia que vos emplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha pena; so la qual mando á qualquier escriuano que para esto fuesse llamado, que desde el dia que vos la mostrare dé testimonio signado con su signo, porque yo sepa cómo se cumple mi mandado. Dada en la noble villa de Madrid, á quinze dias de Abril, año de nuestro Señor Jesuchristo de mil é quatrocientos é setenta años.—Yo el Rey.—Yo Juan de Ouedo, secretario del rey; nuestro señor, la fize escriuir y la signé por su mandado.»

pañado de muchos ombres armados, sin aver cabsa nyn razon alguna para me prender, me prendistes, et así preso me embiastes al vuestro castillo de Cañete, donde me touistes en fierros preso algunos dias; por lo qual digo que soys aleuoso conoszido, y porque fuésedes por tal de todos anido, et rezibiésedes la pena á vuestros deméritos deuida, yo supliqué al rey nuestro señor me diese lizenzia; et yo, deseando auer venganza de la graue injuria que me fecistes, en defeto de la justicia del dicho señor rey, su alteza me perdone, porque non tengo palabras con que en mas honesta manera pueda esplicar la verdad, nyn manifestar lo que quiero, mi voluntad et propósito es de vos demandar et acaloñar el aleue que cometiste, et vos costreñir et apremiar, et de venir conmigo á la batalla de mi presona á la vuestra; para lo qual yo vos requiero que deuisés las armas que para vos combaty conmigo querrés, á pié ó á cauallo como mas vos plazerá; et yo tomo el cargo de buscar rey ó príncipe que para venyr en conclusyon de aquesto nos tenga la plaza egualmente segura; et con ayuda de Dios et de la gloriosa Virgen, su madre, señora nuestra, et del bien aventurado apóstol Santiago, et de mi verdadera et justa querella, vos combatiré de mi persona á la vuestra, et, ó por vuestra lengua vos faré confesar que por lo contra mí por vos cometido soys conocido aleuoso, ó vos echaré á mal grado vuestro fuera del campo, ó vos mataré dentro en él, ó morré defendiendo la verdad que sostengo. Et si esto non vos plazerá, deseando venyr mas prestamente en efecto de lo por mí dicho, entre términos de Aguilar et Cabra, ó Alcalá et Priego, vos combatiré el caso en la forma susoescripta, leuando solamente conmigo un haraute, et vos otro que vean et oyan lo que entre nosotros pasare et dello den fee; para la seguridad de lo qual yo porrné mi fijo mayor en poder de vn cauallero qual vos señalares, dando vos así mesmo á Gonzalo Ferrandez, vuestro hermano, en poder de otro cauallero qual yo señalaré; et si allende desto otra seguridad vos parece que sea conveniente, contento seré de la dar, tomando de vos la semejante. Et porque cierto seays esta ser mi fynal et deliberada entenzion et voluntad, embio vos el presente cartel por zeli haraute, firmado de mi nombre et mano, et sellado con el sello de mis armas, partido por a. b. c. fecho á veynte et quatro de junio del año del Señor de mill et quatrocientos et setenta años. — EL MARISCAL DON DIEGO.»

Recibido el cartel de desaffo por D. Alfonso de Aguilar, contestó este recordando antiguos agravios y esplicando la causa de su conducta con D. Diego, manifestando que si no se le embargasen los fueros y ordenamientos reales «que ponen cierta forma et límites al combaty de los caualleros et omes fijos dalgo, que luego deuisaria las armas,» y que enviaria á suplicar al rey diese licencia para que se verificase el duelo. A esta respuesta replicó D. Diego con una larga carta en que se ocupa detenidamente de todos los particulares que contenia la de D. Alfonso, terminando por manifestarle, que puesto que el rey de Castilla le habia negado la licencia para combatir, D. Alfonso era «tenido de derecho de armas de le seguir

ante quien le llamare;» y que por ende afirmándose en todo lo que habia dicho le requeria para que dispusiera sus armas, pues él cumpliendo con lo que como requestador estaba obligado, tenia su juez en el rey Abul-Hazen y su plaza en Granada, para lo qual enviaba seguro bastante de aquel monarca á D. Alfonso, señalándole como dia del duelo el 10 de agosto de aquel mismo año 1470. Sin embargo de esta cita y como el rey de Granada quisiera presenciar por sí mismo el duelo, dilatóse el dia en que este debia verificarse hasta el 1.º del mes de setiembre, segun se confirma con la siguiente carta de seguro que el rey de Granada dirigió á D. Alfonso de Aguilar *en papel bermejo, et firmada de su nombre, et sellada con su sello de cera colorado*. «En el nombre de Dios, el piadoso, apiador; la saluazion de Dios sea sobre nuestro profeta Mahomad; por nuestro mandador, el alto, el honrrado, el rey, el vencedor, el nazery, ensácelo et guárdelo Dios con su poderío, esta carta onrrada sea dada en la mano del onrrado cauallero, esforzado et fidalgo, el nonbrado D. Alfonso, señor de la casa de Aguilar; ónrrelo Dios con su poder, carta onrrada: sabrés della el caballero nonbrado, que nuestra alteza onrrada vos ovo embiado vna nuestra carta de seguro, firmada de mi nonbre, et sellada con mi sello, para que vos et D. Diego, mariscal de castilla, viniésedes á la batalla en nuestra presencia, á diez dias del mes de agosto; et por ziertos negocios acaezidos en este nuestro Regno, et á nuestra alteza es nezesario nezesario (sic) de mirar et proueer en ellos; et por que vosotros soys graves et fidalgos, et no es razon que la batalla vuestra sea sino en nuestra presencia la onrrada, acordó nuestra alteza de vos escriuir á vos et al dicho mariscal. Et sea vuestra venida á primero dia del mes de setiembre, mes castellano, año de mill et quatrocientos et setenta años, era del nascimiento de ihesu cristo; é venid á nuestra presencia, á la zibdad de Granada, guárdela Dios, seguro et guardado vos, et todos los que con vos vernán, segun del que vos escreuimos sobre esta razon en el seguro que vos enbiamos antes deste, et nos vos prometemos et juramos por vn solo Dios, uno verdadero, de guardar vos la verdad et razon, con aperzebimiento, quel que de vosotros no viniere á este plazo susodicho et nombrado, nuestra alteza judgará en este fecho con la verdad et justicia et razon de la costunbre. Et porque esto sea cierto et verdadero, pusyimos en esta carta de seguro nuestra firma con nuestra mano, et mandamos la sellar con nuestro sello acostumbrado. fecha en Granada á trece dias del mes de zafar, año de ochocientos et setenta et zinco años» (1).

Ya anteriormente habia dado el rey de Granada á D. Diego la siguiente carta concediéndole plaza para el duelo y seguro para su persona: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mahoma y su familia y compañeros. Salud y paz.

»Del siervo de Dios, el emir de los musulimes, Aly, el vencedor por Dios, hijo de nuestro señor el

(1) 13 de agosto de 1470.

emir de los musulimes Abó-n-Nasr, hijo del emir santo Abol-Házan, hijo del emir de los musulimes Abol-Hachchach (Yozuf II), hijo del emir de los musulimes Abó-Abdí-llah (Mohamad V), hijo del emir de los musulimes Aból-Hachchach (Yozuf I), hijo del emir de los musulimes Aból-Walid-ben-Nasr, Dios le otorgue su ayuda y prolongue su vida con prosperidad, al caballero noble, ilustre, distinguido, estimado, esclarecido, cumplido, D. Diego Hernandez, mariscal de Castilla, á quien Dios honre y haga venturoso con su buena direccion, os saludamos devolviéndoos vuestra salutation cumplida. Esta os escribimos desde nuestro alcázar feliz en la alcazaba de Granada (Dios la guarde y conceda todo bien y seguridad). Sabed, caballero noble, que recibimos vuestra carta en demanda de desafio con el caballero D. Alfonso de Aguilar, pidiéndonos que nos le escribiésemos para este efecto, y accedimos á vuestra peticion, por honraros á vos y á vuestro padre, nuestro amigo el caballero noble, distinguido, renombrado, cumplido, D. Diego Hernandez de Córdoba, conde de Cabra, á quien Dios honre, y escribimos al caballero D. Alfonso de Aguilar carta de seguro, expresando en ella todo lo necesario, como de nos solicitasteis, y os remitimos igualmente carta de seguro para que vengais á esta nuestra capital al desafio, como habeis dicho y pedido, pues vos sois de nuestros mas sinceros y distinguidos amigos. Todo por deferencia á vos y á vuestro padre: Dios os conceda su favor. Escrita á 1.º del mes de Moharram, año 875 (1). —Esto es verdad.»

A pesar de tales garantías, D. Alfonso de Aguilar desconfió del rey de Granada, que era su mortal enemigo y que estaba por aquel tiempo en las mas cordiales relaciones de amistad con el conde de Cabra, y exigió rehenes, sobre lo cual mediaron graves mensajes entre uno y otro caballero, en los cuales no escaseaba el mariscal D. Diego los mayores ultrajes é injurias contra D. Alfonso. No lograron ponerse de acuerdo ambos contendientes sobre tan importante punto, y llegado el día en que el duelo debiera verificarse, esperó en vano de sol á sol D. Diego Fernandez de Córdoba, sin que se presentase á medir con él sus armas el retado D. Alfonso.

Lleno de enojo el mariscal y al ver que á pesar de los llamamientos repetidos de los farautes D. Alfonso no se presentaba en el palenque, ató á la cola de su caballo una tabla en que aparecía el de Aguilar pintado en caricatura, y aguijando al corcel arrastró la pintura por el suelo hasta hacerla pedazos, repitiendo con fuerte voz: «Este es el alevoso D. Alfonso de Aguilar, que denegando su persona no vino al palenque señalado (2).» Terminado de este modo el suceso, dió el rey de Granada á D. Diego la notable acta que trascribimos, haciendo constar la presencia del caballero en el palenque y la falta de D. Alfonso. «Sepan todos los que presentes fueren et vieren esta escriptura honrada, et todos los que la oyeren de los reyes et príncipes moros et cristianos, como el caualle-

ro honrrado et esforzado, el fidalgo et cumplido, el descogido et el nombrado et el ensalzado et el cortés et complido en todas las cosas don diego ferrandez de cordoua mariscal de castilla, hórrelo dios con su poder, et fágalo dios venturoso, supo nuestro alto estado como entre él et el cauallero don alfonso, señor de aguilar, ovo question sobre Razon que le tomó et prendió. Estaua el dicho mariscal seguro dél et su amigo, et no guardándose dél, et despues de suelto de la prisyon embióle el dicho mariscal á don alfonso de aguilar carta de Rebto et desaffo, que viniese con él á la pelea, et enbiógela con zelf haraute, obligándose á dalle la plaza segura para que en ella pueda estar saluo et seguro, et asy mesmo que don alfonso deuisase las armas que le pluguiese, á pie ó á cauallo, para que oviese batalla vno por vno, por el aleosya que le fizo el dicho don alfonso, y el dicho mariscal Rogó á nuestra alteza que fuese la batalla en nuestro Reyno y en nuestra presenzia y en nuestra zibdad de granada, guárdela dios, et nos Reszebimos su Ruego por su honrra, et mandamos le dar vna carta de seguro para el dicho don alfonso et para todos los que con él viniesen, caualleros et peones, et para sus presonas et para todos sus bienes et cosas que con ellos viniesen et fuesen, et mandamos á los dichos don alfonso daguilar et mariscal que parescan ante nos en granada á diez dias del mes de agosto nonbrado en aljama, el qual mes es año de mill et quatrocientos et setenta de la fecha desta carta (1). (Et juro por dios por dios por dios (sic) que nuestro corazon no estaua no estaua (sic) de le fazer mal ni aleosya ni traycion, et no teníamos pensado sy no de le fazer toda honrra et todos los bienes et cosas que le pudieran fazerlos (2), y enbiéles á dezir quel que no paresziese dellos ante nos al dicho plazo, que nuestro Real estado judgaria sobre ellos con la verdad et por la justicia et con lo acostunbrado, é la carta del seguro ya dicho llegó á la mano de don alfonso á la cibdad de córdoua por la mano de zeli haraute, et Reszibióla el dicho don alfonso la dicha carta del seguro dicho, et está en su poder, et el dicho mariscal vino á nuestra alteza et presenzia á granada á conplir todo lo que dixo por sus cartas et por lo que tenia él dicho al plazo que nuestra alteza les puso, et Rogó á nuestra alteza el honrrado cauallero el mariscal que le zertificase lugar señalado zertificado para la batalla entre él et don alfonso su adversario, con las armas que dicho don alfonso deuisó, et le mandase dar juezes que estouiesen presentes en el lugar do ha de ser la batalla, para que viesen todas las cosas como pasauan. et pareszió á nuestra alteza que demandaua toda verdad et Razon, et nos le zertificamos lugar señalado delante de la nuestra alhanbra (donde nos quesymos estar et ver todas las cosas que pasasen) (3), et mandamos et dimos poder et fezimos juezes al mucho honrrado et muy prezidado et virtuoso et fidalgo el alcayde abrahen aben alázar, nuestro alguacil mayor, fágalo dios venturoso, et al nuestro

(1) 1.º de julio de 1470.

(2) *Crónica de Enrique IV.*

(1) Del Mesías, dice el original.

(2) Este párrafo no aparece en el original.

(3) No aparece esta frase en el original.

noble secretario honrrado et virtuoso fidalgo el alcaide aly alamin, nuestro alcalde entre los cristianos et moros, hórrelo Dios con su poder, et los dichos juezes leuáronlo por nuestro mandado al dicho mariscal al lugar señalado et zertificado, et estaua el cauallero honrrado y esforzado mariscal de Castilla encima de su cauallo, armado de las armas que deuizó el dicho don alfonso, et el dicho mariscal buscó á su adversario por todo el lugar señalado et asignado. Estono esperando todo el dia entero et fué el dia del viernres fasta que fué puesto el sol, el qual dia era certificado del conplimiento del plazo para facer el dicho canpo, et conplió el dicho mariscal todo lo que dixo, et lo que era obligado, et esforzado et conplido et verdadero fizo como facen los caualleros buenos et fidalgos et honrrados, et tales como él han de ser todos los caualleros, et los que se llamaren fidalgos et buenos, et nuestra alteza por esta carta lo loamos con muy grandes loores, et ternemos que dezir de su virtud conplida, de como es cauallero conplido et verdadero, noble, fidalgo, et como cunplió todo lo que dixo conplidamente. et porque don alfonso daguilar no vino á nuestra presencia en presona con su poder et syn él á lo escusar ante nos, et no fizo nuestro mandado despues de aver Rescebido nuestro seguro, el qual le embió nuestra alteza para el dicho plazo, et no fizo ni cunplió aquello que era obligado para su honrra, el qual fué certificado por zelí haraute con nuestra carta de seguro, la qual Reszibió en la zibdad de Córdoba, et por esta nuestra carta vos declaramos et dezimos que don alfonso daguilar no-guardó su honrra ni estado, et no cunplió cosa de lo que era obligado, et que es cauallero aleuoso et conoscido, et no deve nadie tomar del fe nin seguro. (y es mengua, fablando con Reuerenzia del Rey, que de tal cauallero fia capitania de gente ni gouernazion de cibdades ni villas ni lugares, como de onbre no verdadero ni conplido) (1) de nuestra alteza honrrada mando dar al dicho don diego de córdoua mariscal de Castilla esta nuestra carta, por la qual le damos poder conplido para que diga et faga todos los actos et cosas que conplieren fazer á su honrra contra su adversario don alfonso daguilar (que faga todo lo que le paresziere et quisyere contra él en sus villas et lugares y en todas las partes quel quisyere) (2); asy mesmo le mandamos dar esta carta al dicho cauallero honrrado don diego de córdoua, mariscal de Castilla, fecha por nuestro mandado et firmada de nuestra mano, et mandamos poner en ella el nuestro sello acostunbrado, escripta en el alta alhambra de granada, por mandado del muy alto et muypreciado et muy conplido et honrrado el Rey virtuoso et venzedor nazere, ampárelo dios, ensázelo. fecho miércoles (3) á diez de la luna de zafar año de cinco et setenta et ochocientos. Esto es cierto» (4).

(1) Falta este párrafo en el original.

(2) Falta en el original.

(3) Jueves dice el original.

(4) Todos estos mensajes, cartas y testimonios, documentos relativos al desafio de D. Alfonso de Aguilar y D. Diego Fernandez de Córdoba de que venimos hablando en el texto, forman tambien parte del volúmen que con el título de «Relaciones de algunos sucesos de

A pesar del marcado desprecio con que el iracundo retador trató á D. Alfonso de Aguilar, no faltó algun amigo de este, entre los mismos infieles, que conociendo las altas prendas de caballerosidad y de hidalguía que distinguieron siempre al retado, y que si no acudia al duelo no era por miedo al mariscal sino por justo y natural temor al monarca granadino, cuya buena fé era mas que dudosa, se vistiese rapidamente sus armas y montando á caballo saltase la valla del palenque, presentándose ante el mantenedor resuelto á defender la honra ultrajada del amigo ausente.

los últimos tiempos del Reino de Granada» ha publicado la citada sociedad de Bibliófilos españoles, en union del referido manuscrito de Hernando Baeza, y de otra relacion hasta ahora tambien inédita y acerca de la prision de Boabdil, de la cual nos ocuparemos en breve. Los originales de los documentos referentes al citado desafio existen en el archivo del Excmo. señor conde de Altamira y en un manuscrito de la biblioteca del Sr. D. Pascual de Gayangos. En dicho volúmen hay otros muchos documentos relativos al mismo duelo, entre los cuales no creemos fuera de propósito reproducir, porque es un dato curiosísimo para el estudio de las costumbres de la época, la relacion de lo que el mariscal D. Diego dió en Granada por vía de regalos á consecuencia del dicho desafio.

«LO QUE MI SEÑOR EL MARISCAL DON DIEGO FERRANDEZ DIÓ EN GRANADA CUANDO FUE AL RETO QUE CON DON ALFONSO DE AGUILAR TRAIA ES LO SIGUIENTE:

Al Rey de Granada un cauallo que valia.. . . .	xv		(40.000)
vn jazaran dorado. . . . .	vjv		(6.000)
vn capacete que valia. . . . .	vjv		(6.000)
A la Reyna de Granada vna mula con su guarnicion que valia. . . . .	xjv		(44.000)
más á la dicha Reyna un moscadero et otros tres pequeños que embió mi Señora doña maria á la Reyna. . . . .	ijv		(2.000)
al alguacil mayor de. . . (A) un cauallo que valia.	xv		(40.000)
más un arma zeruillera guarnecida de plata. . . .	v		(5.000)
á aly alamin otro cauallero moro secretario del Rey vnas fojas. . . . .	iiijv	d	(3.500)
á este mesmo vn capuz enforrado en seda. . . . .	iiijv	d	(3.500)
á este moro treynta carneros que valian. . . . .	iiijv	dc	(3.600)
á este moro tres vacas que valian. . . . .	iiijv		(3.000)
á otro cauallero moro hermano del secretario diez carneros. . . . .	iv	cc	(4.200)
á un alcaide moro una vaca. . . . .	iv		(4.000)
más un capuz de cristiano. . . . .		dc	(600)
á otro alcaide moro un capuz et otra vaca. . . . .	iv	dc	(4.600)
á un alcaide del coRal et á otro moro dos capuces.	iv	dc	(4.200)
á otro moro Almoharrique et á otros dos moros tres capuces. . . . .	iv	dccc	(4.800)
diez carneros al portero mayor del Rey. . . . .	iv	cc	(4.200)
á otro moro otro capuz et tres. . . (A) que valian.	iv		(4.000)
al alcaide de molina et á. . . (B) su fijo tres capuces.	ijv		(2.000)
á un moro que troxo vn presente para el mariscal que le embió el alguacil mayor le dió un capuz de. . . . (C). . . . .	iiijv	d	(3.500)
á un cauallerizo quinze carriques. . . . .	v	cl	(5.150)
á otro alcaide mayordomo del Rey que traya una espada. . . . (D). . . . .	ijv		(2.000)
más á este mayordomo quinze carriques. . . . .	v	cl	(5.150)
á otro moro que traxo una adarga con este presente que le embiava el Rey et almizar et tocas et armayzares et albornozes et vna marlota Rica et carriques. . . . .		(E)	
á los moros que troxeron el cauallo presentado x carriques. . . . .	iiijv	cccc	(4.400)
á los menestriales del Rey xv carriques. . . . .	xv	ccclii	(40.352)
más á los moros de cauallo del Rey una parte de paño. . . . .	iiijv	dc	(3.600)
más á vn moro un capuz que valia. . . . .	iiijv	d	(3.500)
más se dieron sesenta. . . . (F) que valian. . . .	vjv		(6.000)

(A) Roto.  
 (B) Roto.  
 (C) Doblez, rozado.  
 (D) Desgastado el papel.  
 (E) No pone nada.  
 (F) Desgastado el papel.

Atrevimiento fué este que pudo costar muy caro al abencerraje que de esta tribu era el animoso campeón, pues indignado el monarca y viendo alborotado el concurso con el imprevisto caso, no encontró mejor medio de poner fin á esa escena, que enviar un faraute, pregonando en nombre del rey pena de muerte al atrevido caballero; y hubiérala sufrido allí mismo el noble moro, pues tal decia la sentencia brutal de Muley, á no intervenir el mismo mariscal, que descabalgando su corcel acercóse al estrado real y pidió encarecidamente la vida del digno abencerraje: accedió Muley á tan justa demanda, y con esto terminaron los lances todos de aquel duelo singular, no sin que D. Diego mandase sacar mas de mil copias de la carta que el rey de Granada le dió y que ya hemos transcrito, haciendo constar todo lo ocurrido, y mandar pintasen multitud de tablas en que aparecía D. Alfonso pisoteado por su caballo, escrituras y tablas que repartió entre sus amigos de Castilla y muchos de Granada.

A pesar de tantas y tan públicas demostraciones de odio profundo y reconcentrado, otorgaban tres años despues escritura de amistad el mismo D. Alfonso de Aguilar, el mariscal D. Diego, el conde de Cabra, Martin Alfonso de Montemayor y Luis Portocarreño, «dándose, otorgándose y prometiéndose los unos á los otros et los otros buena et pura amistad, sin aver entre nos nin alguno de Nos ninguno Rencor ni omezillo ni malquerencia por cosa alguna que sea, mas que asy como verdaderos et fieles amigos, bien et derechamente, todo fraude et engaño cesante.» Sin embargo de las protestas y juramentos de esta notable escritura fechada á 21 de febrero de 1473, en 27 de junio del mismo año, el mismo conde de Cabra, el mariscal D. Diego y otros magnates, firmaban otra apartándose de la amistad de D. Alfonso de Aguilar, inconsecuencia que retrata fielmente el estado de agitacion, de continúa alarma y de confusion completa á que habia llegado, bajo el cetro del impotente rey, la córte castellana (1).

Poco tiempo despues de los acontecimientos que dejamos narrados, Muley envió sus ejércitos á los ricos territorios que en la comarca de Jaen poseian los caballeros de Calatrava, y despues de una sangrienta

correría volvieron los capitanes granadinos cargados de despojos y con gran número de cautivos. Como en desquite de aquel fácil éxito, D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, conquistó á Cardela, si bien al poco tiempo la recuperó Muley, preparando segunda expedicion á Jaen, donde fermentaban gérmenes de contínuas discordias: estas correrías dieron tambien beneficiosos resultados á las armas del monarca granadino.

Tal era el estado de los acontecimientos, cuando para fortuna y gloria de Castilla y del mundo todo, ocuparon el combatido trono los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, los cuales al mismo tiempo que atendian á cicatrizar las heridas abiertas por las civiles discordias en el seno de la madre patria, no perdieron ni un instante de vista que no podian titularse soberanos de España sin dar cima á la grande obra de la tal espulsion de los mahometanos, aspiracion constante de la honra nacional que nació en los valles de Asturias. Habian armado su diestra para el combate: el pueblo cristiano esperaba con noble impaciencia la señal de romper las fronteras granadinas, y este supremo instante no podia hacerse esperar mucho tiempo.

Procediendo con toda la mesura y tino que distinguió siempre á aquellos grandes monarcas, enviaron á Muley sus mensajeros, en demanda de las parias y tributos que los granadinos debian á Castilla, y ensoberbecido el moro con los felices resultados de sus fáciles correrías por pueblos indefensos, dió al enviado don Juan de Vera aquella insolente respuesta, que nos han transmitido verídicos cronistas. «*Id y decid á vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada que pagaban tributo á los cristianos, y que en Granada no se labra oro sino alfanges é hierros de lanza contra nuestros enemigos*» (1).

Al recibir tan irritante respuesta exclamó D. Fernando: «Uno á uno he de sacar los granos á esa Granada;» y disponíase á cumplir su promesa, activando para ello el término de la guerra de Portugal y la completa pacificacion del reino, cuando provocaba Hazen con mayor ofensa el enojo de los monarcas de Aragon y Castilla sorprendiendo á Zahara en el silencio de la noche, haciendo en los descuidados defensores terrible estrago y volviendo á Granada con los sangrientos despojos del triunfo, entrando por las calles de la ciudad en confuso hacinamiento mujeres, ancianos y niños transidos de frio, salpicados de lodo y de sangre, y empujados brutalmente por las lanzas de la soldadesca, cuando no podian continuar su camino.

Los granadinos, que esperaban celebrar un triunfo y vieron solo un espectáculo repugnante é inútil, recibieron con marcada frialdad á su rey, y como si condensara el sentimiento nacional, un santón venerado en toda la comarca recorrió las calles repitiendo en son profético: «¡Ay, ay de Granada! la hora de tu desolacion se acerca; las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas; ya llegó el fin del imperio musulmico en España; tus bravos campeones caerán al bote de la enemiga lanza; tus mancebos y tus doncellas gemi-

más de zeuada doszientas fanegas. . . . .	rjV	(6.000)
setenta gallinas que valian. . . . .	jV	(4.000)
más dió el dicho mariscal otra vez al dicho alguacil un cauallo porque le diese otro. . . . .	vijV	(7.000)
más entonzes le dió vna capa et un gauan que valian. . . . .	iiijV	(3.000)
más á unos caualleros moros que vinieron á tierra del conde su padre una zamarra. . . . .	dc	(600)
más dió vn jubon de seda y un capuz á Rafe moro que valia. . . . .	iiijV	(4.000)
más á un moro que troxo vn albornoz et dos tocas dióle. . . . .	jV	lx (4.060)
más á otros moros que le traxeron fasta que le enbió el Bey. . . . .	jV	dc (4.600)
más cinco varas de paño. . . . .	jV	dccc (4.800)
más á un cauallero que salió de Granada con él un capuz. . . . .	iiijV	(4.000)
más al otro cauallero moro otro capuz enforrado en seda. . . . .	ijV	(2.000)

(1) Los últimos documentos á que aludimos en el testo, pueden verse integros en la coleccion citada que ha publicado la sociedad de Bibliófilos españoles.

(1) Bernaldez.

rán en duro cautiverio; Zahara es un remedo de lo que será Granada.»

Y no se hacia esperar largos años el cumplimiento de estas fatídicas predicciones. El eco de guerra resonaba al propio tiempo en todos los confines del imperio cristiano, llamando á espontánea lucha á los magnates y caudillos de Castilla. A la sorpresa de Zahara respondia en efecto el asalto de Alhama, llave del rei-

no granadino: en vano Hazen, ardiendo en sed de venganza, corre al frente de poderoso ejército á rescatar la ciudad perdida de manos de Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, que se habia encerrado en ella; el generoso duque de Medinasidonia, el irreconciliable enemigo de los Ponces de Leon, admirando el noble esfuerzo de D. Rodrigo, parte á la cabeza de la flor de Andalucía para socorrerle, y llegando al valle de Al-



Vista de la Plaza de Santa Meda , en Granada.

hama, acomete con ímpetu irresistible al enfurecido Muley, poniéndole en vergonzosa fuga. El marqués de Cádiz corre lleno de gratitud á recibir á su libertador, llorando de admiracion y de alegría al reconocer en él al antiguo enemigo de su casa: Isabel comenzaba á recoger el fruto de la feraz semilla, sembrada con pródida y discreta mano entre los magnates de su reino: las diestras que en aquel momento se estrechaban ante los muros de Alhama enlazadas con las de otros cien guerreros, rivales ó enemigos no há mucho, estaban destinadas á derribar, bajo la noble enseña de Aragon y de Castilla, el trono granadino(1).

(1) *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, por D. José Amador de los Ríos y el autor de esta crónica. Los lectores pueden ver la relacion detallada de la toma de Alhama en el capítulo IV del libro I de esta misma crónica, página 21, en que la hemos referido al ocuparnos de Alhama en la descripción de la provincia granadina.

Conociendo Muley Hazen que el descrédito caia sobre sus armas si no conseguia recobrar á Alhama y que su pérdida debia labrar al cabo su ruina, para evitarla y comprendiendo perfectamente el mudable carácter de su pueblo, tornó á probar fortuna, volviendo sobre Alhama con gente decidida y de fresco, y armada de pertrechos y poderosas máquinas de batir; pero tampoco esta vez le fué propicia la suerte de la guerra: Muley intentó un desesperado asalto como supremo esfuerzo de su saña; y perdida en él la flor de sus caballeros y soldados, alzó de nuevo sus reales, volviendo á encerrar su desesperacion y su oprobio en las torres de la Alhambra.

El descrédito que habia arrancado la corona de las sienes de tantos reyes granadinos no le consentia tomar reposo en el opulento alcázar de sus mayores. Buscaban los descontentos bandera para la rebelion, y

encontráronla muy pronto dentro del mismo palacio y proporcionada por los mismos vicios del monarca y la impremeditada venganza de una mujer despreciada. En el alcázar de la Alhambra, y en uno de sus mas voluptuosos aposentos, moraba una esclava de cristiano origen á la que Muley amó, con una de esas pasiones que deciden para siempre el destino del hombre. La llamó Zoraya (lucero de la mañana), y á ella sola consagró todo el amor de su corazon, haciéndola ocupar el puesto que correspondia á la reina, segun se confirma con la siguiente relacion del ya citado Hernando de Baeza: «Alzado por rrey este príncipe que dezimos, casóse con una muger (1) que pienso que fué hija de aquel rrey que su padre antes auia degollado, con la qual estuuo casado pacíficamente por espacio de veynte años, ó poco menos, y uvo en ella tres hijos varones y una hija, que todos fueron muy notables y valerosas personas. Estando ansí casado y siendo el mas estimado y tenuto rrey de quantos uvo en aquel tiempo muchos años antes, subcedió que ciertos Almoguares moros quisieron entrar á saltar en la tierra de christianos, y el adalid que los lleuaua era natural de aguilar, que es un lugar siete leguas de córdoua; y acordó que un sábado en la noche, porque otro dia domingo no salian las gentes al trabaxo y el campo estaria seguro, de los poner zerca de una fuente de aguilar; é hizolo ansí, y saliendo ciertos niños á dar agua á sus bestias, los captiuaron, entre los quales tomaron una mozuela de diez ó doze años, la qual vendiéndose con los otros niños en granada, la tomaron en el quinto que pertenesca á el rrey, el qual la dió á su hija, y tenia el cargo de barrer la cámara. Y en verdad que yo la conocí muchos años adelante despues, y á lo que me pareció no auia sido muger de buen gusto. Estando pues ella en casa del rrey, como todos los rreyes moros por la mayor parte fuesen muy dados á la luxuria, especialmente este que tenia por prosupuesto lleuar todas las doncellas de su casa por un rrasero, emboluióse con esta por yntercesion de un pagezico suyo, y entre las otras noches que la embió á llamar, fué una en que todas las doncellas de la rreyna fueron auisadas dello, y supieron como auia passado á una cámara donde el rrey estaua, y que el page la avia llevado, y aguardaron á la buelta, y con las chancas de sus piés le dieron muchos golpes, hasta que quedó casi muerta.»

«El Rey, muy sentido de esto, pensó que auia sido por mandado de la rreyna, y luego otro dia por la mañana embió á el page para que la tomase y la pasase por la huerta de la casa á otro aposentamiento de otra casa que estaua junto á la dicha huerta: y todo esto es agora el monesterio de sancta Isabel la rreal. Y embió á llamar al mizuar, que hera la guarda mayor de su estado y persona, y su justicia mayor, y mandóle que se pasase con su guarda á la otra puerta de la casa, porque aquella era la señal por donde se sauia que la persona rreal estaba en qualquier lugar que aquella guardia estuuiese, y pasóse él allí luego de mañana sin dezir palabra á la rreyna ni á otra persona, y embió por sastres y plateros y sederos, y man-

dó hazer rropas y joyas del estado rreal á aquella muger, las quales no se cree que otras semejantes oviese tenido rreyna alguna de granada.»

«Dende á pocos dias vino la pascua de los moros, á donde es uso entre ellos que todos generalmente, chicos y grandes, hombres y mugeres, suben á hazer reuerencia y vesar el pié el rrey, y las mugeres á la rreyna la mano, y consultado el rrey por los grandes á quien avian las mugeres de subir á hablar y dar las buenas pascuas, respondió que á la Romía. Este nombre rromía suelen los moros llamar á las christianas que se tornan moras, porque no les ponen nombres de moras, sino diferentes de ellos, y casi por sobrenombre hasta que mueren les dicen Romía, que quiere decir persona que fué sujeta al señorío rromano. Y así se hizo como el rrey lo mandó, y desde allí adelante hizo vida con ella, y fué tenuta por rreyna, y nunca jamás habló ni uido á la rreyna, su muger: antes ella con sus hijos tenia su casa y estado y gente en el quarto de los leones, y el rrey en la torre de comares con la otra rreyna, en la qual uvo dos hijos que despues fueron christianos, y se llamó el mayor de ellos don fernando, por el rrey católico que fué su padrino del bautismo; y el menor D. Juan, por el excelentísimo príncipe don Juan, que ansí mismo lo sacó de pila» (1).

Fácilmente se concibe el infierno de celos que tales distinciones en favor de una rival afortunada debieron encender en el corazon de Aixa; y como al mismo tiempo los bandos y partidos que siempre mantuvieron dividida á la raza árabe se aprovechasen de la loca pasion del rey para enaltecerse los caidos y conservar su poder los que lo ejercian, bien pronto la ofendida esposa no tuvo inconveniente en tomar parte en una vasta conspiracion que tramaba el bando que se creia ofendido por no ocupar los primeros puestos cerca del monarca, conspiracion que tenia por objeto nada menos que arrancar la corona de las sienas de Muley, y colocarla en las de Abu-Abdilá, primer fruto de los amores, dichosos un tiempo, del monarca y de Aixa.

Muley habia subido al trono lanzando de él á su padre, y habia de verse á su vez arrojado del sόlio por su hijo, en providencial espacion de su delito.

Influa poderosamente en el ánimo de la sultana Aixa para decidirse á tan estraño partido el amor maternal, pues tenia noticias ciertas de que el monarca trataba de desheredar á Abu-Abdilá, para que ciñesen la corona los hijos de Zoraya; y no es estraño que aquella mujer, dotada de grandes prendas de carácter y de virtud, al verse tan imprudentemente ofendida en su amor de esposa y en su amor de madre, adoptase como último y supremo recurso la conspiracion proyectada, para que subiese Abu-Abdilá al trono, engrandeciéndose á este con el brillo de la corona, vengándose de su infiel esposo, y alejando del trono para que no habian nacido, á los hijos de su aborrecida rival.

La conquista de Alhama por los christianos, y la infelicidad de las tentativas hechas por Muley para reco-

(1) Aixa.

(1) Hernando de Baeza, relacion citada.



JUAN PONCE DE LEON.



brarla, eran pretestos mas que suficientes para que los conjurados propalasen las mas ofensivas frases contra Hazen, pintándole como un sér despreciable é indigno de ceñir la corona: la veleidosa multitud granadina, ávida siempre de novedades, acogia con júbilo aquellas acusaciones contra el rey, creyendo por otra parte obtener mas fáciles victorias guiada por un monarca jóven y bizarro, que no bajo la conducta de un soberano viejo y enamorado de una cristiana. Contribuyó tambien á aumentar el disgusto público la terrible tormenta é inundacion producida por las aguas del Darro, causando inmensos estragos y llenando de pavor á los granadinos, que vieron tambien en aquella desgracia un castigo del cielo por los criminales amores del monarca.

Reunidas tantas contrariedades, y preparado de tal manera el ánimo público, no es estraño que al regresar Muley de su segunda é infeliz expedicion á Albama, apenas se hubiese aposentado en la Alhambra, le avisaran sus alguaciles y cadfes que el Albaicin, barrio importantísimo de la ciudad, estaba en armas y próximo á declararse en rebelion abierta: los trabajos de los conjurados en aquel vasto plan, no habian sido sin embargo de tal naturaleza que pudiesen ocultarse al rey, y este que sin necesidad de ello los habria adivinado sin mas que escuchar el grito de su conciencia, rota la valla de toda consideracion á pasadas venturas, mandó prender á Aixa y Abu-Abdil (Abu-Abdilá), encerrándoles en la torre de Comarech.

No eran la sultana ni sus partidarios personas que fácilmente se declarasen vencidas mientras tuviesen recursos en su fecunda imaginacion para sostener la lucha, y manteniendo secreta correspondencia con los decididos partidarios de su causa, lograron la libertad de Boabdil por los medios que nos ha trasmitido en su curiosísima relacion el mismo escritor hace poco citado (1). «Estando la cibdad en mucho trabaxo á causa de esto, así por causa de la destruccion y perdimiento, como por la toma que el rrey auia hecho de las posesiones, y estando muy fatigados y descontentos de la persona rreal, uvieron lugar algunos criados del padre de la rreyna de procurar el daño de el rrey, y pusieron secreta en tratar como pudiesen hurtar de la alhambra al hijo mayor del rrey, que era ya de mas de veynte años; y como él estuviese en el quarto de los leones, que hera junto adonde el rrey estaua, no hallaron disposicion para ello. Mas como la prouidencia divina, quando algo quiere hazer en que se cumpla lo que se tiene ordenado, permitió que se hiriese de pestilencia el menor de los tres hijos de el rrey, y murió de aquella enfermedad, por lo cual embió á pedir la rreyna licencia para que con sus hijos y gentes se pasase de allí á otra casa que estaua casi junto con aquella, donde uvo disposicion que pudo entrar un mudejar de la villa de mora, que es en el rreyno de Toledo, que á la sazón biuia en granada, y se llamaua abrahen de mora, en la casa, so color de vender cobre labrado,

ubo lugar de dar las cartas al príncipe, y por aquellas y otras se hizo concierto por ciertos caualleros de la cibdad de guadix, especialmente por dos que eran muy valerosos hombres, aben-adí y abenecid, con los quales traya su trato abrahen de mora al qual yo conosco y tube por amigo, y era buen hombre, y bien astuto en las cosas de la guerra. Este embiaua las cartas á guadix á aquellos caualleros, entre unas calderas que embiaua allá con un mancebo que se dezia Abrahan rrobledo, natural de guadalajara, que era mozo de unos caldereros, y era su oficio llevar á uender calderas por el rreyno. Y este fué el moro que despues hizo campo en la uega de granada con fernando de el pulgar. El concierto que se hizo fué para una noche que sañalaron, á las diez, poco mas ó menos, que fuesen seys personas, y lleuasen nuebe cauallos, los quales quedasen en una acequia en la halda de la huerta de generalife, obra de doscientos pasos donde el príncipe estaua; y los hombres fuesen á pié, y llegase abrahen de mora juntamente con ellos al pié del adarue de la posada de el príncipe, adonde los estaria esperando, y los conoceria por cierta seña. Llegados, pues, y hecha la dicha seña, el príncipe, como aquel que no dormia, acudió luego á la seña, y echó un cordelito sutil que tenia en la mano, porque así era el concierto, y ellos en aquel cordel le ataron una soga de lana, buen gruesa, la qual él ató á un mármol, y se colgó por la misma cuerda, y con él otro hermano suyo, y ambos á dos tomados por los caualleros con la reuerencia y acatamiento que deuerian, les pusieron en las manos sendas espadas y sendas adargas; y dizen que el príncipe y su hermano, aunque eran harto mozos, esforzauan los caualleros, y les dezian palabras no de manzebos, y así llegaron donde estauan los cauallos, y subieron en ellos, y hallaron gente de á pié allí que los aguardaua, y todos fueron al amanecer cerca de la cibdad de guadix; y entrado el príncipe en la cibdad, los mismos caualleros que lo auian traydo, embiaron á otros caualleros de la cibdad con el ynfante hermano del príncipe á la cibdad de almería, con la qual tenian ya su concierto, y llegado el ynfante á almería, luego alzaron por Rey al príncipe, y en su lugar dieron la obediencia y omenaje al ynfante.»

Los resultados de aquella conspiracion, promovida por la imprudente conducta del monarca, tocáronse bien pronto. En una de las deliciosas tardes del mes de mayo de 1482 paseábase Muley por los encantadores jardines de la Alhambra, bebiendo amor é indefinible encanto en las dulces miradas de Zoraya, cuando sordo ruido de muchedumbre alborotada, convertido bien pronto en gritos de entusiasmo y de muerte, mezclados con el marcial sonido de instrumentos bélicos, turbaron su apacible calma. Con indecible rapidez cundió el fuego de la rebelion del Albaicin á la Alhambra, de la Alcazaba Cadima á los deliciosos cármenes del Hageriz; y á pesar de la resistencia que algunos amigos de Muley opusieron á los conjurados, inflamado el pueblo por las sugestiones de Aixa, que veia próximo el ansiado momento de satisfacer su venganza, los diezmados escuadrones de la guardia del alcázar tuvieron que ceder, y Muley, seguido de

(1) Hernando Baeza.

Zoraya, huyó vergonzosamente, refugiándose en el castillo de Mondújar.

Proclamado Boabdil rey de Granada, y arrojado de la ciudad Muley con su favorita, Aixa empezaba á saborear el fruto de su venganza, cuando estuvo á punto de perderla por el atrevido arrojo de los partidarios de Muley, que, aprovechándose tambien de las sombras de la noche, intentaron pocos dias despues sorprender á los soldados y amigos de Boabdil. Vano fué, sin embargo, su empeño: despues de otra sangrienta y horrible lucha, quedó vencido de nuevo Muley, teniendo que retirarse á Málaga, en tanto que Boabdil y la sultana recibian en la Alhambra las entusiastas aclamaciones de los granadinos.

Mientras de tal manera desperdiciaban los musulmes en estériles y civiles contiendas el valor que necesitaban para rechazar al comun enemigo, preparaban los Reyes Católicos decisiva campaña, que diese por resultado seguro el triunfo de la cruz. Con la incansable actividad que les habia ganado la corona de Castilla, y seguros de la adhesion y del entusiasmo de sus pueblos, convocaban tanto á los concejos de las ciudades y las villas como á los magnates y prelados, para que todos acudiesen con sus gentes y pendones á la guerra; y sin olvidar cuanto á la seguridad de aquella empresa convenia, armaban numerosas escuadras para cerrar el Estrecho de Gibraltar á los reueros del Africa, poniéndose á cubierto de los desembarcos de la gente de Berbería, y quitando con ello toda esperanza de socorro á los granadinos.

Al llamamiento de los reyes respondian en breve las ciudades, los prelados y los caballeros, presentándose en la ciudad de Córdoba, punto señalado al propósito, hasta 4,000 caballos y hombres de armas, y sobre 10,000 peones, gente gallarda y bien dispuesta, avezada á la guerra en los lances parciales de la frontera. Ansiaba el rey D. Fernando poner mano en la obra inaugurada por los caballeros de Andalucía, deseoso de manifestar contra los mahometanos aquel esfuerzo de que habia hecho alarde en los campos de Toro, y sin esperar nuevos contingentes de Castilla, metíase por las tierras del reino granadino, no reparando hasta llegar á la ciudad de Loja, que tenia por alcaide al viejo Aliatar, uno de los mas valerosos caudillos de la morisma, cuyo nombre habia sido un tiempo terror de los cristianos, merced á su indomable brio y al ódio implacable que al nombre castellano profesaba.

Asentada entre dos escabrosas sierras que la daban natural defensa, regada por el Genil, y defendida, además de su natural posicion, por fuerte y enriscada alcazaba, aparecia la ciudad de Loja puesta á la entrada de la encantadora vega granadina, cual inexpugnable baluarte que guardaba la puerta de aquel terrenal paraiso. Rica, largamente abastecida y guarnecida de 3,000 ginetes ejercitados en la guerra bajo la capitanía de Aliatar, llegó á Loja la noticia de que se acercaba á sus muros el ejército cristiano, sin que produjese en sus moradores el menor sobresalto. Tal vez los ginetes del viejo caudillo, diestros en todo género de correrías, y no sin razon confiados en su valor, saludaron con júbilo aquel dia en que podian to-

mar venganza de las quiebras de Alhama, aprovechando la inesperienza del rey de Castilla, cuyo arrojo lo empeñaba indiscretamente en una empresa no aprobada por los mas experimentados guerreros y abiertamente condenada por cuantos debian á su larga edad útiles enseñanzas en el conocimiento de la guerra contra los mahometanos (1).

Contra la ciudad de Loja dirigió, pues, el rey don Fernando sus esfuerzos: desoyendo los cuerdos consejos del marqués de Cádiz y de otros prácticos caudillos, asentaba sus reales orillas del Genil, que iba por aquellas partes muy hondo y acaudalado, metiéndose entre unos olivares en extremo poblados y cortados por cuevas y barrancos, donde era imposible mover la caballería, quedando al par la artillería de todo punto inútil. Contemplaba Aliatar desde las torres de la Alcazaba el movimiento de los cristianos, y notando fácilmente el desacierto que al acampar habian cometido, resolvióse á probar al rey D. Fernando que no consentia el arte de la guerra ningun descuido sin que viniese luego duro y terrible escarmiento. Conocia el anciano caudillo palmo á palmo los contornos de Loja, y viendo como en un tablero los inconvenientes en que voluntariamente se habian puesto los sitiadores, emboscaba tras el cerro de Albohacen, frontero del puente que llevaba á la ciudad, buen golpe de soldados escogidos, haciendo al siguiente dia inesperada salida, fingiendo combatir aquella altura. Al primer amago de los cristianos, cedia el astuto Aliatar, retirándose precipitadamente por el puente: empeñándose aquellos indiscretamente en su alcance, y apartados en demasía del real, caen desdichadamente en la celada, mientras ven atacado su campamento por los que se ocultaban en las faldas de Albohacen, y tornando Aliatar con mayor impulso y bravura, siembra aquellos barrancos y colinas de montones de cadáveres. El rey D. Fernando, lleno de amargura por la pérdida de tantos caballeros de cuenta, entre los cuales lloraba á D. Rodrigo Tellez Giron, muerto

(1) La expedicion real contra Loja halló notable impugnador en el celebrado D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, quien representó á D. Fernando que era su ejército insuficiente para apoderarse de aquella ciudad, tan varonilmente defendida. D. Rodrigo manifestaba al rey que le parecia desacertado el plan de campaña que se proponia seguir, y que se habian omitido muchos y muy importantes pertrechos de guerra, escaseando las vituallas para el cerco, que debia ser largo. Esto decia el marqués de Cádiz en el consejo de guerra: el Rey Católico habia recibido tambien una carta en que Mosen Diego de Valera, aquel mismo hidalgo que tan útiles consejos habia dado á D. Juan II y á Enrique IV, le aconsejaba amenazar á Loja y caer sobre Málaga, disuadiéndole de que intentase nada formal contra la ciudad primera. Pocos dias despues de aquel desastre (22 de julio de 1482) le escribia el mismo Valera consolándole, no sin recordar el buen consejo desechado por el rey, y añadiéndole estas notabilísimas palabras relativas á la conquista: «Sy, Señor, querays conquistar, conviene que largamente gasteys; et sy non fallisce el querer, non fallisce el gastar; é sy quereis ganar gloria, honor é fama, abrid la mano é apretad el espada; é sy deseays ser armado, conviene que ameys, é sy quereis ser servido, galardoad los que vos sirvieren: que asy lo hicieron todos los que las grandes cosas acabar quisieron, los quales con sola la honra de la victoria se contentaron.» El revés de Loja abria no obstante los ojos á don Fernando para ver dónde se metia y los oidos para escuchar los consejos de sus capitanes y vasallos. Valera le dirigia despues algunas epístolas, en que se felicitaba de hallarle dócil á sus cuerdas advertencias, y le presentaba el plan de sucesivas conquistas que se realizaron sin nuevos desastres, para gloria de Castilla.

en la flor de su juventud, reconocia al postre el doble error por él cometido, y para evitar nuevos desastres mandaba levantar el campo, retirándose sobre Riofrio. El éxito de la anterior refriega habia infundido aliento al denodado Aliatar; y considerando que no cuadraba á su reputacion dejar salir al ejército cristiano de las malas posiciones que ocupaba sin tentar nueva fortuna, hacia con toda su hueste segunda tentativa, logrando tal vez efecto mayor de lo que en buena ley de guerra podia prometerse. El desórden se apoderó en efecto del campo castellano, y entregados á precipitada cuanto irreflexible fuga caballos y peones, hubiera tal vez perecido por completo el ejército cristiano sin el arrojo y esfuerzo del mismo D. Fernando, quien poniéndose á la cabeza de pocos pero valientes caballeros lograba refrenar con heroismo, digno de mejor consejo, el rudo empuje de los ginetes mahometanos.

Cundia la fama de este doloroso desastre á las ciudades y villas fronterizas, llenando de verdadero luto las mas populosas ciudades de Andalucía: súpolo tambien la reina Isabel con amargo duelo, como quien temia que tan inesperado descalabro pudiese traer el desaliento al corazon de los castellanos, malográndose así de un solo golpe sus mas altas esperanzas. Pero si sintió Isabel, cual tierna madre que llora sobre la tumba de sus hijos, la pérdida de tantos y tan denodados caballeros sacrificados á un tiempo por la inesperienza de D. Fernando y por la saña de Aliatar, sacando fuerzas de su misma desgracia y desechando toda idea de abatimiento, propia solo de almas vulgares, disponíase á proseguir la acometida empresa con mayores bríos, reanimando el entusiasmo de sus pueblos, á quienes acudia, como de costumbre, en medio de los grandes conflictos.

El triunfo de Loja producía entre tanto en la morisma sus naturales resultados: juzgando acaso en aquellos momentos cosa fácil y hacedera la recuperacion de Alhama, mientras puesto á la cabeza de sus parciales se entraba Muley-Aben-Hazen por los Estados de Medinasidonia, corriendo las tierras de Tarifa, se dirigian contra la famosa ciudad asaltada por el madrileño Ortega de Prado numerosas huestes sarracenas resueltas á reducirla á su dominio. Defendíala no obstante el esforzado D. Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma y uno de los mas afamados caudillos de Andalucía; y ni la infeliz nueva del desastre de Loja, ni las amenazas de los granadinos, ni los reiterados asaltos dirigidos ya á la ciudad, ya á la Alcazaba, pudieron enflaquecer su ánimo, ni amenegar el valor de sus soldados, quienes rechazando una y otra vez á los infieles, lograban por último ahuyentarlos de los muros de Alhama, no sin que contribuyeran á tan vergonzosa retirada las noticias de que venian segunda vez en socorro de la ciudad y de sus heroicos defensores los caballeros andaluces.

Libres ya de este recelo, y confiando siempre en el favor de la Providencia, dirigíanse los reyes al interior de Castilla para disponer lo conveniente á la continuacion de la guerra de Granada, convocando para Madrid las Cortes generales del reino, en que se proponian esponer el pensamiento por ellos abrigado en órden á la guerra provocada por los mahometanos y

aceptada por el pueblo de Castilla. Reunidos los procuradores en la villa de Manzanares, ocupábanse los reyes en los asuntos que mas vivamente llamaban su atencion respecto de la mejor gobernacion de la república, y ora satisfaciendo con benevolencia y cordura las peticiones de sus pueblos, ora administrando justicia á los que invocaban sus fueros, ora en fin dictando disposiciones generales para quitar toda cizaña del ya floreciente campo de la monarquía, lograron entonces como antes, las bendiciones de sus vasallos, obteniendo en cambio cuánto habian menester para continuar la empresa de Granada.

Siempre habian respondido la lealtad y largueza de los pueblos castellanos á la elevacion de los proyectos concebidos por sus reyes en bien de la pátria: aspiracion ahora y deseo dominante en la nacion entera la conquista del reino de Granada, postrer asilo de la morisma, parecian competir los procuradores en el anhelo de suministrar á Isabel y Fernando los medios necesarios para dar cima á pensamiento tan heroico como de difícil realizacion; y no solamente les concedian todos los servicios que solicitaban de su patriotismo, sino que atendian tambien al acopio de los abastecimientos y de las acémilas que debian conducirlos á la frontera, y no contentos con esto les ofrecian sus vidas y haciendas, ejemplo que debia hallar en todo el reino innumerables imitadores. Era tambien de grande efecto é inmenso resultado para la empresa la resolucion que habia adoptado el soberano Pontífice, deseoso de contribuir por su parte al triunfo definitivo del cristianismo en la Península, al espedir notabilísimo breve por el cual autorizaba á Isabel y Fernando, para que así las rentas del clero como de las órdenes militares de Castilla y Aragon, pudieran ser aplicadas por ellos segun la ocasion lo pidiera á los gastos de la guerra, otorgando al propio tiempo á cuantos tomasen armas bajo sus pendones las indulgencias de la Cruzada.

Pero antes de que los cristianos llegasen al fin que con patriótico celo é inquebrantable fé se propusieron, habian de sufrir nuevos contratiempos y dolores; mientras logrando pagar los atrasos del ejército y hechos ya grandes aprestos militares, se disponian Isabel y Fernando á dar la señal para emprender sin tregua ni descanso aquella colosal empresa, llegaba á la corte de Castilla y se derramaba por todos los ángulos de la monarquía, con hondo y universal dolor, la tristísima nueva de uno de los mas terribles desastres que jamás habia llorado la España cristiana, llenando de luto el corazon de los Reyes Católicos.

Era á la sazón maestre de Santiago D. Alfonso de Cárdenas, caballero de alto linaje y grandes prendas, que hallándose en Andalucía con parte de sus freyres, habia sabido con indignacion la triunfal correría de Muley Hazen y resuelto en su ánimo tomar cumplida venganza de los sarracenos. Para lograrlo, convocó en Antequera por el mes de marzo de 1483 á D. Rodrigo Perez de Leon, á D. Pedro Enriquez, adelantado de la frontera, al conde de Cifuentes y otros caballeros de cuenta. Tratóse entre todos, reconocida la necesidad de escarmentar á los moros, de señalar el punto á donde deberian dirigir el golpe que proyectaban, y

mientras dando muestra de cordura, indicaba el marqués de Cádiz la conveniencia de rescatar el castillo de Zahara, pagado el maestre, mas de lo que pedia el bien público de su consejo, propuso con resolución y sostuvo no sin calor que debían dirigirse á la Axarquía de Málaga, region muy fértil, aunque montañosa, donde era posible hacer gran presa de ganado, poniéndolo en cobro antes de que fueran sentidos, uniendo así la honra al provecho. En vano insistió el marqués de Cádiz en manifestar lo aventurado de aquella empresa, conociendo la aspereza de los montes de la Axarquía, y representando que no correspondía el riesgo á la ganancia, siendo imposible conservar allí fortaleza alguna: contra las saludables y prudentes advertencias del marqués de Cádiz, prevaleció el voto irreflexivo del maestre de Santiago; y tomado ya el final acuerdo por los capitanes, partió luego la hueste, inflamados los ánimos con la esperanza de la victoria que prometía despojos sin cuento.

Nunca ejército mas bizarro ni mas confiado en sus fuerzas, con ser tan pocas, habia pisado la tierra (1). Llevaban la vanguardia D. Alonso de Aguilar y el adelantado de Andalucía; iba en el centro el valeroso D. Rodrigo Ponce, rodeado de sus hermanos y sus sobrinos; conducía la retaguardia el maestre de Santiago con los caballeros de su orden y los ginetes de Écija. En breve, salvando montes y atravesando valles y barrancos, llegaron al centro de la Axarquía, reunion de pobres y mal dispuestas aldeas, cuyo miserable aspecto empezaba á disipar los dorados sueños inspirados por el maestre: ni un habitante, ni una cabeza de ganado encontraron, donde tenían por seguro hallar abundante presa: los moros se habian alzado con sus bienes á las asperezas de la sierra; la expedicion era sin duda conocida de todo el país, y el peligro en que se habian puesto, de aquellos que á ninguno podia ocultarse. Poco tiempo pasó en efecto sin que empeñados en lo mas áspero y fragoso de la sierra y rodeados por todas partes de sarracenos que arrojaban sobre ellos desde las próximas cumbres piedras, dardos y saetas, reconociesen todo lo duro y terrible de aquella situacion desesperada. Tocó al maestre de Santiago recibir los primeros golpes; acudió á socorrerle don Alonso Aguilar, poniéndose en el mismo conflicto, y á poco empeñábase en aquella desigual contienda el marqués de Cádiz. Infructuosos, cuando no perjudiciales, eran todos los esfuerzos de defensa: los tres caudillos aspiran solo á sacar sus huestes de aquel matadero, pero en vano. Los moros, alentados por la angustia en que los contemplan, los acosan por todas partes, dejando caer sobre ellos enormes peñascos y lanzando horribles gritos: la noche sobreviene en mitad de aquella lucha, duplicando los horrores y desastres, y al amanecer del siguiente dia, resuenan las montañas con el terrible grito de ¡*El Zagal!* ¡*El Zagal!*... grito de guerra que avisa á los cristianos de que el valeroso Muley Audallá, hermano del viejo Hazen, habia caído tambien sobre ellos.

El conflicto llegaba á su colmo; deseoso D. Alonso de Cárdenas de rescatar á sus amigos del trance á que

su no discreta confianza los habia traído, hace los mayores esfuerzos para subir la sierra, seguido de sus mas denodados caballeros. A su ejemplo responden con no menor brío el generoso marqués de Cádiz, el conde de Cifuentes y D. Alonso de Aguilar, ganando á costa de raudales de sangre los inmediatos cerros. Pero en aquel momento entran de refuerzo en la lid los soldados del Zagal, y estrechados contra las rocas y precipicios con ímpetu irresistible, ven los capitanes cristianos caer en torno suyo sus mas valerosos compañeros, entre los cuales llora D. Rodrigo Ponce de Leon, á D. Diego, D. Lope y D. Beltran sus hermanos. Toda esperanza de victoria era ya declarada locura: toda resistencia temeraria: cediendo á los ruegos de sus caballeros y soldados, resuélvense aquellos desventurados caudillos á buscar su salvacion en la fuga, y no sin fatiga y dejando sendas y desfiladeros sembrados de cadáveres, lograron el maestre de Santiago y el marqués de Cádiz escapar de aquel sangriento laberinto, mientras mas desdichado el conde de Cifuentes, no pudiendo huir ni resistir al enemigo, se veia obligado á rendírsele. D. Alonso de Aguilar salia al dia siguiente de la sierra, merced á su presencia de ánimo y á su estremada pericia, y lo mismo que el maestre de Santiago y el marqués de Cádiz, volvia cubierto de sangre con muy pocos soldados y caballeros á la ciudad de Antequera.

Tal fué por cierto la desastrosa nueva que llenó de luto el corazon de la reina Isabel en los momentos mismos en que se aprestaba á proseguir la guerra de Granada. En los montes de la Axarquía habia perecido la flor de la caballería andaluza: centenares de caballeros habian sido conducidos á Málaga en son de triunfo, siendo encerrados en su alcazaba para esperar el rescate, en tanto que eran vendidos como esclavos millares de soldados. La afrenta del nombre castellano no era por tanto menos dolorosa que el desastre de sus guerreros, y el dia 21 de marzo, en que acaeció tan gran desdicha, fué visto por Castilla entera cual dia de infausta memoria, clamando en todas partes por la venganza. Los mas poderosos magnates y prelados, las villas y ciudades mas populosas repetian á los reyes sus ofrecimientos, y los mas grandes caudillos y expertos repúblicos acudian tambien con sus avisos y consejos para consolarlos y fortalecerlos en medio de aquella sin par desventura (1).

Apenas se difundió por toda España el ruido de la «rota de los montes de Málaga,» nombre con que ha consignado la historia aquel sangriento descalabro, cuando vino á cambiar su triste impresion en entusiasta regocijo la noticia de un importantísimo triunfo conseguido por las armas cristianas.

Deseoso de emular y aun de oscurecer la gloria conquistada por su padre en la infortunada correría

(1) Entre otros notables documentos que comprueban lo que decimos en el texto, existe en la Biblioteca Nacional (cód. F. 403, fólio 762) una notabilísima carta escrita por Mosen Diego de Valera en 40 de mayo de 1483 y dirigida al Rey Católico, refiriéndose á la rota de la Axarquía y á la batalla de Lucena, de que en breve habremos de ocuparnos. Copiada por nosotros en la *Historia de la villa y corte de Madrid*, que escribimos en union con el Sr. Amador de los Rios, obra que seguimos en la narracion de estos sucesos, á ella remitimos al lector que deseare conocer tan notable epístola.

(1) Washington Irving, *Conquista de Granada*.

contra las tierras de Medinasidonia y de su tío *el Zagal* en la Axarquía, gloria que iba restituyendo al viejo Hazen el aura del inconstante pueblo granadino, resolvióse Boabdil á llevar sus armas al centro de los Estados cristianos, cediendo á los consejos del valeroso Aliatar, para quien no era desconocido el desaliento y desmayo de los castellanos en toda la frontera de Córdoba. Lucena, ciudad situada muy á dentro en un país feracísimo, rico de granos y ganados, fué el punto elegido por el viejo alcaide de Loja para tan árdua empresa. Al frente de 9,000 peones y 1,500 ginetes, en que se contaba lo mas selecto de la nobleza de Granada, partió pues Boabdil contra el territorio cristiano, no sin recibir consejos y animadoras frases de la sultana Aixa, quien al ceñirle la cimitarra le presagiaba seguro triunfo, exhortándole al combate.

No así Moraima, la hija del viejo Aliatar, que al despedirse de Boabdil, su esposo, llenos los ojos de lágrimas y el corazón de tristes presentimientos, no encontraba el momento de separarse del amado de su corazón (1). Con esa doble vista de las almas enamoradas, parecia adivinar tras el oscuro velo de lo porvenir siniestros sucesos, que tambien turbaron el ánimo de los granadinos al ver quebrarse la lanza de su rey contra el arco de la puerta de Elvira, accidente que se tuvo por de mal aviso entre los astrólogos, y á que contestó el animoso monarca desnudando la espada: «Yo sé desafiar á la fortuna.»

Al llegar la hueste real á Loja se le incorporó Aliatar con buen golpe de caballeros y hombres de armas, y á marchas forzadas atravesaron la frontera, encaminándose sobre Lucena con estrago de los pueblos que hallaban á su paso.

Hallábase á la sazón en su castillo de Baena don Diego de Córdoba, conde de Cabra, y noticioso por los fuegos de las atalayas, en la noche del 20 de abril, de que andaban moros en la tierra, apellidaba contra ellos las villas y fortalezas del contorno, mientras recibia un mensajero de su sobrino el alcaide de los Donceles, que estaba encerrado en Lucena pidiéndole socorro. A tiempo llegó el anciano conde de Cabra de evitar el asalto y ruina de la ciudad, forzando á Boabdil á levantar el campo; pero no contento D. Diego de este resultado, y ansioso de medir sus armas con el renombrado Aliatar, salió con su sobrino en busca de los mahometanos. La descripción del hecho de armas que á consecuencia del atrevido acto de Boabdil tuvo lugar, está hecha por un escritor contemporáneo ya citado, Hernando de Baeza, del siguiente modo.

Después de referir la poca gente que tenia el alcaide de los Donceles y del auxilio que acudió á prestarle el conde de Cabra, continúa: «A este apellido (la petición de socorro del alcaide) vino el conde de Cabra con otra harta poca gente, y vino de manera que los

moros no lo vieron venir, porque no reconociesen la poca gente que traya, y antes que encumbrase sobre el cerro donde el alcaide de los donceles estaba, envióle á decir que enbiase su pendon, sus atauales y trompetas, y hizolo así; y pusieron otra seña en lugar del pendon, y el conde mandó tocar sus atabales y los del alcaide, y con los dos pendones mostró casi un lado de sus vatallas á que se pudiese ver desde el real de los moros. Los cuales como vieron diuersos pendones, y oyeron diuersos atabales y trompetas, pensaron que hera gran número de caualleros; y llegada la gente sobre el cerro, avia mandado el conde que se pusiesen todos en un ala, uno á par de otro, encima del cerro, de manera que vistos desde el rreal de los moros pareciese gran número de gente. Después de allí subidos, con acuerdo del conde y del alcaide se hurtó mas de la mitad de aquella gente, repartiéndose la otra que quedaua en la misma ala como se estaua; y con uno de los pendones ó con ambos, y con las mismas trompetas y atabales, se tornaron á baxar por detrás del mismo cerro donde estauan sin ser sentidos de los moros, y tornaron á subir por la otra parte del cerro tocando sus trompetas y atabales y mostrando su gente y en toque de diuersa manera que los primeros ni los segundos lo auian hecho, y salieron encima del cerro, y pusieron en ala con la otra gente, donde fueron recibidos con grandes muestras de alegría, llamando todos á una voz, como dice el gran Juan de Mena: «el nombre del hijo del buen Cebedeo.» Lo cual puso en grande espanto á los moros, y creyeron que auian sido muchos dias antes sentidos, y que el Andalucía toda estaua apercebida contra ellos, y que ya se comenzaba á allegar. Y por esto, auido entre ellos acuerdo, uvo algunos cuyo parecer fué que se deuia el rrey boluer antes que mas gente se juntase. Otros dixeron que el rrey deuia pasar el arroyo ó el riatillo que dizen de martin Gonzalez, en el qual siempre los christianos tenian dañados los pasos, por que los moros algunas veces que viniesen á almogauarear, ó á correr la tierra no lo pudiesen pasar; y dezian estos que pues el rrey tan poderosamente venia, que deuia pasar del otro cabo, y poner su gente junta antes que mas cristianos viniesen, porque si boluian las espaldas, los cristianos que ya los auian sentido, y la tierra que estaua apercebida, seguirian el alcance, y seria cosa de grande afrenta.

El alatar (Aliatar) de Loja, hombre muy antiguo en hedad, que dizen que hera de mas de ochenta años, astuto y sapientísimo en las cosas de guerra, dijo al rrey: señor, vuestra alta persona no siga ninguno de estos pareceres; esté quedo como está, y pues tan poderosamente se halla en el campo, no puede tanta gente juntarse aquí á la tarde, que nosotros no seamos mas ó tantos como ellos, y segun la gente viéremos que acude en el dia, la noche nos cubrirá, y verá vuestra rreal persona lo que le conviene hacer. Y demás desto tenemos el arroyo entre nosotros y ellos, que es cosa en que les tenemos harta bentaja. Ouó ay algun cauallero poco experimentado en la guerra, que dixo al alatar: para segun lo mucho que aveis vivido y lo poco que os queda de vida, mucho la quereys, y boluio su rostro al rrey, y díxole: pase vuestra alta

(1) En el manuscrito de Hernando de Baeza se dice que Boabdil casó con una hija del rey, á quien su padre mandó degollar, en cuyo caso seria hermana de Aixa: á pesar del crédito que este autor nos merece, como es el único que da tan peregrina noticia, y se vale al hacerlo de la misma frase con que da cuenta de haberse casado Mulley Hazen con Aixa, creemos preferible seguir á todos los demás escritores, que unánimes dan por esposa de Boabdil á Moraima, hija de Aliatar, y congeturamos que Hernando de Baeza se confundió al narrar dos acontecimientos análogos, repitiendo con tal motivo una misma frase.

persona, que gente trae para hazer lo que quisiere. El alatar dixo: mire el rrey nuestro señor lo que hace, y el consejo que toma, que el que yo e dado aquel se deue de seguir, y digo que los que pasaren el arroyo, si fueren los cristianos acá á esta parte, aunque muchos sean son perdidos, y si los moros pasáremos allá todos somos perdidos. Y como por nuestro señor estaua ya determinada la perdicion de los moros, y el captiuero de ellos y de su rrey, púsoles en corazon que pasasen el arroyo: y así hordenaron sus batallas, y acordaron que antes que con el pasar de la mucha gente los pasos del arroyo se dañasen mucho, que el rrey debia pasar en la segunda vatalla. Esto así acordado, alzaron el pendon rreal, y tomando los atauales y añafiles y melendias, con gran voz comenzaron á pasar el arroyo.

Entre tanto que los moros tomauan este acuerdo y estauan en estos consejos y diferencias, el sancto conde tomó otro: digo sancto porque yo le conocí, y comuniqué mucho, y me confesó muchos años un fraile de San Hierónimo con quien él se confesaua, y digo en verdad que á lo que yo alcancé á sauer yo pienso que de persona lega fué la mas escelente que en nuestros tiempos aya habido en Castilla; y ay muchos testimonios dello en su vida; y uno de ellos, no el menor, fué el de este dia, porque mientras los moros estauan suspensos, él mandó decir misa, porque era de mañana, y dicha la misa y antes de que se dixese, y en tanto que se decia, el conde y el alcayde y todos los otros se confesaron, y en ver la hostia consagrada en manos del sacerdote, comulgaron todos con ella espiritualmente.

Luego acauada la misa, el conde hizo una habla á todos, diciéndoles que se esforzasen, y no uiesen miedo, que la verdad de la sancta fué cathólica que seguian los haria vencedores, y el apóstol Santiago, cuyo apellido auian de llamar, los ayudaria á vencer: que no temiesen ni mirasen que los moros eran muchos y ellos pocos, que por eso dice la sancta madre yglesia que es sancto el señor Dios de las vatallas, porque milagrosamente se muestra en ellas, venciendo los pocos á los muchos. Y díxoles: mirar que yo tengo por muy cierto que hoy es cautibo el rrey moro, y toda su hueste perdida, si nosotros nos esforzamos y sabemos dar á manos, y esto ha de ser dando en ellos antes que mas gente pase el vado. En muchas cosas les tenemos ventaja, y en ellas mismas nos ternan, si les dexamos pasar el arroyo, y uno de nosotros no escapará: por eso cada uno meta la mano en su alforja, y los peones en las mochilas, y si tienen todos con qué desayúense, que el señor alcayde y yo hasta vencida la vatalla no nos desayunaremos.

Diziendo estas palabras, desabrochó el brazo derecho y alzó la manga del jubon y de la camisa, y desnudo el brazo, tomó la lanza en la mano, y algunos quieren decir que se quitó el capazete ó cervillera, y alzó el adarga diciendo á grandes voces: Santiago, Santiago, y á ellos, que oy es nuestro dia; y así él y el alcayde de los donzeles, estribo con estribo, juntos arrancan con los cauallos, y decienden el cerro abajo contra los moros con tan grande alarido, que parecia que los ayres daban voces. En esto la primera vatalla

y aun casi la segunda avia pasado el arroyo de manera que heran cuatro y aun cinco veces mas los moros que los cristianos; pero luego los moros se pusieron en huida casi todos, boluiendo á pasar el arroyo.

Y á esta sazón el alatar auia pasado el arroyo házia la parte que estaban los cristianos; y como vido el desconcierto de la gente boluió házia el arroyo, donde á causa de los muchos caualleros que auian pasado los pasos del arroyo, se auian dañado de manera que el cauallo del rey atascó en medio del arroyo y no pudo pasar adelante; y dizen que viendo el alatar en aquel paso al rrey, y la gente así puesta en huida, dixo: nunca plega á Dios que á cabo de mi vejez yo venga á morir á manos de cristianos ni ser cabtiu en su poder. Y dixo al rrey: señor, dios os ayude y esfuerce; y diciendo estas palabras se abaxó un poco el arroyo abaxo adonde auia una tabla honda, y bajóse del cauallo, y tendió su cabeza sobre su adarga, y lanzóse en el agua. Dicen que su cuerpo jamás fué hallado. Créhese que como hera viejo y de pocas carnes, que las armas que lleuaba le apesgarian para que no pudiese el agua hechallo arriba.

Estando el Rey en aquella agonía y angustia, llegó un cristiano peon á la orilla del arroyo, y bolvió el yerro de la lanza para dar un bote con ella al rrey, y un cauallero moro mudejar, natural de toledo, que se decia Sancta cruz, que estaua ansi mesmo su cauallo atascado junto con el del Rey, dixo al peon: guarda, guarda perro, no le mates, que es el rrey. Oydo esto el peon estuuu quedo, y en este ynstante llegó otro peon, natural de la villa de baena, de donde tambien el otro hera, y venia cauallero en un macho de carga en cerro, y el otro peon le dixo: Este es el rrey moro, y juntáronse ambos y sacáronle de la silla y caualgáronle en la acémila, y el uno saltó encima del acémila junto con él y el otro la lleuaba del cauestro, y así lo lleuaron una gran pieza camino de vaena, y fué de ello auisado el alcaide de los donzeles y alguno de los suyos, y juntáronse cuatro ó cinco de cauallo, y fueron tras los que se lleuaban al rrey, y quitáronselo, y suuíéronlo en un cauallo, y lleváronlo á la villa de lucena, que hera del alcaide de los donzeles, y de aquí vino que al conde como primer prendedor le dieron el cuerpo del Rey moro de la cinta arriba por armas, y al alcaide de los donzeles el mismo cuerpo de la cinta abajo así mesmo por armas.

Despues por mandado de los reyes católicos don fernando y doña ysabel fué lleuado el rey de lucena á porcuna, que es de la horden de calatraua, donde estuuu y fué tratado muy honradamente, y acompañado de muchos criados y seruidores suyos moros, hasta que los reyes católicos le quisieron hazer merced de liuertar su persona con ciertos capítulos que con él mandaron asentar, los cuales no ponemos aqui por su prolixidad, y porque ya en otros muchos lugares están scriptos» (1).

De análoga manera, aunque con mas pormenores, refiérese la prision de Boabdil en otro curioso manuscrito (2), si bien variando en cuanto se refiere á haber

(1) Hernando de Baeza, manuscrito citado.

(2) Publicado á seguida del anterior por la misma sociedad de bibliófilos.

sido desde luego conocido el monarca granadino, consignando en lugar de esto, que al preguntarle quien era, llamóse hijo de Abenalaxar, caballero principal de aquel reino, que habia desempeñado el cargo de alguacil mayor, pero que sabido despues por los mismos cautivos el verdadero nombre del ilustre prisionero, acordaron llevarlo al rey y la reina (1).

Con la prision del *Zogoibí* ó el desventurado, como con harta razon llamaron á Boabdil, llegaba para Isabel y Fernando el momento de dar mayor ensanche á sus planes políticos, ya inaugurados respecto á la conquista del reino granadino, y no era de temer que malograsen aquella ocasion dejando estéril tan importante victoria. Muley Hazen por una parte, y por otra la generosa sultana Aixa, les habian enviado embajadores con aquel motivo: intentaba Muley apoderarse de su hijo á cualquier precio, no reparando en recibirlo vivo ó muerto con tal que cayera bajo su dominio, único medio que le restaba para señorear sin rivales el reino recibido de sus mayores; solicitaba la Horra la libertad de Boabdil, reconociéndose este como vasallo de los reyes de Aragon y de Castilla, en testimonio de lo cual pagaria un tributo anual de doblas y cautivos, entregando en el acto suma considerable, y asistiendo á los ejércitos reales con buen golpe de caballería, y á las Córtes del reino, siempre que á ellas fuese convocado. El partido no podia ser dudoso, y aunque la crueldad del padre desnaturalizado hubiera sido ya causa suficiente para apartar á los reyes de todo trato y avenencia con él, inclináronse desde luego á las proposiciones hechas en nombre de Boabdil, empezando por mostrarle singular benevolencia.

Con este propósito recibia el conde de Cabra orden de trasladar el régio cautivo á Córdoba; y puesto bajo la custodia de Martin de Alarcon hasta la llegada de la reina Isabel, terminados ya los tratos, admitíanle ambos á su presencia con pompa inusitada, no sin admiracion del mismo rey granadino y de sus caballeros, que habian venido á tratar del rescate. Consistian las condiciones bajo las cuales se daba la libertad al régio prisionero, en que se declarase vasallo fiel de los monarcas de Castilla y Aragon; dar libertad á cuatrocientos cautivos, de los cuales D. Fernando y doña Isabel habian de designar trescientos; pagar un tributo anual de 12,000 doblas zahenes (2), y mandar que todas las villas y fortalezas declaradas en su favor diesen paso y raciones á los ejércitos cristianos cuando entrasen á hacer la guerra á Muley y al Zagal, ofreciendo en cambio los Reyes Católicos treguas por dos años para el príncipe cautivo y para todos los lugares que por él se mantenian, cuyo término correría desde treinta dias despues de estar libre en su reino. Aceptadas sin vacilar las condiciones, y habiendo entregado *el Zogoibí* en rehenes á su primogénito y á otros muchos jóvenes de la primera nobleza mahome-

tana, partió para Granada escoltado por un escuadron de lanzas, llevando en su pecho profunda gratitud á los reyes cristianos, comparable solo al ódio que alimentaba contra su padre.

Mientras los tratos de libertad se terminaban, Fernando calculó que las discordias de los moros se harian cada vez mas enconadas con una incursion devastadora, y para ello llevó sus armas á la misma vega de Granada con objeto de evitar que la cosecha se recogiese, y que conservada en los almacenes del Albaicin y del Alhambra, sirviese para prolongar la resistencia. A este fin, despues de revistar su ejército en Almodóvar, entró en territorio granadino, llevando los mismos pasos que la poderosa hueste de D. Juan II; y pasando como nube de langosta por Illora y Montefrio, tomando heroicamente la fortaleza de Tajarja ó Tajara, quemando en las inmediaciones de la Mala trescientas torres y alquerías, y despues en Alhendin, donde destruyó inmensos olivares, cundiendo la devastacion hasta Huejar, volvióse el rey á Córdoba, conseguido su objeto, á terminar los tratos sobre la libertad de Boabdil.

No habia de gozar Boabdil tranquilamente de la sombra de poder que despues del arreglo hecho con los Reyes Católicos le quedaba. Muley Hazen, apenas tuvo noticia de la rota de Lucena, se apoderó de nuevo del trono apoyado por sus parciales, y al llegar á Granada, la presencia del *Zogoibí* solo sirvió para atizar de nuevo la nunca estinguida hoguera de la guerra civil, ensangrentando en breve las calles de la ciudad querida de los Ben-nasar. Boabdil habia logrado penetrar en el Albaicin, é imperaba en él apoyado por el pueblo. Muley Hazen dominaba en la Alhambra y tenia bajo sus pendones muchos y muy esforzados caballeros, cuyos nombres se habian hecho famosos en las últimas espediciones contra los cristianos.

La lucha era cada vez mas desesperada y terrible: al cabo la voz de los alfakíes lograba ser oida, y admitidos tratos de paz llegábase á un avenimiento, por el cual quedaba Hazen en Granada como príncipe soberano, tocando á Boabdil el señorío de Almería, donde guardaba el poder y la majestad de rey. El imperio granadino estaba ya dividido en dos monarquías rivales: la política de los Reyes Católicos comenzaba á producir sus naturales frutos en el interior de la morisma: el éxito de las armas no podia dejar de responder á las miras de una política tan cuerda como conveniente á los intereses de la España cristiana.

En vano Muley Hazen, ansiando rehabilitar su nombre ante el pueblo granadino con alguna gloriosa empresa, penetraba en el territorio cristiano, llevando sus armas hasta los campos de Utrera, bajo la conducta del valeroso Bejir, alcaide de Málaga: las márgenes del Lopera vieron desbaratadas por los hombres del marqués de Cádiz y los caballeros de Alcántara las terribles falanges de los gomeles, quedando el veterano Bejir en poder de los cristianos, y hallando apenas salvacion en la fuga el animoso Hamet-el-Zegrí, terror de la frontera, la afrenta de la Axarquía quedaba nuevamente vengada, rescatados en las márgenes del Guadalete caballos, arneses, yelmos y armas, perdido todo en los montes malagueños, é inmolados á la me-

(1) En este manuscrito se da detallada cuenta del recibimiento que hicieron los Reyes Católicos al conde y al alcaide de los Donceles, siendo curiosísima la descripción que hace de la cena y sarao con que los obsequiaron en Vitoria, donde á la sazón se encontraba la córte.

(2) Próximamente 45,000 ducados.

moria de los caballeros muertos en aquel desastre, los que osaron pisar el suelo andalúz ostentando aquellos despojos.

A la derrota de Lopera sigue en breve la reconquista de Zahara, llevada á feliz remate con gloria de su nombre por el esforzado D. Rodrigo Ponce de Leon; y puesta la guarda de Alhama al cuidado de D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer conde de Tendilla, lograba este generoso caudillo llevar el terror y la muerte hasta las mismas puertas de Granada, no sin desdoro del viejo Hazen, que perdía poco á poco la estimacion de sus parciales, quienes le consideraban como impotente para refrenar las correrías cristianas.

Pero la angustia del reino granadino debia subir de punto al comenzar la primavera de 1484: un ejército poderoso tala sus campos, incendia sus mieses y destruye sus aldeas y alquerías hasta dar vista á la soberbia Málaga, cuya vega era tambien presa de las llamas. Ahora, Setenil y otras muchas fortalezas de la Serranía de Ronda caian con grande estrago en poder del rey D. Fernando, ensayadas contra sus muros las nuevas máquinas de guerra, en cuyo manejo y gobierno iba á conquistar alto renombre Francisco Ramirez de Madrid, secretario del Rey Católico, contribuyendo poderosamente á la destruccion del ya dividido reino de los emires de Granada. En vez de acudir contra los cristianos, lleva el viejo Hazen sus vengativas armas contra la ciudad de Almería, viéndose forzado el infeliz Boabdil á buscar asilo en el reino de Castilla: el rey D. Fernando le acoge cariñosamente y renueva sus talas en el territorio musulman; y al terminar la primavera de 1485, Coin, Cartama y otras muchas plazas tenidas por inespugnables, ven ondear sobre sus almenas los leones de Castilla, coronando la toma de Ronda aquella série de victorias que arrojaban del trono de Granada al viejo Muley, poniendo la desautorizada corona de los Alhamares en las sienes de Muley-Audalla (el Zagal), el vencedor de la Axarquía.

El nuevo rey, al dirigirse á Granada para apoderarse del trono, tuvo ocasion de conseguir un fácil triunfo, alanceando sin piedad á 120 caballeros de Calatrava de la guarnicion de Alhama, que imprudentemente sesteaban, despues de una militar correría, en las márgenes del arroyo de Ochichar. La mortandad de los cristianos fué tan horrible, que desde aquel dia quedó al paraje en que tuvo lugar, el gráfico nombre de *Llano de la matanza*; y despachando correos á los granadinos anunciándoles su victoria, entró *el Zagal* en Granada con toda la pompa del triunfo, recibéndole el populacho con laureles y palmas. Muley le recibió abrazándole, y hecha solemne abdicacion de la combatida corona, se trasladó á Almuñécar y de allí á poco á Mondujar, pintoresca fortaleza en el valle de Lecrin, donde exhaló su postrer suspiro, acompañado únicamente de la Zoraya y de los hijos que en ella tuvo. Una tradicion del país, confirmada por fidedignos cronistas, asegura que el viejo Hazen ya moribundo, pidió se le diese ignorada sepultura en medio de un desierto, y que Zoraya y sus buenos hijos, fieles ejecutores de esta última voluntad, buscaron unos cuantos palmos de tierra en el pico mas alto de la Sierra Nevada, y allí, donde reina el imponente silen-

cio de la soledad (1), sobre la pirámide contemporánea del globo y superior á los espacios en que giran las tempestades, quedaron depositados sus despojos humanos. Tal es, segun la *Historia de las montañas del sol y del aire*, el motivo de llamarse *Pico de Mulhacen* la cumbre majestuosa de Sierra Nevada.

Otros suponen que el cadáver indecorosamente conducido á Granada sobre una mula de orden del *Zagal*, fué enterrado sin pompa alguna en el cementerio de los reyes naseritas por dos cautivos cristianos (2).

Boabdil en tanto recibia en Córdoba con repugnante indiferencia la noticia del fallecimiento de su padre, y cartas en que la incansable Aixa le aconsejaba aprovechase la ocasion para restituirse al trono de sus mayores. Los Reyes Católicos, consecuentes en su política, auxiliaban estos propósitos; y mientras con el ódio propio de su raza se disputaban tio y sobrino la vacilante corona, seguros de sus fuerzas los monarcas cristianos dirigíanse á mas difíciles empeños, entre los cuales lo eran en verdad el de apoderarse de los castillos de Cambil y Alhabar, asentados sobre dos elevadas peñas del valle de Riofrio, desde los cuales señoreaban los abencerrajes toda la comarca, poniendo en perpétua consternacion el obispado de Jaen y sojuzgando aquella parte de la frontera. Contra estas fortalezas movíase el ejército real en el estío de 1485: la espugnacion de ambos castillos, separados solo por el rio y unidos por un puente, era del todo imposible sin la artillería: el rey habia conducido ante Cambil y Alhabar el ejército cristiano: á la reina tocaba suministrarle aquellas poderosas máquinas de guerra, y auxiliada por el ya referido Francisco Ramirez, abrió el camino que la condujo al real, para que en breve ambas fortalezas cayesen rendidas ante los régios esposos.

Con asombro de Mahomad-Lentin-ben-Usef, alcaide de uno y otro castillo, abrió en efecto la incansable actividad de la Reina Católica á través de aquellas ásperas y fragosas sierras, ancho camino para conducir la artillería; y plantadas las lombardas y ribadoquines en las alturas que dan frente al castillo de Alhabar, rompióse el fuego contra él, entre las aclamaciones de los cristianos y los gritos de sorpresa de los moros. Certera la puntería de los castellanos, fueron derribadas en breve dos torres, desguarneciendo del todo la que defendia la puerta principal del castillo. Menudeaba en tanto el fuego de los ribadoquines con no menor inteligencia y fortuna, y desconcertados por su estrago aquellos bravos y veteranos guerreros, ni sabian cómo reparar los aportillados muros, ni osaban siquiera mostrarse en las almenas, temerosos de una muerte segura. Logrando al mismo tiempo los sitiadores tras de larga fatiga asentar en la cima de uno de los cercanos montes gruesas lombardas, asestábanlas al par contra los dos castillos, poniendo en los defensores tal espanto, que perdido su resistente valor forzaban al exasperado Mahomad-Lentin á mover partidos de ren-

(1) Lafuente Alcántara (D. Miguel), siguiendo á Córdoba y Peñalta en la obra que escribieron con dicho título.

(2) Bernaldez.

dición antes de que pereciesen todos entre las ruinas. Cambil y Alhabar vieron pues ondear sobre sus despedazadas almenas las barras aragonesas y los leones castellanos, y Granada abría con esto una nueva puerta á los ejércitos de la cruz.

Tan insignes victorias, á que se unió bien pronto la conquista de Zalea, realizada por los caballeros de Calatrava, llenando de ira al *Zagal*, le precipitó en una série de violencias contra sus mismos vasallos, que fueron muy favorables á los partidarios de Boabdil; y estaban á punto de reproducirse los horrores de las nunca terminadas contiendas civiles, cuando por fortuna un alfakí propuso una transacción, que fué aceptada por ambas partes beligerantes. Con arreglo á ella, el tío y el sobrino reinarian simultáneamente; las ciudades y términos de Almería, Málaga, Vélez, Almuñécar, y la Alpujarra hasta el puente de Tablate, serian gobernados por *el Zagal*, y lo restante del territorio, como mas cercano á la frontera, se reservaba á Boabdil, creyendo evitar de este modo que el Rey Católico, como protector del *Zogoví*, atacase á ambos pueblos. Para mayor armonía los dos monarcas permanecerian en Granada, viviendo uno en el palacio del Albaicín y otro en la Alhambra.

Habia tocado á Boabdil en aquella manera de reparto la ciudad de Loja y las demás poblaciones fronterizas, en lo cual mostraba *el Zagal* su prevision y astucia, hurtándose á los primeros golpes de los cristianos, que en su concepto no debian hacerse esperar largo tiempo.

Y así era en verdad: el astuto monarca cristiano, considerando aquel convenio como una confederación contra Castilla, envió á decir á Boabdil que no fiaba ya ni en sus promesas ni en su amistad, y que le hacia responsable del estrago de las armas á que le era forzoso apelar. Siguiendo la ejecución á la amenaza, en la primavera de 1486, veía la ciudad de Córdoba dentro de sus muros y en su fértil campiña, congregados los mas renombrados caudillos cristianos, y tendido el mas brillante ejército que habia puesto sus tiendas en aquellas riberas desde los tiempos de San Fernando: 12,000 caballos, 40,000 infantes y hasta 6,000 gastadores, provistos abundantemente de hachas, azadones y picos, y seguidos de un formidable tren de artillería, partian contra la frontera, encaminándose hácia Loja. El pasado descalabro habia hecho cauto al rey de Aragon, y aunque el primer encuentro de las armas le fué esta vez favorable en aquella misma cuesta de Abohacen, que tanta sangre le costó la vez pasada, aunque asaltados los arrabales con buen éxito quiso poner el sitio en toda regla, fiando el abreviar con la artillería el éxito de aquella empresa. «Distribuida esta en los puntos mas convenientes, rompióse un fuego tremendo contra la plaza, tirando no solo balas de piedra y de hierro, sino tambien ciertas pelotas compuestas de materias combustibles que subian por el aire echando de sí llamas y centellas, é incendiando todo lo que alcanzaban. El ímpetu irresistible de las lombardas derribaba las torres y las murallas, haciendo en estas grandes portillos, por donde se descubria el interior de la ciudad y se veía la confusión de sus moradores, el incendio y hundimiento de los

edificios, y el estrago que hacian los proyectiles. Hicieron los moros los mayores esfuerzos para reparar las brechas, pero infructuosamente, porque cuantos se esponian á este trabajo eran arrebatados por los tiros de la artillería, ó quedaban sepultados en las ruinas» (1).

Rendidos al fin, y temerosos de mayores males, suplicaban y aun obligaban los ciudadanos de Loja al desventurado Boabdil á pedir algun partido llevadero al Rey Católico; y entregada luego la ciudad, partian unos para Granada, mientras que, juzgándose mas seguros, obtenian otros permiso para trasladarse á las tierras de Aragon ó de Castilla como vasallos mudéjares.

Hundido en profundo abatimiento salia el triste Boabdil de Loja despues de hacer nuevo pleito homenaje al rey D. Fernando, como tal vasallo, perdonado el dudoso quebrantamiento de sus promesas, y jurada la formal de no tomar en adelante título de rey de Granada, que trocaria por el de duque de Guadix si los Reyes Católicos rendian en término de seis meses esta ciudad y fortaleza. A la de Priego se dirigia el desheredado monarca, mientras prosiguiendo aquella triunfal campaña llegaba D. Fernando á combatir la villa de Illora, puesta á cuatro leguas de la asombrada Granada. La artillería abrió aquí, como en Loja, el camino á los caballeros cristianos, y rendido el presidio, que guarnecía aquella plaza, fueron escoltados sus moradores hasta Puente de Pinos, sin que osara salir de la capital un solo caballo á socorrer la villa ni á molestar á los vencedores. Gonzalo Fernandez de Córdoba, á quien tenia la posteridad reservado el glorioso título de *Gran Capitan*, quedaba en guarda de aquella conquista, que era la mas terrible amenaza que jamás se habia formulado contra Granada.

La reina Isabel asistia entre tanto en persona á tan próspera campaña, que recordaba los venturosos dias de Fernando III, y deseosa de contemplar el efecto de la artillería, mandaba mover las huestes reales contra la villa de Moclin, fortaleza á que daban los moros el título de *Escudo de Granada*. Las robustas murallas y macizas torres parecian indestructibles; Francisco Ramirez de Madrid asesta contra aquellos inespugnables baluartes sus terribles lombardas, y tan soberbios propugnáculos caen por tierra con espantoso estrago de sus defensores. Los Reyes Católicos admiran la singular destreza de aquel adalid al contemplar el tino con que metiendo en una de sus torres una pelota encendida, daba fuego al polvorin de los sarracenos, quienes, reputándolo castigo del cielo, abrian amedrentados las puertas de la villa. Al entrar victoriosos los reyes en la fortaleza, episodio conmovedor detuvo sus pasos, oyendo cantar el solemne cántico de *Benedictus qui venit in nomine Domini*, que parecia brotar del centro de la tierra, y que era entonado por los pobres cautivos que de esta manera pagaban á sus libertadores el mismo beneficio que recibian de sus manos. Enternecida Isabel, mandó sacarlos en el acto de las mazmorras, hallando entre ellos muchos caba-

(1) Washington Irving.

llos de cuenta que se reputaban muertos en los anteriores desastres (1).

A la conquista de Moclin seguían las de Montefrío, Colomera y la fortaleza del Salar, y contentos con estos frutos de la memorable campaña de 1486, volvían triunfantes los Reyes Católicos á la ciudad de Córdoba, y de allí se restituían á Castilla, recogiendo por todas partes las bendiciones de sus pueblos.

Apenas conocida por *el Zagal* la vergonzosa paz ajustada en Loja por Boabdil con D. Fernando, continuó su sistema de terror contra todos los partidarios del rey Chico, condenando á muerte á los unos, encarcelando á los otros, y confiscando sus haciendas á todos. Los que pudieron escapar de aquella cruel persecución corrieron al lado de Boabdil, que se hallaba rodeado de un simulacro de corte en la villa de Vélez-Blanco, y volvieron á empezar con mayor encono las civiles contiendas, alimentadas mas y mas por la tentativa de envenenamiento hecha por *el Zagal* contra su sobrino. Favorecido Boabdil por los Reyes Católicos, y alentado por su valerosa madre, volvía, no sin manifiesto riesgo de su vida, á la ciudad de Granada, y apoderado del Albaicín en el silencio de la noche, empezóse al siguiente día en las calles de la ciudad sangrienta y tenaz lucha, en la que ayudado á tiempo por Fernán Alvarez de Sotomayor, pudo el hijo de Muley Hazen sostener su partido durante el espacio de cincuenta días, logrando al cabo señaladas ventajas sobre su rival, que se veía forzado á dejarle en posesión del Albaicín mientras meditaba su estermínio.

Encendida en tal forma la tea de la discordia en el corazón mismo de aquel desmembrado reino, era llegado el instante de proseguir la obra de reducir al imperio de Castilla el desconcertado pueblo de los Alhamaes, y Córdoba veía de nuevo en la primavera de 1487 reunido al pie de sus antiguas murallas un ejército de 50,000 peones y 12,000 caballos, flor de la milicia y de la caballería española. Contábanse en tan formidable hueste todos los caudillos que, haciendo prueba de pericia y valor, habían ganado ya levantada nombradía en las pasadas empresas de la conquista, y al lado de los pendones de las mas ilustres casas de Andalucía y Castilla brillaban también las enseñas de los concejos, que acudían ganosos de gloria á combatir al común enemigo.

Era víspera del Domingo de Ramos cuando partió el rey D. Fernando de la antigua corte del califate español, al frente de aquel poderoso ejército, que dividido en dos cuerpos se encaminaba al centro de la morisma. Reservaba el rey para sí la capitánía del primero, en que iba el grueso de la hueste, y que debía dirigirse por desusados y ásperos caminos á la ciudad de Vélez-Málaga, objeto de aquella expedición: ponía el segundo bajo la conducta del maestro de Alcántara, que auxiliado de Martín Alonso, señor de Sotomayor, había de proteger la marcha de la artillería con los demás pertrechos y máquinas de guerra que debían conducirse ante los muros de Vélez-Málaga.

(1) Este hecho se repitió con frecuencia en todo el seguimiento de la guerra.

Lenta, penosa y arriesgada por extremo fué la marcha del primer cuerpo, al través de ágrías montañas y profundos barrancos, que hacían poca toda precaución, dados los desastres de que en años anteriores habían sido teatro. Pero si grandes fueron las dificultades que halló la caballería, rodeada con frecuencia de aterradores precipicios; si no bastaban á veces las fuerzas humanas para salvar las acémilas, cuya pérdida hacia sobremanera sensible la incertidumbre del éxito, mayores fueron todavía los obstáculos que se necesitaron vencer para sacar adelante la artillería, en aquel tiempo de difícilísimo transporte. Momentos hubo en que no parecía sino que el mismo cielo se declaraba contra el intento de los cristianos: azotados de abundosas é incesantes lluvias, que trocaban en valles las llanuras y los valles en impetuosos torrentes, veíanse á menudo cercados por todas partes de agua, hundidos en el lodo los carros que conducían las piezas de batir, y amenazados de perder el repuesto de la pólvora, malogrando así todos los sacrificios hechos para el logro de aquella campaña. La constancia de los expedicionarios venció todos los obstáculos, y echando puentes, y cegando lagunas, y vadeando ríos, y escalando colinas, llegó por último el ejército ante la ciudad, si no con toda la artillería gruesa que había sacado de Córdoba, con la necesaria para empezar á combatir la plaza, mostrando de esta suerte á sus defensores cuál era la resolución del Rey Católico.

Las hostilidades habían comenzado entre tanto en el fértil y pintoresco valle que señoreaba Vélez-Málaga y defendían Comares, Benamarhoja y Competa, castillos guarnecidos por los fuertes y belicosos moradores de aquellas sierras. A las repetidas escaramuzas provocadas por el presidio de Vélez, y mas de una vez peligrosas para el mismo rey, cuyo arrojo no podía refrenarse en lo justo, había seguido el asalto de los arrabales; los estandartes de Castilla ondearon sobre sus baluartes y defensas, y era llegado el instante en que, asentadas ya las baterías, comenzase su terrible estrago.

Antes de ello brindó D. Fernando á los defensores con su clemencia; pero estos la rehusaron, que esperaban, y no sin razón, fuerte socorro de los granadinos. Avisado *el Zagal* del peligro en que se hallaba tan importante plaza, proponía á Boabdil su amistad y alianza para acabar con los cristianos, que voluntariamente se habían metido en bien difícil paso; pero fiel *el Zogoiñi* á los Reyes Católicos, ó desconfiando de su tío, negóse á todo partido, con lo cual, haciendo Audalla el último esfuerzo, reunió hasta 20,000 peones y 1,000 caballos, partiendo precipitadamente á levantar el asedio de Vélez. Para concertarse con la ciudad, envióle un mensajero; mas cayendo este en poder del Rey Católico, y leídas las cartas que llevaba, venido el momento de asaltar el real cristiano, hallóse *el Zagal* por todas partes acometido, siendo víctima de la misma estratagema que contra los castellanos preparaba. El terror se apoderó de sus soldados y caballeros: arrojando las armas se entregan á desordenada fuga, y derramándose por barrancos, valles y desfiladeros, solo aspiran á salvar las vidas, arras-

trando al mismo *Zagal* en aquella completa desbandada. Un capitán solo, el esforzado Reduan de Venegas, alcanza la fortuna de recoger algunos soldados, metiéndose con ellos en la ciudad de Vélez. La esperanza de sus moradores había empezado á desvanecerse; Reduan los animaba, sin embargo, á la defensa, fiado en que si la artillería ligera de los cristianos estaba al frente de la ciudad, era de todo punto imposible que llegasen al real las lombardas, hundidas é inutilizadas en los caminos.

Pero esta esperanza desapareció también muy en breve: al siguiente día de la rota de Muley Audalla entraba en el campo sitiador y tomaba posiciones para romper el fuego contra Vélez-Málaga un tren poderoso de batir, con una larga fila de carros cargados de municiones, escoltados por el maestro de Alcántara. La aparición de la artillería, unida á la noticia de que habían cerrado los granadinos las puertas de la ciudad al derrotado Muley Audalla, movió al mismo Reduan de Venegas á proponer la entrega de Vélez, y bien pronto, arreglado el convenio, abrió sus puertas al vencedor.

Ganada Vélez, ciudad á que daban los moros el título de *llave de Granada*, movió el Rey Católico su campo sobre Málaga, empresa la más atrevida que hasta entonces acometía. Era Málaga el verdadero emporio del Mediterráneo: sosteniendo activo y abundante comercio con el Africa y las islas de Levante, llevaba sus barcos hasta la Siria y Palestina, con fama de sus ricas sederías y creciente provecho de sus hijos. Fundada en un valle que se dilatava á orillas del mar, y guarecida por levantada cordillera de montañas, rodeábanla altos y robustos muros, coronados de fuertes y almenadas torres. Dos fortalezas que llevaban título de inespugnables la defendían: era la primera el castillo de Gibralfaro, asentado en la cumbre del cerro más inmediato al mar: distinguíase la segunda con el nombre de Alcazaba, y levantábase en la pendiente de aquel mismo cerro, casi tocando á la playa. No cabiendo dentro de las murallas, habíase derramado la población en dos arrabales: el uno á la parte del Mediterráneo, enriquecido por quintas y jardines, recreo y encanto de aquellos felices mercaderes; el otro circuido de murallas y baluartes, y habitado por gente industriosa, avezada á los peligros y apta para sufrir todo linaje de privaciones. Málaga florecía, pues, en la paz, no desprovista de medios y defensa para la guerra.

A conquistarla para el cristianismo se dirigieron las vencedoras armas de Castilla. Siguiendo las marinas que el triunfo de Vélez les había dejado abiertas, llegaron sin tropiezo á vista de aquella renombrada ciudad, mientras que apoderándose del puerto ponía la escuadra cristiana en la playa todo género de bastimentos, y sacaban á tierra el tren más poderoso de máquinas de guerra que jamás había poseído España.

Pero no lograba el ejército de Fernando sentar sus reales sin verse forzado á ganar el terreno á fuerza de armas, malogrado el generoso intento de reducir pacíficamente á la obediencia del trono castellano aquella ambicionada ciudad, sobre la cual iban á caer toda suerte de calamidades. Si los mercaderes, labradores

y propietarios, gente más dada á las pacíficas tareas que á los sangrientos azares de la guerra, escuchaban las ofertas del Rey Católico, y deseosos de salvar sus bienes, llegaban á entablar negociaciones por medio de Alí Dordux y del alcaide de la Alcazaba Aben Comixa, apoderado violentamente del mando general, el indomable Hamet-el-Zegrí, que abrigaba en su pecho el más ardiente anhelo de venganza desde la pérdida de Ronda, juraba morir entre las ruinas de Málaga antes que abrir sus puertas al enemigo de su Dios y de su ley. Fernando sabía con enojo y sentimiento que para poseer la joya más preciada del Mediterráneo había menester emplear contra ella el hierro y el fuego; con enojo, porque alcanzada la victoria de Vélez no sospechaba en Málaga fuerzas y energía bastantes para la resistencia; con sentimiento, porque conocida la obstinación de Hamet, le dolía el desencadenar contra una ciudad tan floreciente y celebrada los inevitables males de la guerra.

Larga es en verdad la serie de hechos memorables que ilustran el asedio de Málaga; exasperado cada vez más Hamet-el-Zegrí, crecían en la ciudad los medios de resistencia, que llegaba á hacerse desesperada, como crecían entre los sitiadores el esfuerzo y la gallardía, señalándose cada día, y aun cada momento, con nueva y aun más difícil hazaña. Rodeada entre tanto de aquellas máquinas de guerra, que habían derribado la arrogancia de Ronda y de Loja abriendo las puertas de Alhabar y de Cambil, de Moclin y de Illora, veíase Málaga encerrada en un círculo de fuego, sin embargo de lo cual no se abreviaba tanto como era de esperar el término de aquella difícilísima conquista.

Aportillados en más de un punto los muros del arrabal y destruidas sus torres, faltaba á los soldados de la cruz el tiempo para intentar el asalto, que mostraban sin embargo ser prematuro, el indomable valor de los gomeles y la no allanada fortaleza de los muros y baluartes que defendían. La lid parecía tomar extraordinarias proporciones; el valor de los soldados de Hamet comenzaba á infundir respeto en los reales cristianos, cuando para reanimar á los suyos y quitar á los cercados toda esperanza de salvación, presentóse de improviso en el campamento, acompañada de su hija y seguida de toda su corte la reina Isabel, cual nuncio de segura victoria.

El entusiasmo del ejército real llegaba con tan inesperada aparición á su colmo. Isabel anhela no obstante poner término al cerco de Málaga sin más derramamiento de sangre, y el enojo del Rey Católico se templó á su ruego hasta el punto de intimar de nuevo á los defensores de Gibralfaro y de la Alcazaba la entrega de la ciudad, ofreciéndoles en cambio toda clemencia. Hamet, enfurecido contra los que prestan oídos á los tratos de paz, ensagrienta ferozmente sus armas en los mismos ciudadanos de Málaga, y atribuyendo á falta de pólvora el silencio que la artillería cristiana había guardado desde la llegada de la reina, rechaza con insolente respuesta la embajada de Fernando. El ilustre madrileño Francisco Ramírez ya citado recibió orden de mostrar al Zegrí cuán grande era el error que padecía; y una descarga general de

ribadoquines, lombardas y trabucos, llevando en torno de la ciudad la ruina y el espanto y conmoviendo en sus cimientos las mas firmes torres y baluartes, advirtió al tenaz africano de que solo á la piedad de Isabel era debida la suspension del fuego destructor de la artillería, sobrando á los sitiadores cuantos aprestos bélicos habian menester para dar cima á la conquista.

Las máquinas de guerra prosiguieron pues destruyendo los muros y propugnáculos de Málaga; Isabel honró aquel mismo dia con su presencia las estancias del marqués de Cádiz, puestas al frente del castillo de Gibalfaro, y para festejarla dignamente, tras un espléndido refresco que le ofreció en su tienda, ordenaba se disparasen las mas gruesas lombardas contra la fortaleza. Sobrecogidas de temor y de admiracion, al sentir temblar bajo sus plantas aquella robusta montaña y al ver desplomarse al choque de las balas enormes trozos del muro y de las torres que parecian indestructibles, retiráronse la reina y sus damas al pabellon real no sin que el piadoso corazon de Isabel se doliese de tanto estrago. Pero Hamet el Zegrí, que habia conocido desde las almenas de Gibalfaro á la reina de Castilla y comprendido el empeño del marqués de Cádiz en obsequiarla, mandó desplegar sobre la torre mas alta del castillo la bandera que el noble D. Rodrigo habia perdido en la Axarquía. Aquella exhibicion era un duelo terrible, y el marqués de Cádiz no podia dejar de aceptarlo: un fuego horrible envolvió bien pronto y por mas de veinticuatro horas en espesa nube de polvo y humo el castillo; la torre donde habia sido desplegada la enseña de D. Rodrigo, quedó del todo desmantelada, mientras reducidas á escombros otras menos fuertes, quedaba abierta en los muros ancha brecha. Impacientes los soldados del marqués demandan el asalto, mientras acercan todos las estancias á tiro de ballesta de los muros, cesando en tal momento el disparar de los cañones con la venida de la noche.

Pero Hamet el Zegrí no dormia, y aquel menosprecio de su valor iba á costar abundante sangre á la nobleza de Castilla. Ayudado de las sombras de la noche, salia el animoso Aben Zenete, segundo del Zegrí, al frente de 2,000 escogidos mahometanos, y cayendo con ímpetu irresistible sobre las estancias del marqués de Cádiz, degollaba crecido número de soldados y caballeros, poniendo á los demás en terrible confusion y desórden. El generoso marqués acompañado de su alférez y seguido de sus mas valerosos y espertos capitanes, entre los que lograba distinguirse el célebre escalador de Alhama Ortega de Prado, acude presuroso al sitio del peligro: la lid se traba con horrible saña, peleándose cuerpo á cuerpo y empleándose toda clase de armas por una y otra parte: el campo quedó bien pronto sembrado de cadáveres; la bandera de don Rodrigo estaba á riesgo de caer en manos del Zenete, cuando herido este de una lanzada, perdían los moros de pronto el valor, retirándose vencidos, si bien dejando en los castellanos el profundo pesar que les causaba ver herido al noble D. Rodrigo, y muerto en lo mas recio de la pelea aquel renombrado capitán que en la reconquista de Zahara y en el cerco de Loja habia du-

plicado su renombre y sus laureles como espugnador de Alhama, el célebre Ortega de Prado.

El cerco entre tanto se estrechaba de dia en dia. Málaga, que se lisongeaba con ser á tiempo socorrida por su antiguo señor Muley Audalla, sabia con indignacion y desaliento que habia sido derrotado este por Boabdil en el instante de encaminarse á sus muros, mientras deslumbrado el rey de Tremecen por el creciente poderío de los Reyes Católicos habia solicitado su amistad y aun su proteccion, quitando así á los sitiados toda esperanza de recibir del Africa algun auxilio. Los bastimentos y vituallas escaseaban ya en la ciudad; el hambre habia comenzado á hacer horrible presa en sus moradores: los viejos, las mujeres, los niños envueltos en las ruinas y desprovistos de alimento, clamaban dia y noche por la paz, haciendo vacilar los mas enteros corazones. Solo Hamet el Zegrí, resuelto á morir entre los escombros, osaba desafiar las iras de Fernando, auxiliado del fanatismo musulman, cuyos obcecados satélites ponian en inminente peligro hasta la misma vida de los Reyes Católicos. Un fanático por su religion y por su pátria, el osado Santon de Guerba, lograba llegar aunque vencido cerca de la tienda real, y tomando por los reyes á D. Álvaro de Portugal y á doña Beatriz de Bobadilla, hirió al primero de improviso, escapando la segunda milagrosamente de sus certeros golpes. Muerto el fanático le lanzaron los soldados con una catapulta á la ciudad, donde recogidos sus restos por los asombrados malagueños, fué considerado como un mártir.

El momento decisivo se acercaba: Isabel, llevada siempre de aquel sentimiento de piedad que brillaba en todas sus acciones, suplicaba sin embargo de nuevo á su esposo que se intimase otra vez mas la rendicion á los moros en términos benévolos: la altivez del Zegrí le quitaba la última esperanza de mostrar su benignidad con aquel pueblo desdichado; y empezadas tras esto con mayor furia las hostilidades, mientras armado de una bandera blanca que le habia presentado un fanático dervís prometia Hamet á los malagueños próxima y completa victoria, aproximaban los cristianos sus estancias á la ciudad, preparándose á un asalto general que decidiera aquella larga y sangrienta lucha.

«Ganando una posicion despues de otra, escribe un historiador ya citado (1), llegaron cerca de la barrera de la ciudad, donde habia un puente con cuatro arcos, y en cada extremo una torre de mucha fuerza. Dióse órden de tomar este puente á Francisco Ramirez de Madrid, general de la artillería. La empresa era peligrosa, y los aproches no podian hacerse sin esponer la hueste á un fuego destructor, por lo que mandó Ramirez abrir una mina, que se llevó hasta debajo de los cimientos de la primera torre, donde colocó boca abajo y bien cargada una pieza de artillería, para volarla cuando llegase el momento oportuno. Acercándose entonces al puente cuanto le fué posible, levantó un conducto, plantó en él algunas lombardas, y comenzó á combatir la torre. Contestaron los moros desde los

(1) Washington Irving.

adarves con un fuego vigoroso; pero estando en lo mas recio del combate, puso Ramirez de Madrid fuego al cañon que estaba armado debajo de la torre, reventó la tierra con una explosion tremenda, y vino al suelo desplomada gran parte de la torre, sepultando entre sus escombros á muchos de los moros que la defendian: huyeron los demás amedrentados de aquel inesperado sacudimiento y confundidos por un ardid de guerra de que no tenian noticia alguna.»

Entre los aplausos del ejército sitiador y los honrosos plácemes de los reyes, se apoderó Francisco Ramirez de la destruida torre, y cargó sobre la que estaba al otro extremo del puente. Grande fué la resistencia, pero aproximando con gran oportunidad lombardas y ribadoquines, logró que el terror de los moros llegase á su colmo, abandonando aquel baluarte y retirándose precipitadamente á la ciudad.

Dueños los Reyes Católicos de aquel puente, podian ya en un momento dado lanzar sus huestes sobre la ciudad sin pérdida de un solo hombre; pero irritado Hamet el Zegrí al ver ondear tan próximos á la ciudad los estandartes castellanos, anuncia á los sarracenos, de acuerdo con el misterioso dervís que le servia de sosten y consejero, que era llegada la hora de la destruccion completa del ejército cristiano: al frente de sus desesperados gomeles y acompañado del dervís, en cuya diestra ondeaba la bandera santa, sale de la ciudad como desatado torrente, cayendo sobre las estancias del maestro de Alcántara y acuchillando á cuantos encuentra á su paso. Abriendo ancho portillo en las trincheras, penetra en el real con no menor estrago: D. Pedro Portocarrero, D. Lorenzo Suarez de Mendoza y D. Alonso de Pacheco le salen al encuentro, empeñándose la mas terrible lid de cuantas habian ensangrentado los campos de Málaga. A uno y otro lado acuden el Zegrí y el dervís animando á los gomeles, que rechazados por todas partes, comienzan á cejar en desorden: Hamet, mas afortunado, logra salir ileso de entre una espesa lluvia de dardos, saetas y balas que sobre él arrojan los cristianos; pero muerto el fanático dervís, y caida con él en tierra su bandera blanca, que habia de ser el signo seguro de la victoria, fué inútil todo el heroismo de Hamet para contener la fuga de sus soldados. La lucha desde aquel momento convirtiéndose en desbandada fuga por parte de los moros, y los habitantes de Málaga al ver entrar por sus calles huyendo y diezmados á los escasos defensores que podian sostenerla contra D. Fernando, abrieron por último las puertas de la ciudad á los Reyes Católicos.

Con la conquista de Málaga quedaba sometida al imperio de los vencedores monarcas toda la parte occidental del ya mermado territorio granadino; era necesario estrecharlo en igual forma por la oriental, y despues de una sangrienta entrada que destruía los campos de Baza en 1488, se acercaba el momento en que tambien ondeasen sobre esta importante ciudad las enseñas de Aragon y Castilla. Para conseguirlo, en los postreros dias de mayo de 1488, partia el Rey Católico de Jaen con un ejército de 13,000 caballos y 40,000 peones, poniendo sitio á la ciudad, mediado ya el mes de junio: D. Fernando iba resuelto á no levantar

mano de aquella empresa hasta verla lograda, pero siguiendo su costumbre de no echar mano de la fuerza hasta el último extremo, no recurrió á ella sin haber antes intimado la rendicion de la plaza al príncipe Cidi-Jahya-Alnayar-ben-Zelim, á quien habia confiado *el Zagal*, su deudo, la defensa de Baza. «No para dáros las, sino para defenderlas de vuestro poderío he recibido las llaves de esta ciudad y de sus castillos,» fué la respuesta que obtuvo el rey cristiano; y tan digna contestacion era la señal de una contienda que ofrecia tener muchos puntos de semejanza en lo obstinada y heroica con la de Málaga.

Sin embargo, Baza no estaba supeditada á un capitán duro y sanguinario como Hamet el Zegrí; y cuando probado una y otra vez el esfuerzo de sus soldados y caballeros se halló el príncipe Jahya reciamente estrechado por todas partes; cuando combatida la ciudad por el hambre empezó á contemplar los dolorosos efectos de una resistencia estéril; cuando supo que se encaminaba al real cristiano la reina Isabel, y la vió entrar en él solemnemente, rodeada de damas y prelados, lo cual le advertia de que no era una simple amenaza la intimacion de D. Fernando; cuando obtenida la venia de los mismos Reyes Católicos, pedia finalmente favor al *Zagal* y ponía este en sus manos la suerte de Baza, el denodado cuanto discreto hijo de Zelim rindió su espada y con ella la ciudad á los piés de Isabel I, quien recibíendola magnánima y generosa, encadenaba de tal modo la voluntad del vencido, que hallaba en él uno de sus mas leales servidores. El viejo Muley Audalla, en cuyo poder estaban aun las ciudades de Guadix y de Almería con todas sus tierras y castillos, oyendo los consejos del príncipe se sometia á los reyes reconociéndose su vasallo, y el imperio del Islam quedaba reducido á los límites de Granada, donde sostenia el desdichado Boabdil una débil y combatida sombra de soberanía.

Los postreros dias de la raza mahometana se acercaban rápidamente en nuestra patria. Boabdil veíase requerido para que entregase la ciudad, cumpliendo fáciles promesas hechas en dias de tribulacion é irreflexivamente; pero aquel príncipe desventurado, que reconocia en ambos reyes á sus protectores, incapaz de sustraerse al influjo de los cristianos, é impotente para imponer su voluntad á sus propios vasallos, no podia sin embargo cumplir su promesa. Era Granada no solamente cabeza del antiguo reino de los naseritas y centro como tal de las tradiciones y de los intereses del mahometismo, sino tambien asilo de cuantos guerreros y capitanes, odiando la dominacion cristiana, preferian los azares y peligros de la guerra á la quietud y falsa prosperidad de una servidumbre afrentosa, y en esta situacion de los ánimos hubiera sido para Boabdil momento de segura perdicion y ruina la primera señal de someterse á los Reyes Católicos abriéndoles las puertas de la Alhambra.

Estériles fueron pues sus deseos, si en realidad eran sinceros respecto al cumplimiento de sus promesas, viéndose por lo tanto en la necesidad de rechazar la intimacion del rey D. Fernando. Sin temer la suerte de Málaga, con que los amenazaba el esposo de Isabel, mientras armaba este su brazo para la lucha

acometian los vasallos del *Zogoibí*, bajo la conducta de Muza, ben Adul-Gazan, las tierras cristianas, robando los ganados, talando los campos é incendiando las mieses con verdadero terror de la frontera. Pronto sin embargo habian de disiparse los temores de los cristianos fronterizos. Al frente de 5,000 caballos y 20,000 peones, en que con los hombres de armas del marqués de Cádiz, del duque de Medinasidonia, de los condes de Cabra y de Ureña y de D. Alonso de Aguilar, se contaban los aguerridos escuadrones del príncipe Cidi Jahya y de Muley Audalla, como vasallos de la corona de Castilla, partia al cabo el Rey Católico contra Granada, llevando consigo al príncipe D. Juan, á quien armaba caballero á vista de la Alhambra. D. Fernando talaba y destruía la vega, se apoderaba de algunas torres y castillos, y resuelto á ejecutar el plan que habia concebido, tornaba luego á Castilla, preparando en el invierno de 1490 la campaña final que debia poner término á la lucha de siete siglos. En abril de 1491 pasaba de nuevo la frontera con un ejército de 40,000 infantes y 10,000 ginetes, decidido á dar cima á la empresa: las cruces cristianas brillaban á media legua de Granada: la terrible artillería que habia derribado las torres de Ronda, Cambil, Alhabar, Loja y Málaga, llegaba tambien amenazadora al frente de sus muros, y los afortunados caudillos, que tantos laureles habian conquistado en aquella guerra santa, ponian sus estancias alrededor de la tienda real, con el firme propósito de no levantarlas hasta ver sobre las almenas mahometanas los leones de Castilla.

Pero antes de que narremos los accidentes de aquel último memorable asedio, terminado el cual con victoria para los cristianos quedaba completamente arrojada de nuestro suelo la dominacion musulmana, necesario es que consignemos algunas memorables hazañas con que los caballeros fronterizos inauguraron las últimas escenas del glorioso drama de siete siglos, que comenzado en Covadonga habia de ofrecer á la posteridad su glorioso desenlace dentro de los muros de Granada.

Con la completa declaracion de hostilidades hecha por Boabdil, al ser requerido por los Reyes Católicos para que cumpliera las promesas y formales convenios ajustados cuando estaba cautivo en Lucena, pareció haber recuperado *el Zogoibí* toda la actividad y energía que en las civiles contiendas contra su padre le habian granjeado el apoyo de los granadinos. Así fué que tomando desde luego la ofensiva, como llevamos indicado, atacó valerosamente á Alhendin, entrándolo á sangre y fuego; á pesar de la heroica resistencia de los cristianos que lo defendian, invadió repentinamente las tierras de Alboloduy y de Marchena, propias de Cidi Yahya y la taha de Andarax, perteneciente al señorío del Zagal; rindió la fortaleza de Marchena, heroicamente defendida por el comendador Pedro de Calatayud, y cargado de botin y precedido del aura del triunfo regresó á su palacio de la Alhambra, infundiendo aquellas felices correrías un rayo de esperanza á los habitantes de la ciudad.

Creyendo ver en ellas los principios de una prosperidad creciente, acudieron en torno del monarca gra-

nadino caudillos y alcaides, deseosos de acometer alguna nueva empresa que ensanchando los estrechísimos límites del reino granadino, diese al mismo tiempo á las armas agarenas ocasion de hacer glorioso alarde de aquel valor que en mejores dias les hizo reducir á su dominio casi toda la Península. Una vez formada la decision de acometer alguna empresa de trascendental importancia, fijáronse rey y caudillos en la conquista de Almuñécar, con objeto de tener un puerto cercano por donde poder recibir del Africa, en caso de probable necesidad, todos los auxilios que reclamaba la difícil situacion del cercenado reino, reducido casi al recinto de los muros granadinos.

Con este propósito salió Boabdil de Granada con poderosa hueste, pero habiendo sabido al llegar á Restabal que la guarnicion de Salobreña se hallaba sin víveres, escasa de agua y falta de municiones, decidió emprender primero la toma de aquella importante fortaleza. Apurada fué la situacion de sus escasos defensores, que ni aun podian recibir socorro de los demás fronterizos, porque la morisma poblaba todo el valle de Salobreña, oponiendo un valladar insuperable á los cristianos que acudiesen en auxilio de los sitiados. En vano D. Enrique Enriquez y D. Iñigo Manrique corrieron á darle socorro. Reprimidos por las fuerzas numéricas de los contrarios, tuvieron que contentarse con tomar posicion en una isla cercana al castillo y distraer con amagos y hostilidades al enemigo siempre que se preparaba á dar el asalto; y en tan apurada situacion hubieran permanecido mucho tiempo, y acaso se habrian visto en la necesidad de capitular los cercados, sin la verdadera hazaña llevada á feliz término por el intrépido Hernan Perez del Pulgar. Hallábase este en la hueste del conde de Tendilla, que despues de rechazar junto á Campotejar una division enemiga que Boabdil habia destacado hácia Jaen con objeto de distraer á los guerreros de la cruz, mientras realizaba su plan de campaña en la costa granadina, se habia corrido á la vega de Granada y amenazaba al atrevido *Zogoibí*. Al tener noticia por un espía granadino de la apurada situacion de los de Salobreña, Pulgar pidió licencia al conde para separarse por algunos dias de sus banderas, y obtenida, y seguido de 70 escuderos fieles, llegó hasta Vélez, embarcóse con ellos en una pequeña nave que fletó á su costa, y desembarcó en la isla cercana al castillo de Salobreña, desde donde las tropas de Enriquez y D. Iñigo mantenian, aunque con dudoso resultado, la defensa de los sitiados. Apenas verificado el desembarco, y despues de estudiar las posiciones enemigas desde la parte mas elevada de la isla, una mañana al rayar el alba, y cuando menos podian esperar los sitiadores acometida por aquella parte, saltó en tierra firme con sus 70 escuderos, y acercándose silenciosamente á la línea enemiga, cayó tan de improviso y con tanto esfuerzo sobre ella, que cuando los árabes repuestos de la sorpresa quisieron arrojar sobre el atrevido caballero y los que le seguian, ya habian penetrado todos dentro de la fortaleza por un postigo que los de dentro, advertidos por el vigía, abrieron oportunamente al valiente cristiano. El enojo de los caudillos de Boabdil al saber tan heroica hazaña llegó á su colmo; y como Bejir,

alférez del pendon real de Granada, dominado por la cólera se aproximase al muro prorumpiendo en amenazas contra Pulgar, este, para que calmase su acaloramiento y demostrarle al mismo tiempo que no era tan aflictiva como suponían la situación de los cercados, le arrojó desde el adarve un jarro y una copa de plata á fin de que bebiese agua y refrescase su ardor.

Aquella sangre fría y merecida burla, acabó de inflamar la ira de Bejir; y comunicada bien pronto á Boabdil y los demás caudillos lanzáronse al asalto con ímpetu, que hubiera sido irresistible, sin el esfuerzo de los cercados, los cuales, á pesar de no haber dormido ni tomado alimento en algunos dias, alentados por Pulgar y sus 70 compañeros hicieron prodigios de valor, rechazando vigorosamente á las batallas moras, que se sucedían sin interrupción, como si la tierra brotase á cada momento nuevos combatientes. Los cristianos de la isla contribuían poderosamente al éxito de aquella heroica resistencia, asestando vivos y certeros disparos contra los sitiadores; y ya empezaban á cejar estos, cuando la muerte del intrépido general Mohamad-Lentin, alcaide que fué de Cambil, acabó de inclinar la indecisa balanza de la victoria.

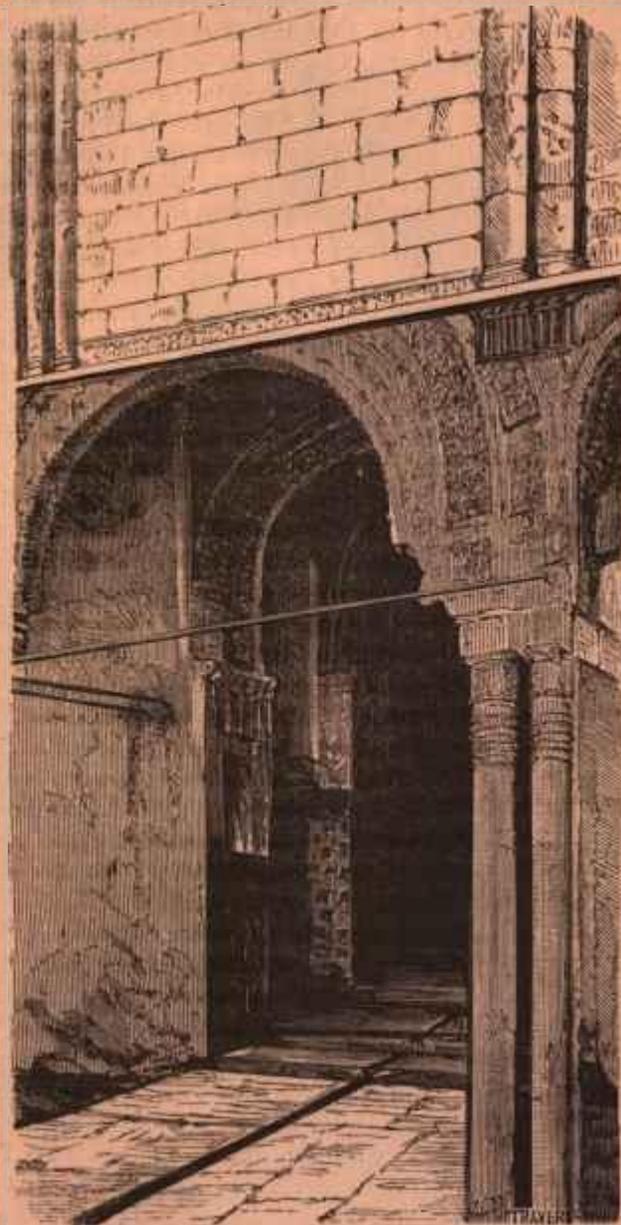
Boabdil y sus caudillos tuvieron al fin que levantar el cerco y pronunciarse en retirada, porque á la heroica defensa de Salobreña siguió la noticia de que los condes de Tendilla y Cifuentes y Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla, se aproximaban hácia Almuñécar con fuerzas considerables, y de que el rey Fernando tomaba posiciones en el valle de Lecrín para cortar el ejército de Boabdil, y este no consideró prudente esponerse á perder en un momento los escasos defensores de Granada. Aquel monarca y aquellos capitanes, que con tanta arrogancia habían marchado

sobre Salobreña por caminos desahogados y directos, tuvieron que volver á Granada rodeando por las vertientes de Sierra-Nevada, viéndose perseguidos por la gente de D. Iñigo Manrique y temerosos de encontrarse á cada instante con los poderosos guerreros de Fernando. La estrella del Zogoibí, que por un momento despidió fugaces resplandores, se eclipsaba de nuevo para no volver á brillar.

Al mismo tiempo que los cristianos conseguían tan importantes resultados cerca de Salobreña, lograban vencer también á los rebeldes moros sublevados en las Alpujarras que se habían apoderado de Adra, debiéndose este nuevo triunfo al valor y pericia de don Alonso de Granada Venegas, hijo de Cid Yahya, que convertido á la religión verdadera fué nombrado jefe de aquella expedición militar; y pasando el mismo Rey Católico á Guadix, donde se notaban también síntomas de rebelión, logró contenerla con las acertadas medidas que adoptó al efecto: confirmando la espulsión de los moros rebeldes, acordada de antemano por el marqués de Villena, repartió los lugares abandonados á nuevos pobladores cristianos, y celebró una entrevista con el Zagal, que poco despues partió para Africa.

Cuando estos últimos acontecimientos tenían lugar, corría el año de gracia 1490, y antes de que terminase realizó Pulgar otra de sus mas atrevidas empresas que le valieron con justicia el honroso calificativo de *el de las hazuñas*.

«No satisfecho con haber penetrado en Salobreña (escribe refiriéndola el historiador granadino) y salvado con su arrojo esta fortaleza importante, discurría nuevas empresas con qué provocar á los moros y lastimar el orgullo de sus guerreros. Estando en Alhama, á donde había ya regresado como á su residencia habitual, reunióse en la plaza á conversar con otros hi-



Entrada de la sala de Embajadores, en la Alhambra.

dalgos, y oyó que cada cual recordaba sus aventuras y hechos valerosos en las pasadas correrías; uno se jactó de peligrosos desafíos con ginetes intrépidos de Granada, otro de haber clavado su daga en las puertas mismas de la ciudad. Silencioso Pulgar pero encedido en vivísima emulacion, convocó 15 compañeros, todos membrudos y valientes, y les preguntó si se hallaban con resolucion para seguirle, penetrar en Granada é incendiarla. Estupefactos se quedaron los 15 hidalgos con una proposicion al parecer descabellada, pero como Pulgar rehusase entrar con ellos en discusion y les requiriese para que dieran una respuesta categórica, todos se brindaron á seguirle, queriendo mas bien arriesgar sus vidas que pasar en cualquier ocasion por hombres de flaco espíritu.

Con ánimo resuelto abandonó Pulgar los muros de Alhama, seguido por sus 15 amigos. Cuéntase que al atravesar las calles de esta ciudad, una viejezuela se asomó á la ventana de su casa para enterarse de la gente que cabalgaba en una hora al parecer intempestiva, y que al ver á Pulgar al frente de los 15 ginetes cerró su postigo diciéndoles: «¿Con Pulgar is...? La cabeza llevais pegada con alfileres.»

Caminaron los caballeros hasta la Malaha, en cuyas inmediaciones buscaron un paraje sombrío donde permanecer ocultos con sus caballos durante el dia. Pulgar mandó recoger un haz de retama para aplicar fuego á algunos edificios de Granada. Luego que oscureció volvieron á cabalgar los aventureros, y sin ser vistos ni oídos por enemigo alguno, se acercaron al muro de Granada por la parte de Bibatabin, y marcharon á la desfilada por el cauce del rio Darro (hoy en la carrera del Genil) hasta llegar bajo el puente de la Paja (junto á la Puerta Real). Seis permanecieron aquí inmóviles y silenciosos, y Pulgar seguido de los restantes, bajo la direccion de un moro granadino, libertado suyo y bautizado con el nombre de Pedro Pulgar, avanzó por el mismo cauce del rio arriba, y saltando por unas acequias, que aun se conservan para desagüe de tenerías y fábricas de tinte, cruzó las calles silenciosas y oscuras y llegó á la puerta de la gran mezquita. Arrodillado ante sus umbrales, sacó un pergamino en que aparecia escrito el símbolo «Ave-María,» y clavándole con un puñal en las chapas de hierro de la puerta, se dirigió á la cercana Alcaicería para incendiarla con el haz de leña, de que, segun digimos, se previno en el campo. Tristan de Montemayor, á quien encargó una tea para aplicar el fuego, la dejó olvidada en la puerta de la mezquita, y despertó con su descuido ardiente enojo en el ánimo del guerrero. Empeñado este en procurarse lumbre haciendo encender con eslabon y pedernal un trozo de cuerda, sintió desembocar por las calles cercanas una ronda de moros: al ver el enemigo al frente, puso mano á su espada, y seguido de sus fieles hidalgos arremetió intrépido y los dispersó á cuchilladas. Guiado por el converso regresó al puente con los suyos, y saltando todos en sus caballos aplicaron espuelas y se alejaron de la ciudad, oyendo la algazara y murmullos nacidos de la alarma que ya reinaba en su interior. Los reyes en recompensa de esta hazaña hicieron á Pulgar y á sus 15 compañeros grandes mercedes, concedieron al

primero asiento de honor en el coro de la catedral, cuyo privilegio conservan sus herederos los marqueses del Salar, y señalaron para su sepultura el mismo sitio donde se arrodilló para clavar su emblema religioso, cuya tumba se conserva con veneracion» (1).

No menos novelesca y de importantes resultados para el triunfo definitivo de las armas cristianas fué la empresa realizada por el conde de Tendilla. Hallábase de frontero en Alcalá la Real, y como tuviera aviso por un soldado cristiano que acababa de escaparse de Granada de que una sobrina del alcaide Aben-Comixa debia pasar de allí á muy poco para la costa de Almuñécar seguida de deudos y criados y de grandes tesoros para embarcarse con rumbo á la costa africana, donde debia celebrar sus bodas con el alcaide de Tetuan, se propuso el conde apoderarse de la doncella, previendo que aquella cautiva, por el cercano parentesco que la unia con Aben-Comixa, pudiera ser presa de grande importancia. En efecto, saliendo con algunas compañías ligeras de caballería, y tomando posicion en Sierra Elvira, no lejos de Pinos, destacó 50 ginetes para que se emboscasen en lugar oportuno y se apoderasen de la hermosa granadina. Al llegar al sitio de la celada, fácil les fué á los emboscados apoderarse de la jóven y de todos los que la acompañaban, y conducida á presencia del de Tendilla, fué tratada por este con la mayor delicadeza y consideracion, cumpliendo así como buen caballero. Apenas se tuvo noticia en Granada del triste suceso, Aben-Comixa dió libertad al caballero aragonés D. Francisco de Zúñiga su prisionero, despachándole con una carta del mismo Boabdil para el conde en solicitud del rescate de Fátima, que así se llamaba la doncella cautivada; y el conde correspondió tan dignamente á esta demanda, que dió en el acto la libertad á la mora, volviéndola á Granada con ricas joyas por regalo, y lucida comitiva para la seguridad de su persona. Los resultados de tan noble conducta no se hicieron esperar; Boabdil, en cambio de tanta fineza, dió libertad á 20 sacerdotes y á 130 hidalgos castellanos y aragoneses, con algunas otras cautivas, y el privado real Aben-Comixa quedó tan pagado de la generosidad del cristiano, que fué desde aquel dia uno de los mas poderosos agentes que tuvieron los Reyes Católicos por mediacion del conde de Tendilla, para decidir al rey Chico á la total entrega de Granada.

La campaña entre tanto formalizábase cada vez mas. Duplicado el ejército de D. Fernando durante el invierno de 1490 á 1491, plantaba su tienda y su campamento ante los muros de Granada, asistido del duque de Medinasidonia, del marqués de Cádiz, de los condes de Cabra y de Ureña, de D. Alonso de Aguilar y de otros valientes caudillos de la cruz, con el firme propósito de no levantar el sitio hasta terminar la conquista. Reñido tambien y obstinado fué el asedio, dando motivo á grandes hazañas, que inmortalizaron populares cantos y consagraron en sus obras varones ilustres.

(1) Lafuente Alcántara citando un manuscrito existente en la biblioteca de Salazar, titulado *Casa del Salar*.



D.ª MARIANA PINEDA.



La reina Isabel, siguiendo su costumbre, despues de asegurar la subsistencia del ejército (1), dirigióse desde Alcalá de Benzaide al *Real*, infundiendo nuevo aliento á los sitiadores; y como llegase un dia en que por una imprevision se incendiara el campamento, convirtiéronse bien pronto las frágiles tiendas de las estancias en sólidos edificios, y en lugar del campamento, vieron los asombrados musulmanes levantarse en frente de su ciudad querida, otra nueva, agrupada alrededor de la cruz de la Iglesia, rodeada de fuertes muros, y que llevando por nombre el de la *Santa Fé*, era el mas elocuente testimonio de la que abrigaba el corazon de los monarcas cristianos y de su decision inalterable.

La llegada de Isabel convirtió el campamento en un palenque de caballerescas escenas: todos querian, lo

mismo moros que cristianos, distinguirse ante la gran reina: los jóvenes de la nobleza granadina llegaban, cubiertos de armaduras espléndidas, hasta las trincheras; arrojaban carteles de desafío, que aceptaban gustosos los cristianos, y estos á su vez solo pensaban en realizar hazañas para aumentar su justo renombre de esforzados.

Hubo un dia en que la reina deseó ver desde mas cerca á Granada: acordaron inmediatamente acompañarla el marqués de Cádiz, el de Villena, D. Alonso de Aguilar, los condes de Ureña, Cabra y Tendilla, y don Alonso de Córdoba, señor de Montemayor y de Alcaudete. En union del rey y seguida de sus damas, del embajador francés y de todos aquellos esforzados caballeros, llegó al pueblo de la Zubia, risueño lugar que se estiende sobre un suave recuesto á la izquierda

(1) Como curiosísimo documento que demuestra el cuidado con que la reina, uniendo siempre el nombre de su esposo á todos los actos que habian de redundar en bien de sus pueblos, cuidaba de los mantenimientos de los ejércitos, sin gravar por esto á los súbditos mas de lo necesario, y demostrando siempre la consideracion que los municipios y concejos le merecian, insertamos la siguiente cédula dirigida á la ciudad de Sevilla, notable documento hasta ahora desconocido, y que forma parte de una importante coleccion de manuscritos adquirida recientemente en el Archivo Histórico Nacional, por la inteligente iniciativa del oficial del cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios, D. José Escudero de la Peña. Dice así:

«D. Fernando y doña Isabel por la gracia de Dios, Rey y reina de castilla de leon de aragon de Sicilia de Toledo de valencia de galicia de mallorca, de Sevilla de cerdeña de cordoua de corcega de murcia de Jaen de los algarbes de algecira de gibraltar. Conde y condesa de barcelona. Señores de vizcaya y de molina, duques de athenas y de neopatria, Condes de rosellon y de arдания, marqueses de oristan y de negocio al consejo, assistente, alcaldes, alguazil, veynete quatro, jurados, caballeros, escuderos, oficiales y oves buenos de la muy noble y muy leal ciudad de *Sevilla* y a cada una y qualquier de vos, a quien esta nuestra carta fuese mostrada o su traslado signado de escribano publico, salud y gracia. Sepades que mediante nuestro Señor en psecucion de la guerra que tenemos comenzada contra el rey y moros de granada, enemigos de nuestra Santa fe catholica, yo el rey tengo acordado de entrar poderosamente en el reino de granada para veinte dias del mes de Mayo presente y llevo conmigo de mas de los caballeros y continos de nuestra casa y de las gentes de nuestras guardas y hermandad otras muchas gentes asi de caballo como de pie de muchos grandes y caballeros destos nuestros Reinos y de otras muchas ciudades y villas y lugares dellos y por que para el proueymento de la dicha gente son menester muchos mantenimientos de harina y cebada y carne y pescado y vino y otros mantenimientos y para ello por que mejor se pueda hazer y mas sin fatiga y costa y trabajo de essa dicha ciudad habemos acordado que en los dichos proueymientos y lleva dellos se tenga la orden siguiente: que todos los recueros y arrieros vezinos de esa dicha ciudad de *Sevilla* aquellos que no estan mandados alquilar por nuestro mandado para las lievas de los proueymientos de los nuestros Reales y cada uno dellos o sus bestias y recua aya de facer y faga a su costa y de sus dineros dos caminos para los nuestros Reales de harina y ceuada para que lo vendan en los dichos Reales a los precios que mas pudieren y assi mismo que todos los taberneros que tobiere tabernas publicas en essa dicha ciudad y todos los carniceros y merchantes y rastreros y tenderos de vender mantenimientos y recatones y pescadores ayan de llebar y lleben cada uno dellos en uno o dos caminos la cantidad de mantenimientos que pudieren segun su caudal y en la manera que a vosotros pareciere que deuen lleuar y asimismo que todas y qualesquier otras personas de qualquier ley estado o condicion que sean que a vosotros pareciere que mejor dispusicion y manera tengan y mas sin fatiga del pueblo y de la dicha ciudad para llevar qualesquier mantenimientos assi de pan cozido como de vino y carne y pescado y ceuada y otras qualesquier cosas ayan de lleuar y lleuen assi mismo la cantidad de los dichos mantenimientos en los caminos y vezes que a vosotros pareciere las quales dichas personas y cada una dellas y assi por nuestro mandado lleveren los dichos mantenimientos y otras qualesquier personas que de su voluntad y gana los quisiesen llevar, mandamos que los ayan de sacar y saquen y llevar y lleven y passar y passen y comprar y compren libres y esentos de to-

dos derechos y almozarifazgo y alcauala y portazgo y sisa y impuscion y otro qualquier derecho, jurando las tales personas que lo assi sacaren y llevaren que es para proueymento de los dichos nuestros Reales y non para otra parte alguna y que los puedan vender y vendan en los dichos nuestros reales a los mayores precios que quisieren sin que en ellos les sea puesta tassa ni impuscion ni otro derecho alguno, para lo qual todo que dicho es, nos mandamos dar y dimos cargo á fernan xarez nuestro criado y contino de nuestra casa, por ende nos vos mandamos a todos y a cada uno de vos que para todo lo susodicho y para cada cosa y parte dello vos mando que conformedes con el y fagades cerca de todo ello, todo lo que de nuestra parte vos dixere, sola pena o penas que de nuestra parte vos pusiere, las cuales nos por la presente vos ponemos y avemos por puestas y mandamos que sean executadas en vosotros y en vuestros bienes y mandamos a todas y qualesquier personas vezinos de essa dicha ciudad estantes y abitantes en ella que guarden y cumplan vuestros mandamientos cerca de todo lo susodicho y de cada cosa y parte dello, sola pena o penas que vosotros junto con el dicho fernan xarez nuestro criado assi mismo les pusieredes y mandaredes poner de nuestra parte vos damos poder cumplido para las essecutar en sus personas y bienes, y mandamos y es nuestra voluntad que todos recueros y taberneros y recatones y tenderos y pescadores y merchantes y carniceros y rastreros y otras cualesquier personas que llevaren a bender los dichos mantenimientos sean obligados y los ayan de registrar y registren ante la persona o personas que para ello yo el rey diputare en los dichos nuestros Reales y ayan de llevar y lleven carta de servicio de la tal persona o personas que assi para ello diputare de como ficieron la dicha lieva y de otra manera no sean libres del dicho servicio ni de la pena en que por no los llevar oviesen caydo y incurrido y mandamos y es nuestra merced y voluntad que todas las dichas personas que llevaren los dichos mantenimientos assi en la ida como en la estada y tornada a sus casas no sean presos ni detenidos por qualquier deuda, ni por otra qualquier causa que sea por cuanto nos por la presente vos tomamos y rescibimos en todo el dicho tiempo so nuestro amparo y seguro y defendimiento Real y mandamos á qualesquier nuestras justicias y a qualesquier nuestros arrendadores y recaudadores y otras qualesquier personas que guarden y cumplan esta essencion y seguro y defendimiento que les nos damos, y no vayan ni passen ni consientan yr ni passar contra ella en manera alguna so aquellas penas en que caen y incurren los que quebrantan seguro y defendimiento dado y puesto por su rey y reina y señores naturales, para lo qual todo que dicho es y para cada cosa y parte dello y para todo lo que cerca dello vieredes que es mas cumplidero y necesario de se facer vos damos todo poder cumplido junto con el dicho fernan xarez nuestro criado con todas sus incidencias y dependencias emergencias anexidades y conexidades. y porque todo lo susodicho venga a noticia de todos, vos mandamos que esta nuestra carta fagades leer y notificar publicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de essa dicha ciudad, y los unos ni los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de privacion de los oficios y confiscacion de los bienes de los que lo contrario ficieren. dada en la ciudad de cordoua a doce dias del mes de mayo año del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo de mill y quatrocientos y ochenta y sey años.

Yo el Rey.

Yo la Reyna.

Yo alfonso de abila secretario del Rey y de la Reyna nuestros señores la fice escreuir por su mandado.

da de la ciudad. Queriendo pecar mas de prevenidos que de confiados los capitanes que seguían á la reina, llevaron algunas de sus batallas, colocándolas en lugar conveniente en una colina cercana á la aldea y delante de la misma poblacion.

No fué en verdad ociosa semejante conducta. Apoyada la familia real en una de las casas del lugar, contemplaban desde sus ventanas la perspectiva maravillosa que ofrecian las torres, palacios y jardines de Granada, cuando los defensores de esta lanzáronse de improviso fuera de la ciudad, acometiendo á los guerreros cristianos que rodeaban á la reina. Habia prevenido esta al marqués de Cádiz, que no empeñara aquel dia combate con los moros, para evitar que se derramara sangre cristiana por la satisfaccion de su deseo; pero al ver los capitanes españoles lanzarse sobre sus soldados á los musulimes, no les fué posible contener su ardor, y acometiendo con su acostumbrado denuedo, arrollaron de tal modo la infantería sarracena, que envolviendo esta en su huida á los mismos ginetes granadinos, entraron todos vencidos en la ciudad por la puerta de Bibatabin, no sin dejar en el campo mas de dos mil moros entre muertos, cautivos y heridos. No hay para que decir que la reina perdonó al marqués de Cádiz y á sus valientes compañeros la infraccion de sus órdenes, infraccion que habia valido un nuevo triunfo para sus armas; y tan vivo quedó en la memoria de doña Isabel aquel combate dado ante sus ojos, y en el que sin el esfuerzo de sus capitanes hubiérase visto envuelta y cautiva por sus enemigos, que para conmemorar la victoria, siguiendo la piadosa costumbre de la época, fundó en aquel paraje un convento, donde plantó un laurel por su mano, que todavía florece en aquel sitio, y que conocido con el nombre del *laurel de la Zubia*, vive como permanente recuerdo de aquella épica campaña, haciendo latir de entusiasmo el corazon de los que le contemplan, é inspirando la fecunda vena de poetas y de novelistas contemporáneos (1).

Y no fué aquella la última batalla en que demostraron su esfuerzo los moros granadinos y los guerreros cristianos; que Granada estaba apercebida para la

defensa, y distribuida con gran acierto la direccion de todo lo que pudiera concernir á rechazar al enemigo.

El wacir Abul-Cacim estaba encargado de las armas, provisiones y alistamiento de soldados. Muza habia obtenido el mando de la caballería, la defensa de las puertas y la direccion de los combates que tuvieran lugar en el campo. Nain, Reduan y Mohamad-Aben-Zaide ayudábanle en tan difícil é importante encargo. Abdel-kerin-el-Zegrí cuidaba de todo lo concerniente á la defensa de las murallas de la ciudad. Los alcaides de la alcazaba y torres bermejas vigilaban cuidadosamente por sus fortalezas. Mohamad-Zair-Ben-Atar tomó á su cargo la sorpresa de escoltas y convoyes, y distraer al enemigo con rápidas evoluciones, al frente de una division de caballería ligera en que figuraban los mas atrevidos hijos de la ciudad; y Boabdil, desplegando una actividad y energía dignas de alabanza, como si quisiera vencer á toda costa su menguado horóscopo, atendia á todas partes y á cuanto pudiera ser necesario para realizar el triunfo de sus armas.

Pero los esfuerzos del desventurado monarca y de los suyos, eran las últimas aunque brillantes llamaradas de una luz que espira, y en los cristianos, las ráfagas brillantes de un incendio que avanza dominándolo todo. El pueblo granadino, á pesar de haber acopiado víveres en abundancia, con la aglomeracion de gentes que á él acudian, como el último baluarte de la raza musulmica, iba ya empezando á sentir los efectos del hambre: los consejeros de Boabdil, perdida ya aquella indómita fiereza de las razas del desierto, empezaron á pronunciar palabras de capitulacion: los ejércitos de Fernando y de Isabel avanzaban en tanto hasta las mismas huertas de la ciudad, donde tan felices dias habia gozado la juventud granadina, en los pagos de Aynadamar y Almanjajar (1); pero Boabdil, tomando una resolucion digna de los antiguos héroes, al verse tan estrechado por la contraria fortuna, decidió reunir toda la gente que mas pudiese y dar una batalla desesperada, prefiriendo «morir todos antes que recibir tal afrenta en que una ciudad tan grande se entregase así» (2).

No fué en verdad en aquel momento supremo la valerosa Aixa, que tantas pruebas habia dado anteriormente de su varonil esfuerzo, la que animó á Boabdil en su heroica empresa, y justo es consignarlo así, ya que generalmente es considerado con poco aprecio el carácter de aquel desventurado rey poniéndole en parangon con el de su madre, considerando el de Boabdil como apocado y débil y como levantado y fuerte el de Aixa. El siguiente pasage del mismo Hernando de Baeza prueba todo lo contrario, y que Boabdil quiso realizar antes que Muza el heroico designio de morir combatiendo por la patria.

«Con este acuerdo otro dia de mañana el rrey se levantó, y adobó su cuerpo como suelen hazer los moros quando se ponen á peligro de muerte, y pidió sus armas; y á la puerta de la sala de la torre de Comares

(1) Al escribir el autor de esta crónica en su obra ya citada *Mujeres célebres de España y Portugal* la biografía de Isabel la Católica, consignó la siguiente nota con ocasion de narrar el mismo suceso que se acaba de referir: «Habiéndose sacado á subasta el espresado convento por los años de 1862, como una de las fincas que debian enajenarse en la provincia de Granada, fué adquirida por doña Isabel II para conservar el indicado laurel, simbolo de la referida victoria. Hoy debe por lo tanto formar parte de las fincas del patrimonio, á cuyo director rogamos, seguros de ser oidos, conserve aquel recuerdo de una de las épocas mas gloriosas de nuestra patria y de Isabel la Católica.

Entre las diferentes composiciones que ha inspirado á nacionales y extranjeros aquel árbol histórico, citaremos el bellissimo libro que con el título de *El laurel de los siete siglos* escribió nuestro querido amigo y paisano el Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez, honra de las letras españolas, que no encontrando suficiente espacio para su génio en su patria, despues de enriquecerla con multitud de obras, ha pasado á la nacion vecina, donde segun las palabras de una de sus cartas, «ha plantado en el adarve de Paris la bandera literaria de España, decidido á no abatirla, sino á mantenerla siempre con nueva gloria;» palabras, que lejos de ser jactancioso alarde de su carácter andaluz, se ha encargado de justificar con los libros y artículos que cada dia publican las prensas de París debidos á la fecunda pluma de nuestro compatriota.»

(1) Hoy cercanías de Cartuja.

(2) Hernando de Baeza, manuscrito citado.

siendo presente su madre, muger y hermana, y muchas damas y donzellas, quando se acabó de armar, pidió la mano á su madre, y dixo que le diese su bendicion, y abrazó á la hermana, y besóla en el pescuezo, y á su muger abrazó, y besó en el rostro, y lo mismo á un hijito suyo, lo qual todo él ordinariamente solia hazer cada dia que salia á la batalla, y aquel dia añadió una habla, diziendo á la madre y á todas las otras personas que le perdonasen algunos enojos que les abria dado. Entonces se escandalizó la rreyna su madre de esta novedad, y turbada le dixo: ¿Qué novedad es esa hijo mio? El rrey le respondió: señora, no es ninguna; mas es rrazon que yo haga esto. En diziendo estas palabras la madre se ase del hijo y dízele: hijo mio, conjúroos con Dios, y la obediencia que me deveis, como á vuestra madre, que me digais qué quereis hazer y donde is; y quando dezia esto, comenzó á llorar, y viendo las otras dueñas que la madre del rrey lloraba, se levanta tan grande alarido en toda la casa, que parecia que lo tenian muerto... ¿A quién encomendais vuestra triste madre, y muger, y hijos, y hermana, parientes, y criados, y toda esta cibdad, y los otros pueblos que os son encomendados? ¿Qué cuenta dareis á Dios dellos poniendo en ellos tan mal recaudo como poneis, dando la horden que dais para que todos muramos á espada, y los que quedaren sean cautivos? Mirad bien lo que hazeis, que en las grandes tribulaciones an de ser los grandes consejos. El rrey respondió: señora, muy mejor es morir de una vez, que viviendo morir muchas veces. La madre le dixo: verdad es, hijo, lo que decís, si solamente vos muriédes, y todos se saluasen y la cibdad se libertase; mas tan gran perdición es muy mal hecho. El rrey respondió: dexadme...» (1).

A pesar de los ruegos de su madre, y lejos de abatirse el espíritu de Boabdil con las súplicas de la que otras veces le habia animado para lanzarse á contiendas civiles, que mas que las fuerzas cristianas precipitaron la ruina de Granada, Boabdil salió al campo al frente de la caballería, y dejando á los peones en los puntos donde los vallados, los olivares y los viñedos proporcionaban abrigo y parapetos desde donde pudiera ser molestado el enemigo, cargó denodadamente peleando siempre en primera línea contra los cristianos, hasta el punto de conseguir durante algun tiempo quedase indecisa la balanza de la victoria. Pero la esforzada caballería granadina, diezmada de antemano en tantos combates parciales, no pudo resistir el empuje de la multitud de guerreros que á las órdenes de Fernando la rechazaron, y despues de hacer heróicos esfuerzos de valor y de buscar el Zogoibí la muerte peleando con desesperado valor sin encontrarla, tuvo al fin que retirarse vencido á Granada, guareciéndose la infantería en las alturas de Nivar y Viznar, y cejando la caballería hácia las puertas de la ciudad.

Boabdil mismo estuvo á punto de caer prisionero; y á pesar de su vencimiento los granadinos siguieron defendiendo con una tenacidad heróica palmo á palmo el terreno, no abandonando sino hasta el último trance cada tapia, cada árbol, cada eminencia por pequeña que fuese.

Aquel último y desesperado esfuerzo pudo considerarse como el postrero. El hambre continuaba en Granada haciendo sus terribles estragos: el marasmo de la desesperacion paralizaba los brazos mas vigorosos y decididos: hubo algunos que desearon obtener al menos una tregua de setenta dias: el wacir Abul-Kacin llegó hasta los reyes cristianos para obtenerla; concedióse esta, pero solo para arreglar las condiciones de la capitulacion. Abrumado el Zogoibí por el último desastre y perdida ya toda esperanza, con el fatalismo propio de los musulmanes pronunció su triste frase *estaba escrito*, y se abandonó completamente á su destino: aceptó los tratos que sus cobardes consejeros deseaban, mas ganosos de conservar sus bienes y bienestar que de morir con honra; y nombrados por D. Fernando y doña Isabel el secretario Fernando de Zafra y Gonzalo de Córdoba para que con el mismo Abul-Kacin, el kady de los kadies y el alcaide Aben-Comixa conferenciasen, fijáronse por último, despues de muchos debates y discusiones, los capítulos de la entrega.

Establecióse por ellos que el rey Boabdil, los alcaides, alfaquíes, kadís, alguaciles, sacerdotes, sábios y buenos hombres de Granada y sus arrabales, habian de entregar á SS. AA., dentro de sesenta dias, contados desde el 25 de noviembre, todas las puertas, torres y fortalezas de la ciudad; no consintiendo SS. AA. que cristiano alguno subiese sobre la Alcazaba para descubrir el interior de las casas de los moros.

Los reyes asegurarian á todos los moros cumplida seguridad de bienes y haciendas, con facultad de comprar, vender, cambiar y comerciar con el Africa, sin pagar mas impuestos ni derechos que los establecidos por ley musulmana, y no podrian tomar caballos ni bestias para servicio alguno, sin beneplácito de sus dueños.

Para seguridad de la entrega, Boabdil y sus caballeros darian en rehenes el dia antes de la entrada, por medio del alguacil Aben-Comixa, 500 personas de familias nobles y principales, las cuales serian tratadas á costa de los cristianos con decoro y esplendidez.

El dia de la entrega ocuparian las tropas castellanas la fortaleza de la Alhambra, subiendo por el campo fuera de la ciudad, y los reyes devolverian al hijo de Boabdil y á los demás jóvenes que estaban en poder de cristianos en Moclin con todos sus criados y servidumbre.

Sus altezas por sí y á nombre de sus descendientes se obligaban á respetar por siempre jamás los ritos musulmanes, sin quitar las mezquitas, torres de almuhedanos, ni vedar los llamamientos ni sus oraciones, ni impedir que sus propios y rentas se aplicasen á la conservacion del culto mahometano, y si algun cristiano entrase en las mezquitas sin permiso de los alfaquíes seria castigado. La justicia continuaria adminis-

(1) Aquí termina el manuscrito de Hernando de Baeza, incompleto en los dos ejemplares que de él se conservan, existente uno en la Biblioteca del Escorial y otro en la del señor duque de Osuna. Al ver esta regularidad, de creer es que el autor no diese cima á su obra por cualquier acontecimiento que no hallegado hasta nosotros.

trada entre moros por jueces musulmanes y con arreglo á sus leyes; y todos los efectos civiles, relativos á herencias, casamientos, dotes, etc., continuarían atemperados á sus buenos usos y costumbres.

Los alfaquís continuarían difundiendo la instrucción en escuelas públicas, y percibiendo las limosnas, las dotaciones y rentas asignadas á la instrucción, con absoluta independencia é inhibición de los cristianos.

Cualquier moro de Granada y de la Alpujarra que estuviese ausente, podía someterse al tenor de estas capitulaciones en el término de tres meses, y ningún renegado podía ser molestado ni insultado por su conducta pasada.

Los moros que tuviesen por mujer á alguna cristiana que se hubiese tornado mora, no serían violentados para divorciarse, salvo si la esposa manifestase libremente, ante una comision de moros y cristianos, que deseaba reconciliarse con su religion primitiva; y los hijos de estos matrimonios quedarían libres para seguir la religion que les aconsejase su conciencia.

Si alguna mora enamorada de cristiano abandonase la casa de sus padres, tutores ó parientes, con ánimo de casarse, llevándose ropas ó alhajas que no fuesen suyas, sería depositada y amonestada, y las prendas sustraídas serían devueltas á sus dueños, procediendo contra la culpada cuando hubiese mérito para ello.

A nadie se podía exigir cosa alguna apresada en las guerras anteriores, pero las deudas se realizarían, y los contratos se llevarían á puro y debido efecto.

Los judíos de Granada y de la Alpujarra gozarían de todos los beneficios de esta capitulación.

Ningun caballero, amigo, alcaide ni criado del Zagal obtendría mando ni cargo de gobierno sobre los moros de Granada.

Las contestaciones y litigios entre moros y cristianos se decidirían por jueces de ambas partes.

Habría entrega recíproca de cautivos moros y cristianos.

Las acequias de aguas limpias para el surtido de la ciudad, serían guardadas para que ningun cristiano ni moro lavase ropa ni arrojase inmundicia, bajo pena severa.

Los alguaciles y almotacenes moros continuarían en el ejercicio de sus funciones, sin que fuese lícito á los cristianos alterar estos oficios; las abacerías y carnicerías de los moros, estarían apartadas de las de los cristianos, y si alguno mezclase carnes vedadas sería castigado.

Además de estas capitulaciones se estendieron otras secretas encaminadas á asegurar á Boabdil, á su esposa Moraima, á su madre Aixa, á sus hermanos y á Zoraya la viuda de Muley-Hacem, todas las huertas, tierras, hazas, molinos, baños y heredamientos que constituían el patrimonio real, con facultad de venderlo por sí ó por procuradores en cualquier tiempo. Aseguraron además á Boabdil la posesion de sus riquísimos bienes patrimoniales dentro y fuera de Granada, y le cedieron por juro de heredad para sí y sus descendientes las tahas de Berja, Dalías, Marchena, Boloduy, Lachar, Andarax, Ujijar, Orjiva, Jubiles, Ferreira y

Poqueira, con todos los pechos y derechos de sus pueblos: la fortaleza de Adra quedó reservada para sus altezas: estipularon asimismo dar al rey Chico el día de la entrega 30,000 castellanos de oro (1). No fueron sin embargo estos secretos tratos hechos de tal modo que dejara de traslucir el pueblo su verdadero objeto, y pronunciando la palabra «traicion,» subió la multitud á la Alhambra, decidida á obligar á su rey á continuar la resistencia: con harto trabajo logró Boabdil calmar la irritacion popular, pero el desaliento del monarca cundió bien pronto á la plebe, y el fatalismo musulman completó la obra de las discordias civiles. Boabdil, perdido ya todo decoro y temiendo mas á su pueblo que á los guerreros cristianos, pidió á Fernando é Isabel apresurasen la entrada en la ciudad, anticipándola para el 2 de enero en lugar del 6 en que cumplía el plazo antes fijado.

En medio del abatimiento general hubo un solo caudillo árabe, de la misma familia real, el intrépido Muza, que despues de procurar aunque en vano levantar el decaído espíritu de jefes y pueblo, prefirió morir libre á vivir en vergonzosa servidumbre extranjera; y montando á caballo partió solo á escape por la puerta de Elvira embistiendo á las tropas cristianas, en cuyas lanzas debió encontrar gloriosa muerte, pues nunca volvió á tenerse noticia alguna del valiente capitán de la caballería granadina.

El día fijado para la rendicion se acercaba en tanto. El momento solemne llegó al fin. Los rayos del sol plateaban apenas las cumbres de Sierra-Nevada el día 2 de enero de 1492, cuando en los fértiles campos de la vega granadina veíase el ejército cristiano vestido de gala, agrupado á sus respectivas banderas en orden de batalla: tres cañonazos disparados desde los baluartes de la Alhambra, dieron la señal convenida para que el ejército vencedor tomase posesion de la ciudad: emprendióse la marcha, desplegados al aire los estandartes, y llevando delante de todos la cruz de plata el gran cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, asistido del comendador mayor de Leon D. Gutierrez de Cárdenas, y de otros prelados, caballeros é hidalgos. Al llegar cerca de los Siete Suelos, otra triste comitiva salió al encuentro: ¡era Boabdil el Zogobí, que bajando por la puerta de los Siete Suelos con cincuenta nobles moros de su casa y servidumbre, despues de conversar un breve espacio con el prelado, llegaba á las orillas del Genil junto á un pequeño mirab, convertido despues en ermita bajo la advocacion de San Sebastian, y presentaba á los monarcas cristianos las llaves de la ciudad, abandonándose á su generosidad y clemencia. La reina Isabel, comprendiendo que en aquellos momentos no podía haber mayor consuelo para Boabdil que el que pudiera ofrecerle el amor

(1) Estas capitulaciones, que igualmente transcribe el Sr. Lafuente Alcántara, se conservan en el archivo municipal de Granada, y han sido publicadas en parte por Pedraza é íntegras en la *Coleccion de documentos inéditos* de D. Miguel Salvá y D. Pedro Baranda. Nosotros hemos tenido ocasion de ver otros traslados originales que se conservan en el archivo del Excmo. señor duque de Frias y que presentan la notable circunstancia de ser el último documento de aquella época paleográfica en que se halla el *sello rodado*.

paternal, devolvióle á su hijo, que formaba parte de los jóvenes que se habian dado en rehenes al principio de las capitulaciones; y pocos momentos despues la desgraciada familia proseguia su marcha sin atreverse á volver el rostro, por no ver las banderas cristianas enarboladas sobre las torres granadinas.

El tiempo trascurría en tanto, á pesar de su rápida marcha, perezoso para la reina, que colocada en una eminencia, no apartaba su vista de la torre de la Alhambra, impaciente, trémula de emocion. De pronto sobre el alto minarete de la *Vela* aparece destacándose en el fondo azul y trasparente del hermoso cielo de Granada, una cruz de plata, sobre cuya bruñida superficie reflejando los rayos del sol irradiaban luminosos resplandores: á su lado tremolan gallardamente los estandartes de Castilla y el pendon de Santiago: truena la artillería; vivas indescriptibles ahogan con su entusiasta concierto el eco de los cañones; Isabel se postra de rodillas mirando á la cruz; el rey y el ejército entero siguen su ejemplo; reyes, prelados, sacerdotes, capitanes y soldados entonan los solemnes versículos del Te-Deum, y repiten las brisas de la Alhambra y del Albaicin, de la Alcazaba y del Hageriz, las palabras de los heraldos que condensan el mas gigante triunfo de la Edad media, el desenlace del drama de Covadonga, el completo éxito de la restauracion cristiana en la Península, el triunfo de la cruz sobre el islamismo: «¡Granada, Granada por los incómitos reyes D. Fernando y doña Isabel!!»

Terminado este solemne acto, los reyes se adelantaron por el mismo camino que habia llevado el cardenal hasta las puertas de la Alhambra, y el ejército quedó formado en el cerro del Abaul ó campo de los Mártires. En el arco de la Justicia, entrada principal de la Alhambra, esperaban á los soberanos el gran cardenal, D. Gutierre de Cárdenas y Aben-Comixa, y en aquel paraje el rey dió á la reina las llaves que habia recibido de Boabdil, pasando sucesivamente de las manos de aquella gran señora á las del príncipe D. Juan, de las de este á las del cardenal, y por último, á las de D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, nombrado alcaide de la Alhambra y capitán general de Granada. En el momento de la entrega tambien habia recibido este esforzado capitán del mismo Boabdil, una sortija de oro con una piedra preciosa en que estaba grabado: *No hay mas Dios que Dios, este es el sello de Ben-Abi-Abdalá*, diciéndole al tiempo de entregársela: «Con este sello se ha gobernado Granada; tomadle para que la governeis y Dios os haga mas venturoso que á mí» (1).

En seguida pasaron los reyes al palacio árabe, y despues de admirar su magnificencia, volviéronse á Santa Fé con el ejército, dejando encomendada al con-

de de Tendilla la guarda de la Alhambra con una fuerte guarnicion.

Conmovedora escena tuvo lugar al siguiente dia: 500 cautivos que gemian en las mazmorras de Granada fueron puestos en libertad, y reunidos todos en el estenso campo que aun se llama hoy *el Triunfo*, en memoria del conseguido por las armas cristianas, formados en procesion marcharon á Santa Fé, entonando cánticos sagrados, hasta llegar á la presencia de los Reyes Católicos, cuyas manos besaron conmovidos, recibiendo dádivas y consuelos de la inagotable piedad de la reina. Al mismo tiempo, para que en tan solemnes dias ni un solo pesar turbase el general regocijo, indultaron los reyes á varios caballeros encausados por delitos comunes y al escudero Pedro de la Gasca, que habia incurrido en la pena de muerte impuesta con previsor acuerdo para evitar desmanes á todo el que entrase en las calles de Granada antes que se hubiera establecido por los monarcas el orden debido en el gobierno de la ciudad.

La solemne entrada de los monarcas de Aragon y Castilla fijóse para el dia 6 de enero, festividad de los Santos Reyes. Amaneció uno de esos dias hermosos y templados de invierno, de cuyo delicioso ambiente solo pueden formarse idea los que hayan tenido la fortuna de disfrutarlos bajo el hermoso cielo granadino. Un lucido escuadron de caballeros montados en soberbios caballos y luciendo riquísimos arneses, abrian la marcha: seguía el príncipe D. Juan luciendo ricas joyas, y á su lado cabalgaban en mulas, siguiendo la costumbre de aquella época, el gran cardenal, cubierto con su traje de púrpura, y Fray Hernando de Talavera, obispo de Avila y primer arzobispo de Granada. Marchaban despues la reina y el rey con todo el esplendor de su grandeza, rodeados de los distinguidos caballeros que formaban su córte, y seguía despues el ejército al compás de clarines, pífanos y cajas, con banderas tendidas, haciendo oír los acordes de la magnífica marcha que todavía se conserva en nuestro ejército (1). Entró la comitiva por la puerta de Elvira, siguió por toda la calle de este nombre hasta

(1) Segun el inspirado al par que erudito artista compositor don Francisco Asenjo Barbieri, la popular y majestuosa marcha, que consiste en varios *acordes perfectos mayores* repetidos pausadamente por las trompetas y demás músicos de la caballería española, es tradicional. Véase el bellissimo romance que dicho señor insertó en el *Romancero de la guerra de Africa* con el título de *Romance de ciego*, en el que consigna esta opinion á propósito de los siguientes versos en que se refiere á la conquista de Granada:

Ya la ciudad de Tetuan,  
para los moros sagrada,  
van ocupando las tropas  
que ganaron sus murallas,  
y al penetrar los ginetes  
en la soberbia alcazaba,  
hacen oír los acordes  
de su magnífica marcha;  
aquella cuyos sonidos  
al conquistar á Granada  
la católica Isabel,  
retumbaron en la Alhambra.  
¡Providencial accidente  
con que Dios significara  
la unidad de pensamiento  
de edades tan apartadas!

(1) Segun el testimonio del marqués de Mondéjar en la historia manuscrita de su casa, esta sortija, que entregó el rey de Granada al conde de Tendilla, la conservaron sus descendientes, hasta que muerto el marqués D. Iñigo, último varon de esta casa, en Málaga año 1656, sin sucesion, se perdió por no haber atendido doña María su hermana, hallándose en Madrid, á recobrarla, ó no teniendo noticia de cuan apreciable prenda era.

la Calderería, subió á la llamada hoy de San Juan de los Reyes, donde estaba la mezquita de los Conversos, y con las conmovedoras ceremonias del *Ritual Romano* quedó purificada por Fray Hernando de Talavera y convertida en parroquia, bajo la advocación de San Juan de los Reyes (1). Terminada esta religiosa ceremonia bajaron todos á la plaza Nueva, y subiendo por la calle de Gomeres, disfrutando de aquellos bosques y jardines tan accidentados, tan misteriosos, tan llenos de poéticos recuerdos, llegaron al alcázar de la Alhambra, donde tomaron asiento en un trono preparado de antemano en la sala de Comares, dando en seguida á besar su mano á los caballeros de Castilla y á los magnates moros de la ciudad.

Fácil hubiera sido que en la expansión del triunfo se hubieran entregado los soldados vencedores á escenas indignas, pero repetidas con frecuencia hasta en nuestros días por los ejércitos triunfantes. La prudencia, ilustración y severidad de la gran reina no podía permitirlo, y para evitarlo, fué dividida la ciudad en varios cuarteles á cargo de capitanes prudentes y valerosos, los cuales establecieron una policía y vigilancia perfectamente dirigida, sin irritar los ánimos y encaminada á evitar abusos de los vencedores y venganzas de los vencidos.

Aquí debíamos terminar este capítulo y libro III, que comprende desde los primeros tiempos de la dominación de los árabes hasta su completa expulsión del territorio granadino; pero los personajes moros que jugaron tan principal papel en estas últimas escenas del grandioso drama de siete siglos, interesan tan vivamente nuestra atención, que creeríamos disgustar al lector y dejar incompleto nuestro trabajo, si no indicáramos siquiera cual fué la suerte del Zagal y Boabdil, de Zoraya, Aixa y Moraima, y del príncipe Cid-Yahya. A excepción de la de este, triste en verdad fué la suerte de todos los anteriores. El Zagal, profundamente abatido con la triste vida que arrastraba en la sombra de soberanía que le habían concedido los reyes en Andarax, y combatido además por los escasísimos vasallos de su señorío, siempre inquietos é indóciles, abandonó aquellos valles, donde su levantado espíritu se ahogaba, y vendiendo sus Estados á Fernando por 5.000.000 de maravedís, arribó á la playa africana, donde se proponía pasar el resto de sus días, procurando olvidar lejos de la perdida patria la amargura de su vencimiento. Establecióse en Fez; pero al tener noticia el califa Benimerin de las riquezas que llevaba, lejos de acogerle con la hospitalidad á que la desgracia del Zagal le daba derecho, sin pretexto alguno que hubiera coonestado su codicia, se apoderó de él, le arrojó en un inhumano calabozo, le quemó los ojos con una bacía de azófar hecha ascua, le arrebató todos sus tesoros, y le abandonó en seguida á su inmensa desventura. Ciego, miserable, dejó el desdichado Zagal la corte del tirano, y sufriendo la tristísima suerte de los mendigos, llegó pidiendo limosna hasta la

ciudad de Vélez de la Gomera, donde un emir mas humano le dió seguridad, alimentos y ropa, viviendo allí todavía largo tiempo, y llevando sobre sus pobres vestidos para excitar la compasión de los musulmanes, un rótulo que decía: *Este es el rey desventurado de los andaluces*.

Boabdil, despues de la entrega de la ciudad caminó hácia la Cobda, lugar de la taha de Audarax, donde se estableció acompañado de su madre, su esposa, su hijo y su hermana, y del visir Aben-Comixa. Refiere la tradicion que caminando hácia esta comarca y al llegar á una breve colina en los cerros del Padul, cuya eminencia es el último punto, desde el cual puede contemplarse á Granada, Boabdil refrenó su caballo, y al mirar su hermosa ciudad querida que acababa de perder para siempre, exclamó derramando lágrimas: ¡Allah Akbar! y picando los ijares de su caballo dió un hondo suspiro y se alejó sollozando, diciéndole su madre con tal motivo: *Llora, llora como mujer ya que no has tenido valor para defenderla como hombre*. Aquel lugar ha recibido desde entonces el nombre de *El suspiro del moro*. Si la tradicion es cierta en lo que se refiere á las palabras de Aixa, esta sultana fué injusta al dirigir semejante cargo á Boabdil, pues segun hemos visto, defendió heroicamente á su patria, no siendo culpa suya, sino de la índole especial de su pueblo, la desgracia del vencimiento. Como dice Washington Irving, el imperio de los moros era un monumento elevado sobre arena. La religion y las costumbres de los árabes presentaban obstáculos insuperables para asimilarse con los reinos comarcanos; su poder privado de alianzas, vivia ó en hostilidad ó á la defensiva, y su existencia no podia menos de ser una lucha incesante, en la cual debia obtener decisiva victoria el poseedor primitivo. La España árabe formaba en Europa la vanguardia del islamismo, y si bien el valor de los hijos de Oriente engendró prodigios en mil batallas, al cabo la cimitarra llegó á doblarse con la pesada armadura del coloso del Norte.

Boabdil, aficionado á la caza, vivia entregado á expediciones campestres, cuando la política astuta de Fernando, viendo un peligro, acaso mas ilusorio que verdadero, en la permanencia del Zagoibí en sus antiguos reinos, empezó á procurar el medio de que, á imitación del Zagal, enagenase sus Estados y haciendas y marchase á Africa. Para esto los Reyes Católicos se valian del íntimo amigo y consejero único de Boabdil el visir Jusef Aben-Comixa, que de acuerdo con Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, preparaba el terreno para el logro de los deseos de Fernando.

Cuando creyeron preparado el ánimo del monarca granadino para indicarle la necesidad de su marcha á Africa, enviáronle sagaces emisarios que esplotasen cautelosamente la voluntad del príncipe y le propusieran las bases de nuevas capitulaciones para enagenar sus Estados y haciendas y trasladarse al Africa. Boabdil, que vivia contento y satisfecho en su retiro, haciendo la vida de los opulentos señores andaluces, quedó sorprendido á las primeras indicaciones que se le hicieron, manifestando *que habia dado un reino para estar en paz, y que no pensaba ir á otro ajeno á*

(1) La torre de esta iglesia conserva marcados restos del antiguo minarete árabe de la mezquita, como puede verse en el grabado de la página 73.

*estar en cuestiones y mayormente bajo la seguridad de aldrabes» (1).*

A pesar de tanta decision por parte de Boabdil en no abandonar su retiro, prevaliéndose de la influencia que sobre él egercia su infiel amigo Aben-Comixa, tantos y tan astutos fueron los medios empleados por este, que al fin se inclinó el desgraciado monarca á entrar en negociaciones, las cuales arregló desde luego Aben-Comixa en Barcelona, donde á la sazón se hallaban los reyes, aunque sin beneplácito ni poderes del príncipe, acordando desde luego la venta de sus Estados y bienes, no olvidándose de arreglar para sí muy ventajosas condiciones. Con esto volvió Andarax á comunicar al rey de Granada las resoluciones tomadas á nombre suyo, y aunque al recibir la noticia de semejante abuso de confianza, indignado contra su pérfido visir, tomó una espada y se precipitó sobre él para matarle, tanto pudieron en el ánimo de Boabdil los nuevos consejos y amonestaciones de otros moros principales, vendidos también á los reyes, y mas que nada, el dolor de su triste destino, que abandonándose de nuevo á su desventura, dió poder á El-Mulech para que confirmase aquellos tratos, verificándose al fin la capitulacion bajo las siguientes principales bases que extractamos del original que se conserva en el archivo de Simancas, publicado en la coleccion de documentos inéditos ya citada. Consígnase en la primera cláusula, alterando en su principio la verdad de los hechos, falseando la verdadera voluntad de Boabdil, que «porque el dicho rey Muley Baudili envió con el dicho alguacil, Aben-Comixa, a pedir licencia a sus altezas para se ir á vivir allende a tierra de moros, e él tiene por merced de juro de heredad de sus altezas algunas tierras, especialmente las tahas de Andarax e Luchar, que dice que le rentan cuarenta y siete mill pesantes en cada un año, e las tahas de Verja é Marxena, que rentan en cada un año cincuenta mill pesantes, e la taha de Ugijar que renta veinte e dos mill pesantes, e la taha de Subilis que renta treinta mill pesantes, que son por todos ciento e cuarenta e nueve mill pesantes, esto sin las herencias e las penas de la justicia, e sin el pan que dan de renta por cada harado, e sin las gallinas que le dan en algunas partes, e sin los hornos de la seda, e sin el almedra de la seda, e sin otras cosas menudas que no entran en la dicha renta de dinero, e tiene así mismo algunas otras cosas en el dicho reino de Granada; e su voluntad es que todas las dichas tahas, e todo lo otro que él tiene e le pertenesce e puede pertenecer en el dicho reino de Granada, finque con los dichos señores rey e reyna nuestros señores para que sea suyo; e como quier que sus Altezas quisieran quel dicho rey Muley Baudili estoviera en sus reynos e toviere las dichas tahas, e todo lo otro que tiene, de que sus Altezas le hicieron merced; pero pues su voluntad era determinada de se ir á vivir allende a tierra de moros, e de les dejar lo que

ansi tiene en el dicho reino de Granada, a sus Altezas place de le hacer merced en enmienda e equivalencia de las dichas tahas, e de todo lo otro que ansi les deja, por ende es concordado e asentado de voluntad e consentimiento del dicho alguacil Aben-Comixa en nombre del dicho rey Muley Baudili e a su suplicacion, quel dicho rey Muley Baudili haya de vender, ceder e traspasar, e por la presente escriptura el dicho alguacil en su nombre vende, cede e traspasa en los dichos rey e reyna nuestros señores, todas las dichas tahas de suso nombradas, con toda su jurediccion ceuil e creminal, mero mixto imperio e señorío, con todas sus rentas, pechos e derechos, segund e como a él pertenesce o pueda pertenecer en cualquier manera; e todo lo otro quel tiene, e le pertenesce e puede pertenecer en la cibdad de Granada e en sus términos e en el dicho reyno de Granada e en sus términos para que sea todo ello de sus Altezas e hagan e puedan hacer dello, e de cada cosa e parte dello como de cosa suya propia; e que sus Altezas le hayan de dar e den por todo ello veinte y un mill castellanos de buen oro e justo peso, pagados en castellanos o en ducados e cruzados de buen oro e justo peso; e quel dicho rey Muley Baudili haya de entregar e entregue al tiempo que recibiere los dichos castellanos, a sus Altezas, o a su cierto mandado, los títulos originales de las mercedes e capitulaciones e otras escripturas quel dicho rey Muley Baudili tiene de todo lo susodicho, lo cual han de cumplir sus Altezas, con tanto que las dichas tahas de suso nombradas renten realmente los dichos ciento e cuarenta e nueve mill pesantes en cada un año en dinero, sin las otras cosas susodichas que no entran en la dicha renta; e si menos valiere, que se haga descuento de los dichos veinte e un mill castellanos de lo que menos valiere al respecto de dicho precio: los cuales dichos veinte e un mill castellanos hayan de dar e den sus Altezas al dicho rey Muley Baudili, ocho dias antes de su partida.»

Dolor causa en verdad ver en estas últimas capitulaciones empequeñecerse tanto el carácter de Fernando el Católico, que fué el principal fautor de ellas, en union de Aben-Comixa. Las demás cláusulas, largas y estensas, son ya de menos importancia para que nos detengamos en ellas, bastándonos con indicar que la madre y hermana de Boabdil vendieron igualmente sus haciendas y recibieron su importe, que ascendió á unos nueve millones de maravedís. Terminado así todo cuanto podia ligar al desdichado rey en el suelo granadino, y confirmada por él mismo la capitulacion acordada (1), apresuró Boabdil sus aprestos de marcha á Africa, de donde el califa de Fez le habia escrito *que lo recibiria mucho á su placer y contentamiento como á su persona misma.*

Al acercarse el momento de dar el último adiós á su querida pátria, nuevo pesar amargó el corazon de Boabdil. La vida de Moraima, que habia sido una série no interrumpida de tormentos, tocaba á su término. Nacida aquella sensible sultana para los tranquilos placeres de una vida ignorada y feliz, vióse impulsa-

(1) Carta de 9 de diciembre de 1493 escrita por Hernando de Zafra á los Reyes Católicos.

En la página 429 se puso debajo del grabado: «Vista de la plaza de Santa Meda,» en lugar de «Vista de la Alhameda ó carrera de Genil.»

(1) Existe el original de esta confirmacion en el archivo de Simancas.

da por los opuestos torbellinos que arrastraron á su esposo, ya en las luchas civiles, ya en la exterior con los cristianos, sin que en aquella larga série de sufrimientos hubiera solo un día feliz para la madre, que fué el mas desgraciado para la reina. El día de la entrega de Granada, al abandonar para siempre su ciudad, recibió Moraima de manos de doña Isabel á su inocente hijo. ¿Qué dicha mas grande para una madre que como la triste Moraima solo tenia corazón para amar?

Retirada despues con su esposo en Andarax, gozó acaso la triste hija de Aliatar los mas tranquilos instantes de su vida, y así fué que cuando por la traición de Aben-Comixa tuvo que trasladarse Boabdil á Africa, la dulce y tierna Moraima, no pudiendo sufrir tantos pesares, aquejada de abatimiento y de tristeza, reclinó su frente y durmióse tranquila con el último sueño de las almas buenas.

Despues de sufrir tan triste pérdida, embarcóse Boabdil con su madre y familia entrado ya el mes de octubre de 1494, arribando tras feliz navegacion á Cazaza, villa fuerte no lejos de Melilla, pasando despues á establecerse en Fez. Acogido allí por el califa Muley-Amet, con gran consideracion y benevolencia, vivió en la córte del Benimerin treinta y cuatro años en un elegante alcázar, que labró en cuanto le fué posible, copiando á la Alhambra; pero como levantasen la enseña de guerra contra Muley-Amet los Jarifes y aquel saliese á combatirlos, trabándose reñida batalla en las orillas del Guadal-hawid, sucumbió peleando como bueno en primera fila el desgraciado rey de Granada, pareciendo perseguirle su desventura hasta despues de su muerte, pues murió á manos de bárbaros, «y ni el cielo de su patria ni tierra amiga cubrió su cadáver insepulto.»

Ninguna noticia nos ha transmitido la historia acerca de los últimos días de Aixa; desde su partida con Boabdil á Africa, guarda un profundo silencio acerca de aquella desgraciada reina.

Respecto del príncipe Cidy-Haya, segun ya hemos indicado, abrazó con su hijo la religion cristiana adoptando el apellido de Granada Venegas, dando origen á una de las casas mas ilustres de aquella provincia, cuya descendencia radica hoy en los marqueses de Campotejar, que conservan los retratos de aquellos príncipes árabes y de sus nietos ya cristianos, en uno de los mas agradables aposentos del palacio de Generalife, perteneciente á esta casa.

Zoraya, la ensalzada amante de Muley, cuyos amores jugaron tan principal papel en la destruccion del reino granadino, reconciliada tambien con la religion cristiana, volvió al gremio católico, en el que habia nacido y vivido en su infancia, haciéndola recobrar el nombre de Isabel. Sus dos hijos Sad y Nazar siguieron su ejemplo, bautizándose con los nombres de D. Fernando y D. Juan, siendo sus padrinos en la pila bautismal el mismo Rey Católico y el príncipe de Castilla, y tomando por apellido el de Granada, conservándose la raza y linaje de aquellos caballeros en los duques de Granada establecidos en Valladolid, que llevan todavia en su escudo el lema de sus abuelos: «Solo Dios es vengador.»

Aben-Comixa, alejado por completo de Boabdil y mirado con justo desden por este, finjóse cristiano, bautizándose con el nombre de D. Juan de Granada, y se hizo fraile de la órden de San Francisco. Cansado de la vida monástica, pasó á Africa: en Bugía se presentó á Abderraman como musulman verdadero: ganóle la voluntad y consiguió que le nombrase gobernador de Argel. Al llegar á la costa africana el famoso conde Pedro Navarro, siguiendo su no interrumpida carrera de perfidias, ofrecióle la entrega de la ciudad. Volvió el conde con nuevas fuerzas para la empresa; pero como en el entretanto supiese Abderraman la perfidia de Aben-Comixa, al mismo tiempo que los cristianos tomaban á Bugía llamó al pérfido moro á su palacio y le hizo matar á puñaladas, espiondo de este modo el antiguo consejero de Boabdil sus reiteradas apostasias y traiciones.

Tal fué la suerte de los principales personajes de aquel gigantesco drama, en el cual, como dice con harta razon el Sr. Lafuente Alcántara, la verdad histórica nos representa en los cristianos el cuadro de las glorias militares, y en los moros el de los infortunios mas acerbos; á saber: familias ricas y venturosas, lanzadas de sus hogares, empobrecidas y condenadas á mendigar en el suelo africano; villas y ciudades hundidas y asoladas; campos yermos y sembrados de cadáveres. Para deplorar estas catástrofes, nada importan los motivos ni las épocas: bien sean las huestes de Genserico ó los caballeros de Isabel los que corren en épocas diversas nuestro bello país, siempre llevan en pos de sus banderas calamidades, lutos y afliccion. ¡Tristísima enseñanza de la historia! La fantasía humana, arrebatada siempre por intereses y por pasiones, ha invocado en todos los siglos al génio de la guerra, como árbitro de sus opiniones y de sus querellas.

¿Cuándo llegará el día en que la ilustracion, difundida por todo el orbe, haga imposibles las guerras, porque haga tambien comprender á todos los hombres y á todas las naciones que todos son hermanos y que el único fin que debeguiarles en su marcha sobre la tierra es el perfeccionamiento de la especie, para llegar algun día á realizar el ideal verdadero de la humanidad! (1).

(1) Al terminar este capítulo llega á nuestro poder un curiosísimo documento perteneciente á la época de la guerra y conquista de Granada, del cual, aunque fuera de lugar oportuno, no queremos privar á nuestros lectores, porque retrata perfectamente la época, la decision de los monarcas en la empresa comenzada, y los medios de que se valian para realizarla. Es una cédula de los Reyes Católicos para el apercibimiento de gente que debía hacer Sevilla en aquella campaña. Forma parte de la ya citada coleccion adquirida por el señor Escudero de la Peña, para el Archivo Histórico Nacional. Dice así:

«D. Fernando y doña Isabel por la gracia de Dios, Rey y Reina de Castilla, de Leon, de Aragon, etc.: al Concejo, asistente, alcalde, alguacil, veinte y cuatros, caballeros, jurados, escuderos, oficiales y homes buenos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, salud y gracia: sepades como en prosecucion de la guerra que hacemos al Rey y moros de Granada, enemigos de nuestra santa fé católica, nos habemos mandado apercebir y llamar y repartir muchas gentes, así de caballo como de pié de algunas ciudades y villas y provincias destos nuestros reinos y señoríos, demás de las gentes de nuestras guardas y hermandad y de algunos prelados y grandes y caballeros destos dichos nuestros reynos, para que toda la dicha gente sea junta en la ciudad de Córdoba para quince dias del mes de abril primero, donde placiendo á Dios nos seremos para el dicho término, porque para el

CAPITULO IX.

COMPLEMENTO DEL LIBRO 111.

Estado y civilizacion del reino granadino, durante la dominacion musulmana.—Orígenes de su poblacion.—Límites de su territorio.—Sus divisiones.—Su poblacion.—Excelencias de Granada tomadas de los autores árabes.—Sus industrias.—Su comercio.—Sus artes.—Su legislacion.—Su literatura.—Noticia de hijos célebres de Granada en aquel período.

Como ya indicamos en el principio de este libro, á la conquista por Tharec y Muza de aquella parte del Andalucía, quedaron viviendo en ella árabes y bereberes como conquistadores, y como conquistados, godos, romanos y algunos judíos, que por la unidad del origen de sus creencias se conocieron con el nombre co-

dicho tiempo, mediante Nuestro Señor, yo el Rey tengo acordado de entrar poderosamente en el dicho reyno de Granada, de la qual dicha gente que así habemos acordado de mandar apercebir y llamar y repartir, cabe á esa dicha ciudad y su tierra quinientos de caballo y cinco mill peones, los ciento pedreros y carpinteros y los doscientos carreteros, y doscientos espingarderos, y los doscientos hacheros y los doscientos ballesteros, y mil y seiscientos lanceros, y los cuatrocientos y cincuenta cavadores, y los ciento y cincuenta cada uno con una pala y una espuerta, y que los dichos peones así cavadores como los de las dichas palas y los dichos pedreros traigan todos demás de sus ferramientas, cada uno una lanza ó ballesta, y que los dichos ballesteros sean ballesteros conocidos y sepan bien tirar con sus ballestas y que traigan sus aljabas ó carcaxes fornecidos de saetas, por ende nos vos mandamos que luego que esta nuestra carta veais sin nos mas requerir nin consultar sobre ello y sin esperar para ello otra nuestra carta nin mandamiento, juntamente con Anton de Gamarra y Luis de Villandrando y Cristóbal de Victoria y Suero de Langas continos de nuestra casa que allá enviamos, repartais y fagais repartimiento de los dichos quinientos de caballo y cinco mil peones por la Jorden suso dicha, por esa dicha ciudad y su tierra, los cuales estén prestos y apercebidos á punto de guerra lo mejor aderezados de caballos y armas y de las otras cosas susodichas que pudieren para el dicho término de los dichos quince dias de abril y tengan todos fechas sus talegas para veinte dias que se cuenten desde el postrimero lugar de tierra de cristianos, la qual dicha gente es nuestra merced que vaya con vos el dicho nuestro asistente y lleveis con ella el pendon de esa dicha ciudad que nos les mandaremos pagar el sueldo que obieren de aber desde el dia que partieren de sus casas con la venida y estada y torna la á ellas, y porque la dicha gente venga mas cierta y en ello no haya falta, es nuestra merced y voluntad y mandamos que todos los dichos peones vengan en quadrillas de cincuenta en cincuenta, y que en cada quadrilla aya un quadrillero señalado y conocido que los traiga escritos por sus nombres para dar cuenta y razon dellos cada y quando que les fuese pedida, y asimismo que los dichos cavadores y los de las dichas palas y espuestas por sí, y los ballesteros por sí, y los lanceros por sí, venga cada parte desta gente á cargo de un veinte y quatro desa dicha ciudad que mejor y mas aliviadamente nos pueda servir, y vengan so la capitania de vos el dicho nuestro asistente para que los tenga todos juntamente cada parte desta gente sobre sí y fechas sus quadrillas por la órden susodicha, y los aposente juntamente consigo en los Reales, para que cada y quando que les fuesen pedidos y demandados los den y lleven enteramente sin falta alguna, y otrosi vos mandamos, que vos junteis y conformeis con los dichos Anton de Gamarra y Luis de Villandrando y Cristóbal de Victoria y Suero de Langas, y fagais cerca de todo ello todas las cosas quellos de nuestra parte vos dixerén, so la pena ó penas que ellos de nuestra parte vos pusieren, las quales nos por la presente vos mandamos poner y abemos por puestas y mandamos que sean egecutadas en vosotros y en vuestros bienes y los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de privacion de los oficios y confiscacion de los bienes de los que lo contrario ficieren. Dada en la villa de Guadarrama á XXVII del mes de febrero año del nacimiento de Nuestro Señor Iho xpo de mil quatrocientos y ochenta y seis años.

Yo el Rey,

Yo la Reyna.

Yo Alfonso de Avila, Secretario del Rey y de la Reyna nuestros señores la fice escrivir por su mandado.»

mun de mozárabes. Como sucede siempre despues de toda conquista, la violencia de la raza dominadora acabó por ahuyentar casi por completo á los mozárabes, prevaleciendo la gente musulmana, que convirtió enteramente á Granada en una provincia de Arabia ó de Africa. La conquista de Córdoba por los cristianos en el siglo XIII hizo que se condensara mas y mas en Granada bajo el cetro del primer naserita, la lengua y civilizacion de los árabes españoles. Eran los primitivamente establecidos en aquel suelo oriundos de la Siria, de la division militar de Damasco, que hallaron gran semejanza entre este y aquel delicioso país: algunos árabes yemenitas habíanse tambien establecido por la parte oriental de aquel reino; y al perderse para los musulmanes la antigua capital del califato, acudieron allí árabes de las kábilas mas antiguas y principales de la Arabia y de la Siria, tales como Cathanies, Codhaitas, Fehries, Ansaries, Igaditas, Hodzailitas, Gassanies, Becritas, Absitas, Chodzamitas y Salmanies, y las berberiscas de los Benimerines, Zenetes, Tichanies, Magrawitas, Achisies y Gomerés, tribus todas enumeradas por el historiador árabe Ebn-Aljathib, á las cuales se fueron agregando despues otras varias que la necesidad de defensa, ya contra los cristianos, ya contra los insurgentes, que á cada instante ponian en peligro el trono de los reyes granadinos, traian del otro lado del Estrecho. No deben olvidarse entre las razas pobladoras de Granada, algunos que procedian del linaje godo convertidos al islamismo, tales como los Ben-Hafsun, señores de Barbaxter, y del Esclavon ó Eslavo, como los alamerfés á que pertenecieron los dos primeros emires que reinaron en Almería, Jairan y Zohair.

El territorio de Granada bajo la dominacion de los naseritas comprendia casi el mismo que hoy conserva la provincia, con mas alguna parte de las de Jaen, Córdoba, Sevilla y Cádiz; sus tres ciudades principales y centros de otras tantas comarcas, eran Granada, Málaga y Almería, que desde entonces han venido conservando, con escasas alteraciones, su antigua importancia, límites y jurisdiccion. Las fronteras de aquel reino en la época de su mayor apogeo, aunque variando algunas veces á causa de las continuas guerras, empezaban al O. entre Gebal Tharec, hoy Gibraltar, que era á la sazón de los Benimerines de Africa, y el rio Guadiaro, llamado con este mismo nombre por los árabes; desde allí, dirigiéndose hácia el NE., abarcaban casi toda la Serranía de Ronda con los pueblos de Jimena, Zahara, Torre de Alhaquin, Olbera, Pruna, Hardales y otros que luego conquistaron los cristianos; despues pasaban por encima de Estepa, Archidona, Hoznajar, Rute, Priego, Alcalá la Real, Locubin y Alcaudete, confinando con los pueblos de Osuna, Poley hoy Aguilar, Cabra, Luque, Márto y Jaen, que se tenian por el rey de Castilla: desde allí, siguiendo siempre en la direccion del E., pasaban por encima de los Villares, la fortaleza de Tiscar, Cambil, Pegalajar, Jodar, Quesada, parte del adelantamiento de Cazorla y Sierra de Segura, Huéscar, los dos Vélez, Blanco y Rubio, por donde partian límites con Lorca en el reino de Murcia, Tahál, Huerca-Overa y otros pueblos hasta cerca de Hisn Aquila, hoy las

Aguilas, entre este puerto y el río Almanzora. Todo el demás circuito del reino era marítimo, desde las bocas del mencionado río hasta el Estrecho de Gibraltar, teniendo en tan dilatada costa muchos puertos y gran comercio con Africa, y aun con el Oriente y algunas naciones cristianas vecinas al Mediterráneo (1).

La division territorial consistia en tres grandes *waliatos*, llamados tambien amelias, coras ó provincias, que se subdividian en climas ó distritos menores, algunas de las cuales se las llamaba *tahas* ó jurisdicciones, cuyo nombre se conserva todavia en varios territorios de las Alpujarras: las *tahas* se subdividian en *alhaucos* ó términos. Las capitales de las coras se llamaban *medinas*, las poblaciones que tenian fortificacion *isnas*, y los pequeños pueblos *alcarias*, palabra de donde viene la de alquería. Acerca de la zona del globo terrestre ó *clima* en que segun la division de los geógrafos árabes estaba dividido el globo, y á la que debia corresponder Granada, nos limitaremos á transcribir las palabras de Ebn-Aljathib. «Esta ciudad pertenece á la parte poblada del V clima, que empieza en Oriente por el país de Gog y Magog (la Escitia oriental vecina al mar Carpio); pasa despues por el Jorasan y por las costas septentrionales de la Siria y en la tierra del Andalús, por Córdoba, Sevilla y sus jurisdicciones, hasta rematar en el mar Océano occidental. Pero Saed Ebn-Ahmed, en su libro *Atthabacat* (ó las galerías) dice que la mayor parte del Andalús está en el V clima, y un trozo de esta tierra está en el IV, al cual pertenecen Sevilla, Málaga, Granada, Almería y Murcia.»

La cora de Granada, que comprendia con poca diferencia el mismo territorio que la actual provincia, confinaba al N. con la cora de Jaen, al E. con la de *Bachana* ó Almería, al O. con parte de la *Cambania* ó reino de Córdoba y la de *Rayya* ó Málaga, y al S. con el mar *Alausath* ó interno de los árabes, que es el Mediterráneo.

Como principales poblaciones de la cora granadina contábanse *Lauwa*, antiguo municipio de Lacivis, hoy Loja, con sus castillos de *Hisn*, *Aljowan* y la alquería de *Fahsraaya*, ó campo de los pastores, hoy Zafarraya; los antiguos pueblos *Ilora*, hoy Illora, y *Montefrid* (del latino *Mons frigidus*), hoy Montefrio; Alcalá la Real, llamada por los árabes *Calá Yahsob*; Medina Baiga ó Bago, hoy Priego, que con Ruth, hoy Rute, y otros pueblos vecinos perteneció al reino de Granada; *Alcabdzac*, hoy Alcaudete; *Guadix*, la antigua Acci, llamada tambien Medina-Ben-Sam, en cuyo término se contaban la alquería de *Dexma*, hoy Diezma; *Alcudia* ó la roca, que conserva su nombre; *Ixfiliana*, hoy Esfiliana; *Guadi fortuna*, hoy Guadaortuna; *Biaz*, hoy Beas de Guadix; *Bayana*; *Gur*, hoy Gor; *Gaurab*, hoy Gorafe. Los lugares del *Sened*, en la actualidad el Marquesado del Zenete en que se contaban los pueblos de *Hisn Ferreira*, hoy Ferreira; *Hisn Dar*; *Dollar*, hoy Dilar; *Aldain*, hoy Aldeire; *Guenecha*, hoy Hueneja; *Alquif*; la *Calahorra* ó el baluarte; *Al-*

*cazar*; *Aryanteira*, hoy Lanteira; el castillo de *Challana*, antigua Juliana (hoy tal vez Graena); *Medina Bastha* (la antigua Basti) hoy Baza, con el castillo de Hisn Tixcar; *Oxcar*, hoy Huéscar; y en los términos de Baza y Huéscar los pueblos de *Jabalcohol* (ó monte del alcohol); *Bacur*, hoy Bátor; *Zujar*, *Caniles*, *Ora*, hoy Orce; *Galera* y otros.

A la parte meridional hallábanse las poblaciones importantes de *Hisn Almonaccab*, hoy Almuñécar; *Hisn Xalaubania* ó *Xalubinia*, la antigua Salambina, hoy Salobreña; y en los términos de estas dos poblaciones contábanse las de *Motril*, *Guadilchauz*, hoy Gualchos; *Guadi-Beni-Abdallah*, hoy Vélez de Benaudalla; *Lóbras*, los *Guajares*, y *Xath* ó la ribera, hoy Jete. A la parte SE. de esta provincia el fortísimo castillo de *Xubales* ó *Hisn Xubales*, hoy Jubiles, en las faldas de Sierra Nevada, y además de todos estos pueblos mencionados por los escritores árabes, hallábanse los de *Alboluth* ó la encina, hoy Albolote; *Carbasane*, hoy Caparecena; *Addaimus alcobra* y *Addaimus asogra*, es decir, Daimus el grande y el pequeño, hoy Daimuy; *Badul*, hoy el Padul; *Maraxana*, hoy Maracena; *Armilla*, hoy Armilla; *Colombira*, hoy Colomera; *Moclin*, *Huelma*, *Benna Ferratha* ó Peñaferrada, castillo entre las provincias de Elbira y Jaen; *Almaldha* ó la Salada, hoy la Malá, famosa por sus salinas; *Güetor*, hoy Huetor; *Allicun*, hoy Alicun; *Hisn Allauz* ó castillo del Almendro, hoy Hiznalloz; *Alhemdan* ó mansion de la tribu de Hemdan, hoy Alhendin; *Belisana*, hoy Belicena; *Font-Binox*, hoy Pinos Puente; *Laxar*, hoy Lachar; *Atharf* ó el puntal, hoy Atarfe; *Amrua*, hoy Ambrox; *Sojaira* ó la pequeña roca, hoy Zajaira; *Bequesar*, hoy Busquizar; *Concha*, hoy Conchar; *Albondon*, *Almaxiwa*, hoy Almejijar; *Bias*, hoy Beas de Granada; *Oxixares*, *Monduxar*, hoy Mondujar; *Asseca*, cerca de Alcalá la Real; *Nowales*, hoy Nigüelas; *Lancharun*, hoy Lanjaron, célebre desde lo antiguo por sus aguas medicinales; *Bechich*, hoy Behijar; el castillo de *Hisn Orgiba*, hoy Orgiva; *Abonyul*, hoy Albuñol, en la taha llamada de los Seheles ó ribereña; *Bacarez*, hoy Bacares; *Alcútzar*, hoy Alcutar; las *Borchielas*, hoy quizás Berchules; tres *Mezinas*, hoy Mecina de Alfacar, de Bombaron y de Fondales; *Escariantea*, hoy Escariante; *Bexira*, *Torroa*, en las *Alborachelas* ó Alpujarras; *Ubeda Farua*, *Fezara*, *Monteluzena*, *Benamaurel*, *Benalua*, *Arabuleila*, cuyos últimos nombres recuerdan el de kábilas árabes; los castillos fuertes de *Hisn Monterrubi* ó Monterrubio; *Hisn Monte Xaquer*, antiguo *Mons Sacer*, hoy Montejicar; *Hisn Mont Xacund* ó Monte Segundo; *Hisn Fornex*, hoy Fornes, cerca de Alhama; *Hisn Sojaira*; *Hisn Canales* y otros muchos así de pueblos como de castillos que seria prolijo enumerar, bastándonos con lo indicado para ver la gran poblacion de la comarca granadina, y como se conservan todavia en ella los nombres, casi lo mismo que los árabes les dieron, á los pueblos y lugares repartidos en su superficie (1).

(1) Simonet, en su obra: *Descripcion del reino de Granada bajo la dominacion de los naseritas, sacada de los autores árabes.*

(1) Todas estas noticias están tomadas de la ya citada obra del señor Simonet, docto catedrático de árabe de la universidad de Granada, á quien los estudios orientales en nuestra patria deben no pocos de sus adelantos.

Rodeada de tantos y tan importantes lugares, levantábase Granada en medio del estenso jardín de su vega, regada por multitud de canales y acequias, abiertas por la industriosa mano de los árabes, cuyos veneros de riqueza agrícola arrancaban entre otros rios, de los dos principales, el *Xennil* (hoy Genil), antiguo *Singilis*, que los árabes llamaron también *Milnilos* por la etimología de la voz *Xennil* en su lengua, y el *Hadarro* ó Darro, al cual llamaron también *Calom*, del que dice el autor del Diccionario geográfico *Mawarid Ithila*, que se recogian en él granos de oro puro. Llegaban á trescientas poblaciones las que rodeaban á Granada, y entre ellas cincuenta con *mimbar* ó púlpito y alfaquí que predicase á los creyentes.

En medio de jardines destacábanse las cúpulas de los grandiosos alcázares granadinos, las almenas de sus muros y las catorce mil torres que la guardaban, sobresaliendo en la eminencia de la Alhambra el alcázar de los reyes con sus altísimas torres y almenas. El historiador y geógrafo Abulfeda, celebrando á Granada, dijo que se asemejaba á la amena Damasco, pero aventajándole en no hallarse como esta asentada en la llanura, sino levantada sobre su vega, no menos deliciosa que la *Golka* ó campiña damascena, y descubierta por la parte del Norte, dominando las risueñas vistas de los campos vecinos. Sitios también de recreo dignos de mención que tenían los reyes granadinos eran el *Genna Alarif* ó *Genalarife*, es decir, el Jardín del Arquitecto, hoy Generalife, el de *Dar Alarus* ó *Casa de la Esposa*, degenerado después en *Darlarosa* y por último en *Darlaroca*, destruido ya en tiempo de Marinol, cerca de Generalife; el de *Caria Ruma* ó Soto de Roma, y otros muchos cármenes y almunias mencionados por los autores árabes, de los cuales apenas quedan más que los nombres, tales como *Ain Addamai* ó Fuente de las Lágrimas, cerca de Alfacar, y otra nombrada por *Ebn Alwardy* en su libro titulado *Perla de las maravillas*, cerca de cuya fuente dice había un olivo, que en determinado día al nacer el sol brotaba más abundante la fuente, apareciendo en seguida la flor en el árbol é inmediatamente después la aceituna, que antes de la noche llegaba á su perfecto estado de madurez.

Lugar también muy celebrado de los árabes era la Sierra-Nevada *Gebal Xolair*, corrupción del latino *Mons Solaris* ó *Solorius*, monte del Sol.

El historiador Xoeundi alaba á Granada diciendo que es el Damasco del Andalucía, la recreación de los ojos y la satisfacción del alma, y no carece de los nobles más ilustres, ni de los sábios más insignes, ni de los poetas más excelentes, bastando para su gloria el haberla favorecido Allah con ingénius tan aventajados como las poetisas *Nazhun*, *Alcolaya* y la *Racunia*, y otras igualmente notables por su talento y erudición, añadiendo con un poeta que:

«Granada no tiene rival ni en el Egipto, ni en la Siria, ni en el Irac.»

«No es ella sino una esposa que ostenta descubierta y radiante su rostro, y que lleva su dote en la hermosura.»

Ebn-Aljathib hace también grandes alabanzas de Granada, entre las que reproducimos por la origina-

lidad de su estilo las siguientes palabras: «Su trono se mostraba resplandeciente de gloria; daba protectora sombra á las regiones, y su divan (libro, códice) se veía escrito con caracteres de liberalidad y ciencia, su ambiente era apacible y templado, defendiéndola los montes del viento austral, y asegurándola contra las epidemias y contagios. Estendíase á la parte septentrional, y reunía todos los requisitos de la perfección. Regaba sus campos un abundante rocío, y se estendía delante de ella una vega que ostentaba esplendor de inmarcesibles delicias, y cuya frondosa cabellera rizaban los céfiros. Surcábanla las aguas del río, semejantes á un brillante dragón que engendraba á su paso por derecha y por izquierda las serpientes de numerosos arroyos y que ceñía el cuello de la ciudad con un precioso collar de perlas, dejando á la verde pradera recibiendo abundantes riquezas del vergel del cielo, á las flores desnudando sus dientes con suave sonrisa, y mostrando en fin la vida del mundo en todas sus seducciones.

Un río que se derrama desde los collados sobre la Alhambra con un ímpetu semejante al de los peregrinos que bajan del monte Arafat (cerca de la Meca).

Después, al reposar en la llanura surcándola, hien- de su anchurosa túnica.

Cuando corre con velocidad, semeja una espada aguda y bruñida, y cuando detiene sus giros, una ancha armadura.. . . . .

Es una tierra que Allah ha ennoblecido con excel- situd y esplendor, y mereció la recompensa de la bien- aventuranza el que procuró su libertad.

Ella atesora copioso vino y bebida deliciosa, que no basta á celebrar la lengua por lo estremado de su gloriosa felicidad.»

Y más abajo:

«En todas sus bellezas hay un esplendor, que por todas partes y por todas maneras se ostenta admirable.

Semejante á un vergel, que admira cuando princi- pia á germinar sus plantas y cuando ya han brotado en él las yerbas y flores.

Y cuando la lluvia viene á atestiguar su absoluta belleza, manteniendo en él con su riego el encanto de que se enamora la fantasía.»

Sin embargo de tantas alabanzas, el mismo Ebn- Aljathib reconoce en Granada el inconveniente de su frío, que en el invierno apagaba el calor y llama de la vida, impidiendo á veces á los labios el devolverse las saluciones; la escasez y penuria que solía sentirse en aquella ciudad en algunas épocas calamitosas, y el peligro de las continuas incursiones con que los enemigos la propinaban los cálices de la guerra. Aña- de á esto que no había entre sus moradores mútua conformidad y buena armonía, que el feliz no socorria al desgraciado, ni la tristeza de uno hallaba consuelo en los demás; que el monopolio y mala fé de los que se dedicaban al comercio y tráfico destruían la abundancia y encarecían el precio de las cosas en daño de los vecinos y forasteros, y hacían venir á menos las casas; de suerte que la madera y la cal tenían un precio es- cesivo, y en los tiempos de necesidad no se hallaba quien vendiese cosa alguna. Sus habitantes eran poco reverentes para con los sepulcros, á donde solían acu-

dir muchos de ellos para recrearse y divertirse en las veladas nocturnas llamadas zambras, despreciando así las cosas mas santas y venerables. Eran asimismo demasiado apegados á sus bienes, y avaros de la plata y del oro, del agua y del fuego (1).

Las murallas de Granada, cuya fortaleza y altura es tambien objeto de encarecimientos en los cronistas árabes, tenian catorce puertas principales, cuyos nombres eran los siguientes segun Mármol.

1.<sup>a</sup> y principal. *Bib Elbeira* (léase *Bab Elbira*), la cual miraba á la sierra y pueblo de este nombre.—2.<sup>a</sup> *Bib Bonaita* (léase *Pab-Bonaida* ó *de la Bandero-la* (2), llamada despues de *San Gerónimo*.—3.<sup>a</sup> *Bib el Marstan* (léase *Bab Almarestan* ó *del Hospital*), llamada por los cristianos *Bib Almazan*.—4.<sup>a</sup> *Bibarrambla* (léase *Bab Arramla* ó *Puerta del Arenal*).—5.<sup>a</sup> *Bib Taudin* (léase *Bab Attawabin* ó *de los Convertidos*), en tiempo de Mármol, *Puerta de los Curtidores*.—6.<sup>a</sup> *Bib Lacha* (léase *Bab Lacha* ó *del Refugio*) (3).—7.<sup>a</sup> *Bib Albunest* (4), llamada despues *de la Magdalena*.—8.<sup>a</sup> *Bib el Lauzar* (léase *Bab Aluadr*), que es la puerta de la Alhambra que sale á la calle de los Gomerres.—9.<sup>a</sup> *Bib Güed Aix* (léase *Bab Guadi Ax* ó *de Guadia*), que sale al camino que conduce á esta ciudad.—10.<sup>a</sup> *Bib Adam* (léase *Bab Atdam* ó *del Osario*), llamada despues *Puerta del Albaicin*.—11.<sup>a</sup> *Bib el Bonut* (léase *Bab Albonud* ó *de las Banderas*), llamada asi, segun Mármol, porque en la torre que la coronaba se enarbolaba el primer estandarte cuando habia en Granada proclamacion de nuevo rey ú otra cosa señalada.—12.<sup>a</sup> *Bib el Beiz* (léase *Bab Albais* ó *Albis*), que quiere decir *del Trabajo* ó *del Heroismo*.—13.<sup>a</sup> *Bib Cieda* (léase *Bab Siyada* ó *de la Señoria*).—14.<sup>a</sup> *Bib el Alcabala* (léase *Bab Alcabala* ó *de la Cuesta*), llamada así porque sale á la cuesta que baja por de fuera del muro de la Alcazaba, encima de la puerta de Elbira, segun dice Mármol (5).

Aunque careciendo de datos para fijar el número de granadinos que habitaban en aquella comarca, los anales de la guerra ofrecen algunos importantes, pues los reyes moros ponian sobre las armas cien mil caballos y doscientos mil infantes, y segun el censo de la espulsion de los moriscos y los cálculos que entonces se tuvieron presentes, el reino granadino contenia de tres á cuatro millones de almas (6).

Como dice con harta razon el historiador granadino tantas veces citado, es una máxima muy sabida por los antiguos y repetida hoy como nueva por economistas vulgares, que la poblacion crece en razon directa del fondo de subsistencia, y así los moros,

elevando la agricultura al mas alto grado de perfeccion y creándose una industria peculiar, pudieron mantenerse en situacion próspera y resistir luego á las calamidades de una anarquía sangrienta y á las devastaciones de los cristianos.

La agricultura pues era la principal industria de los granadinos, que incansables en el estudio de esta segura fuente de la riqueza pública, consiguieron aclimatar en los templados valles de la costa, en las serranías y en las vegas, los frutos del Oriente y del Africa, llegando á formar una verdadera ciencia de esta noble ocupacion del hombre, alentado su espíritu con premios y recompensas por los zeiritas, los almoravides y los almohades (1).

Para dar todavía mayor importancia y solidez á los preceptos agrícolas, los revestian acertadamente de cierto carácter religioso, como lo demuestran los siguientes proverbios, tomados de la obra citada de Abu-Zacarías.

«Dios, dice el Koran, al recomendar la contribucion del diezmo, ha criado las legumbres y los árboles, que hermocean vuestras huertas; hace brotar las olivas, las naranjas, los dátiles, las diversas frutas de forma y sabor infinitamente vario: usad de estos dones.—Todo aquel que plante ó siembre alguna cosa y con el fruto de su simiente proporcione sustento al hombre, al ave ó á la fiera, ejecutará accion tan laudable como la limosna. El que construya edificios ó plante árboles sin oprimir á nadie ni faltar á la justicia, recibirá premio abundante del Criador misericordioso.—Procurad el cuidado de vuestra hacienda. Esto es lo que verdaderamente da fama al noble y produce utilidades sólidas.—Cuida con esmero y vigilancia de tu pequeña posesion para que se haga grande, y no la tengas ociosa cuando grande para que no se haga pequeña.—La heredad dice á su dueño: hazme ver tu sombra.»

La agricultura era indudablemente la industria principal de los granadinos, contribuyendo á su gran desarrollo la canalizacion que hicieron de sus rios, de tal modo, que convirtieron con el riego en pensiles hasta puntos elevados á donde llevaban el agua por medio de atrevidos y estensos conductos, con los que horadaban las montañas.

Entre los mas ricos productos del reino granadino contábase la seda, que las colonias de árabes españoles trageron del Asia y que multiplicaron al concentrarse en Granada de una manera maravillosa, siendo su Zacatin y Alcaicería los grandes depósitos comerciales de los ricos trajes que tejian en las miles de fábricas que habia en Granada, y que aun despues de la conquista ascendian á 5,000. Una bien entendida é ilustrada tolerancia permitia á los estranjeros, aunque fuesen cristianos, tener establecimientos mercantiles en

(1) Simonet, tomándolo de Aljathib.

(2) Mármol dice que significa puerta de Heras, lo cual es error.

(3) Mármol dice *Bib Lacha* ó *puerta del pescado*; pero *laha* en lengua árabe no tiene tal significacion; acaso esto del *pescado* fuese el nombre usado en su tiempo.

(4) Ignoro cual sea la verdadera ortografia de este nombre; pero yo sospecho que debe leerse *almunes*, que significa familiar, compañero que nos procura solaz ó deleite.

(5) Del mismo Simonet ya citado están tomados estos nombres y sus notas.

(6) Biblioteca arábigo-hispano-escurialense y Memoria sobre el censo de poblacion del reino de Granada por Sempere y Guarinos, y otra mss rara de D. Manuel Nuñez del Prado.

(1) La obra mas notable quizás que hoy tenemos en agricultura, anterior á los últimos adelantos, es la magnífica de Abu-Zacarías, que tradujo en el segundo año de nuestro siglo D. José Antonio Banqueri, obra que revela la vasta erudicion y conocimiento de los árabes en este linaje de estudios. Tambien fué muy notable el moro Haf, que invirtió los mejores años de su vida en enseñar á los granadinos toda clase de útiles conocimientos relativos á la agricultura.

Granada; y asiera como genoveses, catalanes, italianos, tunecinos y egipcios vivian en aquella ciudad dedicados al comercio de la seda y esportaban á los países de donde ellos provenian los codiciados productos de la industria granadina.

No era en verdad tampoco menos importante otro género de industria, que por la generalidad se cree posterior en Europa al descubrimiento de las Américas: la industria azucarera. Numerosos pagos de cañas de azúcar se estendian por toda la costa, y miles de ingénios se ocupaban en la elaboracion de mieles y azúcares, con tal abundancia, que no solo bastaba para el consumo de todo el reino, sino que podian esportar grandes cantidades de ambos productos.

Además de lo abundante en cereales que era su vega, cultivaban tambien con esmero los viñedos, elaborando vinos y aguardiente que vendian á los cristianos; el olivo y la granada, de cuyo fruto multiplicaron con el mayor cuidado la clase que llamaban zafarí ó viajera, porque segun la tradicion, habiendo recordado Abderraman el Justo en Córdoba las frntas que saboreó en los jardines de la Siria, su hermana le envió desde Bagdad varias granadas que por venir de tan lejos, fueron llamadas viajeras ó zafarís, de cuyos granos se propagó la clase que mas se cultivaba en Granada. Tambien se dedicaron á la introduccion de nuevos árboles, como el níspero, el algodón, el membrillo, el naranjo, la palma, el madroño y el azofo, conservándose todavía los restos de aquella agricultura floreciente, y en cuanto al sistema de riegos puede decirse que casi sin alteracion.

La ganadería fué otra industria preferente de los granadinos, y tegian paños finísimos y ricas telas de lana, que con las pieles curtidas y los tegidos de algodón formaban otros tantos ramos de comercio que mantenian en estado floreciente el reino granadino. Bien conocian la gran prosperidad que es para un Estado el comercio, cuando uno de sus reyes solo exigió del de Castilla en premio de su alianza y de su tributo, la libertad de comercio en granos y manufacturas, como el mayor beneficio que sus vasallos podian reportar (1).

A tanta prosperidad en la industria, no podia menos de corresponder el arte, y en la córte de los naseritas tomó un carácter completamente original, apartándose de las antiguas tradiciones bizantinas. Las revoluciones por qué habia pasado el pueblo musulman en nuestra Península, al reconcentrarse en Granada toda la civilizacion mahometana española, cortaron las relaciones entre nuestros mahometanos y los emperadores de Oriente, y la arquitectura adquirió la originalidad que hasta entonces le faltaba, formándose en Granada ese período, el mas brillante del arte mahometano, llamado por algunos *naserita* y por otros *andaluz*, que con sus esbeltas columnas, sus arcos de todas las combinaciones á que se presta la elipse y el círculo, sus capiteles, que en nada se parecen á los bizantinos, sus bovedillas, sus fajas y su

ornamentacion de lacerfas, atauriques, ajaracas, es-talactitas, azulejos, mosaicos y todo esto en combinaciones de la mas rica fantasía, parecen realizar el sueño de un poeta oriental. Teniendo prohibido por prescripcion coránica la reproduccion en sus obras de séres animados, realizaban los artistas árabes el ideal de la belleza, con la infinita variedad de líneas y figuras geométricas combinadas en asombrosa fecundidad.

Modelo de aquel arte tan rico en sus detalles como de maravillosos efectos en su conjunto, nos dejaron los árabes granadinos en su Alhambra nunca bastante-mente enaltecida.

País que habia llegado á tal grado de adelantamiento, no era estraño que desplecase todos los mil atractivos que el lujo inventa, como una de las manifestaciones del ingénio humano en las artes suntuarias; y así en sus trajes como en sus armas, en los arreos de sus caballos, en sus muebles y en los utensilios todos necesarios á la vida, manifestaban el mismo refinamiento de buen gusto, esmerándose en presentarse siempre y donde quiera, como verdaderos modelos de lujo y de esplendidez.

Con tal prosperidad no debe causar sorpresa que las rentas públicas colmasen las arcas del erario, pudiendo computarse aquellas en trece millones doscientos mil reales, procedentes del azaque ó diezmo preceptuado en el Koran y deducido de todos los frutos de la tierra, de la cria de ganados y utilidades de la industria; del almojarifazgo, que era un doce por ciento del precio de las mercancías en sus importaciones ó esportaciones, de la alcabala sobre las ventas, que ascendia al diez por ciento, y del tahadil ó impuesto sobre las tiendas, del quinto de las minas, tesoros escondidos y presas hechas en buena guerra; con cuyas rentas se realizaron en Granada aquellas obras monumentales y aquellas instituciones memorables, que han llegado hasta nuestros dias para atestiguaros la gran civilizacion que lograron alcanzar los árabes granadinos.

En cuanto á su legislacion estaba encerrada, como todas las de los pueblos mahometanos, en el Koran y además en el Código de Jusef, de que ya hemos hablado al ocuparnos de aquel gran príncipe. La sucesion en el trono estaba atemperada mas que á ley escrita á respetada costumbre, sucediendo, como hemos visto desde Alhamar, por punto general, los primogénitos del rey en el trono. La proclamacion de los reyes se hacia con cierto aparato que no podemos prescindir de narrar. La alta nobleza acudia á la Alhambra y esperaba en el salon régio al príncipe sucesor; presentábase este ricamente vestido y cubierto con un manto de púrpura, é inclinándose sucesivamente sobre cuatro banderas tendidas en el suelo hácia los cuatro puntos cardinales del globo, deteníase sobre la de Oriente y recitaba una plegaria del Koran; despues juraba en alta voz y ante toda la asamblea defender hasta morir, á su ley, á su reino y á sus vasallos; y acabado el juramento, uno de los magnates postrábase de rodillas, y besaba en nombre de todos y en señal de obediencia la tierra donde la real persona asentaba la planta: en seguida elevaban los reyes de armas el grito de «Dios ensalce al rey nuestro señor,» y besábanle la mano los circuns-

(1) Escritura árabe otorgada entre D. Juan II y Jusef VI rey de Granada, citada por el Sr. Lafuente.

tantes. Por último, el aclamado cabalgaba en un magnífico caballo, y precedido de los escuadrones de su guardia y rodeado de cortesanos y de servidumbre régia, paseaba las calles de la ciudad, preparadas con vistosas colgaduras, y recibía los parabienes del pueblo (1).

Los estudios de los árabes granadinos llegaron á tanta altura, que conociendo toda la ciencia de los antiguos, adoptaron sus filósofos con preferencia los sistemas de Aristóteles y de Platon, sobresaliendo entre los muchos escritores andaluces el célebre Averroes y sus discípulos de Sevilla, Granada, Almería y Málaga, á quienes eran familiares las obras todas de los filósofos griegos, de tal modo, que en las escuelas de Alejandría, de Cufa y de Bagdad, los sábios de nuestra patria brillaron siempre por su elocuencia y erudicion.

Las ciencias exactas fueron tambien objeto de preferentes estudios entre los granadinos; y las matemáticas, la medicina, la química, la astronomía, la botánica y los estudios de aplicacion, recibieron de aquellos hombres doctos tal impulso, que hasta hoy se conserva no solo su influencia sino la práctica de algunos de sus preceptos, habiendo alcanzado entre otros muchos sábios merecido renombre el gran naturalista malagueño Abu-Beythar, tan profundo en el conocimiento de la ciencia á que se dedicaba, como intrépido é incausable viajero para enriquecerla.

La literatura y la gramática, que le sirve de base, florecieron igualmente entre los granadinos, reflejándose en la poesía, á pesar de la especie de culteranismo que se nota en los últimos tiempos del período naserita, el influjo oriental que inspiraba la imaginacion naturalmente exaltada y poética de los granadinos. Por desgracia el fanatismo de un hombre eminente bajo otros aspectos, nos ha privado de poder admirar las obras de aquellos poetas, teniendo que contentarnos con las hiperbólicas frases que esculpieron entre los encajes de la Alhambra. Todavía guarda la tradicion popular, en los cuentos con que nos entretienen en la infancia, aquella tendencia á lo maravilloso que formaba la base sobre que se desarrollaba y sostenía toda la *máquina* de los cuentos árabes. Y para que ningun ramo de los conocimientos humanos dejase de ser cultivado por los granadinos, sus historiadores nos han legado obras importantes, en las cuales se ve sobresalir en medio de un lenguaje hiperbólico y figurado, grande exactitud en los hechos, prolijidad en la cronología, retratos de caracteres admirablemente delineados.

Cuando de tal modo nos referimos al alto grado de cultura á que llegó Granada, bien parece que mencionemos los principales escritores que en el período árabe florecieron en aquel país.

En los tiempos de Hixem I hallamos el nombre del elbireño Haced-Ben-Zaid, poeta agudísimo y capitán bizarro que perdió la lengua por mandato de Hixem I por haberse burlado de él en una poesía.

Mas afortunado su compatriota Ragis-el-Ocaili, recibió premios de Mohamad I por sus especiales conocimientos en jurisprudencia. Y no fueron solo estos sábios del siglo ix de Jesucristo y iii de la Egira los que sostuvieron en Granada á envidiable altura las ciencias y las letras, sino que por el contrario, en todas las centurias posteriores florecieron sábios, literatos y poetas, que se distinguieron aun en aquellos períodos en que parecia completamente perdida la civilizacion; pudiendo con legítimo orgullo vanagloriarse los granadinos, de que hasta en el siglo xii, época en que los africanos sumieron á la Andalucía en las tinieblas del oscurantismo, las ciudades granadinas fueron el refugio de las ciencias y de las artes, haciendo que los invasores trocasen su rudeza por los placeres de la meditacion y del estudio. En confirmacion de nuestras palabras vamos á presentar los granadinos que en cada uno de los siglos desde el x hasta la conquista, sobresalieron con merecido renombre en el cultivo de las ciencias, las artes y las letras.—SIGLO x de Jesucristo (iv de la Egira): Muza-Abu-Amru-Abi-Almosfareb, natural de Elvira, anticuario. Calabab-Ben-Muza, natural de Raya, junto á Archidona, filósofo y poeta. El Gazanita, natural de Elvira. Motref-Ben-Iza, viajero notable que escribió de orden de Alhaquem II una descripcion de su país natal. Ahmad-Ben-Mohamad-Ben-Farag-Abi-Amru, de Jaen, poeta épico; sus cantos en elogio de los héroes omniades, formaron cuatro volúmenes con el título de *Huerto sembrado de árboles*. Abdel-Malec-Ben-Habib-Alzalami, natural de Hueter de la Vega, el cual escribió 1,100 volúmenes de Ética, de prácticas sagradas, de historia, de genealogía, de astrología, de derecho y de arte militar. Mohamad-Yasadita, natural de Torrox.—SIGLO xi (v de la Egira): Malec-ben-Ahmad, de Almería, jurisconsulto. Abdalá-ben-Mohamad, de Málaga, escritor. Alf-ben-Taubet, de Granada, jurisconsulto. Sair-ben-Ahmad-Abul-Cacim, de Almería, historiador. Almar-ben-Omar, de Almería, viajero y erudito autor de muchos volúmenes sobre antigüedades arábicas. Malec-ben-Mohdlul, de Granada, jurisconsulto, orador y poeta. Abderraman-Alhaquerí, de la Guardia, matemático. Mumel, el gran ministro de Abdalá y de Jusef el almoravide, autor de las principales obras de utilidad permanente que se hicieron en su tiempo en Granada.—SIGLO xii (vi de la Egira): Abderraman-Ahchaili, malagueño, poeta, teólogo y anticuario. Abderraman-Abu-Said-Alsahili, tambien de Málaga, biógrafo, teólogo y jurisconsulto. Abderraman-Almoaferí, de Alcaudete, poeta, jurisconsulto, orador y gran protector de las artes. Abdel-Menez-Ben-Mohamad-Ben-Alfaráz, de Granada, literato, jurisconsulto, filósofo y apologético. Ben-Kalaph-Albedici y Alf-Ben-Doric, tambien de Granada, gramáticos. Abdalá-Ben-Sahal, teólogo, igualmente granadino. Mohamad-Ben-Masud-Albaschini, de Jaen, gramático. Mohamad-Ben-Alamad-Alhassa, granadino, humanista, teólogo y jurisconsulto. María, hija del caballero Abraham-Ben-Albophayel, literata y música eminente; Mojia, poetisa de ilustre cuna; Mosada, famosa por sus conocimientos históricos; Lelia, célebre por su hermosura y su talento: todas cuatro granadinas. Omar-Ben-Abdel-

(1) Lafuente Alcántara, citando á Hurtado de Mendoza.

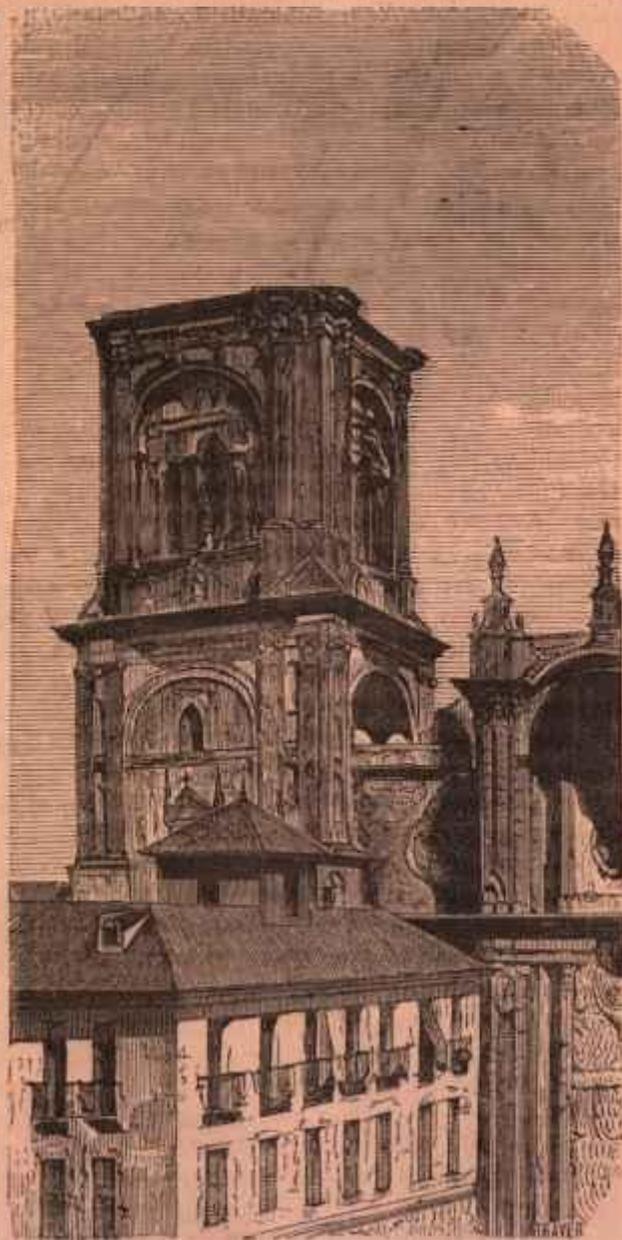
magid, de Ronda, gramático y bibliófilo. Abdalá-Ben-David-Alansari, malagueño, literato. Mohamad-Ben-Abdel-Wahed-Algapheki, de la Malá, literato, historiador, bibliófilo, y autor de cuarenta narraciones ó cuentos. Mohamad-Ben-Abdelaxis-Ben-Ayaceh, de Purchena, gran erudito y poeta. Mohamad-Ben-Alí-Ben-Jusef-Alamuy, malagueño, historiador. Alí-Ben-Ibrahim - Ben - Alcapphas, historiador, y Alí-Ben-Albacri, jurisconsulto y teólogo, ambos granadinos. Mohamad - Ben - Kalaph - Ben - Muza, de Elvira, teólogo, jurisconsulto y médico. Mohamad - Ben - Ahmad - Abu - Abdalá, de Guadix, retórico, poeta y músico. Mohamad-Ben-Abderraman-el-Gazanita, gramático, naturalista, filósofo y biógrafo. Yahya - Ben - Alsaiphari, historiador y poeta, y Abderraman - Abu - Jiafar - Ben - Alcasiri, erudito, naturalista, gramático y jurista, uno y otro también de Granada. Mohamad-Ben-Alborac, de Guadix, poeta, gramático é historiador. Mohamad-Ben-Aly-Altajibita, de Málaga, poeta y escritor en defensa de su religion. — SIGLO XIII (VII de la Egira). Saleh - Ben - Yezid - Ben - Schoraiph, de Ronda, poeta, orador, jurisconsulto y teólogo. Malec - Ben - Alpharag-Ben-Almorahl, de Málaga, retórico y poeta. Mohamad - Ben - Abderraman - Ben - Alquiteb, de Granada, matemático y humanista. Mohamad-Ben-Alimad, de Jaen, gramático, retórico y matemático. Alí-Ben-Alimad-Abulkassim-el-Gazanita, natural de Guadix, jurisconsulto, orador, poeta, teólogo y filósofo. Abdalá-Ben-Hassan-Alansari, de Málaga, poeta, intérprete del Koran, gramático y filósofo. Abdalá - Ben - Soliman - Ben - Atanthalla, de Granada, erudito y orador. Abdel-Melik-Abu-Meruan, de Almería, viajero ilustre. Mohamad-Ben-Sandad, de Al-

GRANADA.

mería, poeta. Nazar-Abu-Omar-el-Gafequi, jurisconsulto é historiador, de Quesada. Zahuy-Alhamita, de Málaga, teólogo. Mohamad-Ben-Alcamad, de Vélez, poeta. Alí-Ben-Omar-Alcabzani, de Baza, poeta y jurisconsulto. Mohamad-Ben-Jusef-Abu-Hayan, gramático, jurisconsulto y comentador del Koran; Mohamad-Ben-Rubil, mé-

dico, poeta y jurisconsulto, uno y otro granadinos. Mohamad-Ben-Aliatin, de Almería, literato y humanista. Omar-Ben-Ali-el-Alcanita, de Granada, literato y poeta místico. Abderraman - Ben - Alaquín, de Ronda, notable por su caridad y por haber distribuido toda su hacienda á los pobres, para entregarse por completo al estudio y la contemplación. Mohamad-Alsahali, malagueño, escritor. Mohamad-Ben-Alarbi, de Alhama la Seca, retórico y jurisconsulto. Abi - Ben - Muza, de Alcalá la Real, naturalista, literato y bibliófilo. Mohamad - Ben - Mohamad - Aly - Abdalá, de Vélez, poeta, humanista y bibliófilo, hasta el punto de formar á sus espensas una biblioteca pública. Aly-Ben-Alphan, jurisconsulto é historiador. — SIGLO XIV (VIII de la Egira). Mohamad-Ben-Cazin-Kazragita, malagueño, humanista, médico y poeta. Mohamad-Ben-Abdalá-Ben-Levi, de Almería, viajero y poeta. Ali-Alchesteri, natural de Schater, junto á Guadix, escritor religioso.

Abdalá-Alhamari, de Guadix, poeta religioso. Mohamad - Ben - Phatis, malagueño, médico y humanista. Mohamad - Alansari, de Málaga, músico y poeta. Mohamad - Ben - Kalaph, el-Caisita, de Almuñécar, médico y poeta. Mohamad - el - Seguri, médico y físico, de Segura. Iza-Ben-Mohamad-Abu-Muza, de Loja, igualmente médico. Abdalá - Ben - Said-el-Sanegui, de Granada, escritor jurídico. Moha-



Vista de la torre de la catedral de Granada.

mad-Almarraschi, de Almería, médico y enciclopedista. Mohamad-Abi-Bekre, poeta, también de Almería. Abdalá-Ben-Abil-Majed, de Archidona, erudito. Mohamad-Abi-Amed, de Guadix, jurisconsulto, gramático y poeta. Abdalá-Ben-Salomon, poeta, jurisconsulto y gramático, de Granada. Mohamad-Ali-Abdalá-Albun, de Almería, poeta y gramático. Mohamad-Alcanani, de Málaga, jurisconsulto, filósofo y anticuario. Mohamad-Alcatib, compatriota del anterior, jurisconsulto y poeta, así como Alí-Ben-Hahi-Alfasori, poeta. Yahya-Ben-Ahmad-Ben-Hazil-Abu-Zacaris, poeta, orador, médico, filósofo, jurisconsulto y astrónomo, natural de Granada. Mohamad-Ben-Salvador, de Almería, gran marino y poeta. Mohamad-Ben-Abdalá-Abu-Amru-Ben-Alhajaji, granadino, orador, poeta, médico y matemático. Mohamad-Jiafar-Albelbas, de Almería, gramático, médico y poeta. Abdalá-Redum-

Almahiri, de Málaga, notable en ciencias. Todos estos ingenios dejaron obras escritas de los diferentes ramos á que habian dedicado la actividad de su inteligencia, la mayor parte de las cuales perecieron en la quema, nunca bastantemente llorada, de la biblioteca granadina decretada por Cisneros.

Al lado de los mencionados sábios poetas y escritores arábigo-granadinos, florecieron también los judíos Rabí-Salomon-Ben-Gabirol, de Málaga, poeta, teólogo, moralista y anticuario, que floreció en el siglo xi de Jesucristo. Moisés-Ben-Jehuda-Ben-Thibon-Marimon, de Granada, filósofo, naturalista, gramático y comentador de Averroes, en el siglo xii, y Rabí-Jacob-Ben-Samson-Antoly, en el siglo xiii, filósofo y traductor de varias obras de Aristóteles y de las tablas astronómicas de Alfragan, célebre matemático árabe.

FIN DEL LIBRO TERCERO.





FRAN<sup>CO</sup> MARTINEZ DE LA ROSA.



# LIBRO CUARTO.

## DESDE LA CONQUISTA DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS HASTA NUESTROS DIAS.

### CAPITULO PRIMERO.

Levantamiento de los moriscos.—Sus causas.—Sus consecuencias.—Desgraciada empresa de D. Alonso de Aguilar.—Nuevas operaciones militares.—Muerte de la Reina Católica, del arzobispo Talavera, del conde de Tendilla y del Rey Católico.—Disposiciones vejatorias para los árabes en los reinados de doña Juana y de Carlos I.—Conjuración y levantamiento general.—Aben-Humeya.—Empresas militares del marqués de Mondéjar y de otros caballeros cristianos.—D. Juan de Austria.—Campana y terminación de la guerra.—Completa espulsion de los moriscos.—La inquisición en Granada.

Tres personajes en quienes brillaban grandes dotes de saber, integridad y prudencia, quedaron encargados del gobierno de Granada despues de la conquista: su primer arzobispo Fray Hernando de Talavera, respetable sacerdote, de carácter dulce y apacible y de caridad evangélica; D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla, capitán general del reino granadino; y Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, árbitros los tres para declarar todas las dudas que pudieran ocurrir acerca de las capitulaciones. Estos personajes, secundando las elevadas miras de Isabel *la Católica*, con diligencia asídua y atinada discreción, supieron atraerse la veneración y las simpatías de los moros, logrando ver recompensados sus afanes con las muchas y espontáneas conversiones, que los ejemplos de caridad y amor al prójimo y las persuasivas predicaciones del arzobispo hacían cada vez mas numerosas. A tanto llegó el cariño de los vencidos hácia aquel venerable pastor, que le llamaban con el mayor respeto el *grande alfaquí*.

«Hacia el arzobispo, escribe á este propósito un doctor historiador, que tuviese rápidos progresos la fusión de ambas razas, propagando el evangelio por los únicos medios que el evangelio recomienda: la edificación, la caridad y la persuasión. Este hombre fué un verdadero santo; y sin hablar de otros milagros que se le atribuyen, habia algo de milagroso en el tierno afecto que inspiró á los moros. Nada era mas agradablemente sonoro á sus oídos que el nombre del buen

prelado, del santo alfaquí de los cristianos, como ellos le apellidaban, y él les pagaba con la misma ternura.

«Nosotros, decía, deberíamos tomar su ejemplo y darles nuestra fé.» Los doctores musulmanes que entraban con él en conferencia, hallábanle tan leal en la discusión, tan celoso de la verdad, tan tolerante, tan dulce, que no solamente se retiraban satisfechos, sino dispuestos á volver á su presencia. Era esto causa de alentar á sus neófitos en el aprendizaje de la doctrina cristiana, y á pesar del número inmenso de las conversiones por él operadas, ni una sola queja se levantó contra él; nadie le acusó de seducción, ni menos de violencia. En un solo día bautizó tres mil moriscos, de los cuales ni uno solo fué apóstata» (1).

En medio de aquella felicísima cosecha evangélica nada era tan fácil, si se adoptaba opuesto camino, como exasperar el fanatismo musulmán haciéndole que se levantase en poderosa reacción hácia lo pasado, y que llegado el terrible momento reemplazasen las armas á la predicación; y á esto dió motivo con su excesivo y poco premeditado celo, que mas tuvo en este caso de la violencia disciplinaria del militar que de la prudencia evangélica del sacerdote, el cardenal Ximenez de Cisneros, que no atemperado á lentitudes, recurrió al estéril sistema del terror, consiguiendo por este medio hacer tan abundantes conversiones, que llegó el caso de ser necesario bautizar con el hisopo en aspersión general, por el gran número de los que pedían el sacramento.

Las consecuencias de tan violenta conducta no se hicieron esperar mucho tiempo. A los motines en el Albaicín, que pusieron á punto de perder la vida al cardenal si no se la salvara el venerable arzobispo, sucedió la sublevación declarada de la Alpujarra, Almería y Ronda, dando motivo á una larga y sangrienta campaña, en que la explosión del fanatismo musulmán puso mas de una vez en peligro la conquista á tanta costa conseguida.

(1) El conde Alberto de Circourt. *Historia de los mudéjares y moriscos*.

Próspera fué en un principio bajo la conducta del mismo rey; pero nuevos levantamientos se siguieron á las mas severas órdenes dadas para compeler á los moros á recibir el bautismo, é hicieron necesario que una escogida hueste, capitaneada por los condes de Cifuentes y de Ureña, por D. Alonso de Aguilar y por Francisco Ramirez de Madrid, marchase contra los sublevados. Los cristianos penetraron sin grave obstáculo en las mas árdidas fragosidades de Sierra Bermeja, acorralando en sus asperezas á los moriscos; pero este resultado, que por lo fácil debia inspirar cierta desconfianza en los caudillos cristianos, escitando inesperadamente el ardor de los soldados, llegaba á comprometer al ejército, siendo causa de su ruina: animadas de feroz espíritu de venganza y desafiando á los castellanos desde las asperezas, donde se habian recogido, inquietaban sin cesar el campamento castellano, con asaltos y rebatos, numerosas cuadrillas de *gandules*, gente brava y endurecida en la vida de la montaña, que conociendo á palmos el terreno, lograban esquivar el castigo de su osadía, si bien esta no era tal que arrostrasen en lid abierta el valor cristiano. Irritadas las compañías de la vanguardia que capitaneaba D. Alonso de Aguilar por la insolencia de los moriscos, dejáronse llevar del enojo en uno de aquellos rebatos, y desoyendo los prudentes consejos de don Alonso, cargaron inconsideradamente sobre los infieles, que retrayéndose cautelosamente á los riscos, atraian á los castellanos á lo mas cerrado y difícil de la sierra precipitándolos en terrible emboscada. En tal momento, suena entre los moriscos la señal de acometer, y reconocen los soldados de D. Alonso todo el peligro del trance en que se habian puesto: cayendo sobre ellos piedras, trozos de árboles y flechas en aterraadora y mortífera lluvia, rodeados por todas partes de enemigos que saludaban semejante ocasion, como el feliz momento de vengar todas las injurias recibidas de la Cruz, recordaron aquellos valerosos caudillos en tan angustioso conflicto la desastrosa tragedia de la Axarquía.

La lucha era desigual y el valor de los cristianos solo podia mostrarse en la noble abnegacion con que se ofrecian á recibir la muerte. Peleando sin embargo como buenos, llegaba la noche para hacer mas horrible el estrago, y envueltos en la comun desgracia, perecian allí dolorosamente los generosos caballeros de la vanguardia cristiana. La luz del nuevo dia vino á descubrir la magnitud de aquel inaudito desastre: los barrancos, quiebras y laderas aparecian regados de sangre y sembrados de cadáveres; y entre los cabos y caudillos, cuyos cuerpos destrozados por las piedras desprendidas de la montaña hacian mas dolorosa tan desconsoladora escena, contábanse el denodado D. Alonso, gloria de los Aguilares, muerto á manos del ferí de Benastépar, y el célebre artillero, el ilustre hijo de Madrid, Francisco Ramirez. Llenos de dolor huian los soldados cristianos, sin poder retirar de aquel desdichado teatro los cadáveres de ambos capitanes, que tantos dias de gloria habian dado á Castilla. La nueva de tan gran desastre llenaba de indignacion á la nacion entera, y movido el rey don Fernando de justo enojo, se disponia á caer con todo

el poder de sus ejércitos sobre los revueltos moriscos, cuando asombrados los mismos rebeldes de su triunfo, procuraron aplacar la cólera del monarca implorando su misericordia. El Rey Católico, aprovechando sus temores y siguiendo la política ya inaugurada, les impuso la condicion de abrazar la religion verdadera, ó de trasladarse al Africa en caso contrario, perdiendo todos los bienes que poseian en la Península, órdenes severísimas, cuyo rigor procuraba calmar al ser ejecutadas, la inagotable bondad de la reina.

Pero la muerte de esta, acaecida en Medina del Campo (1504), empeoró la causa de los desdichados moriscos, quedando privados de todo consuelo con la pérdida del secretario Hernando de Zafra y del conde de Tendilla, muertos tambien en 1507 y 1515, y por la persecucion de que fué objeto el venerable arzobispo Talavera, suscitada por el espíritu limitado y el iracundo fanatismo del inquisidor de Córdoba, D. Diego Rodriguez Lucero, á quien no sin razon llama Tenebreno un escritor coetáneo, persecuciones inícuas que, á pesar de ser sufridas con resignacion evangélica, causaron la muerte del santo prelado (1).

Con tales y tan sensibles pérdidas, las vejaciones de los moriscos fueron cada dia en aumento, y despues de la muerte del Rey Católico, acaecida en Madrigalejo (1516), llegó al extremo de prohibírseles en el reinado de doña Juana hasta su propio traje, ordenándose bajo severas penas que vistiesen á la usanza castellana. Insistió mas tarde en la misma orden el emperador Carlos V, si bien mandó suspender el acuerdo, y durante su residencia en Granada (1526), acogió benévolamente las instancias que contra las injustas vejaciones de los cristianos le presentaron los moriscos; pero como remitiese su resolucion á una junta de prelados y doctores, presidida por el inquisidor general D. Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla, mirando estos la cuestion por el apasionado prisma del fanatismo, lejos de acoger sus quejas, propusieron que dejasen aquellos vasallos, no solo el traje, sino hasta sus juegos, costumbres, nombres é idioma, propuesta irritante que por fortuna quedó sin efecto por la mas ilustrada tolerancia del emperador.

Desgraciadamente para los moriscos subió al trono de España Felipe II, y durante su reinado, llegó al último extremo el sufrimiento de aquellos desgraciados, que tenian derecho á vivir tranquilos á la sombra de solemnes tratados. La opresion cada vez fué haciéndose mas dura: la pragmática prohibiéndose los trajes, usos é idioma llevóse á efecto por orden del rey, secundada violentamente por el presidente de la Chancillería de Granada D. Pedro Deza, nombrado con este objeto: en vano recurrieron los moriscos al inflexible presidente en demanda de justicia, haciendo exacta y justa relacion de sus agravios: todo fué inútil, y motines parciales calmados por la prudencia del marqués de Mondéjar, fueron los primeros destellos del incendio que no tardó mucho en estallar, pues los moriscos desesperados recurrieron al supremo esfuerzo de los

(1) Su cadáver fué enterrado en la antigua mezquita, hoy Sargario.

que se ven abatidos. Terrible conspiracion tramóse en el Albaicin, con viniéndose todos los conjurados en alzar el grito de rebelion el 1.º de enero de 1569, ejerciendo sus provocadas venganzas en el aniversario de la conquista, de acuerdo con los moriscos de las Alpujarras (1). Comenzó la saña de los conjurados, con el asesinato de varios cristianos en la taha de Poqueira, y en breve corrió el fuego de la rebelion haciéndose general el levantamiento, bajo las órdenes del joven Aben-Humeya, descendiente en línea recta de los príncipes omiades, que habia sido bautizado con el nombre de D. Fernando de Valor.

Rota la valla, los moriscos abandonáronse á todo género de represalias con los cristianos, haciéndoles sufrir horribles martirios, que desaprobó Aben-Humeya, procurando dar forma regular á la campaña, para lo cual distribuyó las fuerzas, nombró jefes, organizó su gente, y envió á pedir socorros al Africa. Victorias conseguidas contra los jefes cristianos, Diego de Gasca y Diego de Quesada, en Adra y en Tablate, aumentaron el entusiasmo de los moriscos y el temor de las autoridades granadinas, obligando al marqués de Mondéjar, que habia previsto tan tristísimo resultado como consecuencia de la tiranía opresora ejercida, á salir de Granada al frente de 2,000 infantes y 400 caballos, internándose por el valle de Lecrin, y dirigiéndose al riñon de la Alpujarra, forzando el paso del puente de Tablate, y obteniendo sucesivas y costosísimas victorias en la taha de Poqueira y en el peñon de las Guajaras, obligando á los moriscos á retirarse hácia Orgiva. Entre tanto la gente de Almería, acudillada por D. García de Villarroel, atacó á gruesas partidas de rebeldes dispersándolos en Benhaduy; el marqués de los Vélez penetraba con la gente de Murcia por la parte de Lorca llegando hasta Oria, recorriendo la sierra de Filabres, sentando sus reales en Tabernas, y avanzando por Félix, Andarax y Ohanes; Pedro Arias Dávila escarmentaba con las gentes de Guadix otras bandas del marquesado del Zenete que cercaban á Calahorra; y el ya citado D. García de Villarroel se apoderaba, despues de un combate sangriento, del castillo de Inox.

(1) Hablándose con tanta repeticion, así en lo referente á la conquista de Granada como al levantamiento de los moriscos, del territorio comprendido en el nombre genérico de *las Alpujarras*, creemos importante poner á continuacion los nombres de todos los pueblos que se comprendian en esta denominacion, segun el censo hecho en el año de 1594, advirtiendo que algunos de estos pueblos han cambiado algun tanto sus nombres y otros han desaparecido. Narile, Cadiar, Valor, Yexen, Mecina de Buen Varon, Yator, Cuxerio de Rerche, Purchena, Alcuta, Timen, Trevelez, Jubiles, Lobras, Niele, Castarras, Notaez, Uxixar, Carrizal, Escarriantes, Localnina, Cherin, Ni-queira, Xoprol, Pixena. Larolés, Ondura, Jubar, Mairena, Alféx, Almacenta, Nechite, Unqueyar, Mecina de Alfacar, Torrellas, Andarax, Hizan y Hornica, Beniacid, Fondon, Codoba, Alcolea, Guarros, Alcolaya, Paterna, Aratalguacil, Iniza, Bayarcal, Hizan, Celni, Ambroz, Cobda de Dalias, Almacete, Canyagar, Ohanez, Bolniera, Beires, Almazanta, Bogarayar, Autura, Padules, Niele, Rubion, Alguasta, Pampaneyra, Capileira, Pitra de Ferreira, Capileira de Ferreira, Ailazar, Portugos, Auxar de Ferreira, Aratalbeitar, Ferreirola, Fondales, Mecina de Fondales, Cuminatolo, Capileira, Julbina, Pago, Alcaudique, Benehexin, Rigualte, Salobra, Adra, Beninar, Riochico, Turon, Joxayar, Torbiscon, Murtas, Jorayata (1), Almexizar, Albuñol, Tiar, Zoco de Berja.

(1) Otros escriben Xorairata, y hoy Jorairatar.

Pero tales triunfos parecian efímeros á la enérgica voluntad de Felipe II, que deseaba terminar pronto aquella guerra; y encomendando su éxito á su hermano D. Juan de Austria, le envió á Granada, donde hizo su entrada el infante en 13 de abril de 1569. Prudente este, quiso escuchar antes de todo las quejas de los moriscos, y rehusó seguir el consejo de Deza y las demás autoridades granadinas, escepto el marqués de Mondéjar, que querian se espulsase completamente á los moros; pero como Felipe II deseara solo la sumision de los rebeldes y no abrir el juicio de sus reclamaciones, aprestóse el de Austria para la campaña.

Aben-Humeya, que no descansaba, habia organizado entre tanto sus huestes, y fueron tantos y tan rápidos sus progresos, que bien pronto abandonando sus parciales las guaridas de las Alpujarras, dominaron completamente en la Ajarquía de Málaga y sierra de Bentomiz, en los distritos de Baza y los orientales de la provincia de Almería. D. Juan de Austria, conociendo toda la importancia y estension de la guerra, escribió á su receloso hermano pidiéndole los necesarios refuerzos, para emprender con buen éxito las operaciones militares que proyectaba; pero D. Felipe, lento en resolver, con mas suspicacia que levantado espíritu, anduvo retardando los refuerzos mas de un año, en cuyo tiempo tuvo D. Juan que limitarse á contener los rápidos progresos de Aben-Humeya, con los escasos recursos de que podia disponer en el reino granadino, casi todo levantado en armas contra los cristianos. Así fué como la guerra se sostuvo con varia fortuna, ensañándose el enojo de los consejeros y Felipe II contra las familias moriscas que permanecian tranquilas en la ciudad, por mas que fuesen propicias á los insurrectos, decretándose y llevándose á cabo su violenta espulsion. «Fué, dice Mármol, un miserable espectáculo ver tantos hombres de todas edades, las cabezas bajas, las manos cruzadas y los rostros bañados de lágrimas, con semblante doloroso y triste, viendo que dejaban sus regaladas casas, sus familias, su pátria, su naturaleza, sus haciendas y tanto bien como tenian. Quedó grandísima lástima á los que habiendo visto la prosperidad, la policia y el regalo de las casas, cármenes y huertas, donde los moriscos tenian todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde á pocos dias lo vieron todo asolado y destruido.»

Mientras en Granada se llevaba á cabo, con gran repugnancia de D. Juan aquella medida incalificable, Aben-Humeya continuaba haciendo correrías atrevidas y victoriosas muchas veces, aumentando el número de sus parciales, y llegando alguna vez á poner en gran conflicto á los adalides cristianos, como sucedió al marqués de los Vélez en Ugijar, si bien logró al fin de larga lucha rechazar á los moriscos.

Nuevos refuerzos de turcos, argelinos y moros engrosaron las filas de Aben-Humeya, con los cuales consiguió paralizar las operaciones del marqués de los Vélez, y se lanzó á nuevas correrías por el valle de Lecrin, dejando entre otras desgracias, como huella de su paso, casi reducida á escombros la importante poblacion del Padul. Las desavenencias del marqués de los Vélez y D. Juan de Austria y sus amigos, contribuyeron poderosamente á dar ánimos á los rebeldes, y

como al mismo tiempo Felipe II insiguendo en su recelosa política, no acabase de enviar al de Austria los socorros que incesantemente pedia, la suerte de la guerra presentábase propicia para los moriscos; y lo hubiera sido en verdad, si la loca pasión del caudillo árabe por una morisca de quien andaba enamorado un su primo llamado Alguacil, despertando los celos de este no hubiera sumido al esforzado descendiente de los omiades en su completa ruina. Unióse á este incidente fatal la ambición de Aben-Aboó, que apenas concebidas esperanzas de poder levantar el perdido trono granadino ya aspiraba á quitárselo á Aben-Humeya, siguiendo en esto la tradicional condición de raza que ahogó tantas veces en sangre los poderosos imperios islamitas, y tramando una conjuración infame, asesinaron bárbaramente al valiente caudillo en brazos de su amiga.

La proclamación de Aben-Aboó vino á coincidir con los refuerzos que al fin enviaba el tardío Felipe II; y saliendo á campaña D. Juan de Austria mostróse tan hábil capitán, que dirigiéndose al mismo centro de operaciones de los conjurados, llevó consigo la victoria, apoderándose de Huéjar, Galera, Seron, Tijola y Purchena. Partiendo en seguida á Santa Fé de Rioja y á los Padules de Andarax, destacó al mismo tiempo partidas en persecución de las bandas rebeldes, esparció proclamas conciliadoras y entabló correspondencia con los principales caudillos hostiles, ofreciéndoles premios y garantías si se reducían con los suyos; y como entre tanto alcanzase nuevas victorias el duque de Sesá por la parte del Padul y Orgiva, apoderándose de Vélez, de Benandalla y Lentejé, y D. Antonio de Luna corriese la costa de Almuñécar persiguiendo con éxito á los moriscos, empezaron estos á ceder á su triste destino, y hasta el mismo Aben-Aboó sintióse obligado á buscar en una honrosa avenencia el fin de la lucha. Acaso habría persistido en tal intento, si la nueva expulsión de los moriscos de Granada y su vega no hubiera exaltado de nuevo el espíritu altivo del caudillo, pero ya la guerra se sostenía débilmente, y salvo algunas pequeñas partidas que poco á poco fueron estinguéndose, terminó con la muerte de Aben-Aboó, asesinado á su vez por los parientes y amigos de Aben-Humeya.

Con esto, ocupados todos los pueblos y puntos importantes militarmente, decretóse la expulsión de los moriscos de todo el antiguo reino granadino, que se llevó á cabo con la mayor severidad, causando un hondo terror á los pocos habitantes de aquella infortunada raza que pudieron permanecer en Granada á costa de inmensos sacrificios, y quedó aquel territorio falto de más de 400,000 habitantes que formaban el nervio de la población, viéndose deshabitados más de 400 lugares y desaprovechados é incultos estensísimos terrenos. Para suplir esta falta de brazos se trató de colonizar los abandonados territorios con gallegos, asturianos y leoneses, pero no dió resultado alguno este proyecto por el excesivo cánón de frutos que se fijó á los colonos: se acordaron nuevos contratos cediendo el dominio útil á los colonos con un cánón más moderado, pagado en frutos ó en metálico, y aunque no se consiguió llegar ni á la mitad de los productos que se to-

maban en tiempo de los moriscos, se logró ascendiése la renta á 34.000,000 de maravedís.

En el siglo xvii los agentes del fisco, propalando la teoría de que todos aquellos terrenos pertenecían al real patrimonio, causaron grandes trastornos, que obligaron á los pueblos á ofrecer una cantidad alzada por todos los terrenos que resultaban de esceso relativamente á los comprendidos en las cartas pueblas. Granada pagó 2,000 ducados, Guadix 2,800, Málaga 200, y los demás pueblos á proporción de sus terrenos. Se admitieron sus proposiciones, y se otorgaron escrituras de transacción, quedando ya los pueblos con el pleno dominio de los terrenos. En estos contratos la corona renunció todos sus derechos en favor de los vecinos y les transmitió la facultad de acensuar en su provecho las tierras que quedasen incultas ó vacantes. En los siglos xvii y xviii ha continuado la renta con vicisitudes en su administración; cedida unas veces en arrendamiento por el gobierno, hipotecada otras á empréstitos especiales, y rescatada por último como uno de los ingresos del Erario, ha quedado abolida por las Cortes de este siglo con provecho de los colonos, con mayor seguridad de los propietarios y con abolición de los abusos y estafas á que había dado lugar la recaudación y la jurisdicción de un tribunal privado, á quien competía el conocimiento de todos los asuntos dependientes del mismo ramo (1).

Al completo esterminio más que vencimiento de los moriscos contribuyó también poderosamente la Inquisición, que establecida en Jaén en el año de 1484 se trasladó á Granada en 1526, ejerciendo su terrible ministerio hasta el año de 1820 en que por fortuna quedó definitivamente abolida. Siete años antes de terminar el siglo xvi, tuvo lugar el más célebre auto de fé de aquel odioso tribunal, muriendo abrasados en el quemadero del río Beiro, cinco llamados reos, con otros cinco que fueron quemados en efigie y 87 más, penitenciados con diversos castigos, todos graves. En el siglo xvii reprodujo con alguna frecuencia sus autos de fé, y calmó aquel fanático celo en el xviii, siendo el último quemado en el inquisitorial brasero de Granada el soldado Bernardino Nicolás, que al pasar el Viático por la calle de San Felipe rehusó descubrirse y arrodillarse.

## CAPITULO II.

Escasez de acontecimientos durante los siglos xxvii y xxviii.—Predominio del espíritu religioso.—Literatura y artes en esta época.—Hijos célebres del país durante la misma.

Con la conclusión de la guerra de los moriscos, dice con razón el Sr. Lafuente, que terminaron en el país granadino por mucho tiempo las ruidosas hazañas militares, sobre las cuales acostumbra los historiadores acumular datos curiosísimos; pero si bien es cierto que hay gran falta de noticias en la historia granadina durante los siglos xvii y xviii, de la índole de las que hemos narrado, en cambio podemos suplir este vacío

(1) Lafuente, citando á Nuñez del Prado y Sempere.

dando noticia de la ereccion de edificios piadosos científicos ó de utilidad pública, donde el arte de la Edad media y del Renacimiento ó sus alterados estilos dejó perfectamente marcadas las huellas de su paso con páginas de gloria, y recordar los nombres de varones ilustres; recuerdos y nombres que afortunadamente no se encuentran manchados con sangre. ¡Ojalá siempre la historia de la humanidad pudiera escribirse de este modo!

Durante los siglos de que nos ocupamos, la sociedad española giraba sobre dos bases, la religion y el trono, á cuya sombra se desarrollaban todos los adelantos artísticos, científicos é industriales, sobre todo desde el feliz impulso que supo darles la gran reina Isabel *la Católica*. Catedrales, templos, universidades, obras públicas de grande importancia hechas ó conservadas con gran esmero, eran la consecuencia de aquellos adelantos, y creeríamos dejar incompleta nuestra modesta crónica si no consignáramos el recuerdo histórico de las principales de aquellas importantísimas fundaciones en las antiguas comarcas granadinas, reservando su descripción para el libro v y último especialmente dedicado á tan importante trabajo.

En la fundacion de monumentos religiosos de aquel antiguo reino, ocupa el primer lugar la iglesia catedral de Jaen, cuya primitiva ereccion se verificó en Baeza, conquistada en 1227 bajo el reinado de San Fernando; en 1248 el mismo santo rey dispuso que la sede episcopal de Baeza se trasladase á Jaen, entregada por el célebre Alhamar á las armas castellanas en 1246, verificándose la traslacion en el de 1249. En un principio estuvo en la mezquita mayor, convertida en templo cristiano dedicado á la Asuncion de la Virgen. Hallando aquel edificio de mérito escaso y de corta estension, en 1368 se demolió y empezó una obra mas regular. En el mismo año de la conquista de Granada (1492) la destruye para reedificarla completamente D. Luis Osorio. D. Alonso Suarez de Fuente el Saucé emprende en 1500 la nueva obra y echa los cimientos de la capilla mayor, que acabó en 1519, y por último, al fin de tantas edificaciones de diversas épocas, ó por el capricho de las edades, Pedro de Valdevira en 1532 diseñó la majestuosa fábrica que hoy existe, empezándose los trabajos por los años 1540 bajo la direccion de Andrés de Valdevira, hijo del anterior arquitecto. Sucedió á Andrés de Valdevira su discípulo Alonso de Barba; suspendióse la obra por falta de fondos mas de medio siglo; muy entrado ya el 17 le da nuevo impulso el piadoso D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, bajo la direccion del maestro Juan de Aranda, y Pedro del Portillo, que en 1654 acabó el cimborio, terminándose por completo la obra en 1668 bajo la direccion de D. Blas Antonio Delgado.

El sagrario anejo á esta catedral se empezó á construir en 1774, trazándolo y dirigiéndolo el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez, y terminándolo en 1801.

La colegiata de Ubeda erigida en la antigua mezquita del alcázar, fué elevada á la clase de colegiata en 1265 por Pascual de Soria, segundo obispo de Jaen, fundando despues San Fernando el convento de la Santísima Trinidad para redimir cautivos, de cuyos

cláustros han salido muchos varones eminentes. Al hablar de Ubeda no puede olvidarse tampoco la célebre iglesia y capilla sacra del Salvador, debida á la piedad de D. Francisco de los Covos y Molina, natural de ella y gran privado del emperador Carlos V; la obra fué dirigida por el arquitecto Pedro de Valdevira, y comenzada en 1540 terminó en 1556. Tambien es notable el edificio que fué de religiosas dominicas, fundado por D. Juan Vazquez de Molina.

En Baeza eran igualmente dignos de especial mencion los notables edificios del convento de San Francisco, cuya magnífica capilla mayor, fundada por don Diego de Benavides, hijo segundo del señor de Javalquinto, fué diseñada por Pedro de Valdevira y ejecutada por sus dos hijos Francisco y Cristóbal á mediados del siglo xvi. Arruinada en nuestro siglo, forma con otros muchos de estos edificios destruidos, parte del proceso que las generaciones venideras formarán á la decantada ilustracion de los españoles del siglo xix. De Andrés de Valdevira es tambien la iglesia parroquial de Villacarrillo, así como de su padre Pedro el célebre hospital de Santiago, fundado por D. Diego de los Covos, obispo que fué de Avila y Jaen en 1560.

En el mismo territorio de Jaen contábase la abadía de Alcalá la Real, erigida mediante bula apostólica en el año de 1340, reinando Alonso XII, la cual estuvo establecida primeramente en la iglesia de Santa María la Mayor, fabricada en la esplanada del castillo de la Mota, y destruida durante la última invasion francesa.

La catedral de Málaga, cuya ereccion en episcopal y sufragánea de la de Sevilla data de 1488, se atribuye en su actual fábrica á Diego de Siloe, aunque consta que el año de 1528 el maestro Enrique de Egas, arquitecto mayor de la iglesia de Toledo, estuvo en aquella ciudad de orden de D. Bartolomé de Contreras, provisor y gobernador del obispo de la diócesis, D. César Riaño, á examinar la obra de la iglesia que se estaba construyendo. Tardó mucho tiempo en terminarse, habiendo tomado parte en los trabajos de ella Diego Vergara el mayor y su hijo, por los años de 1563 al 1588: se empezó el coro en 1592 bajo la direccion del mismo Vergara el menor que falleció en 1595: le sucedió Pedro Diaz Palacios hasta 1623; y parada la obra hasta el 1719, se encargaron de concluirla los arquitectos D. José Bada y D. Antonio Ramos.

La iglesia colegial de Antequera fué erigida por D. Diego Ramirez de Villaescusa en 1503, y la iglesia mayor parroquial de la Encarnacion de Ronda fundada por los Reyes Católicos y erigida en forma de catedral por cédula del emperador Carlos V y bula del Papa Leon X de 28 de enero de 1520.

La catedral de Granada fué erigida por los Reyes Católicos con el título de Santa María de la Encarnacion, fundando provisionalmente para ella el arzobispo Talavera una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde á la destruida iglesia de San Francisco. En 1513 se trasladó á la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del sagrario, hasta que por orden de Felipe II y bajo el diseño y direccion del célebre arquitecto Diego Siloe, empezóse el templo que hoy existe en 15 de marzo de 1529. Sucedióle en la direccion

de la fábrica su discípulo Juan de Maeda, y habiendo este marchado á Sevilla, le sucedió Juan de Orea, célebre artífice que trabajaba tambien en el palacio de Carlos V. Signió despues la obra con lentitud por falta de fondos: en 1583 el celo del obispo Salvatierra logró darle impulso hasta concluir el crucero y elevar la torre á la altura que hoy tiene, viéndose por último terminada la obra por los esfuerzos del prelado Fray Pedro Gonzalez de Mendoza, fundador del palacio arzobispal en 1639, si bien la torre quedó siempre por concluir. El sagrario se comenzó en 1705 y se concluyó en 1759 bajo el reinado de Felipe V.

La capilla real, contígua al sagrario, edificada para depositar los restos mortales de los Reyes Católicos, por su nieto Carlos V, quedó concluida en 1525, ignorándose quien fuese el autor de la traza y direccion, sabiéndose solo por una inscripcion hallada en las huertas de Gracia, que el maestro Gerónimo Palacios fué el veedor de dicha obra.

La colegiata del Sacro Monte, asilo dedicado tanto á la religion como á la enseñanza, fué fundada por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones con el motivo que indican las siguientes palabras del historiador granadino. «Unos pobres, buscando tesoros escondidos por los moros, hicieron una escavacion en el mismo cerro que ocupa esta insigne colegiata: en el mes de febrero de 1595 se presentaron al arzobispo D. Pedro de Castro, manifestando que habian descubierto un subterráneo y hallado láminas con letras latinas, que fueron descifradas por los Padres Rodriguez y Garcia, jesuitas. Segun estos eran alusivas á la memoria de un santo que en aquel sitio habia padecido martirio. El prelado continuó entonces las escavaciones; y resultaron entre los escombros documentos y reliquias que fueron calificados por teólogos y personas respetables de aquel tiempo como auténticas, y fué tal el entusiasmo que despertó este descubrimiento, que las cofradías, las asociaciones de artesanos y los particulares ricos colocaron á porfía cruces y otros signos de su devocion en la ladera del cerro: muchas de las primeras se ven aun. El arzobispo para conservar los venerables restos y dejar memoria de su eminente piedad, erigió una iglesia colegial, habiendo tenido que desentenderse de las muchas exigencias de los frailes, que solicitaban la fundacion de un convento: estableció tambien un colegio con el título de San Dionisio Areopagita: ambas fundaciones subsisten á pesar de la ruina completa á que han sido reducidas todas las antiguas instituciones de España.» En la fábrica de aquel estenso edificio tuvo intervencion Alonso Vico.

El monasterio de San Gerónimo, fundado en 1492 por Fray Hernando de Talavera, comenzó en tiempo de los Reyes Católicos por los años de 1496; y la capilla mayor fué hecha por Diego de Siloe y costeadá por la esposa del Gran Capitan para enterramiento de este célebre español.

En una magnífica huerta que los reyes moros tenían, y de que aun quedan vestigios en el llamado cuarto real, fué fundado el convento de Santo Domingo por los Reyes Católicos, con el título de Santa Cruz, á

instancia de Fray Tomás de Torquemada, el célebre inquisidor.

La cartuja de Granada comenzó el año de 1513, bajo la proteccion del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, en un cerro inmediato al que ocupa el actual edificio, donde aquel guerrero recordaba haber sufrido gran riesgo peleando con los moros. Los frailes que habian venido del Paular para la fundacion amanecieron una mañana asesinados por los moriscos, y nuevos religiosos fabricaron el actual convento, del cual se ha destruido una gran parte en 1843 para aprovechar los materiales. Junto á él vivió solitario Antonio de Nebrija.

El hospital de San Juan de Dios, fundado por la ardiente caridad del bendito varon cuyo nombre lleva y fomentado por D. Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, fué engrandeciéndose progresivamente; y siendo general de aquella órden hospitalaria el Padre Fray Alonso Jesús Ortega á principios del siglo pasado, se concluyó la fábrica del moderno edificio, habiéndose principiado en 1552.

La colegiata de Santa Fé, creada en 1492 en conmemoracion del sitio de Granada, fué terminada por la traza de D. Ventura Rodriguez y la direccion de su discípulo D. Vicente Lois, que tambien dirigió bajo los mismos diseños de su maestro, la capilla mayor, la torre, el coro y los retablos de la iglesia de Loja, é inventó y levantó la iglesia circular de Montefrio.

Las catedrales de Guadix y Almería fueron instituidas en la Alhambra el 21 de mayo de 1492; y la obra del actual templo de la primera fué dirigida por los arquitectos D. Gaspar y D. José Cayon á mediados del siglo pasado, concluyendo su fachada á fines del mismo D. Domingo de Tomás. La de Almería se principió el 4 de octubre de 1524, siendo obispo D. Diego Fernandez de Villalan, y suspendida durante algun tiempo, se concluyó en 1543, á escepcion de la torre, proseguida en 1610, siendo obispo Fray Juan de Portocarrero: quedó sin embargo incompleta.

Entre las fundaciones dedicadas á la pública instruccion, tan importante para la verdadera felicidad de los pueblos, debemos consignar el recuerdo de la universidad de Baeza, fundada por uno de sus hijos, el doctor D. Rodrigo Lopez, capellan y familiar del Pontífice Paulo III, en 1538, viniendo á Baeza el mismo fundador y su pariente D. Pedro Lopez para inaugurar tan importante institucion, á la que dejaron las rentas de siete beneficios y encomendando al célebre maestro Juan de Avila la redaccion de sus estatutos.

Tambien fué notable el colegio de jesuitas fundado en la misma ciudad por D. Antonio Raya y Narvaez, hijo de ella y obispo que fué de Cuzco.

La universidad de Granada puede decirse que data desde 1236 en que ganada Córdoba y Sevilla por Fernando III *el Santo*, se trasladó á nuestra ciudad la escuela general árabe de Córdoba, donde con tanto esmero se habian cultivado las ciencias exactas, la medicina y la literatura. Despues de la conquista, en 1531 Carlos I obtuvo la bula de ereccion y establecióse en el edificio que hoy se conoce con el nombre de Audiencia eclesiástica. Dicha bula declaró á aquella casa de estudios, universidad mayor con las mismas gracias y

prerogativas que las de París, Bolonia, Salamanca y Alcalá, fundando en ella la escuela de medicina el doctor Mellado, de célebre memoria. Al propio tiempo se fundaron los colegios mayores de Santa Cruz de la Fé y Santa Catalina mártir, y el imperial de San Miguel Arcángel; y como el primero se colocó en las habitaciones altas de la dicha universidad, leyéndose en el rótulo *Universidad de Granada* y por cima *Colegio mayor de Santa Cruz*, de aquí el que sus alumnos añadiesen al título de su colegio el de universidad de Granada, para darle mas realce: el de Santa Catalina estaba en edificio separado enfrente de dicha casa general; y por orden del Sr. D. Carlos III se reunieron ambos, conservando sus nombres, y la beca de grana del primero, con rosca celeste, que fué la beca del segundo antes de la reunion. El colegio de San Miguel no se sabe á punto fijo qué sitio ocupó; se cree fué inmediato al hospicio. Suprimida en toda la monarquía por el Sr. D. Carlos III la orden de Jesuitas, por real resolucion, á consulta del Consejo de 26 de mayo de 1768, se destinó el colegio de San Pablo de Granada para trasladar á él con la debida separacion la universidad literaria y los colegios de Santa Cruz de la Fé, Santa Catalina mártir y San Miguel; aplicando el sitio que quedó vacante por traslacion de la universidad y colegio de Santa Cruz, para ensanche de la casa arzobispal y de las oficinas de la curia eclesiástica. El de Santa Catalina se entregó al cabildo catedral, y el de San Miguel se destinó á casa de misericordia y recoleccion de mujeres. Tambien se mandó formar una biblioteca pública, á cargo del cláustro, sirviendo de base la que tenia la referida compañía.

Despues de esto ha seguido aquella universidad el movimiento que los diferentes planes de estudios le han impreso, aumentándose considerablemente de dia en dia los medios materiales de enseñanza así como los ricos depósitos de su biblioteca y gabinetes.

Además se fundó en Granada el seminario conciliar de San Cecilio á solicitud de los Reyes Católicos en el año de 1492, acabando de organizarse completamente obtenida la bula en 1496 por la real cédula del emperador Carlos V, de 10 de diciembre de 1526, dirigida al Ilmo. Sr. D. Pedro Alba arzobispo de Granada. Las constituciones de este colegio fueron formadas por don Pedro Guerrero, quien habiendo concurrido posteriormente al concilio de Trento, las presentó en él y sirvieron de modelo, cuando se acordó en el mismo concilio la ereccion de seminarios en todos los obispados de la cristiandad.

El colegio del Sacro Monte, fundado como ya hemos indicado por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones, es tambien importante y subsiste todavía, lo mismo que el de Santiago por los Sres. Rivera y Veneroso, que protegieron tambien la instalacion de los jesuitas en Granada. Otro habia establecido Carlos V en 1534 que hoy no existe, y el mismo D. Pedro de Castro el de Niñas Nobles, que afortunadamente se conserva.

Entre los edificios destinados á otros ramos de la administracion pública, merecen especial mencion, en Granada, el palacio de la Chancillería ó de la Au-

GRANADA.

diencia, edificado por orden y aprobacion de Felipe II con intervencion de Juan de Herrera, pero bajo la inmediata direccion de los maestros Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez, habiéndose empezado la obra en el año de 1584 y continuándose hasta el de 1587.

La obra civil de mas importancia del siglo xvi en Granada es el palacio de Carlos V, mandado construir por el emperador en 1526 cuando estuvo en aquella ciudad, siendo el director de la obra el célebre Pedro Machuca, bajo la inspeccion del marqués de Mondéjar. A la muerte de aquel arquitecto, le sucedió su hijo Luis, y en 1579 Juan de Orca, maestro mayor de la catedral por nombramiento de Felipe II. Aprobadas por el rey las trazas que habia hecho este último artista para proseguir la obra, no pudo realizar su designio, por haberle sorprendido la muerte en 1583. Ocupó entonces su plaza Juan Minjares, amigo de Juan de Herrera. A este sucedió Pedro de Velasco; pero la obra proseguia con lentitud por falta de recursos, y como Velasco obtuviese licencia para pasar á Málaga y Gibraltar á ocuparse en las obras del muelle y otras fortificaciones, quedó por propuesta de Velasco, encargado de la obra Juan de Lándaras, y por su muerte, le sucedió Francisco de Potes. Urgia cubrir el edificio, y habiendo estado en Madrid este último arquitecto en 1623, así se acordó con dictámen de Juan Bautista Cresencio y Juan Gomez de Mora; pero como ocurriese que los empresarios de la renta de los azúcares, consignada para la obra, quebrasen por mas de cuatro millones de maravedís, suspendiéronse los trabajos por falta de fondos, quedando el edificio en el estado en que hoy se encuentra. De la misma época del emperador es la puerta de las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra, especie de arco triunfal construido en el sitio mismo donde estuvo la puerta de Bib-Leujar, y una fuente ó pilar de bellísima traza, cerca de la puerta Judiciaria.

Al lado de estas obras de ornato, bien merece tambien consignarse el recuerdo de la construccion del magnífico muelle Viejo de Málaga, comenzado el año de 1588 y dirigido por Fábio y Francisco Bursoto, y en el que tambien tomó parte, segun ya hemos indicado, Pedro de Velasco. Además de este muelle, en 1780 se principió el llamado Nuevo, bajo la direccion de don Bartolomé Turut, sucediéndole D. Jorge Verbon y concluyéndole D. Joaquin Villanueva.

La arquitectura del Renacimiento en Granada tomó rápido vuelo durante el siglo xvi, llegando á formar una verdadera escuela en los reinados de Carlos V y Felipe II, por los Valdeviras de Jaen, los Machuca y Siloe en Granada y Málaga, contribuyendo al mismo tiempo al esplendor de las demás artes que, rivalizando con la arquitectura, viven unidas á ella. Hé aquí la manera con que condensa todos estos adelantos en una verdadera síntesis histórica el Sr. Lafuente: «El Torrigiano de Florencia fué el primero que introdujo en Granada (en el siglo xvi) los conocimientos que habia adquirido en su patria al lado de los mas célebres escultores de su siglo, y dejó en la estatua de la Caridad en la catedral, una obra que bastaria por sí sola para prestarle renombre; siguióle Berruguete en algunos relieves y bustos del palacio de Carlos V; y Machuca, Siloe, el

arquitecto Aranda, Rojas y Vigarni ó Borgoña, dejaron durante el siglo xvi estatuas que son prolijos y admirables modelos en Granada. No se estinguió, antes bien creció el gusto durante el siglo xvii y se hizo extensivo á algunas otras poblaciones: mientras en Granada florecían Mena, los Moras, los hermanos García y el célebre racionero Cano, trabajaban en Málaga con notable esmero Diaz Palacios, Ortiz, Micael y Gomez. No fué el siglo xviii de tanto provecho para la escultura en el país granadino como los anteriores; sin embargo, los nombres de Risueño, Vazquez, el Cartujo, Salazar, y Ruiz del Peral en Granada pueden citarse como continuadores del bello ramo de artes á que se aplicaron. La pintura, aliada y amiga de la escultura, siguió en nuestro país los mismos pasos de esta. Julio y Alejandro, discípulos de Rafael de Urbino, vinieron á Ubeda en el siglo xvi á pintar al fresco algunas paredes en la casa de los Cobos; pasaron luego á Granada, ejecutaron algunos trabajos en el mirador de la sultana en la Alhambra, y bajo su direccion aprendieron en ella Juan de Aragon y Pedro de Raxis. Arbasia, italiano tambien y discípulo de los Zucaros, dejó en Málaga algunas memorias insignes de su trabajo.

Pero la verdadera honra de la pintura granadina, como le llama con harta razon el mismo historiador, está vinculada en Alonso Cano. Nacido en Granada el primer año de la décima sétima centuria, fué bautizado en la parroquia de San Ildefonso, y habiendo recibido de su padre la enseñanza de la arquitectura, de Juan del Castillo la escultura y de Francisco Pacheco la pintura, aventajó bien pronto á sus maestros. En Sevilla, donde pintó durante algun tiempo, tuvo un desafío con D. Sebastian de Llano y Valdés, que le hizo refugiarse en la córte el año de 1637. Protegido por Diego Velazquez que acababa de llegar de Italia y le recomendó al conde-duque de Olivares, no solo consiguió evitar las persecuciones de la justicia, sino que hasta llegó á obtener por su mérito el título de pintor del rey y maestro del príncipe D. Baltasar. Habiendo vacado la plaza de maestro mayor de la catedral de Toledo, pasó Cano en 1643 á la imperial ciudad para obtenerla, pero no habiéndolo conseguido, volvió á Madrid, en donde residió hasta 1650. Perseguido por la justicia á causa de falsa acusacion en el asesinato de su mujer, acusacion de la que salió triunfante su inocencia, y habiendo además sufrido una multa por no haber querido asistir á las funciones de Semana Santa, como mayordomo de la hermandad de los Dolores, en compañía de alguaciles y gente de posicion humilde, dejó la córte y se trasladó á Valencia, consiguiendo al siguiente año que se le nombrase racionero de la catedral de Granada, su pátria, donde deseaba vivir tranquilo, consagrado esclusivamente al cultivo del arte. En una habitacion de la torre de la catedral estableció su estudio, y pintó sus mejores cuadros. Mas artista que con vocacion al sacerdocio, anduvo dilatando el ordenarse, lo cual fué causa de que le privasen de su prebenda; pero como al fin se aviniera á recibir las órdenes de subdiácono, la recobró, disfrutando de ella hasta su muerte, acaecida en 5 de octubre de 1677: fué enterrado en el panteon que hay en la catedral para los prebendados. La catedral quedó enriquecida

con sus numerosas obras, y además consérvanse para admiracion y enseñanza de los artistas, en Sevilla, Lebrija, Jerez, Córdoba, Madrid, Escorial, Toledo, Alcalá de Henares, Getafe, Cuenca, Avila, Valencia, Murcia, Málaga, París y Lóndres.

Fué de génio mas altivo que iracundo, producido por el gran concepto que tenia formado del arte á que vivió consagrado, pero benéfico con los desgraciados: cuando no podia socorrerlos con sus donativos, les daba bellísimos bocetos que hacia sobre el primer papel que encontraba á mano, dirigiéndoles á las casas de los poderosos, que apreciando las obras del gran maestro, daban á los pobres que las llevaban buenos escudos por ellas.

Cano formó la célebre escuela granadina con sus discípulos Alonso Mena, Miguel Jerónimo Cieza, don Sebastian de Herrera Barnuevo, Pedro Atanasio Bocanegra, Juan de Sevilla, José Risueño, Ambrosio Martínez, Sebastian Gomez, y D. Juan Niño de Guevara.

A la misma escuela granadina, aunque mas como condiscípulo de Alonso Cano que como discípulo, pertenece el célebre Pedro de Moya, que nacido en Granada en 1610, pintó en Sevilla al lado del célebre racionero y de Murillo. Su imaginacion ardiente y apasionada le sugirió el deseo de ver mas anchos horizontes donde poder espaciar su génio artístico, y para conseguirlo sentó plaza de soldado en los tercios de Flandes. Esta circunstancia le llevó á conocer varios cuadros de Wandik, que copió con perfeccion suma, encastándose de este modo en su colorido; y abandonando su compañía de soldado por buscar la mas grata del pintor flamenco que residia en Lóndres, logró le admitiese como discípulo, permaneciendo á su lado hasta el año de 1641, en que habiendo fallecido Wandik, se embarcó Moya para Sevilla, haciendo conocer á sus amigos, entre los cuales se contaba Murillo, la manera del gran discípulo de Rubens. Despues volvió á Granada, su pátria, á la que contribuyó á engrandecer con sus obras, hasta que falleció en 1666.

A este mismo siglo y á la escuela granadina pertenecen tambien los artistas Gerónimo Lucenti, Juan Leandro Lafuente, Gabriel de Rueda, Sebastian Gomez, Cotan, Melgarejo y Figueroa; en Jaen Ambrosio de Valois, Sebastian Martinez, y Fray Manuel Molina; y en Málaga D. Miguel Manrique.

Durante el siglo xviii continuaron, aunque ya con mas decadencia, sosteniendo la alta reputacion de aquella escuela, en Granada el ya mencionado Risueño, Rodriguez Blanes y Chavarito, y en Jaen don Francisco Pancorbo y D. José Cobo y Guzman.

No quedó retrasado tampoco el antiguo y culto reino de los Alhamares en el movimiento científico y literario de los siglos xvi, xvii y xviii, como lo prueba la siguiente noticia de escritores en teología, jurisprudencia, medicina, historia y poesia, que en dichas centurias levantaron á envidiable altura el justo renombre de los granadinos.

TEÓLOGOS.—D. Luis de Tena, natural de Guadix; Fray Bartolomé Loaysa, de Antequera; Alfonso Chacon, Antonio Calderon, Diego Perez de Valdivia, Manuel Tamayo, Gerónimo del Prado, Pedro Ruiz y Fray Tomás de Jesús, de Baeza; Agustin de Quirós, de An-

dújar; los malagueños Alfonso de Torres, Antonio del Castillo, Jorge Hemelman, Miguel de Rivera y Pedro de Santamaría; Domingo Baltanas, de Villanueva del Arzobispo; Fernando Ayala, de Baza; Fernando Peralta, de Porcuna; Juan Zapata, de Guadahortuna; y los granadinos Diego Alvarez, Diego Avellaneda, Francisco Barahona, Leandro Manrique, Herrera Salcedo, don Juan Mendoza, Rodrigo Loaisa, Andrés Lúcas de Arcones, Fray José de Madre de Dios, Diego Matute de Peñafiel, los hermanos Miguel y Pedro Palacios de Salazar, Gregorio Peñuela, Fray Basilio Ponce de Leon, Fray Estéban de Salazar, Juan Viguera, Pedro Simancas, y sobre todos el ilustre Fray Luis de Granada y el profundo jesuita Francisco Suarez.

**JURISCONSULTOS.**—D. Gutierre, Marqués de Careaga, en Almería; Francisco de Amaza, en Antequera; Gaspar de Baeza, en la ciudad de su apellido; Tomás Carleval, Juan de Mieres y Juan de Molina, en Andújar; Bartolomé Humada, Diego Rivera y García de Girona, en Ronda; Diego Mesa de Contreras y Juan Segura de Avalos, en Ubeda; Hermenegildo Rojas de Almansa, en Baza, y Bermudez de Pedraza, D. Pedro Henriquez y Luis Guerrero, en Granada.

**HISTORIADORES.**—Agustin de Tejada, Francisco Cabrera, Francisco y Lorenzo Padilla, de Antequera; Antonio Flores de Benavides, Ambrosio de Montesinos, Francisco de Vilches, Francisco de Rus Puerta y Gonzalo Argote de Molina, en Baeza; Bernardo Alderete, de Málaga; Juan Acuña del Adarve, en Jaen; Francisco Vezmar, en Vélez Málaga; D. Martin de Jimena, en Villanueva de Andújar; Luis Valera de Mendoza, en Cazorla, y en Granada los tres grandes escritores don Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol y el Padre Fernando Castillo, además del ya citado Bermudez de Pedraza, Juan Leon, Pedro de Cáceres, Pedro del Campo, Juan Chirinos, Luis de la Cueva, Pedro Salazar y el mismo Padre Echevarría, célebre por sus falsificaciones en la Alcazaba de Granada que bien pronto quedaron descubiertas, pero á quien no puede negarse grande erudicion y génio de verdadero historiador: tambien se debe consignar como legítima gloria de aquella ciudad, que en ella trabajaron gran parte de su obra los sábios Padres Mohedanos.

**MEDICOS Y NATURALISTAS.**—Nicolás Gutierrez de Angulo y el célebre Solano de Luque, en Antequera; Alfonso Freylas, en Jaen; Juan Gallego, en Málaga; Juan Gimenez, en Ronda; Tomás del Castillo Ochoa, en la Calahorra, y Fernando Bustos, Andrés de Leon, y el gran Pedro Mercado, en Granada.

**POETAS.**—Gerónimo de Porrás, Juan Vilches, Luis Galvez de Montalvo, Luis Martinez de la Plaza, Pedro Gerónimo Galtero y D. Rodrigo de Carvajal, de Antequera; Alfonso Bonilla y Francisco Garrido de Villena, de Baeza; D. Antonio Mira de Améscoa, de Guadix; D. Juan de Luque, de Jaen; de Ronda, Cristóbal de Salazar, Luis de Linares, y sobre todo el célebre Vicente Espinel; en Archidona, D. Luis Barahona de Soto; de Loja, D. Andrés Barrionuevo; y en Granada, el mismo D. Diego Hurtado de Mendoza, Francisco Faria, el negro Juan Latino, Pedro Soto de Rojas, y Cuvillo de Aragon.

### CAPITULO III.

Tranquilidad del territorio granadino á principios del siglo.—Invasión francesa.—Parte que toma el pueblo granadino en los acontecimientos de aquel período.—Estiéndense las ideas liberales por el país.—Hechos notables á que dan origen.—Muerte de la Mariana Pineda.—Acontecimientos de los últimos años en que Granada sigue el movimiento general de la política española.—Gran movimiento literario desarrollado en Granada durante los últimos años.—Establecimiento de academias, liceos y sociedades literarias.—Granadinos notables de la época contemporánea.

Granada, que vivia tranquila en los primeros años del siglo actual bajo hábitos de obediencia y orden y cultivando á la sombra de la paz las artes, las letras y la industria, que le producian en grata recompensa adelantos y riqueza, no fué en verdad la última en alzar el grito santo de independencia recordando sus pasadas glorias cuando el capitan del siglo quiso atar á la altiva España á su carro de triunfo.

Era el dia 29 de mayo de 1808, cuando los granadinos vieron entrar por la carrera de Genil á todo el correr de su caballo, á un militar que vestia el honroso uniforme de la artillería española y que sin detenerse en nada llegó á la plaza Nueva, apeándose delante del palacio de la Chancillería, residencia entonces del capitan general. Tal incidente atrajo á la plaza una gran multitud, y bien pronto se supo que aquel militar era el teniente de artillería D. José Santiago y que venia de Sevilla con pliegos de la junta que allí se habia formado para el capitan general de Granada. Era este D. Ventura Escalante, hombre tímido é irresoluto, que se limitó á reprender al oficial porque habia victoreado á Fernando VII, y á ordenarle que se retirase. Con esto la agitacion que aquel suceso habia causado, aumentó en los granadinos, y á la mañana del siguiente dia, que era precisamente el de San Fernando, agolpándose el pueblo á la residencia del capitan general, pidió con gran insistencia la proclamacion de Fernando VII. El general, verdaderamente acobardado, salió seguido de gran número de oficiales y personas de distincion, y paseó como en triunfo el retrato del príncipe, volviéndose en seguida á su morada sin tomar ningunas otras disposiciones, como parecia natural despues de aquella manera de proclamacion, y tal conducta fué causa de que el pueblo empezara á declamar contra Escalante, obligándole al fin con sus exhortaciones y amenazante actitud á que nombrase una junta de gobierno que se hiciese cargo de armar á los habitantes y prepararle todo para la guerra. Compúsose esta de 40 individuos en que estaban representadas todas las clases, militares, canónigos, sacerdotes, labradores, abogados, médicos y frailes. La junta, intérprete y ejecutora del pueblo entusiasmado, procedió al punto á alistar voluntarios, á establecer fábricas de monturas, de uniformes y armas, llamó al gobernador de Málaga D. Teodoro Reding para conferirle el mando de las bisoñas tropas, y encargó todo lo relativo á su organizacion y disciplina al brigadier D. Francisco Abadía; pero como considerase con buen acuerdo que las fábricas y almacenes propios no podian dar abasto al armamento necesario con la celeri-

dad que requería la gravedad y urgencia de la empresa, envió á Gibraltar á D. Francisco Martínez de la Rosa, jóven ya ventajosamente conocido por sus aficiones literarias y sus esplicaciones como profesor en la universidad, el cual desempeñó su encargo, proporcionando 500 fusiles con bayoneta y 50,000 cartuchos, pertrechos que desembarcaron en Motril. Otros dos comisionados, D. Manuel Vicedo y D. Juan Galvez, contribuyeron eficazmente al armamento de las nuevas tropas, asi como á su organizacion y disciplina los ya citados jefes Reding y Abadía, el comisario ordenador Veramendi y el marqués de Campo Verde.

El entusiasmo del pueblo entre tanto crecia por momentos, alistándose tal número de voluntarios, que en breve fué necesario cerrar las listas de admision para aquella gloriosa campaña. Llovieron los donativos y las promesas; los pueblos de la provincia siguieron el ejemplo de la capital; activóse rápidamente el armamento, y bien pronto pudo Granada reunir una division considerable á las demás de Andalucía, capitaneándolas el mencionado D. Teodoro Reding, de quien era mayor general D. Francisco Abadía, y teniendo por intendente á D. Carlos Veramendi, personas todas aptas y las mas á propósito para los difíciles cargos que se les habian confiado. No se realizó sin embargo tan patriótica empresa sin que hubiera que lamentar deplorables acontecimientos, nunca disculpables, pero sí consecuencia de la indignacion que producía la invasion francesa y del ódio, que nunca razona, contra todo lo que pudiera referirse, ó tener la mas pequeña conexion con los enemigos de la pátria.

El mariscal de campo D. Pedro Trujillo, antiguo gobernador de Málaga, que residia en Granada, fué muerto y arrastrado por las calles de la ciudad, sin que las autoridades pudiesen evitarlo, por ser amigo del príncipe de la Paz y creerle en combinacion con Murat. Acusados como principales autores de dicho asesinato tres negros que habian tomado en efecto muy activa parte en aquel horrible acontecimiento, fueron juzgados sumariamente, condenados á muerte y ejecutados en la cárcel, apareciendo por la mañana colocados en un patíbulo que se habia levantado en la plaza Nueva. A la muerte de Trujillo siguieron otros dos, la del corregidor de Vélez Málaga y la de don Bernabé Portillo, persona muy dada á los estudios económicos y que habia introducido en la abrigada costa de Granada el cultivo del algodón, por suponer el pueblo que uno y otro eran afrancesados. La junta conoció la necesidad de reprimir con mano firme tales excesos, y en la misma noche en que se cometieron estos últimos delitos fueron presos, agarrotados y colgados en una horca como los negros, los jefes del motin, con cuyos severos escarmientos evitáronse en lo sucesivo semejantes desmanes.

Al mismo tiempo y para dar mas digno empleo al irritado espíritu de la multitud, dispuso que empezaran las operaciones, para lo cual se uniera el ejército granadino á los demás de la Andalucía, como en efecto así se verificó.

Los franceses habian invadido la Andalucía y amagaban simultáneamente á Granada y Sevilla. El general Dupon habia bajado desde Toledo con una division

de 60,000 infantes, 500 marinos de la guardia imperial y 3,000 caballos mandados por el general Fresia, y bien pronto empezó á experimentar mal de su grado la gran resistencia que le esperaba en aquellos pueblos con las violentas escenas de Andújar y Alcaudete, en que los paisanos atropellaron y prendieron los destacamentos franceses.

No es nuestro ánimo seguir todas las vicisitudes de aquella campaña, en que tanta gloria alcanzaron los bisoños soldados andaluces, contentándonos con indicar que en la batalla de Bailen, donde por primera vez se vió abatido y humillado el altivo vuelo de las orgullosas águilas del Sena, los granadinos mandados por Reding, contribuyeron poderosamente á la victoria, rechazando el ataque de los franceses, á pesar de que entre ellos combatian los marinos imperiales con el valor temible de la desesperacion.

Como consecuencia de aquella victoria nunca bastante célebre, viéronse libres las provincias andaluzas de sus temibles enemigos, y aplicáronse las juntas de Granada y Sevilla á organizar tropas y reunir nuevos elementos de resistencia. Desgraciadamente las rivalidades de las juntas de Granada y Sevilla, por pretender esta imponerse á aquella, cuando en rigor las tropas granadinas habian sido las verdaderamente victoriosas en Bailen, y aunque al fin por influencias del general Castaños cesaron aquellas contiendas, no dejaron de influir poco en las ventajas que obtuvieron mas tarde los franceses, cuando el mismo Napoleon se vió precisado á acudir con recursos considerables á vengar los descalabros de sus tropas. Afortunadas operaciones del general Sebastiani dieron por último resultado el forzar el paso de Despeñaperros, no sin haber sufrido heroica resistencia de los bisoños soldados que le disputaban el paso; y al fin entró en Granada pacíficamente en apariencia, pues el fuego de la independencia pátria, aunque comprimido por la violencia, ardia latente en el corazón del pueblo granadino.

Los célebres partidarios hacian el mismo linage de invencible guerra en que se habian visto empeñados para dominar en nuestro país los procónsules romanos, los wálfes de los califas de Córdoba y los generales de Felipe II. Cazadores y pastores, industriales y hombres dedicados á las rudas faenas de la agricultura, elegian por caudillo al alcalde de la aldea cercana ó algun particular célebre por su valor, y sin mas estímulo de ambicion que la defensa de la pátria, peleaban incessantemente con daño considerable de los invasores, que mas temian á aquellos atrevidos guerrilleros en sus parciales combates, que á una batalla en campo abierto. Entre aquellos hombres de firme temple y animoso corazón merecen consignarse los nombres de D. Andrés Ortiz de Zárate, llamado tambien el Pastor; el partidario Barranco, D. José Serrano Valdenegro, que habia sido oficial de marina, y sobre todos el alcalde de Otivar, que llegó á reunir hasta 450 hombres, con los cuales consiguió grandes ventajas.

Aquella guerra de continua lucha llegó á poner al país en un estado tal, que inspiró á los franceses verdadero miedo hácia los guerrilleros andaluces. «El paisanaje acometia por frente y retaguardia, dispersá-

base para reunirse en breve cuando atacaban fuerzas superiores, y los habitantes de las aldeas, mujeres, viejos, niños y curas, huían y vagaban como las tribus nómadas de los desiertos, por selvas y montes erizados. Nacían las criaturas en medio de los campos, eran sepultados los difuntos en tierra no consagrada, y los curas celebraban los divinos oficios en altares improvisados al pié de árboles sombríos. Los franceses irritados con la oposicion y con la huida de los vecinos, saciaban sus iras destruyendo y quemando pueblos y caseríos. En cambio el paisanage, resonando por valles y cumbres caracoles y otros instrumentos pastoriles ó elevando ahumadas, cual en tiempo de los moros, caía sobre los destamentos enemigos, y los perseguía y aniquilaba» (1).

De este modo continuó la guerra con varia fortuna hasta el año de 1812, sostenida á la vez por los ejércitos regulares y las fuerzas de los partidarios, que tomaron cada vez mas importancia; y como al mismo tiempo la fortuna empezara á mostrarse airada contra Bonaparte y la campaña del Norte debilitaba á los invasores con los inmensos preparativos de aquella nueva empresa, empezóse á presentir el ansiado momento de la completa espulsion. Trás de reñidos combates declaráronse por último en retirada los vencidos franceses, y abandonadas todas las líneas, respiró al fin nuestra comarca libre de enemigos, no sin dejar como bárbara huella de su paso, destruidos la mayor parte de los torreones de la Alhambra, á impulso de las minas con que los volaron los franceses la noche antes de su forzada marcha.

El 17 de setiembre del mismo año entraron al cabo en Granada las vencedoras tropas españolas al mando del príncipe de Anglona y del general Ballesteros, respirando al fin, despues de dos años y medio de ruda opresion en que la administracion francesa, arbitraria y rapaz, convirtió aquella rica comarca en un país yermo y afligido por el hambre, por la desolacion y la miseria.

Durante el nuevo gobierno de Fernando, en que ingrato con los mismos que habian hecho tantos sacrificios para colocarle en el trono, adoptó una política inesperada para muchos, disolviendo las Córtes y persiguiendo violenta y cruelmente á los liberales, continuó en paz Granada hasta que los acontecimientos políticos turbaron aquella calma, mas forzada que verdadera, por la sublevacion de los pueblos en favor de las ideas liberales. Fernando, acobardado ante el movimiento general, aceptó hipócritamente el nuevo orden de cosas, para ahogarlo en sangre á los tres años (1823) apoyado en las bayonetas de los mismos franceses, contra quienes su pueblo habia combatido para reconquistarle la perdida diadema.

En los diez años que mediaron desde el 1823 al 33, Granada sufrió, como los demás pueblos de España, el pesado yugo del déspota, señalándose las páginas de aquellos tristísimos días, entre otros atentados, con el verdadero asesinato jurídico de la

desgraciada doña Mariana Pineda, señora de veintisiete años de edad, tan caritativa como hermosa, que sufrió en el patíbulo la muerte de los criminales por su amor á la santa idea de la libertad, prefiriendo morir á dejar escapar de sus lábios una sola palabra que pudiese comprometer á los afiliados en la causa para cuyo triunfo bordaba con sus propias manos una bandera (1).

Por fortuna la muerte de Fernando vino á poner fin á las crueles persecuciones de que eran objeto los que tenian entonces la desgracia de pensar de distinto modo que los fanáticos absolutistas; pero la guerra civil de sucesion turbó bien pronto la anhelada calma, uniéndose en nuestro país á las calamidades que siempre traen consigo guerras de esta especie, la epidemia colérica que en el año de 1834 bien puede asegurarse que diezmo la poblacion granadina.

Apenas repuesta de tales desastres, Granada siguió tomando activa parte en las convulsiones políticas que desde entonces han agitado nuestro suelo, viéndose amenazada muy de cerca por los generales carlistas Gomez, García y Tallada, alzándose en levantamientos mas ó menos generales en los años de 1840 y 1843, y siguiendo tambien con bastante actividad los demás movimientos hasta los últimos de nuestros días, que por conocidos de todos nuestros lectores creemos innecesario detallar.

Pero en medio de tanta agitacion y á pesar de la intranquilidad natural que tal estado de cosas produce en los ánimos, el adelanto científico, literario y artístico de Granada ha ido en tan rápido ascenso, que bien puede decirse marcha al frente de la civilizacion andaluza. Además de su universidad, de donde han salido hombres notables en todos los ramos del saber humano, y que de día en día se enriquece con todos los modernos adelantos de la ciencia, sus antiguos colegios de San Cecilio, Santiago y Sacro Monte han subsistido, alternando con ellos otros establecimientos privados que han dado tambien los mejores resultados para la enseñanza.

El liceo artístico y literario de Granada, que por los años de 1839 al 43 reunia en su seno todo lo mas selecto de la culta capital, competia dignamente con el mismo liceo de Madrid, y sus *sesiones de competencia*, y sus cátedras públicas, y sus esposiciones artísticas señalaron un período de verdadero progreso científico y literario, que dejó consignado en su periódico *La Alhambra*, uno de los mas notables que en aquella época se publicaban en España, y cuya coleccion es hoy buscada con afan por los eruditos. En aquel establecimiento justificaron el justo renombre de que gozaban, ó lucieron sus primeras armas literarias, estadísticas como D. Francisco Javier de Búrgos y los marqueses de Gerona, principalmente el segundo que reunió á sus merecimientos como jurisconsulto y ministro los timbres de erudito y poeta; D. Antonio Torres Pardo, D. Salvador Andreo Dampierre, los dos hermanos D. Julian y D. Miguel García Valenzuela, y

(1) Lafuente.

(1) Acerca del proceso y muerte de esta ilustre víctima, puede consultarse su biografía en la obra escrita por el autor de la presente crónica con el título de «Mujeres célebres de España y Portugal.»

D. Juan Hurtado y Leyva; filósofos, como el mismo Torrespardo y el padre del que estas líneas escribe (que la alabanza en boca de sus hijos no puede parecer mal ni aun á los mas severos Aristarcos); artistas, como el anciano D. Manuel Gonzalez, D. Francisco Enriquez padre é hijo, y D. Juan Pugnairé; escritores literatos y poetas, como D. Nicolas Peñalver y Lopez, D. Nicolás de Paso y Delgado, D. Juan Bautista Salazar, D. Agustin Salido, D. Nicolás de Roda, el profundo crítico D. Manuel Cañete, el verdadero sábio D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, y su hermano D. Luis, entonces mas conocido como artista que como poeta, y por último, historiadores de tanta erudicion y buen criterio, como el repetidamente citado en esta crónica, D. Miguel Lafuente Alcántara.

No menos fecunda en buenos ingénios ha sido la segunda época contemporánea y el segundo liceo establecido despues de haber terminado el primero, sobresaliendo en sus academias y sesiones, hombres tan distinguidos como los citados D. Salvador Andreo Dampierre, D. Nicolás de Paso y Delgado y D. Juan de Dios de la Rada y Henares, y los nuevos representantes del adelantado granadino, D. Juan Ortí y Lara, D. Pedro Antonio de Alarcon, D. José García y García, D. Francisco J. Orellana, D. José Salvador de Salvador, D. Enrique Gonzalez Bedmar, el fecundo novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, los hermanos D. Juan y don Facundo Riaño, y el justamente célebre, á pesar de su modestia, D. José Fernandez Gimenez, mas conocido entre todos sus amigos por el pseudónimo de Ibon. A su lado brillaron tambien las poetisas doña Rogelia Leon y doña Enriqueta Lozano, ambas de grande inspiracion y sentimiento. Las artes en este período han tenido dignos representantes en D. Manuel Noguera, D. José Marcelo Contreras, y su hermano D. Rafael, el docto artista que con tanto acierto emprendió la restauracion de la Alhambra; los dos hermanos Marin, escultores de mérito nada comun; D. Luis Muriel, pintor escenógrafo, y otros muchos así hombres de

ciencia como literatos, artistas y poetas, que seria prolijo enumerar, pero que no por eso desmerecen de los anteriores (1).

Tambien son dignos de mencion los trabajos de la sociedad económica de Amigos del País, cuyas esposiciones artísticas é industriales han llamado justamente la atencion en estos últimos años.

Los juegos florales, las discusiones de las Academias, las cátedras públicas y gratuitas, eran otros tantos palenques donde todos aquellos justadores de la inteligencia demostraron la grande ilustracion del antiguo reino de los Alhamares, y que en medio de la pobreza á que le han reducido causas que ya en otro lugar apuntamos, vive imperecedero lo que nunca podrán quitarle los hombres, porque lo concedió el Sér Supremo á los hijos de aquel privilegiado suelo. El amor á la ciencia y á lo bello, en todas las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento.

Aquí terminamos la parte narrativa de esta crónica (2), en la que por tener que limitarnos á un número de páginas prescrito, no hemos podido desarrollar el pensamiento que habíamos formado al comenzarla. Al concluir la para pasar á la parte descriptiva, permítasenos repetir las palabras de un historiador, con cuya amistad nos honramos (3), escritas al final de otra crónica.

*«Tiempo, espacio é ingénio de cierto nos han faltado al hablar de Granada, LA BUENA VOLUNTAD JAMÁS.»*

(1) Aunque en una humilde nota y al mencionar los hijos distinguidos de Granada, discúlpese al cariño fraternal del autor de esta crónica, el citar tambien los nombres de sus hermanos, Nicolás, jóven orientalista, arrebatado á las grandes esperanzas que hacia concebir cuando apenas contaba veinte años, y Fábio, autor de varias obras y catedrático de Economía política.

(2) En los hombres que se han distinguido en la época moderna, nos hemos limitado á los de Granada, porque hemos visto que ya han consignado los de Almería, Jaen y Málaga en sus respectivas crónicas los autores de ellas.

(3) D. Fernando Fulgoso.

# LIBRO QUINTO Y ÚLTIMO.

## DESCRIPCION DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS GRANADINOS.

Al llegar á esta parte de nuestro trabajo, no la menos difícil en verdad, vamos á empezar por el monumento mas célebre de Granada, puesto que su fama es universal; LA ALHAMBRA; y gracias á la buena y generosa amistad del ya citado artista D. Rafael Contreras, podemos preceder esta descripción de unas notables noticias acerca de las restauraciones y descubrimientos hechos en aquel encantado recinto, noticias que hoy ven la luz pública por vez primera, y que nos ha facilitado de la mejor voluntad aquel artista, tan docto conocedor de las antigüedades orientales como admirable ejecutor de los bellísimos pensamientos que concibe en el estilo que con razon podemos llamar exclusivamente granadino.

La Alhambra fué restaurada por primera vez en el año 1527 cuando se principió la obra del palacio del emperador Carlos V, en cuyo tiempo casi adquirió el aspecto que tiene hoy. El primer conde de Tendilla no hizo en ella mas que abrir viaductos y troneras para los cañones que colocó en el cubo de defensa de la puerta de Justicia, en la de Hierro y Torre de las Cabezas, cortando la comunicacion mas usada por los reyes moros, que conducia por un lado de la del Homenaje al puente que hay destruido en la carrera de Darro, frente á la antigua casa de Moneda. El corto tiempo que permanecieron los Reyes Católicos en la Alhambra no lo ocuparon por cierto en hacer construcciones nuevas, escepto la reforma llevada á cabo en el palacio llamado del Príncipe, que se hizo con el intento de establecer en él un convento para vigilar la educacion de los moriscos, que quedaron habitando en este sitio, los cuales, segun la copia de la hoja bautismal que hay en la Alhambra, no bajaban de treinta familias.

En tiempo del referido primer alcaide los mismos cuartos que habitaban los árabes se aplicaron al uso del rey y de sus guardias, de modo que Mondéjar vivió en la casa del Cadí, hoy huerta de Santa María, donde hay muros y estanques. Sus escuderos en el Cármén inmediato, y en los baluartes de la torre de los Picos tuvieron las caballerizas. Las damas habita-

ron en el Cármén, hoy del mismo nombre, y los monarcas y servidumbre en el pátio de la Mezquita, en el de Machuca y demás cuartos inmediatos que constituian la antigua entrada á los palacios moriscos, pues eran tres los que se comprendian en el recinto que hoy ocupa el alcázar y la parte que se derribó para el de Carlos V.

La capilla que aun se conserva está en el mismo espacio que ocupaba el zaguan ó ingreso á todas estas mágicas construcciones, y los cuartos altos que ocuparon hasta nuestros días los alcaides y gobernadores fueron las habitaciones de los reyes. Obsérvase que entonces, cuando se desprendia un arabesco ó se utilizaba un adorno de crestería, era reemplazado por otro gótico ó del Renacimiento: y ya debian estar abandonados estos alcázares bajo el dominio de sus señores, pues que en los últimos años del siglo xv hay restauraciones de pintura de adorno en los artesonados de estilo del Renacimiento, enlazadas con los delicados trazos hechos cien años antes por los árabes. Desde 1492 hasta 1527 fueron respetados estos monumentos, mas bien por escasez y pobreza que por respeto á sus tradiciones.

Sucedió con efecto la trasformacion mas radical en la Alhambra durante la vida del emperador, y es muy cierto que pagó su tributo al orgullo flamenco el palacio de los Alhamares, aunque no como se cree sin fundamento porque se derribasen las habitaciones de invierno, supuesto que los reyes árabes vivian durante todas las estaciones en los alhamfes que hoy se conservan todavía, y en sitios muy distantes de la construccion imperial. Pero entonces se dejó aislada la puerta del Vino, como se halla, derribando una muralla de circunvalacion para abrir la plaza de los Algibes, que no existia en aquel tiempo; se derribó la Puerta Real, contigua á la anterior, cuyos restos permanecieron hasta el año 1662; construyeron artífices italianos, mas escultores que arquitectos, el palacio ó la casa de César; cerraron la puerta del alcázar musulman, cuyas inscripciones ha encontrado y traducido el ya citado

Sr. Contreras, desapareció la Rauda y las sepulturas de los reyes; fortificáronse bajo nuevo sistema de defensa las torres del Agua, la de las Cabezas, los Adarves y el Cubo; se edificó el pátio de los Naranjos y salas llamadas del Emperador; y el pátio de la Reja ó prision de Doña Juana que, segun datos del archivo, no era otra cosa que una reja de seguridad para el guardajoyas de la reina.

Al finalizar el siglo xvii volvieron á hacerse horribles mutilaciones en la Alhambra, debidas á cierto espíritu puramente militar que dominaba en el sitio, considerado como especie de retiro ó cuartel de inválidos, cuyo número llegó á ser de ochocientos con sus familias. Entonces se principió á habitar por una muchedumbre haraposa el palacio y cuantas torres ofrecian algun hueco que pudiera dar cabida á uno de aquellos ancianos soldados. Durante veinte años á lo menos, hubo obras permanentes, hechas con tan poca fortuna, que de entonces data la renovacion de los tejados á cambio de las brillantes tejas de colores; los mosaicos se arrancaban en lugar de repararlos; los pavimentos de azulejos se deshicieron, vendiéndose los mármoles de otros y quedaron muy pocas puertas de ensambladuras; pero no se crea que era todo afan de destruir, sino que el objeto de esos modernos alarifes fué cubrir con sus obras las que eran antiguas, y en vez de ocuparse en imitar estas, las reemplazaban con otras groseras, de forma distinta y hasta con pretenciosas modificaciones.

No era, sin embargo todo esto lo peor que podia sobrevenir para hacer cada dia mas incomprendible este monumento clásico del arte árabe: trascurrió todo el siglo xviii y parte del xix, en cuyo tiempo faltó el dinero para las obras, y habiéndose instalado un presidio en la Alhambra, los confinados en él se ocuparon desde entonces en enterrar muchas preciosidades arqueológicas de imposible reparacion. Los alcaldes del sitio ó fortaleza alquilaron las estancias moriscas, y se convirtió el famoso alcázar bordado por hurfes, en una casa de vecinos miserables, que embadurnaron de cal los atauriques y quemaron la mayor parte de las puertas antiguas.

En tal estado se hallaba la Alhambra en 1840. Principiaba á conocerse otra vez en el mundo culto, pero se desconocia completamente este arte que se despreciaba como *bárbaro*, la misma suerte que sufrió el ogival un siglo antes; y el patrimonio de la corona, al cual pertenecia, comenzó á pensar seriamente en su conservacion. Pero todo se ignoraba. Algunas publicaciones se habian dado á luz en el extranjero de sus singulares objetos artísticos, pero participaban de graves defectos como trabajos constructivos, y entonces fué cuando se hicieron los primeros modelos por dicho artista Sr. Contreras, que presentados y aceptados inauguraron las restauraciones: planteó el sistema de reproducciones de las tracerías, y los difíciles y complicados techos de *mocarnoz* á manera de estalactitas, que no podian antes construirse de un modo geométrico como despues se ha hecho. Era, pues, preciso inaugurar un arte perdido, cuyos procedimientos se habian olvidado, y esta ha sido la obra del Sr. Contreras, llevándola á cabo desde 1847 hasta el dia y devolviendo lentamente

á los monumentos mucho de su primitivo carácter y belleza.

La puerta actual del Alcázar es moderna, del año 1692: desde 1492 se entraba en él por el palacio de Carlos V; Mármol y Navajero, dos viajeros del siglo xvi, entraron por la puerta árabe primitiva citada, y la cual se restablecerá próximamente con la inscripcion labrada en madera sobre el frontal que dice: *Oh tú auxiliador del trono excelso y guardador de la forma y estructura maravillosa. Tú abristes esta puerta hermosa por su obra y artificio para el deleite del Iman Mohammad. Derrame Dios sus favores sobre todos.* Esta inscripcion ha sido tambien descubierta por el Sr. Contreras. Entrábase luego en un pequeño pátio donde habia una fuente, el cual es hoy el llamado de la Mezquita, y la fuente la que existe en el pátio moderno de los Naranjos. Dos saletas, como dice la crónica del embajador veneciano, habia á un lado y otro de este pátio, cubiertas de azul y oro y de las cuales hoy no existe mas que una enlodada de cal, pues que la otra fué convertida en la mencionada capilla de los Reyes Católicos. En los tiempos que habitó el palacio doña Juana, las comunicaciones todas eran por este paraje á la sala de Comarech, luego de Embajadores; pero nosotros volveremos para entrar al pátio de los Arrayanes, donde se han hecho obras de mas importancia.

El pátio de los Arrayanes, famoso por los festejos que se hicieron en él durante el reinado de Aben-Hachach, lugar de recreo de la córte porque era el único paraje accesible á los mas cercanos magnates, se hallaba en lamentable abandono; muchos ornatos habian desaparecido, y sus inscripciones estaban borradas por gruesas capas de yeso. Todas estas deformidades han sido perfeccionadas y se puede hoy contemplar de nuevo su cubierta de colores al estilo morisco, sus almenados, los preciosos arcos de *comarraxia* y el magnífico poema que se hallaba interrumpido en varios parajes, y cuyo testó original fué hallado en la biblioteca árabe de París en el poema de Ebn Zemrec. Mas de doce medallones se han restaurado aquí, que para el arte habian desaparecido.

Una especie de manía de nuestros artistas clásicos habia supuesto que la uniformidad y simetría en las puertas, ventanas y arcos de esta arquitectura era su mayor encanto y belleza, y habian llegado hasta el extremo de suprimir aquellas decoraciones antiguas que no estaban de acuerdo con esta idea. Ha sido, pues, necesario quitar todas esas restauraciones bárbaras, aunque de manos cultas, y abrir de nuevo completas decoraciones segun las tracerías halladas, cuyos restos conservados se ven perfectamente. Una magnífica puerta *alicatada* ha sido construida, y los arcos de otras restaurados, con la particularidad de que cada forma y tamaño anuncia su destino.

En la sala de Comarech, famosa torre, la mas grande de la Alhambra, con 126 piés de altura y donde se celebró el consejo de musulmanes que decidió la entrega de la poblacion, menos el soberbio Tarfe que abandonó la ciudad y se fué á Africa por no capitular, hay restauraciones importantes en mas de doscientos arabescos que se habian desprendido de los muros. Existe hoy el proyecto de continuar esta obra y de-

volver al salón árabe el brillo deslumbrador que tenía en el siglo xv. En él son de admirar unos ornatos azules y negros minuciosamente trazados que llenan los planitos de los arabescos, y que admiran por la precisión de sus contornos. Conserva inscripciones cúficas de elegante forma, la mitad completamente restauradas, y luego que se haya levantado la labor que pusieran en los apilastrados ó macizos entre las alcobas, obra grosera del año 1828, hecha con motivo de una festividad popular, y que el pavimento sea de alcatifa vidriada, que ha desaparecido, podrá apreciarse en su justo valor toda su belleza.

De allí se pasa al peinador de la reina, pequeño cuarto pintado de preciosos rafaescos, mutilados hoy por los nombres raspados de los viajeros, cuya mala costumbre ha cesado. Este cuarto no existía en tiempo de los árabes, pero era el cuerpo de luces de la habitación morisca que hay debajo, el cual servía de *mirað* ó minarete, pues la torre aparecía aislada en considerable altura.

El cuarto de baños, donde hay una salita restaurada también modernamente con todo el lujo de sus colores y oro, tal como debía hallarse todo el alcázar, es un precioso ejemplar de admirable estructura, donde se puede apreciar á poco estudio la vida íntima de la raza agarena con sus divanes y alhamfés, reclinatorios y una temperatura siempre agradable. Aquí se conservan pavimentos de *rifrafa* de preciosa combinación. Toda la obra con sus artonados y almizates ha sido hecha desde el año 1852 al 55, y el arton que corona la torre está pintado como el antiguo. Este aposento se hallaba completamente destruido el año 1835. Los baños mas interiores han sido restablecidos, y el agua que les ha faltado por muchos siglos, ha vuelto á correr por sus pilas alabastrinas; bajo el suelo circulan unas bóvedas que se caldeaban por un fogón en el último de sus departamentos, hoy tapiado, por las cuales se templaba todo el baño, dispuesto al estilo oriental.

Pasando al pátio de los Leones, la restauración que vamos mencionando se ha acentuado mucho mas todavía. Este departamento era un alcázar separado de lo demás, sin entrada especial ni importante, por mas que guardase lo mas rico y fantástico del arte árabe. El sitio destinado para el Harem no fué visitado por cristianos hasta que por la entrega de Granada entraron en él los Reyes Católicos á oír una misa que se improvisó en la inmediata sala del Tribunal. Cuando se visita este paraje encuéntrase que la restauración va devolviéndole su primitiva belleza, reconstruyendo las cúpulas esbeltas de sus templetos y quitándole los pesados y súcios tejados y aleros que se le hicieron en 1626 y siguientes. Los agramilados de los paramentos en todo el enclaustrado se han formado segun los antiguos dibujos, y mas de mil piezas de adorno árabe desprendidas de sus muros han sido hechas con admirable exactitud. Hay colocada una parte del precioso alero que se habia perdido, y que el restaurador ha buscado con discernimiento entre los fragmentos que se conservaban. El mismo tiene el proyecto de reponerle su hermoso mosaico y su pavimento de mostagueras azules y blancas.

GRANADA.

Tiene este pátio una especie de vestíbulo que estaba hundido en su mayor parte y que hoy se ha descubierta, encontrando bajo capas de cal y yeso mucha decoración antigua con sus finos colores, los que se han respetado y vuelven á encantar á los que los miran. Este ha sido un trabajo puramente arqueológico que se debe á la actual restauración, la cual ha devuelto al alcázar una de sus mejores estancias.

La sala del Tribunal en el lado opuesto, también está restaurada hasta una altura considerable, donde los arabescos habian desaparecido por las humedades. Da nombre á esta sala una pintura del alhamí del centro, donde parece que han querido representar varios mahometanos en consejo, en los que otros han creído ver en ellos los retratos de reyes moros. Indudablemente son tipos diversos, y por los colores de sus barbas verdes, azules, blancas y rojas se distinguirían los ascendientes de las familias de los personajes. En los dos alhamfés laterales hay otras pinturas también interesantes que representan escenas caballerescas de aquellos tiempos ó fragmentos de algun poema no conocido. Aunque los árabes no imitasen ni con el bulto ni con el color escenas de la naturaleza porque lo prohibía una ley koránica, esto tenía algunas excepciones como se ve en los ejemplares de la Alhambra y en las descripciones de los palacios de Córdoba. Estas pinturas fueron hechas en el siglo xiv, sirviéndose de artistas venecianos que habia en Granada, segun se ve por los adornos en relieve sobre pergamino que hay en ellas, iguales enteramente á algunos retablos de las iglesias de Sicilia, Nápoles y Venecia. Se hallaban estos singulares vestigios del arte de la pintura en muy mal estado á principios de este siglo, y hoy están preservados y en vias de restauración.

En las preciosas salas de Abencerrajes y las Dos Hermanas son menores las restauraciones hechas, por haberse conservado mejor, y en ellas se ostenta toda la pureza del género y la incomparable fantasía de las construcciones naseritas.

No debe abandonarse la Alhambra sin visitar las Torres de las Damas, que es un ejemplar de los mas finos y delicados atauriques, ni las Torres de las Infantas y la Cautiva, que esperan una necesaria restauración, porque indican, mejor que el palacio descrito, cual era la forma y disposición de una casa completa en aquellos tiempos; su estado es lamentable, y mucho se perdería dejándolas hoy arruinar sin que alcanzase á ellas la obra benéfica de estas estudiadas restauraciones.

Como se ve, el árabe de la Alhambra es la obra puramente del adornista; en ella se presenta la construcción sin recursos y escasa de medios, pero todo está suplido por un revestimiento *sui generis* de incomparable poesía, que sin embargo, por sí solo, como pasa en el ogival y en el greco-romano, no podría sostenerse; los techos de colgantes, hoy entendidos y posibles de fabricar, son obras que no obedecen á una solidez propia, y no pueden sostenerse científicamente; son un desarrollo de estaláctitas geométricas ó pequeñas bóvedas ó racimos que penden osadamente, y que si no caen es porque están cogidos ingeniosamente á la techumbre de madera. Por eso el arte de la Alhambra no se aprende mas que

en la Alhambra misma, y constituye un estudio especial como el que ha hecho el restaurador á quien se debe indudablemente el renacimiento de la arquitectura árabe, cuya aplicacion ha principiado á hacerse en el extranjero donde sus obras mas que en España están bastante difundidas.

Conocidas ya las vicisitudes por que ha pasado el célebre monumento del arte naserita, tiempo es de que pasemos á describirle, si bien con la rapidez que nos impone el estrecho límite á que viene reducido este trabajo (1).

La entrada principal de la Alhambra es la puerta Judiciaria, así llamada porque en ella administraba justicia el cadí, segun la costumbre de los orientales. Abrese en medio de dos torreones de seis varas de frente cada uno, que uniéndose por los costados exteriores al muro principal, forma una torre de diez y ochó varas en cuadro y venticuatro y media de altura. El primer término lo ocupa un gran arco de herradura con once varas y media hasta la clave, en la cual se ve grabada una mano con su brazo, misterioso gero-glífico segun unos que representa el poder de Dios y los cinco preceptos del Koran, y segun otros, mágico talisman para ahuyentar los malos espíritus (2).

El arco está inscrito en su correspondiente arrabáa de ladrillo. Desde el frente de los dos torreones hasta la puerta hay seis varas, cuyo espacio es muy defendible por estar dispuesta la obra con una hendidura sobre la misma puerta, ya para dejar caer el rastrillo, ya para arrojar sobre los enemigos todo género de proyectiles. La verdadera puerta en forma tambien de arco de herradura, con tres varas y media de ancho, presenta sostenido dicho arco sobre columnas adosadas de piedra caliza de Loja y Sierra-Elvira, cuyos preciosos capiteles contienen en medio de sus adornos la inscripcion de «No hay Dios sino Al-lah:» «Mohamad (Mahoma) es el enviado de Al-lah.» «No hay poder ni fuerza sino en Al-lah.» En la clave de este segundo arco se ve esculpida una llave, de cuyo simbolismo ya nos hemos ocupado, y presta mayor carácter á esta

puerta el arrabáa que la encuadra, formado de preciosas labores. Sobre la misma puerta corre una gran faja con elegantes caracteres africanos, en los que se lee:

«Mandó construir esta puerta, llamada puerta de la ley (haga Dios por ella prosperar la ley del islam así como ha hecho de ella un monumento de eterna gloria), nuestro señor el príncipe de los musulmanes, el sultán guerrero y justo Abul-Hachach-Yusuf, hijo de nuestro señor el sultán guerrero y santificado Abul-Walid-ebn-Nasr. Recompense Dios sus acciones puras en el islam, y benigno acepte sus hechos de armas. Fué construida en el mes del engrandecido nacimiento (del profeta), año de 749. Haga Dios de ella una potencia protectora, y la inscriba entre las acciones buenas y perdurables.»

Adornan la inscripcion, hasta la altura del arco exterior, azulejos formando una graciosa labor de alicatado, y contrastando con el estilo oriental de la puerta se ve tambien un nicho abierto despues de la conquista para colocar la imágen de la Virgen con su Hijo en los brazos, escultura de mediano mérito.

La puerta llamada del Vino (1), que formaba parte, como ya hemos dicho, de la muralla de circunvalacion, destruida para hacer la plaza de los Algibes, está flanqueada en uno de sus lados por dos altas y delgadas columnas adosadas, mientras el de Poniente se adorna con azulejos de alicatado. Además de algunas cortas inscripciones que en esta puerta se hallan, fragmentos de las primitivas mas estensas, consérvase sobre el arco principal, en caracteres africanos y en tres líneas, la siguiente:

«Me refugio á Dios, huyendo de Satanás apedreado (2). En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohamad (Mahoma), y sobre su familia y compañeros: salud y paz. Ciertamente te hemos abierto una puerta manifiesta para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, y te otorgue su cumplida gracia, y te dirija por el camino recto, y te conceda su poderoso auxilio. Gloria á nuestro señor el sultán Abú Ab-dil-lah Alganí bil-lah. Gloria á nuestro señor el sultán Abú Ab-dil-lah Alganí bil-lah. Gloria á nuestro señor el sultán Abú Abdil-lah Alganí bil-lah. (Mohamad V.)»

Bellísimos ajimeces se abren en los tres lados de esta puerta, que forma una especie de templete con bóvedas interiores angulares de ladrillo, perfectamente dispuestas.

Llegando al alcázar por la moderna puerta que hoy le sirve de ingreso, la primera localidad que visita el viajero es el pátio del Estanque ó de los Arrayanes, con ciento cincuenta piés de largo, ochenta y dos de ancho, dos elegantes galerías en los extremos sobre esbeltas columnas de mármol, y un magnífico estanque con ciento veinticuatro piés de longitud, vein-

(1) En la página 166, sumario del capítulo II, se ha cometido la errata de imprimir «siglo xxvii y xxviii» por xvii y xviii. En la página 173, línea 52, dice «lucieron» y debe decir hicieron. En la 174, línea 3, dice «sus hijos,» y debe decir los hijos. En la misma página, línea 45, despues de «D. Miguel Lafuente Alcántara» debe continuar: y su hermano el docto orientalista D. Emilio.

(2) Transcribimos la curiosa nota que á este propósito consigna en su citada historia el Sr. Lafuente Alcántara. «La mano y la llave esculpida en el arco principal y en el que forma la puerta, se han considerado como emblemas misteriosos, y su significacion ha dado origen á uno de los cuentos mas agradables que inventara la imaginacion Washington Irving. Los árabes, que heredaron de los egipcios el uso de los gero-glíficos, representaban á la fuerza con una robusta mano en la forma que aparece en el arco: el mismo signo designaba la mano de Dios, y era una demostracion compendiosa de la ley musulímica; porque así como la mano tiene cinco dedos y cada dedo tres coyunturas, menos el pulgar que se forma de dos, y todos están sujetos á la unidad de la mano que les sirve de base, del propio modo la ley mahometana impone cinco preceptos primordiales: el primero creer en Dios y en Mahoma: el segundo, hacer oracion: el tercero, dar limosna: el cuarto, ayunar en la cuaresma de Ramadan: el quinto, peregrinar á la Meca y á Medina. Cada uno de estos preceptos recibe tres modificaciones, á escepcion del quinto, que solo puede reducirse á dos: buen corazon y buena obra, y corresponde al dedo pulgar. Estos dogmas dimanan de la unidad de Dios, y el mahometismo se esplica con la mano que contiene cinco dedos y catorce coyunturas.»

(1) Llámase puerta *del Vino* porque habiendo gozado el real sitio de la Alhambra del privilegio de importar vinos de Alcalá para su consumo, que fué una de las excepciones del derecho exclusivo que obtuvieron los cosecheros de la vega, los arrieros y traficantes estaban obligados á depositar las cargas hasta concluir la venta bajo esta puerta.

(2) En el Koran se da frecuentemente á Satan el nombre de *el apedreado*, porque segun una tradicion arábica, Abraham le ahuyentó á pedradas cierto dia que se vió molestado por él con repetidas tentaciones.



*Llante dib' y lit'*

*Lit. de Pablo Gual y Yrujo*

VICENTE ESPINEL.



tisiete de latitud y cinco de profundidad, que recibe el agua por dos magníficas tazas de mármol, pátio adornado además con labores, entre las cuales se ven repetidos con caracteres cúficos y africanos, mo-tes y escudos con alabanzas á Dios y al emir, sobresaliendo entre todas ellas el lema de los alhamares, «Solo Dios es vencedor.» La mas notable de estas inscripciones es la que contenia un poema sobre la base de mosaico de una y otra galería, cuyos principales versos traducidos dicen así:

«Bendito sea el que te concedió el mando de sus servidores, y ensalzó por tí el islam cumplida y benéficamente.»

«¡Cuántas veces te acercaste por la mañana á las ciudades de los infieles y fuiste por la tarde árbitro de la vida de sus habitantes!»

«Les impusiste el yugo de los esclavos y amanecieron en tu puerta construyendo los alcázares, como servidores tuyos.»

«Conquistaste á Algeciras por fuerza de armas (1), y abriste al socorro una puerta que estaba cerrada.»

«Si á escoger se diese al islam lo que mas desea, ciertamente no escogeria sino que vivieses y fueses salvo.»

«¡Oh, hijo de la excelitud, de la mansedumbre, de la fortaleza y de la generosidad, que aventajas en altura á las estrellas, cuándo te elevas.»

«Has asegurado aun á las débiles ramas del soplo de la brisa y has impuesto favor aun á las estrellas en el centro del cielo.»

«Pues si la luz de las estrellas es trémula, solo es por miedo, y si las ramas del ban (2) se inclinan, es para dirigirte acciones de gracias» (3).

Un precioso arco da entrada al corredor ó antesala que precede á la sala de Embajadores, y en el grueso de él hay á cada lado un pequeño nicho (no para colocar los zapatos como generalmente se cree, sino para poner vasos ó jarrones con agua y acaso con flores, como sucede todavía en las poblaciones de la costa de Africa), alrededor del cual se lee una poesía de cinco versos esculpida en la piedra. La del nicho de la derecha dice así:

«Soy como el asiento engalanado de una esposa dotada de belleza y de perfecciones.»

«Mira este vaso, y conocerás la exacta verdad de mis palabras.»

«Contempla con atencion mi diadema, la encontrarás semejante á la aureola de la luna llena.»

«Ebn-Nasr es el sol de este orbe en esplendor y belleza.»

«Perpétuo sea en su elevado puesto, seguro de la hora del ocaso.»

La de la izquierda es como sigue:

«Soy un glorioso monumento para la plegaria: su direccion es la direccion de la felicidad.»

(1) Se refiere á Mohamad V, que recuperó á Algeciras, conquistada por Alfonso XI en tiempo de Abul-Hachach-Yusuf I.

(2) Especie de sauce á que se atribuyen por los árabes grandes virtudes medicinales.

(3) Tanto en esta como en las demás inscripciones de la Alhambra, seguimos la última traduccion hecha por el ya citado D. Emilio Lafuente Alcántara en su obra *Inscripciones árabes de Granada*.

«Te parecerá este vaso un hombre de pié, cumpliendo con la oracion.»

«Y que apenas la concluye se apresura á repetirla.»

«Por mi señor Ebn-Nasr, ennobleció Dios sus servidores.»

«Pues le hizo descendiente del señor de (la tribu) de Jazrech-Saad-ebn-Obada» (1).

El salon de Comarech, que es sin disputa el mas magnífico de la Alhambra, adornado con letreros y con preciosas combinaciones de líneas, hojas y flores de gusto pérsico, del género llamado comarragia, es un cuadrado perfecto de cuarenta piés de lado, sesenta y ocho de alto, con nueve ventanas á tres por lado en el fondo de unos pequeños alhamíes, y se cierra con un artesonado sobre alta cornisa de madera figurando una galería con esquisitas labores, y toda ella embutida con piezas de madera pintadas y doradas de diversos colores, como si se hubiese querido imitar la bóveda del cielo. En este suntuoso salon, hecho en tiempo de Alhamar *el Magnífico*, departamento cuya descripcion detallada necesitaria muchas páginas, se hallan varias inscripciones análogas á las ya transcritas, que no reproducimos por falta de espacio.

El pátio de los Leones, cuya obra es de un gusto esquisito y su labor delicadísima, revela artífices é ingenio diversos de los de la sala de Comarech, como que esta era la destinada á las recepciones régias y al suntuoso aparato de la córte, y el pátio de los Leones á los misteriosos placeres del harem. Templetes y galerías sustentadas por esbeltas columnas de mármol, muros perforados completamente por delicadísimas labores, con razon comparadas á encajes, forman los elementos de este voluptuoso recinto, hoy restaurado, como en tiempo de Mohamed V que lo edificó, por la inteligente direccion del ya citado Sr. Contreras. Ciento veintiseis piés de largo y setenta y tres de ancho mide, hallándose circundado de una galería baja sostenida por ciento veintiocho columnas que avanzan al interior del pátio en los dos extremos de su longitud, agrupándose para sostener templetes ó cenadores de caprichosa planta y bellísimo efecto. En el centro de este pátio álzase una fuente sostenida por leones, en los cuales se ve claramente la tradicion del arte pérsico, y alrededor de dicha taza, grabado en la piedra, consérvase el siguiente poema:

«Bendito sea el que concedió al iman Mohamad mansiones deleitosas, que son por su belleza la gala de las mansiones.»

«Sino, este es el jardin; en él hay obras tan peregrinas, que no ha permitido Dios haya otra hermosura que pueda comparársele.»

«Y estas figuradas perlas de trasparente claridad, que engalanan los bordes con una orla de aljofar.»

«Líquida plata que corre entre las joyas, y que no tiene semejante en belleza por su blancura y transparencia.»

«Confúndense á la vista el agua y el mármol, y no sabemos cuál de los dos es el que se desliza.»

«¿No veis cómo el agua corre por los lados, y sin embargo se oculta despues en las cañerías?»

(1) Véase la nota 3 de la página 95 de esta crónica.

«A semejanza de un amante cuyos párpados están henchidos de lágrimas, y que las oculta por miedo de un delator.»

«¿Y qué es en verdad sino una nube que derrama sobre los leones sus corrientes?»

«A semeja á la mano del califa, cuando aparece por la mañana derramando sus dones sobre los leones de la guerra.»

«¡Oh tú que miras estos leones, que acechan el respeto (al califa), les impide manifestar su enemistad!»

«¡Oh heredero de los Ansares, y no por la línea trasversal; herencia de grandeza, con la cual despreciarás á los mas encumbrados!»

«La paz de Dios sea contigo eternamente; multiplíquense tus placeres, y afijas á tus enemigos.»

A un lado y otro de este pátio se encuentran la sala de los Abencerrajes, famosa por la tradicion de que ya dimos cuenta en la parte narrativa, y la sala de las *Dos Hermanas*, con adornos una y otra de alicatados, bellísimos paramentos cubiertos con admirables labores en geométrica combinacion, y techos á manera de estalactitas, de tanta variedad, de tan rica combinacion y gusto, que solo viéndolos puede sentirse la gran riqueza de imaginacion del gran artista que la compuso. En la de las Dos Hermanas se encuentra el siguiente notabilísimo poema, escrito en medallones admirablemente intercalados entre los adornos:

«Yo soy el jardin que aparezco por la mañana ornado de belleza, contempla atentamente mi hermosura, y hallarás explicada mi condicion.»

«En esplendor compito, á causa de mi señor el príncipe Mohamad, con lo mas noble de todo lo pasado y venidero.»

«Pues por Dios que sus bellos edificios sobrepujan, por los venturosos preságios (bajo que fueron fabricados), á todos los edificios.»

«¡Cuántos amenos lugares se ofrecen á los ojos! El espíritu de un hombre de dulce condicion verá en ellos realizadas sus ilusiones.»

«Aquí frecuentemente buscan su refugio de noche las cinco pléyades, y el aire nocivo amanece suave y deleitoso.»

«Y hay una cúpula admirable, que tiene pocas semejantes. En ellas hay hermosuras ocultas y (hermosuras) manifestas.»

«Extiende hácia ella su mano la constelacion de los gemelos en signo de salutation, y se le acerca la luna para conversar secretamente.»

«Y desearian las estrellas resplandecientes permanecer en ella, y no tener en la celeste bóveda fijado su curso.»

«Y en sus dos galerías, á semejanza de las jóvenes esclavas, apresurarse á prestar el mismo servicio con que ellas le complacen (al sultan).»

«No fuera de admirar que los luceros abandonasen su altura y traspasasen el límite fijado.»

«Y permaneciesen á las órdenes de mi señor, por su mas alto servicio alcanzando mas alta honra.»

«Hay aquí un pórtico, dotado con tal esplendor, que el alcázar aventaja en él aun á la bóveda del cielo.»

«¡Con cuántas galas la has engrandecido (¡oh rey!) Entre sus adornos hay colores que hacen poner en olvido los de las preciadas vestiduras del Yémen.»

«¡Cuántos arcos se elevan en su bóveda, sobre columnas, que aparecen bañadas por la luz.»

«Crearás que son planetas que ruedan en sus órbitas, y que oscurecen los claros fulgores de la naciente aurora.»

«Las columnas poseen toda clase de maravillas. Vuela la fama de su belleza, que ha venido á ser proverbial.»

«Y hay mármol luciente que esparce su resplandor, y esclarece lo que se hallaba envuelto en las tinieblas.»

«Cuando brilla herido por los rayos del sol, crearás que son perlas á pesar de su magnitud.»

«Jamás hemos visto un alcázar de mas elevada apariencia, de mas claro horizonte, ni de amplitud mas acomodada.»

«Ni hemos visto un jardin mas agradable por lo florido, de mas perfumado circuito, ni de mas esquisitos frutos.»

«Paga doblemente y al contado la suma que el cadí de la belleza le ha señalado.»

«Pues está llena la mano del céfiro desde la mañana de *dirhames* de luz (1), que contienen lo suficiente (para el pago).»

«Y llenan el recinto del jardin en torno de sus ramas los *adinares* del sol (2), dejándole engalanado.»

De la sala de las Dos Hermanas se pasa al mirador de Lindaraja, bellissimo pabellon en que el arte árabe parece haber agotado todos sus primores, y que justifica las alabanzas consignadas en sus paredes.

En el grueso del arco de entrada á la derecha:

«Todas las artes han contribuido á embellecerme, y me han dado su esplendor y sus perfecciones.»

«El que me vea, creará que soy una esposa que se dirige á este vaso y le pide sus favores» (3).

«Cuando el que me mira contempla con atencion mi hermosura, su misma vista desmentirá al pensamiento.»

«Y creará al ver los tibios rayos de mi esplendor, que la luna llena tiene aquí fija su aureola, abandonando sus mansiones por las mias.»

Debajo de las inscripciones anteriores:

«El socorro y proteccion divina y una brillante victoria, sean para nuestro señor Abu-Abdil-lah, príncipe de los musulimes.»

A la izquierda tambien en el grueso del arco:

«No soy sola, pues desde aquí se contempla un jardin admirable. No se ha visto jamás otro semejante.»

«Este es el palacio de cristal; el que le mire le tendrá por un océano pavoroso, y le causará terror» (4).

«Todo esto es obra del iman Ebn-Nasr. Guarde Dios para otros reyes su grandeza.»

«Sus antepasados en lo antiguo alcanzaron la mas alta nobleza, pues dieron hospitalidades al profeta y á su familia.»

Alrededor de los agimeces:

«El fresco ambiente esparce aquí con profusion su hábito; el viento es saludable y lánguida el aura.»

«He reunido toda clase de bellezas en tan alto grado, que de mí quisieran tomarla las estrellas en su alta esfera.»

«Yo soy en este jardin un ojo lleno de júbilo, y la pupila de este ojo es en verdad nuestro señor.»

(1) *Dirham*, moneda de plata. El poeta compara el brillo de la luz matutina al de la moneda de plata.

(2) El *adinar* es la moneda de oro; por eso el poeta la compara á los rayos del sol.

(3) Antiguamente habia en este arco á derecha é izquierda nichos semejantes á la sala de Embajadores, que fueron tapiados modernamente.

(4) Alude el poeta al palacio de Cristal de Salomon, de que habla la sura 27 del Koran y que la reina de Sabá creyó que era un océano.

«Mohamad el glorificado por su bravura y generosidad; el de la fama mas preclara, el de la rectitud mas distinguida.»

«La luna de la buena direccion resplandece en el horizonte del imperio; sus signos son duraderos y su esplendor luciente.»

«Él no es sino un sol que se ha fijado en esta mansion, y cuya misma sombra es provechosa y benéfica.»

«Desde aquí contempla la capital del imperio, cuantas veces espléndido se manifiesta, y brilla en el trono del califato.»

«Y arroja su mirada hácia el lugar en que los céfiros juguetean, y vuelve contenta de los ilustres honores (que le rinden).»

«En estas mansiones se presentan tantas amenidades á la vista, que cautivan las miradas ó suspenden la inteligencia.»

«Un orbe de cristal manifiesta aquí sus maravillas. La belleza se halla grabada en toda su superficie, que rebosa de opulencia.»

«Están dispuestos los colores y la luz, cada cual de tal manera, que si quieres podrás considerarlos como cosas distintas ó bien como análogas.»

En el jardin á donde se abren los agimeces de este precioso mirador, hay una fuente que conserva, aunque muy gastada, la inscripcion que sigue:

«Yo soy en verdad un orbe de agua que se manifiesta á los hombres claro y sin velo alguno.»

«Un mar de grande extension, cuyas riberas son obras artísticas de mármol selecto.»

«Su agua, como líquidas perlas corre por el hielo, mas grande. . . . . admiracion.»

«Se separa de mí el agua, de tal suerte, que yo no soy. . . . . con el que se oculta.»

«Como si yo y lo que. . . . . de la fuente. . . . . que corre.»

«Un trozo de hielo parte del cual se liquida y parte no se liquida.»

«Cuando sobrenada. . . . . un orbe mas elevado que todos los órdenes de estrellas.»

«Como si lo que en mí se manifiesta fuera una concha y la reunion de perlas fueran estas gotas.»

« . . . . . las felicidades tarde. El valeroso, el de la estirpe de Galib.»

«De los hijos de la posteridad, de los venturosos, estrellas resplandecientes de bondad, mansion deliciosa de nobleza.»

«De los hijos del *Kiblah* (?), de la estirpe de Jazrech; ellos proclamaron la verdad, y ampararon al profeta.»

«Saâd. . . . . hizo resplandecer todas las tinieblas.»

«Las comarcas en la seguridad perpétua, y. . . . . en defensa del reinado, de dignidad elevada.»

«Tengo en belleza el mas ilustre grado. Mi forma causó admiracion á los eruditos.»

«Jamás ha visto ninguno cosa mayor que yo en Oriente ni Occidente.»

«Y sino. . . . . reinado. . . . . antes entre los extranjeros y no entre los árabes.»

Al frente de la entrada al pátio de los Leones se halla una especie de vestíbulo con cinco divisiones de arcos, y en él tres recintos con raras y caprichosas pinturas sobre cuero, cubriendo sus techos elípticos. Los

de los lados parecen referirse á historias fantásticas de desafíos entre caballeros andantes, cautiverios de princesas encantadas, y amores contrariados por la influencia de mágicos y astrólogos, viéndose en el del centro diez moros sentados sobre almohadones á la usanza oriental, con barba crecida, la cabeza envuelta en las tocas y las manos apoyadas en los alfanjes. Estas salas son las llamadas del Tribunal, porque se cree que en la del centro daban audiencia los reyes moros para oír las reclamaciones de sus vasallos y administrar justicia. Las pinturas del techo de la central se conjetura representen á los diez reyes fundadores de la Alhambra, mientras otros quieren que siendo aquella la sala de la Audiencia, lo que quiso representar en el techo el desconocido pintor que lo adornó, fué el mejuar ó consejo del soberano.

La mezquita que fué convertida en capilla, apenas conserva restos de su pasada ornamentacion, si bien hay una faja que corre por toda ella á la altura como de unas dos varas, en la cual se ven repetidas muchas veces las frases tan comunes en todos los ornatos árabes: «La Gloria á Dios, el imperio á Dios, el poder á Dios,» y entre los azulejos igualmente repetido «solo Dios es vencedor.» El pátio de la mezquita tiene á la derecha una especie de pórtico ó átrio con tres arcos sostenidos por columnas de mármol, en cuyo frente hay una puerta que comunica con el corredor que conduce á la mezquita. En el opuesto lado conserva tambien la mayor parte de la pared cubierta de adornos é inscripciones, y un magnífico alero, que puede presentarse como verdadero modelo en su clase. De dichas inscripciones solo transcribimos por su mayor importancia las dos siguientes, que están una alreedor de un pequeño nicho que habia en el centro de la pared y que hoy se encuentra tapado, y otra en el friso de madera que sirve de apoyo al alero referido, escritas la primera en menudos caracteres africanos, y la segunda con grandes trazos del mismo carácter y entre complicadísimos adornos.

«Me refugio á Dios, huyendo de Satan apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohamad (Mahoma); salud y paz. No hay Dios sino vuestro Dios, el clemente, el misericordioso. No hay Dios sino él, el vivo, el inmutable. No le embarga estupor ni sueño. A él pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién será aquel que le ruegue sin su permiso? Él sabe lo que hay delante y detrás de ellos, y nadie comprende do su ciencia sino lo que él quiere. Su trono se halla estendido sobre los cielos y la tierra, y nada le cuesta su guarda. Es el excelso, el grande.»

—«Mi posicion es cual la de una diadema. Mi puerta es un lugar culminante. Imaginan las comarcas occidentales que en mí se halla el lugar de donde el sol se eleva.»

«Yo contemplo su aspecto semejante á la luz de la aurora en el horizonte.»

«Algani-bil-lah me dió el encargo de abrir la puerta...»

«Haga Dios de esta obra un beneficio para él como le hizo bueno en figura y carácter.»

No lejos de este lugar se conserva la sala llamada Cuarto de las Camas, por los dos alhamíes que tiene á uno y otro lado, cuyos pavimentos están levantados del suelo, sala que puede llamarse completamente

restaurada, pero con grande acierto, y que tiene en el centro una fuente segun la costumbre árabe, y en la parte correspondiente al segundo cuerpo galerías con antepechos, en los cuales se dice se colocaban músicas para hacer mas deleitosos á los príncipes árabes los momentos del baño. Las salas de los baños que conservan sus pilas de mármol, se adornan con preciosos alicatados y reciben la claridad por unas estrellas que perforan la bóveda, dando un tinte suavísimo á la luz y frescura al ambiente. En todas estas salas hay tambien inscripciones análogas á las ya trascritas.

El llamado tocador de la reina está pintado al fresco, como ya indicamos, con adornos de los llamados rafaescos, conservando apenas restos de la ornamentacion árabe. Esta pieza que por la desigualdad del terreno sobre que está edificada la Alhambra se halla encima de una elevadísima torre, debió servir en tiempo de los árabes para mirab, y es uno de los puntos desde donde se disfruta de la mas agradable perspectiva que ofrece el valle del Darro.

Dentro del recinto de la Alhambra existen además monumentos importantes del mismo estilo casi destruidos, entre los cuales el mas completo es la torre de la Cautiva, en la que se conserva una preciosa y pequeña sala cuyos adornos guardan grande analogía con los de la de Comares, y cuyas inscripciones se refieren á Abul-Hachach-Yusuf, sétimo rey de la dinastía naserita. Es una de las mas notables antigüedades de Granada, y de la cual sin motivo alguno apenas hacen mencion los que han escrito sobre aquella poética ciudad, si se exceptúa el ya citado traductor de sus inscripciones árabes. Las principales inscripciones de esta notable sala son las siguientes :

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso; la bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mohamed, y sobre su familia; salud y paz. Dí: yo me refugio al Señor de la aurora, huyendo de la maldad de sus criaturas, y de los males de la noche oscura cuando nos sorprende, y de la maldad de las que soplan en los nudos (1), y de la maldad de los envidiosos...»

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso; la bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mohamed y sobre su familia y compañeros; salud y paz. Dí: Dios es único, Dios es eterno; no engendró, ni fué engendrador, ni tiene semejante alguno. Dios, el grande, manifestó la verdad.»

—«Dios es el mejor guardador y el mas misericordioso de los misericordiosos.»

«Es una torre defensiva que se presenta á nuestra vista, y que contiene en su interior un alcázar resplandeciente como la luz de una hoguera.»

«En ella hay obras primorosas sobre cuyo origen se disputa (por no saberse), si proceden de una sola única en su género ó de una sola pareja.»

«Hay labores de azulejos en sus paredes y su pavimento, que parecen labores de brocado.»

«Cuando aparece en ella el nombre de nuestro señor Abul-Hachach.»

«Poseedor de la grandeza, de la bravura y de la generosidad, auxilio del que implora, benéfica lluvia del que esperá.»

«De la familia de Saad, de los Beni-Nasr, de los que ayudaron y dieron prosperidad al señor de la escala» (1).

«La bendicion de Dios sea sobre él; salud y paz.»

—«Nada hay semejante á esta escelsa obra. Apenas apareció se divulgó por todas las comarcas.»

«¡Por Dios que es hermosa torre! Es como el leon que guarda y defiende. Guardaos de su violenta acometida.»

«La Alhambra ha sido adornada con esta obra de tal suerte, que resplandece como una hermosura cual no otra...»

«Es una torre defensiva que respetan aun las estrellas del espacio desde su bóveda, y á la que se acercan las pléyades y signo de piscis.»

«El espesor de sus construcciones, la amplitud de sus murallas, las artísticas obras que hay aquí, causaron admiracion apenas aparecieron.»

«El rostro de Yusuf se manifiesta á nosotros como un sol, pero es un sol que jamás se oculta en el ocaso.»

«De la familia de Nasr, continúe siendo victorioso y feliz.»

—«Esta obra ha venido á engalanar la Alhambra. Es una morada para los pacíficos y para los guerreros.»

«Una torre defensiva que tiene en su centro un alcázar. Dirás al verle: es una fortaleza y á la vez una mansion de alegría.»

«Es un alcázar, en el cual el esplendor se halla repartido entre su techo, su suelo y sus cuatro lados.»

«En el estuco y en los azulejos, hay preciosas obras, pero las labradas maderas de su techo aun son mas elegantes.»

«Fueron reunidas, y despues de su reunion son mas á propósito para la victoria, que tiene en ella el mas elevado lugar.»

«Ha reunido obras poéticas en que hay paronomasías, trasposiciones... juegos de palabras.»

«Se nos manifiesta sin prodigios en el rostro de Yusuf, que es donde todas las hermosuras han alcanzado el mayor grado de perfeccion.»

«De Jazrell procede su gloria mas eminente. Sus altos hechos en pró de la religion...»

—«Dios es el mejor guardador, etc.»

—«Esta escelsa torre ha ennoblecido la Alhambra. En... el príncipe mas noble.»

«Es una torre defensiva en cuyo centro hay un alcázar. Al verle dirás: es una fortaleza ó una morada para las hermosas.»

«En sus paredes hay bordados que hacen impotentes los límites de la elocuencia, pues su hermosura no puede describirse.»

«Detente y mira todas las figuras que parecen. . .»

«... dorados con artificio.»

«Es una construccion artfstica que produce la sabiduría que solo posee el califa Yusuf.»

«Rey conquistador de los reinos, cuya antigua gloria nos quedó consignada en el libro sagrado.»

«De la estirpe de los Ansares. Perpétuo sea en su reino y sea para él la victoria...»

(1) Por las que soplan en los nudos se entienden, segun los intérpretes del Koran, unas hechiceras judías que hacian cierta clase de nudos, y soplaban en ellos para verificar sus sortilegios.

(1) Mahoma; se le designaba como en la poesia aparece, porque subió al cielo por gradas ó escaleras hasta llegar al sétimo cielo en que se hallaba el Sér Supremo.

—«Gloria á nuestro señor el sultan, rey vengador y guerrero .. sultan mártir, santo, objeto de la misericordia (divina) Abul-Walid-Ismail, Dios le favorezca con su ayuda.»

El generalife de que ya hemos hablado en la parte narrativa de la crónica, conserva entre verdaderos bosques de verdura y encantadores jardines un hermoso vestíbulo, sostenido por columnas con preciosísimas labores bárbaramente recubiertas por espesas capas de cal, una antesala adornada con el mismo gusto y un cuarto llamado de los retratos, y en el cual se ven, aunque de época posterior por supuesto, los de Boabdil, último rey de Granada, y de su padre Muley-Hasen, el del infante de Almería, ascendiente de los Granadas Venegas; el de Cid-Ihaya, infante moro que se bautizó en Santa Fé á presencia de los Reyes Católicos con el nombre de D. Pedro I; el de su hijo D. Alonso I y su esposa doña Juana de Mendoza; el del hijo de estos D. Pedro II; el del primogénito de este, D. Alonso II, y el del descendiente de este, don Pedro III. También está el de doña Catalina de Granada, hija de Cid-Ihaya que casó con D. Estéban Lomelin (1).

Esta sala renovada completamente, da paso á un precioso cenador que conserva sus antiguos adornos árabes, y de él se pasa á otra sala, en que están colocados los retratos de los Reyes Católicos, los de su hija doña Juana y Felipe *el Hermoso*; Felipe II, muy jóven, y su madre doña Isabel de Portugal, Felipe III, Felipe IV y su esposa, y otros dos retratos de otra dama y un caballero desconocido. También se ve un cuadro con las armas de Castilla y otro con carabelas y buques, refiriéndose probablemente á los que llevó Colon para el descubrimiento de América. Entre los deliciosos jardines de variadas y caprichosas formas que hay en Generalife, llama la atención del viajero un antiquísimo ciprés conocido por el de *la reina sultana*, á cuya sombra cuenta una tradición destituida de todo fundamento histórico, que los abencerrajes supusieron haber visto á la esposa de Boabdil entregada á livianos amores con Aben-Hamet. Aunque la tradición es falsa, no por eso se creen dispensados los viajeros de arrancar alguna astilla como recuerdo al célebre tronco,

(1) Para comprender bien la presencia de estos cuadros en Generalife, creemos oportuno transcribir las siguientes exactas noticias que contiene el Diccionario Geográfico de Madoz, refiriéndose á este mismo asunto: «El primer alcalde de Generalife fué el comendador Gil Vazquez, Rengife de Avila, hijo de D. Juan, muerto por los moros de una lanzada en la vega de Granada, y en recompensa de haber derramado el padre su noble sangre, dieron los reyes la alcaidía al hijo, que ascendió á coronel en tiempo de Carlos V y fué guerrero muy esforzado. Fué hija única y heredera de este doña María, que casó con don Pedro II, por cuyo enlace entró en la casa de Granada Venegas el mayorazgo de Jayena y Campotejar. El hijo segundo de este matrimonio, D. Alonso II de Granada, obtuvo de por vida la alcaidía en premio de los servicios que prestó en la pacificación de los moriscos. Felipe II renovó la merced vitalicia en favor de D. Pedro III, caballero de Alcántara y mayordomo de la célebre reina doña Isabel de Borbon, hasta que Felipe IV la perpetuó en la casa y mayorazgo de Granada y Venegas, que hoy le obtiene con el título de Campotejar. Se agregó á ella la jurisdicción del cerro del sol y de los antiguos edificios moriscos comprendidos en el término de Generalife con mero y mixto imperio. Hay otra casa con el apellido de Granada, que son los descendientes de la célebre Zoraya, los cuales no deben confundirse con los anteriores.»

profundamente carcomido en fuerza de su infundada celebridad. Las principales inscripciones árabes que se conservan en Generalife son las siguientes:

«Me refugio á Dios huyendo de Satanás apedreado. En nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendición de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohamad (Mahoma) y sobre su familia: salud y paz. Te hemos abierto una puerta manifiesta para que perdones Dios tus faltas antiguas y modernas, y te conceda su cumplida gracia, y te dirija por el camino recto, y te ampare con su poderoso auxilio. Él es el que hizo bajar la paz á los corazones de los creyentes para que aumentasen su fé. Los ejércitos de los cielos y de la tierra pertenecen á Dios, el mas sábio. Para que los creyentes y las creyentes sean introducidos en jardines por los cuales se deslizan claros arroyos: allí serán eternos. Para que les sean perdonados sus malos hechos. ¡Gran felicidad de parte de Dios! Castigaré á los hipócritas y á las hipócritas, y á los idólatras y á las idólatras, y á los que piensen mal de Dios. La rueda del mal (se vuelve) contra ellos. Con ellos está Dios encolerizado; les ha maldecido; ha preparado para ellos el infierno; ¡terrible lugar! Los ejércitos de los cielos y de la tierra pertenecen á Dios; es poderoso y sábio. Te hemos enviado como testigo, como nuncio, como apóstol, para que creais en Dios y en su profeta; para que le ayudeis, le reverenciéis y le deis alabanzas por mañana y tarde. Los que te prestan (¡oh Mohamad!) juramento de obediencia, lo prestan á Dios. La mano de Dios está sobre sus manos. El que quebranta su juramento, contra sí le quebranta; el que permanezca fiel al pacto, Dios le concederá gran recompensa.»

«Este es un alcázar de incomparable hermosura, en que resplandece la grandeza del sultan.»

«Gratas aparecen sus excelencias, brillan sus flores y (aquí) derraman las nubes de su liberalidad su lluvia.»

«En sus costados bordaron los dedos de los artífices dibujos semejantes á las flores del jardín.»

«Su estrado se parece á la esposa que se presenta ante la (nupcial) comitiva con su belleza tentadora.»

«Suficiente nobleza de alto precio tiene si le prodiga sus cuidados el clemente califa.»

«El mejor de los reyes, Abul-Walí, el temeroso de Dios, de lo mas selecto de los reyes Cahtan.»

«El que siguió las huellas de sus puros abuelos, los Ansares, lo mejor de la estirpe de Aduan» (1).

«Correspóndele (á este alcázar) de parte del califa una preferente atención, por cuyo influjo se renovaron las bellezas de sus artificios y construcciones.»

«En el año de la victoria de la religion y del triunfo, ha sido en verdad una maravilla de la fé.»

«Jamás deje de permanecer en perpétua ventura, entre la luz de la recta senda y la sombra de la fé.»

«Me refugio á Dios huyendo de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendición de Dios sea sobre nuestro señor y dueño Mohamad, el profeta honrado, y sobre su familia y amigos; salud y paz. Vuestro señor es el Dios único. No hay Dios sino él, el clemente, el misericordioso. No hay Dios sino Al-lah, el vivo, el inimitable. No le embarga estupor ni sueño. A él pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién será aquel que le ruegue sin su permiso? Sabe lo que hay delante y detrás de ellos y nadie alcanza de su ciencia sino lo que él quiere. Su trono se halla estendido sobre los cielos y la tierra, y nada le cuesta su guarda. Es el excelso, el grande.»

(1) Aduan, descendiente de Ismail.

Otro de los monumentos árabes que conserva Granada es el llamado Cuarto Real, torre que existe en la huerta que perteneció al convento de Santo Domingo y hoy es de D. Emilio Pulgar; á este retiro se dice iban los reyes granadinos durante el ramadhan para cumplir las oraciones y los ayunos que la ley musulmánica determina en aquella época del año, lo cual parece confirmado por las inscripciones que hay en sus paredes, que lejos de ser como en el alcázar y en Generalife alabanzas ó metáforas poéticas, son severas leyendas koránicas, propias para el recogimiento y la meditacion. Hé aquí algunas de ellas:

—«Te hemos abierto una puerta manifiesta para que te perdone Dios tus faltas antiguas y modernas; para que te conceda su cumplida gracia; para que te dirija por el camino recto, y te ampare con su poderoso auxilio. Él es el que hizo bajar la paz á los corazones de los musulimes.»

«Oh alma mia, oh esperanza mia! ¡tú eres mi esperanza; tú eres mi protector: sella con la bondad mis obras! Llor eterno á sus beneficios.»

—« . . . . Sino de parte de Dios el poderoso, el sábio. Me refugio á Dios el excelso, el grande, (huyendo) de las pérdidas astúcias de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mohamad (Mahoma). Te hemos abierto una puerta manifiesta para que te perdone Dios tus faltas antiguas y modernas, y te conceda su cumplida gracia, y te dirija por el camino recto, y te ampare con su poderoso auxilio. Él es el que hizo bajar la paz á los corazones de los musulimes. No tengo otra proteccion que la que Dios me concede; en él confio; á él volveré.»

—«Alabanza á Dios. Llor á Dios. No hay Dios sino Allah. Me refugio á Dios (huyendo) de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mohamad (Mahoma). Te hemos abierto una puerta manifiesta.» etc., *igual á la anterior.*

—«No hay mas amparo que el que procede de Dios, el poderoso, el sábio. No tengo otra proteccion que la que Dios me concede; en él confio, á él volveré.»

«El que no cree en Thagut (1) y cree en Dios ha cogido un seguro asidero que no se romperá. Dios todo lo oye, todo lo sabe. Dios es el protector de los que creen; les conducirá de las tinieblas á la luz. En cuanto á los que son infieles, Thagut les conducirá de la luz á las tinieblas; serán entregados al fuego, y allí serán eternos.»

«La eternidad (pertenece) á Dios. El poder (pertenece) á Dios. Llor á Dios. El imperio (pertenece) á Dios. Bendicion.»

Además quedan otros restos de construcciones árabes en Granada en la llamada puerta del Carbon, en la huerta de Gor y en multitud de casas particulares del Albaicin, siendo notables entre estas construcciones los muchos algibes en que procuraron conservar las aguas para que nunca careciesen de tan precioso elemento los hijos de la ciudad.

Edificio tambien notable, dentro del recinto de la Alhambra, y que llama con justicia la atencion del viajero es el comenzado palacio del emperador Carlos V, que ocupa todo el frente de la plaza de los Aljibes. De planta cuadrada, con un magnífico

pátio circular en el centro, tiene cuatro fachadas, suntuosamente labradas las de Poniente y Sur y mas sencillas las otras dos. Todo el edificio, desde el cimientto hasta la habitacion principal, está formado de sillares almohadillados, y sobre las columnas formadas de igual modo están repartidas ventanas bajas y ojos de buey. El cuerpo principal se adorna con pilastras adosadas al muro, las cuales sostienen la cornisa de órden toscano en que remata el edificio, apoyándose dichas columnas sobre pedestales que tienen esculpida el águila imperial. Las portadas de las dos fachadas principales son de gusto delicadísimo, y se ve en ellas mas la influencia del escultor que del arquitecto. La de O. consta de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jónico; aquel tiene tres puertas, de las cuales la de en medio, que es la mayor, termina en un fronton, sobre el que están recostadas dos estátuas de la victoria, perfectamente trabajadas en mármol de Carrara por Antonio Leval. En el centro ó tímpano del fronton hay una medalla circular con una cabeza de frente que representa un jóven guerrero; á los costados de la puerta cuelgan festones de frutas cincelados con la mayor delicadeza por Morel y Vera, y las jambas, dintel y cornisa están igualmente enriquecidos con menudos adornos. Las puertas colaterales están adornadas de análoga manera, y encima de ellas hay dos medallones de mármol de Carrara con bellísimos relieves del mismo Leval. Entre las puertas y costados de esta fachada sobresalen ocho columnas pareadas sostenidas por magníficos pedestales, en cuyos netos de durísima piedra parda de Sierra-Elvira, están admirablemente cincelados relieves representando batallas y trofeos ó alegorías, obra tambien de Leval, y que bastarian por sí solas para elevar su nombre á grande altura. El segundo cuerpo de esta fachada, de órden jónico, menos adornado que el primero, tiene tres ventanas que corresponden á las tres puertas de abajo, y encima de cada una de ellas un magnífico medallon de mármol blanco de Macael con relieves de gran mérito esculpidos por el sevillano Andrés Ocampo, medallones que adornan un marco de serpentina verde del barranco de San Juan. La portada del S. consta tambien de dos cuerpos. El primero jónico, tiene una sola puerta de gran vano adornada con dos pilastras jónicas y terminadas con un fronton, en el cual están recostadas dos victorias que alargan coronas de laurel á dos génios. En el tímpano hay una matrona de medio cuerpo con frutas y flores, y en el friso se lee IMPERATOR CÆS. KAR. V. A los costados de la puerta hay cuatro columnas pareadas que descansan sobre pedestales esculpidos de análoga manera que los de la anterior fachada. El segundo cuerpo consta de una gran ventana arqueada correspondiente á la puerta, adornando sus enjutas estátuas que representan á la historia. A los costados de esta gran ventana hay otras dos mas pequeñas que tienen en sus jambas columnas y pilastras corintias. En el antepecho de estas ventanas y los netos de las columnas pareadas que la adornan, se hallan tambien relieves de gran mérito. En el interior del palacio tienen gran motivo de estudio los arquitectos, siendo lo mas notable que puede ofrecerse á su contempla-

(1) Satanás.

cion el pátio circular, rodeado de una bóveda anular de piedra de Escusar, sostenida por 32 colosales columnas dóricas de mármol almendrado de Loja, en las que sienta la cornisa también dórica, que recibe el antepecho y las otras 32 columnas jónicas del segundo cuerpo, como las del inferior de una sola pieza, las cuales sostienen el cornisamento, que á pesar de estar al aire y sin nada que le una al resto del edificio por no haberse cerrado la bóveda de este segundo cuerpo, permanece sin haber hecho el menor movimiento que pueda indicar temores de ruina.

El edificio religioso mas notable en Granada es sin disputa la catedral, de cuya ereccion é historia hablamos ya en su lugar oportuno. La descripción de este magnífico monumento necesitaria también mucho mayor espacio del que disponemos, por lo cual vamos á limitarnos á presentar sus principales bellezas (1).

Pasando de la plaza de Bibrambla á la de las Pasiegas se encuentra la fachada principal del templo metropolitano, con tres elevadas puertas que corresponden á las naves interiores del templo. Cuatro pilastras reforzadas que sostienen una cornisa forman el principal adorno de esta severa fachada, que completan sobre la cornisa cuatro colosales estatuas alegóricas trabajadas por los escultores granadinos Francisco y Miguel Gerónimo, hermanos gemelos. La parte superior de las pilastras por debajo de la cornisa se adorna con cuatro medallas de piedra franca que representan á los evangelistas, esculpidas por Pablo de Rojas, también escultor granadino. El segundo cuerpo está sostenido igualmente por pilastras, sobre las que descansan dos arcos laterales y otro mas suntuoso en medio surmontados por remates y una cruz de hierro en el que está en el centro. Sobre los arcos de las puertas laterales hay también medallas de piedra franca con esculturas que representan la Visitacion y la Anunciacion, obra de Pedro de Uceda. El arco de la puerta principal mas adornado, tiene encima una medalla circular de la Encarnacion, titular de la iglesia, obra de José Risueño, pintor y escultor granadino. Encima de las esculturas de los arcos de derecha é izquierda abren ojos de buey ó lumbreras circulares, y mas arriba aparecen grupos de ángeles sosteniendo guirnaldas: sobre la cornisa hay otra claraboya en cada uno de dichos lados, terminando el adorno con un fronton y manojos de flores y frutas. A los lados del arco de en medio están colocadas las dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo: sobre la medalla de la Encarnacion se lee en una targeta el *Ave Maria*; encima de la cornisa hay una claraboya en forma de estrella; siguen otros adornos de frontones, grupos y manojos de flores, y remata el todo en un jarron de azucenas.

El interior del templo que presenta toda su magnificencia, entrando por cualquiera de las puertas de la fachada principal, consta de cinco suntuosas naves sostenidas por veinte magníficos pilares formados por

agrupadas columnas de orden corintio, que indican claramente el estilo del Renacimiento que ya dominaba por completo cuando Diego de Siloe concibió su grandiosa obra, si bien en las bóvedas que cierran las naves se encuentran recuerdos del estilo ojival. También está interrumpida la nave principal, como en los templos ojivales, por el coro. A derecha é izquierda de las últimas naves laterales se abren quince capillas, incluyendo en ellas las de la Girola, que también á la manera de los templos ojivales rodea la capilla mayor. Notables muchas de ellas por las obras de pintura y escultura que las adornan, vamos á hacer especial mencion de las principales.

La primera que se encuentra á los piés de la iglesia, entrando por la puerta lateral de la derecha de la *sinafronte* ó fachada principal, es la de San Miguel. Sus adornos todos fueron costeados por el Ilmo. señor D. Mannel Moscoso y Peralta, arzobispo de Granada, descendiente de una familia ilustre y poderosísima en la América meridional, el cual fué obispo de Tucuman y del Cuzco. Por sospechas que el gobierno español tuvo de que habia levantado la insurreccion ocurrida en este último país y en la que tomó tan activa parte el cacique salvaje Tupamaro, mandó venir á España al obispo, y para alejarle de América le agració con la mitra de Granada, una de las mas importantes á la sazón de la Península. Aunque otros aseguran que no fueron ciertas tales sospechas, el gobierno no le dejó volver á América, y la catedral granadina ganó mucho con tal motivo y aun la poblacion toda, pues el célebre obispo del Cuzco era tan caritativo como espléndido. La capilla empezó á adornarse, segun lo declara una lápida que tiene incrustada en el grueso del arco, en el mes de enero de 1604, concluyéndose tres años despues bajo la dirección del arquitecto don Francisco Romero de Aragon. El adorno de esta capilla es severo y sigue el estilo greco-latino, con razon llamado por algunos *viñolesco*, tan en boga á principios del siglo en nuestra patria. La magnífica medalla que ocupa todo el centro del altar, de cuatro varas y un tercio de alto y dos varas y media tercia de ancho, fué sacada de las canteras de Macael, y la magnífica composicion que en ella está esculpida, representando á San Miguel en el acto de arrojar del cielo á los ángeles caidos, es una de las obras mejores de su autor D. Víctor Adam, escultor que fué de cámara y académico de San Fernando. Las columnas y jaspes verdes, son de serpentina del barranco de San Juan: las pilastras, del valle de Luque: los capiteles, basas y adornos, de bronce macizo y dorado: las restantes esculturas, de D. Manuel Gonzalez, célebre escultor granadino: la urna sepulcral y la estatua orante del fundador, de D. Jáime Folch, académico de San Fernando; y las demás pinturas, de D. Vicente Plaza, á excepcion de un magnífico cuadro de la Virgen de la Soledad, obra de las mejores que produjo el inspirado pincel de Alonso Cano.

Pasada la capilla de San Miguel, el hueco que debia formar la siguiente lo ocupa el arco de la puerta del Sagrario con varias pinturas de la escuela granadina y un cuadro muy venerado, porque ante él se postraba á orar San Juan de Dios. Continúa la capilla de la Tri-

(1) En la pág. 177, columna 2.ª, línea 2.ª, dice «hundido,» y debe decir «perdido.» En la misma página y columna, línea 45, dice «ver en ellos los retratos,» y léase «ver los retratos.»

nidad con notables pinturas de Cano y Atanasio Bocanegra, y sigue el altar de Jesús Nazareno, en el cual llama la atención en primer término una buensísima copia de un magnífico cuadro de Rivera representando á San Pablo, que fué sustraído en el año de 1842: en el mismo altar hay otros tambien de Rivera, representando á San Antonio de Pádua, el martirio de San Lorenzo y la Magdalena en el Desierto, y otros cuatro de Cano que representan la calle de la Amargura, San Agustín, un Jesús y una María.

Pasado este altar se halla la puerta de la capilla real, cuyos minuciosos calados ojivales, sus reyes de armas, sus estatuas de San Juan Bautista y Evangelista, sus estatuitas de santos adornando toda la curva apuntada del arco, y el grupo que representa la adoración de los reyes, adornos todos combinados de la graciosa manera que sabian hacerlo los artistas que conservaban las ricas tradiciones del estilo ojival florido, forma extraño pero bellísimo contraste con las formas greco-romanas de la catedral. Despues de esta portada se halla el retablo de Santiago con la estatua ecuestre de este apóstol, obra de Pedro de Mena, la de San Cecilio, de José Mora, y las de San Gregorio y la Concepcion, de su hermano Diego. Es notable en este retablo un antiquísimo cuadro que bajo un dorado pabellon está encima de la estatua ecuestre, y que anualmente se baja del sitio que ocupa para exponerle al público durante la funcion que se celebra en la capilla real en conmemoracion de la toma de Granada. Fué regalo que el Papa Inocencio VIII hizo á la Reina Católica doña Isabel, con la flor que se bendice por S. S. en el domingo *de la rosa* y que remite cada año á alguna princesa. Se dice sin fundamento que es un traslado de la que pintó San Lúcas, y guarda el recuerdo de que adornó el altar en que se celebró la primera misa que se dijo en el real de Santa Fé, y la primera que se celebró tambien en la Alhambra despues de la conquista.

Despues de este altar siguen los arcos que dan paso á la sacristía y al colegio eclesiástico, encontrándose sobre la portada exterior un Ecce-Homo, escultura magnífica de Diego de Siloe.

Las capillas de la Girola que siguen despues llevan los nombres de Santana, en la que hay pinturas de Atanasio Bocanegra: las de San Sebastian y San Cecilio, con notables esculturas esta última de D. Miguel Verdiguier: las de San Blás, Santa Teresa y el Cristo de las Penas, en la segunda de las cuales se conservan hermosos cuadros de Juan de Sevilla: la del Jesús de la Columna, imágen antiquísima muy reverenciada de los fieles y una de las que adornaron la primitiva catedral: en esta capilla son dignos de exámen dos cuadros grandes de José Risueño. Sigue despues la famosa capilla de Nuestra Señora Antigua, en cuyos altares colaterales se conservan dos cuadros del pintor de los Reyes Católicos Antonio Rincon, que son fieles retratos de aquellos poderosos monarcas. La imágen que da nombre á la capilla, segun Pedraza, es de tiempo de los godos; y si no á aquellos tiempos, los caracteres del arte que en ella se observan parecen llevarla á los primeros tiempos de la reconquista. Se dice que estuvo escondida durante la dominacion árabe en

una cueva entre Avila y Segovia, junto á una encina que los moros veneraban con impulso divino, y que recuperada aquella tierra y descubierta la estatua, así que la reina supo este hallazgo, fué á verla, pidió al rey la llevase en su ejército como custodia de él, y con tal motivo fué conducida á Granada en triunfo: que los reyes erigieron en el mismo dia 2 de enero de 1492 para colocar la imágen un altar arrimado á un gran fresno, que existió largo tiempo junto á la ermita de San Sebastian, y ante ella dieron gracias al cielo por la victoria, colocándola despues en dicha ermita, que fué consagrada por haber sido antes mezquita de morabitos. De aquí fué trasladada en procesion á la Alhambra y puesta en el convento de San Francisco, del que pasó al de la misma clase en la ciudad que fundó para catedral fray Hernando de Talavera, colocándose por último mas tarde en el sitio que hoy ocupa. El retablo de esta capilla, en que termina la Girola, es de pésimo gusto churrigueresco.

Despues de ella continúa la puerta del Perdon, cuyo ornato exterior habrá todavía de ocuparnos, y sigue la capilla de la Guía, donde hubo un notable cuadro de Pedro de Moya, discípulo y amigo de Vandik: la de Nuestra Señora del Cármen, en la que se conserva un magnífico busto de San Pablo, escultura de Alonso Cano: sigue la puerta de San Gerónimo, y concluyen las capillas en la del Pilar, que cae enfrente de la del Obispo de Cuzco, y cuyos adornos tienen con ella grande analogía, no siendo menor que el de aquellas el mérito de las esculturas de esta, debidas á Ramirez Pardó, habiendo sido cósteadas todas las obras por el arzobispo D. Antonio Jorge Galban, cuyo sepulcro con estatua orante se ve á la derecha de la capilla. Tres años se gastaron tambien en estas obras, pues empezaron en 1782 y se concluyeron en 1785. Mas allá de la capilla del Pilar están las puertas de la torre de la sala capitular, y sobre la de esta un magnífico grupo de la Caridad, obra del insigne escultor florentino Pedro Torrigiano.

La capilla mayor es una de las obras mas suntuosas de España. «Diego de Siloe quiso dar una »prueba de su maestría, y demostrar que no era »solo Juan de Herrera el arquitecto á cuya inteligencia podia confiarse la fábrica de un templo que diese »á las gentes una idea elevada, aunque imperfecta, de »la magnificencia con que debe tributarse culto al Sér »Supremo. Es admirable la osadía del arco toral, cuyo »artificio causa un efecto maravilloso: considerándole »desde el embocinado parece tendido y próximo á ar- »ruinarse por haber perdido su nivel; contemplándole »desde el arco ó nave inmediatas, resulta completa- »mente recto y sin la imperfeccion aparente que tanto »sorprende. La capilla mayor está sostenida sobre 22 »columnas de órden corintio, colocadas en dos órdenes. »En la primera hay nichos con festones y fruteros, y »unos encasamientos que sirven de capillas á las está- »tuas de los doce apóstoles; se sobrepone un friso con »adornos caprichosos, y sobre este hay una ancha cor- »nisa con baranda de madera, á la cual se sube por »escaleras abiertas en los huecos de los arcos emboci- »nados. En ella está colocada una série de retratos de »medio cuerpo, representando á los doctores de la Igle-

»sia griega y latina, de Atanasio Bocanegra. Sobre  
 »esta cornisa descansa el segundo orden de columnas,  
 »las cuales tienen en los netos de sus pedestales pin-  
 »turas de escuela granadina representando ángeles y  
 »santos, y sostienen el friso y una segunda cornisa con  
 »baranda. En la pared hay abiertos retablos ó taber-  
 »náculos de orden jónico con siete grandes cuadros de  
 »Alfonso Cano, que representan en el lado del Evan-  
 »gelio la Concepcion, Natividad y presentacion de la  
 »Vírgen; la Anunciacion en medio como titular, y en  
 »el de la epístola, la Visitacion, la Purificacion y la  
 »Asuncion. Sobre los tabernáculos sigue un orden de  
 »ventanas con vidrieras de colores, en las cuales están  
 »pintadas la pasion y muerte de Jesucristo, y encima  
 »de ellas el friso y cornisa, sobre la que se elevan  
 »unos arcos grandiosos que cierran el edificio en for-  
 »ma de media naranja, y tienen entre sí otra série de  
 »ventanas con vidrieras representando la vida y mis-  
 »terios de la Vírgen. Todos los arcos rematan en un  
 »punto, y la bóveda suntuosísima que forman, estuvo  
 »sembrada de estrellas. El arco toral tiene de alto 120  
 »pies y de claro 45: la elevacion de la capilla es de  
 »160 pies y de diámetro 80. En los claros de las colum-  
 »nas que sostienen el arco y sobre las dos tribunas,  
 »están arrodilladas las estatuas de los Reyes Católicos;  
 »encima hay dos soberbios bustos, Adán y Eva, escul-  
 »turas que Alonso Cano regaló á su criada al tiempo  
 »de morir y esta vendió á la catedral; y en el arran-  
 »que dos cuadros de Bocanegra que representan per-  
 »sonajes religiosos. Entre las columnas que sostienen  
 »el arco y las interiores de la capilla hay una série de  
 »nichos ocupados por estatuas de santos. En medio de  
 »la capilla mayor se eleva sobre una gran losa de  
 »mármol blanco y jaspeado el tabernáculo, que no  
 »corresponde á la magnificencia y suntuosidad del  
 »templo: debió servir de modelo al que el Sr. Moscoso  
 »y Peralta quiso construir con riquísimos jaspes, cuya  
 »obra no pudo llevar á cabo por desavenencias con el  
 »cabildo.»

Dos altares que á los lados y en la parte exterior de la capilla mayor hacen frente al coro, adornados con columnas corintias y con cuadros de Atanasio Bocanegra y Juan de Sevilla, que son indudablemente de las mejores pinturas de ambos artistas. El coro que, como hemos dicho ya, interrumpe la nave principal, uniéndose al crucero por una verja de hierro, no ofrece nada de notable en su sillería; pero el facistol tiene por remate una preciosísima estatua de la Vírgen del Rosario, obra de Alonso Cano, que hoy está guardada en la sacristía, desde que tuvo lugar la sustraccion del cuadro de Rivera, de que ya hemos hablado, en el altar de Jesús Nazareno. Los cuadros que adornan las paredes parecen de Atanasio Bocanegra. El trascoro, de tan ricos mármoles como depravado gusto, tiene un altar de la Vírgen de las Angustias, y delante de él en el pavimento se ve una reja, que es la que comunica al panteon donde está enterrado Alonso Cano. Los órganos colocados sobre las paredes laterales del coro son de gran mérito, por la combinacion de sus voces y los instrumentos que imitan de tal modo que con ellos no es necesario orquesta.

Por la parte exterior y en las fachadas laterales la

portada mas notable es la ya citada del Perdon, que eae á la calle de la Cárcel baja, y que lleva aquel nombre porque conduciendo un reo á los calabozos que están inmediatos, tomó asilo en esta puerta y obtuvo su perdou. La obra toda es de Diego de Siloe, y en sus estatuas, adornos, carteles, ángeles y follages, todo hecho segun el estilo del Renacimiento, dió á conocer al grande arquitecto que á imitacion de Miguel Angel y Alonso Cano era tambien escultor sobresaliente. La puerta de San Gerónimo que está mas abajo, debe su nombre á la estatua de este santo que la adorna, escultura, lo mismo que los sencillos adornos de la portada, tambien de Diego de Siloe. Al final de esta calle y cerrando el ángulo del templo, descuella la torre que, á pesar de sus 200 pies de altura, está sin concluir, faltándole otros 85 mas hasta el remate del chapitel, segun puede verse en el diseño que se conserva en la sala capitular. El primer cuerpo de esta torre es dórico sin columnas, y por todo ornato con una graciosa cornisa: el segundo jónico con columnas apilastradas, arquiteave, friso y cornisa: el tercero corintio con columnas redondas, arquiteave, friso y cornisa; y el cuarto, que no existe, debía ser toscano, con un majestuoso chapitel encima por remate.

Anejo al templo metropolitano y unido á él se halla el Sagrario, templo de tiempos de Felipe V, elevado en el mismo sitio en que estuvo la gran mezquita de los moros, labrada á mediados del siglo xiv y bendecida por los cristianos despues de la conquista. La obra moderna es sólida y de buen gusto, habiendo intentado seguir en ella el mismo estilo que en la catedral. Hay buenas esculturas en el templo, alguna pintura tambien notable, y la portada exterior, toda de piedra de Sierra-Elvira, es tambien digna de elogio.

Del Sagrario se puede ir á la Capilla Real con un pasadizo oscuro, donde se encuentra la capilla de Pulgar en el mismo sitio en que estaba la puerta principal de la mezquita, donde el atrevido caballero clavó el cartel con el *Ave María*. Allí encontraron sus restos sepultura; y como esta capilla está situada entre el Sagrario y la Capilla Real, pero sin pertenecer ni á uno ni á otro templo, dió origen esta circunstancia al conocido refran: «Se quedó como Pulgar, ni dentro ni fuera.» En esta capilla hay un cuadro, aunque casi completamente perdido por el tiempo, que recuerda la hazaña del valeroso caballero.

La Capilla Real, construida como ya digimos por Carlos V para que reposasen bajo sus bóvedas los restos mortales de D. Fernando y doña Isabel, que estuvieron hasta la terminacion de las obras depositados en el convento de San Francisco de la Alhambra, se terminó el año de 1525, trasladándose en seguida á ella los restos de los católicos esposos.

Pertenece al tercer periodo del estilo ojival; la parte exterior se adorna con un andito ó corredor que la rodea toda, cubierto por un calado antepecho, entre cuyos adornos se ven las iniciales de Fernando y de Isabel, y agujas y pirámides y crestería propias del estilo á que pertenece la obra. La portada principal es la que ya hemos reseñado al describir el interior de la catedral.

La que hay á los pies de la iglesia es mas moder-

na. El interior del templo conserva las mismas tradiciones del arte á que pertenece; pero lo que absorbe mas que nada la atención del viajero y del artista después de pasar la magnífica reja de hierro artísticamente trabajada, son los túmulos de los Reyes Católicos y de D. Felipe y doña Juana con sus estatuas yacentes, formados de finísimo mármol blanco y adornados con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, flores, trofeos y armas. Estos magníficos mausoleos se atribuyen y no sin razón al célebre Borgoña. Debajo de ellos está una bóveda bajo la cual y sobre bancos de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo barreadas de hierro, de las cuales son las de en medio de D. Fernando y doña Isabel, las de los lados de D. Felipe y de doña Juana, y una pequeñita de la princesa doña María.

El retablo del altar mayor, al cual se sube por una magnífica escalinata de piedra, es obra de Felipe de Borgoña, dividido en compartimientos con notabilísimas esculturas en ellos, de las cuales son curiosísimos los relieves que hay á los costados del altar, que figuran la entrada triunfal en Granada de los Reyes Católicos.

Alrededor del templo y como sirviéndole de friso, corre un gran letrero en forma de faja, que recuerda haber sido mandada hacer aquella capilla por los Reyes Católicos, aunque el emperador fuese el que llevara á cabo la obra. Dice así la inscripción: «Esta capilla mandaron fundar los muy Católicos D. Fernando y doña Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem, conquistaron este reino, y lo redujeron á nuestra fé. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la heregía, y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la reina martes á xxvi de noviembre de »MDIV años. Finó el rey miércoles á xxiii enero de »MDXVI: acabóse esta obra año de MDXVII.»

En la sacristía de esta real capilla se conservan un notable libro de rezo adornado con preciosas miniaturas que perteneció á la Reina Católica; un cetro, una corona y una espada de D. Fernando; los pendones que tremolaron los cristianos en las almenas de la Alhambra; un rarísimo cuadro donado á la capilla por los reyes, preciosos ornamentos bordados por la misma doña Isabel, y otros riquísimos trabajados por los tapiceros Villegas y Salas, amigo de los Reyes Católicos. Contíguo á esta real capilla existió el antiguo colegio de San Fernando, hoy cerrado por haberle faltado las rentas con que se sostenía.

Durante mucho tiempo se ha conservado arrimada á la pared exterior de esta capilla la inscripción de que nos ocupamos al hablar de la época romana, dedicada á Furia Sabina Tranquilina.

Además de los monumentos citados debe visitar el viajero en Granada el edificio de la Chancillería hoy Audiencia, cuya elegantísima fachada con tres puertas, adornadas la de en medio con dos columnas de jaspe á cada lado y su entablamento, sobre el que hay un león de escultura que tiene en sus garras una inscripción de Ambrosio de Morales declarando el objeto del edificio, sus siete balcones descansando sobre ménsulas,

sus ventanas guarnecidas de jambas de buen gusto pero todo respirando cierta severidad, revelan la época de Felipe II en que se hizo el edificio, y la intervención que en él debió tener Juan de Herrera. Las columnas del pátio indican también la misma época, si bien el segundo cuerpo demuestra haberse concluido en época mas reciente. La Chancillería está edificada en la llamada Plaza Nueva, desde la cual arranca la cuesta de Gómeres que conduce á la Alhambra, plaza que toda ella se estiende sobre la bóveda de un gran puente por debajo del cual pasa el río Darro. Parte de este puente es obra todavía de los romanos; parte fué añadida por los árabes, y alguna otra en épocas mas modernas.

En la calle de Gómeres que acabamos de mencionar, llamada así porque en ella habitaron los gómeres que vinieron como auxiliares de los granadinos antes de finalizar la primera mitad del siglo xiv, debe fijarse la atención del viajero en la portada de la casa de los Sres. Ramirez de Arellano y sobre todo en la escultura de San Onofre que hay sobre la puerta de la capilla de dicha casa, obra acaso la mejor de escultura que produjo el cincel de Diego de Siloe.

La universidad es edificio también digno de examen, habiendo servido antes para colegio de jesuitas: en su biblioteca y en sus gabinetes hallarán los estudiosos muchas obras, máquinas y objetos que indudablemente llamarán su atención, haciéndoles formar justa y ventajosa idea de la cumplida enseñanza que se da en aquel centro científico y literario, de donde en todos tiempos salieron hombres eminentes para honra de la madre patria.

El hospital de San Juan de Dios, establecimiento magnífico, perfectamente montado y con recursos suficientes para atender á la curación y alimento de quinientos enfermos, es otro de los edificios notables de Granada. La puerta del hospital, de órden corintio, lleva sobre el arco en un nicho la estatua de San Juan de Dios, obra del célebre escultor Bernardo de Mora. La portada de la iglesia con columnas, estatuas y adornos, aunque no todo ello del mejor gusto, suple esta falta con la riqueza y profusión de aquellos ornatos. En el interior de la iglesia encuéntranse pinturas y esculturas de mérito nada comun, y alrededor del claustro del hospital, la gloriosa vida del verdadero apóstol de la caridad que lo fundó.

La Cartuja, que era un verdadero museo de cuadros y raras preciosidades, casi destruida por el huracán revolucionario, conserva sin embargo ricos ornatos en la iglesia y sacristía, y sobre todo en la portada de la primera una estatua magnífica de San Bruno, obra del escultor José Risueño, que con razón llama la atención de todos los artistas. En aquel edificio conservábanse, y han desaparecido por desgracia, cuadros de Cano, de Murillo, de Morales; y entre varios de Cota merece especial mención un retablo pintado solamente de claro y oscuro por aquel monge, pero de tal efecto, que causaba verdadera ilusión á las personas que le veían y que solo tocando la pintura podían dejar de creer no fuese de piedra. También en el refectorio pintó una cruz de madera con tal propiedad y tal relieve, que engañaba á los pájaros que entraban en

aquel recinto y que juzgándola de bulto iban á posarse sobre ella.

El convento de San Gerónimo conserva todavía magníficos retablos de Pedro de Uceda, y ha desaparecido el magnífico mausoleo que cubria la bóveda donde reposaban los restos del Gran Capitan y de su ilustre esposa, uno y otros profanados, destruidos y llevados de acá para allá, sin dejar dormir en paz su último sueño á aquel gran capitan que hizo temblar al mundo con la fama de su inteligencia y de su valor.

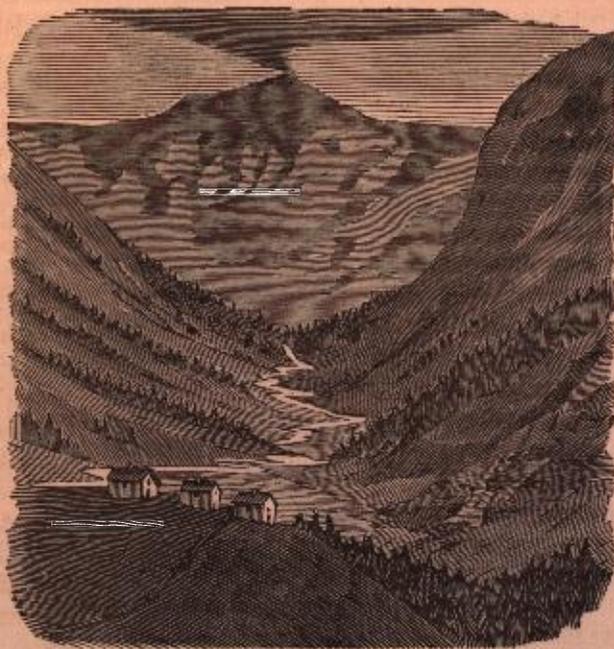
El templo que mas atrae la devocion de los granadinos es el de las Angustias, en la carrera del Genil, donde bajo aquella advocacion se venera la imágen de la Virgen en un lujoso camarín. Habiendo tomado origen aquella iglesia de una capilla establecida con la imágen de las Angustias en aquel paraje, formóse una hermandad para prestarle culto: bajo la proteccion del arzobispo D. Pedro de Castro se edificó la iglesia, erigida en parroquia, y creciendo de dia en dia la devocion, declarada patrona de la ciudad la Santa Virgen, su recuerdo es para los granadinos de veneranda memoria y amparo en las tribulaciones de la vida.

Tambien deben visitarse en Granada por los amantes de las artes y de las letras el museo de pinturas y antigüedades, donde se conservan notables obras de maestros granadinos y monumentos notables de pasadas edades; el liceo, establecido en el convento de Santo Domingo, y su academia de ciencias y literatura, y los dos teatros, el Principal, fundado por Sebastiani, y el de Isabel la Católica, recientemente edificado en la huerta ya citada de Santo Domingo, por D. Emilio del Pulgar.

Aquí terminamos nuestro trabajo de guía del viajero para los principales monumentos granadinos, no habiéndolo hecho de los que existen en las otras capitales que formaron el antiguo reino de Granada, Jaen, Málaga y Almería, porque la descripcion y noticia de ellos está acertadamente hecha en las crónicas respectivas de cada una de estas provincias.

Otros templos y edificios hay tambien en Granada dignos de mencion y de exámen; pero son mas secundarios que los ya indicados, y como tocamos al límite del espacio de que podemos disponer, renunciamos, aunque á nuestro pesar, á entrar en nuevas descripciones.

FIN DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE GRANADA.



# ÍNDICE DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE GRANADA.

	Págs.
INTRODUCCION Y DEDICATORIA DEL AUTOR.	v
<b>LIBRO PRIMERO.</b>	
DESCRIPCION DE LA PROVINCIA.	
CAPITULO PRIMERO.—Situacion.—Límites.—Diversas demarcaciones de la provincia.—Descripcion de sus costas.	7
CAPITULO II.—Aspecto general de la provincia.—Parte forestal.—Flora.—Constitucion geológica.—Montañas.—Descripcion de las principales.—Sierra Nevada.—Rios.—Lagunas.—Sierra Elvira.—Otras montañas.	10
CAPITULO III.—Producciones minerales.—Aguas medicinales.—Clima.	15
CAPITULO IV.—Poblacion.—Pueblos y caseríos de la provincia.—Industria.—Carácter de sus habitantes.	17
<b>LIBRO SEGUNDO.</b>	
DESDE LOS ABORIGENES DE AQUELLA PROVINCIA HASTA LA DOMINACION VISIGODA.	
CAPITULO PRIMERO.—Tiempos prehistóricos.—Primeros habitantes.—Iberos.—Celtas.—Griegos.—Fenicios.—Cartagineses y romanos.	45
CAPITULO II.—El cristianismo.—Sus progresos en el territorio granadino.—Su influencia.—Concilio de Eliberi.—Estado de aquellas comarcas despues de haber recibido el cristianismo, hasta la invasion de los pueblos del Norte.	59
CAPITULO III.—Invasion de los bárbaros.—Gentes distintas comprendidas en esta denominacion general, que llegan á nuestro territorio.—Guerras en el mismo.—Los bagaudes.—Estado del país.—Los visigodos.—Gobierno estable de los mismos.—Situacion del territorio granadino durante su dominacion.—Su caida.	68
<b>LIBRO TERCERO.</b>	
DESDE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA DOMINACION DE LOS ÁRABES HASTA SU COMPLETA ESPULSION DEL TERRITORIO GRANADINO.	
CAPITULO PRIMERO.—Correrías de Tarif en el país granadino.—Su conquista definitiva por Abdelaziz.—Repartimiento de tierras y ciudades.—Guerras civiles.	70
CAPITULO II.—Nuevas guerras civiles.—Tribus africanas.—Edrisitas.—Zeiritas.—Consecuencias de la rendicion de Toledo.—Almoravides y Almohades.—Dominacion de Jusef en el territorio granadino.—Alzamiento de los almohades.—Guerra contra los almohades.—D. Alonso <i>el Batallador</i> .—Consecuencias de la batalla de las Navas.—Nuevas guerras civiles.—Orígen y establecimiento de la dinastía naserita.	7b
CAPITULO III.—Continuacion del reinado de Mohamad Alhamar llamado <i>el Magnífico</i> .—Adelantos de la agricultura y la industria.—Nuevos aumentos del reino granadino.—Piedad del rey.—Blason que adopta para sus armas.—Sus principales consejeros y magistrados.—Muerte de San Fernando.—Levantamiento contra los cristianos.—Rivalidades de walfes.—Campana contra don Alonso X.—Llegada del infante D. Felipe á Granada.—Pasajera interrupcion de la guerra civil.—Muerte de Alhamar.	78
CAPITULO IV.—Proclamacion de Mohamad II.—	

	Págs.
Su gobierno.—Nuevas hazañas de D. Felipe y sus castellanos.—Tratos con el rey de Castilla.—Viaje á Sevilla de Mohamad II.—Negociaciones y promesas.—Llegada de los benimerines.—Campana contra los cristianos.—Defecion de los africanos.—Altivez de los walfes rebeldes.—Pérdida de Tarifa.—Nuevos triunfos de Mohamad; su muerte.—Mohamad III.—Su carácter, su laboriosidad.—Sus primeros hechos de armas.—Fundacion de la grande Aljama ó mezquita granadina.—Motin en Granada contra el rey.—Sus causas.—Destronamiento de Mohamad III.	82
CAPITULO V.—Primeras empresas de Nasar.—Conspiracion del walí de Málaga.—Vuelta de Mohamad á Granada.—Su muerte.—Rebelion en Granada contra Nasar.—Su caida.—Abul-Walid Ismael.—Su carácter y cualidades.—Sus empresas contra los cristianos.—Toma de MártoS.—Episodio caballeresco.—Sus consecuencias.—Muerte de Ismael.—Proclamacion de Mohamad IV.—Su minoría.—Disposiciones que adopta mas tarde.—Sus campañas.—Su muerte.—Jusef-Abul-Egiac, sétimo rey.—Paz interior.—Treguas con los cristianos.—Engrandecimiento de Granada.—Festejos en la misma.—Campana del nuevo rey.—Su resultado.—Pérdida de Algeciras.—Cercos de Gibraltar.—Muerte de Alonso XI.—Conducta caballeresca de Jusef.—Muerte de este.—Mohamad V, octavo rey.—Su carácter.—Conspiracion de la sultana.—Motin en Granada.—Silvase el rey.—Ismael.—Mohamad en Africa.—Debilidad de Ismael.—Proyectos de Abu-Said.—Muerte de Ismael.—Proclamacion de Abu-Said, llamado <i>el bermeji</i> .—Notable escritor que florece en este período.—Confedérase Mohamad con Pedro <i>el Cruel</i> .—Batalla de Guadix.—Dificil situacion de Abu-Said.—Pasa á Sevilla.—Muere en ella asesinado por D. Pedro.—Recobra Mohamad V el trono.—Favorece á D. Pedro en sus guerras contra D. Enrique de Trastamara.—Correrías por Córdoba y Jaen.—Traicion de Pedro Gil.—Treguas con el cristiano.—Sábía administracion de Mohamad.—Su muerte.	88
CAPITULO VI.—Proclamacion de Abul-Hachach-Yusuf ó Jusef, segundo de su nombre.—Su carácter.—Paces con D. Enrique de Castilla.—Recelos de Yusuf.—Prision de sus hermanos.—Conspiracion de su hijo Mohamad.—Consigue conjurarla el embajador de Fez.—Rompimiento de la tregua por el rey Jusef y sus causas.—Sus consecuencias.—Arréglanse de nuevo las paces.—Las interrumpe el maestro de Alcántara.—Muerte de este y victoria de Jusef.—Ajústase de nuevo la paz.—Prematura muerte de Jusef.—Causas á que fué atribuida.—Usurpa el trono Mohamad VII.—Conducta que observa con su hermano, legítimo sucesor del trono.—Carácter de Mohamad.—Sus ocultos tratos con el rey de Castilla.—Guerra contra los cristianos, á pesar de Mohamad.—Sus consecuencias.—Batalla de los Callejares.—Nuevas empresas en otros puntos de la frontera.—Muerte de Macias.—Acógese al rey de Granada su matador.—Muerte de D. Enrique de Castilla.—Nuevos combates en la frontera.—Campana formal.—Conquista de Zahara.—Cercos de Setenil.—Cercos de Jaen.—Sitio de Alcaudete.—Consecuencia de todos ellos.—Treguas.—Enfermedad de Mohamad.—Su próximo fin.—Ordena asesinar á Jusef.—Manda con este objeto un arraz á Sa-	

Págs.	Págs.
	<p>lobreña.—Escena con tal motivo que tiene lugar.—Serenidad de Jusef, á la cual debe la vida.—Muerte de Mohamad.—Entusiasta proclamacion de Jusef.—Política del nuevo rey.—Paces con el castellano.—Embajada del granadino á Castilla.—Su resultado.—Declaracion de guerra.—Campana del infante D. Fernando.—Sitio y toma de Antequera.—Fundan los antequeranos un barrio en Granada.—Pretende Jusef vengar la pérdida de Antequera.—Los cristianos desean la paz.—Causas que obligan á Jusef á aceptarla.—Alianza de Jusef con el rey de Fez.—Espedicion de los granadinos á Africa.—Proróganse las treguas con Castilla.—Fecundos y benéficos resultados de la paz.—Temores de guerra.—Episodio caballeresco.—Justa severidad del alcaide de Ronda.—Ratificanse las paces.—Muerte repentina de Jusef.</p>
100	<p><b>CAPITULO VII.</b>—Abu-Abdil-lah-Mohamad VIII, llamado <i>el Izquierdo</i> (Al-aisar).—Guerras civiles.—Los abencerrajes.—Carácter y conducta del rey.—Privanza de Yusuf.—Sus consecuencias.—Rebelion en Granada.—Destronamiento y fuga de Mohamad.—Proclamacion de Mohamad IX Assagir (el chico).—Persecucion de los abencerrajes.—Acójense á los cristianos y piden auxilio al rey de Túnez.—Proteccion que unos y otros prestan al destronado rev.—Preséntase este en Granada.—Acójele el pueblo con alegría.—Prision de Mohamad IX.—Su muerte.—Mohamad VIII segunda vez.—Su gratitud al rey de Castilla.—Desea ajustar paces con él.—Exageradas pretensiones de D. Juan II.—Ruptura de las hostilidades.—Espedicion de D. Alvaro de Luna á Granada.—Su resultado.—Nueva invasion en territorio granadino mandada por el rey D. Juan II.—Batalla de <i>Higuera</i>.—D. Pedro Venegas, caballero moro de cristiano origen.—Su presentacion al rey de Castilla.—Sus pretensiones.—Acepta D. Juan II sus ofertas y préstale ayuda para colocar en el trono granadino al príncipe Yusuf-ebn-Amaul, nieto de Mohamad VI.—Tratos del rey cristiano con este príncipe.—Campana emprendida por este pretendiente.—Batalla entre sus partidarios y los abencerrajes defensores del <i>Izquierdo</i>.—Triunfo de los primeros.—Ocupa el trono Yusuf.—Corto reinado de este.—Su muerte.—Mohamad VIII tercera vez.—Su generosa conducta.—Retirada á Jaen de D. Pedro Venegas.—Su muerte.—Combates en la frontera y en otros puntos del reino con varia fortuna.—Nuevas rebeliones.—Mohamad-Ebn-Otsman <i>el Cojo</i> (Al-ahnaf), se apodera del trono.—Prision del <i>Izquierdo</i>.—Su abdicacion y pérdida para siempre de la corona.—Carácter de Mohamad X, ebn-Otsman.—Nuevas persecuciones de los abencerrajes.—Proclaman estos en Montefrio á Aben-Nasar-Saad.—Tiránico proceder de Mohamad V.—Derrotas de las armas granadinas.—Odio del pueblo al soberano.—Llegan los abencerrajes á las mismas puertas de Granada.—Entran en ella y obligan á abdicar al rey.—Reinado de Aben-Nasar-Saad.—Sus buenas prendas para el mando.—Espediciones y correrías.—Pérdida de Gibraltar.—Mohamad X intenta recuperar el trono.—Es vencido y muerto por el príncipe Abul-Hasan-Aly.—Prision de Aixa.—Victoria de los cristianos.—Ambiciones de Abul-Hasan-Aly.—Su casamiento con Aixa.—Su aspiracion á la corona.—Abdicacion de Saad.—Abul-Saad.—Abul-Hasan-Alí, llamado Muley-Hazen, padre de Boabdil, ocupa el trono.</p>
109	<p><b>CAPITULO VIII.</b>—Proyectos guerreros de Abul-Hasan ó Muley-Hazen.—Desastrosas consecuencias para Castilla de los últimos años de reinado de Enrique IV.—Célebre desafio en Granada.—</p>
	<p>Los Reyes Católicos.—Su decision de conquistar el reino granadino.—Toma de Zahara.—Ambicion del hijo mayor del rey Abu-Abdil-lah-Mohamad (Boabdil).—Ambicion de Abul-Hasan.—Boabdil ocupa el trono.—Aixa, madre de Boabdil.—Morosina.—Desgraciada empresa de Boabdil.—Queda prisionero en la batalla de Lucena.—Se apodera de nuevo del trono Abul-Hasan.—Tratos para obtener la libertad de Boabdil.—Sus antipatrióticas promesas.—Recupera su libertad.—Abu-Abdil-lah-Mohamad <i>el Zagal</i> (el valiente), hermano de Abul-Hasan, destrona á este.—Retírase el viejo monarca á Salobreña.—Sale de Granada <i>el Zagal</i> á recorrer á Vélez-Málaga.—Boabdil, obtenida su libertad, se apodera del trono granadino.—Trasládase <i>el Zagal</i> á sus dominios de la Alpujarra.—Sucesivos triunfos de los Reyes Católicos.—Sucesivas conquistas de castillos y fortalezas de Loja, Vélez-Málaga, Málaga, Baeza, Guadix y Almería.—Sitio de Granada.—Principales acontecimientos de él.—Santa Fé.—Capitulaciones.—Rendicion de Granada.—Salida de Boabdil y entrada triunfal en ella de los Reyes Católicos.</p>
	123
	<p><b>CAPITULO IX.</b>—COMPLEMENTO DEL LIBRO III.—Estado y civilizacion del reino granadino durante la dominacion musulmana.—Orígenes de su poblacion.—Límites de su territorio.—Sus divisiones.—Su poblacion.—Excelencias de Granada, tomadas de los autores árabes.—Sus industrias.—Su comercio.—Sus artes.—Su legislacion.—Su literatura.—Noticia de hijos célebres de Granada en aquel periodo.</p>
	155
	<b>LIBRO CUARTO.</b>
	DESDE LA CONQUISTA DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS HASTA NUESTROS DIAS.
	<p><b>CAPITULO PRIMERO.</b>—Levantamiento de los moriscos.—Sus causas.—Sus consecuencias.—Desgraciada empresa de D. Alonso de Aguilar.—Nuevas operaciones militares.—Muerte de la Reina Católica, del arzobispo Talavera, del conde de Tendilla y del Rey Católico.—Disposiciones vejatorias para los árabes en los reinados de doña Juana y de Carlos I.—Conjuracion y levantamiento general.—Aben-Humega.—Empresas militares del marqués de Mondejar y de otros caballeros cristianos.—D. Juan de Austria.—Campana y terminacion de la guerra.—Completa espulsion de los moriscos.—La Inquisicion en Granada.</p>
	163
	<p><b>CAPITULO II.</b>—Escasez de acontecimientos durante los siglos xvii y xviii.—Predominio del espíritu religioso.—Literatura y artes en esta época.—Hijos célebres del país durante la misma.</p>
	166
	<p><b>CAPITULO III.</b>—Tranquilidad del territorio granadino á principios del siglo.—Invasion francesa.—Parte que toma el pueblo granadino en los acontecimientos de aquel periodo.—Estiéndense las ideas liberales por el país.—Hechos notables á que dan origen.—Muerte de la Mariana Pineda.—Acontecimientos de los últimos años en que Granada sigue el movimiento general de la política española.—Gran movimiento literario desarrollado en Granada durante los últimos años.—Establecimiento de academias, liceos y sociedades literarias.—Granadinos notables de la época contemporánea.</p>
	171
	<b>LIBRO QUINTO Y ÚLTIMO.</b>
	DESCRIPCION DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS GRANADINOS.
	175

# PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

## ALMERIA.

Entrega 1. <sup>a</sup>	Página 1	Mapa de la provincia.
— 2. <sup>a</sup>	— 18	Luis de la Cueva.
— 3. <sup>a</sup>	— 34	Miguel Chacon.
— 4. <sup>a</sup>	— 50	San Indalecio.

## GRANADA.

Entrega 1. <sup>a</sup>	Página 1	Mapa de la provincia.
— 2. <sup>a</sup>	— 18	Alvarez de Castro.
— 3. <sup>a</sup>	— 34	Aixá.
— 4. <sup>a</sup>	— 50	Alfonso I.
— 5. <sup>a</sup>	— 66	Aben-Alhamar.
— 6. <sup>a</sup>	— 82	Boabdil.
— 7. <sup>a</sup>	— 98	Claudio Coello
— 8. <sup>a</sup>	— 114	Hurtado de Mendoza.
— 9. <sup>a</sup>	— 130	Juan Ponce de Leon.
— 10. <sup>a</sup>	— 146	Mariana Pineda.
— 11. <sup>a</sup>	— 162	Martinez de la Rosa.
— 12. <sup>a</sup>	— 178	Vicente Espinel.

## JAEN.

Entrega 1. <sup>a</sup>	Página 1	Mapa de la provincia.
— 2. <sup>a</sup>	— 18	Juan Alonso Carvajal.
— 3. <sup>a</sup>	— 34	Francisco Serrano.
— 4. <sup>a</sup>	— 50	Marqués de los Vélez.
— 5. <sup>a</sup>	— 66	Pedro Carvajal.

## MÁLAGA.

Entrega 1. <sup>a</sup>	Página 1	Mapa de la provincia.
— 2. <sup>a</sup>	— 18	Antonio Rios Rosas.
— 3. <sup>a</sup>	— 34	Cánovas del Castillo.
— 4. <sup>a</sup>	— 50	Juan Lopez Pinto.
— 5. <sup>a</sup>	— 66	Joaquin de Eleta.
— 6. <sup>a</sup>	— 82	José de Salamanca.